



Textos Escogidos de
DENG XIAOPING
Tomó III (1938 - 1965)

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!



邓小平

TEXTOS ESCOGIDOS DE DENG XIAOPING

Tomo III

(1982-1992)

**Traducidos por el Buró Adjunto al Comité
Central del Partido Comunista de China
para la Compilación y Traducción de las
Obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin**

**EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
BEIJIN**

El presente libro es una traducción de la primera edición china de los *Textos Escogidos de Deng Xiaoping*, t. III (1982-1992), publicada en octubre de 1993 por la Editorial del Pueblo, Beijing.

Tercera Edición 2013

Impresión:
Talleres Gráficos del Partido del Trabajo
Oriente 107 N° 3162
Col. Tablas de San Agustín
C.P. 07860, México D.F.

Impreso en México

PRÓLOGO

En estos textos, el lector podrá conocer los contenidos fundamentales del pensamiento de Deng Xiaoping, dirigente político chino, reconocido como el iniciador e impulsor de las reformas económicas, iniciadas en 1978, que han permitido a su país crecer alrededor del 14 por ciento anual y en los últimos años entre el 8 y el 11 por ciento y, por lo tanto, situándose en ese tiempo en la segunda economía mundial. Deng retomó las ideas maoístas de la Nueva Democracia, escritas en la década de los treinta del siglo pasado, las desarrolló y enriqueció, llevándolas a una nueva etapa, convirtiéndolas en la actual base ideológica y teórica del Partido Comunista y la sociedad china. La concepción de Deng en tareas políticas e ideológicas se sustenta en la liberación del conocimiento y la búsqueda de la certeza en los hechos.

El contenido de estos tomos comprende, en resumen, ejes rectores de la política tales como: 1) la integración del marxismo a la realidad actual china; 2) la dirección del socialismo a la economía de mercado; 3) el impulso trascendental a Cuatro Modernizaciones -agricultura, industria, ciencia y tecnología, y defensa-; 4) el reordenamiento y modernización del ejército; 5) la importancia de la ciencia y la educación, del arte y la literatura; así como de los intelectuales, de los cuadros y de los jóvenes; 6) la atención necesaria a la política rural, la reforma agraria y la agrícola; y 7) el fortalecimiento del cumplimiento de los Estatutos del Partido. Las grandes contribuciones de Deng lo definen como el gran estratega de la modernización del "socialismo al estilo chino" y el gran arquitecto de la nueva y poderosa China de hoy.

La teoría de Deng Xiaoping es actualmente el pensamiento guía del Partido Comunista y de la China contemporánea, desde finales de la década de los setenta del siglo pasado. Su pensamiento entreteje la reorientación del Partido Comunista con las necesidades del pueblo chino, unificando las ideas y la voluntad de ambos; y los dota de las herramientas necesarias para fortalecer el camino emprendido desde hace casi 35 años. Deng Xiaoping plantea una nueva etapa paradigmática del socialismo, insistiendo en no perder de vista la realidad a partir de una profunda visión marxista.

A pesar de que estos textos se han publicado desde hace varios años, no pierden su vigencia. Al contrario, el escenario reinante plantea la urgencia de retomar una y otra vez la interpretación que le da Deng Xiaoping a la tarea que debe atender el Partido Comunista de China. En palabras de Deng, la tarea del Partido será, en su conjunto: “servir a las masas populares, señalándoles el acertado camino de la lucha”. El Partido sigue jugando un papel determinante, de vanguardia, como conductor, intérprete e instrumento de las masas.

Para aprehender esta nueva etapa paradigmática, ponemos a su alcance estos tomos, esperando sean un instrumento que resuelva los inquietantes retos que afrontamos desde las diferentes trincheras de la lucha social y política de la izquierda en México, América Latina, el Caribe y el mundo. Importante tarea para todos los revolucionarios de los distintos países del mundo es analizar, evaluar y debatir una de las tesis fundamentales de Deng Xiaoping: la GRAN REFORMA Y APERTURA AL MUNDO DE CHINA y su planteamiento central sintetizado en la construcción de un SOCIALISMO DE MERCADO con peculiaridades chinas. También debemos valorar la vigencia de estos planteamientos en otros procesos revolucionarios del mundo.

En el interés de contribuir al debate de las transiciones de sociedades preindustriales y capitalistas al socialismo, el Partido del Trabajo de México realiza esta nueva reedición en español de los textos de Deng Xiaoping, esperando sean de utilidad para los revolucionarios del mundo.

Alberto Anaya Gutiérrez
*Por la Comisión Ejecutiva Nacional
del Partido del Trabajo
México*

NOTA EDITORIAL

En el presente libro se recogen, como tercer tomo (1982-1992) de *Textos Escogidos de Deng Xiaoping*, las más importantes intervenciones del autor, hechas entre septiembre de 1982 y febrero de 1992. Los dos volúmenes publicados con anterioridad pasarán a denominarse primero y segundo tomos de *Textos Escogidos de Deng Xiaoping* cuando sean reeditados.

En este tercer tomo se han reunido, en total, 119 textos entre discursos, charlas y artículos, la mayor parte de ellos inéditos. Los textos que originalmente aparecieron en folletos tales como *Problemas fundamentales de la China de hoy* e *importantes charlas del camarada Deng Xiaoping* (de febrero a julio de 1987), o que fueron publicados en periódicos, al incluirse en el presente volumen han sido sometidos a algunas modificaciones de forma, y a muchos de ellos se les han agregado importantes contenidos siguiendo el hilo de las actas.

El presente tomo se inicia con el “Discurso de apertura del XII Congreso Nacional del Partido Comunista de China”, que es el último texto del tomo anterior (1975-1982), y concluye con “Puntos esenciales de conversaciones sostenidas en Wuchang, Shenzhen, Zhuhai y Shanghai”, del 18 de enero al 21 de febrero de 1992.

En el curso de la recopilación del presente volumen, el autor ha examinado cada uno de los textos.

Comisión del Comité Central
del Partido Comunista de
China para la Recopilación
de Documentos del Partido

27 de septiembre de 1993

DISCURSO DE APERTURA DEL XII CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

1.º de septiembre de 1982

Camaradas:

Declaro inaugurado el XII Congreso Nacional del Partido Comunista de China.

El orden del día del presente congreso consta de los siguientes tres puntos principales: 1) examen del Informe del XI Comité Central y determinación del programa del Partido destinado a desplegar esfuerzos por abrir en toda la línea nuevas perspectivas para la modernización socialista; 2) examen y aprobación de los nuevos Estatutos del Partido Comunista de China, y 3) elección, conforme a los nuevos Estatutos, de un nuevo Comité Central, una Comisión Central de Asesoramiento y una Comisión Central de Control Disciplinario.

Una vez cumplidas estas tareas, el pensamiento guía de nuestro Partido para la modernización socialista adquirirá una mayor definición, la construcción del Partido se ajustará más a las necesidades del nuevo período histórico y la dirección suprema del Partido se convertirá en un mando combativo con mayor vitalidad, como resultado del relevo de cuadros viejos por jóvenes y de su mutua cooperación.

En la historia del Partido, este congreso nacional ha de ser el más importante de todos los realizados después del VII Congreso¹.

El VII Congreso Nacional del Partido, celebrado en 1945 bajo la presidencia del camarada Mao Zedong, fue el más importante de nuestro Partido desde su fundación en el período de la revolución democrática. Dicho congreso resumió 20 años de experiencias históricas de desarrollo zigzagueante, elaboró un programa y una táctica correctos y corrigió las ideas erróneas existentes en el Partido, de modo que todo el Partido logró unificar su criterio sobre la base del marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong y alcanzó una unidad sin precedentes. Ese congreso echó los cimientos para la

conquista de la victoria de la revolución de nueva democracia en todo el país.

El VIII Congreso Nacional del Partido², celebrado en 1956, analizó la situación surgida después de consumada en lo fundamental la transformación socialista de la propiedad privada sobre los medios de producción y planteó la tarea de iniciar en todos los terrenos la construcción socialista. La línea del VIII Congreso fue correcta. Sin embargo, como en aquel momento el Partido no estaba lo suficientemente preparado en lo ideológico para la construcción socialista en los diversos dominios, en su acción no logró persistir en la línea ni en muchas de las formulaciones correctas planteadas por el VIII Congreso. Por eso, después de dicho evento, simultáneamente con los numerosos éxitos obtenidos en la construcción socialista, también sufrimos graves reveses.

El presente congreso se celebra en condiciones muy diferentes a las existentes en el período en que se realizó el VIII Congreso. Así como la trayectoria zigzagueante descrita por la revolución democrática en los 20 y tantos años anteriores al VII Congreso enseñó a todo el Partido a dominar las leyes del desarrollo de esa revolución en nuestro país, también las vicisitudes y altibajos de la revolución y construcción socialistas en los últimos 20 y tantos años posteriores al VIII Congreso han dado al Partido profundas enseñanzas. Desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central, nuestro Partido ha reinstaurado sus políticas acertadas en los campos económico, político y cultural, y después de estudiar las nuevas condiciones y experiencias, ha formulado una serie de nuevas políticas correctas. En comparación con la época en que se celebró el VIII Congreso, nuestro Partido conoce ahora mucho más profundamente las leyes de la construcción socialista de nuestro país, cuenta con una experiencia mucho más rica y ha fortalecido en mayor medida su conciencia y su determinación para seguir una orientación correcta. Tenemos toda razón para creer que, con la elaboración de un programa acertado en el presente congreso, podremos, sin duda alguna, abrir en toda la línea nuevas perspectivas para la modernización socialista, conduciendo a nuestro Partido, a nuestra causa socialista, a nuestro país y a todas nuestras nacionalidades a una gran prosperidad.

La modernización de nuestro país debe realizarse a partir de nuestra propia realidad. Tanto en la revolución como en la construcción, es necesario conceder importancia al aprendizaje y aprovechamiento de las experiencias extranjeras. Pero la copia y el trasplante mecánicos de las experiencias y modelos de otros países nunca nos conducirán al éxito. A este respecto hemos tenido muchas experiencias negativas. Integrar la verdad universal del marxismo con la realidad concreta de nuestro país, seguir nuestro propio camino y construir un socialismo con peculiaridades chinas, es la conclusión fundamental que hemos sacado al sintetizar las experiencias acumuladas en un

prolongado período histórico.

Los asuntos de China deben ser manejados a la luz de sus propias condiciones y con los esfuerzos de su propio pueblo. La independencia y el autosostenimiento han sido, son y serán nuestro punto de apoyo. El pueblo chino aprecia altamente su amistad y cooperación con otros países y pueblos; pero, valora en mayor medida su independencia y sus derechos soberanos conquistados mediante una prolongada lucha. Ningún país debe acariciar la ilusión de convertir a China en apéndice suyo ni de hacer que China ingiera el amargo fruto de soportar un atentado contra sus intereses. Aplicamos firmemente la política de apertura al exterior y ampliamos de manera activa los intercambios con el extranjero sobre la base de los principios de igualdad y beneficio mutuo. Al mismo tiempo, mantenemos lúcida la mente, rechazamos resueltamente la influencia corruptora de las ideas decadentes foráneas y no permitimos en absoluto la difusión del modo de vida burgués en nuestro país. El pueblo chino tiene su dignidad y orgullo nacionales. Toma como máxima gloria el amor a la patria socialista y la total dedicación a su construcción, y como la mayor afrenta la violación de sus intereses y el ultraje a su dignidad y su honor.

Los años 80 constituyen un importante período de desarrollo de la historia de nuestro Partido y de nuestra nación. En este período, nuestro pueblo enfrenta las siguientes tres grandes tareas: acelerar la modernización socialista, esforzarse por la reunificación de la patria reincorporando a Taiwan a su seno y luchar contra el hegemonismo y por la defensa de la paz mundial. El núcleo de estas tres tareas es la construcción económica, que constituye la base para resolver los problemas que afrontamos en el ámbito nacional e internacional. Durante un largo período de dos décadas por lo menos, es decir, de ahora hasta fines del presente siglo, debemos empeñarnos en las siguientes cuatro tareas: efectuar la reforma estructural de los organismos y la reforma de la estructura económica, y revolucionarizar nuestro contingente de cuadros, rejuvenecerlo, dotarlo de conocimientos culturales y capacitarlo profesionalmente; fomentar la civilización socialista en lo espiritual; asestar duros golpes a las actividades delictivas contra el socialismo en el campo económico y en otros dominios, y rectificar el estilo del Partido y consolidar sus organizaciones sobre la base de un estudio concienzudo de los nuevos Estatutos del Partido. He aquí la garantía más importante para poder perseverar en el camino socialista y concentrar las fuerzas en la causa de la modernización.

El nuestro es un partido grande, que cuenta con 39 millones de militantes y que ejerce la dirección sobre el poder estatal a escala nacional. Sin embargo, los comunistas siempre serán una minoría dentro la población del país. Sin

el concurso de los arduos esfuerzos de las amplias masas populares, ninguna de las tareas planteadas por nuestro Partido podrá realizarse. En nombre de nuestro Partido, rindo aquí un sentido homenaje a los obreros, campesinos e intelectuales de toda la nación que trabajan con tesón y laboriosidad por la modernización socialista de nuestro país. Igual homenaje rindo al Ejército Popular de Liberación de China, gran muralla de hierro que defiende la seguridad y la construcción socialista de la patria.

Los partidos democráticos del país lucharon junto con nuestro Partido durante el período de la revolución democrática, y, en la época socialista, también han avanzado y pasado todas las pruebas junto con nuestro Partido. En la futura construcción del país, nuestro Partido seguirá cooperando por largo tiempo con todos los partidos y personalidades democráticos y patrióticos. Me permito dirigir aquí, en nombre de nuestro Partido, nuestro sincero reconocimiento a todos los partidos democráticos y amigos sin partido.

La causa de nuestro Partido ha contado con el apoyo y la ayuda de las personalidades progresistas y de los países amigos de todo el mundo. Aprovecho esta ocasión para hacerles llegar, en nombre de nuestro Partido, nuestro cordial agradecimiento.

Debemos cumplir con esmero y dedicación nuestra misión, fortalecer la unidad del pueblo de todas las nacionalidades del país y la unidad de nuestro pueblo con los demás pueblos del mundo, esforzarnos por convertir el nuestro en un país socialista moderno, altamente civilizado y democrático, y luchar contra el hegemonismo, en defensa de la paz mundial y por el progreso de la humanidad.

DISCURSO EN LA I SESION PLENARIA DE LA COMISION CENTRAL DE ASESORAMIENTO*

13 de septiembre de 1982

La Comisión Central de Asesoramiento es una cosa nueva que se ha instituido de acuerdo con la realidad del Partido Comunista de China. Se trata de una forma de organización concebida para efectuar el relevo generacional en el aparato dirigente central del Partido. Tiene como objetivo rejuvenecer al Comité Central y permitir, al mismo tiempo, que algunos camaradas veteranos continúen desempeñando determinado papel aun después de haberse retirado del primer frente de trabajo.

En cierto sentido, la Comisión Central de Asesoramiento es una forma organizativa de carácter transitorio. La solución fundamental, tanto para nuestro Estado como para nuestro Partido, sería la institución de un sistema de jubilación. Poco después de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central, planteamos la necesidad de abolir el sistema de cargos de dirección vitalicios, vigente de hecho en el Partido y el Estado. Al parecer, este problema muchos países del mundo lo han resuelto mejor que nosotros. El fenómeno del envejecimiento de nuestros cuadros es de tal gravedad que si no llega al 100 por ciento, al menos sí al 95 por ciento. Mientras no se resuelva este problema, tanto nuestro Estado como nuestro Partido estarán faltos de vitalidad. Una Comisión de Asesoramiento, forma de transición que adoptamos ahora al abocar la solución de este problema, se ajusta más o menos a nuestra realidad, es más o menos segura y afortunada. Debe decirse que esta vez hemos dado un paso bastante significativo en la solución del problema del relevo generacional. Habremos logrado un gran éxito si, en el curso de dos quinquenios y a través de esta forma de transición, podemos resolver de

*El XII Congreso Nacional del Partido Comunista de China decidió crear una Comisión Central de Asesoramiento y eligió sus miembros. La I Sesión Plenaria del XII Comité Central eligió al camarada Deng Xiaoping como miembro del Buró Político y del Comité Permanente de éste y lo nombró Presidente de la Comisión Militar del Comité Central. Además, fue elegido Presidente de la Comisión Central de Asesoramiento en su I Sesión Plenaria.

un modo seguro y feliz este problema e implantar gradualmente el sistema de jubilación. Así habremos hecho algo muy positivo para el desarrollo posterior de nuestro país. Por tanto, es de suponer que, de aquí a diez o, a lo sumo, quince años, podremos suprimir dicha comisión. Serán necesarios diez años, o sea, dos períodos de funcionamiento, pues no estaría bien que ese organismo durase un solo período, lo cual, por demás, sería apresurado. El hecho de que hoy mismo, apenas establecida la Comisión de Asesoramiento, declaremos nuestra intención de suprimirla en el futuro, habla a las claras de su carácter transitorio, ya que respetamos la dialéctica de la vida y de la historia.

En cuanto a cómo debe trabajar la Comisión de Asesoramiento, pienso que, en líneas generales, debe funcionar con arreglo a los nuevos Estatutos del Partido. En éstos se prevé que la Comisión Central de Asesoramiento sea un ayudante y consejero político del Comité Central. Que sus miembros puedan asistir, en calidad de observadores, a las sesiones plenarias de este último, que sus vicepresidentes puedan asistir, también como observadores, a las reuniones del Buró Político y, en caso de necesidad, otro tanto puedan hacer los miembros de su Comité Permanente. Esto quiere decir que los vicepresidentes de la Comisión Central de Asesoramiento y los miembros de su Comité Permanente gozan, en la vida de nuestro Partido, del mismo estatus que los miembros del Buró Político del Comité Central.

Los Estatutos del Partido establecen, además, que la Comisión Central de Asesoramiento debe funcionar bajo la dirección del Comité Central y que le incumben cuatro tareas, a saber: primera, plantear sugerencias sobre la elaboración y la aplicación de las orientaciones y políticas del Partido y acoger las solicitudes de asesoramiento que se le hagan; segunda, ayudar al Comité Central en la investigación y solución de algunos problemas importantes; tercera, divulgar, tanto dentro como fuera del Partido, las principales orientaciones y políticas de éste, y cuarta, encargarse de otras tareas que le encomiende el Comité Central. Las normas de principio ya están establecidas, y de lo que se trata ahora es de cómo aplicarlas en concreto. Hace falta elaborar unos cuantos puntos que definan, entre otras cosas, el organigrama de nuestros aparatos de trabajo. Sugiero que estos aparatos no sean voluminosos, que sean sencillos y sólo requieran de unas cuantas personas. Propongo que se encargue al camarada Bo Yibo³ de la dirección del trabajo cotidiano de la Comisión de Asesoramiento, pues quiero aligerar mis cargas.

Como camaradas veteranos que somos, debemos decir las cosas sin rodeos. En primer lugar, la Comisión de Asesoramiento debe cuidarse de interferir el trabajo del Comité Central. Los camaradas veteranos debemos tener conciencia de lo que hacemos. Hemos sido jefes y dirigentes durante largo tiempo, y se nos atribuye un prestigio muy grande e imponente, más

que el de los miembros del Comité Central. En adelante, este último debe componerse de miembros cada vez más jóvenes, pertenecientes a generaciones cada vez más posteriores a la nuestra. Si adoptamos una actitud acertada al respecto, esto será muy ventajoso para darles estímulo y ayuda en su trabajo. Por el contrario, un comportamiento inadecuado de nuestra parte podría acarrear consecuencias negativas. Debemos guardarnos de poner obstáculos no sólo al trabajo del Comité Central, incluido el de su Buró Político y su Secretariado, sino también al de todos los niveles inferiores. Por ejemplo, cuando nuestros camaradas llegan a tal o cual provincia para enterarse de la realidad, creo que deben, en vez de dar opiniones a la ligera, dedicarse, ante todo, a investigar y estudiar a conciencia las condiciones existentes y sacar lecciones de las experiencias prácticas de la base. Aun después de descubrir problemas que ciertamente requieran ser resueltos, el método que deben adoptar es el de ayudar al comité provincial en cuestión o a la organización de base interesada a solucionarlos por sí mismos. Es preciso que pongamos cuidado en desempeñar nuestro papel de comunicación de experiencias, de ayuda y orientación, en lugar de impartir órdenes. Dada nuestra veteranía, nuestra voz es oída y tiene cierto peso, y de ahí que debamos proceder con prudencia. A este aspecto es necesario prestarle la debida atención desde el propio comienzo. Hace poco la camarada Zhang Yun⁴ estuvo en la provincia de Fujian trabajando durante dos meses y algunos días, y su trabajo resultó bastante exitoso.

En segundo lugar, los miembros de la Comisión de Asesoramiento debemos mantenernos vinculados con las masas. Convendría pensar en la posibilidad de que, excepto aquellos camaradas que estén en delicado estado de salud, todos los que conserven alguna capacidad de trabajo se vinculen, por separado, con una entidad de base, digamos una fábrica, un centro docente, una institución de investigación científica, un comité prefectoral o distrital o incluso una organización de base del campo, con el objeto de conocer en profundidad la realidad allí reinante. Esto nos permitirá desempeñar aun mejor el papel que nos corresponde como consejeros y ayudantes del Comité Central del Partido. Allí, en la entidad con la que nos vinculemos, podemos actuar, además, como informadores, entrando en contacto directo con las masas y con los militantes de fila y hablándoles oportunamente de lo que ocurre en el país, de las orientaciones y políticas de nuestro Partido en cada período, de lo que pasa en el plano internacional y de la política exterior que aplicamos. Hacer informes es, de suyo, una forma de comunicación de experiencias, de ayuda y orientación. Se puede hablar tanto de lo que está ocurriendo ahora como de lo que sucedió en el pasado. Para hablar de historia nos sobra capacidad, pues llevamos decenios actuando como revolucionarios

y no nos faltan conocimientos sobre los episodios de la revolución.

En tercer lugar, otro papel que podemos desempeñar es el de dar ejemplo en el mantenimiento del excelente estilo de trabajo del Partido. Para fomentar la civilización en lo espiritual, lo decisivo es dar ejemplo con la conducta propia. Al llegar a los niveles inferiores, a los camaradas veteranos se nos rodea de respeto y de toda clase de consideraciones en la vida cotidiana, pero nosotros debemos, por nuestra parte, cuidarnos de crear demasiadas molestias.

En resumen, es un problema nuevo el de cómo debe funcionar la Comisión Central de Asesoramiento y cuál es el papel que le corresponde. Pero estoy seguro de que los camaradas veteranos sabremos tratarlo como es debido.

DEBEMOS CONSAGRARNOS EN CUERPO Y ALMA A LA CONSTRUCCION NACIONAL*

18 de septiembre de 1982

Acabamos de celebrar el XII Congreso Nacional del Partido⁵. Con posterioridad a éste, la situación política de nuestro país ha ganado en estabilidad, lo cual nos permite consagrarnos aún mejor y en cuerpo y alma a la construcción nacional.

El objetivo de nuestros esfuerzos, como lo estableció el XII Congreso, es la cuadruplicación⁶ en 20 años, de 1981 a finales del siglo. A grandes rasgos, el período se divide en dos etapas, utilizando el primer decenio para echar sólidos cimientos, y el segundo, para obtener un desarrollo acelerado. Los puntos estratégicos prioritarios de nuestra construcción serán, primero, la agricultura; segundo, los energéticos y el transporte, y tercero, la educación y la ciencia. Yo veo que la clave está en desarrollar bien estas últimas. Nada funciona si no hay gente capaz, si no se tienen conocimientos. Uno de los crasos errores de la “revolución cultural” fue la pérdida de diez años para la preparación de personas capaces. Ahora tenemos que empeñarnos enérgicamente en la educación.

El XII Congreso adoptó medidas bastante prudentes respecto a los camaradas que habían cometido errores. El camarada que a raíz del aplastamiento de la “banda de los cuatro” presidió el trabajo de la dirección central del Partido se obstinó en la línea política “izquierdista” y planteó una línea ideológica errónea, a la que se dio en llamar línea del “todoísmo”⁷. Como dije en una ocasión, ni siquiera el Presidente Mao, si aún viviera, admitiría eso del “todoísmo”, pues no tiene nada que ver con el marxismo, con el pensamiento de Mao Zedong. Si hubiera persistido eso del “todoísmo”, habría sido imposible mi reincorporación al trabajo de dirección, para no hablar de los demás problemas. Mi reincorporación tuvo lugar nueve meses

*Parte de la conversación sostenida por el camarada Deng Xiaoping con Kim Il Sung, Secretario General del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, cuando lo acompañaba en su viaje a Sichuan.

después del aplastamiento de la “banda de los cuatro”, esto es, en julio de 1977, y sólo hasta ese momento pude participar en las reuniones de la dirección central del Partido. Una vez reincorporado al trabajo, planteé que la quintaesencia del pensamiento de Mao Zedong consistía en buscar la verdad en los hechos, y fue así como se inició el debate sobre la práctica como único criterio de la verdad⁸. A ese debate se opusieron algunas personas. En junio de 1978, pronuncié un discurso en la Conferencia sobre el Trabajo Político de Todo el Ejército. Más tarde, pasando por las tres provincias del Nordeste en mi camino de regreso después de la visita a su país, hablé sobre dicho problema relativo a nuestra línea ideológica. El debate duró poco menos que un año y desembocó, a finales de 1978, en la III Sesión Plenaria de nuestro XI Comité Central⁹, en la cual sometimos a crítica eso del “todoísmo” y en su lugar planteamos la consigna de “emancipar la mente y poner en juego la inteligencia” preconizando la combinación de la teoría con la práctica y la necesidad de partir en todo de la realidad, confirmando el papel de la práctica como único criterio de la verdad y revalidando, de este modo, la línea ideológica de buscar la verdad en los hechos. Fue necesario solucionar debidamente el problema de la línea ideológica antes de poder plantear políticas acertadas, las cuales consistieron, ante todo, en el traslado del centro de gravedad de nuestro trabajo, y abarcaron, además, la política rural, la política exterior y todo un paquete de políticas colaterales para la construcción del socialismo.

Estando en las tres provincias del Nordeste, planteé por todas partes que debíamos consagrarnos en cuerpo y alma a la construcción nacional. ¿Cómo vamos a subsistir en un país tan grande y tan pobre si no nos esforzamos por desarrollar la producción? ¿Cómo se patentiza la superioridad del socialismo si nuestro pueblo vive tan difícilmente? No hay mayor absurdo que la gritería de la “banda de los cuatro” que exaltaba un “socialismo de la pobreza” y un “comunismo de la pobreza”, así como su falacia de que el comunismo es algo esencialmente espiritual. Lo que nosotros sostenemos es que el socialismo es la primera fase del comunismo. Cuando se construye el socialismo en un país atrasado, durante un largo período inicial el nivel de sus fuerzas productivas permanece por debajo del de los países capitalistas desarrollados, y es imposible acabar por completo con la pobreza. Es por esto que el socialismo presupone la necesidad de desarrollar enérgicamente las fuerzas productivas, acabando paso a paso con la pobreza y elevando sin cesar el nivel de vida del pueblo. De otro modo, ¿cómo va el socialismo a vencer al capitalismo? Sólo en la segunda fase, la fase superior del comunismo, con un alto desarrollo de la economía y la abundancia de riquezas materiales, será posible aplicar el principio de “de cada uno según sus capacidades y a cada uno según sus

necesidades". ¿Cómo puede la economía desarrollarse si no hacemos esfuerzos en la producción? Y ¿cómo puede manifestarse la superioridad del socialismo y del comunismo? Llevamos decenios de revolución y más de 30 años de práctica del socialismo, y he aquí que todavía en 1978 el salario medio de los obreros no pasaba de 40 ó 50 yuanes, y la mayor parte de nuestras zonas rurales permanecía en condiciones de miseria. Así las cosas, ¿de qué superioridad del socialismo puede hablarse? Por lo tanto, subrayé la necesidad de trasladar resuelta y rápidamente el centro de gravedad de nuestro trabajo a la construcción económica. Este problema quedó resuelto en la III Sesión Plenaria del XI Comité Central, lo cual significó un trascendental punto de viraje. La práctica posterior nos ha demostrado la justeza de esta línea, pues todo el país ha cambiado de fisonomía.

Así que, en el lapso de tiempo entre la III Sesión Plenaria del XI Comité Central y el XII Congreso Nacional del Partido, desbrozamos un nuevo camino, el de consagrarnos en cuerpo y alma a la construcción nacional.

NUESTRA POSICION FUNDAMENTAL SOBRE EL PROBLEMA DE HONG KONG*

24 de septiembre de 1982

Nuestra posición fundamental sobre el problema de Hong Kong¹⁰ es clara. De lo que se trata aquí es principalmente de tres cuestiones: Uno, la soberanía; dos, la forma que a partir de 1997 China va a adoptar para la administración de Hong Kong y el mantenimiento de su prosperidad, y tres, la necesidad de que entre el Gobierno de China y el de Gran Bretaña se adopten formas de consulta apropiadas para asegurar que no se produzcan graves disturbios en los próximos 15 años, de ahora al año 1997.

A propósito de la cuestión de la soberanía, a China no le queda margen de maniobra. Para hablar con franqueza, la soberanía no es un asunto que dé lugar a discusiones de ninguna especie. Ahora bien, las condiciones ya están maduras, y es preciso decirlo en términos explícitos: China recuperará Hong Kong en 1997. Esto significa que lo que China va a recuperar no son sólo los Nuevos Territorios, sino también la isla de Hong Kong y la península de Kowloon¹¹. Esta es la premisa sobre la cual China e Inglaterra están realizando sus negociaciones acerca de las formas y métodos para resolver el problema de Hong Kong. Si después de 1997, o sea, 48 años después de la proclamación de la República Popular China, este país permaneciera sin recuperar Hong Kong, ningún dirigente ni gobierno de China podrían rendir cuentas a nuestro pueblo, y tampoco a los demás pueblos del mundo. La no recuperación de Hong Kong significaría que el actual Gobierno chino no se diferenciaría del de las postrimerías de la dinastía Qing, y los dirigentes chinos serían idénticos a Li Hongzhang¹². Hemos aguantado 33 años, los que, sumados a 15 más de espera, hacen un total de 48. Tanto tiempo de espera sólo será posible gracias a la plena confianza del pueblo. Si al cabo de los próximos 15 años aún no hubiéramos recuperado Hong Kong, el pueblo ya no tendría razón para confiar en nosotros, y el Gobierno chino, sea cual fuere, debería renunciar al poder y desaparecería automáticamente del escenario político,

*De una entrevista con la Sra. Margaret Thatcher, Primera Ministra de Gran Bretaña.

sin más alternativa. Por eso ahora, no digamos hoy mismo pero sí a más tardar dentro de uno o dos años, China va a declarar formalmente su decisión de recuperar Hong Kong. Podemos esperar uno o dos años para hacer pública esta decisión, pero no más, definitivamente.

Hablando de las cosas en una perspectiva amplia, la declaración de la decisión tomada por China también será favorable para Inglaterra, pues significará que ésta va a poner término en definitiva al período de su dominación colonial, y esto le valdrá comentarios positivos de la opinión pública mundial. Por eso, el Gobierno británico debería favorecer esta determinación nuestra. Ambos países deben cooperar, con miras a resolver juntos y en forma debida el problema de Hong Kong.

A fin de mantener la prosperidad de Hong Kong, esperamos contar con la cooperación de Inglaterra, pero esto de ninguna manera quiere decir que el mantenimiento de la prosperidad de Hong Kong sólo sea posible bajo la administración británica. El mantenimiento de la prosperidad de Hong Kong depende fundamentalmente de que, una vez recuperado éste y ya bajo la administración nuestra, China aplique las políticas que le sean adecuadas. Pueden conservarse el sistema político y económico e incluso la mayor parte de las leyes vigentes en Hong Kong, aunque algunas de ellas, como es lógico, sufran modificaciones. Allí seguirá rigiendo el capitalismo, y muchas cosas apropiadas del sistema en vigor deberán mantenerse. Intercambiaremos ampliamente opiniones con las personalidades de los diversos círculos sociales de Hong Kong para trazar los principios y políticas que hemos de seguir tanto en los próximos 15 años como en el período subsiguiente. Estos principios y políticas no sólo deben ser aceptables para los habitantes de Hong Kong, sino también para los inversionistas de allí, en primer lugar los ingleses, pues esto también redundará en su beneficio. Esperamos que los gobiernos chino y británico entablen consultas amistosas sobre el particular. Con el mayor gusto nos enteraremos de las propuestas que nos plantee el Gobierno británico. Todo esto requiere tiempo. ¿Cuál es la razón de que aplacemos por uno o dos años la declaración oficial de nuestra decisión de recuperar Hong Kong? No es otra que nuestro deseo de realizar consultas con los diversos sectores durante ese espacio de tiempo.

La opinión más generalizada en la actualidad es que la no preservación de la prosperidad de Hong Kong podría afectar la obra de las cuatro modernizaciones de China. A mi parecer, aunque no se puede descartar esa posibilidad, sería incorrecto afirmar que la construcción de nuestro país se vería afectada por ello en un grado muy alto. China estaría adoptando una decisión de suyo incorrecta si supeditara la materialización de su modernización al mantenimiento de la prosperidad de Hong Kong. Se habla, por otra

parte, del problema del retiro de los capitales extranjeros de Hong Kong. Pero siempre que nuestra política sea adecuada, volverán los capitales que se hayan retirado. Por lo tanto, en el mismo momento de la declaración de nuestra determinación de recuperar Hong Kong en 1997, también debemos dar a conocer el sistema y las políticas que se aplicarán allí a partir de ese año.

En cuanto a la opinión según la cual es probable el estallido de desórdenes en Hong Kong una vez que China anuncie su decisión de recuperarlo, considero inevitable la incidencia de pequeños disturbios, pero si China e Inglaterra adoptan una actitud de cooperación para resolver este problema, se podrá evitar la ocurrencia de graves disturbios. También quisiera manifestar a usted, señora Thatcher, que, al tomar esta decisión, el Gobierno chino ha considerado todas las situaciones que puedan presentarse. Además, hemos hecho reflexiones sobre un problema que, si por nosotros fuera, nos las habríamos ahorrado: ¿Qué hacer si en estos 15 años del período de transición ocurren en Hong Kong graves disturbios? En tal caso, el Gobierno chino se vería obligado a considerar de nuevo en qué momento y en qué forma se haría la recuperación. Si sucede que el anuncio de nuestra decisión de recuperar Hong Kong “traerá consecuencias catastróficas”, como afirma la señora Thatcher, debemos afrontar valientemente semejante catástrofe y tomar la decisión que se imponga. Esperamos que, comenzando por la presente visita suya, los funcionarios de ambos gobiernos efectúen las debidas consultas por vía diplomática y discutan cómo evitar semejante situación. Estoy seguro de nuestra capacidad para elaborar las políticas, aceptables para los diversos sectores, que se deban aplicar después de la recuperación de Hong Kong. Este punto me tiene sin cuidado y, en cambio, lo que me preocupa es cómo pasar felizmente el período de transición de los próximos 15 años y la posibilidad de que se produzcan graves situaciones de caos en este período y de que, además, sean provocadas deliberadamente. Entre estos individuos no sólo habrá extranjeros, sino también chinos, pero la mayoría serán ingleses. Es muy fácil crear situaciones de caos. Precisamente con el propósito de resolver este problema vamos a efectuar consultas. No sólo los dos gobiernos deben abstenerse de hacer nada en detrimento de la prosperidad de Hong Kong, sino que, además, es su deber ejercer control sobre los empresarios y las diversas ramas de actividad para que procedan en el mismo sentido. No sólo hay que evitar que durante estos 15 años del período de transición se produzcan graves situaciones de caos en Hong Kong, sino también esforzarse por una mejor administración a partir de 1997, cuando China tome posesión de aquél.

Proponemos que ambas partes lleguen a un acuerdo por medio del cual accedan a entablar consultas por vía diplomática sobre el problema de Hong Kong. Todo esto tiene como premisa la recuperación de Hong Kong en 1997

por parte de China. Sobre esta base, realizaremos consultas para resolver la cuestión de cómo pasar en forma debida este período de transición de 15 años y qué hacer en Hong Kong al cabo de ese tiempo.

PREPARAR EN EL PRIMER DECENIO UN BUEN TERRENO PARA EL SEGUNDO*

14 de octubre de 1982

Hemos definido el objetivo de nuestros esfuerzos en estos 20 años restantes del siglo, que consiste en cuadruplicar el valor global de la producción industrial y agrícola anual con sujeción a la incesante elevación de la rentabilidad económica. ¿Hay seguridad de lograrlo? El XII Congreso Nacional del Partido respondió afirmativamente, y yo también, pero un resultado definitivo al respecto depende del trabajo que se haga en adelante.

Se han ido dos años del VI Plan Quinquenal. Hace falta organizar debidamente las cosas para los tres años restantes. Lo que se impone ahora es que nos concentremos en hacer una buena planificación a largo plazo, y a este respecto lo decisivo es preparar en el primer decenio un buen terreno para el segundo.

En la preparación del terreno, surge el problema de la carrera contra el tiempo, problema que no podemos dejar de tomar en serio. Hay que establecer un orden de prioridades de los proyectos, y no acometerlos todos a la vez. Los que podamos iniciar pronto, concentraremos capitales para iniciarlos pronto, pues adelantarse un año es ganar un año en utilidades, y proceder de otro modo es dejar los proyectos para el próximo siglo. Para construir el país en serio, hay que emprender algunos proyectos clave, sin los cuales no hay cómo seguir. Por más grandes que sean las dificultades, es preciso tomar la decisión de hacerlo. Si escasean los recursos financieros y materiales, preferimos reducir los proyectos de nivel local, sobre todo los de las industrias de transformación de tipo corriente. Poco ayuda el emprender proyectos de este tipo, por más numerosos que sean.

La superioridad del socialismo sobre el capitalismo consiste precisamente en la capacidad para hacer de todo el país un único tablero de ajedrez,

*Puntos esenciales de una conversación con camaradas responsables de la Comisión Estatal de Planificación. Al ser reelaborado el texto, se le han incorporado algunos aspectos de otra conversación sostenida el 26 de julio con los mismos camaradas.

concentrar fuerzas y asegurar lo prioritario. Pero su deficiencia consiste en no saber valerse del mercado, en que su economía no es dinámica. ¿Cómo resolver el problema de la interrelación entre la planificación y el mercado? Una solución acertada favorecerá el desarrollo económico, y una infortunada traerá consecuencias negativas.

Ustedes han propuesto una serie de importantes proyectos de prospección y diseño, destinados a realizar bien y con anticipación el trabajo en los primeros años de la construcción; a este respecto deben adoptar serias medidas concretas. Hay que elaborar cronogramas que determinen cuándo habrá que tenerlo todo claro en la prospección y cuándo presentar los diseños, encargando de estas tareas a personas especialmente designadas. Durante los primeros años es preciso empeñarse sin desmayo en los proyectos de energéticos como el carbón, la energía eléctrica y el petróleo, y los proyectos de transporte, sin que se permita demora alguna. La escasez de energéticos es un problema que no sólo se presenta durante el VI Plan Quinquenal, sino que nos enfrentará en el futuro durante un período bastante largo. Si no se logra aumentar la generación termoeléctrica, hay que poner mientes en la energía hidroeléctrica. Una vez que se pongan en explotación grandes centrales hidroeléctricas, serán muy útiles a ese propósito.

En nuestra estrategia global de desarrollo económico, el punto de énfasis está en los energéticos y el transporte, así como en la agricultura. El desarrollo de esta última depende, en primer lugar, de la política que se aplique y, en segundo lugar, de la ciencia. Es infinito el desarrollo de la ciencia y la tecnología, así como el papel que desempeñan.

También han planteado ustedes la necesidad de asegurar el éxito del trabajo científico y tecnológico y de la labor de preparación de personal capacitado; me parece que éste es el punto más difícil. ¿Cómo se puede hacer valer el papel de columna vertebral de los millones de hombres bien instruidos si no se adopta una serie de métodos concretos? Seguramente suman millones los que antes de la "revolución cultural" se graduaron de los centros de enseñanza superior o que lograron capacitarse en forma autodidáctica. Será muy útil saber valorar a estas personas. El problema no es que carezcamos de personas capaces, sino de saber organizarlas, utilizarlas, movilizar su iniciativa y poner en juego sus especialidades. Lo que pasa hoy en día es, por una parte, una aguda escasez de personal científico y técnico y, por la otra, un tremendo despilfarro de recursos humanos y un grave fenómeno de empleo de personal en oficios ajenos a sus estudios o a sus especialidades. Este tipo de administración no funciona. Es un problema muy serio el de cómo, pasando por encima de las fronteras entre el sector militar y el civil o las fronteras departamentales y regionales, utilizar racional y apropiadamente

todo el personal científico y técnico del país. Este trabajo lo tuvo a su cargo el camarada Nie Rongzhen¹³ en otros tiempos, y lo manejó con éxito, pues el personal podía moverse según las necesidades y ser utilizado en forma concentrada. Para poner en práctica nuestra política con los intelectuales, el problema primordial es cómo administrar y utilizar el personal científico y tecnológico. A las personas capaces sólo se las puede preparar haciendo uso de ellas con audacia. A los que tengan verdaderas aptitudes hay que promoverlos audazmente y elevar sus salarios sin ceñirse al escalafón. Otra solución es la contratación mediante selección. Debemos desbrozar un camino que permita abrirse paso rápidamente a los que tengan aptitudes, en lugar de mantenerlos estancados. Sólo con el surgimiento continuo de personas como éstas, podrá nuestra causa tener esperanza. Dicho camino aún no se ha desbrozado, y es un problema que debe resolverse en todas las ramas, así como en todas las empresas. He aquí la clave de la cual depende poder o no cumplir lo que hemos planteado para los próximos 20 años.

FOMENTAR LA AMISTAD ENTRE CHINA Y LA INDIA Y FORTALECER LA COOPERACION SUR-SUR*

22 de octubre de 1982

Tanto China como la India son países en desarrollo, pero nada insignificantes en el mundo. Son las dos naciones más pobladas del planeta. Sumados sus habitantes, llegan a 1.700 millones: más de un tercio de la población mundial. Siendo, además, vecinos contiguos, no pueden sino tratar de comprenderse y mantener relaciones de amistad. Nuestra cooperación de mediados de los años 50 dio muy buenos resultados. Fueron universalmente admitidos los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica¹⁴ formulados conjuntamente por los Primeros Ministros Zhou Enlai y Nehru.

No existen problemas graves entre China y la India, pues ninguno de los dos constituye una amenaza para el otro, y el único problema que subsiste es de fronteras. Ambas partes deben hacer algo para restablecer su amistad de los años 50. No me parece difícil la solución del problema fronterizo siempre y cuando ambas partes procedan de manera razonable y bien fundamentada. En mi entrevista de 1979 con el entonces ministro de Relaciones Exteriores de su país, hablé de una "solución en bloque", la cual no suponía otra cosa que pequeñas concesiones mutuas, y así resolver los problemas. Tratándose de un problema legado por la historia, ustedes tienen que pensar en los sentimientos de su pueblo, y con nosotros ocurre lo mismo. Sólo una "solución en bloque" hará posible que cada parte convenza a su pueblo. Hemos solucionado los problemas fronterizos con un buen número de países, y la solución siempre se basó en concesiones recíprocas. Estoy seguro de que al final encontraremos una solución satisfactoria a ese problema subsistente entre nosotros. Aun en el caso de que fuera imposible una solución inmediata, convendría dejarlo de lado por algún tiempo para dedicarnos a tantas cosas que podemos hacer en los terrenos comercial, económico y cultural, fomentando los contactos, profundizando la comprensión y desarrollando la amistad, pues son aún muy amplias las perspectivas de cooperación. Nosotros

*Parte de una entrevista con la delegación del Consejo de Ciencias Sociales de la India.

deseamos desarrollarnos, e iguales votos hacemos por ustedes.

Con gran satisfacción registramos el planteamiento de una cooperación Sur-Sur¹⁵ formulado por numerosos países del Tercer Mundo. Desde luego, deben resolverse también los problemas Norte-Sur¹⁶. ¿Cómo podría sobrevivir el Tercer Mundo con deudas que implican cargas tan pesadas si permanecen sin resolverse dichos problemas? Si los que están desarrollados no desembolsan dinero para ayudar a crecer a los que están en desarrollo, perderán su mercado en estos países. Un asunto de gran importancia en el ámbito internacional consiste en resolver el problema del progresivo enriquecimiento de los países ricos, que corre paralelo con el creciente empobrecimiento de los países pobres. Pero este problema parece difícil de resolver, pues, como reza un dicho chino, el que más tiene, más avaro es. Ellos no quieren sacar dinero, y menos aún transferir sus tecnologías. Por eso, el Tercer Mundo no puede depositar todas sus esperanzas en la solución de los problemas Norte-Sur, pues hace falta, además, la cooperación Sur-Sur, que, sea como fuere, permitiría solucionar ciertos problemas dentro de lo posible. En los últimos años se han registrado algunos progresos en el Tercer Mundo, y cada uno de sus países ya tiene algo que merece ser objeto de intercambio y cooperación con los demás. La transformación del orden económico internacional presupone, ante todo, solucionar el problema de las relaciones Norte-Sur y, al mismo tiempo, reforzar, por nuevas vías, la cooperación Sur-Sur.

PLANTAR ARBOLES Y CREAR BOSQUES

Noviembre y diciembre de 1982

I

Plantar árboles y crear bosques para reverdecer la patria en beneficio de las nuevas generaciones.

(Inscripción hecha en noviembre de 1982 con motivo de un acto público de las fuerzas armadas destinado a resumir sus experiencias en la reforestación y encomiar a los elementos destacados en esta tarea)

II

En un asunto como éste es preciso persistir por un espacio de 20 años, trabajando cada año mejor y con mayor perseverancia. A fin de asegurar sus efectos reales, hace falta un eficaz sistema de verificación y de premios y sanciones.

(Acotación hecha el 26 de diciembre de 1982 a un informe del Ministerio de Silvicultura sobre el desarrollo de la campaña de todo el pueblo por la reforestación como tarea obligatoria)

EL TRABAJO EN TODOS LOS TERRENOS DEBE CONTRIBUIR A LA CONSTRUCCION DE UN SOCIALISMO CON PECULIARIDADES CHINAS*

12 de enero de 1983

Según estadísticas recientes, en 1982 el valor global de la producción industrial y agrícola se incrementó más o menos en un 8 por ciento, sobrepasando con mucho la meta de un 4 por ciento previsto en el plan original. Una situación como ésta no se había registrado en los dos años anteriores. Apareció por primera vez en 1982. Aquí se presenta un problema: Si se fijan metas bajas en el plan anual y, a pesar de ello, el ritmo de crecimiento resulta mucho más alto de lo previsto, ¿qué efecto podrá producir esto? A este respecto hay que efectuar una intensa labor de investigación y estudio y hacer un análisis que se ajuste a la realidad. Con eso no quiero decir que haya que modificar ahora el VI Plan Quinquenal, que ya está trazado. A un plan a largo plazo conviene dejarle un buen margen de reajuste, mientras que para un plan anual las metas deben ser más bien algo ambiciosas, pero a la vez, desde luego, es preciso dejar cierto margen de flexibilidad, prestar atención a la optimización de los resultados económicos y no buscar exclusivamente el aumento del valor y el volumen de la producción. Sintetizando nuestras experiencias del pasado, hemos sacado lecciones muy profundas de metas demasiado ambiciosas y arriesgadas que nos planteábamos en nuestros planes. Ya hemos tomado en consideración este tipo de problemas y, en adelante, seguiremos alerta. Pero ahora debemos poner nuestra atención a problemas de otra índole. En resumidas cuentas, nuestro criterio al elaborar los planes debe obedecer a un espíritu de audaz avance, sin excluir, al mismo tiempo, cierta posibilidad de reajuste, de modo que las metas sean alcanzables a condición de que se hagan esfuerzos.

*Puntos esenciales de una conversación con camaradas responsables de la Comisión Estatal de Planificación, de la Comisión Estatal de Economía y de los departamentos encargados de la agricultura.

En la agricultura se requiere una planificación general. En primer lugar, hay que lograr aumentar la producción de cereales. ¿Qué cantidad de cereales necesitaremos producir en el año 2000 y a cuántos *jin* per cápita deberá ascender la producción cerealera, para que podamos decir que está básicamente resuelto el problema en este terreno? Todo esto debemos calcularlo en forma debida. Para el año 2000, de todos modos, debemos esforzarnos por resolver en lo fundamental el problema de la producción cerealera. Esta es una tarea de gran importancia estratégica. En China, el consumo per cápita de cereales destinados a la alimentación es de 400 ó 500 *jin* anuales, además de lo cual se necesitan cereales para semilla, forraje y para uso industrial. No es cosa fácil solucionar en lo fundamental el problema de la producción cerealera, que exige esfuerzos en múltiples sentidos; en la planificación, hay que fijar los medios necesarios para lograr tal objetivo. Por ejemplo, es necesario calcular bien qué es lo que se puede hacer y qué cantidad adicional de cereales se pueden obtener mediante el incremento del uso de fertilizantes, el mejoramiento de las semillas, la construcción básica en los campos de cultivo, la prevención y el control de las enfermedades y plagas, el perfeccionamiento de los cuidados de las siembras, así como por otros medios. La cuadruplicación de la producción agrícola no se logra dependiendo tan sólo de los cereales, sino sobre todo a través de la diversificación de la producción. En cuanto a la agricultura, hay mucha tela que cortar, pero aún no hemos dado el primer tijeretazo. Los agrónomos han formulado muchas opiniones valiosas. Debemos promover con gran empeño la investigación agronómica y formar personal capacitado en este terreno. Es necesario organizar concienzudamente el asalto, como si de plazas fuertes se tratara, a los temas prioritarios de la ciencia agronómica. La agricultura es la base y bajo ningún concepto debe ser relegada al olvido.

Tanto en las zonas rurales como en las ciudades debe permitirse que una parte de la gente se enriquezca primero que otra. Es legítimo el enriquecimiento mediante el trabajo laborioso. Y cuenta con la aprobación general el nuevo método por el cual se permite que algunas gentes y zonas prosperen antes que otras. Este nuevo método es mejor que el viejo. Estoy a favor de que en la agricultura se introduzca el sistema de contratación individual en gran escala. Por ahora, aún no es suficientemente audaz la política de apertura en este terreno. En una palabra, todo nuestro trabajo debe favorecer a la construcción de un socialismo con peculiaridades chinas, y para juzgar si se ha realizado acertadamente o no nuestro trabajo, el criterio debe ser si éste ha ayudado o no al pueblo a disfrutar de una vida acomodada y feliz y si ha contribuido o no al florecimiento y la prosperidad del país.

CONVERSACION SOSTENIDA AL REGRESO A BEIJING DE UNA GIRA DE INSPECCION POR JIANGSU Y OTROS LUGARES*

2 de marzo de 1983

Recientemente hice un viaje a Zhejiang vía Jiangsu, y de allí pasé a Shanghai. A lo largo del trayecto, fui testigo de una situación muy alentadora: la gente vive llena de satisfacción y alegría, una gran cantidad de nuevas viviendas han hecho su aparición, hay abundancia en el mercado y los cuadros trabajan llenos de confianza. A juzgar por este panorama, son muy halagüeñas las perspectivas de las cuatro modernizaciones. Para cuadruplicar hacia fines del siglo el monto total de la producción industrial y agrícola se necesita que tengamos una planificación global aún más concreta y que cada provincia, región autónoma o municipio directamente subordinado al poder central elabore sus propios planes específicos, formándose una clara idea de lo que van a hacer. En cuanto a cómo impulsar el desarrollo de regiones atrasadas como Ningxia, Qinghai y Gansu, también es necesario tener una clara idea al respecto. Por nuestra parte, debemos ayudar a las diversas provincias, regiones autónomas y municipios directamente subordinados al poder central a resolver sus problemas más acuciantes, creando condiciones para que sus planes específicos puedan ser llevados a efecto.

Actualmente, el valor global de la producción industrial y agrícola per cápita del municipio de Suzhou se está aproximando a la cifra de 800 dólares. Pregunté a camaradas de Jiangsu qué fisonomía presenta la sociedad con tal nivel de desarrollo, y qué perspectivas se han abierto para su desarrollo ulterior. Según ellos, sobre la base de ese nivel, se han resuelto los siguientes problemas:

Primero, con la solución del problema de la alimentación, el vestido y los artículos de uso diario, la gente tiene asegurada su subsistencia básica;

Segundo, se ha solucionado el problema de vivienda, y el área habitacional per cápita llega a 20 metros cuadrados. Por falta de terreno, la construc-

*Conversación con varios camaradas responsables del CC del PCCh.

ción de vivienda se ha desarrollado en sentido vertical, y no son pocos los edificios de dos o tres pisos que se ven en los pequeños poblados y en las aldeas;

Tercero, se ha resuelto el problema de empleo, y no existen en lo fundamental aspirantes a empleo ni en el municipio ni en los poblados;

Cuarto, ya no se observa el éxodo de gentes, y así ha cambiado la situación por la cual el anhelo de los habitantes del campo era irse a las grandes ciudades;

Quinto, se ha generalizado la enseñanza de nivel primario y secundario, y la sociedad ya está en condiciones de desarrollar por sí misma educación, la cultura, el deporte y otras actividades de bienestar público, y

Sexto, ha cambiado la fisonomía moral de la gente y se ha reducido en gran medida la delincuencia.

En el período de los seis años que van desde 1977 hasta el año pasado, se duplicó el valor global de la producción industrial y agrícola de la provincia de Jiangsu. A este ritmo, al cabo de otros seis años, o sea, hacia 1988, se habrá duplicado una vez más. Pregunté a los camaradas de Jiangsu: ¿Cuál fue el camino que ustedes siguieron? Me respondieron que su éxito se debió principalmente a dos medidas: primera, apoyarse en las fuerzas técnicas de Shanghai, y segunda, desarrollar la propiedad colectiva, o sea, las empresas medianas y pequeñas. La provincia de Jiangsu atrajo a muchos obreros jubilados de Shanghai. Eran obreros bien capacitados, y sus servicios costaban poco. Bastó pagarles una determinada suma como sueldo y facilitarles viviendas para que aceptaran trabajar de buen grado y desempeñaran un papel bien positivo en la producción. Desde hace muchos años, los camaradas de Jiangsu vienen concediendo importancia a los conocimientos y al papel de los intelectuales, y los han colocado en puestos más o menos apropiados. En la actualidad, el nivel tecnológico de varias ciudades de Jiangsu es, en ciertos aspectos, equiparable al de Shanghai.

De lo que se trata ahora es de ganar tiempo, poniendo manos a cuantas obras sean necesarias. No habrá guerra a escala general, no debemos tener miedo, y al respecto no se corre ningún riesgo. Anteriormente, siempre andábamos preocupados por la eventualidad de una guerra y traíamos a colación ese peligro una vez al año. Juzgándolo ahora, vemos que era excesiva nuestra preocupación. A mi parecer, no habrá guerra en diez años por lo menos.

Es un camino muy correcto establecer zonas de cooperación económica. A mi juicio, no debemos conformarnos con tener dos zonas de cooperación económica, la de Shanghai y la de Shanxi, ni estancarnos indefinidamente en la etapa experimental. Si permanecemos indefinidamente en la etapa de

ensayo abocando unos cuantos problemas concretos sin poder resolver más que algunos de ellos en varios años, este ritmo de trabajo será demasiado lento. En el período de la Guerra de Liberación, el camarada Mao Zedong propuso la acción unificada del II¹⁷ y el III¹⁸ Ejércitos de Campaña en las operaciones bélicas. Señaló que aquélla no significaba simplemente duplicar sino multiplicar su fuerza de combate. Sucede lo mismo en lo que se refiere a la cooperación económica. Es cierto que aún existen muchos problemas al respecto que requieren la unificación de criterios, pero debemos poner manos a la obra ahora mismo.

En resumen, por una parte, debemos tener una clara idea de lo que vamos a hacer, pues esa idea todavía no es completa. Por la otra, ahora andamos enfrascados en una cantidad de discusiones que nos impiden actuar con rapidez.

Es muy importante impulsar el desarrollo intelectual. Me refiero a un desarrollo intelectual que incluye la educación de los obreros y empleados, educación ésta que requiere una atención aún más seria. Los centros de enseñanza superior deben desarrollarse. A corto plazo se puede aumentar su matrícula en un 50 por ciento, si no en un 100 por ciento. Ahora ya tenemos la capacidad para hacerlo. Los principales centros de enseñanza superior no tienen grandes dificultades para duplicar su matrícula. No les falta personal docente, y de lo que carecen es principalmente de edificios. Me parece posible aumentarles un poco el presupuesto para construir aulas y dormitorios. Conviene calcular los gastos que sean necesarios en este aspecto.

El problema que enfrentamos ahora es que, por una parte, hay escasez de intelectuales y, por la otra, en algunas localidades los intelectuales jóvenes y de edad mediana tropiezan con muchas dificultades para hacer valer sus aptitudes. Poner en práctica nuestra política para con los intelectuales implica, entre otras cosas, mejorar sus condiciones de vida, y esto hay que resolverlo con decisión. Vale la pena ver la película *A la edad mediana*, que está destinada principalmente a educar a camaradas veteranos como nosotros. Es provechoso que la veamos.

FORJAR LA CIVILIZACION SOCIALISTA EN LO MATERIAL Y LO ESPIRITUAL*

29 de abril de 1983

El problema de qué camino ha de tomar la revolución de un país determinado debe ser objeto de reflexión y solución de los comunistas de ese mismo país, y como los extranjeros no conocen bien la situación de allí, cometerán errores si se comportan como criticones. ¿A qué se debió la victoria de la revolución china? Precisamente a que los comunistas chinos, con el camarada Mao Zedong a la cabeza, supieron reflexionar, libres de toda tutela, integrando la verdad universal del marxismo-leninismo con la realidad concreta de China y encontrando así el camino, la forma y los métodos que correspondían a la situación del país para llevar a cabo la revolución. La victoria de la Revolución de Octubre fue también fruto de la integración, por parte de Lenin, de los principios del marxismo con la práctica de la revolución rusa. Por lo tanto, para lograr el triunfo de la revolución en un país, lo que la experiencia aconseja como esencial reside en que el partido comunista del mismo país busque un camino revolucionario propio que se ajuste a la realidad de allí. Ningún otro partido, por más grande y veterano que sea, debe atribuirse la última palabra suprema. En el período en que Stalin estaba en el poder, el Partido Comunista de China no hizo caso a sus palabras en algunos problemas clave, y precisamente por ello logró el triunfo de la revolución. Desde luego, no quiero decir con esto que no se deban asimilar las experiencias de otros países. Es inevitable que un partido cometa errores, pero incluso en tal caso debe ser el propio partido el que saque las lecciones pertinentes y resuelva sus problemas. Es éste el procedimiento más seguro.

La línea que ahora seguimos fue elaborada en la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido⁹ y confirmada en el XII Congreso del Partido⁵. Su justeza ha sido corroborada por la práctica de los últimos cuatro años y unos meses desde la realización de dicha sesión plenaria hasta ahora. Huelga

*Parte de una entrevista con una delegación del Comité Central del Partido Comunista de la India (Marxista).

decir que aún hace falta continuar comprobándola a través de una práctica más extensa. La práctica es el único criterio de la verdad; es el único criterio para juzgar si es justa o no una línea, una orientación y una política.

En un país socialista, el partido que ha subido al poder, si es auténticamente marxista, debe dedicar grandes esfuerzos al desarrollo de las fuerzas productivas y, sobre esta base, elevar progresivamente el nivel de vida del pueblo. Esto supone la necesidad de forjar la civilización en lo material. Durante un período bastante largo en el pasado, no atribuimos importancia al desarrollo de las fuerzas productivas, razón por la cual ahora debemos prestar particular atención al fomento de la civilización en lo material. Al mismo tiempo, es necesario forjar una civilización socialista en lo espiritual. Lo fundamental de la misma es dotar a las grandes masas populares de ideales comunistas, de moral, cultura y de disciplina. Tanto el internacionalismo como el patriotismo están enmarcados dentro de la civilización en lo espiritual.

NUESTRO CAMINO YA ES ACERTADO Y NUESTRA POLITICA NO CAMBIARA*

18 de junio de 1983

La modernización que nos empeñamos en fomentar es una modernización al estilo chino, y el socialismo que estamos construyendo es un socialismo con peculiaridades chinas. Lo que hacemos es proceder esencialmente a tono con la situación real y las condiciones existentes en nuestro país y apoyarnos principalmente en nuestros propios esfuerzos.

Ya hemos tomado un camino acertado. El pueblo se siente contento por ello y nosotros tenemos fe en el éxito de nuestro trabajo. La política que hemos adoptado no cambiará. Si se produce algún cambio, será un cambio para mejor. La política de apertura al exterior no cambiará sino en el sentido de una apertura aún mayor. El camino no se hará cada vez más estrecho sino más y más ancho. Ya hemos sufrido demasiado por el hecho de transitar por caminos angostos. ¿A dónde volveríamos si nos pusiéramos a dar marcha atrás? No podríamos ir a parar sino al atraso y la miseria en que nos debatíamos antes.

No se va a modificar nuestra política de acabar con la práctica de “comer todos por igual de una olla común”. Es cierto que la industria y la agricultura tienen cada una sus particularidades y que las experiencias específicas adquiridas en una no deben trasplantarse mecánicamente a la otra, pero nuestro principio fundamental es implantar el sistema de responsabilidad en forma general, y este principio ya está definitivamente establecido.

*De una entrevista con los especialistas extranjeros que participaron en el foro sobre política científica y tecnológica realizado en 1983 en Beijing.

HIPOTESIS SOBRE LA REUNIFICACION PACIFICA DE LA PARTE CONTINENTAL DE CHINA Y TAIWAN*

26 de junio de 1983

El meollo del problema es la reunificación de la patria. La reunificación pacífica ha pasado a ser lenguaje común entre el Partido Comunista de China y el Guomindang. Sin embargo, ella no significa la anexión de ninguna de las dos partes por la otra. Esperamos que los dos partidos aúnen sus esfuerzos para hacer realidad la reunificación nacional, y contribuyan así a la nación china.

No aprobamos la tesis de la “autonomía completa” de Taiwan. La autonomía no puede ser ilimitada. Puesto que son necesarios ciertos límites, no puede ser “completa”. La “autonomía completa” supondría “dos Chinas”, y no una sola. Ciertamente que las dos partes podrán aplicar sistemas distintos, pero sólo la República Popular China representará a China en el plano internacional. Admitimos que el gobierno local de Taiwan pueda adoptar políticas propias en el orden interno. Tratándose de una zona administrativa especial, el gobierno de Taiwan, a pesar de su carácter local, será diferente de los gobiernos locales de las demás provincias y municipios, e incluso de las regiones autónomas. Podrá tener ciertos poderes particulares que no tienen los demás, a condición de que no salgan perjudicados los intereses del país unificado.

Una vez reunificada la patria, Taiwan podrá disfrutar de cierta independencia inherente a una zona administrativa especial, y aplicar un sistema social diferente del que rige en la parte continental. Su sistema jurídico será independiente, con poder de fallo final, sin necesidad de acudir a Beijing para tal efecto. Taiwan podrá mantener su propio ejército, siempre que éste no constituya una amenaza para la parte continental. Esta no enviará a Taiwan ni personal militar ni gubernamental. Taiwan ejercerá su autoridad sobre

*Puntos esenciales de las observaciones hechas por el autor en su entrevista con el Dr. Winston L.Y. Yang, profesor de la Universidad de Seton Hall, Nueva Jersey, EE.UU.

todas las instituciones de partido, gobierno y ejército de la zona. Además, en el Gobierno Central se reservarán plazas para Taiwan.

La reunificación pacífica no supone la anexión de Taiwan por la parte continental y tampoco lo contrario desde luego. No es un enfoque realista pretender "la unificación de China sobre la base de los Tres Principios del Pueblo".

Para consumir la reunificación, es preciso buscar una vía apropiada. Por lo tanto, proponemos que los dos partidos celebren negociaciones en pie de igualdad a fin de alcanzar una tercera cooperación, en lugar de plantear la celebración de conversaciones entre las autoridades centrales y las locales. Una vez que logremos un acuerdo, lo haremos público de manera oficial. Sin embargo, jamás permitiremos la intervención extranjera, porque ésta significaría que China aún carece de independencia y traería nefastas consecuencias para el futuro.

Esperamos que las autoridades de Taiwan estudien cuidadosamente los nueve principios de política¹⁹ presentados por Ye Jianying en septiembre de 1981 y el discurso de apertura²⁰ pronunciado por Deng Yingchao en la I Sesión del VI Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, celebrada en junio de 1983, y que hagan a un lado todo tipo de recelos y malentendidos.

Ustedes hicieron muy bien en celebrar en marzo pasado en San Francisco, Estados Unidos, el foro "Perspectivas de la reunificación de China".

Lo que nos proponemos realizar es una obra de reunificación que nuestros antecesores dejaron inconclusa. Si el Partido Comunista de China y el Guomindang pueden consumir conjuntamente esta obra, Jiang Jieshi y su hijo²¹ merecerán comentarios más favorables en los anales de la historia. Huelga decir que la reunificación pacífica requiere un tiempo determinado. Mentiríamos si afirmáramos que no ardemos en deseos de solucionar este problema. Nosotros, hombres ya entrados en años, esperamos fervientemente que el problema sea resuelto lo más pronto posible. Es necesario multiplicar los contactos entre ambas partes para profundizar la comprensión. En todo momento estamos dispuestos a enviar representantes a Taiwan cuyas actividades pueden ser limitadas a visitas, sin que tengan que sostener negociaciones. También estamos dispuestos a recibir representantes del otro lado. Garantizaremos su seguridad y guardaremos reserva sobre el asunto. Cumpliremos lo que decimos, nunca urdimos intrigas ni damos golpes bajos.

Ya hemos alcanzado la estabilidad y la unidad en el verdadero sentido de la palabra. La política de reunificación pacífica de la patria fue adoptada a raíz de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central de nuestro Partido. Esta política se irá perfeccionando paso a paso, pero persistiremos invariablemente

en ella.

Recientemente las relaciones entre China y Estados Unidos han experimentado una ligera mejora, pero los gobernantes norteamericanos nunca han renunciado a la idea de crear “dos Chinas” o “una China y media”. No obstante que los estadounidenses ponen por las nubes sus propias instituciones políticas, las declaraciones de su presidente varían según sea el momento: el de la campaña electoral, el de los primeros tiempos de su mandato, el de las elecciones intermedias o el de los días cercanos a las subsiguientes elecciones. ¡Y pensar que los norteamericanos hablan de la inestabilidad de nuestra política! En realidad, la nuestra es mucho más estable que la de Estados Unidos.

APROVECHAR LOS RECURSOS INTELECTUALES DEL EXTERIOR Y AMPLIAR LA APERTURA*

8 de julio de 1983

Hay que aprovechar los recursos intelectuales del exterior contratando a extranjeros para que colaboren en la construcción de las obras prioritarias y en la edificación del país en los diversos campos. Antes no comprendíamos plenamente esta cuestión, ni teníamos al respecto una determinación tan firme. Para la tarea de la modernización nos faltan experiencias y conocimientos. No hay por qué vacilar en gastar algún dinero en la contratación de extranjeros. Está bien que vengan para trabajar a largo o a corto plazo o incluso para solucionar un solo problema. Una vez llegados a China esos extranjeros, debemos hacer valer como es debido sus aptitudes. En el pasado, a pesar de su deseo de ayudarnos, más que consultarles la solución de problemas y solicitarles ayuda, los hacíamos objeto de invitaciones y de fórmulas de cortesía.

Hay que ampliar la apertura al exterior, pues ésta todavía no es suficiente. Debemos aprovechar este momento de dificultades económicas por el que atraviesan los países de Europa Occidental y fomentar la cooperación técnica con ellos a fin de acelerar nuestras transformaciones tecnológicas. También en lo tocante a la cooperación con los países de Europa Oriental hay mucha tela que cortar, pues ellos tienen algunas tecnologías mejores que las nuestras y, a la vez, contamos con algunas cosas que ellos necesitan. Con lo inmenso que es el mercado de China, muchos países quieren cooperar y comerciar con nosotros, lo cual tenemos que aprovechar como es debido. Se trata de un problema estratégico.

*De una conversación con varios camaradas responsables del CC del PCCh.

COMBATIR CON TODO RIGOR LAS ACTIVIDADES CRIMINALES*

19 de julio de 1983

Con gran antipatía observa el pueblo el aumento, en gran medida, de los casos de criminalidad, sobre todo de los casos atroces. Han transcurrido varios años, y esta ola de criminalidad, en lugar de amainar, ha recrudecido. ¿Por qué? Principalmente porque no se ha actuado con firmeza y se ha procedido con poca severidad y mucha lentitud en la lucha contra los delincuentes y se los ha sentenciado con poco rigor. Así se ha procedido tanto con los delitos económicos como con otros actos delictivos tales como atracos y homicidios.

¿Por qué no organizar una, dos o tres campañas para combatir con todo rigor las actividades criminales? En cada ciudad grande o mediana es preciso organizar varias batallas con una duración de tres años. En Beijing, por ejemplo, no es difícil averiguar a fondo cuántas pandillas de maleantes existen y quiénes las integran. Basta, como dice el camarada Peng Zhen²², realizar investigaciones con ayuda de algunos policías veteranos como asesores para llegar a conocer claramente la realidad y organizar, entonces, una campaña. En cada ocasión podemos descargar golpes sobre un numeroso grupo de estas gentes, y así continuar sucesivamente. Es cierto que hemos dicho que en adelante no vamos a promover nuevas campañas políticas, pero para concentrar el fuego contra los graves actos criminales es necesaria la movilización de las masas. Movilizar al pueblo de toda una ciudad para que se incorpore a la lucha significa, de por sí, una manera de educar al pueblo y permite, al mismo tiempo, salvar a mucha gente, a muchos jóvenes. Como la movilización de las masas se hace a tambor batiente, puede ser que se ahuyente a algunos delincuentes; pero no importa, pues podemos atraparlos en una próxima batalla.

Recientemente, las cosas han mejorado un poco en algunas ciudades, donde se ha arrestado a cierto número de malhechores. Desde luego, esto es

*Puntos esenciales de una conversación con camaradas responsables del Ministerio de Seguridad Pública.

algo pasajero. Los delincuentes acostumbran mirar en qué dirección sopla el viento y calcular qué pasos vamos a dar a continuación, de modo que si damos muestras de debilidad y flaqueza y los tratamos con indulgencia, volverán a henchirse de arrogancia.

A los delincuentes culpables de graves crímenes, incluidos los asesinos, atracadores, integrantes de pandillas criminales, inductores de crímenes y delincuentes incorregibles que continúan adiestrando a otros en el crimen durante el curso de la remodelación y educación por medio del trabajo físico, así como a los tratantes de blancas y proxenetas, hay que tratarlos con firmeza e imponerles severos castigos según la ley arrestándolos, condenándolos y obligándolos a remodelarse mediante el trabajo físico. Es preciso ajusticiar, conforme a la ley, a algunos de ellos y condenar a otros a largos años de prisión. Se debe continuar el combate, arrestando en cada ocasión a quienes levanten la cabeza; de otro modo los criminales no tendrán nada que temer y el problema permanecerá sin solución aun después de diez o veinte años. Cuando resolvimos en 1975 los problemas existentes en el transporte ferroviario, dije, refiriéndome a los elementos del andamiaje fraccionalista, que por lo pronto no los íbamos a arrestar, pero que había que apartarlos de sus puestos. Sin embargo, la "banda de los cuatro" dijo que no. Yo, por mi parte, opiné que a todos los cabecillas de la conspiración fraccionalista había que apartarlos hasta que no quedara ninguno y, si surgían otros nuevos, hacer otro tanto con ellos, y que aun si sólo lográbamos apartar a uno de ellos por día, al cabo del año habríamos apartado a 365. Bastó que lo que dije se propagara entre la gente para que mejorase inmediatamente el orden en el transporte ferroviario. Es indispensable proceder así si se quiere resolver problemas como éstos.

La solución del problema de la criminalidad es una lucha prolongada y requiere trabajar en los diversos terrenos. Como el presente es un momento especial, hay que asestar golpes concentrados e imponer sanciones severas y rápidas a los delincuentes según la ley, pues sólo actuando con severidad se podrá atajar la criminalidad. Perdería la simpatía del pueblo si se mostrara falta de energía y se tomaran soluciones a medias. Acostumbramos hablar de la necesidad de fortalecer la dictadura democrática popular, y tal dictadura es precisamente lo que vamos ahora a poner en práctica. Hace falta proceder de manera humanitaria, y estaremos practicando el mayor de los humanismos al proteger la seguridad de la inmensa mayoría. El enérgico combate contra la delincuencia es algo que da gran satisfacción al pueblo. Empecemos por Beijing para luego hacer extensiva la lucha a Shanghai, Tianjin y otras ciudades. Siempre que persistamos en proceder así, la situación tendrá que mejorar.

INSCRIPCION PARA LA ESCUELA JINGSHAN

1.º de octubre de 1983

La educación debe orientarse de cara a la modernización del país, al mundo y al porvenir.

TAREAS PERENTORIAS DEL PARTIDO EN LOS FRENTE ORGANIZATIVO E IDEOLOGICO*

12 de octubre de 1983

La presente sesión plenaria tiene como tema primordial de su agenda la consolidación del Partido. La decisión del Comité Central sobre este particular²³ ha sido discutida y aprobada por todos. Es un documento magnífico, con el que estoy completamente de acuerdo. Después de la reunión, todavía habrá que discutir sobre la dirección que debe ejercer el Partido en el frente ideológico. Ahora, quisiera dar algunas opiniones sobre dos puntos: uno, el proceso de consolidación del Partido no debe ser puramente formal, y dos, en el frente ideológico no es permisible la contaminación espiritual.

Primero, el proceso de consolidación del Partido no debe ser puramente formal.

Después de la III Sesión Plenaria de su XI Comité Central, nuestro Partido refrendó su línea marxista en lo ideológico, político y organizativo y formuló políticas acertadas y acordes con la realidad en los diversos dominios, lo que le permitió obtener éxitos notables e ir abriendo nuevas perspectivas en todos los frentes de trabajo. Las amplias masas populares apoyan la línea del Partido y su dirección. En el curso de la realización de este gran cambio histórico, nuestro Partido ha salido airoso de las repetidas luchas de alcance transcendental, lo cual ha corroborado que el Partido tiene, en lo esencial, unas cualidades excelentes, cuenta con gran capacidad combativa y tiene competencia y habilidad para solucionar los problemas que se le presentan.

Sin embargo, la situación de nuestro Partido aún dista mucho de ser satisfactoria en los diversos aspectos. En su seno aún subsisten no pocos problemas serios que no hemos tenido tiempo de arreglar y resolver. Algunos de ellos son fenómenos negativos heredados de los diez años de disturbios en el país, y otros han surgido y se han agravado en las nuevas condiciones

*Discurso pronunciado en la II Sesión Plenaria del XII CC del PCCh.

históricas. En la decisión que hemos adoptado se enumeran los “tres tipos de individuos”²⁴: los elementos que han cometido graves delitos económicos u otros delitos comunes, los individuos que, en procura de su propio provecho, abusan de su poder y ocasionan graves perjuicios a las relaciones entre el Partido y las masas, y aquellos que desde hace mucho tienen discrepancias políticas con el Comité Central o aparentan conformidad con él pero en los hechos actúan de otra manera, etc. Todas estas gentes representan un factor de peligro y de putrefacción en el seno del Partido y una grave impureza del Partido en lo ideológico, en el estilo de trabajo y en lo organizativo.

De todos los elementos mencionados, los más peligrosos son los “tres tipos de individuos”. Algunos de ellos han sido descubiertos y tratados como es debido, mientras que otros han mostrado algunos cambios tanto en su ideología como en sus actuaciones. No obstante, un número considerable de ellos han logrado efectivamente ocultarse en el seno del Partido sin haber cambiado de posición. Afirmamos que son éstos los más peligrosos porque, primero, persisten en sus criterios de pandilla y secta y albergan toda una serie de conceptos políticos demagógicos y subversivos; segundo, como dominan las mañas políticas, son hábiles para camuflarse en los momentos desfavorables, haciéndose astutamente a la confianza de los demás, y saben aprovechar la primera oportunidad que se les presenta para atizar el fuego y provocar nuevos disturbios; tercero, se han desplazado, dispersado y escondido en numerosas localidades del país y todavía no han desaparecido por completo sus fraccionalistas vínculos clandestinos, y cuarto, son relativamente jóvenes e instruidos, y algunos de ellos incluso llegaron a declarar hace algún tiempo: “Ya veremos de aquí a diez o veinte años.” En fin, constituyen una fuerza política ambiciosa, que no debe ser subestimada, y este problema, si no se resuelve en el proceso de consolidación del Partido, quedará como una fuente de calamidades, una bomba de tiempo.

Desde luego, también representará un gran peligro y una fuente de calamidades el problema de los demás tipos de gentes si no lo resolvemos en forma debida.

Estas circunstancias preocupan mucho a un gran número de miembros veteranos de nuestro Partido, y también son motivo de inquietud y descontento para la gran masa de militantes, así como para el pueblo en general. En el XII Congreso Nacional del Partido se decidió desplegar en toda la línea el trabajo de consolidación del Partido, decisión que ha encontrado el apoyo unánime de toda la militancia y todas las nacionalidades, que depositan en esa medida una gran esperanza. Esta situación exige que nuestro Partido tome la firme decisión de llevar adelante este trabajo de manera resuelta, seria y concienzuda y resolver efectivamente los serios problemas arriba expuestos,

y de ningún modo debe hacerlo por pura fórmula, so pena de defraudar las esperanzas de todos los militantes del Partido y las masas populares de todo el país.

Desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido, hemos consagrado ingentes esfuerzos a la rectificación de los errores “izquierdistas” cometidos en la “gran revolución cultural” y en las demás campañas políticas y luchas ideológicas que la precedieron. Esto ha sido completamente correcto, y no se tolerará en absoluto que se repitan semejantes errores “izquierdistas”. Sin embargo, no pocos camaradas han sintetizado de manera unilateral las lecciones del pasado considerando como “izquierdismo” todo planteamiento de lucha ideológica y tratamiento serio, y por ello sólo hablan de oponerse al “izquierdismo”, dejando a un lado la lucha contra el derechismo, lo que puede conducir a otro extremo, que es la debilidad y el relajamiento en la acción. En lo tocante a la lucha ideológica contra las tendencias erróneas y contra la gente malvada y sus fechorías, así como a la adopción de medidas organizativas en esta lucha, dentro del Partido han crecido efectivamente en los últimos años ciertas actitudes de excesiva tolerancia, indecisión, timidez, condescendencia y conciliación, todo lo cual lleva al relajamiento de la disciplina del Partido e incluso sirve de escudo para cierta gente de mala ley.

Recientemente, se ha procedido en todo el país a golpear en forma concentrada, con rigor y rapidez, a los autores de graves delitos comunes castigándolos conforme a la ley, lo cual se ha ganado el cálido apoyo y la gran simpatía de las amplias masas populares. Lo que inquieta a estas últimas es que una excesiva clemencia con esos delincuentes permitiendo que el tigre se escape a la montaña, les permita volver a la carga en el futuro y tomar represalias. Consideran, más aún, que debíamos haber asestado duros golpes a esos malhechores, y nos critican por haber tardado en hacerlo. Tales opiniones y críticas deben llamarnos poderosamente atención. Hace dos años, señalamos que entre los dirigentes de los diversos niveles se advertían síntomas de debilidad y relajamiento y que una actitud de indecisión frente a los autores de graves delitos penales representaba una manifestación más de aquel espíritu. De ello debemos sacar la lección de que es necesario acabar resueltamente con la flojera y el relajamiento de la dirección. En el curso de la consolidación del Partido, es imperativo tomar seriamente las medidas organizativas del caso con relación a los “tres tipos de individuos” y otros que hayan cometido graves errores causando con ello grandes perjuicios a nuestra causa. Hay que expulsar del Partido, destituir de sus cargos o imponer otras sanciones a quienes lo merezcan, mientras que los que hayan degenerado en delincuentes deben ser castigados según la ley. A quienes hayan cometido faltas menos graves se les debe criticar con severidad y exigirles que hagan

una autocrítica concienzuda y no puramente formal y se comprometan a corregir efectivamente sus errores. Este será uno de los criterios más importantes para comprobar si la consolidación del Partido no ha terminado siendo algo puramente formal.

En el proceso de consolidación del Partido, serán muy pocos, dentro del total de sus afiliados, los que deben ser objeto de medidas organizativas; para la gran mayoría de los militantes, el proceso está concebido para fortalecer, mediante la educación ideológica, su espíritu de partido. Hay que velar por que se logre un progreso notorio de todo el Partido en lo ideológico, lo político y lo espiritual, una elevación notable de la conciencia de los militantes para servir al pueblo sin buscar el propio provecho, así como un mejoramiento pronunciado de las relaciones entre el Partido y las masas populares. Esperamos que, a través del proceso de consolidación, se desplieguen con frecuencia la crítica y la autocrítica en el Partido. Dentro de éste, sea quien fuere, sea alto o bajo el puesto que ocupe, todo el mundo debe ser receptivo a la crítica y hacerse autocrítica. Es imperativo reforzar, a través de este proceso, la construcción del Partido y conseguir una mejora fundamental de su estilo de trabajo. Cada militante, cada cuadro y cada organización del Partido tienen que hacerse un autoexamen a la luz de los Estatutos del Partido y formular, en concordancia con sus condiciones específicas, un plan sobre los esfuerzos que han de realizar para llegar a la altura de las normas y requisitos establecidos en los Estatutos del Partido y mantenerse firmes en su acatamiento, además, de garantizar su cumplimiento. Los dirigentes a los diversos niveles, sobre todo los de alto rango, deben, con mayor razón, observar estrictamente los Estatutos, acatar "Algunas normas sobre la vida política en el seno del Partido" y dar ejemplo en este sentido. He aquí otro criterio muy importante para comprobar que el proceso de consolidación del Partido no ha sido puramente formal.

En fin, debemos estar decididos a llevar a feliz término la consolidación del Partido, y a hacer del nuestro un partido marxista bien combativo, y un poderoso núcleo llamado a dirigir a todo el pueblo en el fomento de la civilización socialista en lo material y en lo espiritual. Si todo el Partido toma esta decisión, sin duda nuestro trabajo se cumplirá con éxito.

Segundo, en el frente ideológico no es permisible la contaminación espiritual.

Es muy extenso el frente ideológico. A lo que aquí me refiero es principalmente al frente teórico y al literario y artístico. En los últimos años se han conquistado muchos logros en estos dos terrenos. Los círculos teóricos han realizado mucho trabajo de investigación, fundamentación y divulgación, desempeñando un papel positivo en la discusión sobre la práctica como

único criterio de la verdad, en la sintetización científica de la historia del Partido, particularmente del período posterior a la fundación de nuestra República Popular, y en los estudios relativos a la construcción de un socialismo con peculiaridades chinas, a la reforma de la estructura económica y política, al fomento de la civilización socialista en lo espiritual, así como al reforzamiento de la educación ideológica comunista y patriótica. En diversos dominios teóricos y académicos, muchos camaradas han trabajado de manera ardua, dando gran cantidad de frutos. En el arte y la literatura, se ha presentado una prosperidad sin precedentes y se ha hecho notable progreso en cuanto a la profundidad y amplitud con que se refleja la vida real así como en términos de expresividad artística. Ha salido a luz una cantidad de obras excelentes en diversas ramas como la novelística, el reportaje, el cine, la telenovela, el drama, la ópera, la poesía, la música, las artes plásticas, la danza y el *quyi*. Los éxitos constituyen, pues, el aspecto principal de nuestro trabajo. Esto significa que todo lo que vale debe quedar en pie.

Sin embargo, en los círculos teóricos y literario-artísticos existen todavía muchos problemas y se advierte una confusión bastante grave, sobre todo en lo que se refiere a los fenómenos de contaminación espiritual. Hoy me detendré en este particular.

Nuestros combatientes en el frente ideológico deben ser todos artífices del alma humana. Particularmente inmensa es la responsabilidad que les incumbe en la educación ideológica en la actual época de transformación, en el fomento de la civilización socialista en lo espiritual y de la construcción socialista en general. Las consecuencias negativas de los diez años de disturbios internos, las dificultades de toda índole dejadas por la historia y los nuevos problemas complicados que vienen surgiendo bajo las nuevas circunstancias, han suscitado diferentes repercusiones en la conciencia de los hombres, entre ellas ciertas ideas confusas o erróneas. Quienes actúan como artífices del alma humana deben enarbolar la bandera del marxismo y del socialismo y por medio de sus propios artículos, escritos, labor pedagógica, conferencias y representaciones escénicas, educar al pueblo para que interprete en forma correcta la historia y la realidad y confíe firmemente en el socialismo y en la dirección del Partido; deben estimular al pueblo a luchar y trabajar duro, a pugnar por marchar hacia adelante, a adquirir realmente ideales, moral, cultura y disciplina y a luchar con heroísmo por la grandiosa y espléndida causa de la modernización socialista. Más o menos de esta manera han venido actuando la gran mayoría de ellos. Pero hay quienes marchan en un sentido contrario a lo que de ellos esperan la época y el pueblo, contaminando el alma de la gente con sus propias concepciones, obras o espectáculos malsanos. Lo esencial de la contaminación espiritual radica en

la difusión de toda clase de ideas corruptas y decadentes de la burguesía y otras clases explotadoras y diseminar la desconfianza en la causa del socialismo y del comunismo y en la dirección del Partido Comunista. Hace dos años, el Comité Central del Partido convocó un foro sobre los problemas del frente ideológico, en el que se criticaron ciertas tendencias a la liberalización burguesa y las manifestaciones de debilidad y relajamiento en la dirección frente a ellas. Este foro dio algunos resultados, pero el problema no se resolvió del todo, ya que todavía se advierten endeblez y relajamiento en la dirección, mientras que la tendencia a la liberalización burguesa, si bien ha sido superada hasta cierto punto en algunos casos, no lo ha sido en otros, y en otros más incluso se ha agravado.

Un buen número de investigadores teóricos muestran poco interés por los diversos problemas teóricos de capital importancia que han surgido en la práctica de la modernización socialista y no quieren dedicarse a la investigación y estudio de las cuestiones de la realidad, manifestando, en cambio, preferencia por guardar una distancia de la realidad para evitar errores o para no dejarse llevar por temas que estiman de escaso valor académico. En el estudio de los problemas de la realidad, también han surgido de hecho ciertas desviaciones del marxismo. Algunos camaradas tienen afición a hablar del valor del hombre, del humanismo y de lo que se ha dado en llamar enajenamiento, y lo que les interesa no es criticar el capitalismo sino el socialismo. El humanismo, como tema teórico y ético, claro está que puede y debe estudiarse y discutirse. Sin embargo, hay diversos tipos de humanismos y, por nuestra parte, debemos realizar un análisis marxista al respecto y divulgar y llevar a la práctica el humanismo socialista (que llamábamos humanismo revolucionario en la época revolucionaria), y someter a crítica el humanismo burgués. La burguesía siempre hace alarde de su humanismo y ataca al socialismo como algo antihumanitario. Nunca sospeché yo que dentro de nuestro Partido también hubiera camaradas que se dedicaran a una propaganda en abstracto de conceptos como el humanismo y el valor del hombre. Han perdido de vista que no solamente en la sociedad capitalista, sino también en la socialista, es imposible hablar en abstracto del valor del hombre o del humanismo, porque en el seno de nuestra sociedad aún existen gentes malvadas, escorias tanto de la sociedad antigua como de la nueva, elementos antisocialistas y espías del exterior y de Taiwan. No son altos aún el nivel de vida y el nivel cultural de nuestro pueblo, y esto no se resolverá perorando sobre el valor del hombre o el humanismo, sino, como medio principal, fomentando enérgicamente la civilización en lo material y en lo espiritual. Cuando se habla del hombre al margen de estas condiciones y tareas concretas, el hombre del que se trata es el hombre en abstracto y no

el de la realidad, y semejante actitud, ajena al marxismo, desorientará a los jóvenes. Respecto al término “enajenamiento”, lo continuó utilizando Marx después de haber descubierto la ley de la plusvalía, para describir el trabajo asalariado de los obreros en la sociedad capitalista, dando a entender que este tipo de trabajo de los obreros era enajenado, realizado en contra de ellos mismos, y que redundaba en el enriquecimiento de los capitalistas y en el empobrecimiento de los propios obreros. Ahora bien, ciertos camaradas que aplican el término más allá de los límites del capitalismo, no contentos con su aplicación a las supervivencias y consecuencias del enajenamiento del trabajo que hubo en el capitalismo, han llegado a afirmar que en el socialismo hay enajenamiento y que se registra en los dominios económico, político e ideológico, considerando que el socialismo, en virtud del propio devenir de la sociedad, engendra constantemente, en el curso de su propio desarrollo, fuerzas que le son ajenas. Incluso tratan de aplicar el concepto de enajenamiento para interpretar las reformas en curso. Semejante interpretación no podrá ayudar a la gente a conocer ni a solucionar correctamente los diversos problemas surgidos actualmente en la sociedad socialista, ni tampoco a interpretar y efectuar de manera acertada las reformas que deben realizarse sin cesar en esta sociedad con miras al progreso tecnológico y social. En realidad, semejante versión no hará más que conducir a la gente a criticar, dudar y hasta descalificar al socialismo, sembrando la desconfianza en el porvenir del socialismo y del comunismo e inculcando la idea de que el socialismo no promete algo mejor que el capitalismo y, de este modo, no tiene ningún sentido esforzarse por su realización. El marxismo ha de desarrollarse, y esto es también válido para la teoría del socialismo, a medida que progresan la práctica social de la humanidad y las ciencias. La versión antedicha, sin embargo, no significa impulsar el progreso, sino promover el retroceso hacia el período premarxista. En la actualidad, el humanismo y la teoría del enajenamiento constituyen más o menos dos problemas de relieve en los círculos ideológicos. Tampoco faltan otros problemas afines, como, por ejemplo, la prédica de una democracia abstracta, llegando hasta abogar por la libertad de expresión de las opiniones contrarrevolucionarias; la contraposición de la democracia a la dirección del Partido, algunas formulaciones contrarias al marxismo sobre el espíritu de partido y el carácter popular, etc. Algunos camaradas permanecen todavía hoy día escépticos respecto a la exhortación del Partido a persistir en los cuatro principios fundamentales. Durante un período determinado, un pequeño número de camaradas cuestionaron incluso el carácter socialista de nuestra sociedad, la necesidad o factibilidad del socialismo en nuestro país e incluso la naturaleza proletaria de nuestro Partido. Algunos otros, por su parte, consideraban que como ahora

estamos todavía en la etapa socialista, es inevitable y correcto “poner los ojos siempre en ‘don dinero’”. Tales concepciones erróneas, en su mayoría, lograron expresarse en forma escrita y publicarse en periódicos o revistas, y algunas de ellas hasta ahora no han sido rectificadas. Esto demuestra hasta dónde ha llegado la confusión ideológica entre algunos camaradas de los círculos teóricos.

En el dominio de la literatura y el arte, últimamente se ha producido un mayor número de obras literarias que reflejan la vida nueva en la construcción socialista, y esto merece buena acogida. Sin embargo, obras de gran aliento capaces de elevar el espíritu revolucionario del pueblo y la juventud y empujarlos a consagrarse valientemente a los diversos frentes de la construcción y la lucha por la patria, si bien son bastantes las que han aparecido en el género del reportaje, no se puede afirmar otro tanto en los demás géneros aunque las hay. Ciertas personas miran con indiferencia la consigna planteada por el Comité Central del Partido de que la literatura y el arte deben servir al pueblo y al socialismo, e igual hacen con el derrotero socialista para la literatura y el arte; carecen de entusiasmo para describir y cantar la historia revolucionaria del Partido y del pueblo y sus hazañas heroicas en la lucha por la modernización socialista, y respecto a los problemas que necesitan resolverse en la causa socialista, rara vez se colocan en la activa posición revolucionaria del Partido para elevar la conciencia de las masas populares, despertar su entusiasmo y fortalecer sus convicciones. Por el contrario, sienten gusto en escribir sobre lo sombrío y gris, e incluso se permiten inventar o tergiversar los hechos históricos y actuales de la revolución. Algunos otros, por su parte, pregonan desenfrenadamente las sedicentes corrientes “modernistas” de Occidente y predicán sin tapujos que la meta suprema de la literatura y el arte es la “autoexpresión”, o propagan la teoría de la naturaleza humana y el humanismo en abstracto, considerando que bajo las condiciones del socialismo, el “enajenamiento” debe ser el tema principal de la creación literaria y artística. Un pequeño número de obras se atreven incluso a difundir el erotismo. Obras de ese tipo, no obstante ser pocas, han ejercido una influencia nada despreciable entre una parte de la juventud. Muchos trabajadores de las letras y del arte subestiman el estudio del marxismo, no se adentran en la lucha de las masas por la construcción de una vida nueva, y algunos miembros del Partido no toman parte activa en la vida del Partido, todo lo cual ha venido a ser causa muy importante del surgimiento de los diversos fenómenos negativos mencionados.

La tendencia malsana de “poner los ojos siempre en ‘don dinero’” también ha logrado cundir en los círculos literarios y artísticos. En diversas compañías de representación escénica, desde el nivel de base hasta el central,

no faltan actores que se permiten actuar de manera chapucera acá y allá en la escena para hacer dinero, y muchos, con este objetivo, han llegado al extremo de recurrir, en término de contenido y forma, a gustos vulgares y bajos. Es muy lamentable que también se hayan dejado llevar por esta corriente ciertos renombrados actores y unos cuantos escritores y artistas del Ejército de Liberación. Tienen plena razón las amplias masas para indignarse con aquellos que, acomodándose a los gustos vulgares de una parte de los espectadores, no vacilan en mancillar su honroso título de trabajadores socialistas de la literatura y del arte. Tal tendencia de "poner los ojos siempre en 'don dinero'", que conlleva la comercialización de la producción intelectual, también se deja sentir en otros aspectos de dicha actividad. Algunos que andan rodando en el mundo del arte, de la labor editorial y de las reliquias culturales, se comportan como verdaderos comerciantes que no buscan otra cosa que ganancias.

Frente a la cultura burguesa moderna de Occidente, ¿qué actitud debemos adoptar en fin de cuentas? Es correcto aplicar en lo económico la política de apertura al exterior, en la cual debemos persistir por largo tiempo. También es necesario desarrollar los intercambios culturales con el exterior. Para los asuntos económicos, debemos adoptar una política dual: llevar a efecto la apertura al exterior y al mismo tiempo, no dejar entrar lo extranjero a ciegas, sin planificación ni selección, y menos aún abstenernos de impedir y combatir resueltamente la influencia corrosiva del capitalismo. Entonces, ¿por qué, extrañamente, en los intercambios culturales, se permite la introducción sin obstáculos de lo que hay de pernicioso para nosotros en la cultura capitalista? Debemos aprender de los países capitalistas desarrollados todo lo que tienen de avanzado en las ciencias, tecnologías, métodos de administración y gestión económicas así como todo lo que nos convenga de sus conocimientos y su cultura; es una tontería encastillarse o encerrarse en sí mismo. Pero, todo lo del dominio cultural debemos analizarlo, evaluarlo y criticarlo, a la luz del marxismo, en términos de su contenido ideológico y sus métodos de expresión. En Occidente, hay, a pesar de todo, muchos eruditos, escritores y artistas honrados y progresistas que escriben y crean diversos tipos de obras serias y valiosas, las cuales, desde luego, debemos introducir preferentemente. En la actualidad, no obstante, algunos camaradas, en vez de analizar, evaluar y criticar las diversas corrientes filosóficas, económicas, socio-políticas y literario-artísticas de Occidente, se precipitan en tropel a rendirles culto ciego. Tan tremenda es la confusión en la introducción de teorías académicas y obras culturales de Occidente, que en los últimos años se ha permitido el ingreso de no pocos libros, películas, obras musicales, bailes, casetes y videos que hasta en los países occidentales son

considerados como decadentes, de gusto vulgar y de carácter pernicioso. No se puede seguir tolerando semejante práctica de corromper a la juventud mediante la decadente cultura de la burguesía occidental.

Es preciso dejar sentado que, tanto en los círculos teóricos como en los literarios y artísticos, la corriente principal es buena o relativamente buena, y que tan sólo una minoría constituye los que promueven la contaminación espiritual. El quid del problema reside en la ausencia de críticas enérgicas y de las medidas indispensables de freno frente a las acciones y palabras erróneas de esta minoría. La contaminación espiritual producirá enormes efectos perniciosos y traerá desgracias a la nación y al pueblo, confundiendo los límites entre lo correcto y lo erróneo, provocando la pasividad y el relajamiento, la desmoralización y la discordia; corroyendo el alma y la voluntad de la gente; difundiendo toda clase de concepciones individualistas y fomentando, entre algunas personas, el escepticismo y hasta el rechazo al socialismo y a la dirección del Partido. El meollo de los cuatro principios fundamentales lo constituyen el sistema socialista y la dirección del Partido, piedras angulares tanto para la existencia de nuestra República Popular como para la unidad y la lucha de todo nuestro pueblo. Los variados fenómenos negativos, las prácticas y tendencias malsanas, los actos delictivos y las acciones hostiles de ciertos individuos contra el socialismo, que se observan actualmente en el ámbito social, se deben a múltiples factores y, desde luego, no pueden atribuirse exclusivamente a la confusión en el frente ideológico. Pero la verdad es que no se debe subestimar el impacto que ha causado esta confusión. ¿No es que todos apoyamos la tesis de que la práctica es el único criterio de la verdad? Pues bien, es conveniente que algunos de nuestros camaradas observen el impacto y las consecuencias que han provocado en el pueblo y entre la juventud sus declaraciones erróneas, obras perniciosas o espectáculos decadentes. Algunos extranjeros honrados y amigos andan preocupados por esto. No faltan, por supuesto, gentes que lo aplauden, tanto en la parte continental del país como en Taiwan, Hong Kong y ciertos países extranjeros. Quisiera aconsejar a esos camaradas que se detengan a reflexionar cuando cosechan aplausos. En efecto, ¿qué tipo de gente es la que aplaude y de qué posición parte y por qué lo hace? ¿Que aquí también sirva la práctica como criterio! No hay que dar por sentado que un poco de contaminación espiritual no es nada del otro mundo ni merece alarma o extrañeza. Hay fenómenos que probablemente no causan perjuicios de consideración a corto plazo. Sin embargo, podrán llevar a mayor número de gente a deslizarse por un camino viciado y acarrear así consecuencias muy graves si, en lugar de ponernos alerta a tiempo y adoptar medidas decididas para cerrarles el paso, los dejamos desbordarse libremente. Miradas las cosas con una óptica a largo

plazo, lo que tenemos entre manos es el problema de cómo será la nueva generación llamada a continuar nuestra causa, y también el destino y el porvenir del Partido y del Estado.

Es imperativo reforzar la dirección del Partido en el frente ideológico. Es correcta y clara la línea orientadora para este frente, formulada por el Partido en la III Sesión Plenaria de su XI Comité Central y particularmente en su XII Congreso Nacional; el problema reside en que esa línea no ha sido aplicada con toda decisión. Los dirigentes principales de los comités del Partido a todos los niveles, desde el central hasta los locales, deben tener muy en cuenta la situación reinante en los círculos teóricos y artístico-literarios y en el frente ideológico en su conjunto, así como los problemas que enfrentan y el trabajo que realizan. Ante todo, deben tener clara conciencia de lo graves que son los problemas actualmente existentes y de la perentoria necesidad de superar la debilidad y el relajamiento en la dirección del frente ideológico. Algunos camaradas tienen una actitud indiferente, de liberalismo, frente a la contaminación espiritual e incluso la consideran como algo lleno de dinamismo vital, como una manifestación de la orientación de "que se abran cien flores y que compitan cien escuelas"²⁷. Otros, aun siendo conscientes de su nocividad, o no quieren o no se atreven a criticarla, pues temiendo romper la armonía de sus relaciones. Tal práctica ya no debe continuar más. Así como en el proceso de consolidación del Partido hay que adoptar una actitud resuelta, seria y concienzuda frente a las tendencias erróneas y a los malvados y sus fechorías, también es preciso asumir una actitud semejante ante los graves problemas que dan origen a la confusión ideológica y a la contaminación espiritual, y ocuparse de ellos hasta encontrarles una solución definitiva. El método principal para poner coto a la confusión en el frente ideológico sigue siendo el de la crítica y autocrítica. Debemos reconocer que frente a algunas tendencias erróneas se han formulado algunas críticas en los círculos teóricos y artístico-literarios a la luz del marxismo, pero éstos no han surtido efectos relevantes. Esto se debe, por un lado, a que las críticas no tuvieron de por sí el adecuado nivel tanto en calidad como en cantidad, y por el otro, a que la resistencia a la crítica resultó muy fuerte. Las críticas, no obstante su insuficiencia, suelen ser tildadas de "ataques envolventes" o "bastonazos"; pero, en realidad, son los críticos los que resultan blanco de los ataques envolventes mientras que los criticados están, las más de las veces, rodeados de simpatía y protección. Hay que enderezar el rumbo erradicando tamaña anomalía, de modo que la labor propagandística del marxismo, del socialismo y del comunismo, en particular de sus conceptos acertados sobre los problemas de gran importancia teórica y de principio, desempeñe efectivamente su papel rector en el campo ideológico. En el presente, algunos puntos de vista

erróneos se hacen pasar por marxistas, mientras que otros desafían en forma abierta al marxismo. Frente a ello, los marxistas deben pronunciarse valientemente. Deben ponerse en la primera fila de combate los comunistas del frente ideológico, sobre todo los que tienen responsabilidades de dirección o ejercen importante influencia en este terreno. Quienes han cometido errores deben hacerse una autocrítica concienzuda y corregirlos efectivamente. Todo el que persista en sus errores y se niegue a corregirse, no podrá asumir responsabilidades de dirección en el trabajo ideológico. Todos los miembros del Partido tienen la obligación de fortalecer su espíritu de partido y observar los Estatutos y la disciplina del Partido. Sea experto, erudito, escritor o artista, a ningún militante se le permitirá vanagloriarse como si fuera un ser excepcional, considerarse superior al Partido en lo político y tomarse la libertad de hacer lo que le parezca. Solucionar esos problemas es la exigencia más importante que en el presente proceso de consolidación del Partido se plantea ante las organizaciones y los militantes que trabajan en el frente ideológico. Podrán resolverse, y no serán difíciles de resolver, los diversos problemas mencionados con tal que nuestro Partido refuerce efectivamente su dirección marxista, acabe sin vacilación con la flojedad y el relajamiento y con las actitudes de liberalismo, y despliegue seria y activamente su lucha ideológica.

Si procedemos de esta manera, quizá algunos se pregunten si el Partido no está cambiando de orientación y si sigue aplicando la política de “que se abran cien flores y que compitan cien escuelas”. La orientación del Partido permanece sin cambio y la política de “cien flores” y “cien escuelas” sigue siendo necesaria. Pero, es un grave malentendido o tergiversación contraponerla al despliegue de la crítica. Esta política tiene por objeto promover el florecimiento de la cultura socialista. El camarada Mao Zedong dijo: “La verdad se desarrolla en lucha contra lo falso. Es así como se desarrolla el marxismo.”²⁸ Algunas personas, sin embargo, entienden esta política como si se tratase de una absoluta libertad de expresión, yendo incluso tan lejos que sólo permiten expresar lo erróneo y no dejan al marxismo intervenir en el debate. Entonces, ¿cómo puede hablarse de que compitan cien escuelas? Esa manera de proceder tergiversa la política de “cien flores” y “cien escuelas”, que es marxista, proletaria, convirtiéndola en una política liberal burguesa. El artículo del camarada Mao Zedong “Contra el liberalismo” es un buen trabajo marxista. Recomendando que los camaradas dirigentes a los diversos niveles, particularmente los camaradas del frente ideológico, lo estudien a conciencia y lleven adelante su labor de acuerdo con el espíritu de este artículo.

Al subrayar la necesidad de una activa lucha ideológica, también debe-

mos poner cuidado en prevenir los errores de "izquierda". Nunca debe repetirse la llamada crítica de otros tiempos, simplista, unilateral, violenta y brutal, ni el método de someter a las personas a una lucha despiadada y a golpes implacables. Trátese de una reunión, una intervención o un artículo, siempre se debe hacer un análisis científico basado en un exhaustivo razonamiento y con pleno espíritu realista. Los participantes en una discusión o una crítica deben comenzar por estudiar a fondo el tema que interesa y de ninguna manera tomar lo parcial por lo total ni levantar una tempestad en un vaso de agua; no se debe recurrir a imposiciones autoritarias ni violentar las razones o argumentaciones. Para con los camaradas que han cometido errores, debemos adoptar una actitud de buena fe y dejarles tiempo suficiente para reflexionar en serio y darles ocasión para que hagan una razonable réplica aclaratoria de sus argumentos y acciones, y sobre todo debemos acoger y estimular sus sinceras autocríticas. Basta que hagan una autocrítica así para que todo esté bien, y no hay que tomar sus errores como algo incorregible. Tanto la crítica como la autocrítica deben partir de la posición marxista y no "izquierdista". Todavía es preciso continuar criticando y rectificando los conceptos erróneos "izquierdistas" en lo ideológico y lo teórico. Pero hay que tomar clara nota de que en la actualidad el primer problema que en el frente ideológico debe resolverse es el de rectificar la tendencia derechista de debilidad y relajamiento.

En fin, el reforzamiento de la dirección del Partido en el frente ideológico y la superación del estado de flojedad y relajamiento han llegado a constituir una tarea perentoria para todo el Partido. No solamente en los círculos teóricos y artístico-literarios, sino también en los terrenos de la educación, la prensa, la labor editorial, la radiodifusión, la televisión, las actividades culturales de masas y el trabajo político e ideológico entre estas últimas, se advierten problemas de este u otro tipo que esperan una solución urgente. El trabajo en el frente ideológico en su conjunto necesita reforzarse. Debemos plantear con seriedad este problema ante todo el Partido y colocarlo como un punto importante en la agenda del Comité Central del Partido y de los comités del mismo en diversos niveles locales. Al trasladar el centro de gravedad de nuestro trabajo a la construcción económica, todo el Partido debe estudiar cómo fortalecer su labor ideológica conforme a las circunstancias nuevas, evitando la tendencia de sumergirse en el trabajo económico en detrimento del ideológico. Los comités del Partido a los diversos niveles, sobre todo los camaradas con responsabilidades importantes, deben seguir muy de cerca y estudiar a fondo la situación del frente ideológico y sus problemas, y adoptar métodos prácticos y eficaces para mejorar su trabajo en este frente. Propongo que el Buró Político o el Secretariado del Comité Central del

Partido entable una discusión especial sobre el trabajo del Partido en el frente ideológico, con el fin de resolver de manera sistemática los problemas relativos a la orientación, las tareas, las medidas y los procedimientos, etc. Estoy seguro de que, siempre que todo el Partido, de arriba abajo, atribuya la debida importancia a este trabajo y se empeñe en él con ahínco, sumándose a ello el despliegue en toda la línea del proceso de consolidación del Partido, la situación actual en este terreno experimentará sin duda un enorme cambio, y con toda seguridad se abrirán nuevas perspectivas para un mayor florecimiento y prosperidad en el pensamiento y la cultura socialistas.

UNA NUEVA MODALIDAD PARA ESTABILIZAR LA SITUACION MUNDIAL*

22 de febrero de 1984

En el mundo hay muchas disputas, y de todos modos hay que buscar una salida para resolver estos problemas. A mí desde hace años me ronda la idea de cuál es la solución que hay que buscar para resolver este tipo de problema recurriendo a los medios pacíficos y no a los de las armas. La modalidad que planteamos para reunificar la parte continental del país y Taiwan corresponde tanto a la razón como al sentimiento humano. Consumada la reunificación, Taiwan podrá seguir con su capitalismo y la parte continental con su socialismo, pero ambos estarán integrados en una sola China unificada, una sola China con dos sistemas. Esto de “un país, dos sistemas” puede aplicarse también al problema de Hong Kong, si bien este último difiere hasta cierto punto de Taiwan por el hecho de ser un puerto franco. Considero aconsejable que se resuelvan de esta manera las numerosas disputas existentes en el mundo. En caso contrario, atascadas siempre en un punto muerto, estas disputas podrán recrudecer tarde o temprano hasta desembocar en choques, e incluso en choques armados. Si no queremos la guerra, no podemos sino recurrir a una modalidad de esta índole, pues de esta manera estaremos en condiciones de rendir cuentas al pueblo y estabilizar la situación, y ello por un largo período, sin que ninguna de las partes interesadas salga perjudicada. Como investigadores de los problemas internacionales, sírvanse ustedes tomar nota y estudiar la modalidad que hemos planteado para solucionar los problemas de Taiwan y Hong Kong. De todos modos, es necesario sacar los problemas del punto muerto en que se encuentran.

Otra idea que sostengo como hipótesis es que, para resolver algunas disputas territoriales en la arena internacional, se podría proceder primero a aunar los esfuerzos de las partes interesadas en el desarrollo de la zona en

*Extractos de una entrevista con una delegación del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de la Universidad de Georgetown, Washington, D.C., EE. UU.

litigio, en lugar de abordar de buenas a primeras el problema de la soberanía. En semejantes problemas, hay que partir del respeto a la realidad y buscar nuevas vías de solución.

He hablado de lo que me viene dando vueltas en la cabeza. Hay muchos problemas que no pueden resolverse siguiendo las fórmulas convencionales. ¿No es posible encontrarles fórmulas nuevas? Nuevos problemas requieren nuevas fórmulas de solución. Estas observaciones arriba expuestas pueden ser imprecisas y quizá no suficientemente reflexionadas, pero, a fin de estabilizar la situación mundial, debemos de todos modos pensar en algunas ideas. En muchas ocasiones anteriores, manifesté que los chinos no nos preocupamos menos que otros en el mundo por la paz y la estabilidad de la situación internacional. Los chinos necesitamos por lo menos 20 años de paz para entregarnos en cuerpo y alma a la construcción del país.

MANEJAR BIEN LAS ZONAS ECONOMICAS ESPECIALES Y ABRIR MAS CIUDADES AL EXTERIOR*

24 de febrero de 1984

Recientemente hice un viaje a tres zonas económicas especiales en Guangdong y Fujian y luego me detuve en Shanghai, donde visité el Combinado Siderúrgico de Baoshan, y esto me ha permitido adquirir conocimientos de primera mano. Hoy los he invitado a venir para charlar con ustedes sobre el problema de cómo manejar bien las zonas económicas especiales y de cómo abrir más ciudades al exterior. Espero que esto sea discutido por todos.

Al establecer las zonas económicas especiales y aplicar la política de apertura al exterior, debemos tener claramente definido nuestro pensamiento guía, que consiste en abrir y no restringir.

Esta mirada que fui a dar a Shenzhen me impresionó por la vitalidad y el florecimiento reinantes allí. El ritmo de la construcción en Shenzhen es bastante acelerado, la construcción de un piso sólo requiere unos días, y en corto tiempo se construye un edificio de considerable altura. Los equipos de construcción no provienen sino del interior del país, y una de las causas de su gran eficiencia es el sistema de contrata basado en premios y sanciones. Y es aún más rápido el ritmo que se lleva en la construcción de la zona industrial de Shekou, en Shenzhen, todo ello porque a estas zonas se les han otorgado

*Parte de una conversación sostenida en Beijing con varios camaradas responsables del Comité Central del Partido a continuación de una gira de inspección por las provincias de Guangdong y Fujian, así como Shanghai y otros lugares. El autor hizo algunas inscripciones durante su gira. La inscripción dedicada a la ciudad de Shenzhen dice: "El desarrollo de Shenzhen y sus experiencias demuestran que es correcta nuestra política de establecer zonas económicas especiales." La que dedicó a Zhuhai reza: "La zona económica especial de Zhuhai es un éxito." La inscripción hecha para la ciudad de Xiamen se expresa así: "Hay que acelerar el desarrollo de las zonas económicas especiales y asegurarles mayores éxitos." Finalmente, la inscripción dedicada al Combinado Siderúrgico de Baoshan contiene estas palabras: "Para asimilar las nuevas tecnologías, hay que saber estudiar, y aún más hay que saber crear cosas nuevas."

ciertas atribuciones autorizándolas a decidir por sí mismas sobre gastos que no excedan de 5 millones de dólares. El lema por el que se guía allí la gente es: "El tiempo es dinero, y la eficiencia es vida."

Las zonas económicas especiales son como ventanas abiertas en términos de tecnología, administración, know-how y política exterior. A través de esas zonas es posible introducir tecnologías, obtener know-how y aprender el arte de la administración, que también es un tipo de know-how. Las zonas económicas especiales serán bases para la apertura al exterior, lo cual no solamente nos será provechoso en lo económico y en la preparación de personas capacitadas, sino que también nos permitirá ampliar nuestra influencia en el exterior. Se dice que en Shenzhen ha mejorado el orden público y que están volviendo allí gentes que se habían ido a Hong Kong. Una de las causas de ello reside en que en Shenzhen hay una gran oferta de empleo, y que han aumentado los ingresos y mejorado mucho las condiciones materiales. De ahí tenemos otra prueba de que la civilización en lo espiritual proviene, en última instancia, de su contrapartida en lo material.

La superficie de la zona económica especial de Xiamen es demasiado pequeña y debe abarcar a toda la isla de Xiamen. Así no sólo se podrán atraer capitales de un gran número de chinos de ultramar, Hong Kong y Taiwan e inversiones de muchos empresarios extranjeros, sino impulsar las zonas en torno suyo y aglilizar la economía de toda la provincia de Fujian. En la zona económica especial de Xiamen pueden aplicarse ciertas políticas propias de puerto franco³⁰, aunque no se le haya dado este nombre. En el plano internacional existen precedentes como éste. Bastará que los capitales puedan fluir libremente para que empresarios extranjeros vengan a hacer inversiones. A mi juicio, procediendo así no fracasaremos, sino que de seguro obtendremos muchas ventajas.

Además de las zonas económicas especiales ya existentes, podemos considerar la conveniencia de abrir al exterior más ciudades portuarias, tales como Dalian y Qingdao. Allí pueden aplicarse ciertas políticas vigentes en las zonas económicas especiales, aunque esos lugares no tendrán tal status. También debemos explotar la isla de Hainan. Será una gran victoria nuestra si logramos desarrollar rápidamente la economía de dicha isla.

¿Por dónde empezamos a desarrollar la economía de China? Un amigo japonés nos hizo dos sugerencias: la primera, empezar, ante todo, por desarrollar las comunicaciones y el transporte, que constituyen el punto de partida del desarrollo económico, y la segunda, adoptar una política de altos ingresos y elevado consumo. En cuanto a esta última sugerencia, nuestras condiciones, diferentes a las del Japón, actualmente el país en su conjunto no posee las condiciones para ponerla en práctica. Sin embargo, si en el futuro

las zonas del litoral tienen éxito y su economía se desarrolla y se dan las condiciones necesarias, se podrá elevar en ciertas medidas los ingresos y fomentar un poco el consumo, lo cual corresponderá a las leyes del desarrollo. Hay que permitir que se enriquezcan primero algunos lugares. Es inadmisibles el igualitarismo. Se trata de una política de trascendental importancia y es necesario que la sometan ustedes a debate.

CONVIENE TENER UNA VISION LARGA EN EL DESARROLLO DE LAS RELACIONES CHINO-JAPONESAS*

25 de marzo de 1984

El año pasado, dirigentes de China y el Japón tomaron en Tokio una perspicaz decisión en el sentido de considerar y desarrollar las relaciones entre ambos países en el marco de un largo período. Como primer paso, en el marco del siglo XXI, para luego hacerlo extensivo a los siglos XXII y XXIII, y mantener una amistad de por vida. Esto, por su importancia, está por encima de todos los problemas que hay entre nosotros.

Una visión más larga y amplia favorece nuestra cooperación, la cual es beneficiosa no sólo para una, sino para ambas partes, para los dos países y pueblos. Nosotros estamos satisfechos con el nivel de desarrollo de las relaciones chino-japonesas alcanzado hasta la fecha, y pienso que ambas partes están satisfechas. Ahora bien, creo que Su Excelencia estará de acuerdo en que el desarrollo de las relaciones bilaterales aún no satisface todos nuestros deseos, y que aún es débil nuestra cooperación extraoficial en lo económico y técnico. Saludaremos todo lo que hagan las empresas de vuestro país, grandes, medianas y pequeñas, en el sentido de reforzar su cooperación con nosotros. Esperamos que el Gobierno japonés haga cierto trabajo con ellas aconsejándoles que miren las cosas con una visión de más largo alcance. China carece por el momento de fondos para explotar mucho de lo valioso que tiene. Pero le bastará lograr su explotación para abastecer al Japón en cantidades mayores de recursos materiales que le hagan falta. Hacer ahora inversiones en China es lo que más favorece al futuro del Japón.

Es buena, en líneas generales, la situación actual de China. El problema que de varios años a esta parte ha venido rondando nuestra cabeza es el de si podrá alcanzarse o se quedará en las simples palabras nuestro objetivo de la cuadruplicación hacia fines del siglo. Han transcurrido cinco años desde que planteamos ese objetivo. Por lo que hemos hecho durante este lapso de

*Parte de una entrevista con Yasuhiro Nakasone, Primer Ministro de Japón.

tiempo, parece que dicho objetivo no va a quedarse en las simples palabras. Con la cuadruplicación, el producto bruto nacional per cápita ascenderá a los 800 dólares, lo que significa el surgimiento en China de una sociedad modestamente acomodada hacia fines del siglo. Una sociedad así es a la que llamamos modernización al estilo chino. Cuadruplicación, sociedad modestamente acomodada y modernización al estilo chino son conceptos nuevos que estamos manejando.

El proceso de cuadruplicación se divide en dos períodos decenales. Los primeros diez años serán dedicados a preparar el terreno para un desarrollo más rápido en los diez años posteriores. Se preparará el terreno en cuatro áreas: energéticos, transporte, materias primas y materiales, y recursos intelectuales. Todo esto exige enormes sumas de capitales, de los cuales tenemos grandes carencias; por lo tanto, debemos aplicar persistentemente una política de apertura y acoger a la cooperación de las fuentes financieras internacionales.

En cuanto a mi trayectoria personal, le diré que la foto en que aparezco y que usted vio en la sala de exposiciones del Mausoleo del Presidente Mao fue tomada en París, cuando yo sólo tenía 19 años. Desde que me incorporé, a los 18 años de edad, a las filas de la revolución, en lo único que ha estado fijado mi pensamiento ha sido en cómo llevar la revolución al éxito, sin pensar nunca en otra cosa, y la trayectoria, en una palabra, ha sido difícil. En 1927 regresé de la URSS a China, y a finales del mismo año asumí el cargo de secretario jefe del CC del PCCh, teniendo entonces 23 años, sin aptitudes ni experiencias mayores, y, sin embargo, conseguí desempeñar el cargo como se debía. A los 25 años dirigí el Levantamiento de Bose³¹, en Guangxi, en cuyo curso se fundó el 7.º cuerpo de ejército del Ejército Rojo. Fue entonces cuando comencé a trabajar en el terreno militar, y así hasta el fin de la Guerra de Liberación. Lo que me ocurrió e hice después de la fundación de la República Popular ya es del conocimiento de ustedes. Llegué a ser un funcionario de alto rango, y también hubo un momento en que fui a parar al “establo de los ogros y los demonios”. Usted me preguntó qué es lo que más alegría me ha producido y qué más amargura. Le diré que en lo que llevo de vida, los tiempos en que más me sentí feliz fueron los tres años de la Guerra de Liberación. En ese entonces estábamos muy mal pertrechados, pero íbamos ganando una batalla tras otra, obteniendo victorias en una guerra contra un enemigo más fuerte y numeroso. Después de la fundación de la República Popular, todo lo que fue éxito me alegró. Hubo algunos desaciertos, en los cuales me cabe también una cuota de responsabilidad, ya que yo no era un cuadro de nivel inferior, sino un dirigente, Secretario General del Partido desde 1956. En aquellos tiempos en China se colocaban a la vista del

público los retratos de siete dirigentes, entre ellos el mío. Así, por todo lo que se hizo antes de la “revolución cultural” tuve mi cuota de responsabilidad, tanto en términos de lo que hicimos con acierto como de lo que hicimos mal, y no se pueden atribuir todos los desaciertos de ese período al Presidente Mao. Lo que ocurrió con la “revolución cultural” es harina de otro costal. El período de mayores amarguras para mí fue, desde luego, el de la “revolución cultural”. Pero incluso en aquellas circunstancias mantuve la confianza de que el problema llegaría a resolverse. Hace unos años, un amigo extranjero me preguntó cómo había sido posible que lograra sobrevivir a aquel período, y le respondí que lo único que me ayudó fue el optimismo. Es por eso que hasta hoy me siento más o menos bien de salud. ¿Cómo podría uno vivir si anduviese todo el tiempo entristecido? Me reintegré al trabajo de dirección después del aplastamiento de la “banda de los cuatro”, y en los siete años transcurridos desde ese año de 1977 hasta ahora, no creo que haya cometido errores crasos. Pero que sea la historia la que dicte su fallo.

SALVAGUARDAR LA PAZ MUNDIAL Y LLEVAR A BUEN TERMINO LA CONSTRUCCION NACIONAL*

29 de mayo de 1984

Lo principal de la política exterior de China se expresa en dos puntos. El primero es que China luchará siempre contra el hegemonismo y por la salvaguardia de la paz mundial, y el segundo, que China siempre pertenecerá al Tercer Mundo. Actualmente China pertenece al Tercer Mundo, y seguirá perteneciendo al Tercer mundo aun cuando haya llegado a ser rica y poderosa en el futuro. China comparte el mismo destino con los países del Tercer Mundo. Nunca procurará la hegemonía, ni atropellará a nadie, y siempre estará del lado del Tercer Mundo.

En el mundo actual existen muchos problemas, pero se destacan dos: uno es el problema de la paz. En la época de las armas nucleares, si estalla una guerra, esas armas traerán enormes daños a la humanidad. Para conquistar la paz, hay que oponerse al hegemonismo y a la política de fuerza. El segundo es el problema Norte-Sur¹⁶. Este problema ha cobrado ahora gran relieve. Mientras que los países desarrollados se hacen cada día más ricos, los países en desarrollo, en cambio, son cada día más pobres. De no solucionarse este problema, se convertirá en un obstáculo para el desarrollo de la economía mundial. Desde luego, la solución de dicho problema depende del diálogo Norte-Sur, y estamos a favor de este diálogo. Pero el diálogo por sí solo no basta, sino que es preciso fortalecer la cooperación de los países del Tercer Mundo, o sea, la cooperación Sur-Sur¹⁵. Efectuando intercambios entre sí, aprendiendo unos de otros y cooperando mutuamente, los países del Tercer Mundo pueden resolver muchos de sus problemas, y ante ellos se abren excelentes perspectivas en este sentido. Los países desarrollados deben ver con claridad que si la economía de los países del Tercer Mundo no se desarrolla, tampoco podrá tener mayores progresos su propia economía.

La política exterior de China es independiente y de autodecisión y de

*De una entrevista con el Presidente brasileño Joao Baptista de Oliveira Figueiredo.

auténtico no alineamiento. China no juega la carta estadounidense ni la soviética, y tampoco permite que nadie juegue la carta china. La meta de la política exterior de China es la paz mundial. Con sujeción a esta meta, nos entregamos en cuerpo y alma a las cuatro modernizaciones, al desarrollo de nuestro país y a la construcción de un socialismo con peculiaridades chinas.

China es todavía muy pobre. El producto nacional bruto per cápita sólo es de 300 dólares. Nuestra meta es alcanzar los 800 dólares per cápita hacia finales del presente siglo. Esta cifra no dice mucho para un país económicamente desarrollado, pero en el caso de China constituye un objetivo ambicioso. Esto significa, pues, que para ese momento el producto nacional bruto ascenderá a un billón de dólares. Para entonces, China estará en condiciones de hacer contribuciones más o menos grandes a la humanidad. Como el nuestro es un país socialista, podremos vivir en forma más o menos holgada con un producto nacional bruto de un billón de dólares. Aún más importante es que, sobre una base así y prosiguiendo el desarrollo durante 30 ó 50 años más, podremos acercarnos al nivel de los países desarrollados. En resumen, deseamos con toda sinceridad que no estallen guerras y nos esforzamos por mantener la paz por largo tiempo, con el fin de concentrar nuestras energías en llevar a cabo con éxito las cuatro modernizaciones.

UN PAIS, DOS SISTEMAS*

22 y 23 de junio de 1984

La posición, los principios y la política que el Gobierno chino ha adoptado para resolver el problema de Hong Kong son firmes e inconvertibles. Hemos dicho en más de una ocasión que, después de que el Gobierno chino reanude en 1997 el ejercicio de su soberanía sobre Hong Kong, permanecerá sin cambio el sistema social y económico allí vigente, no se modificarán en lo fundamental sus leyes ni su modo de vida ni su status como puerto franco y centro comercial y financiero internacional. Hong Kong seguirá manteniendo y desarrollando sus relaciones económicas con los demás países y territorios del mundo. Hemos dicho también en numerosas ocasiones que Beijing, excepto tropas, no enviará funcionarios al gobierno de la región especial de Hong Kong, y esta posición nuestra tampoco va a cambiar. Las tropas que despacharemos estarán para defender la seguridad del país, y no para intervenir en los asuntos internos de Hong Kong. Nuestra política para Hong Kong permanecerá inalterable durante 50 años, y lo que decimos lo cumplimos.

Nuestra política es la de “un país, dos sistemas”. Esto significa, en términos concretos, que, dentro de la República Popular China, seguirá vigente el sistema socialista en la parte continental, con su población de 1.000 millones de seres, mientras que se mantendrá el sistema capitalista en Hong Kong y Taiwan. En los últimos años, China ha venido trabajando por superar los errores de “izquierda” y persistir en el principio de partir en todo de la realidad objetiva y de buscar la verdad en los hechos al elaborar sus políticas en los diversos terrenos. Al cabo de estos cinco años y medio transcurridos desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central, ya se dejan sentir los efectos positivos de lo que hemos hecho. Es precisamente en estas circunstancias que hemos planteado la conveniencia de aplicar la fórmula de “un país, dos sistemas” para resolver los problemas de Hong Kong y Taiwan.

*Puntos esenciales de las conversaciones sostenidas respectivamente con la delegación de industriales y comerciantes de Hong Kong que vino de visita a Beijing y con Sze-Yuen Chung y otras personalidades de Hong Kong.

Hemos hablado repetidas veces de esto de “un país, dos sistemas”, política ésta que ha sido aprobada por la Asamblea Popular Nacional. A algunos les inquieta que tal política pueda alterarse, pero yo digo que nada de eso va a suceder. Aquí la cuestión clave, el factor decisivo, reside en si esa política es correcta o no. Si es incorrecta, tal vez haya que modificarla. Pero si es correcta, no cambiará por nada del mundo. Para ser más explícitos, ¿quién puede cambiar la política vigente de apertura al exterior y de agilización de la economía dentro del país? Un cambio implicaría un descenso del nivel de vida del 80 por ciento de la población china y, en consecuencia, perderíamos la confianza de la gente. Dado que nuestro camino es correcto y el pueblo lo aprueba, está descartada toda posibilidad de cambio.

El que nuestra política sobre Hong Kong permanezca largo tiempo inalterable no afectará al sistema socialista vigente en la parte continental del país. La parte principal de China debe seguir siendo socialista, pero se permitirá la vigencia del sistema capitalista en algunas zonas del país, tales como Hong Kong y Taiwan. Cuando se abren al exterior algunas ciudades de la parte continental del país franqueando la entrada a ciertos capitales exteriores, esto se hace como complemento a la economía socialista, un complemento favorable al desarrollo de las fuerzas productivas sociales del socialismo. Por ejemplo, la introducción de capitales extranjeros en Shanghai no quiere decir, desde luego, que el sistema capitalista se ponga en vigor en toda la ciudad de Shanghai. Tampoco sucede esto en Shenzhen, pues el sistema allí vigente sigue siendo el socialista. La parte principal de China es y será socialista.

El concepto de “un país, dos sistemas” ha sido formulado sobre la base de las circunstancias específicas de China, y se ha convertido en una cuestión que atrae la atención de todo el mundo. China afronta los problemas de Hong Kong y Taiwan, y ¿dónde está la salida a estos problemas? ¿La anexión de Taiwan por el socialismo o la de la parte continental del país por lo que propagan las autoridades de Taiwan como “Tres Principios del Pueblo”? Ninguna parte va a anexar a la otra. Si resulta imposible una solución pacífica, no quedará más que apelar a la fuerza de las armas para resolver este problema, y esto no conviene a ninguna de las dos partes. Hacer realidad la reunificación del país es un anhelo de toda la nación, y si no se la logra en cien años, de todos modos se la logrará a la vuelta de mil. ¿Cómo solucionar este problema? A mi modo de ver, la única manera es aplicar la fórmula de “un país, dos sistemas”. En el mundo hay toda una serie de disputas a la espera de ser resueltas por vías pacíficas o no pacíficas. Al fin y al cabo, habrá que encontrarles una solución, los problemas nuevos deben ser resueltos con métodos nuevos. El ejemplo de la solución exitosa del problema de Hong

Kong aportará ciertas pistas útiles a la solución de numerosos problemas de orden internacional. Mirando la historia universal, ¿hay gobierno alguno que haya elaborado una política tan sensata como la nuestra? Mirando la historia del capitalismo y la de los países occidentales, ¿cuál de éstos ha procedido así? El planteamiento de “un país, dos sistemas” que adoptamos para resolver el problema de Hong Kong no obedece a un momentáneo arranque de emoción ni a una maniobra, sino que tiene como único punto de partida la realidad objetiva y conlleva plena consideración a la historia y a las circunstancias actuales de Hong Kong.

Es preciso tener confianza en la capacidad de autogobierno de los chinos de Hong Kong. La falta de confianza en la capacidad de los chinos para administrar Hong Kong es muestra de una mentalidad heredada del antiguo colonialismo. Durante más de un siglo desde la Guerra del Opio³², los extranjeros miraron por encima del hombro y humillaron a los chinos. La fundación de la República Popular China cambió la imagen de China. Hoy la imagen de nuestro país no es la creada por el gobierno de las postrimerías de la dinastía Qing, ni por los caudillos militares del Norte, ni por Jiang Jieshi y su hijo²¹; es una imagen transformada por la República Popular China. Todos los hijos de la nación china, vistan como vistan, y sea cual sea su posición política, tienen como denominador común un sentimiento de orgullo propio de la nación china, sentimiento que es también inherente a los habitantes de Hong Kong. Estos podrán gobernar a Hong Kong como es debido, y en esto hay que tener confianza. La prosperidad de que viene gozando Hong Kong se debe principalmente a los esfuerzos de sus habitantes, chinos en su inmensa mayoría. Los chinos no somos inferiores a los extranjeros en cuanto a la inteligencia, no somos retrasados mentales. No hay por qué creer siempre que sólo los extranjeros saben hacer bien las cosas. Hay que tener la convicción de que los chinos podemos trabajar con éxito por nosotros mismos. Eso de que los hongkoneses carecen de confianza en el porvenir no tiene nada que ver con la opinión verdadera que ellos mismos sostienen. En la actualidad, cuando el contenido de las negociaciones entre China y Gran Bretaña aún no se ha dado a la publicidad, muchos habitantes de Hong Kong todavía no conocen la política del Gobierno Central. Pero tan pronto como lleguen a conocerla de veras, tendrán plena confianza en su porvenir. La política que adoptamos para resolver el problema de Hong Kong fue dada a conocer en el informe sobre la labor del Gobierno rendido por el Primer Ministro del Consejo de Estado en la II Sesión de la VI Asamblea Popular Nacional, y luego fue aprobada por la misma, todo ello con gran solemnidad. Si aún ahora hay gente que anda parloteando sobre la cuestión de la confianza, mostrando recelo hacia la República Popular China y el Gobierno

chino, entonces no hay nada más de que hablar. Nosotros tenemos la convicción de que los hongkoneses son capaces de administrar con éxito a Hong Kong, y que éste no puede seguir bajo la dominación extranjera, pues ello sería inaceptable para los propios habitantes de Hong Kong.

En cuanto a quiénes entre los hongkoneses están calificados para administrar Hong Kong, es preciso trazar una línea de demarcación y fijar un criterio; para tal efecto, éste consiste en que Hong Kong debe ser gobernado por sus habitantes, con los patriotas como sector principal. El futuro gobierno de la región especial de Hong Kong debe estar compuesto principalmente por los patriotas, aunque, por supuesto, también debe dar cabida a gentes de otra índole y puede incluso contratar extranjeros en calidad de asesores. ¿Qué se entiende por patriota? Para que alguien sea considerado como tal es preciso que respete a su propia nación, que apoye con toda sinceridad a la patria en la recuperación de su soberanía sobre Hong Kong, y que no perjudique la prosperidad ni la estabilidad de Hong Kong. Todo el que llene este requisito será calificado de patriota, sin perjuicio de que tenga convicciones capitalistas, feudales o incluso esclavistas. No exigimos que todos los patriotas aprueben el sistema socialista de China, sólo que amen a la patria y a Hong Kong.

Aún faltan trece años para 1997, y de ahora en adelante hemos de proceder a solucionar paulatina y debidamente el problema de la transición. En el período de transición, es imperativo velar, en primer lugar, por evitar que se produzcan grandes disturbios o bandazos y por que se mantengan la prosperidad y la estabilidad de Hong Kong, y en segundo lugar, por crear las condiciones necesarias para que los hongkoneses puedan tomar posesión del gobierno expeditamente. Los diversos sectores sociales de Hong Kong deben hacer esfuerzos por alcanzar este objetivo.

CONSTRUIR UN SOCIALISMO CON PECULIARIDADES CHINAS*

30 de junio de 1984

Después del aplastamiento de la “banda de los cuatro”, hemos trazado, comenzando por la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido, una acertada línea ideológica, política y organizativa, así como toda una serie de principios y políticas. ¿En qué consiste nuestra línea ideológica? En persistir firmemente en el marxismo, integrándolo con la realidad de China, o, en otros términos, en el principio, preconizado por el camarada Mao Zedong, de buscar la verdad en los hechos, en el pensamiento básico del camarada Mao Zedong. Para China es de suma importancia perseverar en el marxismo, así como en el socialismo. En el transcurso de más de un siglo desde la Guerra del Opio³², nuestro país fue víctima de agresiones y humillaciones, y sólo cuando el pueblo chino supo hacer suyo el marxismo y persistir en el camino de pasar por la nueva democracia para llegar al socialismo, pudo triunfar la revolución china.

La gente preguntaría: ¿Habría podido ponerse en pie el pueblo chino y emanciparse China si el país hubiera emprendido el camino capitalista en lugar del socialista? Echemos una mirada a la historia. Por el camino capitalista marchó el Guomindang durante más de 20 años, pero China no logró cambiar su condición de sociedad semicolonial y semifeudal, lo que demostró que dicho camino no puede tener éxito en China. En cambio, persistiendo en el marxismo y en el pensamiento de Mao Zedong, que implica la integración del marxismo con la realidad de China, y tomando su propio camino, o sea, el camino de cercar las ciudades desde el campo, los comunistas chinos logramos coronar con la victoria la revolución china. Si no hubiéramos sido marxistas ni hubiéramos tenido plena convicción en el marxismo, o si no lo hubiéramos integrado con la realidad del país tomando un camino propio, no habríamos podido conducir la revolución al éxito y China habría

*Parte de una entrevista con la delegación del Comité Japonés para la II Conferencia de Personalidades No Oficiales de China y Japón.

permanecido hasta ahora como un país desmembrado, sin independencia ni unidad. La convicción en el marxismo es una fuerza motriz en lo espiritual para impulsar la revolución china hasta la victoria. Al fundarse nuestra República Popular, lo que recibimos de la vieja China fue una ruina: la industria rayaba en la inexistencia, escaseaban los alimentos, la inflación era galopante y la economía estaba sumida en un gran caos. Pusimos manos a la obra para resolver los problemas de la alimentación, el empleo, la estabilización de los precios y la unificación del sistema financiero y económico. Fue así como logramos restaurar con rapidez la economía nacional, y sobre esta base, emprendimos la construcción económica a gran escala. ¿En qué nos apoyamos? En el marxismo, en el socialismo. Hubo gente que se presentó a decirnos: ¡Qué ganas tienen ustedes de implantar el socialismo! Y nosotros respondimos: En China no funciona el capitalismo, y hay que implantar el socialismo. Si, en vez de construir el socialismo, hubiéramos seguido el camino capitalista, no habríamos podido acabar con el caos en que estaba sumido el país, ni modificar el estado de cosas de entonces caracterizado por la miseria y el atraso. Por lo tanto, hemos reafirmado repetidas veces la necesidad de persistir en el marxismo y en el camino socialista. Pero han de ser un marxismo integrado con la realidad de China y un socialismo que corresponda a la realidad del país y que tenga peculiaridades propias de China.

¿Qué es socialismo y qué es marxismo? Respecto a este problema, no teníamos en el pasado una idea del todo clara. A lo que mayor importancia atribuye el marxismo es al desarrollo de las fuerzas productivas. El socialismo a que nos referimos es la etapa primaria del comunismo; al llegar al comunismo en su etapa superior, el principio vigente será “de cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades”. Esto presupone un alto grado de desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad y una gran abundancia de bienes materiales. Por tanto, la tarea fundamental para la etapa del socialismo consiste en desarrollar las fuerzas productivas. La superioridad del socialismo ha de manifestarse, al fin y al cabo, en un mayor y más rápido desarrollo de las fuerzas productivas que bajo el capitalismo, y en el mejoramiento incesante, sobre la base del desarrollo de las fuerzas productivas, de las condiciones de vida cultural y material del pueblo. Si alguna falla tuvimos después de la fundación de nuestra República Popular, ésa fue que descuidamos hasta cierto punto la necesidad de desarrollar las fuerzas productivas. El socialismo está llamado a acabar con la pobreza. La pobreza no es socialista, y menos aún comunista.

En las actuales circunstancias de atraso de nuestro país, ¿qué camino debemos tomar para desarrollar las fuerzas productivas y mejorar las condi-

ciones de vida del pueblo? Este problema nos hace volver a la disyuntiva de persistir en el camino socialista o emprender el camino capitalista. Si se emprendiera el camino capitalista, podría enriquecerse un pequeño porcentaje de la población china, pero esto no resolvería en lo más mínimo el problema de asegurar una vida acomodada a más del 90 por ciento de la población. En cambio, ateniéndonos al socialismo y al principio de "a cada uno según su trabajo", podremos evitar que se produzca una brecha demasiado grande entre ricos y pobres. Tampoco habrá polarización aun al cabo de 20 ó 30 años, cuando nuestras fuerzas productivas hayan crecido considerablemente.

En nuestra línea política tomamos como punto prioritario las cuatro modernizaciones y perseveramos en el desarrollo de las fuerzas productivas; no se debe aflojar este eslabón fundamental a todo lo largo del tiempo a menos que se produzca una guerra mundial. Pero ni en tal caso dejaríamos de emprender la construcción una vez terminada la guerra. Las cuatro modernizaciones que nos planteamos tienen como meta mínima alcanzar hacia fines del siglo un nivel de vida modestamente acomodada. A esta idea hice referencia por primera vez en la charla que sostuve en diciembre de 1979 con Masayoshi Ohira, entonces Primer Ministro japonés, que estaba de visita en nuestro país. Por vida modestamente acomodada se entiende que el producto nacional bruto per cápita asciende a la suma de 800 dólares. Este nivel, en comparación con el de su país, es todavía bajo, pero, para nosotros, significa una meta ambiciosa. Ahora China cuenta con una población de 1.000 millones, y para ese entonces la población ascenderá a 1.200 millones y el producto nacional bruto será de un billón de dólares, suma ésta que no permitiría librar de la pobreza y el atraso a las grandes mayorías si la distribución se hiciera a la manera capitalista, pero, si aplicamos el principio de distribución socialista, podremos lograr que por regla general la vida de todo el pueblo sea modestamente acomodada. He aquí por qué nos adherimos firmemente al socialismo. Sin persistir en el socialismo, es imposible hacer realidad en nuestro país una sociedad modestamente acomodada.

El mundo de hoy es un mundo abierto. Una vez realizada la revolución industrial en los países occidentales, China se quedó a la zaga. Una de las razones importantes de ello es el autoaislamiento. Tras la fundación de la República Popular, es cierto que fuimos bloqueados, pero hay que admitir que en cierta medida también nos autoaislamos, lo que nos acarreó determinadas dificultades. Las experiencias y lecciones de más de 30 años nos dicen que a puertas cerradas no es posible llevar adelante la construcción ni lograr el desarrollo. Eso de las puertas cerradas tiene una doble connotación: una, frente al exterior y, la otra, en lo interno, es decir, una región respecto de

otra y un departamento en relación con otro. Ambas son inadmisibles. Nos planteamos la necesidad de un desarrollo un poco más acelerado; no correspondería a las posibilidades reales el exigir un desarrollo demasiado rápido, pero debemos lograr un desarrollo lo más acelerado posible. Esto presupone agilizar la economía en el interior y practicar la política de apertura al exterior.

Partiendo de la realidad de China, tenemos que resolver ante todo el problema del campo. Como el 80 por ciento de nuestra población vive en el campo, para saber si China está estable, primero hay que ver si así ocurre con este 80 por ciento de la población. Por muy deslumbrante que sea el aspecto que presenten las urbes, esto no vale nada si no se cuenta con una base estable en el campo. Es por eso que, en primer lugar, aplicamos en el campo la política de agilización de la economía y de apertura al exterior, lo que permite dinamizar la iniciativa del 80 por ciento de los habitantes chinos. Fue a finales de 1978 cuando trazamos esta orientación, que a los pocos años surtió efecto. La reciente II Sesión de la VI Asamblea Popular Nacional decidió extender la reforma del campo a las ciudades. En las ciudades, la reforma no sólo abarcará la industria y el comercio, sino también la ciencia, la tecnología, la educación y las más variadas ramas de actividad. En una palabra, debemos proseguir la reforma dentro del país y dar un paso adelante en la apertura.

Hemos abierto al exterior 14 ciudades costeras³³, todas grandes o medianas. Damos buena acogida a las inversiones extranjeras, y también a las avanzadas técnicas de otros países, dentro de las cuales se cuenta la administración. ¿Sacudirá esto a nuestro socialismo? Creo que no, porque en nuestro país la economía socialista es el sector principal de la economía nacional. La base en que se apoya la economía socialista es muy extensa, y no será sacudida por admitir varias decenas o un centenar de miles de millones de dólares de inversiones extranjeras. De esta manera, la admisión de capitales extranjeros constituirá sin duda alguna un importante complemento para nuestra construcción socialista y, desde el punto de vista de hoy, se puede decir que es un complemento imprescindible. Desde luego, esto conllevará ciertos problemas, pero, después de todo, los efectos negativos serán mucho menores que los positivos en la utilización de las inversiones extranjeras. Hay algo de peligro, pero no es tan grande.

Si nos pusiéramos a hablar de idea tentativa, ésta es la que concebimos. Debemos continuar acumulando experiencias; puede que surjan nuevos problemas, para los cuales habrá que plantear nuevas soluciones. En términos generales, este camino que tomamos puede llamarse camino para construir un socialismo con peculiaridades chinas. Tenemos la convicción de que es un

camino transitable, y que hemos hecho bien en emprenderlo. Ya llevamos cinco años y medio marchando por este camino, y las cosas se han desarrollado bastante bien, siendo mayor de lo previsto el ritmo de nuestro desarrollo. A este ritmo, alcanzaremos sin duda la meta de cuadruplicar el producto nacional bruto hacia finales del presente siglo. Ahora puedo asegurarles a ustedes, estimados amigos, que ha aumentado nuestra fe en el éxito de nuestra causa.

PRESTAMOS SERIA ATENCION A LO QUE PASA EN HONG KONG EN SU PERIODO DE TRANSICION*

31 de julio de 1984

La idea de “un país, dos sistemas” no fue concebida hoy, sino hace varios años, principalmente después de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central de nuestro Partido. Esta idea parte de la necesidad de China de solucionar los problemas de Taiwan y Hong Kong. No cambiará el sistema socialista en el continente, donde viven 1.000 millones de chinos; jamás cambiará. Pero, tomando en consideración las condiciones históricas y reales de Hong Kong y Taiwan, sabemos que sin garantizar la continuación de su sistema capitalista no sería posible mantener su prosperidad y estabilidad ni solucionar pacíficamente el problema de la reunificación de la patria. Por lo tanto, en el problema de Hong Kong, antes que nadie, nosotros planteamos que se garantizará el mantenimiento sin cambio, durante los 50 años posteriores a 1997, del sistema y del modo de vida capitalistas allí vigentes.

Hablando francamente, en el problema de Hong Kong prestamos seria atención a lo que pase allí en los próximos 13 años del período de transición; con tal de que las cosas vayan bien en ese período, no tenemos por qué preocuparnos de lo que ocurra allí después de 1997. Esperamos que en dicho período no se presente en Hong Kong ninguna de las siguientes situaciones:

Primero, esperamos que no se produzca ninguna inestabilidad de la moneda de Hong Kong. ¿A cuánto debe ascender, después de todo, la masa de moneda de abastecimiento en Hong Kong? La credibilidad de esta moneda se debe al gran monto de sus reservas, que son mayores que su abastecimiento. Esta situación no debe alterarse.

Segundo, aceptamos la concesión de contratos de arrendamiento de terrenos durante los 50 años después de 1997, y que el gobierno inglés de Hong Kong haga uso de los ingresos provenientes de negocios con esos

*Parte de una entrevista con Geoffrey Howe, Secretario de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña.

terrenos, pero esperamos que los utilice en obras de construcción básica y de explotación del suelo, y no en gastos administrativos.

Tercero, esperamos que el gobierno inglés de Hong Kong no incremente a la ligera su plantilla ni reajuste los sueldos y pensiones de jubilación, ya que esto supondría una mayor carga para el futuro gobierno de la Región Administrativa Especial.

Cuarto, esperamos que el gobierno inglés de Hong Kong no cree por su propia cuenta, en el período de transición, un nuevo equipo de gente para imponérselo en el futuro al gobierno de la Región Administrativa Especial de Hong Kong.

Quinto, esperamos que el gobierno inglés de Hong Kong persuada al personal de los sectores pertinentes para que los capitales ingleses no tomen la delantera en fugarse de Hong Kong.

Esperamos que no se produzcan problemas en el período de transición, pero debemos prepararnos para hacer frente a problemas ajenos a nuestra voluntad que puedan surgir. De ahora en adelante, China y Gran Bretaña deben llevar adelante una cooperación aún más armoniosa.

Ahora, con respecto al problema de Hong Kong, los gobiernos chino y británico han llegado en lo fundamental a un acuerdo mediante negociaciones. Tengo mucha confianza en la viabilidad de la idea de "un país, dos sistemas". Esta solución tendrá un impacto muy positivo en la palestra internacional y, además, ofrecerá a todos los países del mundo un ejemplo de cómo resolver los problemas legados por la historia. Al plantear la idea de "un país, dos sistemas", pensamos también en los métodos que deben emplearse para la solución de los litigios internacionales, pues en el mundo hay por todas partes un gran número de lios de difícil solución. Pienso que con este método podrían resolverse algunos de dichos litigios. Debemos encontrar una fórmula aceptable para todas las partes interesadas, de modo que se logre una solución adecuada. En el pasado, estallaron muchas disputas que desembocaron en choques armados. Si se adopta una solución razonable, será posible eliminar los focos explosivos y estabilizar la situación mundial.

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL ACTO DE CELEBRACION DEL 35.º ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE LA REPUBLICA POPULAR CHINA

1.º de octubre de 1984

Camaradas mandos y combatientes de todo el Ejército Popular de Liberación de China,

Compatriotas de todo el país, camaradas y amigos:

Con motivo de esta gloriosa fiesta del 35.º aniversario de la fundación de la gran República Popular China, hago llegar mis más cálidas felicitaciones a todos los camaradas, compatriotas y amigos empeñados en la lucha por llevar a cabo la modernización socialista, por culminar la gran obra de la reunificación nacional y por defender la seguridad de la patria.

Hace 35 años, el Presidente Mao Zedong, gran líder de las diversas nacionalidades del pueblo chino, proclamó solemnemente aquí mismo la fundación de la República Popular China, y, desde ese momento, los chinos se pusieron en pie. En los 35 años transcurridos, nuestro país no sólo puso fin por completo a la tenebrosa historia de la vieja época y estableció la sociedad socialista, sino que también cambió el curso de la historia humana. Sobre todo, a raíz de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido Comunista de China, todo el país ha tomado un aspecto completamente nuevo gracias a la rectificación radical del perverso proceder de la contrarrevolucionaria “banda de los cuatro”, a la revalidación y desarrollo de la línea del pensamiento del camarada Mao Zedong caracterizado por la búsqueda de la verdad en los hechos, y a la puesta en práctica de una serie de importantes políticas ajustadas a la nueva situación surgida en el país. Sobre la base de la estabilidad, unidad, democracia y legalidad imperantes en todo el país, hemos colocado la modernización socialista por encima de todo en nuestro trabajo. Hemos imprimido a la economía un desarrollo de un vigor sin precedentes y obtenido en otros frentes de trabajo éxitos ampliamente reconocidos. Hoy,

todo nuestro pueblo se siente rebosante de júbilo y orgullo.

El XII Congreso Nacional del Partido⁵ trazó la meta de cuadruplicar hacia el año 2000 el valor global de la producción industrial y agrícola de 1980. Los éxitos logrados en los últimos años han corroborado que esta grandiosa meta puede ser alcanzada. En la actualidad, nuestra tarea primordial es reformar sistemáticamente lo que en la estructura económica estorbe nuestro avance. Al mismo tiempo, es preciso realizar en forma planificada la transformación técnica de las empresas existentes en todo el país, reforzar en gran medida la investigación científica y tecnológica, y promover vigorosamente el trabajo educacional en sus diversos niveles y la capacitación de obreros, empleados y cuadros. Todo el Partido y toda la sociedad deben respetar verdaderamente el saber y poner en juego en forma efectiva el papel de los intelectuales. Así es como podremos realizar gradualmente el programa de modernización.

La política exterior de nuestro país es conocida de todos y permanecerá inalterable. Estamos firmemente por el mantenimiento de la paz mundial, por el alivio de la tensión internacional y por la reducción de los armamentos, antes que nada los nucleares y los de otra índole en manos de las superpotencias, y nos oponemos a todo tipo de agresión y hegemonismo. La apertura de nuestro país al exterior es de largo plazo, y, sobre la base de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica¹⁴, está dispuesta a establecer y desarrollar relaciones diplomáticas, económicas y culturales con todos los países del mundo. Abogamos por la solución de las disputas internacionales a través de negociaciones, tal como lo hicimos con Gran Bretaña respecto al problema de Hong Kong. Como la situación internacional no es tan pacífica, debemos fortalecer nuestra defensa nacional. Todos los mandos y combatientes del Ejército Popular de Liberación de China deben estar alerta en todo momento, elevar constantemente sus cualidades militares y políticas y esforzarse por adquirir conocimientos y capacidad para hacer frente a una guerra moderna.

Nos pronunciamos por la reunificación pacífica de la patria con el retorno de Taiwan, parte integrante del sagrado territorio nacional. Nuestra política a este respecto es también universalmente conocida y se mantendrá inalterable. Está calando hondo en el corazón de todos los hijos de la nación china. Como se trata de una tendencia ineductable, la reunificación pacífica de la patria se hará realidad tarde o temprano. Esperamos que el pueblo de las diversas nacionalidades del país, incluidos los compatriotas de Hong Kong, Macao y Taiwan y los que residen en ultramar, trabajen en común por que ese día llegue pronto.

¡Viva la gran República Popular China!

¡Viva el gran Partido Comunista de China!

¡Viva el gran Ejército Popular de Liberación de China!

¡Viva la gran unidad de las diversas nacionalidades del pueblo *chino*!

MANTENER LA PROSPERIDAD Y LA ESTABILIDAD DE HONG KONG*

3 de octubre de 1984

Estoy muy contento de que hayan venido ustedes en un número tan grande a presenciar los festejos del Día Nacional. A mi modo de ver, Hong Kong, sin sombra de duda, tiene futuro. Entre los que han asistido a los festejos figuran personas de todas las profesiones, oficios y estamentos sociales, así como de distintos puntos de vista políticos. He aquí una prueba de que todos están a favor de que China vuelva a ejercer su soberanía sobre Hong Kong y aprueban el acuerdo concertado entre los gobiernos chino y británico³⁴. Esto quiere decir que nos unen una gran premisa y una meta comunes, a saber, el amor a la patria y a Hong Kong, y la voluntad de mantener en los próximos 13 años y de ahí en adelante la prosperidad y la estabilidad de Hong Kong. Tengo la seguridad de que alcanzaremos esta meta mediante nuestros esfuerzos mancomunados. Para 1997, se verá disminuida la vitalidad de los sesentones y setentones aquí presentes, pero entre ustedes hay muchos jóvenes, que deben aprovechar esta ventaja. En mi caso personal, quiero vivir hasta 1997 para presenciar con mis propios ojos la restauración del ejercicio de la soberanía de China sobre Hong Kong.

En estos momentos hay quienes andan temerosos de que, una vez que hayan desaparecido hombres como nosotros, cambie nuestra política. Gracias a todos ustedes por la confianza que depositan en estos ancianos que ya somos. Hoy quiero decirles que nuestra política no cambiará, y que nadie podrá cambiarla. Esto porque dicha política ha dado resultados, ha demostrado ser acertada y cuenta con el apoyo de todo el pueblo. Dado que la apoya el pueblo, todo intento de cambio ha de tropezar con su oposición. Sin duda alguna, el contenido afirmado en la Declaración Conjunta no cambiará. Ni aun en ese período de caos faltaron nunca a su palabra en el ámbito internacional nuestro Gobierno Central ni el Comité Central del Partido

*Parte principal de una entrevista con la delegación de los compatriotas de Hong Kong y Macao para los festejos del Día Nacional.

Comunista de China. Mantener la palabra empeñada constituye una tradición de nuestra nación, y ella no arranca de nuestra generación. En esta tradición halla su expresión la estatura moral de un gran país milenario como el nuestro, pues así debe proceder un país grande y respetable. Un gran país debe portarse con la dignidad que le corresponde y en conformidad con las normas propias de su condición. Si en el acuerdo hemos prometido que no habrá cambios en 50 años, esto quiere decir definitivamente que no los habrá en este lapso de tiempo. Nuestra generación no hará cambios, y la próxima tampoco. Pasado este período de 50 años, cuando se haya desarrollado la parte continental del país, ¿acaso trataremos con mezquindad problemas como éste? Por lo tanto, no hay por qué temer que se produzcan cambios, ya que no los habrá. Por otra parte, no todos los cambios son negativos; algunos son positivos. El problema está en qué es lo que se cambia. ¿No será un cambio la recuperación de Hong Kong por parte de China? Por lo tanto, no hay que tener miedo a los cambios en bloque. Si se produce algún cambio, no podrá ser sino para mejorar las cosas, para favorecer aún más la prosperidad y el desarrollo de Hong Kong, en lugar de lesionar los intereses de sus habitantes. Semejante cambio merecerá ser acogido por todos. No crean ustedes a aquellos que dicen que nada cambiará. Sea como fuere, no podemos afirmar que todo sea perfecto en Hong Kong bajo el sistema capitalista. Incluso los países capitalistas desarrollados tienen sus puntos fuertes y también sus deficiencias si se los compara entre sí. ¿No será un cambio llevar a Hong Kong a un estado aun más sano? Un cambio así será bienvenido por los habitantes de Hong Kong. Está fuera de duda que los propios hongkoneses demandarán cambios. Nosotros también estamos cambiando. Lo más grande de lo inalterable es el sistema socialista, en tanto que la práctica de “un país, dos sistemas” constituye un gran cambio, de igual modo que la política para el agro. Unos días más tarde, realizaremos una sesión plenaria del Comité Central para abordar la reforma en las ciudades, que es también un cambio, pero un cambio que estremecerá al cielo y la Tierra. El problema radica en si el cambio es bueno o malo. No hay que rechazar todo cambio, pues esto impide el progreso. Aquí está en juego el modo de pensar.

Otro problema es la preocupación, por parte de algunas personas, de la intervención. No hay que preocuparse por la intervención en forma generalizada, pues existen algunas intervenciones necesarias. Todo depende de si la intervención va en favor o en perjuicio de la prosperidad y la estabilidad de Hong Kong y de los intereses de sus habitantes. A juzgar por lo que pasa ahora, Hong Kong podrá pasar los 13 años de transición, de ahora hasta 1997, en forma ordenada, y sucederá lo mismo en los 50 años subsiguientes. En esto tengo confianza. Pero jamás se debe creer que no haya fuerzas

destructivas. Estas fuerzas pueden tener diversas procedencias. Si se producen desórdenes, el Gobierno Central intervendrá. ¿Se debe acoger o no una intervención que ponga fin al desorden e implante en su lugar el orden? Claro que sí. Por tanto, todo debe ser sometido a un análisis concreto. También he hablado antes del problema de la participación en los 13 años de transición; la participación es asimismo una especie de intervención. Desde luego, la participación no será por parte de Beijing, sino de los hongkoneses; el Gobierno Central los estimula a participar. Es inconcebible que el día 30 de junio de 1997 cambie, de la noche a la mañana, todo el personal. Si este fuera el caso, con un nuevo equipo que lo ignora todo, ¿no se producirían desórdenes? Si no se produjeran desórdenes, al menos sí confusiones. En los seis ó siete años de la segunda mitad del período de transición, todas las profesiones y oficios deberán recomendar cierto número de personas jóvenes y capacitadas para tomar parte en la administración gubernamental de Hong Kong, incluido el manejo del sector financiero. Es imprescindible esta participación, pues sin ella no se llega a conocer bien la situación. En el proceso de participación, se podrá descubrir y seleccionar personas capaces para administrar Hong Kong después de 1997. El único requisito para los participantes es que sean patriotas, es decir, que amen a la patria y a Hong Kong. Para ese entonces, los gobernantes de Hong Kong seguirán practicando el sistema capitalista, pero no harán nada en detrimento de los intereses de la patria ni de los compatriotas de Hong Kong. Por tanto, no hay que oponerse indiscriminadamente ni a la participación ni a la intervención. Que Hong Kong sea gobernado por los hongkoneses es algo que no va a modificarse. Los gobernantes allí serán escogidos por sus habitantes y designados luego por el Gobierno Central, en lugar de ser enviados por Beijing. Al elegir a estas personas, debe incluirse, por supuesto, a elementos de izquierda, aunque en menor número, y también de derecha. Será preferible que los de centro constituyan la mayoría. Así, todos los sectores se sentirán más desahogados. Al abordar estos problemas, el Gobierno Central pone la mirada en los grandes principios, en vez de ceñirse a los mezquinos detalles.

Aparte de temer a los cambios y la intervención, ¿a qué más se teme? Hay quienes dicen que tienen temor a que haya desórdenes. Si los hay, no sólo el Gobierno Central querrá la intervención, sino también los propios habitantes de Hong Kong. No faltarán quienes armen alborotos, pero no debemos permitir que se generalicen.

En una conversación con los ingleses, les hablé de algunos problemas que esperábamos que no se produjeran en el período de transición: uno, la toma de la delantera de los capitales ingleses en fugarse de allí, y otro, grandes fluctuaciones de la moneda de Hong Kong. El agotamiento de las reservas y

la devaluación de dicha moneda darían lugar a desórdenes. ¿Es admisible que nos desentendamos del problema de las reservas en el período de transición? Otro problema es el de los terrenos. Si resultan vendidos todos los terrenos para cubrir los gastos administrativos, trasladando así una pesada carga al gobierno posterior a 1997, ¿no sería esto motivo de intervención? Fueron cinco los puntos que planteé a los ingleses, y ellos manifestaron su voluntad de cooperación.

He afirmado que China está en el derecho de estacionar tropas en Hong Kong. Manifesté que, aparte del estacionamiento de tropas, ¿qué otra cosa podría dar expresión a la soberanía china sobre Hong Kong? El estacionamiento de tropas en Hong Kong puede ser útil también en el sentido de prevenir desórdenes. Los que intenten provocar desórdenes en Hong Kong tendrán que tomar en consideración la presencia de las tropas chinas. Así, se podrán solucionar a tiempo los desórdenes que puedan llegar a producirse.

En lo que se refiere a la Declaración Conjunta Chino-Británica, no sólo estamos seguros de que nosotros lo acataremos, sino que igual harán los británicos, y con mayor razón nuestros compatriotas de Hong Kong. Pero debemos tener en cuenta que no han de faltar quienes sean remisos a acatarlo cabalmente. Pueden surgir ciertos factores provocadores de desórdenes, disturbios e inestabilidad. Para hablar con franqueza, semejantes factores no provendrán de Beijing, pero no se puede descartar la posibilidad de que existan en el propio Hong Kong, o de que provengan de ciertas fuerzas internacionales. Ha sido positiva la reacción internacional a la Declaración Conjunta. Cuando se habla de cambios, la gente, por lo general, discute sobre la posibilidad de que haya cambios en la política de Beijing, y no se detiene a pensar que puedan ellos provenir de otras partes. Siempre que los compatriotas de Hong Kong se unan y elijan a personajes políticos bien calificados como gobernantes suyos, no habrá peligro de cambio y se podrá prevenir los desórdenes. Incluso cuando éstos se produzcan, no serán tan graves y se podrá resolverlos fácilmente.

Aun después de 1997, las agencias que tiene Taiwan en Hong Kong podrán seguir permaneciendo allí como antes, y se les permitirá hacer propaganda de sus "Tres Principios del Pueblo" e incluso denostar del Partido Comunista. No nos asustan sus insultos, pues al Partido Comunista no se lo derriba con insultos. Sin embargo, en sus acciones deberán ellas guardarse de sembrar la confusión en Hong Kong y de agitar eso de "dos Chinas". Estamos convencidos de que, siendo chinos, los que trabajan en esas agencias sabrán mantenerse del lado de la nación china y defender los intereses generales y la dignidad de ella. Sobre esta base y en las circunstancias propias de Hong Kong, se les permitirá que lleven adelante sus actividades y hagan su

propaganda.

En resumen, habrá muchos problemas nuevos después de la firma del acuerdo. En el pasado ya hablamos de la necesidad de conocer nuevas circunstancias y solucionar nuevos problemas, y he aquí algunos de ellos. Para ser francos, ni nosotros mismos sabemos qué problemas surgirán, pero si éstos llegan a asomarse, los abordaremos según aconsejen la razón y los sentimientos humanos. Les ruego a ustedes que, a su regreso, hagan un trabajo de explicación entre los 5 millones de habitantes de Hong Kong sobre los puntos arriba expuestos.

Espero que nuestros compatriotas de Hong Kong y Macao hagan frecuentes recorridos por diversos lugares del país y vean la fisonomía que él presenta, así como los cambios que ha experimentado. ¿No es cierto que hemos lanzado la consigna de “¡Viva la gran unidad de la nación china!”? Debemos incorporar en nuestra gran unidad a todo el mundo, sean cuales fueren sus puntos de vista políticos, incluidos aquellos que denigren del Partido Comunista, siempre que se coloquen en la posición de la nación china y defiendan sus intereses supremos. Espero que los compatriotas de Hong Kong, unidos como un solo hombre, hagan esfuerzos mancomunados por mantener la prosperidad y la estabilidad de Hong Kong y contribuir a la feliz transferencia del poder político en 1997.

NUESTRA GRANDIOSA META Y NUESTRAS POLITICAS FUNDAMENTALES*

6 de octubre de 1984

Soy profano en materia de economía, de modo que si bien me he manifestado sobre el particular, siempre lo he hecho desde el punto de vista político. Por ejemplo, fui yo quien formuló la política de apertura de la economía china al exterior, pero cuando se trata de cómo practicarla, de los detalles y los problemas concretos que requieren reflexión, yo de eso no entiendo mucho. Al abordar hoy este tema, también lo hago desde el punto de vista político.

Tenemos establecida una meta política: desarrollar la economía con miras a cuadruplicar, hacia fines del presente siglo, el producto nacional bruto hasta los 800 dólares per cápita, de modo que alcancemos un nivel de vida modestamente acomodada para el pueblo. Esta meta, aunque insignificante para un país desarrollado, encarna las altas aspiraciones de China y es ambiciosa. Lo más importante es que, contando con esta base y el desarrollo que obtengamos en 30 ó 50 años más, nos esforzaremos, en la medida de lo posible, por acercarnos al nivel de los países desarrollados del mundo. No es nada fácil alcanzar esta meta nuestra. Para ello no sirven la grandilocuencia ni la palabrería, sino que es necesario adoptar una serie de principios y políticas acertados con relación a los asuntos internos y exteriores. Después de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido, hemos trazado la política de agilización de la economía en el país y de apertura al exterior en el terreno económico, política sin la cual sería imposible alcanzar el éxito.

Ha sido en las zonas rurales donde se ha empezado a agilizar la economía en el país. El 80 por ciento de la población china se encuentra en el campo. Que la sociedad china esté o no estable y que nuestra economía pueda desarrollarse o no dependen, ante todo, de si se desarrollan las zonas rurales y si mejora la vida de los campesinos. Para saber si puede lograrse la

*De una conversación con todos los participantes nacionales y extranjeros del foro sobre la cooperación económica entre China y otros países.

cuadruplicación, hay que ver primero si es posible alcanzarla para ese 80 por ciento de la población. A juzgar por lo que se observa en el presente, ha tenido éxito esa serie de nuevas políticas para el campo. Antes era muy difícil la situación de las zonas rurales, pero ahora podemos afirmar que la inmensa mayoría de sus habitantes tienen suficiente comida y están vistiéndose mejor, y sus condiciones de vivienda han mejorado en gran medida. El que nuestras políticas para el campo hayan dado tan rápidos resultados, nos ha estimulado para decidir la meta de la cuadruplicación.

La reforma que en los últimos años hemos llevado a cabo en el campo tiene un significado revolucionario. Al mismo tiempo, hemos emprendido de modo experimental la reforma en las ciudades. Desde luego, todo eso no puede trasladarse en bloque de las zonas rurales a las ciudades, ya que en éstas las condiciones son mucho más complejas que en aquéllas, al incluir, entre otras actividades, la de la industria, el comercio, los servicios, así como la de la ciencia, la educación, y la cultura. El tema principal de la próxima III Sesión Plenaria del XII Comité Central del Partido³⁵ es precisamente el de la reforma en las ciudades y de toda la estructura económica en su conjunto. Esto significa que China entrará en una situación de reforma total. La reforma rural ha surtido efecto al cabo de tres años. La reforma urbana, por su parte, requerirá, a grosso modo, de tres a cinco años para que se puedan percibir cambios visibles. La experiencia adquirida en la reforma rural nos ha convencido de que somos capaces de llevar a feliz término la reforma urbana. Entretanto, somos conscientes de que, debido a la complejidad de esta última, es posible que se presenten algunos desaciertos, pero esto no comprometerá la situación en su conjunto. Avanzaremos midiendo cada paso y, si se presenta algún desacierto, pues habrá que rectificarlo, y punto. En una palabra, siempre nos atendremos al principio de actuar en función de la realidad. Nos asiste la convicción de que la reforma urbana también tendrá éxito, y la III Sesión Plenaria del XII Comité Central del Partido se registrará como un capítulo de gran significación en los anales de la historia china.

Simultáneamente con el principio de agilización de la economía en el país, hemos formulado el de apertura al exterior en el terreno económico. Sintetizando las experiencias históricas, uno de los factores más importantes del prolongado estancamiento y atraso de China reside en su autoaislamiento. La práctica demuestra que a puertas cerradas no es posible tener éxito en la construcción, y que el desarrollo de China es inseparable del resto del mundo. Es cierto que, en su construcción, un país tan grande como China tiene que contar con sus propios recursos, y que esto, que se ha dado en llamar autosostenimiento, es lo principal. Sin embargo, al mismo tiempo que persistimos en esta base, necesitamos abrirnos al exterior, captar fondos y

tecnología extranjeros como ayuda para nuestro desarrollo. Semejante ayuda no es unilateral. China ha obtenido fondos y tecnología de otros países, particularmente de los países desarrollados, pero, a su vez, ella podrá hacer mayores aportes a la economía mundial. Prueba de ello es el desarrollo que en estos años ha cobrado el comercio exterior de China. Por lo tanto, señalamos que tanto la ayuda como la contribución son recíprocas.

La política de agilización de la economía en el país y de apertura al exterior en el terreno económico no será una política a corto, sino a largo plazo, una política que no cambiará, por lo menos, en 50 ó 70 años. ¿Por qué? La razón es que para dar el primer paso logrando la meta de la cuadruplicación necesitamos 20 años, y luego hemos de dar el segundo, que necesitará de 30 a 50 años, más seguramente 50, para que nos aproximemos al nivel de los países desarrollados. Sumados los dos pasos, totalizarán justamente de 50 a 70 años. Para ese entonces, menos probable aún será que ocurra un cambio de esta política. Pero si lo hay, será en todo caso para una mayor apertura. Nuestro pueblo no podrá estar de acuerdo con otra alternativa.

Esperamos que todos los empresarios y especialistas extranjeros tengan aún más clara conciencia de que es beneficioso para el mundo ayudar a China en su desarrollo. En la actualidad, el volumen del comercio exterior de China representa un porcentaje muy reducido en el comercio internacional. Si logramos alcanzar la meta de la cuadruplicación, ese volumen podrá aumentar en grandes proporciones, las relaciones económicas de China con el extranjero cobrarán desarrollo y será más amplio su mercado. Por lo tanto, vistas las cosas con un enfoque mundial, el desarrollo de China favorece la paz en nuestro planeta y la expansión de su economía. Los estadistas occidentales han de comprender que, si no prestan ayuda a los países en desarrollo, les será difícil solucionar los problemas económicos y de mercado que enfrenta Occidente. La apertura en el terreno económico no es cuestión exclusiva de los países en desarrollo, es probable que lo sea de los desarrollados. Ahora, los primeros abarcan todavía las tres cuartas partes de la población mundial, a pesar de lo cual aún no pueden considerarse como mercados de gran importancia. Circunscrita únicamente a los países desarrollados, las posibilidades de expansión del mercado mundial serían muy limitadas.

Deseamos que los sectores industriales y comerciales del exterior enfoquen el problema de su cooperación con China desde una perspectiva mundial. Ha sido satisfactoria nuestra cooperación en los últimos años. Lo que se necesita ahora es ampliarla. Para facilitar el establecimiento de amplios contactos, la Corporación China Intermediaria de Inversiones Internacionales servirá como una ventana de nuestro país en la aplicación de su política de

apertura. Pueden ustedes estar seguros de que China, al resolver los problemas de detalles relativos a la cooperación económica con el exterior, no lo hará con mezquindad. Algunas de nuestras leyes y reglamentos vigentes aún distan mucho de ser perfectos, pues nos falta experiencia; en adelante, estas leyes podrán ir perfeccionándose. Algunos amigos han manifestado su temor de que los riesgos resulten muy grandes. Pero si hay riesgos en la cooperación, los vamos a correr juntos. También se hicieron preguntas acerca de los plazos de cooperación para las empresas. Si se trata de tecnologías realmente avanzadas, el plazo podrá prolongarse en forma apropiada. En resumidas cuentas, con el fin de fomentar la cooperación económica entre China y el exterior, China debe crear las condiciones necesarias, y lo mismo deben hacer los círculos económicos de los países desarrollados. El primer requisito al respecto consiste en librarse de todo temor a los riesgos y a eventuales cambios de la política de China, en proceder con mayor valentía y apretar el paso en la cooperación. La historia se encargará de testimoniar que, al fin y al cabo, todo el que nos haya ayudado obtendrá un beneficio en nada inferior a la ayuda prestada. Esto, sin contar conque dicha cooperación tendrá un significado aún mayor en lo político y lo estratégico.

TOMAMOS LA REFORMA COMO UNA REVOLUCION*

10 de octubre de 1984

Los cambios que están ocurriendo en China comenzaron principalmente a finales de 1978. Me refiero a la III Sesión Plenaria del XI Comité Central de nuestro Partido⁹, donde se hizo un balance de nuestra experiencia histórica y se decidió toda una serie de políticas encaminadas a enderezar lo torcido. En los hechos, este trabajo ya había empezado en 1975. Por ese entonces, yo, al frente del trabajo del Partido y del gobierno a nivel central, planteé una serie de medidas de reordenamiento³⁶, cada una de las cuales, al ser puesta en práctica, surtió efecto inmediato y grande. Estas medidas de reordenamiento, que en el fondo significaban ir en contra de la “revolución cultural”, desataron la ira de la “banda de los cuatro”, que una vez más me echó abajo. Aun después del aplastamiento de esa banda, hubo dos años de vacilaciones, ya que el entonces dirigente principal del Comité Central del Partido practicaba eso del “todoísmo”⁷, manteniéndose en la afirmación de la “revolución cultural”. Fue la III Sesión Plenaria del XI Comité Central la que marcó un cambio verdadero. Desde entonces hasta hoy han transcurrido cerca de seis años. Los cambios operados en este espacio de tiempo han sido realmente mejores de lo que se preveía. Comenzamos por resolver el problema de nuestra política rural, introduciendo el sistema de responsabilidad por contrato con remuneración en función del rendimiento, fomentando la diversificación de la economía rural, preconizando los métodos científicos de labranza y asegurando a los campesinos la autonomía en la explotación y gestión. Todas esas políticas surtieron un efecto tan grande que en tres años el campo cambió visiblemente de aspecto. En 1978 se efectuó la III Sesión Plenaria del XI Comité Central, y dentro de unos días celebraremos la **III** Sesión Plenaria del XII Comité Central³⁵, una reunión que será bastante sui géneris. Si la otra III Sesión Plenaria se centró en la reforma en las zonas

*Parte de una entrevista con Helmut Kohl, canciller de la República Federal de Alemania.

rurales, la que estamos a punto de celebrar pasará a ocuparse de la reforma en las ciudades, reforma que podrá caracterizarse como integral, pues abarca la industria, el comercio y otros sectores. Tanto en el campo como en las ciudades, nuestra reforma tiene como contenido básico y experiencia fundamental la apertura, esto es, agilizar, en el orden interno, nuestra economía y ampliar, en el orden externo, la apertura. Aunque la reforma en las ciudades es más complicada que en el campo, dadas las positivas experiencias adquiridas allí, tenemos gran confianza en su éxito. Si bastaron tres años para que surtiera efecto la reforma rural, es probable que la de las ciudades requiera un período un poco más largo, que surta efectos de aquí a tres o cinco años. Cuando se publique la resolución de la III Sesión Plenaria del XII Comité Central, la gente podrá darse cuenta de los nobles y ambiciosos objetivos que nos planteamos en el sentido de llevar a cabo una reforma en toda la línea. Consideramos la reforma como una revolución, pero, por supuesto, no al estilo de la "revolución cultural".

En relación con lo que puntualizamos a propósito del peligro de guerra durante la visita de usted en 1974, ahora enfocamos este problema de una manera un poco distinta. Aún sentimos la existencia del peligro de guerra y la necesidad de mantenernos alerta, pero van en aumento los factores tendentes a conjurar el estallido de una nueva guerra mundial. Nuestra política exterior consiste en combatir el hegemonismo y salvaguardar la paz mundial. Con sujeción a esta política general, mejoramos nuestras relaciones con Estados Unidos y la Unión Soviética. Se han registrado progresos reales en el mejoramiento de nuestras relaciones con Estados Unidos. Con la Unión Soviética también tratamos de desarrollar nuestras relaciones sin perjuicio de atenarnos a los principios. Aún más importante es fortalecer nuestra cooperación con el Tercer Mundo, así como desarrollar nuestras relaciones y reforzar nuestra cooperación con Europa y el Japón. Es de gran importancia el hecho de que China sea una fuerza de paz. Lo que menos desea este país es que haya guerra. China es demasiado pobre para poder desarrollarse en un ambiente que no sea de paz. A fin de conseguir un ambiente así, debe cooperar con todas las fuerzas de paz del mundo.

INTERVENCION EN LA III SESION PLENARIA DE LA COMISION CENTRAL DE ASESORAMIENTO

22 de octubre de 1984

A mi juicio, el Comité Central que tenemos ahora ha alcanzado la madurez, pues trata los diversos problemas de manera bastante apropiada y ordenada. La prensa extranjera atribuye esto a un determinado papel que yo estaría desempeñando allí. Ciertamente he jugado un papel, ya que he aportado algunas ideas, pero el trabajo principal y pesado lo han realizado otros camaradas. Por ejemplo, hace dos días, cuando el Comité Central aprobó la "Decisión sobre la reforma de la estructura económica"³⁵, hice una intervención manifestando mi impresión de que se trataba del primer borrador de un manual de economía política, un manual que integraba los principios básicos del marxismo con las prácticas del socialismo en China, lo que fue mi apreciación del documento. En estos dos días, esta decisión ha causado gran impacto tanto en el país como en el extranjero, y todo el mundo la califica de documento de significado histórico. No escribí ni corregí una sola palabra de ese texto. Pero es un documento realmente excelente, como lo corroboran los hechos. Por tanto, no hay que hacer tanta propaganda a un supuesto papel extraordinario que yo desempeñaría, pues una exageración en este aspecto podría dar lugar a un problema, en el sentido de que se podría pensar que, una vez desaparecido Deng, cambiaría nuestra política. Es precisamente este problema el que se ha convertido en un motivo de preocupación en el plano internacional.

Debemos explicarle al mundo que nadie podrá cambiar la orientación, ni las políticas ni la estrategia establecidas por nosotros. ¿Por qué? Porque la práctica ha demostrado la justeza de las políticas vigentes, y su aplicación ha surtido efecto. Las condiciones de vida del pueblo han mejorado efectivamente, el país ha cobrado vigor y desarrollo, y se ha acrecentado su prestigio internacional. Todo esto es de la mayor importancia. Un cambio en las políticas actuales, que perjudicaría los intereses de la nación y del pueblo, no sería aprobado por éste, y aun menos por los 800 millones de campesinos.

Un cambio de la política para las zonas rurales provocaría un descenso inmediato de su nivel de vida. Allí todavía hay decenas de millones de personas que no tienen del todo asegurados la alimentación ni el vestido, aunque su situación es mucho mejor que antes. Después de todo, ha mejorado la situación económica en la inmensa mayoría de las regiones del país, y el Estado ya tiene las manos libres para ayudar a desarrollarse a las pocas zonas que siguen siendo pobres. El Comité Central ha tomado disposiciones al respecto. A esas zonas pobres no sólo puede ayudarles el Estado, sino también aquellas zonas que han prosperado, de modo que no será difícil resolver este problema. Por eso, a la luz de nuestra práctica, ni en nuestra generación, ni en la próxima, ni en las subsiguientes se podrán cambiar las políticas vigentes; será imposible hacerlo.

Ultimamente, en todas las conversaciones con huéspedes extranjeros les he señalado que son inalterables nuestras políticas actuales, y que su continuidad está asegurada. Sin embargo, ellos todavía no confían mucho en ello. Se trata de un problema de gran importancia, y de eso soy consciente. Por eso, mi modo de proceder consiste en trabajar lo menos posible. Este método ofrece las ventajas siguientes: primero, me permite disfrutar de unos años más de vida, y segundo, hace posible que los camaradas de menos edad trabajen más, pues están rebosantes de vigor y energía y pueden trabajar mejor que yo. Mi deseo es llegar gradualmente a apartarme por completo del trabajo, pero con buena salud; entonces se podrá decir que he cumplido mi deber. Al parecer, en la actualidad aún es necesario que me dedique a algún trabajo. El año pasado me ocupé de una sola tarea: luchar contra la delincuencia, y este año, de dos: continuar la apertura abriendo al exterior 14 ciudades del litoral³³ y, además, tratar de resolver el problema de Hong Kong mediante la fórmula de "un país, dos sistemas". Todo lo demás es obra de otros camaradas.

La fórmula de "un país, dos sistemas" se ha planteado en base a las circunstancias reales de China, que enfrenta el problemas de Hong Kong y el de Taiwan. Para resolver estos problemas sólo hay dos vías: la negociación o la fuerza de las armas. Una solución mediante negociaciones pacíficas debe ser, de todos modos, aceptable para las diversas partes, y en el caso de Hong Kong, aceptable para China, Gran Bretaña y, además, los habitantes de Hong Kong. ¿Qué solución será aceptable para las diversas partes? En el caso de Hong Kong, transformar a éste por la vía del socialismo no sería aceptable para todas las partes. Fue por eso que se hizo necesario plantear la fórmula de "un país, dos sistemas".

Hace dos años, en las negociaciones que sostuvo con nosotros, la señora Thatcher³⁷ insistió en que los tratados concertados en el pasado seguían siendo válidos desde el punto de vista del derecho internacional, y en que Gran

Bretaña continuaría administrando Hong Kong después de 1997. Le manifesté que el problema de la soberanía no era negociable, que China recuperaría la totalidad de Hong Kong en 1997, y que en cuanto a la forma de hacerlo, habíamos tomado la decisión de negociar. Le dije que las negociaciones necesitarían dos años y que no bastaría un período demasiado corto. Que, sin embargo, era necesario resolver este problema en el término de dos años y que, una vez llegado el momento, China declararía oficialmente su decisión de recuperar Hong Kong en 1997. Resulta que realmente las negociaciones duraron dos años. En un principio, ella planteó como único tema de aquéllas el problema de la pertenencia de Hong Kong. Yo repliqué que debían abordarse tres temas: primero, el de la soberanía, es decir, la necesidad de que de todos modos llegasen ambas partes a un acuerdo sobre el retorno de Hong Kong a China; segundo, el de cómo administrar Hong Kong una vez reanudado el ejercicio de la soberanía china sobre este territorio en 1997, o sea, el problema de qué sistema había de regir allí; y tercero, el de las disposiciones a tomar durante los 15 años del período de transición, o sea, el problema de cómo crear condiciones para la reanudación del ejercicio de la soberanía china. Ella aceptó estos temas para las negociaciones. De los dos años de negociaciones, más o menos un año y varios meses se invirtieron en el problema de la pertenencia y la soberanía, tema en que no quería ceder. Entonces le dije, además, que si en los 15 años de transición sobrevenía algo imprevisto desencadenándose desórdenes en Hong Kong y las dos partes, China y Gran Bretaña, no podían llegar a ningún acuerdo para darle solución, China reconsideraría el momento y la forma de recuperar Hong Kong. Así, fue entonces cuando se estableció nuestra tónica para resolver el problema de Hong Kong, y a esta tónica nos hemos venido ateniendo en la práctica desde ese momento.

¿Por qué se ha podido llegar a un acuerdo sobre el problema de Hong Kong? Esto no se debió a que tuviesen habilidades extraordinarias los que participaron de nuestra parte en las negociaciones, sino principalmente a que nuestro país ha cobrado en los últimos años un desarrollo considerable, a que es un país próspero y floreciente, poderoso y, además, digno de confianza. Somos fieles a los compromisos contraídos y cumplimos lo que prometemos. Después del aplastamiento de la "banda de los cuatro", sobre todo en los cinco años y meses transcurridos desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central, se han operado realmente cambios muy positivos. La fisonomía de nuestro país se ha transformado. Esto lo percibe claramente nuestro pueblo, y otro tanto ocurre en el ámbito internacional. Tenemos motivos para sentirnos orgullosos, lo que no debe, por supuesto, confundirse con engrimiento. No debemos caer en el engrimiento ni en la fanfarronería, porque

en último análisis todavía estamos atrasados. No obstante, es realmente prometedora nuestra situación, de lo cual es reflejo la solución del problema de Hong Kong. Desde luego, el que se haya podido resolver felizmente el problema de Hong Kong se debe, además, a que es acertada la orientación fundamental o estrategia de "un país, dos sistemas" que hemos adoptado, y también a los esfuerzos mancomunados de China y Gran Bretaña.

La solución del problema de Hong Kong ha de repercutir directamente en el problema de Taiwan. La solución de este último requiere tiempo, y aquí la precipitación de nada sirve. La orientación actual que seguimos es, como antes, tratar con los gobernantes del Guomindang como la otra parte en las posibles negociaciones. A esto algunos taiwaneses han reaccionado opinando que nosotros ignoramos al pueblo taiwanés. Hace poco, en su discurso pronunciado en la recepción del Día Nacional, el Primer Ministro del Consejo de Estado añadió al término "las autoridades de Taiwan" las siguientes palabras: "y personalidades de los diversos sectores sociales". Estas palabras son más, y quieren decir que, al tratar el problema de Taiwan, debemos mantener contacto con amplios sectores sociales; además de tratar con las autoridades de Taiwan y Jiang Jingguo²¹ como la otra parte, debemos ensanchar el espectro de nuestro trabajo. Al respecto, hemos hecho algo hasta ahora, y debemos proceder en forma aún más planificada. En el problema de Taiwan, la política de Estados Unidos es no soltarlo, y de ello tenemos plena conciencia. En los últimos dos o tres años, hemos venido criticando el hegemonismo norteamericano, denunciando su actitud de considerar a Taiwan como un "portaaviones imposible de hundir". En Estados Unidos también hay quienes están a favor de que Taiwan se reunifique con nosotros, pero su opinión no ocupa la posición predominante. Cuando Carter³⁸ estaba en el poder, prometió retirar sus tropas de Taiwan, pero, al mismo tiempo, hizo aprobar una Ley de Relaciones con Taiwan³⁹, ley ésta que significa una intervención en los asuntos internos de China. Por lo tanto, requiere tiempo trabajar tanto con respecto a Taiwan como a Estados Unidos.

La fórmula de "un país, dos sistemas" para solucionar el problema de Taiwan debe ser aceptable para Estados Unidos así como para Taiwan mismo. Jiang Jingguo plantea reunificar a China de acuerdo con los "Tres Principios del Pueblo". Pero, ¿es esto realizable? Practicando esos principios, ¿adónde llevaron a China en el curso de los 22 años que van de 1927 a 1949? "El pueblo chino se ha puesto en pie", y ¿cuándo sucedió esto? En 1949. Y el que lo hizo posible no fue Jiang Jieshi, sino el Partido Comunista, el socialismo. La fórmula de "un país, dos sistemas" significa la no anexión de ninguna parte por la otra. ¿Acaso no es una buena solución? Recientemente, un huésped extranjero me preguntó si nuestra política para resolver el

problema de Taiwan es idéntica a la que aplicamos con Hong Kong. Le contesté que sería aún más generosa. Esto quiere decir que, aparte de lo estipulado en la política para solucionar el problema de Hong Kong, también aplicable a Taiwan, permitiremos a éste mantener su propio ejército. Persistimos en buscar una solución pacífica al problema de Taiwan, pero no descartamos nunca la posibilidad de resolverlo en forma no pacífica. No podemos contraer tal compromiso. ¿Qué hacer si las autoridades de Taiwan se niegan hasta el final a entablar negociaciones con nosotros? ¿Acaso podemos renunciar a la reunificación del país? Desde luego, de ningún modo debemos recurrir a la fuerza a la ligera, porque hemos de dedicar nuestras energías a la construcción económica, y el problema de la reunificación no podrá afectar la situación general si tardamos un poco en darle solución. Pero no podemos excluir la posibilidad de recurrir a la fuerza de las armas; esto lo debemos tener en mente, tanto nosotros como la siguiente generación. Se trata de una consideración estratégica.

En conversaciones con huéspedes extranjeros, planteé, además, que para solucionar los litigios internacionales, hay que formular nuevos métodos teniendo en cuenta las nuevas circunstancias y los nuevos problemas que se presenten. La fórmula de “un país, dos sistemas” fue planteada a la luz de nuestra realidad, pero esta idea puede hacerse extensiva a algunos problemas internacionales. Muchas disputas internacionales, de no ser tratadas adecuadamente, pueden convertirse en focos explosivos. Dije que podría pensarse en adoptar en algunos casos la fórmula de “un país, dos sistemas” y en otros el método de “explotación conjunta”. Desde el comienzo, la idea de “explotación conjunta” fue formulada también partiendo de nuestra realidad. Tenemos pendientes el problema de las islas de Diaoyu y el del archipiélago de Nansha. Durante mi visita al Japón, en una rueda de prensa los periodistas me preguntaron sobre el primer problema, y les contesté que sobre el particular tenemos divergencia con ese país, pues, comenzando por la diferencia de nombre, a las islas de Diaoyu los japoneses las llaman Senkaku Shoto. Manifesté que ese problema lo podíamos dejar pendiente y que tal vez la próxima generación sería más inteligente que nosotros para encontrarle una solución realista. En ese momento, yo estaba reflexionando si en problemas como éste no sería posible dejar a un lado las divergencias entre los dos países sobre la soberanía y llevar a cabo una explotación conjunta. Lo que va a explotarse conjuntamente sólo son cosas como el petróleo de la plataforma submarina en las cercanías de esas islas, y esto puede hacerse con capitales mixtos y compartir utilidades. No hay que trabarse en guerras, ni en interminables rondas de negociaciones. El archipiélago de Nansha siempre ha figurado en los mapamundis como territorio chino, pues pertenece a este país.

Ahora, aparte de una isla en manos de Taiwan, algunas otras están ocupadas por Filipinas; otras más por Vietnam, y otras más por Malasia. ¿Qué hacer en el futuro? Una solución es que las recuperemos todas por la fuerza de las armas, y otra es dejar pendiente el problema de soberanía para proceder a su explotación conjunta, lo que permitiría liquidar los problemas acumulados desde hace muchos años. Esta cuestión tiene que solucionarse tarde o temprano. En el mundo, todavía son muchas las disputas internacionales de esta índole. Los chinos nos pronunciamos en favor de la paz y esperamos solucionar las disputas por la vía pacífica. ¿Qué clase de vía pacífica? La de "un país, dos sistemas" y "explotación conjunta". Los huéspedes extranjeros que conversaron conmigo sobre el particular consideraron todos que se trataba de una nueva idea de mucho interés.

Ahora voy a referirme a los problemas internos del país. Ya he dicho al comienzo de mi intervención que el actual Comité Central está trabajando muy bien y en forma ordenada. Es excelente la situación en su conjunto. ¿No se ha afirmado en la "Decisión sobre la reforma de la estructura económica" que la situación política de estabilidad y unidad ha adquirido mayor solidez? Así es, efectivamente. Echando una mirada retrospectiva a toda la historia de nuestro Partido, ¿cuántos fueron los momentos en que se presentó una situación política tan buena? En mis conversaciones con invitados extranjeros hice una afirmación audaz: por lo que se ve hoy, con toda seguridad se puede alcanzar la cuadruplicación del producto nacional bruto hacia finales del presente siglo. Antes no nos atrevíamos a hacer semejante afirmación, sino que nos limitábamos a decir que existía la posibilidad de materializar la cuadruplicación con tal de que hiciéramos ingentes esfuerzos. Llevamos cuatro años en la ejecución del VI Plan Quinquenal; en los primeros tres años alcanzamos las principales metas de producción establecidas para este quinquenio, y el plan del año en curso será cumplido con creces. Decíamos en el pasado que si el ritmo promedio de crecimiento de los primeros diez años podía llegar a un 6,5 por ciento y el de los 20 años a un 7,2 por ciento, sería posible alcanzar la meta de la cuadruplicación. Vemos ahora que el ritmo de desarrollo de los primeros diez años podrá sobrepasar el 7,2 por ciento, ya que el de los primeros tres años se acercó al 8 por ciento.

La cuadruplicación reviste un significado muy grande, pues supone que hacia finales del presente siglo el producto nacional bruto habrá ascendido a un billón de dólares anuales. A juzgar por las cifras globales, podremos situarnos entre los primeros del mundo. Esta cantidad de dinero, si tiene una expresión en la vida del pueblo, supone lo que llamamos un nivel de vida modestamente acomodada, y mirada en términos de poderío nacional, significa un país más o menos poderoso. Porque, para entonces, si del producto

nacional bruto sacamos uno por ciento para dedicarlo a la defensa nacional, la suma será de 10.000 millones, y será muy fácil mejorar en cierta medida los pertrechos del ejército. Se dice que la Unión Soviética dedica el 20 por ciento de su producto nacional bruto a la defensa nacional, y esta carga demasiado pesada explica por qué no ha podido librarse de apuros. Una suma de 10.000 millones de dólares nos permitirá hacer muchas cosas. Si la dedicamos a la ciencia y la educación, podremos abrir muchas universidades y contar con mayores recursos para universalizar la educación. Las inversiones en el desarrollo de la inteligencia de ninguna manera deben limitarse al uno por ciento. Actualmente, con un margen de maniobra tan estrecho, encontramos muy difícil incrementar, aun en pequeña medida, las asignaciones para la educación y la investigación científica. En cuanto a la vida del pueblo, a finales del presente siglo, cuando llegue al nivel modestamente acomodado, será mucho mejor que ahora. El año pasado, en mi visita a Suzhou, me enteré de que el valor global anual de la producción industrial y agrícola de esa zona ya estaba próximo a los 800 dólares per cápita. Me informé acerca del nivel de vida en Suzhou. Allí, en primer lugar, la gente ya no se desplaza a Shanghai ni a Beijing para ganarse la vida, y posiblemente en la mayoría de las zonas del Sur de la provincia de Jiangsu la gente ya no sale afuera en busca de sustento, porque se da por satisfecha viviendo en su propia tierra. En segundo lugar, la superficie de vivienda promedio asciende a algo más de 20 metros cuadrados por persona. En tercer lugar, ya están generalizadas la instrucción primaria y la secundaria, y la gente financia la educación con sus propios recursos. En cuarto lugar, no sólo se ha resuelto el problema del vestido y alimento de los habitantes locales, sino también, en muchos casos, el de los artículos de uso duradero, tales como televisores y lo que se ha dado en llamar "nuevas aspiraciones de consumo". Y en quinto lugar, se han operado notables cambios en la fisonomía espiritual de la gente y, en consecuencia, han disminuido en gran medida las infracciones a la ley, las violaciones a la disciplina y las actividades delictivas en general. Hay todavía otros detalles, que escapan a mi memoria. De veras, ¡no es poca cosa lo que he enumerado! Ahora aún tenemos que proseguir la lucha contra la delincuencia, y será distinta la fisonomía espiritual de la gente cuando se haya alcanzado de hecho el nivel de vida modestamente acomodada. Como lo material constituye la base, la gente presentará una fisonomía espiritual bien distinta cuando haya mejorado su vida material y elevado su nivel cultural. Es necesaria nuestra lucha contra las actividades delictivas, y debemos continuarla; sin embargo, el problema no se resolverá en forma radical sólo con lucha, pues la solución verdadera y definitiva está en la cuadruplicación, en el desarrollo económico. Claro está que no debemos dejar de llevar

adelante el trabajo educativo, o sea, el trabajo con la gente, pues siempre será indispensable. Pero el desarrollo económico constituye la base, sobre la cual será fácil realizar nuestro trabajo. Cuando se haya materializado la meta de la cuadruplicación, ¿cómo será la situación política? A mi juicio, seguramente prevalecerá una verdadera situación de estabilidad y unidad. China contará realmente con una fuerza poderosa y será bien distinta su influencia en el plano internacional. Por lo tanto, debemos trabajar duro y luchar tenazmente. A contar desde ahora, nos quedan 16 años para el 2000, y debemos trabajar en forma fructífera y con toda el alma.

La cuadruplicación reviste otro significado importante, y es que constituye un nuevo punto de partida. En 30 ó 50 años más podremos aproximarnos al nivel de los países económicamente desarrollados. Aquí no me refiero al sistema social, sino al nivel de la producción y de la vida. Esto es posible, se trata de algo visible y palpable. Será imposible llegar a esta nueva meta sin aplicar la política de apertura. ¿No es verdad que ahora el valor global anual de nuestro comercio exterior es de algo más de 40.000 millones de dólares? ¿Podemos acaso lograr la cuadruplicación apoyándonos en un volumen tan reducido de importaciones y exportaciones? Cuando el producto nacional bruto de nuestro país haya alcanzado un billón de dólares anuales, ¿qué haremos con nuestros productos? ¿Se venderán todos en el país? ¿Fabricaremos por cuenta propia todo lo que necesitemos? ¿No será necesario adquirir en el extranjero parte de las cosas que necesitemos y vender afuera parte de lo que produzcamos? Por lo tanto, afirmamos que sin la política de apertura, sería difícil la cuadruplicación, y más difícil todavía dar nuevos pasos luego de haberla materializado. Algunos extranjeros se muestran recelosos de que algún día pueda cambiar dicha política. Les he manifestado que no cambiará, que tenemos una meta de lucha, una etapa que ha de cubrirse a fines de este siglo, pero que hay una segunda meta que requiere de treinta a cincuenta años. Si avanzamos un poco lentamente, nos llevaremos cincuenta años, lo cual implica que en este espacio de tiempo no podremos prescindir de la política de apertura. La razón es que en nuestro tiempo ningún país puede desarrollarse autoaislándose del resto del mundo. Semejante autoaislamiento ya nos costó caro a nosotros, y también a nuestros antepasados. Quizá se pueda considerar favorable a la apertura el mandato del emperador Chengzu⁴⁰, de la dinastía Ming, cuando tuvieron lugar los viajes de Zheng He por los Océanos del Oeste⁴¹. Después de la muerte de ese emperador, la dinastía Ming entró poco a poco en decadencia. Posteriormente, los períodos de Kangxi y Qianlong⁴², de la dinastía Qing, no pueden ser considerados como de apertura al exterior. Si se cuenta desde el período intermedio de la dinastía Ming hasta la Guerra del Opio³², median algo más de 300 años de autoaislamiento, o por

lo menos cerca de 200 si a partir del período del emperador Kangxi. El prolongado autoaislamiento llevó a China a la miseria, el atraso y la ignorancia. Después de la fundación de la República Popular China, el período del I Plan Quinquenal fue de apertura, sólo que en ese entonces no se podía abrir sino a la Unión Soviética y Europa Oriental. Más tarde, al aislarnos del resto del mundo, el desarrollo del país fue exiguo en general pese a los éxitos que obtuvimos en ciertos aspectos. Desde luego, en ello influyeron muchos factores internos y externos, incluidos nuestros propios errores. Las experiencias y lecciones históricas nos enseñan que no llegaremos a ninguna parte sin la apertura. Esta no puede perjudicarnos. Lo que despierta recelo entre algunos camaradas nuestros es la posible introducción de cosas nocivas, y lo que más les preocupa es la eventual transformación del país en capitalista. Puede ser que algunos de nuestros camaradas veteranos tengan esa preocupación. Ellos han dedicado toda su vida a la causa socialista y comunista, de modo que les choca y asusta el surgimiento súbito de algo que se les antoja capitalista. No seremos afectados definitivamente. Sin duda alguna, vendrán algunos factores negativos; esto debemos tenerlo en cuenta, pero no será difícil eliminarlos, tenemos medios para hacerlo. Si, renunciando a la apertura, se opta por retornar al autoaislamiento, entonces será de todo punto imposible aproximarse, en un lapso de 50 años, al nivel de los países económicamente desarrollados. Siempre y cuando apliquemos la apertura de la misma forma que hoy, no podrá surgir una nueva burguesía entre nosotros aun en el caso de que el producto nacional bruto per cápita ascienda a varios miles de dólares, pues los medios básicos de producción son de propiedad estatal y colectiva, o sea, de propiedad social. ¿Qué hay de malo si el país se torna próspero y poderoso y se eleva, en forma continua, el nivel de vida material y cultural del pueblo? En los 16 años que nos quedan del siglo, por más amplia que sea la apertura, la propiedad social no dejará de constituir el sector principal de la economía. Incluso las empresas mixtas de inversión nacional y extranjera son en un 50 por ciento de carácter socialista. Además, la mayor parte de los beneficios reales que obtienen esas empresas nos llegan a nosotros. No hay que tener miedo, pues no es el capitalismo, sino el país y el pueblo los que reciben la mayor parte de los beneficios. Hay otros problemas a los que no debemos precipitarnos a darles solución. Hace poco, el problema de la contratación de mano de obra produjo una sacudida tan grande, que todo el mundo andaba en extremo preocupado. Mi opinión es dejarlo así por dos años y entonces volver a estudiarlo. ¿Podrá este problema afectar la situación en su conjunto? Basta que empecemos a tomar algunas medidas a este respecto para que las masas digan que ha cambiado la política y se sientan intranquilas. La solución impuesta al mero caso de las "Semillas

de Sandía del Tonto”⁴³, provocaría malestar entre la gente, lo que no traería ningún provecho. ¿Qué hay que temer si se permite que ese negocio funcione por un tiempo? ¿Podrá esto perjudicar al socialismo?

El documento sobre la reforma de la estructura económica es excelente porque explica qué es el socialismo. Contiene cosas nuevas, nunca antes dichas por nuestros predecesores. A mi juicio, la explicación que da es muy clara. En el pasado no nos habría sido posible escribir un documento como éste; sin la práctica de estos últimos años, eso habría sido imposible. Si se hubiera escrito, tampoco habría sido fácil su aprobación, porque habría sido considerado como algo “heterodoxo”. Con nuestra propia práctica hemos encontrado solución a una serie de nuevos problemas surgidos en las nuevas circunstancias. ¿No hemos venido afirmando que debemos perseverar en los cuatro principios fundamentales? Se trata de perseverar realmente en el socialismo, ya que de otro modo estaríamos aplicando la tesis, preconizada por la “banda de los cuatro”, de que “más valen las malezas del socialismo que las siembras del capitalismo”. Emancipar la mente es una tarea de nosotros los camaradas veteranos. Un hecho positivo que esta vez se ha registrado es que tanto los camaradas del Comité Central como los de la Comisión Central de Asesoramiento y los de la Comisión Central de Control Disciplinario se han pronunciado unánimemente a favor de este documento, y han comprendido la necesidad y la importancia de hacer público ahora mismo este documento programático. Se trata de un texto excelente.

Este escrito consta en total de diez puntos, de los cuales el de mayor importancia es el noveno, lo que no resta, por supuesto, el de gran valor que tienen los demás. El noveno se sintetiza en el planteamiento de “respetar el saber y estimar a las personas capaces”. La clave del éxito de nuestra causa radica en si podemos descubrir a la gente calificada y darle el destino que merece. Más concretamente, ahora tenemos un número de camaradas de algo más de cincuenta años que son excelentes. No obstante, dentro de diez años ellos se pasarán a ser sesentones, razón por la cual es imperativo promover con audacia a cuadros jóvenes y de edad mediana. El camarada Chen Yun⁴⁴ ha indicado, en particular, la necesidad de seleccionar y promover a jóvenes entre los treinta y los cuarenta años, y ésta es una idea muy positiva. Dichas personas, una vez seleccionadas y promovidas, tienen la ventaja de poder trabajar por un tiempo más largo. Si bien no poseen suficiente experiencia por el momento, la adquirirán en unos cuantos años, y si ahora aún no están a la altura de sus cargos, lo estarán pasados unos pocos años, pues son mejores sus facultades mentales. El próximo año vamos a efectuar la consolidación de las organizaciones del Partido en la base, o sea, en las diversas entidades y empresas. Se trata de un trabajo de gran trascendencia, y su éxito depende de

si podemos o no descubrir un contingente de jóvenes bien preparados. La razón es que, para finales de este siglo, los que tienen ahora treinta años habrán cumplido más de cuarenta, y los de cuarenta, sólo algo más de cincuenta. Los camaradas veteranos debemos preocuparnos más por este problema a través de nuestro asesoramiento. Es imperativo tener la mente emancipada al respecto. ¡No hacerlo está mal! Hay que persuadir a los camaradas entrados en años de que dejen libres sus puestos, ya que de otra forma no habría donde colocar a los cuadros jóvenes. La situación en su conjunto se caracteriza por la estabilidad y la unidad; sin embargo, es en esa cuestión donde se presentan más espinas y no se ha encontrado una solución satisfactoria. Poco importa que surja tal o cual problema en otros aspectos, pero si no resolvemos felizmente la antedicha cuestión, se nos presentarán graves problemas y cometeremos crasos errores. No es fácil persuadir a camaradas de edad avanzada de que cedan sus puestos, pero debemos llevar a efecto este trabajo, debemos transitar este camino. Hace dos años ya manifesté que me gustaría encabezar la lista de los jubilados. Apenas fundada la Comisión de Asesoramiento, dije que se trataba de una forma transitoria y que al fin y al cabo habría que instituir el sistema de jubilación. Esto, porque es limitado el número de puestos de trabajo y, además, es necesario simplificar la estructura administrativa y reducir el personal de trabajo, de modo que si los viejos no dejan el paso libre a los jóvenes, será imposible que prospere y se desarrolle nuestra causa. Este es otro aspecto en que debemos aprender de los países desarrollados. En algunos países del Tercer Mundo, este problema también ha sido resuelto de manera bastante satisfactoria. Recientemente me han informado que en muchos países la mayoría de los ministros son gente de treinta y tantos años. Los hay de mayor edad, pero en pequeño número. Quizá los primeros ministros tengan más años de edad, pero por lo general son cincuentones. En el momento de nuestra entrada en las ciudades, éramos jóvenes; yo tenía 45 años, y muchos camaradas eran aún más jóvenes que yo. Sólo tenía 23 años cuando, a fines de 1927, asumí por primera vez el cargo de secretario en jefe del Comité Central, cargo de importancia nada despreciable. Entonces no sabía casi nada, pero eso no me impidió desempeñar el cargo. En resumidas cuentas, la selección y la promoción de cuadros jóvenes constituyen un deber importante de nosotros los miembros de la Comisión Central de Asesoramiento.

DEBEMOS SEGUIR UN CAMINO PROPIO TANTO EN LA REVOLUCION COMO EN LA CONSTRUCCION*

26 de octubre de 1984

China es un país grande y a la vez pequeño. Grande, por su numerosa población y vasto territorio; pequeño, por ser todavía un país en desarrollo y bastante pobre, con un producto nacional bruto per cápita que no pasa de los 300 dólares. China es un país pequeño en el verdadero sentido de la palabra, pero también podemos afirmar que en este mismo sentido es un país grande. Es uno de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas, y siempre vota en favor del Tercer Mundo. Forma parte efectivamente de los países subdesarrollados del Tercer Mundo. Hemos manifestado en muchas ocasiones que China pertenece al Tercer Mundo, que seguirá siendo así llegue a desarrollarse en el futuro, y que nunca se convertirá en una superpotencia.

El nivel del desarrollo económico de China es por ahora relativamente bajo y no corresponde a su posición de país con tan numerosa población y tan vasto territorio. Son grandes los éxitos que hemos conquistado durante los 35 años transcurridos desde la fundación de nuestra República Popular. Sin embargo, en nuestra trayectoria hemos sufrido ciertos reveses y malgastado algún tiempo. El mayor de los reveses fue la “revolución cultural”. Si no hubiéramos sufrido estos reveses, la fisonomía de China sería de seguro muy distinta de lo que es ahora. En los últimos seis años, hemos cambiado las políticas “izquierdistas” del pasado. Ahora nos dedicamos en cuerpo y alma a la construcción económica. En este lapso de seis años, hemos logrado más éxitos de lo previsto. A mi parecer, se podrá materializar a fines de este siglo la meta de alcanzar a 800 dólares el producto nacional bruto per cápita. Es necesario un ambiente internacional pacífico para que China se desarrolle y nuestra gran meta se haga realidad. Somos fervientes amantes de la paz.

*Puntos esenciales de una entrevista con Manmoon Abdul Gayoom, Presidente de Maldivas.

Recientemente, la III Sesión Plenaria del XII Comité Central³⁵ de nuestro Partido aprobó la “Decisión sobre la reforma de la estructura económica”. La actual reforma de la estructura económica tiene como principal escenario los centros urbanos. La reforma urbana será mucho más complicada que la rural. En el curso de esa reforma, podrán surgir uno que otro inconveniente de poca monta, pero eso carece de importancia. De aquí a tres o cinco años, los hechos se encargarán de corroborar la justeza de la decisión adoptada por esa reunión de nuestro Comité Central. Si avanzamos guiándonos por la orientación trazada en dicha decisión, podremos imprimir un ritmo aún más acelerado al desarrollo de la economía de nuestro país.

Si cabe decir que tenemos algunas experiencias, éstas consisten en que hemos logrado éxito siguiendo el principio preconizado por el camarada Mao Zedong de buscar la verdad en los hechos. El triunfo de la revolución china se debió a que el camarada Mao Zedong supo integrar el marxismo-leninismo con la realidad de China y trazar un camino propio. En la actual construcción del país también debemos marchar por nuestro propio camino integrando el marxismo-leninismo con las condiciones reales de China. Los éxitos que hemos logrado en los últimos seis años en las zonas rurales de China se deben a que, aplicando este principio, hemos avanzado por nuestro propio camino. La reciente decisión sobre la reforma estructural centrada en las ciudades conlleva también seguir un camino propio integrando los principios básicos del marxismo-leninismo con la realidad china. He aquí el balance de las experiencias que hemos adquirido después de pagar caro nuestros desaciertos. En adelante, seguirá siendo posible que cometamos nuevos errores. Pero, en primer lugar, no debemos cometer errores graves y, en segundo lugar, debemos rectificar lo más pronto posible todo error que se descubra.

LA PODEROSA VITALIDAD DE LOS PRINCIPIOS DE COEXISTENCIA PACÍFICA*

31 de octubre de 1984

En el mundo hay dos problemas muy relevantes: el problema de la paz y el problema Norte-Sur¹⁶. Hay además muchos otros problemas, pero ninguno afecta como estos dos la situación de conjunto, ni tienen un significado mundial y estratégico. Actualmente, el Norte del mundo es desarrollado y rico, mientras que el Sur, subdesarrollado y pobre, y hablando en términos comparativos, los ricos se hacen cada vez más ricos mientras los pobres cada día son más pobres. El Sur necesita salir de la pobreza y el atraso, mientras que el Norte, por su parte, necesita que el Sur se desarrolle. Si éste no logra hacerlo, ¿qué mercado puede tener el Norte? El más serio problema con que tropiezan los países capitalistas desarrollados es el de su ritmo de desarrollo, el de su desarrollo ulterior. De ahí que tenga una significación adicional la cooperación Sur-Sur¹⁵, que tiende a impulsar la cooperación Norte-Sur.

Los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica¹⁴ constituyen el mejor método para tratar las relaciones entre países. Todas las demás formas tales como la “comunidad”, la “política de bloques” y la “esfera de influencia” traen aparejadas contradicciones y agudizan la tensión internacional. Un balance de la práctica de las relaciones internacionales demuestra que los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica son los que poseen mayor vitalidad.

Ahora bien, si avanzamos un paso en la reflexión, veremos que los principios de coexistencia pacífica también pueden emplearse para resolver ciertos problemas internos de un país y que tal vez puedan ser un buen método. En conformidad con nuestra propia práctica en China, estamos planteando también un tipo de coexistencia pacífica al proponer la fórmula de “un país, dos sistemas” para resolver el problema de la reunificación de China. Al solucionar el problema de Hong Kong, permitimos que allí se conserve el sistema capitalista sin cambio durante 50 años. Igual principio

*Puntos esenciales de una entrevista con U San Yu, Presidente de Birmania.

aplicaremos para solucionar el problema de Taiwan, pero a diferencia de Hong Kong, Taiwan podrá conservar su propio ejército. Las autoridades de Taiwan plantean la reunificación de China sobre la base de los "Tres Principios del Pueblo", planteamiento que cuando menos se puede calificar de poco realista. ¿Será acaso posible reunificar a China haciendo extensivo a su parte continental, que tiene 1.000 millones de habitantes, el sistema vigente en Taiwan, que tiene sólo 10 y tantos millones de habitantes? Hemos aconsejado una y otra vez a las autoridades de Taiwan que, en lugar de pensar así, busquen una solución que no implique la anexión de una parte por la otra. Los 1.000 millones de habitantes de la parte continental del país seguirán practicando firmemente el socialismo, mientras que Taiwan puede mantener su capitalismo, y Beijing se abstendrá de enviar personal a Taiwan. ¿No es esto también un tipo de coexistencia pacífica? Por lo tanto, la coexistencia pacífica es un método magnífico no sólo para tratar las relaciones internacionales, sino también para arreglar los asuntos internos de un país.

El problema de Taiwan constituye el obstáculo principal en las relaciones chino-estadounidenses, y puede convertirse incluso en un problema explosivo para estas relaciones. Si se aplica la fórmula de "un país, dos sistemas", no sólo se logrará la reunificación de China, sino que se mantendrán ilesos los intereses de Estados Unidos. Actualmente, hay en ese país una corriente heredera de la "doctrina Dulles"⁴⁵, que considera a Taiwan como un "porta-aviones" de Estados Unidos y una esfera de influencia suya. Una vez resuelto el problema de Taiwan por la vía de la coexistencia pacífica, quedará eliminado este punto candente y entonces ¿no tendrán estas personas que renunciar a su propósito? Este será un acontecimiento muy positivo para la paz y la estabilidad del Pacífico y del resto del planeta.

EL EJERCITO DEBE SOMETERSE A LOS INTERESES GENERALES DE LA CONSTRUCCION NACIONAL EN SU CONJUNTO*

1.º de noviembre de 1984

Quisiera hablar del problema de tomar en consideración los intereses generales. Aquí se trata de los intereses generales de la construcción de nuestro país. Hoy día, nuestro país rebosa efectivamente de vigor y dinamismo, y por doquier reina la prosperidad. Así lo ven y lo comentan muchos extranjeros. Tal situación ha surgido sólo en los últimos cinco años, sobre todo, en los últimos tres, o sea, después que nuestra política rural comenzó a surtir efecto. Esto ha fortalecido nuestra confianza. ¿Por qué estamos ahora en condiciones de proceder a la reforma en las ciudades “tocándole las grupas al tigre”? Debemos reconocer que la reforma implica cierto riesgo. Esta vez, por ejemplo, en Beijing, ha surgido una fiebre de compras. No sólo en Beijing, sino también en muchas otras ciudades. Este fenómeno está dentro de lo que preveíamos. Pero, ¿por qué esto no nos asustó? Porque contábamos con existencias abundantes de mercancías, de modo que las masas, al convencerse de ello, se tranquilizaron. La meta establecida por el XII Congreso Nacional⁵ de nuestro Partido es la cuadruplicación del valor global anual de la producción industrial y agrícola, y tal como van las cosas, sin duda podremos lograr esa meta. La cuadruplicación es una empresa extraordinaria. Para entonces nuestro producto nacional bruto per cápita todavía no será muy alto, se podría definir como un nivel de vida modestamente acomodada. Sin embargo, hablando de su valor total, ¡significa un producto nacional bruto de un billón de dólares! ¡Será grande el poderío de nuestro país! La cuadruplicación abarca el significado de esos dos aspectos.

Por un lado, hay que emprender la apertura económica al exterior, y por el otro, la agilización de la economía en el país. Reforma supone agilización. Agilización de la economía en el país significa apertura dentro del país, y en

*Parte de una intervención en un foro de la Comisión Militar del Comité Central del Partido.

realidad todo esto recibe el nombre de política de apertura. Todavía algunos de los nuestros no comprenden bien el problema de la apertura al exterior, creyendo que la apertura es exclusivamente al Occidente cuando en realidad ella comprende tres aspectos. Primero, la apertura a los países occidentales desarrollados, de donde nos vienen principalmente capital, tecnología, etc. Segundo, la apertura a la Unión Soviética y a los países de Europa Oriental, que constituyen otro aspecto de la apertura. Aunque no podemos normalizar por ahora nuestras relaciones estatales con estos países, podemos en cambio efectuar intercambios en campos tales como el comercio, la cooperación técnica e incluso la creación de empresas mixtas con inversiones de ambas partes y la transformación técnica. Por ejemplo, ellos pueden contribuir con sus esfuerzos a la transformación técnica de las 156 empresas antaño diseñadas y construidas con la colaboración de la Unión Soviética. Tercero y último, la apertura a los países en desarrollo del Tercer Mundo. Estos países tienen sus propias características específicas y sus puntos fuertes. Aquí hay mucha tela que cortar. Por eso, la apertura al exterior se practica en tres sentidos y no en uno solo. La agilización de la economía en el país y la reforma de la estructura económica, una vez en marcha, podrán desarrollarse a un ritmo más acelerado que el previsto, lo cual quiere decir que nuestro porvenir es muy prometedor. En el proceso, podrían surgir problemas, pero eso no importa, pues no les tenemos miedo. Avanzamos paso a paso, sintetizando en cada momento nuestras experiencias y rectificando sin demora lo incorrecto, pero las rectificaciones no constituirán un cambio radical, porque no modificarán la orientación general.

Hoy día, lo que necesitamos es que toda la nación—Partido, gobierno, ejército y pueblo—se someta en cuerpo y alma a los intereses de conjunto de la construcción nacional y los tome en consideración. Ante este problema, nuestro ejército debe asumir su propia responsabilidad y no perjudicar estos intereses. Debe actuar en perfecta armonía con dichos intereses y, además, con sujeción a los mismos. El ejército, relacionado como está en todos sus aspectos con la construcción nacional, debe pensar en qué forma puede prestar apoyo y participar activamente en la construcción del país. Trátese de las fuerzas aéreas, de la marina de guerra o de la Comisión Estatal de Ciencia, Tecnología e Industria para la Defensa Nacional, todo el ejército debe pensar en cómo destinar parte de sus recursos como ayuda al desarrollo de la economía nacional. Las fuerzas aéreas, por ejemplo, pueden dedicar algunos de sus aeropuertos al doble uso, militar y civil, o al mero uso civil, apoyando así el desarrollo de la aviación civil del país. De los puertos de las fuerzas navales, algunos pueden servir para doble uso, militar y civil, o incluso para mero uso civil, aumentando así la capacidad de carga y descarga

de los puertos del país. La industria de defensa nacional cuenta con buenas instalaciones y poderosas fuerzas técnicas. Hay que aprovechar a fondo este poderío incorporándolo a la construcción del país en su conjunto y desarrollando enérgicamente la producción civil. Tal proceder sólo puede ser beneficioso y no causa perjuicio alguno. En resumidas cuentas, todos debemos partir de los intereses de conjunto, tener en cuenta el todo y tratar por mil y un medios de desarrollar la economía de nuestro país. Una vez desarrollada nuestra economía, todo será fácil. Todo será más fácil cuando hayamos mejorado la situación en su conjunto y reforzado considerablemente el poderío de nuestro país, sumado esto a un desarrollo en cierta medida de bombas atómicas y proyectiles teledirigidos y a la renovación de determinados armamentos tanto de las fuerzas aéreas y navales como de las terrestres.

Otra tarea que se plantea es la de capacitar a los integrantes del ejército tanto para fines militares como civiles. Esto implica también tener en cuenta los intereses de conjunto. Ahora, el ejército está realizando una buena y exitosa labor en este aspecto. Esto es muy positivo⁴⁶. Tienen buena acogida en el sector civil los esfuerzos del ejército por capacitar a sus integrantes en estos dos sentidos. Si el ejército logra verdadero éxito en este trabajo, le será muy fácil resolver los problemas relacionados con el paso al trabajo civil de los oficiales y con la colocación de los soldados desmovilizados. El camarada Yu Qiuli⁴⁷ me ha dicho que ahora los soldados dedicados a la cría de ganado porcino encuentran empleo tan pronto como son transferidos al trabajo civil. Los chóferes también son muy solicitados en el sector civil. Nuestro ejército ya ha formado muchas personas técnicamente capacitadas. Transferir una parte de ellas a las diversas ramas y oficios civiles constituirá un apoyo al sector civil.

Los camaradas aquí presentes deben educar a nuestros cuadros de los distintos niveles para que se preocupen por los intereses generales del país, o sea, para que contribuyan a que nuestro país logre desarrollarse en 20 años. En realidad, no quedan 20 años, sino solamente 16 de aquí al año 2000. Nuestro ejército debe someterse en todo a los intereses generales de la construcción del país.

CHINA CUMPLE LA PALABRA EMPEÑADA*

19 de diciembre de 1984

Con el acuerdo logrado sobre el problema de Hong Kong, los dirigentes de nuestros dos países han hecho algo de gran significación para sus países y pueblos. El problema de Hong Kong existe desde hace ya cerca de un siglo y medio. Con este problema pendiente, siempre había una sombra que se proyectaba en las relaciones de ambos países y pueblos. Ahora, al disiparse esta sombra, se han abierto brillantes perspectivas para la cooperación entre nuestros dos países y la amistad entre ambos pueblos.

Si la idea de “un país, dos sistemas” tiene algún significado en el plano internacional, ello se debe al materialismo dialéctico e histórico del marxismo, o, al decir del Presidente Mao Zedong, a la búsqueda de la verdad en los hechos. Esta idea ha sido concebida teniendo en cuenta las condiciones reales de China. El problema práctico que enfrenta nuestro país es el de qué forma tiene que adoptar para resolver el problema de Hong Kong y el de Taiwan. No hay más que dos formas: una pacífica y la otra, no pacífica. Ahora bien, al adoptar la forma pacífica para solucionar el problema de Hong Kong, es imperativo tener en cuenta tanto las condiciones reales de Hong Kong como de China e Inglaterra. Esto quiere decir que nuestro método para resolver dicho problema debe ser aceptable para las tres partes. Una reunificación bajo el socialismo no sería aceptable para cada una de las tres partes. Una aceptación a regañadientes de tal reunificación podría crear una situación de caos. Entonces aún en el supuesto de que no se produjeran conflictos armados, en Hong Kong reinaría la depresión económica y se lo convertiría en un lugar aquejado de numerosas secuelas, y no sería éste el Hong Kong que deseamos. Por tanto, en el problema de Hong Kong, lo único aceptable para las tres partes es “un país, dos sistemas”, que permite que en Hong Kong siga vigente el capitalismo y se mantenga su status como puerto franco y centro financiero. No hay ninguna otra alternativa. La idea de “un país, dos sistemas” no

*Parte de una entrevista con la señora Margaret Thatcher, Primera Ministra de Gran Bretaña.

se concibió empezando por el problema de Hong Kong, sino por el de Taiwan. La declaración de nueve puntos sobre el problema de Taiwan, formulada en 1981 en la víspera de nuestra fiesta nacional, por Ye Jianying, Presidente del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional, aunque no resumida en la fórmula de “un país, dos sistemas”, tiene, en realidad, este significado. Hace dos años, al poner en el orden del día el problema de Hong Kong, planteamos en forma oficial la idea de “un país, dos sistemas”.

Cuando planteamos esta idea, todo el mundo consideraba que se trataba de un término nuevo, nunca antes usado por nuestros antecesores. Por otra parte, hubo quienes dudaban de si era factible tal postulado. Esto hizo necesaria una respuesta con acciones concretas. Por lo que se ve ahora, dicho postulado es factible, por lo menos así lo creemos firmemente los chinos, ya que esto lo han comprobado las negociaciones celebradas en los últimos dos años. Esta idea ha jugado, si no el papel decisivo, el más importante en la solución del problema de Hong Kong. Se trata de una idea que han aceptado las tres partes. De aquí a 13 años y de ahí a 50 años más, quedará evidenciado con mayor claridad aún que “un país, dos sistemas” es factible. Hay quienes se preocupan de si China, después de firmar este acuerdo, se atenderá a él consecuentemente. Pues bien, no sólo queremos declarar ante Su Excelencia y los amigos ingleses aquí presentes, sino también ante el mundo entero, que China cumple su palabra.

Un amigo japonés me preguntó: ¿Por qué han establecido ustedes eso de “50 años”, o sea, eso de mantener intacto por 50 años después de 1997 el sistema capitalista vigente en Hong Kong? ¿En qué se fundamentan ustedes para ello y tienen o no alguna idea al respecto? Le respondí que sí. Esto también obedece a la realidad de China. Ahora, nuestro país se ha planteado una meta grandiosa, que es la de cuadruplicar en dos decenios, o sea, hacia finales del presente siglo, el producto nacional bruto alcanzando un nivel de vida modestamente acomodada. Pero, aun cuando China alcance esa meta, no podrá considerarse rica ni será un país desarrollado. Por consiguiente, ésta no es sino la primera meta de nuestras altas aspiraciones. Para que China sea un país desarrollado en el estricto sentido de la palabra y se aproxime, para no decir sobrepasar, a los países desarrollados, aún se requiere un período de otros 30 a 50 años. Si en el presente siglo necesitamos aplicar la política de apertura, no podremos abandonarla en el lapso de los primeros 50 años del próximo siglo, si China desea aproximarse al nivel de los países desarrollados, pues así saldríamos mal parados. El mantenimiento de la prosperidad y la estabilidad de Hong Kong corresponde a los intereses vitales de China. Es por esto que no hablamos de “50 años” a la ligera, movidos por un impulso momentáneo, sino teniendo en cuenta la realidad de nuestro país y la

necesidad de su desarrollo. Asimismo, a finales del presente siglo y en la primera mitad del próximo, seguirá siendo necesario un Taiwan estable. Taiwan forma parte de China y en ésta se pueden aplicar los dos sistemas con sujeción al carácter unitario del país. He aquí la idea que nos guió al elaborar nuestra política estatal. Basta comprender esto, conocer este punto de vista fundamental nuestro y saber de qué partimos al formular esta política, para convencerse de que no la cambiaremos. Además, dije al amigo japonés que si en la primera mitad del próximo siglo no cambia nuestra política, menos aún sucederá esto en la segunda, cuando nuestro país mantenga nexos económicos aún más frecuentes con el exterior y cuando China y los demás países sean aún más interdependientes e inseparables.

Además, quisiera rogar a la señora Primera Ministra que haga saber a las personalidades de los demás países y de Hong Kong que en el concepto de "un país, dos sistemas", aparte del capitalismo, existe el socialismo, que es lo principal en China y se practica firme e inmoviblemente en un vasto territorio poblado por 1.000 millones de habitantes. Esta cifra, frente a la de Taiwan, con sus cerca de 20 millones y a la de Hong Kong, con sus 5 millones y medio, es un problema de proporciones. En la parte más extensa está vigente el sistema socialista, que es la condición previa, y sin la cual no funciona la cosa. Es bajo esta realidad que el continente socialista permite la existencia al lado del capitalismo en zonas pequeñas y dentro de un marco reducido. Estamos seguros de que permitir la existencia del capitalismo dentro de un marco reducido favorecerá aún más el desarrollo del socialismo. La apertura de unas veinte ciudades⁴⁸ al exterior también la hemos realizado con esta condición previa de que sea la economía socialista el sector principal, y que no se altere por ello su carácter socialista. Por el contrario, la apertura al exterior contribuye al robustecimiento y desarrollo de la economía socialista.

PAZ Y DESARROLLO, DOS PROBLEMAS IMPORTANTES EN EL MUNDO DE NUESTRO TIEMPO*

4 de marzo de 1985

En el plano internacional, quizá aún haya quienes sostengan opiniones diferentes con respecto al desarrollo de China. Su análisis, multifacético, va dirigido a establecer si el desarrollo de China los beneficia o perjudica. Me propongo examinar y dar respuesta a esta cuestión desde dos ángulos, el político y el económico.

Desde el ángulo político, puedo afirmar en términos inequívocos el siguiente punto de vista: China constituye una fuerza defensora, y no destructora, de la paz y la estabilidad del mundo. Mientras más poderosa se haga China al desarrollarse, mayor seguridad habrá para la paz mundial. En el pasado, en el exterior hubo quienes consideraban “belicista” a China. Sobre este problema, no solamente yo, sino también otros dirigentes chinos, incluidos los difuntos Presidente Mao Zedong y Primer Ministro Zhou Enlai, declaramos en diversas ocasiones que China es la que más desea la paz. Desde cuando era dirigida por el Presidente Mao Zedong y el Primer Ministro Zhou Enlai, China ponía énfasis en la lucha contra el hegemonismo de las superpotencias, pues lo consideraba como fuente de la guerra. Pues no estamos hablando de una lucha o conflicto de poca monta, sino de una guerra mundial. El poder para desencadenar una guerra mundial, sólo lo tienen las dos superpotencias, y nadie más, ni China, ni Japón, ni Europa. Por lo tanto, la lucha contra el hegemonismo de las dos superpotencias significa defender la paz mundial. La política estatal de China que hemos elaborado después del aplastamiento de la “banda de los cuatro” es, como antes, combatir el hegemonismo y defender la paz mundial.

Hablando en términos generales, van en aumento las fuerzas defensoras de la paz, pero aún subsiste el peligro de una guerra. No se advierte progreso

*Parte de una entrevista con una delegación de la Federación de Industria y Comercio del Japón, que estaba de visita en China.

alguno en las negociaciones sobre las armas nucleares y las armas espaciales. Por esta razón, desde hace muchos años, hemos venido subrayando el peligro de la guerra. Más tarde, nuestro punto de vista al respecto sufrió un ligero cambio. Tenemos conciencia de que, a pesar de que subsiste este peligro, las fuerzas restrictivas de la guerra han cobrado un desarrollo alentador. El pueblo japonés no quiere la guerra, ni tampoco los pueblos de Europa. Los países del Tercer Mundo, incluida China, desean desarrollarse, y la guerra no les aportaría beneficio alguno. Las fuerzas tercermundistas, sobre todo las de China, que tiene la mayor población entre los países del Tercer Mundo, constituyen un factor importante en el robustecimiento de las fuerzas que defienden la paz mundial. Por eso, en términos políticos, el desarrollo de China es favorable para la paz y la estabilidad tanto en Asia y la región del Pacífico como en el resto del mundo. En el mundo se está hablando del gran triángulo que se presenta en la situación internacional. Para decir francamente, la fuerza del ángulo que representamos es muy débil. El nuestro puede considerarse como un país grande, pero este país grande es pequeño a la vez. Grande en el sentido de que es extensa su superficie y numerosa su población, sí, mucha tierra, pero al mismo tiempo muy montañosa y cultivable en pequeña extensión. Por otra parte, es, en realidad, un país pequeño, un país subdesarrollado o en vías de desarrollo. Si afirmamos que China es una fuerza que defiende la paz y restringe la amenaza de guerra, esta fuerza es por el momento todavía pequeña. Cuando China se haya desarrollado, se robustecerán en gran medida las fuerzas de la paz restrictivas de la guerra. Me atrevo a afirmar que hacia finales del presente siglo China podrá alcanzar la meta de cuadruplicar el producto nacional bruto, o sea, lograr un nivel de vida modestamente acomodada como le dije al señor Masayoshi Ohira⁴⁹, y para entonces desempeñará, sin duda alguna, un papel bastante relevante en favor de la paz mundial y de la estabilidad de la situación internacional.

Ahora bien, veamos el asunto desde el ángulo económico. Hoy día, los problemas verdaderamente grandes en el mundo, problemas que revisten una importancia estratégica global, son el de la paz y el económico, o sea, el de desarrollo. El problema de la paz es un problema entre el Este y el Oeste, y el del desarrollo entre el Sur y el Norte¹⁶. En resumidas cuentas, se trata de un problema que se puede expresar con cuatro vocablos: Este, Oeste, Sur y Norte. El problema entre el Sur y el Norte es el meollo. Los países de Europa y América del Norte y el Japón son países desarrollados, pero ¿qué problema enfrentarán si siguen desarrollándose? Tienen que buscar una salida para su capital financiero, su comercio y su mercado. Si no se resuelve este problema, su desarrollo será, de todos modos, limitado. He hablado sobre el particular con muchos amigos japoneses y lo he hecho también con amigos europeos y

estadounidenses; ellos tienen igualmente en la mente este problema. En la actualidad, la población mundial suma 4.000 millones, de los cuales las tres cuartas partes corresponden al Tercer Mundo, y el resto se distribuye entre los países desarrollados, incluyendo la Unión Soviética, Europa Oriental (que no se puede considerar muy desarrollada), Europa Occidental, América del Norte y el Japón, así como Australia y Nueva Zelanda en Oceanía, lo que da un total de 1.100 a 1.200 millones de habitantes. Sería muy difícil creer que estos 1.100 ó 1.200 millones puedan mantener su desarrollo sobre la base del constante empobrecimiento de los otros 3.000 millones de habitantes. Por supuesto, una parte de los países tercermundistas empezó a mejorar su situación, pero esto no significa que ya sean países desarrollados. Además, la gran mayoría de estos países siguen en extrema miseria; si no se resuelve su problema económico, serán difíciles tanto el desarrollo del Tercer Mundo como el desarrollo continuo de los países desarrollados. El volumen del comercio exterior de un país tercermundista tan grande como es China fue el año pasado apenas de 50.000 millones de dólares norteamericanos. Si se duplica este volumen hasta llegar a los 100.000 millones, ¿no se habrá expandido el mercado internacional? Si se cuadruplica alcanzando los 200.000 millones, ¿no se ampliarán aún más los contactos de China con el exterior? El comercio siempre supone importación y exportación; si se logra cuadruplicar este volumen, será grande la capacidad de China para dar cabida a capitales y mercancías. Algunos países desarrollados temen que el aumento de las exportaciones de China como resultado de su desarrollo afecte la exportación de las mercancías de los países desarrollados. Es cierto que se presentará el problema de la competencia, pero estos países llevan la delantera en materia de tecnología y pueden ofrecer muchas cosas de alta categoría; por la tanto, ¿qué motivo tienen para sentir miedo? En fin, si el Sur no se desarrolla apropiadamente, será muy limitada la salida para los capitales y las mercancías del Norte; si el Sur sigue en la miseria, apenas si tendrá el Norte perspectiva alguna.

Por lo arriba expuesto, creo que la actitud dinámica que adoptan los círculos empresariales japoneses respecto al desarrollo de la cooperación económica y técnica entre China y el Japón es una decisión tomada con perspicacia estratégica.

LA REFORMA DE LA ESTRUCTURA DEL TRABAJO CIENTIFICO Y TECNOLOGICO TIENE COMO OBJETIVO EMANCIPAR LAS FUERZAS PRODUCTIVAS*

7 de marzo de 1985

Hoy hemos venido aquí para felicitarlos a ustedes por el éxito de su cónclave y para dejar constancia de nuestro respeto por la ciencia y la tecnología y por el saber en general.

Hace siete años, también en el mes de marzo, hubo una conferencia sobre el trabajo científico, en la cual pronuncié un discurso, que puede resumirse en dos conceptos o frases: primero, la ciencia y la tecnología constituyen una fuerza productiva, y segundo, la intelectualidad china ya forma parte de la clase obrera. Fue necesario enunciar estos dos conceptos porque sobre ellos había una polémica. Desde entonces han transcurrido siete años y la polémica ya se ha resuelto. ¿Quién sacó la conclusión? La sacaron las masas, salió de la práctica.

Me siento muy feliz al enterarme de que ahora hasta los campesinos de las remotas zonas montañosas saben que la ciencia y la tecnología constituyen una fuerza productiva. Es improbable que hayan leído el texto de mi discurso. Fue a través de su propia práctica que ellos entendieron que la ciencia y la tecnología pueden contribuir al desarrollo de la producción y asegurar una vida más acomodada. En los científicos y técnicos ven los campesinos a hermanos suyos que les pueden ayudar a librarse de la pobreza, y los llaman “dioses de la riqueza”. Este término no es invención mía, sino de los propios campesinos. Pero su significado es igual a lo que dije en aquella conferencia sobre el trabajo científico.

También veo con gran satisfacción lo mucho que han trabajado los camaradas del círculo científico y tecnológico en los últimos años. La economía de nuestro país marcha bastante bien y la situación va mejorando

*Discurso en la Conferencia Nacional sobre el Trabajo Científico y Tecnológico.

de año en año. Nuestros éxitos satisfacen al pueblo, y son reconocidos por el mundo entero. A todo esto han aportado ustedes su cuota. La dirección central del Partido ha exhortado al círculo científico y tecnológico a orientarse hacia la construcción económica, y en este sentido han realizado ustedes ingentes esfuerzos. No sólo han logrado muchos éxitos científicos y tecnológicos, sino que, con una actitud de dueños del país, han ofrecido a éste muchas ideas valiosas. Adondequiera que llegan, sean fábricas u otros lugares, nuestros científicos, profesores universitarios e ingenieros son siempre objeto de calurosa acogida y se les pide que hablen acerca de estrategias, de perspectivas y de proyectos. Tan amplia participación de especialistas científicos y técnicos en la toma de decisiones sobre las actividades económicas y sociales es algo sin precedentes en la milenaria historia de China. Ahora gozan de una posición política y social muy distinta de la del pasado. Cuanto mejor es su trabajo y mayores sus éxitos, más se convence todo el pueblo de lo valioso que es el saber y más impulsados se sienten todos a respetar, adquirir y dominar los conocimientos. Justamente a través del trabajo de ustedes, la gente aprecia el lugar que les corresponde a la ciencia y la tecnología en la obra de la modernización y el papel que en ella desempeñan los científicos y técnicos.

Ahora es preciso dar un nuevo paso adelante en la solución del problema de la integración de la ciencia y la tecnología con la economía. Digo un nuevo paso adelante en el sentido de que, después de resuelto el problema de la orientación y la comprensión, hay que resolver el de la estructura. El año pasado, la dirección central de Partido tomó la decisión sobre la reforma de la estructura económica³⁵. En los comentarios que se hacen en el mundo entero, se señala que ésta es una valiente iniciativa del Partido Comunista de China. Ahora, el Comité Central del Partido va a tomar otra decisión, esta vez sobre la reforma de la estructura del trabajo científico y tecnológico. La presente reunión está preparando el terreno para la toma de esta decisión por parte del Comité Central del Partido. El texto del proyecto de decisión me parece un documento bueno, que, en cuanto a la orientación, coincide con el rumbo general de la reforma de toda la estructura económica. La reforma tanto de la estructura económica como de la del trabajo científico y tecnológico tiene como objetivo emancipar las fuerzas productivas. La nueva estructura económica debe ser una estructura tal que favorezca el progreso tecnológico, y la del trabajo científico y tecnológico, una estructura que beneficie el desarrollo económico. Actuando en ambos sentidos, será posible resolver en forma bastante afortunada el viejo problema de desvinculación de la ciencia y la tecnología con la economía.

Para la reforma de la estructura económica, lo más importante y que más

me preocupa es el problema del personal calificado. Y esta preocupación mía se repite en el caso de la reforma de la estructura del trabajo científico y tecnológico. A propósito de este problema, no voy a detenerme hoy sino en dos puntos. Primero, veamos si es posible resolver cada año algunos problemas en interés de los intelectuales, y resolverlos en forma seria y realmente efectiva. Segundo, hay que crear un ambiente para que los talentos sobresalientes puedan abrirse paso. La reforma presupone precisamente crear un ambiente así. Talentos, los hay, pero no hay que mantenerlos en el anonimato por el simple hecho de que no sean aptos en todos los dominios, de que no sean militantes del Partido, de que no hayan recibido educación regular, de que no reúnan las condiciones de veteranía. Saber descubrir talentos, agruparlos en torno de sí y darles debido destino, es uno de los indicios principales de madurez de un dirigente. Estos dos puntos pido a las diversas entidades que los sometan a discusión.

Por lo que hemos venido luchando desde hace decenios es por erradicar la pobreza. Como primer paso, alcanzaremos, a finales del siglo, un nivel de vida modestamente acomodada, o sea, una vida que no es de pobreza, pero tampoco de abundancia, una vida más o menos pasable. Como segundo paso, nos aproximaremos en lo económico, en el término de 30 a 50 años, al nivel de los países desarrollados, asegurando al pueblo una vida más o menos acomodada. He aquí lo que está por encima de todo. En la palestra internacional debemos procurar un ambiente de paz, y dentro del país, eliminar todas las interferencias. Lo que hombres como nosotros estamos en capacidad de hacer sólo puede ser crear condiciones para los demás. Cada vez que surja una interferencia, la vamos a eliminar. Cuandoquiera que se descubra algo que les ate las manos a ustedes, les ayudaremos a encontrar una solución para zafarse de ello. Quienes tienen que trabajar son ustedes. Esperamos que todos ustedes, con las manos y los pies libres de toda atadura, se esfuercen por hacer ascender la economía y las fuerzas productivas.

SOLO CON IDEALES Y DISCIPLINA ES POSIBLE LA UNIDAD*

7 de marzo de 1985

Es excelente la situación que reina ahora en nuestro país. Pero a ustedes quisiera yo llamarles la atención sobre un punto, y es que, al construir una sociedad socialista con peculiaridades chinas, debemos fomentar con firmeza la civilización en lo material y lo espiritual y persistir en abogar por la cortesía, la urbanidad, la higiene, la disciplina y la moral, por la belleza del espíritu, del lenguaje, del comportamiento y del medio ambiente y por el amor a la patria, al pueblo y al socialismo⁵⁰, educando así a todo el pueblo para que adquiera ideales, moral, cultura y disciplina. De estas cuatro cualidades, la primera y la última son las más importantes. Debemos educar en forma constante a nuestro pueblo, sobre todo a nuestra juventud, en la necesidad de poseer ideales. En el pasado, ¿por qué pudimos salir airoso de nuestra lucha en condiciones sumamente difíciles y vencer miles y miles de escollos hasta coronar la revolución con la victoria? Justamente porque teníamos ideales y convicciones marxistas y comunistas. Estamos trabajando por la causa socialista y nuestro propósito definitivo es materializar el comunismo. Espero que esto no lo pasen por alto los medios de propaganda en ningún momento. Las cuatro modernizaciones en que estamos empeñados ahora son del tipo socialista, y no de ninguna otra índole. Todas las políticas que adoptamos en términos de la apertura, agilización y reforma están concebidas para desarrollar la economía socialista. Es cierto que permitimos la expansión de la economía individual y de las empresas de inversiones mixtas chino-extranjeras o exclusivamente extranjeras, pero consideramos siempre como lo principal la propiedad social socialista. El socialismo persigue como objetivo la prosperidad de todo el pueblo, y no la polarización. Habremos fracasado si nuestra política genera polarización. Nos habremos

*Palabras improvisadas después de la intervención que, bajo el título “Liberar las fuerzas productivas, objetivo de la reforma estructural del trabajo científico y tecnológico”, hizo el autor en una conferencia nacional sobre dicho trabajo.

deslizado efectivamente por un camino equivocado si llega a surgir una nueva burguesía. Al plantear que unas zonas se enriquezcan antes que las demás, nuestro propósito es alentar e impulsar a las demás a hacer otro tanto y que, una vez enriquecidas las primeras, se pongan a ayudar a las atrasadas a desarrollarse mejor. Igual objetivo perseguimos al permitir que una parte del pueblo pueda enriquecerse antes que el resto. Por otra parte, a quienes se han enriquecido antes que los demás se les deben imponer ciertas restricciones, cobrándoles, por ejemplo, el impuesto sobre la renta. Además, los estimulamos a que hagan contribuciones voluntarias en dinero para la educación y la construcción de caminos. Desde luego, en el afán de lograrlo, no se debe imponer exacciones a prorrata bajo ningún concepto, ni conviene, por el momento, exagerar la publicidad de esos ejemplos, pero es necesario estimularlos.

En resumen, la primacía de la propiedad social de los medios de producción y el enriquecimiento común son principios socialistas básicos a los que debemos adherirnos sin vacilación. Estamos decididos a seguirlos y llevarlos a efecto. A la larga, a donde llegaremos finalmente será al comunismo. En la actualidad, hay quienes se preguntan con temor si China no se convertirá en un país capitalista. No se puede decir que este temor no tenga nada de razón. En lugar de hacer uso de la palabrería, debemos pasar a los hechos para disiparlo y refutar asimismo a aquellos que esperan que nos pasemos al capitalismo. Nuestra prensa, televisión y demás medios de comunicación deben prestar atención a este problema. Nosotros ya tenemos arraigados en la mente los ideales y convicciones comunistas. Ahora bien, hay que educar, en especial, a nuestra próxima generación y a la subsiguiente inculcándoles los grandes ideales comunistas. No se debe dejar que nuestros jóvenes y adolescentes caigan cautivos de la decadente ideología capitalista, cosa que no permitiremos en absoluto.

Ahora bien, los ideales sólo pueden materializarse si hay disciplina. La disciplina y la libertad constituyen una unidad de contrarios; son inseparables y no puede faltar ninguna de ellas. En un país tan grande como el nuestro, ¿cómo pueden los diversos sectores unirse y organizarse? Contando, primero, con ideales, y segundo, con disciplina. Basta permanecer organizado para tener fuerza. Sin ideales ni disciplina, seríamos como ese montón de arena suelta que éramos en la vieja China, y en tal caso, ¿cómo podríamos lograr éxito en nuestra revolución y construcción? En el presente, existen algunos fenómenos que deben llamarnos la atención y que revelan ausencia de ideales y disciplina, como, por ejemplo, la tendencia a poner los ojos siempre en "Don Dinero". Por supuesto, la crítica a este fenómeno debe hacerse con justeza, evitando todo tipo de calificativos inapropiados; lo cierto, sin

embargo, es que tales fenómenos existen. Algunos organismos del Partido y del gobierno han creado un buen número de compañías, a través de las cuales hacen negocios utilizando fondos asignados por el Estado para fines específicos, abusando de sus atribuciones en busca de intereses personales y convirtiendo los bienes públicos en privados. Hay, asimismo, prácticas malsanas de toda índole. Las masas populares se muestran muy descontentas de estos fenómenos. Debemos advertir a la gente, en particular a los comunistas, para que no incurran en semejantes actos. ¿No es cierto que estamos rectificando el estilo de trabajo del Partido? Pues bien, debemos empezar por poner fin a esas prácticas malsanas.

En la actualidad, han surgido en el curso de la reforma económica ciertas tendencias viciosas. “Frente a tus medidas políticas—dicen algunos—yo tengo mis contramedidas.” Y son muchas las “contramedidas” que infringen la ley y la disciplina. Los comunistas tienen que observar estrictamente la disciplina del Partido. Todos los ciudadanos, comunistas o no, deben acatar la ley del Estado. En cuanto a los militantes comunistas, esto está inscrito en la disciplina del Partido. El criterio supremo para juzgar cómo observa uno la disciplina consiste en saber si defiende realmente las políticas del Partido y del Estado y las aplica con resolución. Por lo tanto, tener ideales y observar la disciplina son dos requisitos que debemos tener siempre presentes. Hay que hacer saber a nuestro pueblo, y también a nuestros hijos, que no dejaremos de perseverar en el socialismo y el comunismo y que todas las políticas que adoptamos en los diversos dominios están encaminadas a desarrollar el primero y en el futuro, materializar el segundo.

LA REFORMA, UNA SEGUNDA REVOLUCION EN CHINA*

28 de marzo de 1985

La reforma que estamos llevando adelante es bastante audaz. Pero difícilmente podríamos avanzar si procediéramos de otra manera. La reforma es una segunda revolución en China. Se trata de un asunto muy importante y absolutamente necesario, si bien implica riesgos. En el informe sobre la labor del gobierno rendido a la III Sesión de la VI Asamblea Popular Nacional se señalan algunos de los riesgos que ya hemos corrido. Ya en el momento en que tomamos la determinación de emprender esta obra éramos conscientes de la probabilidad de que esto ocurriera. Nuestra orientación es actuar con audacia pero con pasos seguros, y estudiando cada paso que demos. Nuestra política es firme e inmovible y así actuaremos siempre. Lo importante es que sepamos sintetizar las experiencias al cabo de un trecho andado, pues en la reforma están comprometidos los intereses vitales del pueblo y cada paso que se da se hace sentir entre centenares de millones de personas. Para ver con claridad el éxito o fracaso de la reforma habrá que esperar unos años. La reforma en el campo surtió efecto al cabo de tres años, en tanto que la reforma total, que es más complicada por cubrir tanto la ciudad como el campo, necesitará, suponemos, cinco años para dejar ver sus resultados. Mientras tanto, sin duda se cometerán errores y surgirán problemas. Lo decisivo es que sepamos sintetizar las experiencias y no tardar en rectificar todo lo que se haya hecho en forma inadecuada. Los problemas recientemente surgidos no son nada del otro mundo. Si bien en el exterior hay quienes los consideran bastante graves, nosotros nos sentimos seguros en nuestro fuero interior. Será inmutable nuestra política de apertura en ambos sentidos, es decir, apertura tanto al exterior como al interior. La reforma que estamos llevando adelante es la continuación y el desarrollo de la política de apertura en ambos sentidos. La reforma requiere la continuación de la apertura. Es

*Parte de una entrevista con Susumu Nikaïdo, vicepresidente del Partido Democrático Liberal del Japón.

indispensable enfatizar los ideales y la disciplina como hice hace poco en la Conferencia Nacional sobre el Trabajo Científico y Tecnológico al referirme a la aplicación de la política de apertura. Hay quienes consideran que la insistencia de China en los ideales significa la posibilidad de un nuevo encerramiento. Nada de eso. Tenemos la cabeza lúcida y no estamos ciegos frente a los efectos negativos que pueda traer la apertura. En lugar de cerrarnos, nuestra política es continuar la apertura e incluso ampliarla aún más en lo sucesivo. Hay comentaristas extranjeros que opinan que es irreversible la política vigente en China. Creo que es acertado este concepto.

DESARROLLAR LA DEMOCRACIA EN LO POLITICO Y REALIZAR LA REFORMA EN LO ECONOMICO*

15 de abril de 1985

Durante la visita que usted hizo a China en 1973, nuestra sociedad padecía de inestabilidad, pues aún estaba en marcha la “revolución cultural”. En términos generales, prevalecía entonces el “izquierdismo” a ultranza. Y su resultado era un desarrollo socio-económico extremadamente lento.

Tras la fundación de la República Popular, llevamos a cabo en el campo la reforma agraria⁵¹ y la cooperativización⁵² y en las ciudades, la transformación socialista de la industria y el comercio capitalistas⁵³, todo ello con gran éxito. A partir de 1957, empezaron a ganar terreno ideas “izquierdistas” que, paso a paso, llegaron a imponerse. En 1958, durante la campaña del “gran salto adelante”⁵⁴, se generalizó en forma impulsiva el movimiento de la comuna popular⁵⁵, exaltando unilateralmente su “gran tamaño y alto nivel de comunización”, y promoviendo la práctica de comer todo el mundo por igual de una olla común, lo cual nos acarreó tremendas calamidades. Y ni qué hablar de lo que nos trajo la “revolución cultural”. Después del aplastamiento en 1976 de la “banda de los cuatro”, durante dos años se marcaba el paso sin avanzar, siguiendo en lo fundamental la errónea rutina del “izquierdismo”, lo que se mantuvo hasta 1978. En los largos 20 años comprendidos entre 1958 y 1978, los ingresos de los campesinos y obreros aumentaron muy poco, su nivel de vida fue muy bajo y las fuerzas productivas no cobraron desarrollo significativo. En 1978 el producto nacional bruto per cápita apenas llegó a los 250 dólares. A finales de ese año, nuestro Partido celebró la III Sesión Plenaria de su XI Comité Central. En dicha sesión analizamos con serenidad la realidad china y sintetizamos nuestra experiencia confirmando que se habían registrado grandes logros en los 30 años transcurridos desde la fundación de la República Popular hasta 1978, aunque no se pudiera decir

*Parte principal de una entrevista con Ali Hassan Mwinyi, vicepresidente de la República Unida de Tanzania.

que todo se había hecho con éxito. El sistema socialista que implantamos es un buen sistema, y hay que mantenerlo con firmeza. Lo que perseguíamos los marxistas al hacer la revolución en otros tiempos era justamente luchar por el socialismo y el comunismo, el objetivo supremo y el noble ideal. Ahora, cuando nos dedicamos a la reforma económica, sigue siendo necesario que persistamos en el camino socialista y en el gran ideal del comunismo. Esto lo debe comprender en especial la joven generación. Sin embargo, cabe preguntar qué es el socialismo y cómo construirlo. De los numerosos puntos de la experiencia y lecciones que hemos adquirido, el de mayor importancia reside en la necesidad de sacar en claro este problema.

El camarada Mao Zedong fue un gran líder, y bajo su dirección se conquistó la victoria de la revolución china. Sin embargo, tuvo un grave defecto, y es el de haber descuidado el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad. Con esto no quiero decir que no pensara en el desarrollo de dichas fuerzas, sino que sus métodos para hacerlo no siempre fueron correctos. Por ejemplo, al promover el “gran salto adelante” y la comuna popular, no actuó de acuerdo con las leyes del desarrollo socio-económico.

El marxismo tiene como principio básico la necesidad de desarrollar las fuerzas productivas. Su objetivo supremo es hacer realidad el comunismo, pero éste ha de basarse en un alto nivel de desarrollo de dichas fuerzas. El socialismo es la primera etapa del comunismo, y comprende un período histórico bastante largo. Su tarea primordial es desarrollar las fuerzas productivas y elevar en forma gradual el nivel de vida material y cultural del pueblo. La experiencia acumulada en los 20 años comprendidos entre 1958 y 1978 nos enseña que el socialismo no significa pobreza, sino la eliminación de la pobreza. No se puede decir que responda a los requerimientos del socialismo el abstenerse de desarrollar las fuerzas productivas y de mejorar las condiciones de vida del pueblo.

Basándose en el balance de nuestra experiencia, la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido formuló una serie de nuevas políticas. En materia de política interior, son dos los puntos más importantes: uno es desarrollar la democracia en lo político, y el otro, realizar la reforma en lo económico y ampliarla a otros dominios de la sociedad. Nuestra política exterior radica en combatir el hegemonismo y salvaguardar la paz mundial. Vemos en la lucha por la paz la tarea primordial de nuestra política exterior. Esta lucha corresponde a la demanda de los pueblos del mundo y, además, a las necesidades de nuestra construcción. Sin un ambiente pacífico, ¿qué construcción se puede llevar adelante?

Después de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido, nos propusimos investigar cómo materializar el socialismo en China. Hay que

hacerlo, en fin de cuentas, desarrollando las fuerzas productivas y robusteciendo en forma paulatina la economía china. Como primer paso, hemos de cuadruplicar el producto nacional bruto hasta llegar a un nivel de vida modestamente acomodada a finales del presente siglo. Como segundo paso, al cabo de 30 ó 50 años más, hemos de aproximarnos al nivel de los países desarrollados. Definida ya la meta, ¿por dónde hemos de empezar? Por respetar las leyes que rigen el desarrollo socio-económico. Hay que emprender una doble apertura: apertura al exterior, y apertura en el interior. La apertura al exterior reviste una significación trascendental, ningún país que desee desarrollarse podrá conseguirlo si permanece encastillado o aislado del resto del mundo, si deja de intensificar sus intercambios con el exterior y de introducir las experiencias avanzadas, los adelantos científicos y tecnológicos y los fondos de los países desarrollados. Por apertura en el interior se entiende precisamente la reforma. Se trata de una reforma en toda la línea, que no solamente abarca la economía y la política, sino también todas las ramas y oficios, incluidas la ciencia y tecnología y la educación.

La reforma comenzó por el campo, donde, hablando en términos generales, se tradujo en la implantación del sistema de responsabilidad, poniendo fin así a la práctica de comer todo el mundo de una olla común y haciendo valer la iniciativa de los campesinos. ¿Por qué fue necesario empezar por las zonas rurales? Porque allí vive el 80 por ciento de la población china, y si no se resuelve el problema de su subsistencia, la sociedad entera carecerá de estabilidad. El desarrollo industrial, el comercio y otras actividades económicas serían imposibles sobre la base de la pobreza del 80 por ciento de la población. Tres años de práctica han corroborado el éxito de la reforma rural. Hoy día, el campo ha adquirido una nueva fisonomía, y ha mejorado la vida del 90 por ciento de sus habitantes. A pesar de que el restante 10 por ciento sigue viviendo en condiciones menos favorables, no será difícil encontrarle solución. Usted acaba de decir que ha visto en Beijing muchos edificios nuevos, pero esto está lejos de representar el cambio principal producido en China, pues el más grande se ha registrado en el campo.

Una vez logrado el éxito de la reforma en las zonas rurales, pasamos a ocuparnos de las ciudades. La reforma en estas últimas es más complicada que en aquéllas y, además, es riesgosa. No tenemos suficiente experiencia. El encerramiento de la sociedad china en el pasado dio origen a la desinformación, que es una debilidad muy grande. Todo paso que se dé en la reforma urbana puede afectar a miles y miles de familias. Sin embargo, ya que contamos con las positivas experiencias adquiridas en la reforma rural como punto de referencia y, además, tenemos clara conciencia de los posibles riesgos, estamos en condiciones de evitar grandes errores. Por supuesto, es

difícil evitar que se caiga en algunos errores de menor o mediano impacto. El principio que hemos establecido es actuar con todo coraje, pero también con paso seguro. Lo primero significa mantenernos firmes en nuestro empeño, y lo segundo, solucionar cuanto antes los problemas que se descubran. La reforma corresponde al deseo de todos y es una demanda del pueblo. En la actualidad, pese a que se nos han presentado algunos problemas, sabemos a ciencia cierta que pisamos terreno sólido. Si los éxitos de la reforma rural se alcanzaron en tres años, también podrán conocerse los resultados de la reforma urbana de aquí a tres o cinco años. Estamos convencidos de que va a ser un éxito. No contamos con Dios, sino con nuestros propios esfuerzos, con la constante sintetización de nuestra experiencia y con la firme actitud que adoptamos en nuestro avance. En resumen, lo que estamos realizando es algo que nunca se había hecho en China a lo largo de milenios. Esta reforma no sólo tendrá impacto en nuestro país, sino también en el resto del mundo.

Les he hecho a ustedes una presentación de nuestra historia, así como de lo que hemos hecho en los últimos años. ¿Cómo se debe construir el socialismo? Ustedes expresaron su deseo de aprender la experiencia de China y tomarla como referencia. Nuestro país ha recorrido un camino bastante sinuoso en la construcción del socialismo. Las lecciones adquiridas en una historia de 20 años nos enseñan un principio de importancia primordial: En la construcción del socialismo, es imperativo actuar a la luz del materialismo dialéctico e histórico del marxismo, o tal como decía el camarada Mao Zedong, buscando la verdad en los hechos, o en otras palabras, partiendo en todo de la realidad.

REFORZAR LOS LAZOS ECONOMICOS CON EUROPA*

18 de abril de 1985

A medida del desarrollo de la economía de China, crecerá también su comercio con el exterior, dentro del cual Europa debe tener el lugar que le corresponde. En el terreno del comercio exterior es necesario prestar atención a dos problemas: Primero, transferencia de tecnologías. A este respecto, Europa tiene sus puertas bastante abiertas, lo cual hay que entenderlo en términos comparativos, desde luego. Segundo, necesidad de que ambas partes traten de abrir nuevas vías al comercio, porque éste siempre es recíproco. China compra productos europeos, y Europa, a su vez, debe comprar productos chinos. Para comprar productos extranjeros, China necesita tener la debida capacidad de pago. Si, gracias a la ayuda técnica de ustedes, se desarrolla nuestra economía, se desarrollará también nuestro comercio exterior. En la actualidad, el volumen anual del comercio exterior de China es de 50.000 millones de dólares estadounidenses. Si se duplica, llegará a 100.000 millones. Para fines de este siglo, si se logra cuadruplicarlo, ascenderá a 200.000 millones, cifra que, si bien no es alta para los países desarrollados, supondrá para nosotros un aumento significativo. Actualmente en nuestro comercio con el exterior no es grande la participación de Europa. Estaremos muy complacidos de que ustedes lleguen a ocupar una proporción apropiada. En los últimos tres años hemos venido reflexionando, como una política factible, sobre la vigorización de nuestros vínculos económicos con Europa. Esperamos que los círculos empresariales de Europa creen las condiciones necesarias para que las mercancías chinas puedan entrar en el mercado europeo.

*De una entrevista con Edward Heath, ex Primer Ministro de Gran Bretaña.

EMPEÑEMONOS SERIAMENTE EN EL TRABAJO EDUCACIONAL*

19 de mayo de 1985

He venido hoy a esta conferencia con el objetivo principal de expresar mi apoyo al trabajo educacional y extender mis saludos a todos ustedes y a todos los trabajadores de la docencia en el país.

El proyecto de decisión sobre la reforma de la estructura educacional es, en mi opinión, un buen documento. Ahora que tenemos el programa y el proyecto trazados, el punto clave está en darles la debida importancia, empeñarnos en ponerlos efectivamente en práctica y organizar en forma apropiada esta tarea.

Hemos señalado más de una vez la posibilidad de que, en el momento de celebrar el 100 aniversario de la proclamación de nuestra República Popular, la economía de nuestro país se halle próxima al nivel de los países desarrollados. Esto lo decimos basándonos, entre otras cosas, en nuestra plena capacidad para, en ese lapso de tiempo, hacer ascender la instrucción pública, elevar nuestro nivel científico y tecnológico y preparar, por centenares de millones, personal calificado de todas las categorías y en todos los oficios. El que sea grande o pequeño el poderío de nuestro país, el que sea grande o pequeña la fuerza de reserva de que disponga para su desarrollo económico, depende cada vez más de las calidades de sus trabajadores, de la cantidad y calidad de sus intelectuales. En un país grande de 1.000 millones de habitantes, basta que se desarrolle la educación para que se obtenga una ventaja tan considerable que ningún otro país pueda igualar en lo tocante a personal calificado. Esta ventaja, sumada al avanzado sistema socialista, nos permitirá alcanzar con seguridad nuestro objetivo. Los chiquillos que ahora cursan el primer año de la primaria, después de recibir la educación escolar durante más de diez años, han de integrar el ejército de fuerzas nuevas llamado a abrir el camino para nuestra magna obra del siglo XXI. La dirección central del Partido ha dado un perspicaz paso estratégico al plantear la necesidad de

*Discurso en la Conferencia Nacional sobre el Trabajo Educacional.

dedicar ingentes esfuerzos a la educación empezando por hacerlo en la enseñanza primaria y secundaria. Habría cometido un craso error y tendría que responder de esto ante la historia si no hubiera planteado esta tarea desde ya a todo el Partido.

En los últimos años, cada vez más camaradas, desde el nivel central hasta los niveles locales e incluso las células rurales del Partido, han llegado a comprender la importancia del saber y del personal calificado, así como la importancia de la educación. He aquí un gran avance de nuestro Partido. Por otro lado, un buen número de camaradas, entre ellos algunos cuadros de alto rango, carecen todavía de una comprensión cabal de la necesidad del desarrollo y la reforma en la educación y no sienten lo apremiante que es empeñarse en ello, o bien, reconociendo de palabra la importancia de la educación, no es tanta la que le atribuyen cuando tienen que resolver problemas prácticos. ¿No es verdad que hemos trasladado ya el centro de gravedad del trabajo de todo el Partido y de todo el país? Pues bien, este centro de gravedad debe regir también para la educación. Que una región u organismo cualesquiera sólo atribuyan importancia a la economía dejando de lado la educación significa que no han hecho bien ese traslado o sólo lo han hecho a medias. Un dirigente que menosprecia la educación es alguien falto de visión y madurez, alguien que no es capaz de dirigir con éxito la obra de la modernización. Los dirigentes de todos los niveles deben empeñarse en la educación de igual manera que en la economía.

Los comités del Partido y los gobiernos de todos los niveles no sólo deben empeñarse en el trabajo educacional, sino hacerlo de manera celosa, exigente y exitosa, o sea, más hechos reales y menos palabrería. Por ejemplo, ¿cómo llevar a cabo en la zona o el departamento de usted la decisión sobre la reforma? ¿Cómo resolver el problema de la escasez de escuelas y otras instalaciones para la enseñanza? ¿Cómo reunir fondos para cubrir la insuficiencia financiera de los centros docentes? ¿Cómo mejorar, aunque sea un poco, la alimentación del cuerpo docente y de los alumnos? ¿Cómo organizar la capacitación de los docentes? ¿Cómo perfeccionar el trabajo ideológico y político en los centros de enseñanza? Los camaradas responsables del Partido y del gobierno a todos los niveles deben ir frecuentemente a los centros docentes, prestar oído a las opiniones y las voces de la gran masa de profesores y alumnos y resolverles sus inquietudes y dificultades. ¿Qué significa dirigir? Dirigir es servir. Hace un par de años dije que me gustaría desempeñar el cargo de jefe de logística para los camaradas que trabajan en la educación o en la ciencia y la tecnología. Hasta hoy mantengo en pie esta actitud. Un dirigente debe dedicarse esencialmente al trabajo efectivo y librarse, sin vacilaciones, del vicio de pasar los días sólo dictando órdenes y diciendo frases

vacías. Esto debe llamar la atención de todos los departamentos y localidades, sobre todo de sus principales dirigentes.

Con respecto a las perspectivas del desarrollo de la educación en nuestro país, mi actitud es optimista. Dificultades las hay, pero debemos fijarnos en las condiciones ventajosas. De todos modos, ha sido rápido el desarrollo económico de los últimos años. La economía es la base. El desarrollo económico ha de infundir indefectiblemente un desarrollo a la educación. Existe latente en las ciudades y zonas rurales un inmenso entusiasmo por el desarrollo educacional, y muchos compatriotas de ultramar amantes de la patria también hacen entusiásticos donativos para fines educativos. Además, tenemos ahora un programa acertado. Así que, en mi opinión, basta que la dirección a todos los niveles se ocupe con seriedad de la educación para que este asunto marche felizmente; no hay razón para el pesimismo. Con tal que nos empeñemos de manera efectiva en este asunto, al cabo de unos años asistiremos sin falta a una nueva situación de florecimiento sin precedentes de la educación de la nación china.

Me siento muy feliz porque desde octubre pasado la dirección central del Partido ha tomado en forma sucesiva tres decisiones de reforma⁵⁶. En todas ellas la reforma está dirigida a un mismo objetivo, cual es el de librar a nuestro país de la pobreza encauzándolo hacia la prosperidad, y del atraso enrutándolo hacia la modernización, y construir así un socialismo con peculiaridades chinas. En siete meses hicimos lo que en muchos años no pudimos hacer a pesar de nuestros deseos. Este hecho habla de cómo se ha elevado la capacidad de comprensión de nuestro Partido y de cómo éste ya se halla en condiciones de resolver muchos de los nuevos problemas surgidos en la construcción socialista de la China de nuestro tiempo aplicando con espíritu creador los principios fundamentales del marxismo. Hoy, el mundo entero tiene los ojos puestos en la reforma de nuestro país. Espero que todos los camaradas del Partido y todo el pueblo de las diversas nacionalidades continúen avanzando de acuerdo con los objetivos ya fijados por la dirección central del Partido y hagan esfuerzos por el éxito de la reforma en todos los órdenes.

LIBERALIZACION BURGUESA SIGNIFICA CAMINO CAPITALISTA*

Mayo y junio de 1985

I

En la parte continental de nuestro país, persistimos en el socialismo y no seguimos el decadente camino capitalista. Lo que distingue al socialismo del capitalismo es el enriquecimiento común y el rechazo a la polarización. Las riquezas creadas van a parar, en primer lugar, al Estado y, en segundo lugar, al pueblo, de modo que no podrá surgir una nueva burguesía. La parte que irá a parar al Estado será, asimismo, utilizada en beneficio del pueblo y en el fortalecimiento, hasta cierto punto, de la defensa nacional. Otra porción, aún mayor, servirá para desarrollar la economía, fomentar la educación y la ciencia, mejorar las condiciones de vida del pueblo y elevar su nivel cultural.

Después del aplastamiento de la “banda de los cuatro”, en China surgió una tendencia ideológica que llamamos liberalización burguesa, consistente en rendir culto a la “democracia” y la “libertad” de los países capitalistas occidentales y negar el socialismo. Esto no puede ser. Para modernizarse, China no debe, bajo ningún concepto, liberalizarse ni seguir el camino capitalista de Occidente. No se debe dejar de tratar con severidad a los que pugnan por la liberalización burguesa e infringen la ley. Porque lo que hacen en la práctica no es más que la gran competencia de ideas, gran apertura de opiniones, gran debate y empleo del *dazibao*, así como publicaciones ilícitas. Eso significa en realidad crear el caos, práctica heredada de la “revolución cultural”. No debemos permitir que semejante viento se levante. En 1980, la Asamblea Popular Nacional tomó especialmente la determinación de abolir

*Dos extractos sacados respectivamente de las charlas sostenidas, el 20 de mayo de 1985, con Chen Guying, quien fue profesor de la Universidad de Taiwan, y, el 6 de junio de 1985, con el pleno de miembros del Presidium del Simposio sobre Problemas Académicos en torno al “Continente y Taiwan”.

la cláusula introducida en la Constitución sobre “la gran competencia de ideas, la gran apertura de opiniones, el gran debate y el empleo del *dazibao*”, cláusula que fue incluida en la Constitución durante la “revolución cultural”. Los que rinden culto a la “democracia” occidental siempre se obsesionan en promover esas cosas. China sacó lecciones muy dolorosas de los diez años de la “revolución cultural”, y de ningún modo puede aceptar que se repita semejante práctica. Para persistir en el sistema socialista, desarrollar la economía socialista y realizar las cuatro modernizaciones, China no puede prescindir de los ideales ni de la disciplina.

La III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido decidió adoptar la política de apertura y, al mismo tiempo, exigió poner coto a esa racha de liberalización. Se trata de dos problemas interrelacionados. Sin contener esa racha, es imposible llevar a la práctica la política de apertura. Si queremos realizar las cuatro modernizaciones y aplicar la política de apertura, no podemos admitir la liberalización burguesa. Hubo liberalismo en los últimos años y lo hay actualmente no sólo en la sociedad sino también en las filas de nuestro Partido Comunista. Basta que gane terreno esta corriente ideológica para que nuestra obra se vea perturbada. En una palabra, el objetivo es conseguir un entorno político estable. En medio de la inestabilidad y la convulsión política no se podría llevar a cabo la construcción socialista, ni hablar de todo lo demás. Gobernar el Estado constituye el asunto fundamental, y a él se subordinan muchos asuntos secundarios. Puede ser que un asunto secundario tenga cierta razón de ser, pero no puede quedarse al margen del asunto fundamental.

II

Hemos aplicado la ley a varias personas que, en esencia, trataron de promover la liberalización burguesa y violaron la legalidad. En nuestro país, liberalización burguesa significa camino capitalista, lo que haría imposible la unidad nacional. No se trata de la unidad entre el continente y Taiwan, sino de la unidad en la parte continental del país. La liberalización burguesa nos conduciría a una sociedad en caos, y no a una sociedad estable. Así no se podría emprender ningún tipo de construcción. Este es para nosotros un problema clave de principio de vital importancia.

Sobre lo que hicimos con esas personas sostienen ustedes una opinión diferente, enfocando este problema desde el punto de vista de los derechos humanos. Entonces, cabe preguntar: ¿qué son los derechos humanos? En

primer lugar, ¿son los derechos de cuánta gente? ¿Son los derechos de una minoría, de la mayoría, o de todo el pueblo chino? Esos “derechos humanos” de que se habla en el mundo occidental son, en esencia, distintos de los derechos humanos de que hablamos nosotros, pues se trata de enfoques diferentes.

INTERVENCION EN UNA REUNION AMPLIADA DE LA COMISION MILITAR DEL COMITE CENTRAL

4 de junio de 1985

En una reunión tan importante como ésta, me permito decir unas palabras, antes que nada sobre el problema de la reducción de las fuerzas armadas. La decisión que hemos tomado de reducir en un millón los efectivos del Ejército Popular de Liberación, es una prueba de la fuerza y la autoconfianza del Partido Comunista, el Gobierno y el pueblo de China. Esto demuestra que la República Popular China, con sus 1.000 millones de habitantes, está dispuesta a hacer, con acciones concretas, su contribución al mantenimiento de la paz mundial. La reducción de un millón de efectivos no resta, en realidad, capacidad combativa a nuestro ejército, sino que la refuerza. Aun en el supuesto de un deterioro de la situación internacional, esta reducción sería una necesidad, una necesidad apremiante. Tal como lo señalamos alguna vez, en caso de guerra, un contingente militar tan hipertrofiado, de no reducir su volumen, será difícil de dispersar, y ni qué hablar de dirigirlo en los combates. Para reducir su volumen, un problema bastante difícil de solucionar es la ubicación de los centenares de miles de oficiales licenciados. El camarada Yang Shangkun⁵⁷ trató este tema en una reunión de grupo, y nosotros debemos encontrar una solución satisfactoria a este problema. La presente reunión de la Comisión Militar ha tenido un curso afortunado, porque todos hemos llegado a pensar en el mismo sentido. A este respecto, me parece que no existen divergencias. Esto demuestra que nuestros camaradas en el ejército tienen su mirada puesta en los intereses de conjunto y enfocan los asuntos a la luz de la situación nacional e internacional.

Hoy me propongo detenerme principalmente en la situación internacional, la posición de nuestro país en el entorno internacional y la política exterior de China. Estos asuntos están relacionados con lo que discutimos en la presente reunión. Después del aplastamiento de la “banda de los cuatro” y, sobre todo, a raíz de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central de nuestro Partido, se han operado cambios en nuestro enfoque de la situación interna-

cional y en nuestra política exterior. Son dos cambios de gran importancia.

El primer cambio reside en nuestra comprensión del problema de la guerra y la paz. En el pasado, siempre sostuvimos que la guerra era inevitable y, además, inminente. Muchas de nuestras decisiones, incluida la disposición de las construcciones en primera, segunda y tercera líneas⁵⁸ y la política de "montaña, dispersión y túnel"⁵⁹, fueron tomadas partiendo de este enfoque. En estos últimos años, hemos observado con mucho detenimiento la situación existente, y hemos llegado a la conclusión de que una guerra mundial sólo están en condiciones de hacerla las dos superpotencias, es decir, la Unión Soviética y Estados Unidos, pero ni la una ni la otra se atreven a desencadenarla. Esto porque, en primer lugar, ambas partes tienen gran número de bombas atómicas y un abundante arsenal de armas convencionales, suficientes para asestarse entre sí golpes demolidores. Aniquilar a toda la humanidad quizá no puedan, pero tienen suficiente capacidad para provocar un desbarajuste en el mundo, de modo que ninguna se atreve a dar el primer manotazo. En segundo lugar, ambas se están esforzando por tomar posiciones estratégicas en el mundo entero, pero han sufrido reveses y no han podido culminar sus disposiciones; en consecuencia, no se atreven a entrar en acción. Por otro lado, las dos superpotencias están enfrascadas en una carrera armamentista, lo que determina la existencia del peligro de una guerra mundial, pero las fuerzas de la paz crecen con mayor rapidez que las de la guerra. Aquéllas están constituidas, en primer lugar, por el Tercer Mundo, del que forma parte China. En el Tercer Mundo viven las tres cuartas partes de la población mundial, que no desean la guerra. En las fuerzas de la paz deben incluirse también todos los países desarrollados aparte de Estados Unidos y la Unión Soviética, que si de verdad hubiese guerra, no entrarían en ella. Los pueblos estadounidense y soviético tampoco quieren la guerra. El mundo es inmenso y muy complejo. Al someterlo a un análisis, vemos que son pocos los que apoyan verdaderamente la guerra, en tanto que los pueblos se oponen a ella y demandan la paz. Además, debemos tener en cuenta que la nueva revolución científica y tecnológica a escala mundial está desarrollándose vigorosamente, y en lo internacional se destacan cada vez más la competencia económica, científica y tecnológica, situación que no pueden dejar de encarar con seriedad Estados Unidos, la Unión Soviética, los demás países desarrollados y los países en desarrollo. Ateniéndonos a todo esto, llegamos a la conclusión de que es posible que no sobrevenga una guerra mundial en un plazo relativamente largo y de que existe la posibilidad de mantener la paz mundial. De acuerdo con este análisis de la situación mundial y las circunstancias de nuestro entorno, desechamos la apreciación sostenida anteriormente por nosotros de que era inminente el peligro de una guerra.

El segundo cambio ha tenido lugar en nuestra política exterior. En un período del pasado, frente a la amenaza del hegemonismo soviético, trazamos la estrategia de “una línea”, consistente en formar una línea de frente desde el Japón, pasando por Europa, hasta Estados Unidos. Hemos modificado esta estrategia, y esta modificación es de gran importancia. Todo el mundo está hablando de un “gran triángulo”, formado por la Unión Soviética, Estados Unidos y China. Por nuestra parte, no hablamos de esta manera, porque somos conscientes de cuál es nuestra capacidad. Sin embargo, confiamos en que China tiene suficiente peso en los asuntos internacionales. Nos atenemos a una línea diplomática y una política exterior acertadas que se caracterizan por la independencia y la autodecisión, enarbolamos la bandera de lucha contra el hegemonismo y en defensa de la paz mundial, nos ponemos firmemente del lado de las fuerzas de la paz y luchamos contra los que pretenden la hegemonía y traman la guerra, sean quienes fueren. Por tanto, el desarrollo de China significa un desarrollo de las fuerzas de la paz, de las fuerzas restrictivas de la guerra. Ahora, es muy importante fomentar la imagen de China como una fuerza que lucha por la paz y se opone a la guerra, y en la práctica, debemos jugar ese papel. A la luz de nuestra política exterior de independencia y autodecisión, hemos mejorado nuestras relaciones tanto con Estados Unidos como con la Unión Soviética. No jugamos la carta de otros países ni permitimos que nadie juegue la carta de China. Cumplimos lo que decimos. Esta actitud refuerza la posición de China en la palestra internacional y el peso de su palabra en los problemas internacionales.

En resumen, la nueva apreciación de la situación internacional y el reajuste correspondiente de nuestra política exterior a la luz de esta apreciación, son los dos grandes cambios nuestros. A juzgar por lo que está pasando, son cambios correctos y favorables para nosotros, y debemos persistir en ellos. Siempre que mantengamos esta apreciación y esta política, podremos trabajar sin preocupación y con toda dedicación por llevar a feliz término las cuatro modernizaciones. Nuestro punto de partida sigue siendo el de apoyarnos en nuestros propios esfuerzos, pero aplicamos una política de apertura aprovechando el ambiente pacífico internacional para asimilar en mayor medida todo lo que nos sea útil. Esto es un poco más propicio al aceleramiento de nuestro desarrollo.

Para terminar, quiero referirme a un problema más. Todos ustedes están interesados en la construcción de nuestro ejército y la modernización de su equipo. Este problema también está relacionado con la situación en su conjunto. Una de las cuatro modernizaciones es la de la defensa nacional. Sin ella, sólo quedarían tres modernizaciones, ¿no es verdad? Pero hay que establecer un orden de prioridades entre esas cuatro modernizaciones. No será

posible realizar la modernización del equipo del ejército en el verdadero sentido de la palabra sino después de sentar una base relativamente sólida de la economía nacional. Por ende, hemos de aguantar unos años. A mi parecer, a finales del presente siglo habremos podido superar, sin duda, la meta de cuadruplicar nuestro producto nacional bruto, y así tendremos un potencial económico suficiente para dedicar más recursos a la renovación del equipo militar. Podremos adquirirlo en el extranjero, pero lo más importante es apoyarnos en nuestros propios esfuerzos llevando a cabo investigaciones científicas, diseñando aviones de alta calidad y produciendo modernos equipos para la marina y el ejército. Con una economía desarrollada, todo lo demás será fácil. Por ahora, hemos de apretarnos el cinturón a fin de hacer ascender la economía, porque ahí están en juego los intereses de conjunto, a los cuales debe supeditarse todo.

LA REFORMA Y LA APERTURA, UN GRAN EXPERIMENTO*

29 de junio de 1985

La Zona Económica Especial de Shenzhen es un experimento, y aún está por saberse si este camino es acertado. Se trata de algo nuevo del socialismo. Deseamos que sea un éxito, pero si no, quedará como una experiencia. En la práctica del socialismo, la tarea central es el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad. Recurriremos a todos los medios que favorezcan dicho desarrollo, incluidas la utilización de capitales externos y la introducción de las últimas tecnologías. Se trata de un experimento muy grande, que no está escrito en los libros.

El mayor experimento en que estamos empeñados es la reforma de la estructura económica. Esta reforma comenzó en el campo, y sólo después de que allí surtió efecto, nos sentimos con el valor suficiente para proceder a otro tanto en las ciudades. La reforma urbana es, en el fondo, una reforma de toda la estructura económica en su conjunto, que implica grandes riesgos. Apenas se inició esta última, surgieron algunos problemas, y a fines del año pasado nos dimos cuenta de que habíamos emitido 10.000 millones de yuanes por encima de lo debido, lo que ha producido este año un alza de los precios que está en desacuerdo con nuestros requerimientos. Pero no importa. Harán falta unos años para armonizar las relaciones económicas en los más variados órdenes. Si logramos este propósito, tendremos la seguridad de conseguir la cuadruplicación hacia finales del siglo. Tenemos que conducirnos en consonancia con la ley del valor y con las leyes económicas en general. Un exitoso trabajo nos permitirá echar los cimientos para un desarrollo sostenido, firme y armonioso en los próximos 50 a 70 años. Para llevar a cabo la reforma en toda la línea de la estructura económica, se necesita tener coraje, esto es, actuar con gran audacia pero con pasos seguros. He aquí la tarea más ardua, la tarea de las tareas de nuestro Partido y nuestro Estado en el momento actual.

*Parte de una entrevista con una delegación del Frente de Liberación Nacional de Argelia.

AGARRAR EL MOMENTO, IMPULSAR LA REFORMA*

11 de julio de 1985

¿No suele decirse que hay que ser cauteloso en la primera batalla y asegurar su triunfo? Ha transcurrido algún tiempo desde la III Sesión Plenaria del XII Comité Central³⁵, y ya es hora de echar un vistazo retrospectivo.

He dicho a algunos extranjeros que la reforma marcha bastante bien. Esto lo dije justamente en momentos en que en Beijing se registraba una fiebre de compras, y la gente estaba presa de una zozobra que había de durar dos semanas. Aun en esos momentos, para mis adentros yo me sentía seguro. Por lo que se ve ahora, las cosas siguen marchando bien, lo que corresponde a mis opiniones de siempre. Hacen falta de tres a cinco años para saber si la reforma de la estructura económica es un éxito y hasta qué punto lo es. Sólo cuando ella surta efecto será posible convencer a la gente y demostrar lo acertado de la decisión de la III Sesión Plenaria del XII Comité Central.

La significación de la reforma consiste en que ella está llamada a echar sólidos cimientos para un desarrollo sostenido en el próximo decenio y para la primera mitad del próximo siglo. Sin reforma no habrá desarrollo sostenido de aquí en adelante. Por tanto, para juzgar la reforma, hay que acompañarla, no por espacio de tres o cinco años, sino de unos veinte, e incluso hasta la primera mitad del próximo siglo. Esta empresa la debemos llevar adelante con toda decisión.

La reforma del sistema de precios es una prueba muy dura, pero una prueba que debemos pasar. Si no lo hacemos, no habrá base para un desarrollo sostenido. La práctica de los nueve meses transcurridos desde la III Sesión Plenaria del XII Comité Central demuestra que hemos hecho bien en emprender la reforma del sistema de precios. Al parecer, para poner en orden los precios de los medios de subsistencia harán falta unos tres años, periodo que será aún más largo si se agrega la reforma relativa a los precios de los medios de producción. Habremos realizado una hazaña de gran valor si en

*Parte de las opiniones emitidas por el autor al escuchar los informes de camaradas responsables del Comité Central sobre la situación económica del momento.

cinco años logramos poner en orden los precios. Este trabajo es arduo. La reforma marcha bien, y hay que persistir en ella. Es indispensable seguir este camino. En adelante, aun en el caso de que se produzcan tumultos, e incluso de gravedad, habrá que perseverar en la reforma. Actuando de otra manera, no tendremos perspectivas para el próximo decenio. Debemos agarrar el momento y ahora es el mejor para la reforma.

En la producción industrial, sobre todo en la de artículos de exportación, la tarea central es elevar la calidad y concederle una importancia primordial. Las empresas de cantones y poblados deben, asimismo, ocuparse celosamente de la calidad. Para elevarla, hace falta la reforma. Es preciso elaborar algunas leyes y establecer un conjunto de criterios de verificación de la calidad y, además, ponerlos en ejecución con rigor por parte de los organismos competentes. Basta un riguroso control a este respecto para evitar muchas fallas y poner coto a las prácticas fraudulentas. Aunque son frecuentes las referencias al problema de la calidad, no sirven porque se quedan en las generalidades, de modo que es preciso destacar este asunto y ocuparse de él concienzudamente.

LAS ZONAS ECONOMICAS ESPECIALES DEBEN ORIENTARSE DEL INTERIOR AL EXTERIOR*

1.º de agosto de 1985

La economía de nuestras zonas especiales²⁹ apenas ha dado los primeros pasos en su cambio de orientación del interior al exterior. Por eso, no son muchos los productos de buena calidad que se puedan exportar. Mientras Shenzhen no logre dar este paso, de ningún modo se puede decir que haya salido airoso de la prueba crucial, ni demostrar que su desarrollo es muy sano. No obstante, he oído decir que se han registrado ciertos progresos en este aspecto.

Hace poco dije a un huésped extranjero que Shenzhen era un experimento. Inmediatamente después, en el exterior hubo quienes hicieron comentarios a través de los cuales se preguntaban si China no iría a cambiar otra vez su política, si yo no estaría desdiciéndome de mis juicios anteriores sobre las zonas económicas especiales. Es por eso que ahora creo conveniente reafirmar dos puntos: Primero, es correcta la política de establecer zonas económicas especiales, y segundo, éstas son todavía un experimento. Estas dos afirmaciones no son contradictorias. Nuestra política de apertura en su conjunto también es un experimento, y, vistas las cosas con una óptica mundial, es un gran experimento. En resumidas cuentas, es incontestable la política de China de apertura al exterior. Sin embargo, hay que proceder con cautela y prudencia en el curso de la apertura. Ya hemos obtenido algunos éxitos, pero debemos mantener una actitud modesta al respecto.

*De una conversación con la 13.ª delegación del Partido Komei del Japón que visitó China.

DOS DIFERENTES APRECIACIONES ACERCA DE LA REFORMA EN CHINA*

21 de agosto de 1985

En el mundo hay dos tipos de comentarios acerca de la reforma económica en nuestro país. Algunos comentaristas creen que esta reforma llevará a China a abandonar el socialismo, mientras que otros no lo consideran así. La última opinión es más perspicaz. Toda nuestra reforma está dirigida a un objetivo, que es remover los obstáculos para el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad. En otros tiempos llevamos a cabo la revolución de nueva democracia, dimos cima, después de la fundación de la República Popular, a la reforma agraria, y luego efectuamos la transformación socialista de la agricultura, de la artesanía y de la industria y el comercio capitalistas, creando así la base de la economía socialista. Todo esto fue una gran revolución, que duró más de 30 años. Sin embargo, después de echar los cimientos de la economía socialista, permanecemos largos años sin elaborar una política encaminada a crear condiciones favorables para el fomento de las fuerzas productivas. Así que estas últimas se desarrollaban con lentitud, el pueblo no veía llegar el anhelado mejoramiento de sus condiciones de vida material y cultural y el país tampoco podía librarse de la pobreza y el atraso. Estas circunstancias nos obligaron a tomar, en la III Sesión Plenaria del XI Comité Central⁹ celebrada en diciembre de 1978, la resolución de llevar a la práctica la reforma. Nuestro principio general es persistir en cuatro cosas: el camino socialista, la dictadura democrática popular, la dirección del Partido Comunista y el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong. Todo esto ya queda escrito en la Constitución de China. De lo que se trata ahora es de cómo persistir: ¿seguir aplicando aquella política que nos imposibilitaba librarnos de la pobreza y el atraso u optar, sin perjuicio de la perseverancia en los cuatro principios, por una buena política para desarrollar más rápido las fuerzas productivas de la sociedad? Al decidirse a proceder a la reforma,

*Parte de una entrevista con Julius Kambarage Nyerere, Presidente de la República Unida de Tanzania.

la III Sesión Plenaria del XI Comité Central optó por una buena política. Por su naturaleza, la reforma está llamada, al igual que la revolución de otros tiempos, a remover los obstáculos para el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad y librar a China de la pobreza y el atraso. En este sentido, puede llamarse también una reforma revolucionaria.

En una palabra, nuestra reforma económica estriba en agilizar la economía dentro del país y efectuar la apertura al exterior. Eso de agilizar la economía dentro del país es también una apertura, una apertura al interior, mediante la cual estamos poniendo en movimiento la iniciativa de todo el pueblo. Bastó que se introdujera la apertura en la economía rural para que los 800 millones de campesinos diesen muestras de su iniciativa. En la apertura de la economía urbana, es igualmente necesario poner en movimiento la iniciativa de las empresas y de todos los sectores de la sociedad. Al agilizar la economía dentro del país, lo que estamos agilizando es el socialismo, sin que lo perjudiquemos en su esencia. En cuanto a los capitales extranjeros que introducimos, sólo son un complemento para el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad. No tenemos por qué temer que eso sea una embestida contra el sistema socialista. La agilización y la apertura, es cierto, pueden traer consigo influencias negativas. De esto debemos ser conscientes, pero eso no es nada del otro mundo, y podemos resolverlo. La razón es que, en lo político, nuestro aparato estatal es de carácter socialista y tiene la capacidad de garantizar el sistema socialista, y en lo económico, la economía socialista de China ya cuenta con una base bastante sólida en la industria, la agricultura, el comercio y otros sectores. Así es como enfocamos este problema.

Nuestra reforma es una especie de experimento no sólo en China, sino también en el plano internacional, y confiamos en su éxito. Si lo obtiene, servirá de experiencia para la causa socialista del mundo y para el desarrollo de los países subdesarrollados. Desde luego que eso no significa transplantar dicha experiencia a otros países. Nuestro principio es integrar el marxismo con la práctica de China y emprender un camino propio de China, a lo que llamamos construcción de un socialismo con peculiaridades chinas.

LA REFORMA, CAMINO IMPRESCINDIBLE PARA EL DESARROLLO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS EN CHINA*

28 de agosto de 1985

Realizamos un inmenso trabajo desde la fundación de la República Popular China hasta el fallecimiento del Presidente Mao Zedong, sobre todo en el período de transición de la revolución de nueva democracia a la socialista, en el cual llevamos a cabo la reforma agraria⁵¹, la industrialización en gran escala durante el I Plan Quinquenal y la transformación socialista de la agricultura, la artesanía y la industria y comercio capitalistas, tarea que cumplimos con gran éxito. No obstante, a partir de 1957, empezaron a surgir ciertos problemas, derivados del “izquierdismo”. La lucha contra los derechistas burgueses fue necesaria, pero allí nos excedimos. El desarrollo de las ideas “izquierdistas” condujo al “gran salto adelante”⁵⁴ y el movimiento de la comuna popular⁵⁵ en 1958. Este fue un error bastante grave que tuvimos que pagar caro. En el período de dificultades de 1959 a 1961, descendió la producción industrial y agrícola y hubo poca oferta en el mercado, lo que frenó gravemente la iniciativa de las masas populares, ya que no tenían lo suficiente para comer. En aquel entonces, debido a la larga historia de luchas, nuestro Partido y el Presidente Mao Zedong gozaban de un gran prestigio. Dimos a conocer al pueblo la difícil situación tal como era y, en lugar de seguir propugnando el “gran salto adelante”, adoptamos principios políticos, medidas y métodos más o menos ajustados a la realidad, lo que nos permitió, a partir de 1962, empezar a recuperarnos de la difícil situación y en 1963 y 1964 mejorar relativamente las cosas. Sin embargo, las ideas “izquierdistas” no fueron erradicadas. En 1965 se formuló la tesis de una supuesta presencia dentro del Partido de dirigentes seguidores del camino capitalista. Más tarde, se desencadenó la “revolución cultural”, con la cual se llegó al colmo del “izquierdismo”, se desbordó una corriente ideológica ultraizquierdista. En

*Parte de una entrevista con Robert Mugabe, Presidente de la Unión Nacional Africana de Zimbabwe y Primer Ministro de su gobierno.

realidad, esa “revolución” se inició en 1965, aunque sólo en 1966 se anunció oficialmente. Duró toda una década, de 1966 a 1976. En ella fueron derribados casi todos los integrantes de la columna vertebral del Partido, pues esa “revolución” apuntaba precisamente contra los viejos cuadros.

Después del aplastamiento de la “banda de los cuatro”, nos pusimos a enderezar lo torcido del período anterior, con el fin de rectificar la mencionada corriente. Al mismo tiempo, planteamos la necesidad de seguir ateniéndonos al marxismo-leninismo y al pensamiento de Mao Zedong. En 1981, al entrevistarme con usted, le dije que en China debíamos persistir en los cuatro principios fundamentales, o sea, persistir en el camino socialista, en la dictadura democrática popular, en la dirección del Partido Comunista y en el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong. Si dejamos de persistir en estos principios, la rectificación del ultraizquierdismo se convertirá en la “rectificación” del propio marxismo-leninismo y del propio socialismo.

Hemos sintetizado la experiencia acumulada en decenios de construcción socialista. En el pasado no comprendíamos con toda claridad lo que significaban el socialismo y el marxismo. Al marxismo también se le llama comunismo. Por el comunismo venimos luchando desde hace años. Nuestra convicción y nuestro ideal consisten en hacer realidad el comunismo. Nunca, ni en los momentos más difíciles, el ideal comunista dejó de ser nuestro soporte moral, y ¡cuántos hombres no dieron su vida para hacerlo realidad! El comunismo significa ausencia de todo sistema de explotación del hombre por el hombre, suprema abundancia de productos y vigencia del principio de “de cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades”. Sin una gran abundancia de productos como condición material, es imposible llevar a cabo la segunda mitad de este principio. A fin de hacer realidad el comunismo, es indispensable cumplir las tareas de la etapa del socialismo. Son muchas estas tareas, pero la fundamental es el desarrollo de las fuerzas productivas para echar los cimientos materiales del comunismo. En base al desarrollo de las fuerzas productivas, el socialismo debe mostrar su superioridad sobre el capitalismo. Sin embargo, durante mucho tiempo descuidamos el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad socialista, que se hizo demasiado lento a partir de 1957. Tomemos como ejemplo el campo, donde hasta 1966, el ingreso de los campesinos no había registrado un aumento considerable. Es cierto que los campesinos de algunas zonas llevaban una vida más o menos acomodada, pero los de la mayor parte del país seguían sumergidos en la pobreza. Desde luego, en comparación con la vieja China, semejante situación podía considerarse como un progreso, pero, este progreso era muy precario para las exigencias del socialismo. Más aún difícil se hizo

la situación en el período de la “revolución cultural”.

Al enderezar lo torcido, buscábamos desarrollar las fuerzas productivas sobre la base de persistir en los cuatro principios fundamentales, y para ello, era necesario reformar la estructura económica del país y aplicar la política de apertura. A partir de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central de nuestro Partido, venimos realizando la reforma. La empezamos por el campo, donde ya surtió efectos, que han hecho posible un notable cambio de su fisonomía. Sobre la base de la experiencia de la reforma del agro, hemos pasado a reformar la economía urbana. Se trata de una reforma en toda la línea, que comenzó en la segunda mitad del año pasado, es decir, lleva ya un año. La reforma económica urbana es mucho más complicada que la rural, y esto hace inevitables los errores y los riesgos. De ello estamos conscientes. Sin embargo, la reforma de la estructura económica es el camino que forzosamente debemos emprender si queremos desarrollar las fuerzas productivas. Tenemos plena confianza en nuestro éxito, pero serán necesarios tres o cinco años más para cerciorarnos de si es acertado el camino que hemos tomado en la reforma económica urbana.

Es de gran importancia continuar con firmeza el rumbo socialista en la práctica de la reforma. Deseamos hacer realidad la modernización de la industria, la agricultura, la defensa nacional y la ciencia y tecnología, pero estas cuatro modernizaciones deben llevar el epíteto “socialista” y denominarse “cuatro modernizaciones socialistas”. La agilización de la economía en el interior y la apertura al exterior de que estamos hablando, se realizan de acuerdo con el principio de persistir en el socialismo. Este tiene dos facetas muy importantes. En primer lugar, mantiene la supremacía de la propiedad social; en segundo lugar, no permite la polarización entre pobres y ricos. Este tipo de propiedad se desglosa en propiedad de todo el pueblo y propiedad colectiva. En la actualidad, la propiedad social representa más del 90 por ciento de toda nuestra economía. Permitimos, por otra parte, el desarrollo de un pequeño sector individual de la economía, atraemos fondos y tecnologías de otros países, damos buena acogida a las empresas de inversión mixta y a las de cooperación e incluso acogemos en forma favorable el establecimiento de fábricas de inversión exclusivamente extranjera en China. Todo esto sirve como complemento a la economía socialista. Si se montan empresas de estos tres tipos⁶⁰, los obreros podrán recibir salarios, el Estado, impuestos, y una parte de las utilidades de las empresas de los primeros dos tipos irá a parar al Estado socialista. Lo más importante es que podamos aprender de esas empresas todo lo útil de su experiencia administrativa y lo avanzado de sus tecnologías para aplicarlo al desarrollo de la economía socialista. Esto no ocasionará de ninguna manera perjuicios a dicha economía. Por el contrario,

nos parece que hasta hoy son muy pocas las inversiones del exterior frente a nuestras necesidades. En cuanto al riesgo de la polarización entre pobres y ricos, ya lo tuvimos en cuenta al elaborar y aplicar nuestra política. Su ocurrencia significaría el fracaso de la reforma. ¿Es posible que se engendre una nueva burguesía? Puede surgir uno que otro burgués a nivel individual, pero es imposible que se forme una burguesía como clase. En fin, nuestra reforma mantiene la supremacía de la propiedad social y, al mismo tiempo, se cuida de evitar la polarización. Este es el rumbo que venimos siguiendo desde hace cuatro años. En esto consiste la perseverancia en el socialismo.

Además, quisiera subrayar el poderío que posee el aparato de nuestro Estado socialista. Cada vez que se descubra una desviación del rumbo socialista, este aparato va a intervenir y a rectificarla. Es posible que la política de apertura nos exponga a ciertos riesgos, pues junto con ella pueden infiltrarse fenómenos decadentes del capitalismo. Así y todo, nuestra política socialista y el aparato de nuestro Estado son lo suficientemente fuertes para sobreponerse a ello. Por eso, no hay por qué temer.

Algunos camaradas nuestros han compilado y publicado un folleto titulado *Construir un socialismo con peculiaridades chinas*⁶¹ en el que se compendian algunos de mis discursos, entre ellos el de apertura del XII Congreso Nacional de nuestro Partido. No sé si usted lo ha leído. En último análisis, ¿qué es el socialismo? A pesar de haberlo practicado durante tantos años, la Unión Soviética no logró esclarecerlo por completo. Posiblemente el hilo de pensamiento de Lenin fue relativamente justo, pues elaboró la nueva política económica⁶². Pero, más tarde, el modelo socialista de la Unión Soviética quedó petrificado. La victoria de la revolución china se debe a que supimos aplicar los principios universales del marxismo-leninismo a nuestra propia realidad. Respecto a la construcción socialista, hemos tenido experiencias positivas y experiencias negativas, útiles unas y otras. Es necesario prestar especial atención a los errores de "izquierdismo" que cometimos. La historia ha dado su veredicto sobre las pérdidas que esos errores nos acarrearón. Ustedes y nosotros somos todos revolucionarios, pero precisamente los revolucionarios son quienes más tienden a incurrir en la precipitación. Es cierto que nos animan buenas intenciones y pugnamos por llegar cuanto antes al comunismo; pero esto con frecuencia nos impide analizar con serenidad las condiciones subjetivas y objetivas y, en consecuencia, nos empuja a proceder en contra de las leyes que rigen el desarrollo del mundo objetivo. En el pasado, China incurrió precisamente en errores de precipitación. Esperamos, en particular, que ustedes tomen en cuenta nuestras experiencias negativas. Es aconsejable tomar como punto de referencia las experiencias de otros países, pero de ningún modo trasplantarlas mecánicamente.

DISCURSO PRONUNCIADO EN UNA CONFERENCIA NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

23 de septiembre de 1985

Camaradas:

La presente conferencia nacional de nuestro Partido ha tenido un feliz desarrollo al cumplir con éxito todas las tareas previstas. Ahora, voy a dar algunas opiniones que se pueden resumir en cuatro puntos.

Primero, sobre la situación actual y la reforma.

Como está a la vista de todos, este período de cerca de siete años desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central, ha sido uno de los mejores y cruciales períodos posteriores a la fundación de nuestra República Popular. Efectivamente, esto no ha sido fácil. Hemos hecho dos cosas en lo fundamental: enderezar lo torcido y efectuar la reforma en toda la línea.

Durante largos años tuvimos que pagar muy caro el desacierto de seguir “tomando la lucha de clases como clave” y así pasar por alto el desarrollo de las fuerzas productivas aun después de realizada en lo fundamental la transformación socialista. Este error llegó al tope con la “revolución cultural”. A partir de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central, todo el Partido ha trasladado el centro de gravedad de su trabajo a la modernización socialista y, perseverando en los cuatro principios fundamentales, ha concentrado todos sus esfuerzos en el desarrollo de las fuerzas productivas. Esto ha sido lo esencial en el enderezamiento de lo torcido. Si no hubiéramos rectificado definitivamente los errores “izquierdistas” trasladando con determinación el centro de gravedad de nuestro trabajo, habría sido imposible la excelente situación de hoy. De igual modo, si no hubiéramos persistido en los cuatro principios fundamentales, no habríamos podido mantener la situación de estabilidad y unidad, y más aún, la rectificación de los errores “izquierdistas” habría degenerado en una “rectificación” de los mismos socialismo y marxismo-leninismo y, por consiguiente, tampoco habría sido posible la excelente situación de hoy.

El problema de la reforma fue planteado desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central. La reforma empezó por el campo y durante algún tiempo fue motivo de los más variados comentarios. A través de tres años de esfuerzos, resolvimos muchos nuevos problemas surgidos en la práctica y obtuvimos éxitos al respecto, llegando así a una unificación relativa de criterios. Por supuesto, se nos siguen presentando problemas nuevos y tenemos que solucionarlos. Después de la III Sesión Plenaria del XII Comité Central, el centro de gravedad de la reforma se ha trasladado a la ciudad. Tras varios años de preparativos y sobre la base de los éxitos logrados en las zonas rurales, está desarrollándose paulatinamente la reforma de toda la estructura económica. La reforma ha impulsado el desarrollo de las fuerzas productivas, provocando una serie de cambios profundos en la vida económica y social, en los métodos de trabajo y el estado de ánimo de la gente. La reforma supone el autoperfeccionamiento del sistema socialista y conlleva, dentro de determinados límites, un cambio revolucionario en cierto grado. Se trata de un acontecimiento de primordial importancia, demostrativo de que ya hemos encontrado el camino para construir un socialismo con peculiaridades chinas..

En el curso de la reforma, nos atenemos invariablemente a dos principios básicos: uno, la supremacía de la economía de propiedad social socialista, y dos, el enriquecimiento común. Tanto la utilización planificada de los fondos del exterior como el desarrollo de una economía individual de cierta importancia obedecen a esta exigencia general de desarrollar la economía socialista. Al estimular a algunas zonas y gentes a enriquecerse antes que las demás, buscamos como objetivo precisamente que un número cada vez mayor de gentes se enriquezcan para alcanzar así el enriquecimiento de todos. En términos generales, excepto algunos casos particulares, las condiciones de vida del pueblo de todo el país han mejorado en diferente grado. Desde luego, es inevitable que la reforma traiga en su curso aparejadas ciertas cosas negativas. Pero este problema no será difícil de resolver siempre que tomemos en serio lo negativo y adoptemos resueltamente las medidas del caso.

Se acaba de dar un primer paso en la reforma de la estructura económica integral, y aunque ya están trazados los principios y la orientación generales, deben elaborarse paso a paso las normas y medidas concretas en el curso de la experimentación. Tenemos que aprovechar el favorable momento actual para proceder de manera firme e inmovible y explorar audazmente el camino, al mismo tiempo que prestamos atención a descubrir y resolver en forma oportuna los problemas que surjan, esforzándonos por llevar la reforma a feliz término en un tiempo no muy largo. Estoy seguro de que, sin que importen las dificultades con que se tropieza, se hará realidad todo lo que

corresponda a los intereses vitales de la inmensa mayoría y que tenga el apoyo de las grandes masas populares.

Segundo, sobre el VII Plan Quinquenal.

Considero que son correctos los principios y las políticas formulados en la propuesta para el VII Plan Quinquenal aprobada por la presente conferencia y que corresponden a la realidad las metas previstas en ella. Se trata, pues, de un buen documento.

Durante el séptimo quinquenio, la tasa de crecimiento anual del valor global de la producción industrial y agrícola será alrededor del 7 por ciento, porcentaje que ha sido aprobado unánimemente por los miembros del Comité Permanente del Buró Político y que es probable que se sobrepase en el curso de la ejecución de este plan. No es lento un ritmo de crecimiento del 7 por ciento. Un ritmo demasiado acelerado acarrearía numerosos problemas, con efectos negativos sobre la reforma y las costumbres sociales; por tanto, conviene actuar con paso seguro. Es imperativo controlar la magnitud de las inversiones en activos fijos y guardarse de extender demasiado el frente de la construcción básica. Hay que empeñarse como es debido, antes que nada, en la administración y en el aspecto cualitativo de la producción y conceder importancia a los resultados económicos y al impacto social en su conjunto; un ritmo de crecimiento sujeto a estos requisitos será sólido.

Es muy importante este séptimo quinquenio. Si a través de los esfuerzos que hemos de realizar en estos cinco años logramos que la reforma se encarrile en lo fundamental y que, además, la economía se desarrolle en forma constante, sostenida y coordinada, tendremos la plena seguridad de alcanzar la meta trazada por el XII Congreso Nacional del Partido⁵ para finales del presente siglo.

Ahora, suele decirse que China ha registrado un cambio notable. He dicho a algunos huéspedes extranjeros que lo que se ha producido no es más que un pequeño cambio. Podrá considerarse como un cambio mediano el hecho de que China alcance un nivel de vida modestamente acomodada luego de cuadruplicar el valor global de su producción. Sólo podrá afirmarse que se ha operado un gran cambio a mediados del próximo siglo, cuando China se acerque al nivel de los países desarrollados. Para ese entonces, el peso y el papel de la China socialista serán distintos y podremos hacer contribuciones relativamente grandes a la humanidad.

Tercero, sobre el fomento de la civilización socialista en lo espiritual.

El fomento de la civilización socialista en lo espiritual fue planteado hace mucho. Tanto las autoridades centrales y locales como el ejército han trabajado bastante en este sentido, y, sobre todo, ha surgido entre las masas un gran número de hombres de vanguardia, lo cual ha tenido una repercusión

muy positiva. Sin embargo, hablando en términos del país en su conjunto, los resultados todavía distan mucho de ser ideales. Esto se debe principalmente a que la generalidad del Partido no ha prestado gran atención al asunto. Luchamos por el socialismo no sólo porque éste nos ofrece las condiciones necesarias para desarrollar las fuerzas productivas con mayor rapidez que el capitalismo, sino también porque sólo el socialismo permitirá acabar con toda clase de codicia, corrupción e injusticia, que son una secuela inevitable del capitalismo y otros sistemas de explotación. Es cierto que en estos últimos años la producción ha ascendido, pero la perniciosa influencia del capitalismo y el feudalismo no se han reducido hasta su mínima expresión e incluso han renacido ciertas lacras que habían desaparecido durante el largo tiempo posterior a la Liberación. Si no tomamos la firme decisión de cambiar de inmediato este estado de cosas, ¿cómo vamos a hacer valer la superioridad del socialismo en todos los aspectos? y ¿cómo vamos a educar en forma amplia y eficaz a nuestro pueblo y a las generaciones posteriores? Por otra parte, si no se refuerza el fomento de la civilización en lo espiritual, la civilización en lo material se verá torpedeada y se desviará del camino justo. Contando exclusivamente con las condiciones materiales, no será posible la victoria de nuestra revolución ni de nuestra construcción. En el pasado, aun siendo débil y pequeño, nuestro Partido siempre poseyó una poderosa capacidad de combate, fueran cuales fuesen las dificultades con que tropezara. Esto se debió a que nos animaba la convicción en el marxismo y el comunismo. Poseer ideales comunes nos armaba con una disciplina férrea. Es aquí donde estuvo, está y estará nuestra superioridad en el verdadero sentido de la palabra. Pero esta verdad ya no la comprenden tan claramente algunos camaradas. En consecuencia, les resulta difícil dar importancia al fomento de la civilización en lo espiritual.

En la actual tarea de construir la civilización en lo espiritual, debemos centrarnos, ante todo, en el mejoramiento radical del estilo de trabajo del Partido y las costumbres sociales.

La rectificación del estilo de trabajo del Partido es el punto clave para sanear las costumbres sociales. En el proceso de la consolidación del Partido, de acuerdo con la decisión de la II Sesión Plenaria de su XII Comité Central, hay que unificar los criterios, rectificar el estilo de trabajo, reforzar la disciplina y depurar la organización. No puede faltar ninguno de estos cuatro aspectos. En los Estatutos del Partido constan estipulaciones explícitas al respecto, y cada una de sus organizaciones debe exigir que sus miembros confronten su comportamiento con cada una de estas estipulaciones desplegando la autocrítica y la crítica, y cada vez que sea necesario se deben aplicar las medidas disciplinarias del caso. Si cada militante del Partido da ejemplo

con su propia conducta, todos nuestros asuntos serán fáciles de manejar.

Para mejorar el entorno social, hay que empezar por la educación. Esta debe estar vinculada con la realidad. Con respecto a los problemas ideológicos de gran importancia que se observan en un porcentaje de los cuadros y las masas y que afectan el ambiente social, es preciso, después de amplias investigaciones y estudios, designar personas apropiadas para que les impartan una educación detallada y persuasiva; a este respecto, no sirven las frases simplistas, parcializadas o arbitrarias. En cuanto a los problemas de la vida práctica y la actualidad política que preocupan a las masas, los dirigentes de los diversos niveles deben explicárselos frecuentemente con sujeción a los hechos, dando a conocer a todos la realidad objetiva y los esfuerzos que el Partido y el gobierno han hecho al respecto, y, además, corregir a tiempo los fenómenos irracionales de que se quejan las masas. Sólo cuando éstas se hayan convencido por los hechos de lo buenos que son el Partido y el socialismo podrá resultar eficaz la educación en los ideales, la disciplina, la ideología comunista y el patriotismo.

Es preciso reforzar considerablemente la labor ideológica y política y el contingente que trabaja en este dominio, y de ningún modo se permite debilitarlos. Asimismo, es imperativo seguir intensificando la prevención y el combate contra las graves actividades delictivas. Hay que proscribir y eliminar con firmeza aquellas prácticas corruptas que envenenan seriamente las costumbres sociales. En todas las empresas e instituciones, en todas las actividades económicas y trabajos administrativos y judiciales, es necesario poner por encima de todo la fidelidad y el honor. Está estrictamente prohibido perjudicar a las masas e imponerles exacciones.

Todos los departamentos del trabajo ideológico, cultural y educacional y de salud pública deben erigir el logro de buenos efectos sociales como único criterio de sus acciones, y las empresas adscritas a aquéllos deben, igualmente, tener por criterio supremo esos efectos. Los círculos ideológicos y culturales tienen que ofrecer más obras de buena calidad y poner coto con decisión a la producción, importación y divulgación de obras nocivas. La propaganda de la liberalización burguesa es justamente una propaganda en favor del camino capitalista, y debemos combatirla en forma resuelta. Sin lugar a dudas, continuaremos aplicando con firmeza la política de “que se abran cien flores y que compitan cien escuelas”²⁷, manteniendo la vigencia de las libertades consagradas por la Constitución y las leyes y ateniéndonos al principio de tomar como recurso principal la persuasión y la educación para con aquellos que se hayan desviado en lo ideológico, en vez de desatar ninguna de esas llamadas campañas y “críticas masivas”. Con respecto a aquellos militantes que persistan obstinadamente en sus errores y se nieguen

a corregirlos, hay que aplicarles las medidas disciplinarias del Partido. Sin embargo, al hacerlo, no se debe permitir la repetición de errores "izquierdistas" como el simplismo y la ampliación del radio de ataque.

Basta un buen trabajo en los diversos dominios arriba expuestos para que quede garantizado el mejoramiento radical del ambiente social.

Cuarto, sobre el relevo de los cuadros viejos por jóvenes y su formación teórica.

En los últimos años, se ha llevado a cabo en forma relativamente feliz el relevo de los cuadros viejos por jóvenes y la cooperación entre unos y otros. Para puestos de dirección partidarios, gubernamentales y militares, desde el nivel central hasta los niveles locales, han sido nombrados un número de nuevos cuadros excelentes que están en la flor de la vida, llenos de vigor y dotados de integridad política y aptitudes. Se ha realizado con mucho éxito la renovación de los tres organismos centrales y, sobre todo, se ha dado un gran paso adelante en el rejuvenecimiento del Comité Central. Con su acción concreta, un buen número de camaradas veteranos han tomado la delantera en la supresión del sistema de cargos de dirección vitalicios y en el fomento de la reforma del sistema de cuadros, lo cual merece inscribirse con letras de oro en los anales de la historia del Partido.

Son relativamente jóvenes los nuevos miembros del Comité Central esta vez elegidos y los ministros y secretarios de los comités provinciales del Partido que acaban de asumir sus cargos. En términos generales, tienen algo más de 50 años y algunos de ellos apenas un poco más de 40. Igual edad tenían muchos de los ministros de nuestro gobierno y secretarios de comités provinciales del Partido en el momento de la fundación de nuestra República Popular. Cuando los cuadros jóvenes y de edad mediana toman el relevo, lo más importante es que hagan suyo el espíritu de heroísmo que anima a los camaradas veteranos a persistir en su orientación de lucha revolucionaria. Espero que a través de sus esfuerzos lleven adelante las excelentes tradiciones y el magnífico estilo de trabajo del Partido. Dije alguna vez que para resolver los problemas no basta que los cuadros sean jóvenes y tengan conocimientos profesionales, sino que también deben tener un buen estilo de trabajo. Deben servir de todo corazón al pueblo y adentrarse en las masas para escuchar atentamente su voz, tener el valor de decir la verdad y combatir la mentira y, en lugar de procurar la vana fama, trabajar más, hacer una clara distinción entre los intereses públicos y los privados y no abandonar los principios con tal de ganarse la simpatía de otros, y seleccionar a los cuadros por sus méritos y oponerse al nepotismo.

Solemos decir que el relevo de cuadros viejos por jóvenes garantiza en lo organizativo la continuidad de las políticas de nuestro Partido. Ahora bien,

¿qué se entiende, en última instancia, por continuidad de las políticas de nuestro Partido? Por supuesto, seguiremos aplicando sin vacilación nuestras políticas internas y externas de independencia y autodecisión, democracia y legalidad, apertura al exterior y agilización de la economía en el país, pero aún más incommoviblemente lo haremos con los cuatro principios fundamentales, base de todas estas políticas. De otro modo, la nuestra sería una sociedad caótica y no podría hablarse de estabilidad y unidad, y tanto la construcción y la reforma como el florecimiento de China quedarían como mera palabrería.

Ahora quisiera plantear una exigencia nueva, no sólo a los cuadros nuevos, sino igualmente a los viejos. Se trata de la necesidad de estudiar la teoría marxista. Algunos camaradas se preguntarán: ¿Qué sentido práctico tiene el estudio de la teoría marxista puesto que ahora estamos empeñados en la construcción y, por tanto, lo que más necesitamos aprender son las nociones profesionales y de gestión económica? Camaradas: Esto es un malentendido. La teoría marxista no es un dogma, sino una guía para la acción. Exige que la gente, de acuerdo con sus principios y métodos fundamentales y en constante ligazón con la realidad cambiante, busque solución a los problemas nuevos y, de este modo, desarrolle la propia teoría marxista. ¿No fue así como triunfaron la Revolución de Octubre en Rusia y la revolución china? Ahora queremos construir un socialismo con peculiaridades chinas, y la época y las tareas que enfrentamos son diferentes de las del pasado; por lo tanto, es realmente mucho lo que debemos estudiar. Esto nos exige, con mayor razón aún, que nos esforcemos por dominar la teoría básica del marxismo a la luz de la nueva realidad. Porque sólo así podremos aumentar nuestra capacidad de explorar y resolver activamente, recurriendo a sus principios y métodos fundamentales, los nuevos problemas políticos, económicos, sociales y culturales, e impulsar de este modo el avance de nuestra causa y de la propia teoría marxista y evitar que algunos camaradas, sobre todo los jóvenes y los de edad mediana recién promovidos, se desorienten en medio de una lucha que es cada vez más compleja. Por esta razón, espero que el Comité Central tome una decisión efectiva y factible para que los cuadros de todos los niveles del Partido, en particular los cuadros dirigentes, puedan dedicar, no importa cuán atareados estén en su trabajo, un tiempo determinado a estudiar y conocer la teoría básica del marxismo, reforzando así su fidelidad a los principios, su hábito de trabajo sistemático y metódico, su perspicacia y su espíritu creador. Sólo de este modo podrá nuestro Partido perseverar en el camino socialista y construir y desarrollar un socialismo con peculiaridades chinas hasta alcanzar nuestro objetivo final: la realización del comunismo.

NO HAY CONTRADICCION FUNDAMENTAL ENTRE EL SOCIALISMO Y LA ECONOMIA DE MERCADO*

23 de octubre de 1985

Henry A. Grunwald (Redactor en jefe de *Time*): El Partido Comunista de China siempre educó a la gente para que fuera desinteresada y sirviera al pueblo. Pero ahora, con la reforma económica, están ustedes enseñándola a enriquecerse, y han surgido algunos casos de corrupción y de abuso de poder. ¿Qué medidas se preponen adoptar ustedes para resolver estos problemas?

Deng Xiaoping: Los resolveremos fundamentalmente por dos medios: la educación y la ley. Estos problemas no se resuelven de la noche a la mañana, y tampoco con unas pocas palabras de unas cuantas personas. Pero confiamos en que nuestro Partido y nuestro país son capaces de ir reduciéndolos y de eliminarlos finalmente.

Grunwald: ¿Hablan estas prácticas de una contradicción latente y difícil de resolver, esto es, una contradicción entre la economía de mercado y el sistema socialista?

Deng: No hay contradicción esencial entre el socialismo y la economía de mercado. De lo que se trata es de cómo desarrollar con mayor eficacia las fuerzas productivas. En el pasado siempre practicamos la economía planificada, pero largos años de experiencia demuestran que, en cierto sentido, practicar de modo exclusivo este tipo de economía limita el desarrollo de las fuerzas productivas. Combinando la economía planificada con una economía de mercado se pueden emancipar aún más las fuerzas productivas y acelerar el desarrollo económico.

Desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido, hemos venido subrayando invariablemente la necesidad de persistir en los cuatro principios fundamentales, el más importante de los cuales es el sistema socialista. Sin embargo, para poder persistir en este último, lo más esencial es desarrollar las fuerzas productivas de la sociedad, problema éste que durante

*Parte de una entrevista con una delegación de empresarios norteamericanos de jerarquía organizada por la Time Inc.

largo tiempo no supimos resolver como era debido. La superioridad del socialismo tiene que expresarse, en último análisis, en un mejor desarrollo de las fuerzas productivas. Estos largos años de experiencia demuestran que apoyarse en la antigua estructura económica no era la solución indicada para desarrollar las fuerzas productivas. Por tanto, hemos de hacer nuestro lo que hay de útil en el capitalismo para desarrollar nuestras fuerzas productivas. Ahora se ve con claridad que es acertado el camino actual de aplicar una política de apertura al exterior y combinar la economía planificada con una economía de mercado, llevando a cabo toda una serie de reformas estructurales. ¿Es esto contrario a los principios del socialismo? No. Esto porque en la reforma persistimos en dos puntos: primero, mantener en su posición predominante la economía de propiedad social y, segundo, marchar en el desarrollo económico por el camino del enriquecimiento común, tratando de evitar en todo momento la polarización. El que atraigamos capitales del exterior y permitamos el desarrollo de la economía individual no resta consistencia a lo que es fundamental, o sea, a la posición predominante de la economía de propiedad social. Por el contrario, tanto la captación de capitales del exterior como el consentimiento de la existencia y el desarrollo de la economía individual tienen como objetivo, en último análisis, un desarrollo aún más dinámico de las fuerzas productivas y el fortalecimiento de la economía de propiedad social. Basta que el sector de propiedad social mantenga su posición predominante en la economía del país para que sea posible evitar la polarización. Desde luego, algunas zonas y algunas personas pueden enriquecerse antes que otras e impulsar y ayudar a éstas a marchar adelante, para así conseguir el enriquecimiento común. Estoy seguro de que a medida que se desarrolle la economía, se eleve el nivel científico, cultural y educacional del país y se refuerce la construcción del sistema democrático y jurídico, lo que hay ahora de negativo en el ámbito social no dejará de disminuir gradualmente hasta desaparecer de manera definitiva. En una palabra, la tarea de las tareas que enfrenta el país en este momento es dedicarse en cuerpo y alma a la obra de las cuatro modernizaciones. Hacemos valer lo que es propio del socialismo, y también hacemos nuestros algunos métodos del capitalismo (utilizándolos como simples métodos), todo ello con el objetivo de acelerar el desarrollo de las fuerzas productivas. Es cierto que en este proceso han surgido algunas cosas negativas, pero lo más importante es el hecho de que esta reforma y este camino nos han dado resultados alentadores. China no tendrá más camino sino éste. Únicamente siguiendo este camino será posible llegar al enriquecimiento y florecimiento.

Donald F. Mchenry (Profesor del Instituto de Diplomacia de la Universidad de Georgetown y ex delegado de Estados Unidos a las Naciones

Unidas): ¿Se siente usted contento con los cambios en los actuales órganos de dirección y de dirigentes? ¿Cree usted que ellos continuarán la política de reforma?

Deng: Ruego a nuestros estimados huéspedes que presten atención a lo que pasó en la reciente conferencia nacional de nuestro Partido. Esta adoptó dos medidas de gran importancia. Una de ellas consiste en haber hecho un balance de la experiencia de los siete años anteriores, establecido un ritmo apropiado para el desarrollo económico de nuestro país y creado, con el VII Plan Quinquenal, condiciones para un largo período de desarrollo estable y sostenido de China en el presente siglo y en el próximo. La otra medida que adoptó fue la solución, en el plano organizativo, del problema de la continuidad de nuestra política, o sea, el gradual rejuvenecimiento de los equipos de dirección a partir del nivel central, y esta vez, ante todo, de los organismos dirigentes del Comité Central y del Estado.

Para juzgar si tiene continuidad o no nuestra política, es preciso tomar en consideración, fundamentalmente, dos factores. En primer lugar, hay que saber si esta política es acertada o no, que es lo más importante. Pues, si la política no es acertada, ¿para qué continuarla? Si, en cambio, es acertada y contribuye a impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad socialista y a mejorar gradualmente las condiciones de vida del pueblo, entonces esta política es, en sí misma, una garantía de su propia continuidad. En segundo lugar, hay que saber quiénes son los que aplican la política. Desde el nivel central hasta los diversos niveles locales, hace falta un contingente de personas valientes en la exploración y dotadas de bastantes energías. A partir de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido, hemos venido llevando adelante el gradual rejuvenecimiento del contingente de cuadros, además, claro está, de su revolucionarización y su dotación de conocimientos culturales y especializados. La decisión de celebrar dicha conferencia del Partido fue tomada en el XII Congreso Nacional del Partido realizado en 1982, que decidió efectuar antes del Congreso siguiente una conferencia nacional centrada en la tarea de rejuvenecimiento de los órganos dirigentes del Partido, que en ese entonces se componían de miembros de edad más alta de lo conveniente.

Karsten Prager (Redactor de la edición internacional de *Time*): Me gustaría hacerle una pregunta de orden personal. En su larga trayectoria revolucionaria ha cambiado usted una y otra vez el destino y el rumbo del pueblo chino. ¿Cómo desea usted ser recordado por el pueblo cuando ya no esté?

Deng: Deseo que nunca se me dé excesiva prominencia. Lo que he hecho no es más que reflejar los anhelos del pueblo chino y de los comunistas

chinos, y, por añadidura, estas políticas del Partido son obra de la colectividad. Fui también uno de los dirigentes principales del Partido antes de la “revolución cultural” y debo cargar con parte de la responsabilidad por los errores entonces cometidos. Después de todo, no hay hombre infalible en el mundo.

INTERVENCION ANTE EL COMITE PERMANENTE DEL BURO POLITICO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO

17 de enero de 1986

Para fomentar enérgicamente la civilización en lo espiritual y mejorar el estilo de trabajo del Partido y el ambiente social, es necesario trabajar tenazmente sin aflojar ni un solo día y comenzar por los casos concretos. Hay que tratar sin demora los casos de delitos económicos, los de indignidad nacional y personal cometidos en el extranjero y los de espionaje. Los cuadros de alto rango y sus hijos son buenos en su gran mayoría, pero es un hecho que también hay hijos de cuadros que han caído en las redes del espionaje extranjero, revelando informaciones económicas y vendiendo informes y documentos confidenciales. En cuanto a los cuadros de alto rango y a sus hijos, mientras más alto sea ese rango, más necesario será abrir sin vacilación una exhaustiva investigación e imponerles el castigo que merezcan, e igual hay que hacer con las personalidades de renombre. Por la influencia que estas personas tienen, los delitos que cometen son más nocivos. Cuando se les arresta y castiga de manera ejemplarizante, el impacto que se produce es muy grande. Esto debe servir para demostrar nuestra determinación de superar todos los obstáculos en el fomento de la legalidad y de la civilización en lo espiritual. En cuanto a los individuos anónimos involucrados en actividades delictivas, no importa mucho que algunos logren escaparse. No quiero decir con esto, desde luego, que debamos cobijarlos con la impunidad. A mi juicio, un serio esfuerzo en este sentido promete una perspectiva halagüeña, mientras que el descuido no conduce a ninguna parte. Los cuadros de alto rango deben adoptar una actitud decidida, inequívoca y sin ambigüedades ante las violaciones a la ley cometidas por sus parientes o hijos, y apoyar sin titubeos la acción de los departamentos encargados de investigar y penalizar. Es necesario castigar a los infractores de acuerdo con la disciplina del Partido y las leyes del Estado, trátase de quien se trate. Debemos actuar con firmeza en cada caso concreto, sin que nos tiemble el pulso. El caso Yang Xiaomin⁶³, de

la provincia de Qinghai, se trajinó durante muchos años sin que lo pudieran resolver varios secretarios sucesivos del comité provincial del Partido. Ahora se ha resuelto, y eso está bien. Sólo la solución de casos de semejante trascendencia puede originar un gran impacto en el ámbito social.

No debemos abolir la pena capital. Algunos criminales no merecen otra cosa que la pena de muerte. Recientemente he leído algunos informes a través de los cuales me he enterado de que son muchos los casos de reincidencia. Después de varios años de reeducación mediante trabajos forzados, algunos vuelven a cometer crímenes al ser puestos en libertad, con más destreza y habilidad que antes para enfrentarse a los organismos de seguridad pública y de justicia. ¿Por qué no ajusticiar conforme a la ley a un número de estos reincidentes? ¿Por qué no condenar a severas penas, según la ley, a aquellos incorregibles tratantes de blancas y de menores y promotores de reaccionarias sociedades supersticiosas? Huelga decir que debemos proceder con prudencia en cuanto a los ajusticiamientos, pero de todos modos es necesario ejecutar a algunos de estos individuos. A los problemas políticos e ideológicos, siempre que no se trate de una violación del código penal, no se debe extender estas sanciones y se descarta la aplicación de la pena capital; pero cuando lo que está en juego son graves delitos económicos y penales, será necesario, después de todo, ajusticiar a algunos de acuerdo con la ley. A este respecto, lo que demostramos en la actualidad es, en términos generales, debilidad. Sépase que la pena capital es un medio indispensable de educación. (El camarada Chen Yun⁴⁴ interviene: Uno ejecutado, cien escarmentados; con la ejecución de unos pocos se puede salvar a un gran número de cuadros.) Ahora sólo se ajusticia a los culpables de homicidio, pero, ¿por qué no a los que han cometido graves delitos de otra índole? En la provincia de Guangdong, donde la prostitución ha cobrado una dimensión tan grave, ¿por qué no castigar con severidad a los que han cometido los peores delitos de esta índole? Los proxenetas que no se enmiendan a pesar de varios períodos de reclusión, deben ser condenados, sin excepción alguna, con todo el rigor de la ley. En cuanto a los funcionarios públicos que han incurrido en delitos económicos particularmente graves, causando al Estado pérdidas estimadas en varios millones y hasta diez millones de yuanes, ¿por qué no condenarlos a muerte según la ley penal? En 1952, la ejecución de dos personas—Liu Qingshan y Zhang Zishan⁶⁴—tuvo un gran papel educativo. Ahora no basta con sólo ejecutar a dos personas para producir el mismo efecto, y sólo ajusticiando a unos cuantos más se podrá evidenciar realmente nuestra firme determinación en este asunto.

Está bien que el Secretariado del Comité Central del Partido se empeñe en rectificar el estilo de trabajo y sanear el entorno social. Propongo que

continúe sus tenaces esfuerzos en este sentido durante dos años para lograr resultados. El éxito en esta tarea impulsará indefectiblemente la reforma y la construcción. No podemos restablecer el estilo de trabajo y el ambiente social de los mejores tiempos de la década del 50 a menos que procedamos con tal determinación y con duros esfuerzos a lo largo de diez años como mínimo. Ahora, tanto la línea como la política del Comité Central del Partido son correctas, y debemos persistir en la reforma y la apertura. No obstante, existen muchas lagunas en nuestro trabajo de administración y en otros terrenos. El estilo de algunos cuadros miembros del Partido y algunos hábitos sociales son realmente deplorables. Es urgente una rectificación en este sentido, y, si es necesario, expulsar a algunos militantes. Es imposible sanear el estilo de trabajo del Partido y el entorno social en menos de diez años de esfuerzos. Aquí cabe el tratinado dicho: "Para formar un hombre, hace falta una década como mínimo." En aquellos diez años de la "revolución cultural", la juventud fue profundamente envenenada en lo ideológico. Los tumultos que armaron algunos universitarios tienen alguna relación con ese envenenamiento. En los últimos años, se ha vacilado realmente en la mejora del estilo de trabajo y del entorno social. Para tratar casos bien claros, se daban vueltas investigando y pidiendo aprobación acá y allá. Tal proceder impidió por varios años su solución. Al tratar algunos casos que están suficientemente aclarados, se debe tomar la decisión una vez que se reúnan las pruebas principales. Aquí hace falta también actuar con prontitud y resolución.

Debemos hacer tenaces esfuerzos en este terreno a partir de la reunión de cuadros de los organismos centrales⁶⁵. Apenas han transcurrido diez días desde su celebración, y el evento ya ha producido efectos muy positivos en los diversos sectores. Las intervenciones que hicieron varios camaradas en la reunión pueden considerarse como el documento N.º 1 del Comité Central, documento N.º 1 expedido en 1986.

Mantenemos la misma idea de antes: en la obra de las cuatro modernizaciones, es necesario actuar con dos manos, y no sólo con una. Por actuar con dos manos se entiende agarrar con una mano la construcción y con la otra, el perfeccionamiento del sistema legal. El Partido tiene su disciplina, y el Estado, sus leyes. ¿Por qué figura la dictadura democrática popular entre los cuatro principios fundamentales en que persistimos? La razón es que no podemos mantener la situación política de estabilidad y unidad en la sociedad ni lograr éxitos en la modernización del país sólo ejerciendo la democracia con el pueblo y absteniéndonos de practicar la dictadura con los saboteadores de nuestra causa.

Debemos hacer auténticos esfuerzos durante estos dos próximos años. En

lo que se refiere a la construcción económica, ya hemos logrado éxitos considerables, y la situación es halagüeña. Estos son éxitos de toda la nación. Pero si continúa deteriorándose el ambiente social, ¿qué sentido tienen los éxitos económicos? El deterioro de aquél puede desembocar en la degeneración de toda la economía, con la ulterior aparición de un mundo de corrupción, robo y soborno. Por tanto, no podemos dejar de reiterar la necesidad de persistir en los cuatro principios fundamentales e insistir en la necesidad de la dictadura, la cual asegurará la feliz marcha de la modernización socialista y constituirá un poderoso instrumento en contra de los individuos y fenómenos que son negativos para la construcción.

Apruebo los tenaces esfuerzos del Secretariado en este terreno.

QUE HABLEN LOS HECHOS*

28 de marzo de 1986

Nuestra reforma comenzó en el campo, y fue allí donde primero surtió efecto. Pero su desarrollo ha sido desigual. Aún no se ha librado de la pobreza un 10 por ciento, aproximadamente, de las zonas rurales, sobre todo en las regiones de sequía del Noroeste y en algunas partes del Suroeste. Nuestra política es permitir que algunas personas y zonas se enriquezcan antes que otras, de modo que puedan dar impulso y brindar ayuda a las zonas atrasadas. Es una obligación de las zonas adelantadas ayudar a las atrasadas. Persistimos en el camino socialista, y nuestra finalidad fundamental reside en hacer realidad el enriquecimiento común, pero es imposible un desarrollo igualitario. El igualitarismo y la práctica de comer todos por igual de una “olla común” de otros años significaban, en el fondo, atraso común y pobreza compartida, lo cual nos costó un precio muy alto. La reforma está llamada, ante todo, a dar al traste con el igualitarismo y la “olla común” y, tal como se ve ahora, es acertado el camino que hemos emprendido.

A algunas gentes les choca un poco esta política, pero nuestra actitud es permitir que haya opiniones diferentes y dejar que hablen los hechos. En los primeros uno o dos años, a la reforma en las zonas rurales no se le hizo caso en absoluto en algunos lugares, donde la gente desconfiaba de ese camino y se negaba a realizar la reforma. Pero, después de un año o, en algunos casos, de dos años de expectativa, también emprendieron ese camino, pues se dieron cuenta de que se habían enriquecido todas las zonas en que se aplicaba la política de reforma. No me refiero aquí a las masas campesinas, sino principalmente a algunos cuadros dirigentes. Así que la política de reforma no todos la comprenden desde el propio comienzo y sólo es objeto de aceptación general después de ser comprobada por los hechos.

Estamos emprendiendo ahora una reforma en toda la línea centrada en la reforma de la estructura económica de las ciudades. Esta, al igual que la reforma en las zonas rurales, en un principio es mirada por algunas personas

*Parte de una entrevista con David Lange, Primer Ministro de Nueva Zelanda.

con escepticismo, o mejor, con recelo, pues prefieren observar las cosas por algún tiempo más. Su escepticismo es algo que nosotros permitimos, porque es normal. Dado que lo que estamos llevando a cabo es una obra gigantesca que estremece el cielo y la tierra, un experimento grandioso, una revolución, ¿cómo es posible que no haya escépticos? Una actitud escéptica en cierto grado será provechosa incluso entre quienes defienden y preconizan la reforma. La solución es la misma: que hablen los hechos y que los convenzan los avances efectivos de la reforma.

El éxito de nuestra obra de modernización depende de dos condiciones. Una es de orden interno, esto es, perseverar en la vigente política de reforma y apertura. La reforma, si resulta un éxito, permitirá echar los cimientos para el desarrollo continuo y sostenido de China en los próximos decenios. La otra condición es de orden internacional, esto es, un ambiente de paz duradera. Aplicamos una política exterior de oposición al hegemonismo y de mantenimiento de la paz mundial. Apoyaremos a todo el que favorezca la paz y nos oponemos a todo el que favorezca la guerra y el hegemonismo. Tratamos de mejorar nuestras relaciones con ambas superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, pero les criticaremos todo lo que no esté bien, y no les daremos votos en su favor. No podemos viajar en coche ajeno. Esta política exterior de independencia y autodecisión que aplicamos es la que más favorece la paz mundial. Lo decisivo es que se mantenga sin cambio la vigente política de China, tanto la interna como la externa. Estoy convencido de que basta que perseveremos en nuestra política actual y nos esforcemos durante unos decenios, para que China logre desarrollarse.

Estamos empeñados ahora en el fomento de la civilización en dos aspectos, el material y el espiritual. La política de apertura no dejará de traer consigo ciertas cosas malas que tendrán impacto en nuestro pueblo. Si hablamos de riesgos, he aquí el más serio de todos. Este problema lo resolveremos por dos medios: la ley y la educación. Habrá solución con tal de que, en lugar de aflojar nuestros esfuerzos, nos ocupemos seriamente de este asunto. El pueblo mira con gran antipatía la corrupción, el soborno, el hurto y demás actos repugnantes, de modo que, apoyándonos en la fuerza del pueblo, lograremos, sin duda alguna, acabar en forma gradual con estos males.

PERSISTIR EN EL SOCIALISMO Y EN LA POLITICA DE PAZ*

4 de abril de 1986

Pronto habrán transcurrido 37 años desde que se proclamó, en 1949, la República Popular China. Durante este lapso de tiempo China ha recorrido un camino muy zigzagueante, con períodos de feliz desarrollo y otros de reveses. Terminada la “revolución cultural”, hicimos con serenidad una apreciación de la situación y reflexionamos sobre el camino que debíamos seguir de ahí en adelante. El mojón divisorio fue la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido^o, que dejó establecida toda una serie de principios y políticas.

Nuestra reforma y nuestra política de apertura al exterior y de agilización de la economía dentro del país presuponen persistir en el camino socialista. La misión del socialismo consiste precisamente en desarrollar las fuerzas productivas de la sociedad, fortalecer el poderío del Estado socialista, mejorar gradualmente las condiciones de vida del pueblo y echar los cimientos para pasar al comunismo en el futuro. Durante un largo período, pasamos por alto la necesidad de desarrollar las fuerzas productivas en la etapa socialista. Ahora hemos hecho el balance de nuestras experiencias, que nos enseña que es preciso practicar la apertura al exterior, romper el autoaislamiento, agilizar la economía dentro del país y poner en movimiento la iniciativa de todo el pueblo. Procediendo de otra manera, sería imposible desarrollar las fuerzas productivas, pues con el igualitarismo y la práctica de comer todos por igual de una “olla común”, nunca verá el pueblo mejorar sus condiciones de vida ni hacer valer su iniciativa. Todas las medidas que adoptamos ahora están al servicio del desarrollo de las fuerzas productivas.

Respecto a la reforma y la apertura planteadas por la III Sesión Plenaria del XI Comité Central de nuestro Partido, la opinión pública internacional de entonces, sobre todo la del mundo occidental, creía que estábamos

*Parte de una entrevista con Radovan Vlackovic, Presidente del Presídium de la República Federal Socialista de Yugoslavia.

practicando el capitalismo o que lo que hacíamos conduciría al final al capitalismo. Pero la práctica de la reforma de los últimos años la ha venido convenciendo de que estamos perseverando en el socialismo. Perseverar en el socialismo es un asunto de gran importancia en China. Si China, con sus 1.000 millones de habitantes, emprendiera el camino capitalista, sería una catástrofe para el mundo y un retroceso en la historia, un retroceso por muchos años. Si China, con sus 1.000 millones de habitantes, no perseverara en la política de paz ni se opusiera al hegemonismo, o llegara a practicar ella misma el hegemonismo a medida de su desarrollo económico, también sería una catástrofe para el mundo y retroceso en la historia. Bastan dos cosas, esto es, que China, con sus 1.000 millones de habitantes, persevere en el socialismo y se atenga a su política de paz, para que marchemos por el buen camino y estemos en condiciones de hacer una contribución relativamente grande a la humanidad.

INTERVENCION EN UNA REUNION DE INFORMACION SOBRE LA SITUACION ECONOMICA*

10 de junio de 1986

En términos generales, la actual situación económica es buena. ¿Qué perspectivas de desarrollo tiene? ¿Qué obstáculos podrían presentarse? A mi juicio, existen dos o tres problemas que, de no ser resueltos como es debido, podrían afectar nuestro desarrollo económico.

Primero, la agricultura, con el problema de los cereales como lo esencial. Si sobrevienen vicisitudes en el desarrollo agrícola, no será posible retornar a la normalidad sino después de tres o cinco años de esfuerzos. Un estimativo a grandes rasgos indica que para el año 2000, necesitaremos producir al año 960.000 millones de *jín* de cereales si a cada uno de los 1.200 millones de habitantes le corresponde 800 *jín*. Para alcanzar esta meta, debemos, a partir de ahora, aumentar anualmente la producción cerealera en más de 10.000 millones de *jín*. Sin embargo, el aumento de la producción de cereales avanza en la actualidad a un ritmo bastante lento. Un experto en esta materia sostiene que, como las inversiones en la mejora de los campos de cultivos son escasas, el nivel de la producción agrícola descenderá y la agricultura china entrará en un nuevo período de estancamiento. Esta previsión debe llamarnos la atención. Desde el punto de vista macroeconómico, debemos atribuir a la agricultura la importancia que le corresponde, sin alejarnos de nuestra meta general: producir anualmente 960.000 millones de *jín* de cereales a fines de este siglo. Hay que evitar que, a la vuelta de unos años, se presente de nuevo la necesidad de importar cereales en gran cantidad. Una situación tal afectaría el ritmo de nuestro desarrollo económico.

Segundo, las divisas. La falta de divisas y una balanza comercial desfavorable, ¿no obstaculizarán nuestro avance? China tiene muchas cosas para exportar. Hay que estudiar cómo participar en diversos terrenos en el

*Intervención hecha por el autor después de escuchar los informes rendidos por responsables a nivel central sobre la situación económica del momento.

mercado internacional, incluida una mayor participación en los mercados de Hong Kong, del Sudeste de Asia y del Japón. También debemos estudiar la manera de elevar la calidad de nuestros productos. Ya señalé el año pasado que no debemos interesarnos solamente en la cantidad de la producción, sino ocuparnos, ante todo, de la calidad de los productos. Para ampliar el mercado en el exterior, el problema clave es la elevación de la calidad de nuestros productos. Un producto de baja calidad carece de competitividad. Constituye una cuestión de importancia estratégica disminuir de año en año el déficit de nuestra balanza comercial; de otro modo, no podremos mantener el desarrollo económico en forma prolongada, sostenida y estable, y llegará el día en que la economía de nuestro país comenzará a marchitarse.

Tercero, la reforma de la estructura política. Por lo que se puede apreciar ahora, si no realizamos dicha reforma, la estructura política quedará desfasada de la situación. La reforma a la que nos referimos debe abarcar la de la estructura política, y ésta debe ser una muestra de la profundización de la reforma en general. Lo que nos proponemos hacer es reducir el personal de los organismos, simplificar la estructura administrativa, descentralizar verdaderamente los poderes, ampliar la democracia socialista y poner en juego la iniciativa de las masas populares y de los organismos de base. Sin embargo, el aparato estatal, en lugar de disminuir, ha aumentado por medio de la creación de gran número de compañías, que en realidad son organismos oficiales, y a través de estas compañías vuelven a concentrarse los poderes que ya estaban descentralizados. Cuando son muchos los organismos, es numeroso el personal. Para tener de qué ocuparse, se aferran de sus atribuciones, restringiendo así el radio de acción de las instancias inferiores. En consecuencia, las empresas pierden el entusiasmo. El ritmo relativamente bajo del desarrollo económico de nuestro país en la primera mitad del año se debió en parte a esta razón. Para resolver este problema, debemos estudiar en forma cuidadosa por dónde empezar. Ya desde 1980 planteamos el problema de la reforma de la estructura política, pero no procedimos en forma concreta. Ya es hora de poner este problema en nuestra agenda. Si no lo resolvemos, será inevitable la hipertrofia del aparato, el exceso de personal, las prácticas burocráticas, la morosidad en el trabajo, los forcejeos recíprocos, la centralización de hecho de los poderes neutralizando las medidas descentralistas, fenómenos éstos que obstaculizarán la reforma de la estructura económica y nos atarán de pies y manos en el desarrollo económico.

A mi juicio, la reforma en general ha tenido un desarrollo relativamente feliz. Es necesario crear, a través de la reforma, condiciones favorables para un desarrollo prolongado, sostenido y estable de la economía. Por ahora, estamos avanzando con un enorme fardo a cuestas, esto es, el pago anual de

varias decenas de miles de millones de yuanes en subsidios a los precios, fardo que pesa cada vez más a medida que avanzamos. De todos modos, debemos resolver este problema en forma planificada, metódica y adecuada. Si no descentralizamos los poderes ni concedemos autonomía a las empresas, éstas no se sentirán comprometidas para nada, y las instancias inferiores no cargarán con ninguna responsabilidad por la gestión, sea ésta buena o mala. Si todo es asunto de las instancias superiores, ¿cómo puede trabajarse con éxito y hacer valer la iniciativa de las instancias inferiores? En resumen, es necesario proseguir con la reforma.

POR LA GRAN UNIDAD DE TODA LA NACION CHINA*

18 de junio de 1986

Desde el punto de vista histórico, la familia de ustedes, los Rong⁶⁶, ha sido meritoria en el desarrollo de la industria nacional del país y ha hecho contribuciones a la nación china. El desarrollo de la industria nacional es un impulso para el progreso histórico. En cuanto a lo que tiene el capitalismo de negativo, eso es harina de otro costal. Este reencuentro de ustedes, los Rong, es un acontecimiento feliz, una expresión y un simulacro de la gran unidad de nuestra nación. Debemos esforzarnos por la gran unidad de toda la nación china.

Ustedes, con las aptitudes y conocimientos que poseen, están en condiciones de hacer importantes contribuciones al país. Tienen vínculos con mucha gente y muchos amigos, y esperamos que les hablen de lo que está ocurriendo en China para que vengan a verlo con sus propios ojos. Si no les basta con verlo una vez, que lo vean varias veces, para que se hagan a una idea aproximada y se den cuenta de los avances de nuestro país. Por ahora no son aún muy buenas algunas de las condiciones de que disponemos, pero no importa, pues irán mejorando poco a poco.

Nuestro país tiene un porvenir promisorio. Nuestro objetivo es, como primer paso, hacer realidad hacia el año 2000 una sociedad modestamente acomodada. No conviene abrigar ambiciones desmesuradas, sino actuar en función de la realidad. Sociedad modestamente acomodada significa que la gente, aun sin ser rica, pueda vivir cómodamente. Siendo el nuestro un país socialista, la renta nacional debe distribuirse de tal manera que todos se beneficien y que no haya gente ni demasiado rica ni demasiado pobre, o sea, que todo el mundo disfrute de una vida cómoda. Más importante aún es que para ese entonces el nuestro pase a figurar entre los países con un producto

*Parte de una entrevista con algunos de los miembros del grupo de visita a la patria de la familia Rong procedentes de Estados Unidos, Canadá, Australia, Alemania Federal, Brasil, Hong Kong, Macao y otros países y territorios, así como con algunos de los Rong residentes en el país.

nacional bruto superior a un billón de dólares; países como éstos no serán muchos. Con el poderío global de la nación así acrecentado, no será tan difícil hacer las cosas como lo es ahora. Por ejemplo, si para ese entonces dedicamos a la educación el 5 por ciento del producto nacional bruto, eso sumará 50.000 millones de dólares, contra los 7.000 u 8.000 millones de hoy. El presupuesto militar será bastante considerable si un 5 por ciento se destina a los fines de defensa nacional. Pero no nos proponemos hacerlo, pues no queremos participar en la carrera armamentista, sino dedicar en mayor medida los ingresos globales al mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo, y a la educación. Con los cimientos que habremos echado hacia fines del siglo, lograremos, en 30 ó 50 años más, otra cuadruplicación del producto nacional bruto, y entonces, puedo afirmarlo con toda seguridad, China será aún más poderosa, y esto favorecerá en mayor medida a la paz mundial. Bienvenidos los chinos de ultramar y los extranjeros de origen chino que tomen parte en tan prometedora obra.

Perseveramos en nuestra independiente política exterior de paz y no participamos en ningún bloque. Mantendremos contactos y haremos amistad con todo el mundo, y nos opondremos a todo el que practique el hegemonismo o agreda a otros. Hablamos y actuamos en nombre de la justicia. De este modo, nuestro país adquiere aún mayor peso político. Esta política es muy eficaz, y perseveraremos en ella hasta el fin.

Bienvenidos los chinos de ultramar y los extranjeros de origen chino para que vuelvan aquí de visita. Esto les permitirá, en primer lugar, conocer la realidad del país y, en segundo término, llegar a tener una idea de en qué pueden participar y aportar sus esfuerzos. Estoy seguro de que los chinos de ultramar y los extranjeros de origen chino brindarán su cálido apoyo a la obra de construcción de la patria.

CREAR UN CONCEPTO DE LEGALIDAD EN TODO EL PUEBLO*

28 de junio de 1986

Problemas de orden jurídico tales como la extinción de las prácticas malsanas y el combate a la delincuencia deben resolverse por medio de la ley, y no conviene que el Partido se ocupe directamente de ellos. De lo que debe ocuparse el Partido es de la disciplina interna, en tanto que los problemas de orden jurídico competen al Estado y al gobierno. Una intervención excesiva del Partido al respecto impedirá la creación de un concepto de legalidad entre todo el pueblo. Se trata de un problema de relaciones entre Partido y gobierno, o sea, un problema de la estructura política. Considero que podemos plantear este problema en el XIII Congreso Nacional del Partido, previsto para el próximo año, y poner en orden dichas relaciones. Si hablamos del trabajo del Partido, nuestra prioridad es rectificar su estilo de trabajo, pero si hablamos de la situación general, aquélla consiste en reforzar el orden legal. Nuestro país carece de una tradición de aplicación y respeto a la ley. A partir de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central, empezamos a reforzar el sistema jurídico, pues sin este nada funciona. La conciencia jurídica está relacionada con la formación cultural de la gente. Una de las causas de que ahora tantos jóvenes hayan cometido delitos con el mayor descaro, sin sujeción a ninguna ley ni dios, consiste en que su formación cultural es muy pobre. De ahí que para reforzar la conciencia jurídica, lo más importante y esencial sea impartir educación a la gente. La educación en la legalidad debe impartirse desde la más tierna edad, y todos nuestros centros de enseñanza primaria y secundaria deben hacerlo. En el ámbito social también hay que hacer otro tanto. En el curso del combate contra las prácticas malsanas, es necesario resolver, mediante el refuerzo de la legalidad y una educación social, aquellos problemas que atañen a lo jurídico y social. Debemos sintetizar las experiencias en este terreno, con miras a mejorar nuestro trabajo.

*Intervención en una reunión del Comité Permanente del Buró Político del Comité Central del Partido.

También es necesario sintetizar nuestra experiencia sobre cómo debe ejercer el Partido su dirección sobre el gobierno. La necesidad de separar las funciones de Partido y de gobierno la hemos venido planteando desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central. Nosotros persistimos en la dirección del Partido, pero el problema es si éste sabe o no ejercerla. El Partido, empezando por su Comité Central, debe saber dirigir sin intervenir demasiado. Esta manera de proceder no puede debilitar la dirección del Partido. En cambio, una intervención excesiva y mal conducida lo debilitará. Me temo que así sean las cosas. En la última ocasión, al discutir los problemas del trabajo económico con algunos camaradas, yo les planteé la necesidad de ocuparnos de la reforma de la estructura política, que incluye la separación de funciones entre Partido y gobierno y la descentralización de poderes. A mi juicio, los camaradas dirigentes del Comité Central, en particular los del Secretariado, debemos reflexionar sobre este problema. Es admisible emplear un año aproximadamente en el estudio e investigación de los problemas dándoles un orden de prioridades y tomando una decisión correcta como primer paso. Luego conviene poner manos a la obra. Las reformas económica y política deben complementarse mutuamente y coordinar una con otra. La primera no podrá llevarse a cabo sin la segunda, porque desde un comienzo ha tropezado con obstáculos de orden humano. Todos los trabajos los hacen los hombres. ¿Qué vamos a hacer si, mientras descentralizamos los poderes, otros los concentran? A partir de este punto de vista, el que nuestra reforma en todos los frentes tenga éxito o no depende a la postre del trabajo que se realice en la reforma de la estructura política.

En los últimos seis meses, se han obtenido éxitos en la rectificación del estilo de trabajo del Partido, pero no es conveniente sobrestimar los éxitos alcanzados, porque apenas hemos dado los primeros pasos. Hemos dicho que se deben hacer tenaces esfuerzos en este sentido durante dos años a partir del presente, pero, en realidad, aun después de dicho lapso será necesario seguir empeñándose en esta tarea. Desde luego, quizá no sea conveniente mantener un organismo especial. Es inevitable que la apertura al exterior y la agilización económica traigan aparejado algo negativo, y si no lo contrarrestamos, aquéllas se desviarán del camino justo. Por lo tanto, mientras duren la apertura y la agilización, se mantendrá vigente la tarea de rectificación del estilo de trabajo del Partido, así como la tarea de extirpar las prácticas malsanas y asestar golpes a la delincuencia. Es una tarea prolongada y debe pasar como hilo de engarce por todo proceso de la reforma. Sólo procediendo de este modo podremos asegurar la ejecución correcta de nuestra política de apertura y agilización.

OBSERVACIONES HECHAS DURANTE UNA VISITA DE INSPECCION A TIANJIN*

Del 19 al 21 de agosto de 1986

He venido a Tianjin para conocer la Zona de Desarrollo que ustedes han creado, echar un vistazo a la ciudad y dar una vuelta al puerto.

La apertura al exterior es indispensable, so pena de restar dinámica a la economía. Así, está fuera de toda cuestión un eventual retorno a la restricción. Está muy bien la Zona de Desarrollo de Tianjin, que ha ganado prestigio y ha mejorado el ambiente para las inversiones, de modo que ahora pueden sentirse tranquilos los extranjeros que vengan a invertir aquí.

Es una gran ventaja para ustedes la existencia de tan extensos terrenos baldíos entre el puerto y el casco urbano, y me parece enorme su potencial. Pueden conducirse con mayor audacia y procurar un desarrollo más rápido. En algunos aspectos aquí existe una mejor infraestructura que en Shanghai, lo que puede facilitar el manejo de ciertos asuntos. A propósito de los 10.000 millones de dólares que ustedes quieren obtener en empréstitos del extranjero, ¿ya tienen en la mente a quiénes se los van a pedir? Pueden dirigirse a un mayor número de países. Si ellos no tienen miedo de prestarnos dinero, ¿por qué lo vamos a tener nosotros? Nunca he tenido miedo. Si ponemos atención a la rentabilidad, ¿qué riesgo hay en que uno o dos lugares del país tomen prestados unos 10.000 millones de dólares en el transcurso de diez años. Ni siquiera 20.000 millones serían nada del otro mundo.

Hay que estudiar el problema del objeto de las inversiones. Veo que tienen razón los japoneses cuando opinan que la modernización debe empezar por el transporte y las telecomunicaciones. Y es precisamente en estas cosas en las que siempre nos da pesar gastar dinero.

La rentabilidad del puerto de Tianjin se ha elevado visiblemente en estos dos años transcurridos después de la descentralización de poderes. Las

*De comentarios hechos en Tianjin sobre informes presentados por camaradas dirigentes de ese municipio y de otros emitidos durante su visita de inspección a esa ciudad. En el curso de su visita a la Zona de Desarrollo Económico y Tecnológico de Tianjin dejó la siguiente inscripción: "Que sea muy promisorio el porvenir de la Zona de Desarrollo."

personas siguen siendo las mismas y la tierra también, pero bastó que se emprendiera la reforma para que ascendiera la rentabilidad. La única explicación es que a ellos se les dieron atribuciones, siendo la más importante la relativa al manejo del personal.

¿Se deberá a la introducción del sistema de responsabilidad por contrato la gran rapidez con que se construyó la Avenida Central de Circunvalación? Es imperativo practicar la reforma y el sistema de responsabilidad por contrato, subdividiendo esa responsabilidad por sectores y niveles: en esto consiste tal sistema. Fue muy merecida la promoción a ingeniero, como caso excepcional, del diseñador del puente elevado en forma de mariposa de Zhongshanmen, y a eso no se debe oponer nadie, pues ésta también es una reforma.

Con la reforma y la ciencia y tecnología modernas, más la importancia que atribuimos a la política, dispondremos de un poderío mucho mayor. A la política siempre es necesario darle importancia, y esto es precisamente lo que no entienden los extranjeros. Tiene también carácter político el trabajo voluntario que con frecuencia organizan ustedes.

Siempre he sostenido que a algunas personas y zonas hay que permitirles enriquecerse antes que otras, y que el principio general es el del enriquecimiento común. Que algunas zonas se desarrollen con mayor rapidez y den un impulso a las demás, es una vía corta para acelerar el desarrollo y alcanzar el enriquecimiento común.

Es un procedimiento acertado colocar en la primera línea a los cuadros jóvenes y descargar sobre sus hombros grandes responsabilidades, y no conviene que ellos se apoyen exclusivamente en otros. Una vez que se hayan fogueado en el trabajo, su promoción también podrá convencer a los demás.

Con la construcción de barriadas residenciales, las masas populares podrán vivir en un buen ambiente y, al presenciar esos cambios, estarán llenas de confianza y alegría, y todo resultará fácil.

ENTREVISTA CON EL PERIODISTA ESTADOUNIDENSE MIKE WALLACE*

2 de septiembre de 1986

Mike Wallace: ¿Qué piensa usted, señor presidente, acerca del reciente discurso de Mijaíl Gorbachov en Vladivostok⁶⁷?

Deng Xiaoping: En el discurso de Gorbachov en Vladivostok hay algo nuevo, y por eso hemos expresado una actitud de prudente acogida a lo que tiene de nuevo y positivo. Pero sus observaciones también demuestran que no ha dado pasos significativos. Poco después de ese discurso, habló un funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, en un tono distinto del de Gorbachov. Esto indica que necesitamos continuar observando qué pasa en definitiva con la política de la Unión Soviética respecto de China.

Wallace: ¿Conoce usted a Gorbachov?

Deng: No.

Wallace: ¿Le interesa conocerlo? Él ha dicho que está dispuesto a entablar en cualquier momento y a cualquier nivel conversaciones con ustedes sobre cualquier asunto. ¿Le interesa una reunión cumbre con él?

Deng: Yo, personalmente, estoy dispuesto a entrevistarme con Gorbachov si él da un paso sólido en el sentido de eliminar los tres grandes obstáculos en las relaciones entre China y la Unión Soviética⁶⁸, sobre todo de contribuir al cese de la agresión de Vietnam contra Kampuchea y a la retirada de sus tropas de ese país.

Wallace: Los vietnamitas dijeron hoy que desean entrar en negociaciones con China con miras a poner término a las dificultades entre los dos países.

Deng: Esto lo han dicho cien veces por lo menos. Por nuestra parte, les hemos expresado claramente que el prerequisite es el retiro de Kampuchea de todas las tropas vietnamitas. El problema de Kampuchea será resuelto mediante negociaciones entre las cuatro partes de ese país.

*De una entrevista para televisión con Mike Wallace, periodista del programa "60 minutos" de Columbia Broadcasting System, de EE.UU.

Wallace: Así que, por lo que se refiere a un encuentro cumbre entre Deng Xiaoping y Gorbachov, la pelota está del lado de este último.

Deng: Es preciso que Vietnam retire de Kampuchea todas sus tropas. La Unión Soviética puede hacer algo a este respecto, pues sin su ayuda, Vietnam no podría sostener la guerra ni por un solo día. Pero este problema lo trató de esquivar Gorbachov en todo su discurso de Vladivostok. Fue por esto que dije que la Unión Soviética no ha dado un paso significativo en el sentido de eliminar los tres grandes obstáculos en las relaciones chino-soviéticas.

Wallace: ¿A qué se debe que, al parecer, China tenga mejores relaciones con un país capitalista como Estados Unidos que con los comunistas soviéticos?

Deng: China no enfoca las relaciones interestatales desde el punto de vista del régimen social. Las relaciones chino-estadounidenses se determinan de acuerdo con las circunstancias concretas de las relaciones entre los dos países, y otro tanto pasa con las relaciones chino-soviéticas.

Wallace: Mi colega, el productor del programa, desea que yo le pregunte de nuevo al presidente Deng si estaría dispuesto a entrevistarse con Gorbachov.

Deng: Acabo de decir que la Unión Soviética habrá eliminado el obstáculo principal para las relaciones chino-soviéticas si ayuda a que Vietnam retire sus tropas de Kampuchea. Repito: la invasión vietnamita de Kampuchea es el obstáculo principal para las relaciones chino-soviéticas. La presencia de tropas vietnamitas en Kampuchea es también un problema que, de hecho, lleva las relaciones chino-soviéticas a un punto candente. Basta que se elimine este problema para que yo esté dispuesto a entrevistarme con Gorbachov. Puedo decirle que ya estoy entrado en años. Con más de 82 años de edad, hace mucho que cumplí la misión histórica de realizar visitas al extranjero. Ya tomé la decisión de no salir más del país. Sin embargo, si se elimina el mencionado obstáculo, estaría dispuesto a hacer una excepción entrevistándome con Gorbachov en cualquier parte de la Unión Soviética. Creo que una entrevista así sería muy significativa para el mejoramiento de las relaciones chino-soviéticas y la normalización de sus relaciones estatales.

Wallace: Hablando en concreto, ¿qué es lo primero que debe hacerse?

Deng: El principal de los tres grandes obstáculos es la invasión vietnamita de Kampuchea, ya que China y la Unión Soviética se encuentran, en los hechos, en un estado de candencia y confrontación, pero su forma es de confrontación con China por intermedio de las tropas vietnamitas.

Wallace: ¿Se refiere a las tropas vietnamitas en Kampuchea?

Deng: Sí.

Wallace: El Presidente Reagan y su señora muestran mucho interés por

mi programa, y lo ven casi todos los domingos. Estoy seguro de que verán esta entrevista cuando se la transmita. ¿Tiene usted algún mensaje para el Presidente Reagan?

Deng: Tuve el gusto de conocer al Presidente Reagan y su señora durante su visita a China. Tuvimos una conversación cordial y franca. Me gustaría hacer llegar, por intermedio de su canal televisivo, mis mejores votos al Presidente Reagan y a su señora. Espero que las relaciones chino-estadounidenses den un paso adelante durante el mandato del Presidente Reagan.

Wallace: ¿Existen actualmente problemas importantes sobre los cuales hay divergencias entre China y Estados Unidos?

Deng: Sí, los hay. Si existen tres grandes obstáculos en las relaciones chino-soviéticas, en las chino-estadounidenses también hay uno, que es el problema de Taiwan, o sea, el de la reunificación de China, de ambas orillas del Estrecho de Taiwan. En Estados Unidos corre un comentario en el sentido de que respecto al problema de la reunificación de China, o sea, al problema de Taiwan, Estados Unidos adoptan una posición de "no intervención". No es verdad, pues este país siempre ha intervenido. Ya en los años 50, MacArthur⁶⁹ y Dulles⁴⁵ consideraron a Taiwan como un "portaaviones imposible de hundir" de Estados Unidos en Asia y el Océano Pacífico, y por eso el problema de Taiwan fue siempre el más importante en las negociaciones chino-estadounidenses sobre el establecimiento de relaciones diplomáticas.

Wallace: ¿Están Estados Unidos faltando a sus compromisos al tratar sus relaciones con Taiwan?

Deng: Me parece que Estados Unidos deberían adoptar una actitud más sensata a este respecto.

Wallace: ¿Qué actitud?

Deng: Lamentablemente, en la segunda mitad de la administración Carter³⁸, el Congreso estadounidense aprobó una Ley de Relaciones con Taiwan³⁹, que se convirtió en un serio obstáculo para las relaciones chino-estadounidenses. Cuando hace un rato decía yo que esperaba que durante su mandato el Presidente Reagan contribuyera a un mayor desarrollo de las relaciones chino-estadounidenses, me refería, entre otras cosas, a que Estados Unidos podían hacer algo a propósito de la reunificación de China. Estoy seguro de que Estados Unidos, sobre todo, el Presidente Reagan, pueden hacer algo a este respecto.

Wallace: ¿Qué es lo que pueden hacer?

Deng: Pueden estimular y aconsejar a Taiwan que comience por permitir el acceso directo en tres aspectos: comercio, navegación y correos. Estos contactos ayudarán a la comprensión mutua entre ambas orillas del Estrecho

y a la creación de condiciones para dar un paso más adelante, o sea, para efectuar negociaciones entre ambas partes sobre el problema de la reunificación.

Wallace: ¿Qué necesidad hay de que Taiwan se unifique con el continente?

Deng: Aquí está en juego, ante todo, un problema nacional, de sentimientos nacionales. Todos los descendientes de los forjadores de la nación china desean la reunificación de la patria, y el desmembramiento es contrario a la voluntad de la nación. En segundo lugar, mientras permanezca sin reunificarse con el continente, Taiwan carecerá de garantía como territorio chino, y no se sabe en qué momento otros le den el zarpazo. La tercera razón es que hemos adoptado la fórmula de “un país, dos sistemas” para resolver el problema de la reunificación. El continente seguirá practicando el socialismo, y Taiwan, su capitalismo. Esto no supondrá ningún cambio en el sistema social ni en el modo de vida de Taiwan, y su pueblo no sufrirá ninguna pérdida. En cuanto a la comparación entre Taiwan y el continente en términos de nivel de desarrollo, el problema hay que enfocarlo en forma objetiva. La distancia no es más que pasajera. En lo que se refiere al continente, en los 37 años transcurridos desde la proclamación de la República Popular, tuvimos algunos desaciertos, que nos hicieron perder tiempo, pero a juzgar por la política hoy vigente en el continente, no será lento el ritmo de su desarrollo, y la distancia está acortándose. Creo que en el curso de algunos años el continente no quedará a la zaga de Taiwan en términos de ritmo de desarrollo. La razón es muy sencilla: Taiwan carece de recursos naturales, que en cambio abundan en el continente. Si Taiwan ha hecho ya valer su potencial y el continente aún no, éste, sin duda, lo hará valer, muy pronto. Además, en términos de poderío total, el continente es ahora mucho más fuerte que Taiwan. Por tanto, es parcial una comparación que sólo considere el hecho de ser el ingreso per cápita de Taiwan un poco más elevado que el del continente.

Wallace: China ha dicho que para la modernización y el desarrollo de la economía, se necesitan capitales de Occidente. Pero los inversionistas occidentales se quejan de que es muy difícil hacer negocios con China, que hay algunos problemas, tales como los precios demasiado altos de los arriendos, los forcejeos interminables en la negociación de contratos, la multitud de toda clase de impuestos, la carestía de la mano de obra, la malversación, el soborno y el burocratismo, por añadidura. ¿Está usted al corriente de todo esto?

Deng: Sí, lo estoy. Semejantes fenómenos existen. Esto, porque hacer negocios con Occidente es una cosa nueva para nosotros, de modo que es difícil evitar algunos desaciertos. Comprendo esas quejas de los inversionistas

extranjeros. Es imposible exigir que las inversiones no generen algunas ganancias, pues si así fuera, ¿quién estaría dispuesto a venir? Estamos adoptando ciertas medidas eficaces para cambiar este estado de cosas, y confiamos en que estos problemas se vayan solucionando paso a paso. Resueltos estos problemas, surgirán otros nuevos, que también tendrán que ser solucionados. Como dirigentes, debemos poner en claro la realidad y adoptar las medidas que aconseje el caso, entre ellas la educación de los cuadros.

Wallace: La consigna que plantean ahora los dirigentes chinos en el sentido de que es glorioso enriquecerse, ha tomado por sorpresa a muchos en los países capitalistas. ¿Qué tiene que ver esta consigna con el comunismo?

Deng: Nosotros ya pasamos por una "revolución cultural". A propósito del comunismo, durante esa "revolución" circuló una tesis según la cual era preferible un comunismo de la pobreza a un capitalismo de la riqueza. En los años 1974 y 1975, después de haberme reintegrado al trabajo en el nivel central, refuté dicha tesis. Fue por esa y por otras razones, desde luego, que una vez más me echaron abajo. Les dije entonces a ellos que no podía haber un comunismo de la pobreza, pues de acuerdo con el marxismo, la sociedad comunista es una de máxima abundancia material, y sólo ésta permitirá poner en práctica este principio comunista: "de cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades". El socialismo es la primera fase del comunismo, un período histórico muy largo, por supuesto. La tarea principal en el período del socialismo es desarrollar las fuerzas productivas, aumentar sin cesar las riquezas materiales de la sociedad, mejorar cada día la vida del pueblo y crear así las condiciones materiales necesarias de acceso al comunismo. No puede haber comunismo ni socialismo de la pobreza. Enrichirse no es delito. Pero el enriquecimiento de que hablamos no es el mismo de que hablan ustedes. La riqueza socialista es del pueblo, y el enriquecimiento en el socialismo es un enriquecimiento común de todo el pueblo. El primero de los principios socialistas es el desarrollo de la producción, y el segundo, el logro de un enriquecimiento común. Al permitir que algunas personas y zonas se adelanten a otras en cuanto al mejoramiento de sus condiciones, lo que nos proponemos es alcanzar con mayor rapidez el enriquecimiento común. Es precisamente por esto que nuestra política consiste en mantener la sociedad a salvo de la polarización, es decir, no dejar que los ricos se hagan más ricos y los pobres más pobres. Hablando con franqueza, no permitiremos que surja una nueva burguesía.

Wallace: En el delta del río Zhujiang, provincia de Guangdong, he visto que los campesinos viven muy bien, pues poseen motocicletas y televisores en colores, y están construyendo casas nuevas por su propia cuenta. Ustedes

han tomado medidas para estimularlos a enriquecerse. Ellos entregan una parte de sus ingresos al Estado, y se quedan con el resto. Esto es casi igual a nuestro sistema, según el cual la gente paga unos impuestos, y se queda con el resto.

Deng: En nuestro sistema lo principal es la propiedad social, pero, además, hay otros sectores económicos. Actualmente, en el campo han merecido elogios algunas familias con 10.000 yuanes de ingreso, pero esta suma no equivale más que a 2.000 ó 3.000 dólares, y eso en todo un año. ¿Pueden ser considerados como ricos? Para nosotros son ricos, pero ¿qué importancia tiene esa suma? Frente a los países desarrollados, nuestra renta nacional per cápita es todavía muy baja.

Wallace: Usted, Presidente Deng, habló de la “revolución cultural”. ¿Qué les pasó a usted y su familia en ese entonces?

Deng: Lo que pasó fue, a primera vista, una cosa mala, pero en último análisis fue también una cosa buena, en el sentido de que obligó a la gente a reflexionar y a conocer dónde estaban nuestros defectos. El Presidente Mao solía hablar de la posibilidad de que una cosa mala se transforme en buena. Como hemos sabido sintetizar la experiencia de la “revolución cultural” y formulado medidas de reforma para transformar nuestra fisonomía política y económica, hemos podido convertir lo malo en bueno. La razón por la cual supimos formular a finales de los años 70 y en los 80 toda la serie de políticas actualmente vigentes es que hicimos un balance de las experiencias y lecciones de la “revolución cultural”.

Wallace: Hasta la fecha, no he visto un solo retrato suyo en ningún lugar público de China, ¿por qué?

Deng: No estimulamos eso. El individuo forma parte de la colectividad. Nada de lo que se hace puede salir de una sola persona. Por mi parte, personalmente, nunca he aprobado que hagan biografías sobre mí. Durante largos años hice muchas cosas buenas, pero también cometí algunos errores. Tuvimos algunos desaciertos incluso antes de la “revolución cultural”, como, por ejemplo, el “gran salto adelante”⁵⁴. Desde luego, si bien no fui su principal iniciador, tampoco me opuse a él, lo cual demuestra que tuve mi cuota en ese error. Si a uno se le hacen biografías, debe registrarse allí tanto lo bueno como lo malo que ha hecho, incluidas las equivocaciones.

Wallace: Dos preguntas más. Usted dice que le gustaría vivir hasta los cien años de edad y que luego podría ir a verse con Marx. Para ese entonces, quizás al lado de Marx esté sentado Mao Zedong también. ¿Qué es lo más probable que le digan a usted?

Deng: Soy marxista y siempre me he atendido a los principios fundamentales del marxismo. El marxismo tiene otro nombre: comunismo. Fueron esta

convicción y este ideal los que nos animaron a hacer la revolución, a conquistar el poder y a fundar la República Popular China. Pudimos lograr la victoria porque nos atuvimos a ese ideal y supimos integrar los principios fundamentales del marxismo con la realidad de China. Otro tanto hicimos en la construcción posterior a la victoria de la revolución. Cuando estamos empeñados en las cuatro modernizaciones, la gente olvida a menudo qué tipo son éstas, olvida su naturaleza socialista. Es en ellas en lo que estamos empeñados en este momento.

Wallace: Cualquiera podría hacerse esta reflexión: Deng Xiaoping ha realizado una obra maravillosa en los últimos años, con la modernización en buena marcha, la economía en desarrollo y la gente ya no tan temerosa como antes, pero ¿qué va a pasar después de Deng Xiaoping? ¿Será posible que se vuelva a lo de antes?

Deng: Definitivamente no. Esto, porque el fundamento más importante para determinar si habrá o no cambios en la política vigente consiste en si ésta es acertada o no, si es apropiada o no para el país y para el pueblo, y si éste ve mejorar gradualmente sus condiciones de vida. Estoy seguro de que el pueblo es quien tiene una visión penetrante. Bastaría que cambiase la política vigente para que el pueblo viese inmediatamente descender su nivel de vida. Si el pueblo está convencido de lo acertada que es la política vigente, será derribado todo el que trate de cambiarla.

Wallace: Hace diez años que murió Mao Zedong. ¿Cuál sería su reacción ante algunas cosas que están ocurriendo? Los actuales dirigentes sostienen que es glorioso enriquecerse, se pronuncian en favor del bienestar personal, permiten el establecimiento de empresas privadas y están dispuestos a realizar una reforma política, y la gente ya tiene libertad de expresión. Todo esto es diferente de lo que sostuvo Mao Zedong. ¿Qué diría?

Deng: Hay algunas diferencias, pero ciertos principios siguen siendo los mismos. El pensamiento de Mao Zedong continúa siendo nuestra guía. A esas preguntas respondió nuestra "Resolución sobre algunos problemas en la historia del Partido después de la fundación de la República Popular China"²⁶.

Wallace: Pero eso aún no es claro para mí. La China dirigida por Deng Xiaoping es distinta de la dirigida por Mao Zedong. Al parecer, es una nueva revolución lo que en China se está haciendo o, por lo menos, lo que se está tratando de hacer.

Deng: Tiene razón. También nosotros decimos que lo que estamos haciendo es, en esencia, una revolución. En otro sentido, todo lo que hacemos en la actualidad es un experimento. Todo esto es nuevo para nosotros, y es por esto que tenemos que avanzar tanteando. Como se trata de algo nuevo,

es difícil evitar incurrir en errores. Nuestro método es ir sintetizando sin cesar la experiencia adquirida y no tardar en corregir todo error que descubramos, de modo que los pequeños errores no pasen a mayores.

Wallace: Una pregunta final. Usted es el dirigente número uno de China. ¿Cuánto tiempo se propone usted seguir en los cargos de dirigente y consejero principales?

Deng: Estoy a favor de la abolición del sistema de cargos vitalicios y, además, de la institución de un sistema de jubilación. Como usted sabe, en mi entrevista con la periodista italiana Oriana Fallaci dije que desempeñaría mis cargos hasta 1985, y ahora ya me he pasado un año. Estoy pensando cuándo me convendría jubilarme. Por mi parte, deseo jubilarme pronto. Pero el problema es bastante difícil, ya que cuesta mucho trabajo persuadir tanto a la gente del Partido como del pueblo. Estoy seguro de que mi jubilación, mientras esté vivo, será más benéfica para la continuación de la política vigente, y corresponde a mi convicción de siempre. Pero para ello hace falta un mayor trabajo de persuasión. En fin de cuentas, como miembro del Partido Comunista, tengo que acatar lo que decida éste. Y como ciudadano de la República Popular China, tengo que someterme a la voluntad del pueblo. Aún espero que se logre persuadirlo.

Wallace: Usted dijo a Fallaci que se proponía jubilarse en 1985, y ¿qué dirá ahora a Wallace?

Deng: Le digo con franqueza que estoy tratando de persuadir a la gente para poder jubilarme el año que viene, cuando se efectúe el XIII Congreso Nacional del Partido. Pero hasta la fecha, todo lo que he encontrado son objeciones.

SOBRE EL PROBLEMA DE LA REFORMA DE LA ESTRUCTURA POLITICA*

Septiembre-noviembre de 1986

I

Ahora, en lo fundamental transcurre sin estorbos la reforma de la estructura económica. Sin embargo, a medida que avance, inevitablemente encontrará obstáculos. Algunos, tanto dentro como fuera del Partido, se oponen a ella, pero no son muchos los que realmente la combaten. El problema más importante que enfrentamos reside en que la estructura política vigente no se ajusta a las exigencias de la reforma de la estructura económica.

Cuando planteamos el problema de la reforma, estaba implícita la reforma de la estructura política. Ahora, con cada paso que damos en la reforma de la estructura económica, sentimos en carne viva esta necesidad. Sin la reforma de la estructura política, no podremos garantizar las conquistas de esta última ni hacerla avanzar, y se verán entorpecidos el desarrollo de las fuerzas productivas y la materialización de las cuatro modernizaciones.

El contenido de esta reforma está aún en discusión, pues se trata de un problema muy difícil. Cada medida adoptada en esta reforma podría afectar amplia y profundamente a múltiples sectores y asuntos, comprometer los intereses de numerosas personas y tropezar con muchos obstáculos; por lo tanto, es necesario proceder con cautela y seriedad. Ante todo, debemos definir los límites de la reforma de la estructura política y determinar por dónde empezar. Conviene comenzar por meterle la mano a uno o dos asuntos, sin abarcarlo todo de una vez, pues esto traería perturbaciones. En un país tan grande y con una situación tan compleja, no es fácil hacer la reforma. Por eso, debemos ser prudentes al tomar una decisión, y no tomarla sino cuando veamos que hay probabilidades bastante grandes de éxito.

En términos generales, el objetivo de la reforma de la estructura política

*Apartes sobre el problema de la reforma de la estructura política sacados de cuatro conversaciones sostenidas por el autor de septiembre a noviembre de 1986.

consiste en acabar con el burocratismo, desarrollar la democracia socialista y poner en juego la iniciativa del pueblo y de las entidades de base. A través de la reforma, nos proponemos encontrar una solución apropiada a la relación entre el gobierno por la ley y el gobierno por la voluntad personal y a la relación entre Partido y gobierno. La dirección del Partido es un principio inconmovible, pero el Partido debe saber cómo ejercer su dirección y es necesario trazar una separación de funciones entre Partido y gobierno. Este problema tiene que colocarse en el orden del día.

(Conversación sostenida el 3 de septiembre de 1986 con Yoshikatsu Takeiri, Presidente del Partido Komei del Japón)

II

Es difícil llevar hasta su culminación la reforma económica sin la reforma de la estructura política. En esta última se inscribe la separación de funciones entre Partido y gobierno. ¿Cómo deben ejercer su dirección los comités del Partido? Deben ocuparse de los problemas importantes, y no de los secundarios. Los comités del Partido no deben establecer departamentos encargados de asuntos económicos y administrativos, pues estos asuntos son jurisdicción del gobierno. Pero en la práctica, todavía no hemos alcanzado este objetivo.

Debemos discutir el contenido de la reforma de la estructura política y especificarlo. A mi juicio, el objetivo de esta reforma debe consistir en poner en juego la iniciativa de las masas, elevar la eficiencia en el trabajo y superar el burocratismo. En cuanto al contenido de la reforma en este terreno, lo primero es separar las funciones de Partido y gobierno, resolviendo el problema de cómo el Partido debe ejercer su dirección. Este es el punto crucial, que debemos poner en primer lugar. El segundo punto es la descentralización de poderes. Es decir, hay que definir las relaciones entre las autoridades centrales y las locales, y dar solución al mismo tiempo al problema de la descentralización de poderes en los distintos niveles locales. El tercer punto es simplificar los organismos, lo que va de la mano con la descentralización de poderes.

De todos modos, debemos fijar un plazo para la realización de esta reforma, y no retrasarla demasiado. Hay que trazar un bosquejo de la misma en el Congreso Nacional del Partido que ha de celebrarse el año próximo. En la reforma, no debemos trasladar mecánicamente las fórmulas occidentales ni permitir la liberalización. No carece de ventajas el antiguo mecanismo de dirección: decisión rápida en la solución de los problemas. Pueden surgir

inconvenientes si se destaca excesivamente una estructura política que implique condicionamientos mutuos entre los diferentes poderes.

(Conversación sostenida el 13 de septiembre de 1986 con el Equipo Dirigente de las Finanzas y la Economía del Comité Central después de escuchar sus informes)

III

Nuestra reforma de la estructura política tiene como objetivo general los tres puntos siguientes: 1) consolidar el sistema socialista; 2) desarrollar las fuerzas productivas de la sociedad socialista, y 3) desplegar la democracia socialista y hacer valer la iniciativa de las amplias masas del pueblo. Pero el punto central para hacer valer esa iniciativa sigue siendo el desarrollo de las fuerzas productivas y la elevación del nivel de vida del pueblo. Si logramos desarrollar las fuerzas productivas y poner en juego la iniciativa del pueblo, se verá fortalecido el poderío del Estado socialista y consolidado el sistema socialista.

Originalmente la estructura política de nuestros dos países se edificó según el modelo soviético. Al parecer, tampoco en la propia Unión Soviética este modelo ha sido muy exitoso. Incluso si hubiera sido ciento por ciento exitoso en la Unión Soviética, ¿podría ajustarse a las condiciones reales de China? ¿Y a las condiciones reales de Polonia? La realidad de cada país es distinta. La reforma de la estructura política que planteamos se ha determinado de conformidad con las condiciones reales de nuestro país.

(Conversación sostenida el 29 de septiembre de 1986 con Wojciech Jaruzelski, Primer Secretario del CC del Partido Obrero Unificado Polaco y Presidente del Consejo de Estado de Polonia)

IV

Sentimos cada vez más la necesidad y la urgencia de la reforma de la estructura política, pero hasta ahora todavía no tenemos un plan bien concebido. En los últimos tiempos, he venido pensando que la debemos hacer en dirección a tres objetivos.

El primer objetivo reside en mantener siempre la vitalidad del Partido y del Estado. Lo que aquí llamamos vitalidad se refiere principalmente al

rejuvenecimiento de los cuadros dirigentes. Hace unos años ya planteamos la necesidad de revolucionarizarlos, rejuvenecerlos, culturizarlos y capacitarlos profesionalmente. En los últimos años, hemos hecho algo en este aspecto, pero no es sino el comienzo. No es en tres o cinco años como puede alcanzarse el objetivo del rejuvenecimiento de los cuadros dirigentes, y sería bueno que lo lográramos en 15 años. Vamos a dar un paso más en el XIII Congreso Nacional del Partido a realizarse el próximo año, pero allí no podrá concluirse la tarea. Suponemos que se dará otro paso adelante en el XIV Congreso y que su cumplimiento definitivo sólo podremos verlo en el XV Congreso. A nosotros, los de edad avanzada, ya no nos será posible cumplirla. No obstante, es de suma importancia trazar una meta. ¡Qué feliz será el día en que en China aparezca un buen número de excelentes estadistas, economistas, estrategas y diplomáticos de unos 30 ó 40 años de edad! Así mismo esperamos que en China aparezca un buen número de excelentes científicos, pedagogos, escritores y demás especialistas de unos de 30 ó 40 años de edad. Hay que elaborar una serie de reglamentos, incluidos los relativos a los cuadros y a la educación, para estimular a los jóvenes. Hablando en términos estrictos, apenas damos el primer paso en este aspecto; son muchísimos aún los problemas sobre los que debemos reflexionar y muchísimas las medidas que debemos adoptar. Todo esto hay que hacerlo a conciencia.

El segundo objetivo es superar el burocratismo y elevar la eficiencia en el trabajo. La baja eficiencia está relacionada con la hipertrofia administrativa, el exceso de personal y la morosidad en la tramitación de los asuntos. No obstante, más importante aún es que Partido y gobierno se confunden, o sea, que en muchos aspectos el Partido suplanta al gobierno en la labor, y existe duplicidad de muchos organismos partidarios y gubernamentales. Debemos persistir en la dirección del Partido, y de ningún modo abandonarla; sin embargo, el Partido debe saber ejercer su dirección. Esto ya lo planteamos hace varios años, pero todavía no tenemos una clara idea de cómo proceder. Es imposible realizar las cuatro modernizaciones haciendo caso omiso de la eficiencia en el trabajo. En el mundo de hoy, la humanidad progresa a pasos agigantados. Y esto es todavía más válido en los terrenos científico y tecnológico. Un solo año de atraso basta para que sea difícil alcanzar a los demás. Por lo tanto, es indispensable elevar nuestra eficiencia. Desde luego, elevar la eficiencia en el trabajo no sólo presupone la separación de funciones entre Partido y gobierno, sino también la solución de otros problemas.

El tercer objetivo es poner en juego la iniciativa de las entidades de base y de los obreros, campesinos e intelectuales. Una de nuestras experiencias en la reforma de estos años ha sido precisamente la de promover primero la iniciativa de los campesinos y conceder a ellos la autonomía de la producción

y la administración. La reforma en las zonas rurales supone delegar poderes, y otro tanto ocurre con la reforma de la estructura económica urbana, en la cual se impone delegar poderes en favor de las empresas, o sea, en las entidades de base, y a la vez poner en pleno juego la iniciativa de los obreros e intelectuales e incorporarlos al trabajo administrativo, materializando la democratización de la administración. Este problema debe resolverse en todos los sectores.

Sólo cuando se haya dotado a la dirección de vitalidad, superado el burocratismo, elevado la eficiencia y puesto en juego la iniciativa de las entidades de base y del pueblo, habrá verdadera esperanza de hacer realidad las cuatro modernizaciones.

(Conversación sostenida el 9 de noviembre de 1986 con Yasuhiro Nakasone, Primer Ministro del Japón)

PALABRAS PRONUNCIADAS EN LA VI SESION PLENARIA DEL XII COMITE CENTRAL DEL PARTIDO*

28 de septiembre de 1986

Yo soy quien más ha hablado sobre la necesidad de luchar contra la liberalización burguesa y quien más ha insistido en ello. ¿Por qué? Porque, primero, en la actualidad, se observa entre las masas y, en particular, entre los jóvenes, una tendencia ideológica, que es precisamente la liberalización. Y segundo, porque hay gentes que la promueven con sus laudatorios comentarios como algunos procedentes de Hong Kong y Taiwan, que son contrarios a nuestros cuatro principios fundamentales y que nos exhortan a adoptar totalmente el sistema capitalista, como si fuera la única vía para realizar una auténtica modernización. ¿Qué es lo que significa semejante liberalización? En realidad, significa desviar hacia el camino capitalista la actual política de China. La intención de los exponentes de esta corriente es conducirnos al capitalismo. Fue por eso que en repetidas ocasiones expliqué que las cuatro modernizaciones que llevamos a cabo deben llevar un calificativo, que es el de socialistas. Al aplicar la política de apertura y asimilar lo positivo del capitalismo, lo hacemos como algo complementario para el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad socialista.

Conviene que todos echemos una mirada retrospectiva a lo que pasó en 1980, después del aplastamiento de la “banda de los cuatro”: Ese año la Asamblea Popular Nacional aprobó una resolución derogando un artículo de la Constitución relacionado con la práctica de “gran competencia de ideas, gran apertura de opiniones, gran debate y *dazibao*”. ¿Por qué procedimos así? Porque existía una corriente de liberalización. La liberalización tiende a torpedear la situación política de estabilidad y unidad de nuestro país, que es indispensable para llevar a cabo la construcción.

*Palabras pronunciadas en la VI Sesión Plenaria del XII CC del Partido cuando se discutía el “Proyecto de resolución del CC del PCCh sobre los lineamientos para forjar la civilización socialista en lo espiritual”.

La liberalización de por sí es burguesa y no puede haber liberalización proletaria ni socialista. Significa resistencia, oposición o intento de revisión de nuestra política y sistema vigentes. En realidad, la liberalización tiene como propósito conducirnos por el camino capitalista. Por ello, hemos de definir la lucha en este terreno como "lucha contra la liberalización burguesa", sin que importe cuál haya sido el caso en que se empleó este término. La actual situación política nos exige hacerlo figurar en nuestra resolución. Estoy en favor de usar ese término.

Al parecer, la lucha contra la liberalización es una lucha de la que debemos hablar no sólo ahora, sino a lo largo de los próximos 10 ó 20 años. Si no le ponemos coto a esta corriente ideológica, y a ella se suman todos los vicios que inevitablemente se introducirá en el país a causa de la apertura, va a implicar una embestida bastante fuerte contra nuestras cuatro modernizaciones socialistas. Fíjense ustedes en los comentarios de cierta gente de Hong Kong y de algunos investigadores burgueses extranjeros. La gran mayoría de ellos nos exigen que practiquemos la liberalización y afirman, además, que en China no existen los derechos humanos. Ellos combaten todo lo que nosotros defendemos con firmeza y depositan sus esperanzas en la posibilidad de un cambio de nuestra parte. Sin embargo, lo que nos conviene a nosotros es plantear los problemas y resolverlos de acuerdo con nuestra propia realidad.

CHINA NO PUEDE DESARROLLARSE AL MARGEN DE LA CIENCIA*

18 de octubre de 1986

Soy profano en materia científica, pero siento pasión por la ciencia. China no puede desarrollarse prescindiendo de ésta. A ese respecto estamos relativamente atrasados. Ustedes han fundado el Centro Científico-Cultural Internacional, Laboratorio Mundial, lo cual constituye una importante iniciativa y beneficia sobre todo a los países del Tercer Mundo. China es un país del Tercer Mundo, y su personal científico y técnico debe tomar parte activa en el trabajo del Laboratorio Mundial.

La obra de modernización de China apenas ha dado el primer paso, y un progreso más o menos palpable vendrá a verse quizás a finales del siglo, pero su verdadero progreso tendrá que esperar hasta los primeros 30 ó 50 años del próximo siglo. China se caracteriza por su inmensidad y su atraso, de manera que no es fácil hacer las cosas. Estoy muy agradecido con ustedes por su ayuda. Desde luego, debemos depender, en definitiva, de nuestros propios esfuerzos. A juzgar por las actuales circunstancias, tenemos futuro.

En el desarrollo de la ciencia y la tecnología, debemos realizar esfuerzos conjuntos. Sin ciencia es imposible hacer realidad las esperanzas de la humanidad, librar al Tercer Mundo de la pobreza y salvaguardar la paz mundial.

Para desarrollar la ciencia y la tecnología altas, debemos gastar algún dinero, gastar lo que sea necesario. Hace algunos años ciertos hombres de ciencia extranjeros me preguntaron por qué habíamos decidido construir un acelerador⁷⁰ a pesar de lo limitado de nuestros recursos. Les respondí que nosotros pensábamos en términos de un largo plazo, y ahora se ve que hicimos bien en tomar tal decisión, que nos permitió ganar por lo menos unos años de tiempo. En el terreno de la ciencia y la tecnología altas debemos

*Entrevista con el profesor Tsung-Dao Lee, erudito estadounidense de origen chino, y el profesor Antonino Zichichi, erudito italiano, y sus esposas.

empezar a marchar adelante, pues si no, nos quedaremos a la zaga, y mientras más tardemos en comenzar, más atrasados nos encontraremos y más dinero tendremos que gastar. Por eso debemos empezar ahora mismo.

EN MEMORIA DE BOCHENG

21 de octubre de 1986

Bocheng⁷¹ ha dejado de existir después de una larga enfermedad. Trabajé con él durante largo tiempo y llegamos a conocernos a fondo. Grande es el pesar que me ha causado su deceso.

Bocheng se hizo militar desde su juventud, y pasó toda la vida en medio del combate. En la guerra de defensa de la República y en la de defensa de la Constitución Provisional desarrolladas después de la Revolución de 1911, ya se mostró como un valiente y vigoroso combatiente que “defiende la República espada afilada en mano”. Hasta hoy conservo a buen recaudo una foto suya tomada en 1915 que me obsequió. En aquel entonces, era un joven de 22 años, en la flor de la edad y de estampa gallarda. Al año siguiente, tomó parte en la guerra expedicionaria contra Yuan Shikai, y cuando cargaba contra el enemigo al frente de las tropas en la campaña de Fengdu, provincia de Sichuan, fue alcanzado por dos balas en la cabeza y perdió el ojo derecho. Durante más de medio siglo, dirigió innumerables batallas y campañas, sufrió heridas en nueve partes del cuerpo y protagonizó numerosas proezas militares. Fue ampliamente conocido como “general tuerto” de inagotables recursos estratégicos.

Conocí a Bocheng en la Zona Central de los Soviets en 1931. En nuestro primer encuentro, me dejó la profunda impresión de un hombre honesto, sincero y amable. En 1938 empezamos a trabajar juntos en la 129.^a división del VIII Ejército, desempeñándose él como jefe y yo como comisario político; más tarde, trabajamos juntos durante 13 años en el Ejército de Campaña de Shanxi-Hebei-Shandong-Henan, el Ejército de Campaña de las Planicies Centrales y el II Ejército de Campaña. Vivíamos en gran armonía y trabajábamos en perfecta coordinación. Aunque yo era más de diez años menor que él y teníamos algunas diferencias de gustos y temperamento, nuestra cooperación era excelente. La gente solía llamarnos uniendo los dos apellidos: “Liu-Deng”, y también los dos nos sentíamos inseparables. Para mí era muy agradable trabajar y combatir junto con Bocheng. El excelente estilo de Bocheng, caracterizado por saber unirse

con los camaradas en el trabajo, sigue siendo ejemplo para nosotros, los cuadros dirigentes.

El camarada Bocheng se distinguía por su firme espíritu de partido, cuya más nítida expresión era saber partir de los intereses generales del Partido al enfocar los problemas, atendiendo en todos los casos los intereses generales y sometiéndose a los mismos. En bien de los intereses de conjunto del Partido, no vaciló jamás en sacrificar los personales y parciales, y siempre asumió, por propia iniciativa, las tareas más arduas y más peligrosas, y las cumplió a satisfacción con esmero y prudencia, superando las múltiples dificultades que encontraba. Antes del inicio de la Gran Marcha, por haberse opuesto al dogmatismo en el mando militar, fue destituido erróneamente del cargo de jefe del Estado Mayor General del Ejército Rojo y enviado a desempeñar el de jefe del Estado Mayor del V Grupo de Ejércitos. Pero aguantó la humillación y soportó las cargas pesadas sin dejar de trabajar con entusiasmo. Al inicio de la Gran Marcha, al frente del V Grupo de Ejércitos, asumió la tarea más ardua, la de cubrir la retaguardia trabándose en combates encarnizados con un enemigo varias veces superior en número, y así logró mantener a salvo a los organismos del Comité Central del Partido. Luego, asumió el cargo de comandante de la vanguardia, y a la cabeza de ésta tomó plazas fuertes y pasos estratégicos del enemigo abriendo el camino de avance para la Gran Marcha. Después de la reunión de los Ejércitos del I y IV Frente del Ejército Rojo, apoyó decididamente la orientación del Comité Central de trasladarse al Norte del país para rechazar la agresión japonesa y luchó con firmeza contra las actividades de Zhang Guotao⁷² encaminadas a establecer un espurio comité central y a escindir al Partido y al Ejército Rojo. En los períodos de la Guerra Antijaponesa y la Guerra de Liberación, así como después de la fundación de la República Popular, conservó siempre la noble cualidad de mantener con firmeza el espíritu de partido. En el segundo año de la Guerra de Liberación, el Comité Central decidió que los 100.000 efectivos del Ejército de Campaña de Shanxi-Hebei-Shandong-Henan avanzaran sobre las montañas Dabie para llevar la guerra a las zonas dominadas por el Guomindang. Se trataba de una tarea estratégica sumamente dura y riesgosa en operaciones bélicas carentes de retaguardia. En ese entonces, algunos cuadros dudaban del éxito de esta tarea. Bocheng les dijo que esta acción permitiría atraer al enemigo hacia nosotros, aliviando la presión de las fuerzas enemigas sobre los ejércitos de campaña hermanos. Dijo que eso era como quitar la leña de debajo de la olla, que no había que tener miedo a quemarse la mano y que el deber, aunque suponía sacrificios, no admitía vacilación alguna. Esta

actitud de Bocheng es digna de ser imitada en la ejecución de las decisiones del Partido y en la aplicación de las orientaciones estratégicas del Comité Central.

El camarada Bocheng fue un gran erudito y estratega de nuestro Partido y nuestro ejército. Tanto dentro como fuera del país, fue uno de los poquísimos conocedores del arte de mando militar y poseedores de una sólida formación teórica militar. Profundamente versado en cuestiones estratégicas y habiendo asimilado en forma amplia lo mejor de las teorías militares tanto antiguas como modernas y tanto de China como del extranjero, supo aplicar todo ello a las guerras revolucionarias de China. Al mandar sus tropas en el combate, a lo que mayor importancia atribuía era a una actitud de buscar la verdad en los hechos y partir de la realidad. Juzgaba la situación enemiga con gran certeza, y trazaba los planes de operaciones bélicas en forma meticulosa. Su fuerte era lograr victorias en acciones inesperadas. Hasta el enemigo admiraba sus cálculos prodigiosos y sobrehumanos. Según decía el propio Bocheng, esos cálculos se basaban en la clara comprensión de cinco factores esenciales: la tarea, la situación del enemigo, la situación nuestra, el momento y el terreno. Solía comparar estos cinco factores con los cinco elementos básicos del universo diciendo: "Si no tenemos claridad sobre estos cinco elementos, lo podemos perder todo." En el mando militar, a lo que se oponía con mayor decisión era a la rutina, la superficialidad y la negligencia. Para criticar con humor e ironía a aquellos camaradas que no concedían importancia al reconocimiento militar ni a la investigación, que mandaban a ciegas y cumplían sus tareas a la ligera, solía recurrir a dichos populares de Sichuan como éstos: "Se equivocan de templo al ofrendar incienso a Buda" y "se equivocan de blanco los mosquitos que pican el ídolo de barro de Buda". Bocheng no sólo sabía sintetizar las experiencias y elevar su práctica militar a un nivel teórico, sino también llevar adelante de manera creadora la práctica militar a la luz de la teoría. Fue un sobresaliente teórico militar marxista. Contribuyó en gran medida a la configuración y el desarrollo del pensamiento militar de Mao Zedong. Es justo considerar la teoría militar del camarada Bocheng como importante parte integrante del pensamiento militar de Mao Zedong.

Como destacado estratega, Bocheng no sólo dio muestras de su perspicacia estratégica en el campo de batalla, sino también en la modernización y la regularización de nuestro ejército. Ya en los años en que nuestro ejército no contaba más que con "mijo y fusiles", empezó a considerar el problema de la construcción de un ejército capaz de realizar operaciones combinadas de cuerpos especializados de las diversas armas. En la segunda mitad de 1946, eran frecuentes las operaciones bélicas en la región liberada de Shanxi-Hebei-

Shandong-Henan, con una batalla cada 20 días por término medio. Incluso en aquellas circunstancias supo aprovechar cada rato libre para completar y revisar la traducción del libro *Táctica de Operaciones Combinadas*. Tenía en alta apreciación el célebre drama soviético *El Frente*, y advirtió muchas veces que no hay que conducirse como un conservador tipo Gorlov, sino como Ognev, hombre audaz para aceptar lo nuevo. El propio Bocheng fue uno de los primeros dirigentes que, ante las características de las guerras en los nuevos tiempos, prestaron atención a la asimilación de los avances de la moderna ciencia militar de los diversos países y confirieron a la instrucción y al entrenamiento un importante lugar estratégico en la construcción de nuestro ejército. Poco después de la liberación del continente, partiendo de los intereses de conjunto de la construcción de la defensa nacional, solicitó encarecidamente en una carta al Comité Central que lo exonerara de los cargos de presidente del Comité Militar-Administrativo del Suroeste y comandante del II Ejército de Campaña, y se ofreció, en cambio, a fundar la Academia del Ejército (rebautizada más tarde como Academia Militar). Para preparar cuadros dotados de conocimientos científicos modernos en materia militar, Bocheng consagró todas sus energías intelectuales y físicas, confrontando y revisando los textos traducidos, de cerca de un millón de caracteres chinos, de obras militares extranjeras y gran cantidad de materiales didácticos escritos por los propios chinos, pese a que la capacidad visual de su único ojo, el izquierdo, había disminuido en gran medida obligándolo a hacer uso de la lupa. Las numerosas contribuciones que hizo en la Academia Militar aún juegan un papel importante en la modernización y la regularización de nuestro ejército. No fue justa la crítica de dogmatismo de que fue objeto en 1958. Es completamente justificado afirmar que fue uno de los iniciadores de la obra de modernización y regularización de nuestro ejército. Sus grandes contribuciones a este respecto son dignas de nuestro eterno y alto aprecio.

Bocheng daba gran importancia al trabajo político, y no sólo respetaba al comisario político sino también a todo el personal de los organismos de trabajo político. Siempre que iba a visitar a las unidades militares bajo su mando, se hacía acompañar de cuadros de los organismos políticos. No lo hacía para que éstos le ayudaran a redactar discursos, ni para que escribieran reportajes sobre sus actividades destinados a la prensa, sino para tener en ellos a representantes de los organismos políticos y poder consultarles cuando y donde fuese necesario sobre problemas que pudiesen presentarse, o para que ellos pudiesen organizar oportunamente el trabajo político al mismo tiempo que se hacían las disposiciones militares. Cuando iba a transmitir a las unidades militares las directivas del Comité Central o llevar a cabo movilizaciones políticas, sometía con frecuencia los borradores de sus discursos,

redactados por él mismo, al examen y la revisión de los organismos políticos. Esto no era un mero acto de modestia, sino más bien muestra de su convicción de que el trabajo político es la línea vital de nuestro ejército. Siempre mostró preocupación por la educación política e ideológica de los cuadros y combatientes, así como por el desarrollo del trabajo político. Se puede afirmar que fue un modelo para los altos mandos de nuestro ejército en términos de atención al trabajo político y de habilidad para llevarlo a buen efecto.

Desde su juventud, Bocheng abrazó el ideal de “salvar al pueblo del abismo de sufrimientos”; fue precisamente esta gran dimensión moral la que lo impulsó a convertirse gradualmente de demócrata de viejo tipo en comunista. Tal como muchos hombres preocupados por el destino de la patria y el bienestar del pueblo, se convenció, a través de sus propias experiencias, de que para conseguir la independencia de la nación china y la emancipación del pueblo chino, no hay otra alternativa que seguir el camino señalado por el Partido Comunista. En 1924, Bocheng ya empezó a entrar en contacto con comunistas, pero no ingresó de inmediato en la organización del Partido, sino que tomó su decisión política después de dos años de seria observación y reflexión. Una vez tomada aquélla con base en su firme convicción, decidió entregarse a la causa por entero, sin vacilar ante los mayores sacrificios. Desde el mismo día en que abrazó el marxismo e ingresó en el Partido Comunista de China, tanto en el período de la revolución democrática como en el de la revolución y la construcción socialistas, tanto en tiempos de guerra como en tiempos de paz, de igual modo en los momentos de mando de las operaciones bélicas que en los de dirección de la escuela militar, fuera en las situaciones favorables o en las adversas, sin que importaran ni el momento ni el lugar, y por más grandes que fuesen los cambios operados en las condiciones objetivas, siempre se entregó por entero al Partido y se sometió a los requerimientos de éste, y siempre procedió como parte comprometida en la causa del Partido, sin la más mínima consideración por sí mismo ante los honores o las humillaciones, las ventajas o las desventajas, llegando a una verdadera cumbre de abnegación absoluta.

En el invierno de 1942, cuando la población civil y los militares de la zona de las montañas Taihang y los camaradas de Yan'an le rendían homenaje con motivo de su cincuentenario, Bocheng dijo: “Gentes como nosotros no podríamos llegar a ninguna parte alejándonos del Partido.” A continuación agregó: “A mi muerte, será para mí un consuelo sumamente reconfortante que se me erija sobre mi tumba una lápida con esta inscripción: Aquí yace Liu Bocheng, bolchevique chino.”

Al echar una mirada retrospectiva a la trayectoria de combate que

recorrió Bocheng en bien de la causa comunista y teniendo en consideración sus sobresalientes contribuciones y su firme espíritu de partido, podemos decir que es digno del título de “bolchevique chino”, título de honor para un comunista en el verdadero sentido de la palabra.

UNIR AL PUEBLO EN TORNO A CONVICCIONES FIRMES*

9 de noviembre de 1986

Preconizamos actualmente en China la necesidad de dotar al pueblo de cuatro cualidades: ideales, moral, cultura y disciplina, enfatizando sobre todo los ideales. Las experiencias que he adquirido en mis prolongadas actividades políticas y militares, me enseñan que lo más importante es la unidad de la gente, la que, a su vez, presupone ideales comunes y convicciones firmes. Si en el pasado pudimos llevar adelante una ardua lucha de decenios, fue precisamente porque supimos unir al pueblo con una firme convicción para que luchara por sus propios intereses. Sin esta convicción, no habría habido una fuerza aglutinante. Sin esta convicción, no habría habido nada. El ideal supremo que nos anima a los comunistas es realizar el comunismo, lo cual, en cada etapa histórica, implica luchar por un programa que traduzca los intereses de las más amplias masas del pueblo en esa etapa. Esto es lo que nos permite unir y movilizar a las más amplias masas populares, de modo que, como se dice, a millones y millones de personas las mueva una voluntad única. Con esta unidad se pueden superar todas las dificultades y adversidades. Fue esto lo que nos permitió derrotar al moderno ejército del Guomindang, compuesto de varios millones de efectivos y equipado con armamento estadounidense. En aquel entonces, desprovistos de aviones y cañones, con lo que contábamos era principalmente con el hombre. Por eso, yo digo que lo más importante es el factor hombre. No me refiero al hombre en el sentido corriente de la palabra, sino a un hombre que, consciente de los intereses del pueblo y dotado de convicciones firmes, lucha por ellos. Ahora, sigue siendo un principio irrenunciable en la construcción de nuestro ejército el dotar a éste de tales convicciones. He aquí una particularidad de China. En el ejército hay que poner énfasis en las convicciones, lo mismo que entre el pueblo y la juventud. Antes que nada, se debe educar a los jóvenes dentro de los ideales y la disciplina. Sin ideales ni disciplina es imposible la obra de las cuatro

*Extractos de una entrevista con Yasuhiro Nakasone, Primer Ministro japonés.

modernizaciones. Muchos jóvenes rinden culto a las llamadas libertades occidentales, pero sin entender qué es libertad. Hay que hacerles comprender la relación entre libertad y disciplina.

Es indispensable desarrollar el marxismo. No lo tomamos como dogma, sino que, integrándolo con la práctica concreta de China, formulamos nuestras orientaciones propias, y esto es lo que nos ha permitido vencer. Antes, rodeando las ciudades desde el campo, triunfamos en la revolución. Esto no está escrito en los libros de marxismo-leninismo. En la actualidad, continuamos persistiendo en el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong. De esto hay una parte que es legado, y otra, desarrollo nuestro. El socialismo que construimos es, para decirlo con exactitud, un socialismo con peculiaridades chinas, y sólo así persistimos verdaderamente en el marxismo. Siempre abogamos por que los partidos comunistas de todos los países del mundo hereden y desarrollen el marxismo en función de sus propias particularidades, pues no tiene sentido alguno hablar de marxismo al margen de la realidad de cada país. Por eso, a nuestro parecer, no hay ni puede haber un centro del movimiento comunista internacional. Tampoco favorecemos la idea de establecer una pretendida "gran comunidad", ya que sólo la independencia y la autodecisión encarnan verdaderamente el marxismo.

LA REFORMA DE LAS EMPRESAS Y LA REFORMA FINANCIERA*

19 de diciembre de 1986

¿Cuántos pasos hemos de dar en nuestra reforma? ¿Cuánto tiempo se necesita para su completa realización? Por favor, estudien ustedes esto.

A la larga, el problema de los cereales es muy importante, y hay que buscar, a través de la reforma, una solución para potenciar el desarrollo ulterior de la agricultura. En la reforma de las empresas, la tarea principal es resolver el problema de cómo revitalizar las empresas estatales grandes y medianas.

Uno de los aspectos más importantes de la reforma es separar, mediante una gran variedad de formas, el derecho de propiedad del poder de gestión de las empresas, a fin de poner en juego su iniciativa. Este problema no se ha resuelto en la cabeza de algunos camaradas nuestros, en particular porque andan atados a la rutina de siempre. En realidad, muchas de las formas de gestión no son más que mecanismos y métodos para el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, que pueden servir tanto al capitalismo como al socialismo, es decir, a quien mejor sepa usarlos.

Descentralizar la administración de las empresas y separar las funciones gubernamentales de las empresariales forma parte de la reforma tanto de la estructura económica como de la política. La descentralización no puede evitar el tropezar con obstáculos. Ahora, nuestros organismos sufren de hipertrofia, y se dice que hay ministerios y comisiones que cuentan cada uno hasta con unas 10.000 personas, razón por la cual es necesario simplificarlos. De otra manera, esos organismos, con un personal tan numeroso, serían como “suegras” acaparadoras de poderes. Esas personas, que han trabajado muchos años en los organismos centrales y poseen en su mayoría cierto nivel de conocimientos, podrían ir a la base para candidatizarse como directores

*Puntos esenciales de una conversación con camaradas responsables del CC que le rindieron informe sobre la situación económica del momento y las ideas para la reforma en el año siguiente.

de fábrica o gerentes de empresa y demostrar allí sus aptitudes.

Hay que fomentar la asociación de empresas. Y a propósito, ¿no están demasiado dispersas las empresas de la industria electrónica? ¿Por qué no pueden unirse las homólogas para llevar adelante en forma conjunta sus actividades? Una dispersión excesiva en que cada quien trabaja por su lado no permite ir muy lejos, ya que así no se puede elevar la calidad de sus productos. También hay que estudiar cómo organizar la industria automovilística. Debemos estar en condiciones de exportar vehículos automotores. Formar grupos de empresas significará sumar fuerzas y permitirá mantenerse mejor informado.

Hay que dar pasos más grandes en la reforma financiera. Se debe hacer que los bancos sean bancos en el verdadero sentido de la palabra. Hasta ahora, nuestros bancos no pasan de ser corporaciones emisoras de moneda o bodegas de dinero, y no bancos dignos de ese nombre. Ya que no tenemos suficientes conocimientos sobre los problemas financieros, podemos contratar expertos extranjeros como asesores.

En cuanto a la contratación de empréstitos extranjeros, hay que hacer análisis concretos. Hay países que han contraído muchos empréstitos extranjeros, pero no podemos decir que todos han sufrido fracasos a este respecto. Han tenido pérdidas, pero también beneficios. Se han convertido rápidamente de países económicamente atrasados en países medianamente desarrollados. Debemos aprender de ellos en dos puntos: primero, tienen el coraje de contraer deudas externas, y segundo, no las contraen en cantidad excesiva sino apropiada. Hay que tener en cuenta sus experiencias en estos dos puntos. No hay que temer a adquirir empréstitos externos, pero es necesario invertirlos principalmente en el desarrollo de la producción. Estaría mal emplearlos para cubrir los déficits financieros.

Para solucionar el problema de los déficits financieros, no conviene que la construcción básica tenga dimensiones excesivas, y menos aún cuando se trata de proyectos no productivos. Algunos gastos al respecto no deben ser cubiertos totalmente por las autoridades centrales. Como se han reducido sus ingresos, no están en condiciones de responder por desembolsos tan grandes. Debemos canalizar parte de los recursos financieros de las autoridades locales y de la sociedad hacia la construcción básica. Este es el único camino que debemos seguir. Otro asunto que requiere nuestra atención es no elevar el consumo a un nivel excesivo, sino en forma apropiada.

Al fin y al cabo, la situación económica de este año es buena, mejor que la prevista. Se abren halagüeñas perspectivas para nuestra reforma.

TOMAR UNA POSICION INEQUIVOCA EN LA LUCHA CONTRA LA LIBERALIZACION BURGUESA*

30 de diciembre de 1986

Los disturbios estudiantiles⁷³ no va a engendrar graves problemas. Pero, a juzgar por su naturaleza, el asunto es bastante serio. A los que provocaron disturbios en la Plaza de Tian'anmen hay que aplicarles medidas drásticas. Las estipulaciones del municipio de Beijing sobre los desfiles y manifestaciones, una vez promulgadas, tienen fuerza de ley y deben aplicarse al pie de la letra, y en esto no caben las concesiones. Frente a los disturbios estudiantiles, que se vienen produciendo de algún tiempo a esta parte hemos adoptado principalmente el método de persuasión, que es algo indispensable. La persuasión incluye los recursos judiciales. Si se viola el orden público y se cometen infracciones al código penal, se impondrán medidas enérgicas. Los disturbios se han armado donde los dirigentes no han actuado con una posición bien definida ni han tomado una actitud firme. Esto no se reduce a uno o dos lugares, ni es cosa que viene de hace uno o dos años, sino que es la consecuencia de la falta de una posición clara y una actitud firme en la lucha contra la liberalización burguesa en el curso de los últimos años. Hay que persistir con inequívoca decisión en los cuatro principios fundamentales, pues proceder de otro modo significaría dar rienda suelta a la liberalización burguesa: he aquí el quid del problema. Que se hayan producido estos sucesos también tiene su lado positivo, ya que nos ha puesto sobre aviso.

He leído los discursos de Fang Lizhi⁷⁴, que en absoluto parecen pronunciados por un militante del Partido Comunista; ¿qué razón hay para que una persona así permanezca en el Partido? No se trata ya de aconsejarle que se retire del Partido, sino de expulsarlo. Algunos no han abandonado sus puntos de vista, pero han declarado que no van a tomar parte en los disturbios estudiantiles, y eso está bien. Uno puede reservarse sus puntos de vista

*Charla sostenida con algunos camaradas responsables del CC del Partido sobre los disturbios estudiantiles.

siempre que no actúe en contra del Partido y el socialismo. Wang Ruowang⁷⁵, de Shanghai, se muestra con una actitud muy desafiante y hace ya mucho se dijo que sería expulsado del Partido, pero ¿por qué no se ha procedido a hacerlo? Se rumorea entre las masas de Shanghai que en la dirección central existe gente que protege a esas personas y hay dos opiniones opuestas en cuanto a si es necesario o no persistir en los cuatro principios fundamentales y en la lucha contra la liberalización. Por eso, ante los disturbios producidos, la gente de Shanghai prefiere permanecer a la expectativa. Cabe señalar que en los frentes ideológico y teórico, desde el nivel central hasta el local, nuestra gente adolece de blandura y debilidad, ha perdido terreno y mantiene una actitud de tolerancia frente a la liberalización burguesa, de modo que la gente honesta se siente huérfana de apoyo y los individuos de mala ley se muestran sumamente desafiante. Los hombres honrados se sienten amilanados para pronunciarse, como si no les asistiera la razón, lo cual no es cierto en modo alguno. Hay que reafirmar los cuatro principios fundamentales y la dictadura democrática popular. Esta última es imprescindible para procurar una situación política de estabilidad y unidad, pues no está bien dar carta blanca y dejar que azucen a las masas a aquellos que confunden lo correcto con lo erróneo y lo negro con lo blanco, que difunden rumores y calumnian. ¿Hace algunos años no castigamos conforme a la ley a unos cuantos elementos que manifestaron su liberalismo e infringieron la ley? ¿Se desacreditó China por esa razón? No, eso no deterioró la imagen de China, y por el contrario, nuestra reputación mejora día tras día.

Hablando de democracia, no podemos transplantar la democracia burguesa ni poner en práctica la separación de los tres poderes. Suelo criticar a los gobernantes estadounidenses al señalarles que en realidad lo que tienen ellos son tres gobiernos. Por supuesto, esto lo utiliza la burguesía estadounidense para afuera en su relación con otros países, pero también por eso mismo se complica la vida trabándose en las peleas internas. Esta manera de proceder no la podemos hacer nuestra.

Al aplicar la política de apertura al exterior, captar la tecnología extranjera y utilizar fondos del exterior, tenemos como objetivo llevar adelante con éxito la construcción socialista, sin permitir que esto nos aparte del camino socialista. Debemos desarrollar las fuerzas productivas sociales, promover el sistema de propiedad social socialista y aumentar los ingresos de todo el pueblo. Al permitir que algunas zonas y personas se enriquezcan antes que las demás, perseguimos como objetivo final el enriquecimiento común, y por eso, debemos evitar la polarización; he aquí lo que significa socialismo.

Descartadas la dirección del Partido Comunista y la vigencia del socialismo, China no tendrá futuro. Los hechos ya lo han comprobado y seguirán

comprobándolo. Cuando logremos que el producto nacional bruto per cápita alcance los 4.000 dólares, a lo cual debe sumarse el hecho de que ese enriquecimiento sea compartido por todos, podremos demostrar en forma aún más convincente la superioridad del sistema socialista sobre el capitalista, señalando así por dónde deben marchar las restantes tres cuartas partes de la población mundial y testimoniando con mayor claridad aún la justeza del marxismo. Por consiguiente, debemos persistir, con el vigor que nos da la seguridad de tener razón, en el camino socialista y en los cuatro principios fundamentales.

Los medios represivos son imprescindibles; no sólo hay que hablar de ellos, sino también utilizarlos cuando sea necesario. Desde luego, al aplicarlos, se debe proceder con prudencia y reducir al mínimo los arrestos. Pero, ¿qué se va a hacer con aquellos que tratan de provocar incidentes sangrientos? Nuestra orientación respecto de esa gente consiste en comenzar por desenmascarar sus maquinaciones y evitar, en todo lo posible, el derramamiento de sangre, aun cuando nuestra gente sea agredida y sufra heridas. Hay que castigar conforme a la ley a los cabecillas de los desórdenes que infrinjan la ley. Si no se toma esta decisión, será imposible poner coto a lo que está pasando. Si retrocedemos en vez de adoptar las medidas correspondientes, habrá más problemas en adelante.

En el curso de los disturbios estudiantiles, han actuado bien los partidos democráticos; personalidades democráticas bien conocidas como Zhou Gu-cheng, Fei Xiaotong y Qian Weichang⁷⁶ han mantenido una actitud positiva. En cambio, algunos militantes del Partido se han comportado mal.

A todos aquellos que se oponen abiertamente al socialismo y al Partido Comunista ha llegado la hora de aplicarles las sanciones del caso. Esto es probable que levante algún revuelo, pero no hay nada que temer. A Fang Lizhi, Liu Binyan⁷⁷ y Wang Ruowang hay que sancionarlos resueltamente, pues han llegado al colmo de la insolencia, tratando de alterar al Partido Comunista. ¿Qué derecho tienen para permanecer como militantes?

En la VI Sesión Plenaria del XII Comité Central⁷⁸, en un principio yo no estaba muy dispuesto a intervenir, pero, más tarde, resultó que me vi obligado a decir un par de palabras insistiendo en la necesidad de hacer figurar en el texto de la resolución el pasaje relativo a la lucha contra la liberalización burguesa. Esto, por lo visto, no surtió efecto alguno, pues según se dijo, esas palabras no se transmitieron a los organismos inferiores.

Hasta hoy aún no he abandonado mi posición contraria a la contaminación espiritual y estoy de acuerdo con que se incluya en la selección de mis trabajos⁷⁹ el texto íntegro de mi discurso en la II Sesión Plenaria del XII Comité Central.

La lucha contra la liberalización burguesa deberá cubrir por lo menos otros 20 años. La democracia sólo puede desarrollarse gradualmente y no deben copiarse las cosas de Occidente, pues esto sólo dará lugar a la confusión. Nuestra construcción socialista tiene que llevarse adelante de manera bien dirigida y ordenada en un ambiente de unidad y estabilidad, y ésta es precisamente la razón por la cual pongo especial énfasis en la necesidad de inculcar nobles ideales y un espíritu de disciplina a nuestra gente. La liberalización burguesa significaría levantar otra revuelta después de tantas que hemos padecido. La liberalización burguesa y la consiguiente negación de la dirección del Partido privarían a los 1.000 millones de seres que integran nuestro pueblo de su centro aglutinador, y así el Partido perdería su capacidad combativa. El Partido no tendría la talla ni siquiera de una simple organización de masas. Entonces, ¿cómo podría dirigir al pueblo en la construcción nacional?

La lucha contra los derechistas burgueses que se realizó en 1957⁸⁰ pecó de algunos excesos y, por tanto, han sido necesarias las rehabilitaciones. Sin embargo, no hemos descalificado en bloque esta lucha.

Es indispensable la lucha contra la liberalización burguesa y no debemos temer que algunos extranjeros digan que nosotros mismos estamos perjudicando nuestra reputación. Debemos seguir nuestro propio camino construyendo un socialismo con peculiaridades chinas. Sólo así China tendrá esperanza. Debemos demostrar a los extranjeros que la situación política de China es estable. ¿Qué porvenir nos espera si resultamos sumergidos en un tremendo desbarajuste y convertidos en un montón de arena suelta? ¿No fue por ser como un montón de arena suelta que los imperialistas pudieron atropellarnos?

Enfrentar los disturbios estudiantiles es un asunto de gran importancia. Es preciso que los dirigentes actúen con una posición bien definida, y sólo así las masas podrán ver con claridad las cosas. Los tres artículos de *Renmin Ribao*⁸¹ están bien escritos, y lo está también el editorial de *Beijing Ribao* (*Diario de Beijing*) titulado "Los *dazibao* no gozan de la protección de la ley", así como el discurso pronunciado por Li Ruihuan⁸² en Tianjin. Precisamente esta posición inequívoca infundió bríos a los activistas e hizo posible que las masas que estaban colocadas en el medio se pasaran a nuestro lado. La firme actitud de los dirigentes impedirá que se provoquen desórdenes.

ELIMINAR LAS INTERFERENCIAS Y CONTINUAR EL AVANCE*

13 de enero de 1987

En días recientes, algunos estudiantes han creado disturbios⁷³. Su característica es distinta a la de las manifestaciones callejeras⁸³ ocurridas hace dos años con motivo del aniversario del Incidente del 18 de Septiembre de 1931. Estamos resolviendo este problema. Lo que nos llama la atención no son los disturbios provocados por una minoría del uno al dos por ciento de los estudiantes universitarios del país. No es aquí donde reside el problema, pues las manifestaciones callejeras de unos cuantos estudiantes no inciden sobre la situación global. El problema es que se ha producido confusión en nuestro frente ideológico, que no nos hemos esforzado por orientar a la juventud estudiantil. Se trata de un enorme desacierto. Debemos superar semejante debilidad en nuestro trabajo de orientación y educar a los jóvenes a la luz de nuestra propia historia y, al mismo tiempo, denunciar a aquellos individuos que persiguen fines ocultos, porque las consignas que lanzan esta vez apuntan a la dirección del Partido Comunista y al camino socialista. Algunos individuos están azuzando a la gente con un lenguaje muy virulento. Por una parte, se oponen a la dirección del Partido Comunista y al sistema socialista y, por la otra, abogan por una occidentalización total intentando reproducir en bloque en China el sistema capitalista occidental. Los azuzadores son todos personas famosas, a las que debemos enfrentar. Como son nada menos que militantes del Partido Comunista, éste debe hacer valer su disciplina. Todos los partidos del mundo, cualesquiera que sean, tienen su propia disciplina. Lo que debemos hacer esta vez es principalmente examinar tales problemas.

Los tumultos estudiantiles no tienen grandes repercusiones ni están en capacidad de derribarnos. Quisiera manifestarles a nuestros amigos que podemos tratar adecuadamente estos asuntos. Aun en el supuesto de que semejantes incidentes adquieran proporciones mayores, no podrán alterar lo

*Parte de una entrevista sostenida con Noboru Takeshita, Presidente del Comité Ejecutivo del Partido Democrático Liberal del Japón.

que constituye nuestros cimientos ni afectar nuestras políticas ya establecidas. El tratamiento de dichos problemas sólo producirá una mayor estabilidad y una mayor unidad en nuestra situación política, así como una aplicación aún más ágil, segura e inconvencible de nuestras políticas ya fijadas, incluidas las de apertura, reforma y construcción. Desde luego, en el curso del tratamiento de estos asuntos, también sintetizaremos las experiencias y eliminaremos en forma gradual defectos de nuestro trabajo tales como el burocratismo. Procediendo así, lograremos, finalmente, que lo malo se convierta en bueno y que tanto los dirigentes como las masas populares sean más lúcidos.

No es nada fácil realizar la reforma ni las cuatro modernizaciones. Nunca hemos dejado que los éxitos obtenidos al respecto se nos suban a la cabeza ni hemos creído que sea fácil conseguirlos. Sin duda alguna, ha de haber interferencias de diversos orígenes, tanto de "izquierda" como de derecha. Si en el pasado prestábamos más atención a las interferencias de "izquierda" que a las de derecha, los disturbios provocados esta vez por estudiantes nos llaman la atención sobre la necesidad de estar alerta frente a las interferencias de derecha. Tenemos que eliminar las interferencias. Sin una situación política de estabilidad y unidad, será imposible llevar adelante la construcción, y menos aún poner en práctica la política de reforma y apertura. Todo esto será imposible. La apertura no es nada fácil, pero más difícil es la reforma. Debemos efectuar la reforma en perfecto orden. Orden significa audacia y prudencia simultáneas, síntesis oportuna de las experiencias y avance a paso firme. La falta de orden nos obligaría a empeñar nuestras energías en el enfrentamiento de toda clase de interferencias que se nos presentasen, lo cual haría imposible el éxito de la reforma. En resumidas cuentas, estoy convencido de que lo que haremos en adelante comprobará aún más convincentemente lo correcto de nuestra actual línea, orientación y políticas. Siempre que mantengamos la dinámica de desarrollo de los últimos ocho años, cuidemos de eliminar las interferencias de diversos orígenes, continuemos nuestro desarrollo y nuestro avance y sigamos mejorando las condiciones de vida del pueblo, obviamente se resolverán los problemas.

A los estudiantes que arman disturbios debemos explicarles con claridad lo perjudicial de sus acciones. Para tal efecto, ya no basta con darles unas palmaditas en el hombro. Es necesario distinguir lo correcto de lo erróneo y lo provechoso de lo perjudicial. De aquél dependerán los intereses fundamentales de nuestra nación, y de este último dependerá que el socialismo en nuestro país pueda alcanzar o no las metas establecidas para el presente y próximo siglos. Sólo obrando así podemos decir que estamos prestando atención a los jóvenes y orientándolos sinceramente por el buen camino. A partir de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido, celebrada

en 1978, hemos venido luchando contra el anarquismo y el ultraindividualismo. Sin embargo, ahora hay quienes intentan conducir nuestra sociedad a un completo desbarajuste, sin ley ni orden. ¿Cómo podemos tolerar esto? Ni siquiera en la sociedad capitalista se permiten acciones sin ley ni orden, para no hablar de que el sistema en que persistimos es el socialista y lo que hemos de construir es un socialismo con peculiaridades chinas. A ustedes les preocupa mucho este problema. Quisiera decirles, estimados amigos, que los disturbios estudiantiles no podrán acarrear graves consecuencias ni afectar nuestras políticas ya establecidas, ni tampoco las de reforma y apertura. Estos sucesos han indicado tanto a nosotros como a nuestros amigos que, para entender los problemas de China, hay que reconocer su complejidad. China tiene más de 1.000 millones de habitantes y varias decenas de nacionalidades y, además, ha recorrido una historia zigzagueante de más de 30 años desde la fundación de la República Popular. Por lo tanto, no tiene nada de extraño que se hayan producido sucesos como esos disturbios estudiantiles. Debemos esforzarnos por evitar que estos sucesos pasen a mayores; sin embargo, aun en el caso de que sean diez veces mayores, no afectarán nuestros cimientos ni nuestras políticas, pues éstas son correctas y han reportado beneficios al pueblo. Durante la “revolución cultural” se practicaba la “gran democracia”, suponiendo que la movilización caótica de las masas era democracia y podía resolver los problemas. En realidad, dicha movilización no trajo sino “guerras civiles”. Tenemos clara conciencia de las experiencias y lecciones históricas.

INTENSIFICAR LA EDUCACION EN EL ESPIRITU DE LOS CUATRO PRINCIPIOS FUNDAMENTALES Y PERSISTIR EN LA POLITICA DE REFORMA Y APERTURA*

20 de enero de 1987

Ultimamente, nuestro país ha conocido algunos sucesos: uno, los disturbios provocados por algunos estudiantes⁷³, y dos, el reemplazo del Secretario General de nuestro Partido. Estos dos hechos estuvieron vinculados entre sí y ya les hemos dado una solución. ¿A qué se debieron los disturbios estudiantiles? Esencialmente a la debilidad de nuestra dirección. Al abogar por persistir en los cuatro principios fundamentales, tenemos que realizar entre las masas populares una constante educación en el espíritu de estos principios. De algunos años a esta parte, se viene observando una corriente ideológica de liberalización burguesa, pero no la hemos combatido con firmeza. A pesar de que hice hincapié en repetidas ocasiones en la necesidad de darle importancia a este problema, fue poco vigorosa la dirección del Partido en la labor práctica. He aquí un serio desacierto del camarada Hu Yaobang. Por eso, la dirección central del Partido aceptó su solicitud de dimisión como Secretario General. Ni los disturbios estudiantiles ni el cambio del Secretario General son hechos de poca importancia. Pero nuestro Partido ha probado ser lo suficientemente capaz para encararlos. El problema del camarada Hu Yaobang se arregló de modo razonable, o por decirlo así, de manera extraordinariamente suave y con muy feliz desenlace. Y los tumultos estudiantiles también fueron solucionados en forma muy satisfactoria. La solución de ambos problemas no afectará la línea, la orientación ni las políticas de nuestro Partido, no afectará su política de apertura hacia afuera y en el interior, ni la reforma de la estructura económica ni la de la estructura política; por el contrario, hará que tanto el Partido como el pueblo vean las cosas con mayor claridad y se convenzan aún más de lo acertado de nuestro

*Parte de una entrevista con Robert Mugabe, Primer Ministro de Zimbabwe.

camino. Pese a estos dos hechos, todo seguirá marchando como antes, y no habrá ningún cambio. Esto es lo que quisiera decirles a ustedes, estimados camaradas.

En los últimos ocho años, la línea, la orientación y las políticas trazadas por nuestro Partido en la III Sesión Plenaria de su XI Comité Central⁹ se han venido llevando a cabo con éxito, nuestro país ha cobrado un notable desarrollo y, en efecto, la vida del pueblo ha mejorado visiblemente. Esta realidad no la pueden anular ni siquiera los disturbios estudiantiles. Los éxitos logrados en los últimos ocho años se deben a que hemos elaborado nuestra política partiendo de la realidad de China y contando con nuestros propios esfuerzos. Nuestra meta es factible. Elevar el nivel de vida del pueblo supone un largo proceso de lucha. Todos nuestros errores cometidos en varias ocasiones desde la fundación de la República Popular fueron producto de la precipitación y de la fijación de metas más allá de las posibilidades del país, de modo que nuestro desarrollo se retardó en vez de acelerarse. Así pues, no es nada fácil hacer socialismo.

Para conquistar su verdadera independencia política, cada país tiene que hacer esfuerzos por librarse de la pobreza, y para lograrlo, debe trazar sus políticas económica y exterior de acuerdo con su propia realidad, sin crearse obstáculos a sí mismo ni aislarse del mundo. Según las experiencias de China, es perjudicial aislarse del mundo. Para desarrollarse, China debe persistir en su política de apertura al exterior y de reforma en el país. En esta última se inscribe la reforma de la estructura política en la superestructura. Es correcta la política de apertura aplicada por China, pues son muchos los beneficios que nos ha traído. Si hay algo que deja que desear, es que la apertura aún no es lo suficientemente amplia. Tenemos que continuar aplicando y ampliando la apertura. Gracias a que ya tenemos suficiente capacidad de aguante y es correcta la política que aplicamos, aun cuando se produzcan algunos fenómenos negativos, ello no afectará los cimientos de nuestro sistema socialista. Una garantía esencial para un sano desarrollo de nuestra causa es la educación del pueblo sobre la necesidad de persistir en los cuatro principios fundamentales.

TANTO LA PLANIFICACION COMO EL MERCADO SON MEDIOS PARA DESARROLLAR LAS FUERZAS PRODUCTIVAS*

6 de febrero de 1987

¿Por qué con la sola mención de la palabra mercado, éste es atribuido al capitalismo, como si sólo la planificación fuese inherente al socialismo? Tanto el mercado como la planificación son métodos. Todo lo que contribuya al desarrollo de las fuerzas productivas lo podemos aprovechar en nuestro beneficio. Es socialista si sirve al socialismo, y es capitalista si sirve al capitalismo. Es igualmente erróneo atribuir al socialismo la planificación cada vez que se habla de ella. Pongamos por ejemplo el caso del Japón: allí funciona una Agencia de Planificación, e incluso en Estados Unidos se trazan planes. En otros tiempos, al aprender de la Unión Soviética, practicábamos una economía planificada. Más tarde, pasamos al planteamiento de hacer de la economía planificada el sector principal. Ahora, debemos dejar de hablar en ese sentido.

Que se hayan cometido algunos errores en los últimos tiempos no tiene nada de grave, ni debe ser motivo de tanto asombro. No hay que tener miedo, pues con miedo es imposible la reforma. Al contrario, me pregunto si no estamos procediendo con excesiva cautela. Desde luego, en las actuales circunstancias en que acaban de pasar los disturbios estudiantiles⁷³, es preferible andar con más prudencia, pero a la larga no debemos marchar a un ritmo demasiado lento en la reforma.

El informe ante el XIII Congreso Nacional del Partido⁸⁴ debe dilucidar en el terreno teórico qué es socialismo, señalando con claridad si nuestra reforma está enmarcada o no dentro del socialismo. Es preciso afirmar la necesidad de persistir en los cuatro principios fundamentales y combatir la liberalización burguesa, así como la necesidad de la reforma y la apertura. Hay que explicar todo esto con una mayor claridad teórica. El informe debe ser un excelente documento.

*Parte de una conversación con camaradas responsables del CC del Partido.

EDUCAR A LOS JOVENES EN LA HISTORIA DE CHINA*

18 de febrero de 1987

La responsabilidad principal de los disturbios armados por estudiantes universitarios⁷³, no es de ellos mismos, sino de un pequeño número de provocadores con segundas intenciones, entre ellos sobre todo unos cuantos intelectuales de alta categoría que militan en el Partido. Hemos tratado con seriedad este asunto, pero todavía no ha culminado la lucha contra la liberalización burguesa. Hay quienes aún no tienen en claro qué es, después de todo, lo que está haciendo China en estos momentos. Trabajamos por llevar a cabo las cuatro modernizaciones, lo que nos ha valido elogios de todo el mundo, pero las cuatro modernizaciones tal como las conciben algunas personas son distintas de las que nosotros tenemos en mente. De las que nosotros hablamos son las cuatro modernizaciones socialistas, en tanto que aquéllas se limitan a hablar de las cuatro modernizaciones a secas, omitiendo la palabra socialista. Esto quiere decir que se han olvidado de la esencia de las cosas y, en consecuencia, se han apartado del camino de desarrollo de nuestro país. Así, el problema se agrava. No podemos ceder ni un paso en este problema. Esta lucha ha de durar todo el proceso de las cuatro modernizaciones, no sólo en el presente siglo, sino también en el próximo. Precisamente porque se trata de una lucha prolongada, no desencadenamos campañas políticas, sino que recurrimos principalmente a la educación. Es un proceso de lucha y, al mismo tiempo, de persuasión y educación, pero para convencer en definitiva a los que no creen en el socialismo, lo que vale es el desarrollo de nuestro país. Si logramos llegar al nivel de una vida modestamente acomodada dentro del presente siglo, esas personas se volverán un poco más sensatas; si llegamos a convertir a China en un país socialista medianamente desarrollado a mediados del próximo siglo, quedarán en mayor medida convencidas, y la mayoría de ellas comprenderán realmente que están equivocadas. A juzgar por lo que está ocurriendo, tenemos esperanza de

*Parte de una entrevista con El Hadj Omar Bongo, Presidente de Gabón.

cumplir las grandiosas metas que ños hemos trazado.

En los últimos años, ha sido satisfactorio el desarrollo del país en su conjunto, presentándose una situación halagüeña a escala nacional y un mejoramiento progresivo de las condiciones de vida del pueblo. Cuando los estudiantes vuelvan a casa de vacaciones, verán que se han producido realmente cambios en la vida allí, y sus padres les darán lecciones. Por lo tanto, problemas como los disturbios estudiantiles no podrán afectar en gran medida la situación del país, y aún menos cambiar la orientación y las políticas vigentes. En cuanto a la solicitud presentada por el propio camarada Hu Yaobang de dimitir de su cargo de Secretario General de nuestro Partido, tuvo algo que ver con los disturbios estudiantiles. Pero éste, que sólo es un cambio de una persona por otra, no afectará en nada la orientación ni las políticas que seguimos. Es decir, ni nuestra orientación ni nuestras políticas cambiarán, y posiblemente serán aplicadas en forma aún mejor. En una palabra, llevaremos adelante todo nuestro trabajo de la misma manera que antes, y con mayor decisión.

Lo positivo de los disturbios estudiantiles es que nos han hecho recordar la necesidad de resumir con acierto las experiencias adquiridas en el desarrollo de los últimos años, mostrándonos con mayor claridad dónde están los problemas. En estos años, la orientación y las políticas que hemos establecido han resultado exitosas, pero en medio del desarrollo también se han presentado factores negativos. Sólo con su eliminación podremos lograr un mejor desarrollo. Los factores negativos inciden principalmente en los terrenos teórico, ideológico y cultural. Por lo tanto, destacamos en especial la importancia de persistir en los cuatro principios fundamentales y de luchar contra la liberalización burguesa y, al mismo tiempo, planteamos la necesidad de reforzar el trabajo ideológico-político y el de persuasión y educación y luchar contra las prácticas sociales viciosas, incluido el afán de procurar prerrogativas especiales. La "revolución cultural" pervirtió a toda una generación. Es por esto que planteamos la necesidad de impartir a nuestro pueblo y a nuestros cuadros una educación que los dote de las "cuatro cualidades", que consisten en: ideales, moral, cultura y disciplina. Los que fomentan la liberalización burguesa, plantean ideales distintos de los nuestros. Los que sostenemos nosotros son socialistas y comunistas, mientras que los suyos son capitalistas. Desde la Guerra del Opio³², China fue convertida en una sociedad semicolonial y semifeudal, y los chinos fueron conocidos en el mundo como los "enfermos de Asia Oriental". En cerca de cien años a partir de ese entonces, los hombres de gran perspicacia de nuestro país, entre ellos el Dr. Sun Yat-sen, buscaron afanosamente una salida para China. En un principio, Sun Yat-sen intentó seguir el ejemplo de Occidente, y hablar de

Occidente es hablar de capitalismo. Pero más tarde, llegó a comprender que el Occidente capitalista no servía, y propuso “aprender de los rusos”⁸⁵, o sea, aprender de la Rusia posterior a la Revolución de Octubre. Fue así como empezó la cooperación entre el Guomindang y el Partido Comunista de China, lo que condujo a la victoria de la Expedición al Norte. Después de la muerte de Sun Yat-sen, la dominación del Guomindang mantuvo a China en la miserable condición de sociedad semicolonial y semifeudal, y durante la guerra de agresión desatada por el Japón contra China, grandes extensiones territoriales del país se convirtieron en una colonia suya. Bajo la opresión del imperialismo y el feudalismo, así como del capitalismo burocrático que logró abrirse camino más tarde, China siguió debatiéndose en medio de la miseria. Esta historia nos enseña que China no puede seguir el camino capitalista, y que no le queda otra alternativa que el camino socialista. Bastaría que China renunciase al socialismo para que retornara a su condición de sociedad semicolonial y semifeudal, y entonces, ni qué hablar de una vida modestamente acomodada, pues su pueblo no tendría garantizados ni siquiera la alimentación y el vestido. Por lo tanto, es muy importante saber la historia de China. Los jóvenes no la saben. Debemos educarlos a ellos, y al pueblo en general, en el conocimiento de la historia. En resumidas cuentas, en los más de diez años que quedan del presente siglo y en tres o cinco décadas siguientes del venidero, continuaremos demostrando al pueblo que el camino que hemos elegido es correcto. Rebosamos de fe en nuestro desarrollo y, al mismo tiempo, sabemos que no se trata de una tarea fácil. No debemos relajar nuestra vigilancia. La lucha nos exige trabajar con mayor esmero y prestar atención a la necesidad de resumir las experiencias en forma constante.

CHINA NO TIENE OTRA ALTERNATIVA QUE SEGUIR EL CAMINO SOCIALISTA*

3 de marzo de 1987

Ya pertenece al pasado el problema que tuvimos en los últimos tiempos. Los hechos se encargarán de demostrar finalmente que la orientación, los métodos y las medidas que hemos adoptado corresponden a los intereses del pueblo de todo el país, y entonces el pueblo comprenderá en mayor grado que esta orientación, estos métodos y estas medidas son justos y razonables. Pongamos como ejemplo los casos de nombramiento y remoción en nuestra dirección central, en que siempre nos pasamos de la raya al tratar asuntos de esta naturaleza. En vista de las lecciones del pasado, esta vez tratamos el asunto en forma muy suave. En la lucha contra la liberalización burguesa, no promovemos campañas políticas, sino que trabajamos para reducir al máximo la magnitud, las implicaciones y la gravedad del problema. En el mundo circulan comentarios a través de los cuales la gente se pregunta si China no cambiará por ello su orientación y su política ya fijadas. Nada de eso. Hemos venido aplicándolas desde hace ocho años. Si han probado ser eficaces en la práctica, ¿por qué hemos de cambiarlas?

Hay dos puntos que quiero recalcar: primero, China no tiene otra alternativa que seguir el camino socialista, y segundo, China no puede llevar a cabo sus cuatro modernizaciones sin una situación política estable.

Un reducido número de intelectuales, al instigar a los estudiantes a protagonizar disturbios, preconizaban en realidad la oposición al sistema socialista y la liberalización burguesa. Por liberalización burguesa se entiende la occidentalización total de China siguiendo el camino capitalista. Las experiencias vividas por China en carne propia demuestran que para ella es imposible seguir ese camino. La razón es muy sencilla: Como China tiene una población de 1.000 millones y aún se halla en un estado de atraso, el camino capitalista haría posibles el enriquecimiento más veloz de un pequeño número de personas en algunas regiones aisladas, la formación de una nueva

*Parte de una entrevista con George P. Shultz, Secretario de Estado de EE.UU.

burguesía y la aparición de cierto número de millonarios. Sin embargo, éstos representarían, a lo sumo, menos del uno por ciento de la población, mientras que las grandes mayorías todavía no podrían zafarse de la miseria, y ni siquiera resolver el problema de la alimentación y el vestido. Sólo el sistema socialista nos permite solucionar en forma radical el problema de la miseria. Por lo tanto, no toleraremos que nadie se oponga al socialismo. El socialismo a que nos referimos es un socialismo con peculiaridades chinas, cuya construcción sería imposible sin la dirección del Partido Comunista. Esto ha quedado corroborado por la historia de nuestro país.

Para realizar las cuatro modernizaciones y librarse del atraso, China necesita una situación política de estabilidad y unidad y debe llevar adelante su trabajo de construcción en forma dirigida y ordenada. Los disturbios nos impiden dedicarnos tranquilamente a la construcción. Por las lecciones que derivamos de la "revolución cultural", sabemos que basta que se armen semejantes disturbios para que se repita una cosa como ésa. Los que participaron en los recientes disturbios son, en su mayoría, estudiantes universitarios del primero y el segundo cursos, que tienen menos de 20 años y carecen de experiencias prácticas de la sociedad. Cuando regresaron a su hogar en las vacaciones del último invierno, casi todas sus familias les impartieron una educación al efecto. Ellos visitaron a sus vecinos y recorrieron algunos lugares, llegando a comprender que lo que hemos hecho en estos últimos años es provechoso para todas las familias. Por lo tanto, al volver a las escuelas, muchos de ellos reconocieron que se habían equivocado en su comprensión y en sus acciones. Huelga decir que la lucha contra la liberalización burguesa es una tarea de educación a largo plazo, que ha de realizarse paralelamente con las cuatro modernizaciones. A fin de poner coto a tendencias temporales tales como los recientes disturbios estudiantiles, es menester adoptar ciertas medidas de emergencia, pero en el fondo, se trata de una tarea de largo alcance. Para llevar a cabo las cuatro modernizaciones, necesitamos de 50 a 70 años, y en todo este curso siempre subsistirá el problema de la lucha contra la liberalización burguesa. Tratándose de un problema de largo alcance, no podemos recurrir a campañas, sino a un constante trabajo de persuasión y educación y, en caso de necesidad, a medios administrativos y jurídicos. El principio al que nos atenemos firme e incommoviblemente es el mantenimiento de una situación política estable para asegurar que las cuatro modernizaciones se lleven adelante en forma ordenada.

Siempre abogamos por que la gente esté dotada de ideales, de una moral, de cultura y disciplina, siendo lo más importante los ideales y la disciplina. Los ideales son la modernización socialista. Mucha gente habla de la modernización, pero se olvida de que ésta a la que nos referimos es una moderni-

zación socialista. Para llevar a cabo las cuatro modernizaciones impulsando el desarrollo de China, es preciso realizar la construcción en forma disciplinada y ordenada. Esto lo hemos venido señalando desde la III Sesión Plenaria, celebrada en 1978, del XI Comité Central de nuestro Partido, y nunca hemos hecho cambios a este respecto. Ahora no estamos haciendo más que persistir en la orientación, las políticas y la línea ya establecidas.

Las dificultades con que China ha tropezado en la reforma no pueden considerarse como numerosas y, por lo general, su desarrollo es relativamente expedito. Algunas personas desaprueban ciertos aspectos y métodos de la reforma, pero no la niegan del todo. En China no existe una facción que se oponga totalmente a la reforma. En el extranjero hay quienes me consideraron a mí como partidario de la reforma y a otros como conservadores. Es cierto que soy partidario de la reforma, pero si se califica de conservadores a quienes persisten en los cuatro principios fundamentales, también yo soy conservador. Por tanto, lo más correcto sería calificarme de partidario de buscar la verdad en los hechos.

LLEVAR A CABO LA CONSTRUCCION SOCIALISTA EN FORMA DIRIGIDA Y ORDENADA*

8 de marzo de 1987

La orientación que hemos venido aplicando desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido consiste, en primer lugar, en persistir en los cuatro principios fundamentales y, en segundo lugar, en llevar a cabo las cuatro modernizaciones socialistas. Hemos definido nuestros objetivos para dos etapas de desarrollo: llegar, hacia finales del presente siglo, a un nivel de vida modestamente acomodada y luego, dentro de 30 ó 50 años de la próxima centuria, al nivel de un país de desarrollo intermedio. Para hacer realidad los objetivos de estas dos etapas, es indispensable que contemos con dos condiciones: un ambiente pacífico en la arena internacional, y una situación política de estabilidad y unidad en el interior del país, de modo que podamos llevar a cabo la construcción socialista en forma dirigida y ordenada. Ateniéndonos a esta orientación, hemos elaborado una política de apertura en dos sentidos, es decir, tanto en el externo como en el interno. Sería imposible realizar la obra de la modernización socialista sin una apertura en los dos sentidos. Al mismo tiempo, hemos de conferir al pueblo más derechos democráticos, sobre todo una mayor autonomía a las entidades de base, las empresas, los campesinos y otros habitantes de las zonas rurales. Paralelamente con el desarrollo de la democracia socialista, debemos reforzar la legalidad socialista, de modo que se pueda tanto poner en juego la iniciativa del pueblo como asegurar la realización de la construcción socialista en forma dirigida y ordenada. Todo esto constituye un conjunto de orientaciones y políticas relacionadas entre sí.

Practicamos un socialismo con peculiaridades chinas. Al aplicar la política de apertura al exterior, estamos conscientes de que con ello pueden introducirse algunas influencias negativas de los países capitalistas. Debemos aprender lo que haya de positivo en Occidente, tomándolo como referencia.

*Parte de una entrevista con Ali Hassam Mwinyi, Presidente de la República Unida de Tanzania.

Pero también es posible que la apertura nos traiga algunas cosas negativas, que influyen sobre la manera de pensar de la gente, sobre todo de la juventud. Por lo tanto, debemos luchar al mismo tiempo contra la liberalización burguesa. Este punto no empezamos a señalarlo ahora, sino que lo hemos venido señalando todo el tiempo desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central. Hay quienes afirman que hemos cambiado de orientación y política, lo cual es un malentendido. Estoy seguro de que serán llevadas a cabo en forma aún más feliz y expedita nuestras orientaciones y políticas, lo que implica también continuar aplicando la orientación de rejuvenecer paso a paso el equipo dirigente. En la segunda mitad del presente año, convocaremos el XIII Congreso Nacional del Partido⁸⁴, cuyos resultados ilustrarán a la gente. En resumidas cuentas, mantenemos sin variación los siguientes cuatro puntos: persistir en los cuatro principios fundamentales, entregarnos en cuerpo y alma a las cuatro modernizaciones, aplicar la política de apertura al exterior y seguir la orientación de reforma de la estructura económica y política. Continuaremos llevando adelante tanto la reforma como la apertura.

En todo el proceso de las cuatro modernizaciones o, por lo menos, en los diez y tantos años que nos quedan del presente siglo, agregando a este lapso los primeros 50 años del siglo próximo, está y estará presente el problema de la lucha contra la liberalización burguesa. En la VI Sesión Plenaria del Comité Central del Partido, efectuada en septiembre del año pasado, algunos camaradas abogaban por no hacer figurar la lucha contra la liberalización burguesa en la "Resolución del CC del PCCCh sobre los lineamientos para forjar la civilización socialista en lo espiritual". En realidad, el camarada Hu Yaobang también sostuvo este punto de vista. Intervine en dicha sesión para manifestar que no sólo en ese momento debíamos hacer mención de la lucha contra la liberalización burguesa, sino también durante los 10 ó 20 años siguientes. Hoy, agrego a este lapso otros 50 años. Esto, porque si no se menciona esa lucha, no habrá una situación política de estabilidad y unidad, y todo será un desbarajuste completo. Puesto que se trata de una tarea a largo plazo, no podemos recurrir a campañas políticas, sino principalmente a la educación y la orientación. Desde luego, en caso de que algunos elementos insistan en perturbarnos, tampoco debemos descartar la posibilidad de recurrir a ciertos medios dictatoriales, de apelar a la disciplina y a la ley. En fin de cuentas, necesitamos un ambiente de estabilidad para llevar a cabo la reforma y la construcción.

La democracia que practicamos no se transplanta mecánicamente de Occidente. Hace poco, en una conversación con un norteamericano, le dije que China sólo tiene salida persistiendo en el socialismo, y que con el capitalismo no la tiene⁸⁶. China no puede sumergirse en el desorden, y sólo

tiene salida entregándose a la construcción en una situación de estabilidad y unidad. Hay que eliminar todo lo que se nos oponga y obstaculice y seguir el camino socialista, así como todo lo que conduzca a desórdenes e incluso a situaciones de disturbios en China. Esto no lo decimos hoy, lo hemos afirmado siempre, desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido y, en adelante, con mayor razón debemos proceder así. Es necesario educar en este sentido al pueblo, sobre todo a los jóvenes estudiantes. He aquí el principio y los métodos con que tratamos hace poco los disturbios estudiantiles. Problemas como éste no sólo tienen lugar ahora, sino que los habrá en todo el proceso de nuestra construcción socialista.

En los últimos ocho años, hemos obtenido experiencias y resultados halagüeños en la construcción. Esto demuestra que es acertado persistir en los cuatro principios fundamentales y en la política de reforma y apertura. En el primer decenio que va de 1981 a 1990, se estima que la duplicación del producto nacional bruto no tiene problema e incluso podrá materializarse con anticipación. En el segundo decenio que va de 1991 hasta finales del presente siglo, también es seguro que realizaremos otra duplicación a juzgar por la tendencia de desarrollo de nuestro país. En los ocho años transcurridos desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido, la vida del pueblo ha experimentado realmente un notable mejoramiento. Hacia finales del presente siglo, nuestro producto nacional bruto habrá alcanzado un billón de dólares, aunque no sea significativo el índice per cápita, estimado entre 800 y 1.000 dólares. Contando con esa base, tendremos la esperanza de llegar, mediante nuestros esfuerzos, al nivel de un país de desarrollo intermedio.

Desde luego, debemos prestar atención a los males señalados por los estudiantes en sus manifestaciones y que realmente existen en nuestro país, tales como el burocratismo, la hipertrofia de los aparatos administrativos y las prácticas malsanas, y hay que tomarlos en serio y trabajar a conciencia por eliminarlos. Por lo tanto, hemos de llevar a cabo tanto la reforma de la estructura económica como la de la política. A grandes rasgos, tales son las perspectivas que se abren ante nosotros.

COMO EVALUAR EL SISTEMA POLITICO DE UN PAIS*

27 de marzo de 1987

Cuando evaluamos el sistema político, la estructura política y la política de un país para ver si son acertados, la clave está en estos tres puntos: primero, el mantenimiento de la estabilidad de la situación política en el país; segundo, el fomento de la unidad del pueblo y el mejoramiento de sus condiciones de vida, y tercero, el mantenimiento de un desarrollo sostenido de las fuerzas productivas. En estos últimos ocho años, hemos logrado algunos éxitos en estos tres aspectos. Tenemos una población numerosa, un país extenso y, por añadidura, una base muy débil, lo que nos dificulta mucho el manejo de las cosas. Sin embargo, tenemos futuro.

No hay que limitarse a lanzar vacuas consignas de socialismo, ya que éste no puede implantarse sobre la base de la pobreza. Como los diversos países se hallan en condiciones diferentes, sus políticas también deben ser distintas. Al construir el socialismo en China, subrayamos la necesidad de que éste tenga las peculiaridades del país. Creemos firmemente en el marxismo, pero éste debe integrarse con la realidad de China. Sólo un marxismo así es el verdadero marxismo que necesitamos. Precisamente a la luz de esta idea nos esforzamos por llegar a nuestra meta de desarrollo.

El 80 por ciento de la población de China es campesina. Sin su participación activa, el país no puede desarrollarse. Hace ya ocho años que formulamos la política de apertura para el campo, y esta política ha tenido gran éxito. Gracias a la elevación del entusiasmo de los campesinos, los productos agrícolas han aumentado en amplio margen, y buena parte de la mano de obra agrícola ha pasado a las ciudades y poblados emergentes y a las nuevas empresas medianas y pequeñas. Quizá éste sea el camino obligado. Sea como fuere, no podemos atar de por vida a los campesinos a las pequeñas parcelas de cultivo, pues en tal caso ¿qué esperanza tendríamos?

*Parte de una entrevista con Paul Biya, Presidente de Camerún.

**INTERVENCION EN UN ENCUENTRO
CON LOS MIEMBROS
DEL COMITE DE REDACCION DE LA LEY
FUNDAMENTAL
DE LA REGION ADMINISTRATIVA ESPECIAL
DE HONG KONG**

16 de abril de 1987

Hoy no tengo otro propósito que verlos a todos ustedes. Llevo casi dos años sin verlos, y es mi deber saludarlos por el intenso trabajo que están realizando.

El Comité que ustedes integran viene trabajando desde hace un año y ocho meses, y gracias al intenso trabajo realizado por ustedes y al despliegue de su inteligencia, el Comité ha marchado sobre ruedas y ha sido excelente la cooperación entre ustedes, lo que permitirá que la transición de Hong Kong sea más feliz. El que nuestra fórmula de “un país, dos sistemas” sea o no un éxito en el verdadero sentido de la palabra debe reflejarse en la Ley Fundamental de la Región Administrativa Especial de Hong Kong. Esta ley ha de dar un ejemplo para Macao y Taiwan. Por lo tanto, es una ley de gran importancia. En la historia del mundo, no se registra una ley semejante, pues es algo nuevo. Aún les quedan tres años para terminar la redacción del proyecto, y en este tiempo hay que dejarlo bien hecho.

Hoy quisiera hablar sobre el problema de “lo inalterable”, es decir, permanecerá sin cambio durante 50 años la política que apliquemos después del retorno de Hong Kong a la patria en 1997, e incluso la Ley Fundamental que estamos redactando, cuya vigencia ha de cubrir por lo menos medio siglo. Quisiera añadir que después de esos 50 años, será aún menos necesario introducir cambios. No habrá cambios ni en el estatus de Hong Kong, ni en nuestra política sobre Hong Kong y Macao, ni habrá cambios, en 50 años, en nuestra política respecto de Taiwan luego de la solución del problema de la reunificación de la patria conforme al principio de “un país, dos sistemas”,

ni tampoco en nuestra política de apertura tanto hacia el interior como hacia el exterior. Hacia finales del presente siglo, el producto nacional bruto per cápita en China habrá llegado a unos 800 ó 1.000 dólares, y a juzgar por lo que pasa ahora, tenemos esperanza de llegar a los 1.000. En el mundo hay un centenar más unas decenas de países, y para entonces, quizá haya delante de nosotros otros 50, pero será diferente el poderío de que disponga nuestro país. En ese momento, la población china habrá llegado a una cifra entre los 1.200 y los 1.250 millones, y el producto nacional bruto será de 1 a 1,2 billones de dólares. El sistema socialista de nuestro país se basa en la propiedad social y está concebido para alcanzar un enriquecimiento común. La sociedad que tendremos para ese entonces la calificamos de modestamente acomodada, una sociedad en la que se habrá elevado en forma general el nivel de vida del pueblo. Lo más importante es que, sobre esta base, cuadruplicaremos en otros 50 años el producto nacional bruto, haciéndolo ascender a 4.000 dólares per cápita, lo que situará a China, aunque detrás de unas decenas de países, entre los países de desarrollo intermedio. Para ese entonces, la población china será de 1.500 millones de habitantes y el producto nacional bruto, de 6 billones de dólares, si tomamos como base la paridad entre el dólar y el *renminbi* del año 1980. Esta suma pondrá sin duda alguna a China entre los primeros países del mundo. Como aplicamos el sistema de distribución socialista, no sólo nuestro país contará con un poderío diferente del que disponemos por ahora, sino que las condiciones de vida del pueblo serán mucho mejores.

Ahora bien, para alcanzar semejante meta, ¿qué condiciones se precisan? En primer lugar, se requiere una situación política estable. ¿Por qué tratamos los disturbios estudiantiles⁷³ con tanta seriedad y prontitud? Porque China no aguantará más marchas y contramarchas ni más conmociones. Hay que partir en todo de los intereses generales. Entre los requisitos para el desarrollo de China, el decisivo es la estabilidad de la situación política. En segundo lugar, es necesario mantener inalteradas las políticas vigentes. Acabo de señalar que eso de lo inalterable lo debemos enfocar en la perspectiva de los decenios venideros. Por ejemplo, en el país es tema de comentarios la contratación de mano de obra. He hablado con un buen número de camaradas sobre el particular y les dije que no es bueno dar la impresión de que estamos "actuando" a este respecto, y que es mejor esperar unos años para ver cómo marchan las cosas. En un principio, dije dos años, y después de transcurrido ese plazo, dije que esperaríamos más. En grandes líneas, actualmente los que contratan mano de obra no son más que pequeñas empresas y campesinos que se han hecho cargo de parcelas de cultivo bajo el sistema de responsabilidad por contrato. La mano de obra contratada es muy reducida en comparación

con los más de 100 millones de obreros y empleados que hay en las empresas de la propiedad social de todo el país. A juzgar por la situación general, es un problema de pequeña dimensión. Es fácil rectificar las cosas si ese es nuestro deseo, pero cualquier acción al respecto, por insignificante que sea, dará la impresión de que se están introduciendo modificaciones a nuestras políticas. No hay duda de que debemos actuar, pues no queremos una polarización entre ricos y pobres en nuestro país, pero hay que estudiar cuándo y cómo. Lo que llamamos actuar no será más que imponer ciertas restricciones. Al tratar problemas como éste, debemos tener en cuenta que no se pueden provocar, por imprudencia, conmociones y, menos aún, retrocesos. Esta es la manera de enfocar los problemas con una visión de conjunto. Lo importante es alentar a todo el mundo a poner en juego sus facultades mentales para encontrar soluciones que permitan desarrollar nuestra economía, y dotarse de un espíritu emprendedor, en lugar de mellar su iniciativa, cosa que nos perjudica.

La estabilidad de la situación política y la de las políticas vigentes, he aquí los dos tipos de estabilidad. No introducir cambios significa estabilidad. Si al cabo de los 50 años referidos nuestras políticas surten efectos y nos permiten alcanzar las metas previstas, habrá aún menos razones para cambiarlas. Por lo tanto, digo que después de haber resuelto el problema de la reunificación de la patria según el principio de "un país, dos sistemas", nuestras políticas respecto de Hong Kong, Macao y Taiwan permanecerán sin cambio durante 50 años, e incluso más. Desde luego, para ese entonces ya habré dejado de existir, pero estoy seguro de que nuestros sucesores comprenderán esta lógica.

Quisiera hablar de "lo inalterable" en otro aspecto. Todos están contentos al saber que el Partido y el Gobierno de China mantendrán inalterada su política de apertura, pero al menor soplo del viento y el consiguiente movimiento de la hierba, como ocurre con la lucha contra la liberalización burguesa, se preguntan si se están produciendo cambios. Ignoran que la política fundamental de China consta de dos aspectos. Al afirmar que no habrá cambio, no lo decimos en un solo sentido, sino en dos. Pasan por alto el aspecto de persistir en los cuatro principios fundamentales, en el sistema socialista y en la dirección del Partido Comunista. La gente suele preguntarse si habrá cambios en la política de apertura de China, pero nunca se pregunta si habrá cambios en el sistema socialista. Este también se mantendrá inalterado.

Hace mucho tiempo que dejamos establecida la necesidad de persistir en el sistema socialista y en los cuatro principios fundamentales, decisión ésta que ya quedó consagrada en la Constitución. Nuestra política sobre Hong

Kong, Macao y Taiwan fue elaborada sobre la base de que en la parte principal del país se mantengan los cuatro principios fundamentales, pues sin el Partido Comunista de China, y sin el socialismo chino, ¿quién está en condiciones de elaborar una política como ésta? Nadie tiene tamaña audacia estratégica, y ningún otro partido o fracción política puede hacer cosas semejantes. Juzguen ustedes si estoy en lo cierto al afirmarlo. No es posible formular tal política sin la debida audacia estratégica. Esta audacia estratégica debe sentarse en una base, que es el sistema socialista y la China socialista bajo la dirección del Partido Comunista. Lo que construimos es un socialismo con peculiaridades chinas, y es precisamente por ello que elaboramos la política de “un país, dos sistemas” y permitimos la coexistencia de dos sistemas sociales. Es imposible hacerlo sin la audacia necesaria. Esta proviene del apoyo del pueblo, que apoya el sistema socialista y la dirección del Partido. Pasar por alto los cuatro principios fundamentales es enfocar las cosas en forma unilateral. Para juzgar si las políticas de China cambiarán o no, hay que ver también si hay cambios o no en este aspecto. A decir verdad, si se produce un cambio en este aspecto, no habrá ni prosperidad ni estabilidad en Hong Kong. Para mantener la prosperidad y la estabilidad de Hong Kong tanto en los primeros 50 años como en los años subsiguientes, es preciso mantener el sistema socialista bajo la dirección del Partido Comunista de China. El sistema socialista que sustentamos tiene peculiaridades chinas, uno de cuyos contenidos importantes es la forma como se abordan los problemas de Hong Kong, Macao y Taiwan, o sea, la fórmula de “un país, dos sistemas”. Se trata de una nueva formulación. No la ha planteado ni Estados Unidos, ni el Japón, ni Europa, ni la Unión Soviética, sino China, y a esto lo llamamos peculiaridad china. Cuando hablamos de “lo inalterable”, debemos tener en cuenta toda nuestra política tanto en su conjunto como en sus diversos aspectos. Si uno de los aspectos sufre cambio, serán afectados los demás. Por tanto, ruego a ustedes que hagan una explicación de esto a los amigos de Hong Kong. Imagínese: ¿qué sería de Hong Kong si se cambiara el sistema socialista en China, si se cambiara el sistema socialista con peculiaridades chinas, vigente bajo la dirección del Partido Comunista de China? Serían convertidas en humo la prosperidad y la estabilidad de Hong Kong. Para que las cosas no cambien en los 50 años referidos, ni en los años subsiguientes, se necesita que no se produzcan cambios en el sistema socialista en la parte continental. Luchamos contra la liberalización burguesa precisamente porque queremos mantener sin cambio el sistema socialista de China, las políticas establecidas en su conjunto y la política de apertura tanto al exterior como al interior. Si todas estas cosas cambian, perderemos la esperanza de llegar al nivel de una vida modestamente acomodada hacia

finales del presente siglo y al nivel de un país de desarrollo intermedio a mediados del siglo entrante. Actualmente, como el capital monopolista internacional controla la economía en todo el mundo y se ha apoderado de los mercados, no nos es fácil abrirnos paso, sobre todo para un país tan pobre como el nuestro. No podremos salir airosos del reto sin la política de apertura y reforma. A este respecto ustedes lo saben mejor que yo, realmente nos cuesta trabajo abrirnos paso. Eso de "permanecer sin cambio" es ahora un tema de numerosos comentarios entre la gente, y estoy seguro de que continuará siéndolo hasta finales del presente siglo y en el próximo. Hemos de demostrar con hechos que en efecto no habrá cambio.

Actualmente, hay quienes comentan que China está retrocediendo en su política de reforma y apertura. Debo decir que nosotros tenemos ahora algunos problemas con respecto a los precios, y que hemos restringido un poco las inversiones en la construcción básica, pero para comprender lo que sucede hay que tomar en consideración el panorama general. Es del todo natural que con cada paso que damos haya inevitablemente restricciones en unos aspectos y apertura en otros. Lo que predomina en su conjunto es la apertura. Sin duda alguna, continuaremos nuestra política de apertura, pero lo que pasa ahora es que la apertura no es tan amplia como debería ser. Nuestra apertura y reforma no es nada fácil, y requiere audacia y decisión. Sin apertura y reforma no hay salida, y tampoco futuro para la modernización del país. Pero en los problemas concretos, debemos ser cuidadosos y sintetizar a tiempo las experiencias adquiridas. Tenemos que hacerlo con cada paso que demos para ver dónde debemos acelerar el ritmo, dónde desacelerarlo un poco y dónde incluso poner restricciones. Esto es indispensable, y no podemos proceder en forma temeraria. Al vernos hacer restricciones en algunos aspectos, cierta gente considera que hemos cambiado de política. Este modo de enfocar las cosas es improcedente.

La fórmula de "un país, dos sistemas" también abarca dos aspectos. Por un lado, dentro de un país socialista se permite practicar el capitalismo en algunas zonas especiales, y no por un breve período, sino por varias décadas, incluso por un centenar de años. Por el otro, es necesario dejar sentado que en la parte principal del país se practica el socialismo. Si no fuera así, ¿de dónde vendría eso de "dos sistemas"? pues ya sería "un solo sistema". Hay gente con ideas de liberalización burguesa que espera implantar el capitalismo en el continente chino, o la llamada "occidentalización total" de China. En este problema no debemos pensar en forma unilateral. Si no pensamos en los dos aspectos, será imposible mantener inalterada durante varias décadas la fórmula de "un país, dos sistemas".

El periodista estadounidense Mike Wallace me preguntó: si el nivel de

desarrollo económico del continente chino es tan inferior al de Taiwan, ¿para qué éste va a reunificarse con el continente? Mi respuesta fue que había dos puntos importantes. Primero, la reunificación de China es un anhelo de todo el pueblo chino, anhelo concebido desde hacía un centenar de años y algunas décadas, o sea, desde hacía siglo y medio. Desde la Guerra de Opio³², la reunificación del país ha sido anhelo de la nación china, incluida la población de Taiwan, no solamente de tal o cual partido o fracción política, sino de toda la nación. Segundo, si Taiwan no se reunifica con el continente, su estatus como territorio chino no está asegurado, y hasta es probable que un buen día alguien lo arrebate. Actualmente, en el ámbito internacional hay muchas personas que intentan sacar tajada del problema de Taiwan. Una vez que Taiwan se reunifique con el continente, aunque el sistema social y demás cosas allí vigentes no sean modificados, su situación se estabilizará. Por lo tanto, los habitantes de ambas orillas del Estrecho consideran que la solución de este problema es una cosa positiva y una contribución a la reunificación de nuestro país y nuestra nación.

Quisiera detenerme en la redacción del proyecto de la Ley Fundamental. Tal como manifesté en el pasado, esta ley no conviene que sea demasiado detallada. El sistema de Hong Kong no debe ser una simple copia de lo de Occidente, una occidentalización total. Actualmente, en Hong Kong se practica un sistema que no es copiado ni de Inglaterra ni de Estados Unidos, y así ha sido desde hace siglo y medio. Es de temer que sea inconveniente transplantar mecánicamente lo que se practica en otros países, por ejemplo, la separación de los tres poderes y la implantación del sistema parlamentario de Inglaterra o Estados Unidos, tomando todo esto como criterio para juzgar si hay o no democracia. Respecto a este problema, invito a ustedes a sentarse juntos para reflexionar profundamente. En lo que se refiere a la democracia, en el continente practicamos la democracia socialista, que tiene una connotación distinta a la burguesa. La democracia occidental no se caracteriza más que por la separación de los tres poderes, la competencia electoral multipartidista, etc. No nos oponemos en absoluto a lo que hacen los países occidentales, pero en el continente chino no practicamos la competencia electoral multipartidista, ni la separación de los tres poderes ni el sistema bicameral. Lo que practicamos es el sistema unicameral, el de Asamblea Nacional Popular, que corresponde más a la realidad de China. Si las políticas que aplicamos son correctas y el rumbo que seguimos es acertado, este sistema es muy provechoso, pues contribuye a la prosperidad y el desarrollo del país y evita muchos forcejeos. Desde luego, si las políticas son incorrectas, de nada sirve que el sistema sea bicameral o unicameral. En el caso de Hong Kong, ¿es seguro que el sufragio universal sea provechoso? No lo creo. Por ejemplo,

tal como dije, no hay duda de que en el futuro serán los propios hongkoneses quienes administren las cosas. Y entonces, ¿será factible que la elección de estas personas se haga mediante sufragio universal? Decimos que los gobernantes de Hong Kong deberán ser hongkoneses que amen a la patria y a Hong Kong, pero ¿estamos seguros de poder elegir a personas así apelando al sufragio universal? Hace poco tiempo, David Wilson, gobernador de Hong Kong, se pronunció por que se procediera en forma gradual, juicio que me parece bastante realista. Incluso si quisiéramos aplicar el sistema de sufragio universal, se requeriría un proceso de transición gradual, dando un paso después de otro. He manifestado a un invitado extranjero que en el próximo siglo, después de transcurridos los primeros 50 años, se podría implantar en el continente el sistema de sufragio universal. Ahora, aplicamos elecciones indirectas en niveles superiores al distrital, y sólo directas en ese mismo nivel y las entidades de base de niveles inferiores a él. Esto se debe a que tenemos una población de 1.000 millones de habitantes y el nivel cultural del pueblo no es alto, lo que determina que todavía no estén maduras las condiciones para realizar elecciones generales directas. En realidad, algunas cosas válidas en unos países no son necesariamente aplicables en otros. Debemos proceder conforme a la realidad, y adoptar el sistema y las formas de administración que correspondan a las peculiaridades de nuestro país.

Otro problema que debe plantearse es que de ninguna manera debemos creer que los asuntos de Hong Kong deban ser manejados en su totalidad por los hongkoneses, con el Gobierno Central de brazos cruzados, y que así todo vaya a las mil maravillas. Esto es imposible, pues esta manera de pensar no corresponde a la realidad. Efectivamente el Gobierno Central no se inmiscuirá en los asuntos concretos de la Región Administrativa Especial, y no tendrá por qué hacerlo. Pero, ¿existe o no posibilidad de que en la Región Administrativa Especial se produzcan cosas que perjudiquen los intereses fundamentales del país? ¿Acaso esto no puede suceder? Y en tal caso, ¿intervendrá o no Beijing? ¿Acaso no surgirá en Hong Kong nada que perjudique los intereses fundamentales del propio Hong Kong? ¿Se puede imaginar que no existen allí fuerzas perturbadoras y destructivas? A mi juicio, no tenemos fundamento para darnos esta clase de autoconsuelos. Si el Gobierno Central renuncia a todo derecho, podrán surgir confusiones que perjudiquen los intereses de Hong Kong. Por lo tanto, la conservación de cierto derecho por parte del Gobierno Central va en favor, y no en detrimento, de Hong Kong. Ustedes pueden pensar con cabeza fría: ¿no podrán surgir allí problemas imposibles de resolver sin la intervención de Beijing? En el pasado, cuando sucedía algo en Hong Kong, siempre era Gran Bretaña la que sacaba la cabeza. Habrá, de todos modos, problemas que ustedes no podrán resolver sin la

intervención del Gobierno Central. Este aplica una política que no va en detrimento de los intereses de Hong Kong, y espera que no surja allí nada que perjudique los intereses del país y del propio Hong Kong. Si existe esa posibilidad, por favor reflexionen sobre la necesidad de que la Ley Fundamental contemple disposiciones al respecto. Hay algunas cosas que podemos tolerar aun después de 1997, como por ejemplo los insultos de cierta gente en Hong Kong contra el Partido Comunista de China, contra China, pero si esa gente pasa a la acción tratando de convertir a Hong Kong en una base contra el continente so pretexto de la "democracia", ¿qué haremos? En ese caso, no podremos hacer otra cosa que intervenir. A la cabeza de la intervención debe estar el aparato gubernamental de Hong Kong, sin que las tropas del continente estacionadas allí se pongan necesariamente en acción, alternativa ésta que sólo se hará necesaria cuando se produzcan disturbios y graves conmociones. De todos modos, la intervención es necesaria.

En resumidas cuentas, la fórmula de "un país, dos sistemas" es un nuevo planteamiento. Podrán suceder muchas cosas imprevisibles para nosotros. La Ley Fundamental es un documento de gran importancia, que debe ser elaborado con una actitud sumamente seria y partiendo de la realidad. Espero que sea una ley excelente, y que encarne efectivamente la fórmula de "un país, dos sistemas", a fin de que ésta sea practicable y fructífera.

EL SOCIALISMO TIENE QUE LIBRARSE DE LA POBREZA*

26 de abril de 1987

La III Sesión Plenaria del XI Comité Central de nuestro Partido^o, celebrada en 1978, definió la orientación y las políticas vigentes. En estos últimos ocho años y pico, hemos hecho bien nuestro trabajo. En el pasado, perdimos demasiado tiempo; sobre todo, durante los diez años de la “revolución cultural”, nosotros mismos nos complicamos la vida procurándonos desastres. No obstante, hacer el balance de esas lecciones ha sido muy beneficioso. Dichas orientación y políticas son precisamente el resultado del balance que hicimos de la “revolución cultural”. La lección más esencial de este balance apunta a la necesidad de sacar en claro qué es socialismo y qué es comunismo y cómo llevar a la práctica el socialismo. La construcción del socialismo debe hacerse de acuerdo con la realidad de cada país. Planteamos la construcción de un socialismo con peculiaridades chinas, y esto no dudo de que ustedes lo entenderán.

En el pasado nos aferrábamos a la rutina dedicándonos a la construcción con las puertas cerradas, y largos años de trabajo dieron resultados poco satisfactorios. La construcción económica de nuestro país está desarrollándose paulatinamente. Hemos logrado desarrollar algunas cosas, por ejemplo, tuvimos éxitos con las bombas atómica y de hidrógeno y los misiles intercontinentales, pero, en términos generales, durante largo tiempo hubo un desarrollo lento y permanecemos estancados, y el pueblo vivió en la pobreza. Más aún, durante la “revolución cultural”, la “banda de los cuatro” planteó la absurda consigna de que “es preferible un socialismo y un comunismo de la pobreza que un capitalismo de la riqueza”. Si bien el rechazo a un capitalismo de la riqueza podría tener alguna justificación, ¿puede hablarse de un socialismo y un comunismo de la pobreza? El resultado fue que China permaneció estancada, lo que nos obligó a reflexionar de nuevo sobre el problema. El primer punto que hemos sacado en claro es la necesidad de

*Parte de una entrevista con Lubomir Strougar, Primer Ministro de Checoslovaquia.

persistir en el socialismo y, para tal efecto, librarse antes que nada de la pobreza y del atraso, desarrollar con gran energía las fuerzas productivas y, de este modo, hacer valer las características del socialismo como sistema superior al capitalista. A fin de llegar a esto, es necesario trasladar el centro de gravedad de nuestro trabajo en su conjunto a las cuatro modernizaciones y tomar éstas como meta de nuestra lucha para los próximos decenios. Al mismo tiempo, en vista de las lecciones del pasado, hay que superar el enclaustramiento y poner en juego la iniciativa del pueblo. De ahí que hayamos trazado la política de apertura y reforma. La apertura tiene dos contenidos: por un lado, apertura con relación al interior y, por el otro, apertura al exterior. Empezamos la apertura por las zonas rurales, y el éxito no se hizo esperar, tanto que algunas zonas tardaron sólo un año en librarse de la pobreza, y otras, dos años. Después de adquirir experiencias en el campo, volvimos la atención hacia las ciudades. Ahora llevamos ya cerca de tres años haciendo la reforma en las ciudades y es aún mucho lo que nos queda por hacer. La apertura al exterior también dio resultados rápidos.

China está rezagada en materia de ciencia y tecnología y enfrenta bastantes dificultades, sobre todo su excesiva población, que suma hoy día 1.050 millones de habitantes, lo que le dificulta mucho aumentar los ingresos del pueblo y librarse en corto tiempo de la pobreza y del atraso. Hay que partir en todo de la realidad y no apartarse de ella al fijar las metas ni prever un plazo demasiado corto para alcanzarlas. En el plazo comprendido entre el cuarto trimestre de 1984 y el año 1985, fue bastante acelerado nuestro ritmo de desarrollo, pero eso nos trajo también algunos problemas. Es por esto que se imponen reajustes y freno. Esto también tiene algo positivo, pues hemos adquirido experiencia.

En términos generales, no es alta la meta que nos hemos planteado. Nos proponemos cuadruplicar, en los 20 años que van de 1981 a finales del presente siglo, el producto nacional bruto, alcanzando así una vida modestamente acomodada, lo que significa que el ingreso per cápita ascenderá a los 800 ó 1.000 dólares. Sobre esta base, en otros 50 años realizaremos otra cuadruplicación haciendo ascender el producto nacional bruto per cápita a 4.000 dólares. ¿Qué significa esto? Significa, en otras palabras, que para mediados del próximo siglo podremos alcanzar el nivel de los países de desarrollo intermedio. Si logramos este objetivo, esto querrá decir, primero, que habremos realizado una tarea muy ardua y muy difícil; segundo, que habremos hecho realmente una contribución a la humanidad, y tercero, que habremos puesto en mayor evidencia la superioridad del sistema socialista. Como aplicamos el sistema de distribución socialista, los 4.000 dólares per cápita que alcanzaremos tendrán un valor distinto que la misma cifra en un

país capitalista. Sobre todo en el caso de China, que tiene una población enorme, si para entonces su ingreso per cápita asciende a 4.000 dólares, en condiciones de aumento de su población a los 1.500 millones, su producto nacional bruto sumaría 6 billones, lo que la situaría entre los primeros países del mundo. Esto no sólo abrirá un camino a seguir para el Tercer Mundo, cuya población representa tres cuartas partes de la mundial, sino que, y esto es aún más importante, señalará a la humanidad que el socialismo es el camino obligado y que es superior al capitalismo.

Por esta razón, para realizar el socialismo, es imperativo lograr el desarrollo de las fuerzas productivas, pues la pobreza no es socialismo. Debemos persistir en el socialismo, pero para construir un socialismo superior al capitalismo, es necesario, ante todo, librarse de la pobreza. Aunque decimos que estamos construyendo el socialismo, lo que hasta ahora hemos hecho no está a la altura de sus exigencias. Sólo a mediados del próximo siglo, cuando hayamos alcanzado el nivel de los países de desarrollo intermedio, podremos decir que realmente estamos construyendo el socialismo y afirmar, con el vigor de quien está seguro de tener la razón, que el socialismo es superior al capitalismo. Ahora estamos marchando por este camino.

En la construcción del socialismo y de las cuatro modernizaciones, tropezamos con interferencias “izquierdistas”; si desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central de nuestro Partido hemos puesto el acento en la lucha contra las tendencias “izquierdistas”, es porque los errores que cometimos en el pasado fueron de “izquierda”. Sin embargo, también hay interferencias de derecha. Por interferencia de derecha se entiende el intento de occidentalizarlo todo y, lejos de persistir en el socialismo, conducir a China al capitalismo. Ya hemos resuelto el problema del reciente desbordamiento de la marea de liberalización burguesa y hecho algunos cambios de personas.

En resumidas cuentas, tenemos que persistir en seguir la ruta que trazó la III Sesión del XI Comité Central de nuestro Partido. Ya llevamos más de ocho años siguiendo el camino trazado y, al parecer, podremos alcanzar, sin duda alguna, la meta prevista para finales del presente siglo. Si bien va a ser aún más dura la tarea en los próximos 50 años, tengo confianza en que alcanzaremos nuestro objetivo.

ASIMILAR LAS EXPERIENCIAS HISTORICAS Y PREVENIR LAS TENDENCIAS ERRONEAS*

30 de abril de 1987

En términos generales, la situación de nuestro país es buena. Desde que fue aplastada la “banda de los cuatro”, o mejor dicho, a partir de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central de nuestro Partido, hemos elaborado una serie de nuevas políticas, cuya justeza ha sido corroborada ya por la práctica. No obstante, esto es sólo el inicio de nuestra marcha. El objetivo que originalmente establecimos es: como primer paso, duplicar en la década del 80 el ingreso per cápita. Si tomamos como base el producto nacional bruto per cápita de 1980, que era de 250 dólares estadounidenses, deberemos alcanzar la cifra de 500 dólares. El segundo paso consistirá en duplicar nuevamente el producto nacional bruto hacia finales del presente siglo, llegando a los 1.000 dólares. La realización de esta meta supondrá el ingreso en una sociedad modestamente acomodada y la transformación de una China pobre en una China modestamente acomodada. Para ese entonces, el producto nacional bruto sobrepasará el billón de dólares. Aunque siga siendo muy bajo por habitante, el poderío del Estado habrá aumentado en forma considerable. Lo más importante de nuestro objetivo es el tercer paso, llamado a cuadruplicar nuevamente el producto nacional bruto dentro de los primeros 30 ó 50 años del próximo siglo, haciendo que el ingreso per cápita llegue a los 4.000 dólares. Una vez dado este paso, China habrá alcanzado el nivel de los países de desarrollo intermedio. He aquí una gran aspiración nuestra. Es cierto que no es demasiado ambiciosa, pero aun así es difícil hacerla realidad.

Ahora podemos afirmar que el objetivo del primer paso probablemente será realizado con anticipación en el presente año o en el próximo. Sin embargo, esto no significa que sea muy fácil el segundo paso. Al parecer, la meta para este paso también podrá alcanzarse. Pero el tercer paso será mucho más difícil que los anteriores. Estos más de ocho años transcurridos se han

*Parte de una entrevista con Alfonso Guerra, subsecretario general del Partido Socialista Obrero Español y vicepresidente del Gobierno de dicho país.

encargado de corroborar lo acertado de nuestro camino. Sin embargo, la confirmación de la real superioridad del socialismo sobre el capitalismo dependerá del tercer paso; por el momento no estamos aún en condiciones de jactarnos en ese sentido. Todavía necesitamos realizar duros esfuerzos durante 50 ó 60 años. Para ese entonces, habrá desaparecido mi generación, pero sin duda alguna nuestros niños de ahora cumplirán esta tarea.

China ha cambiado efectivamente de aspecto con la fundación de la República Popular. Durante algo más de un siglo a partir de la Guerra del Opio³², la nación china se vio ubicada en una situación de humillación en el mundo, y a los chinos se nos miraba por encima del hombro. Bajo la dirección del Partido Comunista de China, el pueblo chino luchó durante 28 años, derrotó la agresión imperialista y derribó la dominación de Jiang Jieshi. En 1949, el pueblo chino se puso efectivamente en pie. No obstante, en los 38 años transcurridos desde la fundación de la República Popular en 1949 hasta el presente, cometimos muchos desaciertos. Es completamente correcta nuestra orientación para la construcción del socialismo, pero todavía estamos tanteando en cuanto a lo que se entiende por socialismo y a cómo construirlo. La tarea primordial del socialismo reside en desarrollar las fuerzas productivas de la sociedad. Después de conquistar el poder en todo el país en 1949, liberamos las fuerzas productivas. A través de la reforma agraria⁵¹, emancipamos las fuerzas productivas de los campesinos, que constituían un 80 por ciento de la población total. No obstante, no sabíamos cómo desarrollar dichas fuerzas después de haberlas emancipado, y procedimos incorrectamente. Nuestro error principal fue la precipitación y la tendencia "izquierdista" en las políticas que aplicamos. Como consecuencia de ello, en vez de tener un desarrollo feliz, las fuerzas productivas se vieron frenadas. A partir de 1957, cometimos errores de "izquierda". Los errores "izquierdistas" en lo político condujeron en lo económico al "gran salto adelante"⁵⁴ en 1958, que causó graves devastaciones en la producción y acarreó muchas dificultades para la vida del pueblo. Fueron muy difíciles los años 1959, 1960 y 1961, tres años durante los cuales el pueblo tuvo que soportar hasta hambre, y ni para qué hablar de otras cosas. A partir de 1962, la situación empezó a mejorar y poco a poco recuperó el nivel anterior. Sin embargo, siguió sin resolverse el problema ideológico; como consecuencia de ello, se desencadenó en 1966 la "revolución cultural", que duró diez años y que resultó ser una gran catástrofe. En aquel entonces, gran número de cuadros veteranos, incluido yo, fuimos perseguidos. Yo era el "dirigente seguidor del camino capitalista" N.º 2, después de Liu Shaoqi, quien era el "comandante en jefe", conmigo como "subcomandante en jefe". Durante estos diez años, muchas cosas absurdas salieron a la escena. Para que el pueblo se resignara a la pobreza

y al atraso en que se encontraba, se echaron a rodar especies tales como la de que era “preferible un socialismo y un comunismo de la pobreza a un capitalismo de la riqueza”. Todo esto fue obra de la “banda de los cuatro”. ¡Cómo puede haber un socialismo y un comunismo de la pobreza! El ideal del marxismo es la realización del comunismo. El comunismo al que se refiere Marx es una sociedad en la que se practica el principio de “de cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades”. ¿Qué se entiende por “a cada uno según sus necesidades”? ¿Cómo llevar esto a la práctica sin un alto desarrollo de las fuerzas productivas ni una gran abundancia de productos materiales? El comunismo al que se refiere Marx es una sociedad con gran abundancia de productos materiales. La primera fase del comunismo es el socialismo, el cual presupone desarrollar las fuerzas productivas y tiene que cubrir una etapa histórica bastante larga. Sólo desarrollando sin cesar las fuerzas productivas se podrá llegar finalmente al comunismo. La absurda teoría pregonada por la “banda de los cuatro” sumió a China en la pobreza y el estancamiento.

Durante algún tiempo inmediatamente posterior al aplastamiento de la “banda de los cuatro”, no pudimos corregir a fondo los errores “izquierdistas”. En 1977 y 1978, China aún seguía dando vueltas en un mismo sitio. Sólo a finales de 1978, cuando se celebró la III Sesión Plenaria de su XI Comité Central, nuestro Partido pudo sintetizar en forma muy seria y concienzuda las experiencias de los casi 30 años transcurridos a partir de la fundación de la República Popular. Sobre esta base, planteamos una serie de políticas que ahora siguen vigentes, principalmente de reforma y apertura, o sea, la apertura tanto al interior como al exterior. Planteamos también nuestra línea fundamental, que consiste en trasladar el centro de gravedad de nuestro trabajo a la construcción, dedicándonos a la modernización socialista en cuerpo y alma, con perseverancia y sin dejarnos llevar por interferencia alguna. Para materializar las cuatro modernizaciones y llevar a feliz término la reforma y la apertura, necesitamos una situación política de estabilidad y unidad en el país y un ambiente de paz en el plano internacional. Conforme a esta realidad, formulamos nuestra política exterior, que consiste, en una palabra, en luchar contra el hegemonismo y salvaguardar la paz mundial.

La práctica de algo más de estos ocho años demuestra que ha sido un éxito lo que hemos realizado y que la situación en su conjunto es excelente. No obstante, esto no significa que hayamos estado libres de toda interferencia. No es nada fácil rectificar las ideas “izquierdistas”, que han prevalecido durante decenios. Es principalmente contra la desviación “izquierdista” contra lo que luchamos. Las tendencias “izquierdistas” ya se han convertido en una especie de costumbre arraigada. Actualmente, en China son pocos los

que se oponen a la reforma; sin embargo, cada vez que se elaboran políticas concretas y se las lleva a la práctica, fácilmente se deja sentir cierta añoranza del pasado, y se impone la fuerza de la costumbre. Al mismo tiempo, se observan también interferencias de derecha que, en síntesis, consisten en preconizar la occidentalización total para conducir a China al capitalismo aparentando apoyar la apertura y la reforma. Esta tendencia de derecha, en vez de apoyar verdaderamente las políticas de reforma y apertura, tiene como objetivo hacer cambiar la naturaleza de nuestra sociedad. En caso de que se lograra la occidentalización total de China y se practicara el capitalismo en el país, sería del todo imposible hacer realidad las cuatro modernizaciones. China tiene que resolver el problema de la pobreza y del desarrollo de 1.000 millones de seres humanos. Si se pusiera en práctica el capitalismo, probablemente un reducido número de personas se enriquecería, pero la inmensa mayoría de la población permanecería durante largo tiempo en la miseria. Entonces, en China tendría lugar una revolución. Para llevar adelante su modernización, China no tiene otro camino que continuar con el socialismo y desechar el capitalismo. En la historia de nuestro país hubo quienes intentaron promover el capitalismo, pero nunca tuvieron éxito. Aunque cometimos errores en la construcción del socialismo, hemos cambiado, en términos generales, la fisonomía de China. Tropezamos con interferencias tanto de "izquierda" como de derecha, pero el mayor peligro es, después de todo, la desviación de "izquierda". Una vez acostumbrada a algo, la gente difícilmente cambia de idea. Los jóvenes, por su parte, deben estar alerta ante las tendencias de derecha. No saben, sobre todo, qué es capitalismo y qué es socialismo; por lo tanto, es necesario instruirlos al respecto.

Llevando adelante las cuatro modernizaciones, la reforma y la apertura, es posible que tropecemos con nuevos riesgos y dificultades, e incluso que cometamos más errores. China es un país muy grande, y lo que realizamos es algo que nunca hicieron nuestros antepasados. China tiene sus propias peculiaridades, y no podemos sino actuar conforme a la realidad del país. Es cierto que podemos tomar como referencia las experiencias ajenas, pero no debemos copiarlas de manera mecánica. La reforma constituye una cosa totalmente nueva en la que es inevitable que se cometan algunos errores. Sin embargo, no debemos actuar como cobardes, absteniéndonos de comer por temor de atragantarnos y deteniendo así nuestro avance. Hay que tener de todos modos un gran coraje, pues sin éste no se pueden hacer realidad las cuatro modernizaciones. No obstante, al resolver los asuntos concretos, es necesario actuar con prudencia y sintetizar oportunamente las experiencias. Son inevitables los pequeños errores, pero debemos evitar los grandes.

MANTENGAMONOS ALERTA FRENTE A UN INFIMO NUMERO DE JAPONESES QUE INTENTAN REVIVIR EL MILITARISMO*

5 de mayo de 1987

Desde los tiempos del Presidente Mao Zedong y el Primer Ministro Zhou Enlai comenzaron a desarrollarse las relaciones amistosas entre China y el Japón y entre sus pueblos. Muchos amigos japoneses, que incluyen personas de los círculos políticos, académicos y periodísticos, han trabajado mucho durante varias décadas en este sentido. El señor Tokuma Utsunomiya⁸⁷ es uno de los que sentaron los cimientos de las relaciones de amistad chino-japonesa. Los demás amigos presentes, sin excepción, han hecho, durante varios decenios, sus aportes a esta causa. En lo más hondo de su corazón, el pueblo chino desea mantener relaciones amistosas con el pueblo japonés, y lo mismo lo desean más del 90 por ciento de los japoneses.

Si aún existe alguno que otro problema en estas relaciones, es que el pueblo chino está comprobando con inquietud que un ínfimo número de personas en el Japón, entre las cuales figuran probablemente personalidades de influencia política, tienden a resucitar el militarismo. Esto es lo único que nos preocupa. El pueblo chino también ve con satisfacción que la abrumadora mayoría de los japoneses se oponen a esa tendencia. Las víctimas de lo que hizo el militarismo japonés durante más de un siglo no sólo fueron el pueblo chino y los de los demás países de Asia, sino también el propio pueblo japonés. Apreciamos la actitud crítica y vigilante que mantienen la opinión pública y muchas personalidades políticas del Japón frente a tal tendencia. Para hacer frente a la tendencia militarista no sólo debemos reforzar la crítica y la denuncia, sino también realizar un trabajo sólido para desarrollar las relaciones amistosas entre nuestros dos países y pueblos, profundizar nuestra amistad, nuestra comprensión recíproca y nuestros sentimientos de mutua

*Parte de una entrevista con Tokuma Utsunomiya y otros amigos japoneses.

simpatía.

“¡Que sea eterna la amistad entre los pueblos chino y japonés!” es una consigna que encarna el ideal de todos nosotros. Debe decirse que esta consigna no ha sido planteada ahora, sino hace más de treinta años, ni mucho menos fue lanzada por determinada persona, sino por ambas partes.

LA REFORMA Y LA APERTURA HAN AVIVADO A CHINA EN EL VERDADERO SENTIDO DE LA PALABRA*

12 de mayo de 1987

No he estado en su país, pero he oído decir que gran parte de la superficie de Holanda ha sido arrebatada al mar por la mano del hombre, lo que demuestra el extraordinario espíritu de lucha ardua de su pueblo. En China, tenemos un dicho que reza: “El viejo Tonto puede remover las montañas”, y este espíritu ya representa una tradición de nuestra nación. Por contraste, ustedes han realizado un trabajo que puede calificarse como “El viejo Tonto puede desecar el mar”. La tierra cultivable per cápita en China es relativamente pequeña en comparación con la de otros países del mundo, pero la de ustedes es aún menor que la nuestra. Sin embargo, han logrado fructíferos resultados convirtiendo el suyo en un gran país de exportación agrícola, algo que debemos aprender de ustedes.

Sea usted bienvenido a China en esta segunda visita. Cuando usted visitó a nuestro país en 1973, éste se encontraba aún en “revolución cultural”. En aquel entonces, la “banda de los cuatro” hacía y deshacía a su antojo, y el pueblo vivía en un ambiente opresivo, e incluso puede decirse que se hallaba en un estado de angustia, y toda la sociedad china se quedó estancada. Después de la “revolución cultural”, China aún vaciló dando vueltas en su desarrollo durante dos años. Fue sólo después de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido, celebrada a finales de 1978, cuando China realmente empezó a avivarse concentrando sus energías para acometer las tareas anheladas por el pueblo. En estos ocho años transcurridos desde aquel entonces, hemos dado el primer paso en nuestra nueva Gran Marcha que es la obra de las cuatro modernizaciones. Con justa razón decidimos dedicarnos en cuerpo y alma a la construcción del país. Para llevarla a cabo, es preciso adoptar una política de apertura en doble sentido, tanto al interior como al exterior. Esta política también es acertada. En los últimos ocho años, no

*Parte principal de una entrevista con Rund Lubbers, Primer Ministro de Holanda.

hemos hecho más que dar los pasos iniciales. Aunque hemos logrado progresos relativamente palpables, no nos hemos liberado todavía de la pobreza y el atraso. Nuestra meta es alcanzar el nivel de una sociedad modestamente acomodada hacia finales del presente siglo, es decir, en un lapso de 13 años. Nuestra meta subsiguiente es llegar al nivel de un país de desarrollo intermedio en los primeros 50 años del próximo siglo. Para ese entonces, con el poderío global acrecentado, se hallará en condiciones de aportar más en bien de la humanidad y de contribuir en mayor medida a la solución del problema Norte-Sur¹⁶. Esta es nuestra gran aspiración.

En lo que se refiere a la situación internacional general, mi punto de vista es que existe la posibilidad de lograr una paz relativamente duradera y evitar la guerra. En torno a este problema nuestros dos países tienen criterios coincidentes. Con base en este criterio establecimos en 1978 la orientación de dedicarnos en cuerpo y alma a la construcción. No es posible acometer la construcción del país sin un ambiente pacífico. Al mismo tiempo que establecimos la orientación de la construcción en el orden interno, ajustamos nuestra política exterior. Nos atenemos a una política exterior pacífica que se caracteriza por la independencia y la autodecisión, lo que favorece a la paz mundial. No jugamos la carta de ningún otro país, es decir, ni la carta de la Unión Soviética, ni la de Estados Unidos. Tampoco permitimos que nadie juegue nuestra carta. Cuando analizamos la situación internacional, prestamos una atención especial a Europa, ya que se trata de una zona clave para decidir la paz y la guerra. Durante un período bastante largo en el pasado, no fueron normales las relaciones de nuestro país con Europa Oriental. Ahora, después de un análisis objetivo, llegamos a la conclusión de que son fuerzas de salvaguardia de la paz tanto la Europa Oriental como la Occidental. La una y la otra necesitan desarrollarse. Mientras más desarrolladas estén, mayores serán las fuerzas de la paz. ¿Por qué decimos que Europa constituye una fuerza de paz? Porque ha experimentado los desastres de las dos guerras mundiales. Ningún país tendrá la fuerza suficiente para desatar una tercera guerra mundial. Sólo las dos superpotencias están en condiciones de hacerlo. Pero una vez desencadenada una guerra mundial, la primera que sufriría el desastre sería Europa. Esperamos ver una Europa unida, poderosa y desarrollada. La guerra no estallará mientras Europa, tanto la Oriental como la Occidental, esté por fuera del carro bélico de cualquier otro país. Por lo tanto, afirmamos que es posible lograr una paz para un período relativamente largo. Si en los primeros 50 años del siglo venidero, el Tercer Mundo, incluida China, logra un desarrollo halagüeño, y si lo mismo sucede en toda Europa, se podrá entonces, a mi juicio,

eliminar efectivamente el peligro de una guerra. A nuestro modo de ver, Europa es más abierta, sobre todo, en lo que se refiere a su tecnología, de lo que estamos relativamente satisfechos, aunque no del todo. Por lo tanto, la política que hemos establecido comprende el desarrollo de las relaciones de amistad y cooperación con Europa, tanto la Occidental como la Oriental. Lo hacemos no sólo partiendo de los intereses propios del desarrollo de China, sino también de la salvaguardia de la paz mundial. Nuestra política es idéntica tanto respecto de Holanda como de la Comunidad Económica Europea. Están en desarrollo nuestras relaciones con Europa Oriental, lo que constituye nuestra nueva orientación.

Posiblemente ustedes no conocen en suficiente medida la historia del Partido Comunista de China. En el proceso de su desarrollo, nuestro Partido ha recorrido un camino zigzagueante. Aunque durante un período bastante largo desarrollamos nuestro trabajo en forma relativamente feliz, no estuvimos exentos de tales o cuales errores. En las postrimerías de la Gran Revolución, que duró de 1925 a 1927, nuestro Partido cometió el error de oportunismo de derecha, cuyo exponente fue Chen Duxiu⁸⁸, error éste que condujo a la derrota de dicha revolución. Nuestro Partido se vio obligado a pasar a la clandestinidad y a emprender una guerra de larga duración contra Jiang Jieshi. En los primeros años de la década del 30, tuvo lugar el oportunismo de "izquierda", con Wang Ming⁸⁹ como exponente, error éste que dio origen a los reveses sufridos por la mayoría de nuestras bases revolucionarias y a la merma de nuestra fuerza militar de 300.000 efectivos a 30.000. ¿Por qué emprendimos la Gran Marcha? Nos vimos obligados a ello. A partir de 1935, nuestro Partido, bajo la correcta dirección del camarada Mao Zedong, logró la victoria de la revolución a través de la Guerra de Resistencia contra el Japón y la Guerra de Liberación, y en 1949 fundamos la República Popular China. En los primeros ocho años después de fundada la República Popular, realizamos la transformación socialista y creamos una serie de industrias básicas. Nuestro trabajo fue exitoso en los veinte y tantos años transcurridos desde 1935. Pero en 1957, volvimos a cometer errores al extralimitarnos en la lucha contra los derechistas⁹⁰. En 1958, nos fijamos metas demasiado altas para el desarrollo del país iniciando el "gran salto adelante"⁹¹ y el movimiento de la comuna popular⁹², que, por no ajustarse a la realidad, nos trajeron grandes desastres. Sólo al cabo de tres años dedicados a la rectificación de los errores, volvimos a mejorar la situación. Aunque la situación económica mejoró, no se resolvió el problema de sus pautas ideológicas. He aquí por qué en 1966 se inició la "revolución cultural", que duró diez años enteros. ¿Por qué le hablo a usted de esta historia?

Porque nuestra línea, orientación y políticas de ahora fueron elaboradas sobre la base de la síntesis de las experiencias de los distintos períodos de éxitos, de fracasos y de reveses. Si las experiencias de los éxitos del pasado son valiosos tesoros, igualmente lo son las de los errores y fracasos. Teniéndolas a todas ellas en cuenta para elaborar la orientación y las políticas, se pueden unificar los criterios de todo el Partido y llegar a una nueva unidad. De este modo, contaremos con una base sumamente sólida para nuestro trabajo. Hay quienes dicen que existen entre nosotros conservadores y reformistas, lo cual no pasa de ser una especulación. Los hechos han demostrado que la reforma es correcta y ha surtido efectos fructíferos. Si incluso nuestros amigos extranjeros se han percatado de los cambios operados en nuestro país y se dan cuenta de que es bastante exitoso nuestro trabajo, ¿no va a saber apreciarlo nuestro propio pueblo? El pueblo ha vivido su experiencia en carne propia, y tiene una vista penetrante. Mientras que en el pasado le faltaban alimentación y vestido, ahora no sólo tiene asegurada la subsistencia elemental, sino que dispone de modernos artículos de uso diario, de lo cual se siente satisfecho. Siendo así las cosas, ¿cómo no van a ser estables nuestras políticas? La estabilidad de las políticas es un reflejo de la estabilidad del Partido. Hace poco renunció a su cargo el Secretario General de nuestro Partido, cosa que de ocurrir en su país no tendría nada de grave, pero que seguramente por la poca apertura de nuestro país en el pasado, un cambio de cargo como éste da la impresión de que sucede algo muy grave en China. En realidad, no ha sucedido nada serio, y el problema lo hemos resuelto con rapidez. Cuando planteamos la necesidad de luchar contra la liberalización burguesa, en la práctica luchamos contra la occidentalización total y contra la negación de la dirección de nuestro Partido y del sistema socialista. Pero en la lucha hacemos énfasis en la educación. El problema surgido requiere un largo período para su solución, y no debemos recurrir a simples campañas políticas. Si no hacemos campañas políticas, es porque con ellas no se resuelven los problemas. Procediendo como lo estamos haciendo, todo nuestro trabajo funciona normalmente. En el otoño de este año, celebraremos el XIII Congreso Nacional del Partido⁸⁴, en el que se dilucidarán con mayor claridad nuestras políticas vigentes y se plantearán en forma más profunda tareas de reforma de la estructura política para ajustarla a la necesidad del desarrollo económico. La orientación y las políticas que actualmente aplicamos no sufrirán ningún cambio, y la política de apertura no podrá hacerse sino más amplia aún. Así será no sólo en el presente siglo, sino después de que China alcance el nivel de un país de desarrollo intermedio, y con mayor razón en los años siguientes.

Ahora China vive una situación de estabilidad. En el pasado, sufrimos muchos desastres, y nuestro Partido y nuestro país experimentaron numerosas peripecias, razón por la cual no es de extrañar que frente a algunos episodios que se producen en nuestro país cierta gente tenga dificultad para comprenderlos. Sin embargo, nosotros sí los entendemos con claridad.

ES NECESARIO ACELERAR LA REFORMA*

12 de junio de 1987

Desde la reanudación de relaciones entre nuestros dos partidos, los lazos que nos unen son estrechos. El camarada Tito⁹⁰ inició un nuevo capítulo de las relaciones entre ambos partidos, siendo él quien visitó primero a China. En aquella época, el Presidente de nuestro Partido era el camarada Hua Guofeng, y con el camarada Tito me entrevisté en calidad de combatiente veterano. Sostuvimos una conversación muy satisfactoria y logramos una comprensión mutua, echando al olvido todo lo que había sucedido en el pasado y poniendo la mirada en el futuro. Igual actitud mantenemos en la actualidad en nuestras relaciones con otros partidos y países de Europa Oriental, tomando el día de hoy como nuevo punto de partida a fin de desarrollar como se debe nuestras relaciones de amistad y cooperación. En cuanto a lo que sucedió en el pasado, también vale la pena resumir las experiencias. A mi juicio, la conclusión más importante que se debe sacar al respecto es que todos los partidos, sean grandes, medianos o pequeños, deben respetar las determinaciones y experiencias ajenas, y no armar aspavientos criticando a la ligera a otros partidos y países. Esto es válido tanto para los partidos en el poder como para los que aún no lo están. Tomemos como ejemplo el caso de los partidos comunistas de Francia e Italia. También en este mismo sentido nos pronunciamos en nuestras conversaciones con ellos, o sea, les hicimos saber que respetamos sus experiencias y sus determinaciones. Si ellos cometen algún error, deben ser ellos mismos quienes lo rectifiquen. Ellos, por su parte, deben tratarnos de la misma manera, permitiendo que cometamos errores y los rectifiquemos nosotros mismos. Esto, porque cada país y cada partido tienen experiencias propias y se hallan en situaciones que varían de mil maneras. Nos opusimos a que hubiera un "partido padre", e hicimos bien en eso. Tampoco aprobábamos la idea de establecer tal o cual "centro". No obstante, nosotros mismos cometimos el error de hacer críticas

*Parte de una entrevista con Stefan Korosec, miembro del Presídium Central de la Liga de Comunistas de Yugoslavia.

a la ligera. Esta experiencia nos demuestra que es necesario establecer un nuevo tipo de relaciones entre partidos. De ahí que hayamos planteado los principios⁹¹ que deben regir estas relaciones. Estoy convencido de que la observancia de estos principios hará más sólida y más duradera la base de la amistad y la cooperación entre nosotros, y que sobre esta base continuarán desarrollándose las relaciones entre nuestros dos partidos y países.

Actualmente, estamos llevando a cabo la reforma en nuestro país. Soy partidario de la reforma, pues sin ella no tendremos salida, y la experiencia de los últimos decenios ha demostrado que fue poco exitosa la vieja manera de proceder. En el pasado transplantábamos mecánicamente a nuestro país moldes extranjeros, y como consecuencia de ello, las fuerzas productivas se veían frenadas en su desarrollo, se adolecía de esclerosis ideológica y ni las masas populares ni las entidades de base podían hacer valer su iniciativa. Además, cometimos otros errores, como fue el caso del “gran salto adelante”⁵⁴ y de la “revolución cultural”, errores que no se debieron a la copia mecánica de modelos extranjeros. Podemos afirmar que a partir de 1957 nuestro error principal fue de carácter “izquierdista”, y que la “revolución cultural” fue un error ultraizquierdista. La sociedad china permaneció, en realidad, estancada girando sobre sí misma durante los 20 años transcurridos de 1958 a 1978, y no se registró un debido desarrollo en la economía nacional ni un mejoramiento adecuado en la vida del pueblo. ¿Puede mantenerse una situación así sin cambio? Fue por eso que, a partir de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central, celebrada en 1978, nuestro Partido trazó su línea política fundamental y planteó como la tarea primordial las cuatro modernizaciones y el desarrollo enérgico de las fuerzas productivas de la sociedad. Sobre esta base hemos elaborado una serie de nuevas orientaciones y políticas, en particular la política de reforma y apertura. La reforma de que hablamos es una reforma en toda la línea, que abarca la estructura económica, la estructura política y otros aspectos relacionados. La apertura en cuestión, o sea, la apertura hacia el exterior, es una apertura hacia todos los países del mundo, sin que importe de qué tipo sean.

Nuestra reforma y nuestra apertura comenzaron por el terreno económico y, en primer lugar, en las zonas rurales. ¿Por qué empezamos por las zonas rurales? Porque es allí donde vive el 80 por ciento de la población china, y la inestabilidad en las zonas rurales significaría inestabilidad política en todo el país, y la permanencia en la miseria de los campesinos implicaría la permanencia en la miseria de nuestro país. A decir verdad, antes de la reforma, la mayoría de los campesinos chinos vivía en una situación sumamente precaria y enfrentaba graves dificultades para resolver sus problemas de vestido, alimento, techo y transporte. A raíz de la III Sesión Plenaria del

XI Comité Central del Partido, decidimos llevar a cabo la reforma rural concediendo autonomía a los campesinos y a las entidades de base, lo que permitió que rápidamente pusieran en juego la iniciativa tanto de unos como de otras cambiando así la fisonomía del campo. Diversificar la explotación agrícola y trabajar la tierra en forma acorde con las condiciones locales sembrando cereales o cultivos industriales según el terreno no sólo posibilitaron un aumento en gran medida de la producción de cereales, sino también de la producción de cultivos industriales. La reforma rural surtió efecto en un plazo muy corto, más de lo que nos habíamos imaginado. Desde luego, en un principio no todos estaban en favor de la reforma. Sólo dos provincias tomaron la delantera en ese aspecto: Sichuan, mi provincia natal, y Anhui, provincia dirigida por el camarada Wan Li⁹². Sobre la base de la experiencia adquirida en estas dos provincias hemos trazado los principios y las políticas relativos a la reforma. Hubo provincias que siguieron dudando sin querer dar pasos adelante. Algunas de ellas permanecieron expectantes durante un año, y otras hasta dos, antes de ponerse a la par con el desarrollo de los acontecimientos. La orientación del Comité Central era la de esperar con paciencia, hasta que la propia realidad les aleccionara.

En la reforma rural, el mayor logro, que en absoluto habíamos imaginado, ha sido el desarrollo de las empresas de cantones y poblados, que han venido multiplicándose, diversificando las actividades económicas del campo y desarrollando la economía mercantil y la producción industrial de pequeña dimensión. Este mérito no se puede atribuir a nuestra dirección central. Estas empresas han venido aumentando el valor de su producción a un ritmo de más del 20 por ciento por año, y desde hace varios años hasta la fecha mantienen ese ritmo. Son, en su mayor parte, empresas industriales, pero también las hay de otras actividades económicas. Su desarrollo ha contribuido a la colocación de un 50 por ciento de la mano de obra sobrante en el campo. Los campesinos han dejado de desplazarse a las ciudades para dedicarse a la construcción de un gran número de pequeños cantones y poblados de nuevo tipo. Si hay una contribución de la dirección central en este aspecto es la de haber formulado una correcta política, la de agilizar la economía. El que esta política haya dado tan buenos resultados nos hace saber que hemos realizado una labor sumamente fructífera. Es algo que ni yo ni muchos otros camaradas sospechábamos. Se trata de un éxito inesperado. En resumen, la reforma rural dio resultados muy rápidos y notables; pero esto, como es natural, no quiere decir que hayamos resuelto todos los problemas del campo. El éxito de la reforma rural ha fortalecido nuestra confianza en el trabajo que estamos realizando. Aplicamos las experiencias de la reforma rural a las ciudades llevando adelante con éstas como punto clave una reforma de la estructura

económica en toda la línea.

Al mismo tiempo, hemos adoptado una gran variedad de formas en la apertura al exterior, incluidos el establecimiento de zonas económicas especiales²⁹ y la apertura de 14 ciudades en el litoral³³. La provincia de Guangdong fue la primera en proponer la creación de zonas especiales. Aprobé esta idea. Pero a aquéllas las bauticé con el nombre de “zonas económicas especiales”, pues no estaba bien que se establecieran zonas políticas especiales. En ese entonces, decidimos establecer primero la zona económica especial de Shenzhen; luego, creamos las de Zhuhai, Shantou y Xiamen. Fueron cuatro en total. Tres de ellas están en la provincia de Guangdong y una en la de Fujian. Visité una vez Shenzhen y pude presenciar que allí reinaba realmente una gran prosperidad. Los camaradas de allí me pidieron dejar una inscripción en el libro de oro y escribí las siguientes palabras: “El desarrollo de Shenzhen y sus experiencias demuestran que es correcta nuestra política de establecer zonas económicas especiales.” En ese momento, en nuestro Partido había personas con una actitud escéptica, y en la opinión pública de Hong Kong, tanto entre quienes nos apoyaban como entre nuestros opositores, algunos observaban con escepticismo lo que estábamos haciendo y dudaban de que tuviéramos razón. En siete u ocho años de trabajo, Shenzhen ha logrado grandes éxitos. Sobra decir que no es posible evitar errores en una obra completamente nueva. Si se cometió algún error en este trabajo, no fue grave. Los camaradas de Shenzhen se han encargado de resumir sus propias experiencias, virando su orientación del interior hacia el exterior. Es decir, han transformado la zona en una base industrial e introducido sus productos en el mercado internacional. Una vez definida esta orientación, no han tardado más de dos o tres años en cambiar la fisonomía de la zona. Los camaradas de Shenzhen me han dicho que exportan más del 50 por ciento de sus productos industriales, y que se ha logrado el equilibrio entre ingresos y egresos en divisas. Ahora puedo afirmar con toda seguridad que la decisión de establecer las zonas económicas especiales no sólo ha sido correcta, sino más aún, exitosa. Ya pueden disiparse todos los recelos. No hace mucho, algunos camaradas me informaron que la zona económica especial de Xiamen se estaba desarrollando a un ritmo mejor que el de Shenzhen. Cuando visité esa zona en 1984, todavía era un desierto donde no había sino un aeropuerto. Ahora, su fisonomía ha cambiado en forma considerable. Estamos construyendo una zona económica especial de mayor dimensión, la de la Isla de Hainan⁹³. Esta isla tiene una superficie casi igual a la de Taiwan, y cuenta con muchos recursos naturales: mineral de hierro de alto grado, petróleo, gas, caucho y otros cultivos tropicales y subtropicales. Cuando la isla de Hainan esté bien desarrollada, será un lugar de gran valor.

En definitiva, la experiencia de estos últimos años se ha encargado de demostrar que es correcto el camino de reforma y apertura emprendido por nosotros. Aunque existen no pocos problemas en cada dominio, será fácil resolverlos si lo hacemos paso a paso. Por tanto, no debemos renunciar a la política de reforma y apertura, ni disminuir el ritmo. Actualmente, un tema de discusión es a qué ritmo debemos avanzar, pues la reforma y la apertura implican riesgos. Es preciso contemplar la necesidad de proceder con prudencia y cautela, pero estaría mal estancar por esta razón. Recientemente, la dirección central ha venido considerando la posibilidad de acelerar la reforma y la apertura sobre la base de las experiencias ya sintetizadas. Hasta aquí lo que se refiere a la reforma de la estructura económica.

Ahora, planteamos un nuevo problema, el de poner en el orden del día la reforma de la estructura política. Este problema será uno de los temas principales del XIII Congreso Nacional del Partido, previsto para octubre de este año. Se trata de un problema muy complicado, pues cada medida que adoptemos en la reforma de la estructura política tendrá que ver con miles y miles de personas, principalmente con la gran masa de los cuadros, y no sólo con los veteranos como nosotros. Cuando se habla de la reforma de la estructura política, por lo común se habla de democratización, pero este término no tiene una connotación muy precisa. La democracia que se practica en la sociedad capitalista es la democracia burguesa, la cual es en realidad una democracia del capital monopolista. Son sólo tres aspectos los que la caracterizan: la competencia electoral multipartidista, la separación de los tres poderes y el sistema bicameral. El nuestro es un régimen de asambleas populares, un régimen de democracia popular bajo la dirección del Partido Comunista, y no debemos introducir lo que se practica en Occidente. Una gran ventaja de los países socialistas es que, una vez tomada una decisión o resolución, se ponen manos a la obra, sin obstáculos enfrente. Por ejemplo, cuando decidimos realizar la reforma de la estructura económica, todo el país puso de inmediato manos a la obra; cuando decidimos establecer zonas económicas especiales, la decisión se llevó inmediatamente a la práctica, sin que nos enzarzáramos en tantos tiras y aflojes, que nos habrían conducido a discutir sin tomar decisiones o, en caso de llegar a determinaciones, a no ejecutarlas. En este sentido, tenemos una alta eficiencia en el trabajo; me refiero aquí a la eficiencia en un sentido general. Esta es nuestra ventaja, que debemos mantener, asegurando la superioridad del socialismo. En cuanto a la eficiencia en la gestión económica y administrativa, los países capitalistas nos llevan la delantera en muchos terrenos. En efecto, adolecemos de fuertes dosis de burocratismo. Tomemos por ejemplo el sistema de personal, me parece que los países socialistas tienen un problema que les es común: el envejeci-

miento y la esclerosis mental de su contingente de cuadros. Este problema se manifiesta primero en el terreno ideológico, y luego en el organizativo. Es por eso que tenemos que realizar la reforma de la estructura política. Sin embargo, al hacerlo, no debemos copiar la llamada democracia de Occidente transplantando su régimen de tres poderes separados y su sistema capitalista, sino promover la democracia socialista. Hemos de decidir sobre el contenido de la reforma y los pasos de su realización según aconseje nuestra propia experiencia como país socialista y de acuerdo con las circunstancias en que vivimos. Además, la reforma en cada país socialista es distinta; debido a que es distinta la trayectoria histórica y la experiencia de los diversos países, así como la situación en que se halla cada uno de ellos, no puede ser igual su reforma. No obstante, nuestro común denominador es la necesidad de mantener nuestra superioridad, evitando los males y lacras propios de la sociedad capitalista.

¿Qué objetivo buscamos con la reforma? El objetivo general consiste en propiciar la consolidación del sistema socialista, el fortalecimiento de la dirección del Partido y el desarrollo, bajo dicho sistema y dicha dirección, de las fuerzas productivas. Y en el caso de China, consiste en propiciar la aplicación de la línea, los principios y las políticas que ha establecido el Partido desde la III Sesión Plenaria de su XI Comité Central. Para alcanzar todo esto, es necesario, a mi juicio, hacer las tres cosas siguientes: primero, revitalizar el aparato partidario y administrativo y toda la estructura estatal, es decir, prevenir su esclerosis y encarar las nuevas cosas con nuevos enfoques; segundo, elevar verdaderamente la eficiencia en el trabajo, y tercero, poner en pleno juego la iniciativa del pueblo y de las entidades de base de las diversas ramas de actividad.

En cuanto al problema de revitalizar el aparato, lo más importante es rejuvenecer los equipos dirigentes a todos los niveles. En China, la edad avanzada de nuestros cuadros y su esclerosis ideológica son un problema más grave que en Yugoslavia. Por ejemplo, el promedio de edad de los miembros del Comité Central de nuestro Partido quizá sea mayor que el de los demás partidos del mundo. También es un poco más avanzada que lo normal la edad promedio de los miembros del Buró Político de nuestro Partido, de su Comité Permanente y del Secretariado. Cuando se fundó la República Popular, no existía este problema, pues los dirigentes del Partido aún éramos relativamente jóvenes. El problema de la ancianidad de los directivos del Partido hizo su aparición a partir de su XI Congreso Nacional. Esto obedeció también a una circunstancia objetiva, pues gran número de cuadros veteranos, derribados durante la "revolución cultural", fueron rehabilitados más tarde recuperando sus cargos directivos, y de ahí la edad avanzada de los equipos dirigentes. Así

pues, los equipos dirigentes del Partido y gobierno a los diversos niveles y de todas las ramas de actividad padecen el problema de la ancianidad de sus integrantes. Este es el problema más peculiar de China. Por regla general, los ancianos están más apegados a la rutina, siéndoles común el enfoque de los problemas a partir de su experiencia personal. Hoy en día, el mundo se desarrolla a un ritmo muy acelerado, sobre todo en los terrenos de la ciencia y la tecnología. Una vieja expresión china reza: "cada día trae alguna novedad y cada mes, algún cambio". Esto es cierto. Debemos ponernos a la par de la época; he aquí la meta de la reforma. Debemos llevar con toda decisión a la práctica la orientación de rejuvenecer el equipo dirigente, pero con paso seguro; no debemos limitarnos a considerar la edad de las personas en cuestión, pues es necesario seleccionar a camaradas que estén dotados de otras condiciones, es decir, que posean un alto nivel político, que sean profesionalmente competentes, que cuenten con una rica experiencia y que estén ampliamente informados, de modo que se forme una estructura de niveles escalonados. No son nada insignificantes los obstáculos que se interponen en el camino del rejuvenecimiento del equipo dirigente, pero de todos modos hemos de superarlos y debemos realizar una ingente labor al respecto.

Elevar la eficiencia en el trabajo y superar el burocratismo implican la simplificación de los organismos y muchos otros puntos.

El contenido principal de la tarea de poner en juego la iniciativa de todos los sectores consiste en la descentralización de los poderes. Si la reforma rural ha surtido efecto, es porque hemos concedido a los campesinos una mayor cuota de autonomía, poniendo así en juego su iniciativa. Ahora aplicamos esta experiencia a todas las ramas de actividad para poner en juego también su iniciativa.

La puesta en juego de la iniciativa supone la más amplia democracia. Pero en cuanto a cómo desarrollar las diversas formas democráticas, hay que ver en cada caso las circunstancias concretas. Tomemos, por ejemplo, las elecciones generales. Actualmente, las elecciones se realizan en forma directa a nivel de base, es decir, a nivel distrital y cantonal en las zonas rurales y de distrito urbano y de municipio no dividido en distritos urbanos, pero en forma indirecta a nivel provincial, de región autónoma, municipio dividido en distritos urbanos y a nivel central. En un país de tan gran extensión territorial como China, con una población tan numerosa, con un desarrollo tan desigual entre las diversas regiones y con tantas nacionalidades, todavía no están dadas las condiciones para realizar elecciones directas a altos niveles, porque, en primer lugar, la condición cultural de la población no ha llegado a satisfacer los requerimientos necesarios. Otro ejemplo, en cuanto se refiere a partidos políticos, es la existencia en nuestro país de varios partidos

democráticos que aceptan, todos ellos, la dirección del Partido Comunista, y la práctica de un sistema de consulta política y cooperación multipartidista dirigidas por el Partido Comunista. Sobre este punto, incluso muchos sectores de la opinión pública de Occidente consideran que en un país tan grande como China, la ausencia de la dirección del Partido Comunista nos dificultaría salir adelante en muchos terrenos y, en primer lugar, haría imposible la solución del problema de alimentar a su población. Nuestra reforma no puede desviarse del camino socialista ni prescindir de la dirección del Partido Comunista. Estos dos prerequisites son consubstanciales entre sí y constituyen las dos caras de la misma moneda. Sin la dirección del Partido Comunista no hay camino socialista. No podemos permitirnos el lujo de repetir la práctica de la "democracia grande" como ocurrió durante la "revolución cultural", pues lo que esto significa en realidad es anarquía.

En síntesis, han sido definidos los principios, las políticas y las medidas para llevar a cabo la reforma de la estructura económica, y lo que nos queda por hacer es acelerar el ritmo de su proceso. En cuanto a cómo realizar la reforma de la estructura política, estamos intercambiando ideas, y nos proponemos poner en orden los problemas relativos a esta reforma antes del XIII Congreso Nacional del Partido. La reforma de la estructura económica en las zonas rurales surtió efectos al cabo de tres años; ahora bien, como la reforma de la estructura económica urbana es más complicada que la rural, necesitará por lo menos de tres a cinco años para dar resultados palmarios. La reforma de la estructura política es aún más compleja, y concebimos que puede surtir efecto al cabo de tres o cinco años en algunos aspectos, pero harán falta hasta diez años en otros.

NADA SE PUEDE HACER SIN UN AMBIENTE POLITICO ESTABLE*

29 de junio de 1987

El XIII Congreso Nacional de nuestro Partido⁸⁴ reafirmará toda la serie de orientaciones y políticas trazadas desde la III Sesión Plenaria de su XI Comité Central, sobre todo la política de reforma y apertura. Estas políticas no sólo las debemos seguir aplicando, e incluso con mayor audacia en todo aquello que no hacíamos de manera suficiente, sino que debemos colocar en el orden del día la reforma de la estructura política.

La reforma de la estructura política comprende democracia y sistema legal. Nuestra democracia está vinculada con el sistema legal. La gente suele asociar democracia con Estados Unidos considerando su sistema como el sistema democrático más ideal. Nosotros no podemos transplantar aquí lo suyo. Esto creo que usted lo comprende bien. Si China copia en bloque cosas como sus campañas electorales multipartidistas y la separación de los tres poderes, surgirá de seguro una situación caótica. Si hoy una parte de la gente sale a la calle y mañana otra, con su población de 1.000 millones, todos los 365 días del año sucediendo algo, ¿cómo lo vamos a poder pasar? y ¿qué energías nos quedarán para la construcción? Por tanto, no se pueden tratar los problemas de China desde el punto de vista de ustedes. El principal objetivo que persigue China consiste en desarrollarse y deshacerse del atraso, de manera que se fortalezca el poderío del país y mejore gradualmente la vida del pueblo. Para tal efecto, es indispensable un ambiente político estable, sin el cual no se puede hacer nada. China tiene una realidad propia, y esto creo que lo comprendemos un poco mejor que los amigos extranjeros. En la reforma de la estructura política de China, debemos dar importancia tanto a la democracia socialista como a la legalidad socialista. Al mismo tiempo que hacemos hincapié en el desarrollo de la democracia, debemos poner énfasis en educar a nuestro pueblo, sobre todo a la juventud, para que esté provisto de ideales y de disciplina.

*Parte de una entrevista con James Earl Carter, ex Presidente de EE.UU.

ACELERAR EL DESARROLLO DEL TIBET CON BASE EN LA IGUALDAD ENTRE NACIONALIDADES*

29 de junio de 1987

En la República Popular China no hay discriminación étnica, y nuestra política para con el Tíbet se basa realmente en la igualdad entre nacionalidades. En China viven decenas de nacionalidades; las minorías nacionales constituyen sólo un 6 por ciento de la población total, y la nacionalidad han, el 94 por ciento. No obstante, en las asambleas populares de los diversos niveles y en los órganos del poder ejecutivo de todas las instancias, el porcentaje que representan los cuadros de las minorías nacionales sobrepasa por amplio margen el 6 por ciento. En cuanto al hecho de que la “revolución cultural” haya causado perjuicios a las minorías nacionales, no significa que nosotros las discriminemos. En aquel entonces, sufrieron daños no sólo las minorías nacionales, sino también, y en el máximo grado, la nacionalidad han. Fue derribada la mayoría de los revolucionarios de la vieja generación, casi todos pertenecientes a la nacionalidad han, incluido yo. Después del aplastamiento de la “banda de los cuatro”, el Gobierno Central tomó muchas medidas para desarrollar las regiones habitadas por las minorías nacionales. Veamos el caso del Tíbet. El Gobierno Central decidió que las demás provincias y municipios asumieran, según una división del trabajo, la responsabilidad de ayudar al Tíbet en la realización de algunos proyectos de construcción, tomándolo como una tarea a largo plazo. El Tíbet cuenta con un gran potencial de desarrollo. Muchos de los recursos naturales de China se encuentran esparcidos en las regiones de minorías nacionales, incluyendo el Tíbet y Xinjiang. Si estas regiones son puestas en explotación, su futuro es promisorio. Es incontestable nuestra política de ayuda a las regiones de minorías nacionales en su desarrollo.

El Tíbet es una región de muy escasa población, pero con una gran extensión territorial. Para su construcción no basta contar sólo con los

*Parte de una entrevista con James Earl Carter, ex Presidente de EE.UU.

esfuerzos de los dos millones de compatriotas tibetanos, así que no hay nada de malo en que los han vayan a ayudarles. No se puede sacar una conclusión acertada si se analiza la política de minorías nacionales de China y el problema del Tíbet según el número de los han que hay en esta región. La clave está en ver cómo favorecer a la población tibetana y cómo lograr que el Tíbet se desarrolle a un ritmo acelerado y llegue a figurar al frente en la obra de las cuatro modernizaciones de China. En la actualidad, la situación del Tíbet ha registrado notorios cambios y la vida de los tibetanos ha mejorado mucho. Sin embargo, hablando en términos generales, el Tíbet se halla todavía en el atraso, y aún nos queda mucho por hacer. Lo que es válido en el caso del Tíbet lo es también en el de las demás regiones de minorías nacionales. Nuestra política está centrada en el desarrollo de estas regiones⁹⁴. Tomemos como ejemplo la Región Autónoma de Mongolia Interior, donde hay inmensas praderas y una población escasa. En el futuro, una vez desarrollada, esta región probablemente marchará en las primeras filas. Allí viven no pocos han. Al juzgar lo que pasa en las regiones de minorías nacionales, lo principal es mirar si esos lugares pueden desarrollarse. No hay nada de malo en que allí el número de los han sea un poco mayor, si ellos contribuyen al desarrollo económico de la nacionalidad local. Al tratar problemas de esta índole, debemos poner énfasis en la esencia y no en la forma.

LOS DOS PUNTOS FUNDAMENTALES DE LAS ORIENTACIONES Y POLITICAS DE NUESTRO PAIS*

4 de julio de 1987

El desarrollo de nuestro país en los últimos años ha demostrado que allí donde se ha llevado a cabo la política de reforma y apertura, marchan bien las cosas. En la actualidad, corren rumores en el ámbito internacional en el sentido de que China ha aminorado el ritmo de su reforma y habrá cambios en su política. La afirmación sobre el ritmo tiene algún fundamento, pero eso de cambios en nuestra política carece de toda base. En la reforma siempre pueden surgir algunos problemas. Cuando aparece un problema, es indispensable introducir reajustes al respecto. Tanto en el año pasado como en el presente, continuamos la reforma y la apertura, pero con pasos un poco más prudentes. Sin embargo, ahora, por lo que parece, los pasos que hemos dado de un año y unos meses a esta parte, han sido demasiado lentos. Por tanto, planteamos hoy la necesidad de actuar con mayor audacia. La reforma y la apertura son cosas nuevas, para las cuales no hay experiencias ya dadas que se puedan transplantar, sino que es necesario proceder siempre de acuerdo con la realidad del país. La práctica ha demostrado la conveniencia de que sean mayores los pasos que demos. Por supuesto, a mayores pasos, mayor riesgo.

Llevar a cabo la modernización socialista constituye nuestra línea fundamental. A fin de lograr, mediante la modernización, la prosperidad y el florecimiento de China, debemos, primero, poner en práctica la política de *reforma* y *apertura* y, segundo, perseverar en los cuatro principios fundamentales, principalmente en la dirección del Partido y en el camino socialista, combatiendo la liberalización burguesa y el camino capitalista. Estos dos puntos esenciales se condicionan mutuamente. En el curso de la modernización y de la reforma y apertura, se presentan interferencias bien de “izquierda”, bien de derecha. Las primeras provienen, en la mayoría de los casos, de la fuerza de la costumbre. Las cosas viejas se arraigan, y no es fácil cambiarlas.

*Parte de una entrevista con Hussain Muhammad Ershad, Presidente de Bangladesh.

Las interferencias de derecha consisten en la liberalización burguesa y en la tendencia a la occidentalización total, incluida la copia de la democracia occidental. De las interferencias de "izquierda" y de derecha, las predominantes son las de "izquierda". Después de la fundación de nuestra República Popular, en el período que va de 1957 a 1978, fue siempre el "izquierdismo" lo que nos costó caro. Nuestro país es inmenso, el Partido tiene una historia muy larga y hace ya 38 años que se fundó la República Popular. Por tanto, hay muchas manifestaciones de la fuerza de la costumbre que no se pueden subestimar, y esa fuerza, a su vez, es alimentada por las interferencias de derecha. De ahí que a éstas últimas tampoco podamos pasarlas por alto. En el ámbito internacional, algunas personas están haciendo conjeturas sobre a qué grupo pertenezco yo. Recientemente, le dije a un amigo extranjero: es justo calificarme a mí de reformador, pero me opongo también a la liberalización burguesa. Si con sólo combatirla es suficiente para ser calificado de conservador, pues que me llamen así. Hablando más o menos de acuerdo con la realidad, soy partidario de un enfoque realista, y persisto en la política de reforma y apertura, en la dirección del Partido y en el camino socialista.

En el ámbito internacional, China anda atrasada y necesita desarrollarse y materializar las cuatro modernizaciones. Pero nada puede hacerse con éxito sin una situación política de estabilidad, sin disciplina ni orden. No podemos copiar mecánicamente ese paquete de cosas llamado democracia occidental. Los asuntos de China deben arreglarse de acuerdo con su propia realidad. La democracia aquí es socialista y, junto con la legalidad socialista, constituye un conjunto de cosas que se complementan mutuamente. Nuestro país construye un socialismo con peculiaridades chinas justamente de conformidad con sus propias condiciones reales.

Estamos en vísperas del XIII Congreso Nacional del Partido, cuyos temas principales serán dos: primero, colocar en el orden del día la reforma de la estructura política, y segundo, rejuvenecer en cierta medida a nuestro equipo dirigente. Ninguna de estas dos cosas es fácil, pero es indispensable realizarlas. La reforma no es cosa de uno o dos años. Sería formidable que la reforma de la estructura política tuviera éxito de aquí a diez años. Para alcanzar un nivel relativamente ideal del rejuvenecimiento del equipo dirigente, es necesario probablemente un espacio de diez años.

Tanto el suyo como el nuestro son países del Tercer Mundo y desean la paz mundial. A juzgar por lo que pasa ahora, no estallará a corto plazo una tercera guerra mundial. Por supuesto, subsiste todavía el peligro de guerra. Sin embargo, es posible ganar un período de paz bastante prolongado. Podrá evitarse una guerra mundial si logran desarrollarse las fuerzas de la paz del mundo y los países del Tercer Mundo. Estos deben aprovechar este espacio

de tiempo para desarrollar su economía y deshacerse gradualmente de la pobreza y el atraso. En el pasado, nos pasamos de la raya al considerar que pronto estallaría una guerra mundial, lo que nos condujo a desestimar el desarrollo de las fuerzas productivas y la construcción económica. Ahora, basándonos en nuevos estudios y análisis, hemos tomado la decisión de dedicarnos en cuerpo y alma a la construcción. Ya llevamos ocho años trabajando en este sentido, y con éxitos iniciales, pero el camino que nos queda por recorrer todavía es muy largo y debemos continuar firme e invariablemente esta labor. China puede lograr la meta de deshacerse de la pobreza y alcanzar el nivel de una vida modestamente acomodada hacia fines de este siglo. Sin embargo, para llegar al nivel de los países de desarrollo intermedio necesita unos 50 años más. Por tanto, deseamos tener, por lo menos, 70 años de paz. No debemos desperdiciar ese espacio de tiempo.

EN TODO HAY QUE PARTIR DE LA REALIDAD DE LA ETAPA PRIMARIA DEL SOCIALISMO*

29 de agosto de 1987

Nos proponemos tres pasos en el desarrollo económico de nuestro país, dos de ellos en el presente siglo para alcanzar una subsistencia elemental y una vida modestamente acomodada, y otro paso más de 30 a 50 años en el próximo siglo hasta llegar al nivel de un país de desarrollo intermedio. He aquí nuestro objetivo estratégico, nuestra gran ambición. Esta no podría realizarse sin reforma ni apertura. Aún nos queda un largo camino por recorrer, y nuestra tarea es muy ardua. Hemos de trabajar duro y dedicarnos en cuerpo y alma a la construcción y al desarrollo de las fuerzas productivas.

En octubre de este año, nuestro Partido realizará su XIII Congreso Nacional, que será, en último análisis, una gran reunión de reforma y apertura. Ella reafirmará toda la serie de orientaciones y políticas que hemos elaborado desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central de nuestro Partido, profundizará la reforma de la estructura económica y procederá de manera correspondiente a la reforma de la estructura política. El XIII Congreso habrá de rejuvenecer aún más el equipo dirigente, dotando así de mayor vitalidad a la dirección tanto del Partido como del Estado y, al mismo tiempo, asegurando continuidad a nuestras políticas.

¿Han visitado Uds. algunas zonas rurales? Nuestros auténticos cambios se produjeron en el campo, y algunos de ellos sobrepasaron nuestras expectativas. Después de introducido el sistema de responsabilidad por contrato en el campo, ¿qué hacer con la mano de obra sobrante? No habíamos encontrado una buena salida al respecto. Del 70 al 80 por ciento de la mano de obra del campo permanecía desde hacía largos años atado a la tierra, correspondiendo a cada habitante rural sólo un promedio de uno o dos *mu* de tierra, de modo que la mayoría de la población rural no tenía asegurada ni siquiera su subsistencia elemental. Tan pronto como se efectuó la reforma y la apertura

*Parte de una entrevista con Leonilde Jotti y Renato Zhangheri, dirigentes del Partido Comunista Italiano.

y se introdujo el sistema de responsabilidad por contrato, se redujo el número de los que se dedicaban a la agricultura. ¿Qué hacer entonces con las personas sobrantes? La experiencia de los últimos diez años demuestra que este problema puede resolverse con sólo poner en movimiento la iniciativa de la base y del campesinado para diversificar la explotación y desarrollar un nuevo tipo de empresas de cantones y poblados. Dichas empresas ya han absorbido el 50 por ciento de la mano de obra sobrante del campo. Esta solución no la hemos concebido nosotros los dirigentes, sino que es una creación de las entidades agrícolas de base y los propios campesinos. El otorgamiento de poderes a las entidades de base y al pueblo y, en el caso de las zonas rurales, a los campesinos, significa la mayor democracia. Este es un importante contenido de la democracia socialista de que hablamos. Por otra parte, las empresas de cantones y poblados brindan una gran ayuda a la agricultura, contribuyendo a su desarrollo.

Es muy complicada la reforma de la estructura política, y cada medida compromete los intereses de miles de personas. Por tanto, dicha reforma debe realizarse de manera metódica, dirigida y ordenada. No podemos copiar lo que se hace en los países capitalistas, ni practicar la liberalización burguesa. La dirección del Partido Comunista, por ejemplo, es algo que no podemos abandonar, pues si así procediéramos, surgiría una situación de desorden o inestabilidad. Basta con que se presente una situación de inestabilidad o, peor aún, de desorden, para que ninguna obra de construcción sea posible. Ya vivimos la experiencia de la llamada “gran democracia”, o sea, la “revolución cultural”, que fue una catástrofe. La reforma de nuestra estructura económica también está llevándose a cabo en forma dirigida y ordenada, y aquí no se permite el anarquismo.

El XIII Congreso Nacional de nuestro Partido tendrá que dilucidar cuál es la etapa por la que atraviesa el socialismo en China. Este, que se halla en la etapa primaria, es un socialismo de la etapa primaria⁹⁵. El socialismo constituye de por sí la etapa primaria del comunismo, y China atraviesa todavía por la etapa primaria del socialismo, una etapa de subdesarrollo. En todo hay que partir de esta realidad, y con ésta debe concordar toda planificación que se haga.

LO QUE ESTAMOS HACIENDO ES UNA OBRA TOTALMENTE NUEVA*

13 de octubre de 1987

La “revolución cultural” nos hizo perder diez años enteros. Para hablar con mayor profundidad, nuestros desaciertos del período socialista se derivaron principalmente del “izquierdismo”, que empezó a aparecer ya en 1957.

Mirando al pasado, vemos también cómo sólo después de la rectificación de los errores “izquierdistas”, nuestra revolución democrática se encauzó por el camino de la victoria, cuyo hito fue la Reunión de Zunyi⁹⁶. En esta reunión, se puso fin a la dominación del aventurerismo “izquierdista” de Wang Ming⁸⁹ en la dirección central del Partido y se estableció la posición dirigente del camarada Mao Zedong.

Después de haber rectificado uno tras otro los errores de “izquierda” y de derecha, el Partido Comunista de China logró la victoria en la revolución popular a escala nacional, fundó la República Popular China y empezó la construcción socialista. En los primeros ocho años posteriores a la fundación de la República Popular, o sea, de 1949 a la primera mitad del año 1957, nuestro desarrollo fue sano, y nuestra política, acertada. En la segunda mitad del año 1957, iniciamos una lucha contra los derechistas en lo político⁸⁰. En aquel entonces, esa lucha fue necesaria, pero fue llevada más allá de lo debido y el radio de ataque se extendió demasiado, lo que fue erróneo. Después de esto vinieron, en 1958, el “gran salto adelante”⁵⁴ y el movimiento de la comuna popular⁵⁵, lo cual fue totalmente contrario a la realidad objetiva y significó pensar con una cabeza afiebrada e intentar un desarrollo superveloz. A partir de la segunda mitad del año 1957, se violó en la práctica la línea trazada por el VIII Congreso Nacional del Partido². Esta desviación “izquierdista” duró hasta 1976, un largo período de casi 20 años. El tope del “izquierdismo” fue la “revolución cultural”. Sin embargo, lo que pasó nos trajo también experiencias y lecciones. Al aplastar la “banda de los cuatro”,

*Parte de una entrevista con Kádár János, Secretario General del Partido Socialista Húngaro de los Trabajadores.

acabamos con la “revolución cultural”, y luego, examinamos en profundidad nuestro pasado y planteamos la tarea de emancipar la mente y revalidar la línea ideológica, formulada por el camarada Mao Zedong, de buscar la verdad en los hechos. El camarada Mao Zedong actuó correctamente en todo el período de la revolución de nueva democracia, así como en los tiempos iniciales de la revolución y la construcción socialistas. Lo que allí hubo de correcto no debe ser abandonado. Durante ese largo período, el camarada Mao Zedong integró efectivamente de un modo magistral los principios generales del marxismo-leninismo con la realidad china, formuló de manera creadora la estrategia de cercar las ciudades desde las zonas rurales y, al tomar el camino de la Revolución de Octubre, supo adoptar métodos distintos de los que se emplearon en ella. Gracias a que procedimos con pleno respeto a las circunstancias reales de China y en todo partimos de la realidad, conquistamos la victoria de la revolución de nueva democracia y entramos de modo expedito en la etapa histórica del socialismo. Esto es lo que hubo de correcto en nuestro pasado, y la otra cara de la moneda fueron los errores “izquierdistas” cometidos en los 20 años a que acabo de referirme. Hemos sintetizado las experiencias tanto positivas como negativas adquiridas en la revolución y en la construcción de nuestro país y formulado, a partir de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido efectuada en 1978, una serie de nuevas orientaciones y políticas, que en último análisis consisten en revalidar y seguir firmemente la línea ideológica del camarada Mao Zedong de buscar la verdad en los hechos y explorar, según esta línea, la manera de cómo construir en China el socialismo. Lo que estamos haciendo es una obra totalmente nueva.

En la época de la “banda de los cuatro”, el comunismo fue entendido como si, siguiendo sus palabras, fuese preferible un comunismo de la pobreza a un capitalismo de la riqueza. ¡Qué absurdo! El marxismo también lleva el nombre de comunismo y le es fundamental este principio en la etapa socialista: “de cada uno, según su capacidad, y a cada uno, según su trabajo”, y este otro en la etapa comunista: “de cada uno, según su capacidad, y a cada uno, según sus necesidades”. El principio de “a cada uno, según sus necesidades” presupone una extraordinaria abundancia material. ¿Acaso se puede practicar este principio en una sociedad pobre? ¿Puede ser pobre el comunismo? Sobre la base de la síntesis de estas experiencias, planteamos que nuestra tarea central en toda la etapa histórica del socialismo es desarrollar las fuerzas productivas. He aquí el auténtico marxismo. En el caso de nuestro país, lo primero es librarse de la pobreza. Esto hace necesario encontrar el camino para un desarrollo relativamente acelerado. Pobreza no significa socialismo, y un desarrollo demasiado lento tampoco lo es. Si así lo fuese,

¿dónde quedaría la superioridad del socialismo? En el socialismo, los frutos del desarrollo de las fuerzas productivas van a parar en manos del pueblo. Esto quiere decir que en el curso de nuestro desarrollo no puede surgir una burguesía, porque nuestro principio de distribución es el de “a cada uno, según su trabajo”. Por supuesto, en la distribución todavía existen diferencias, pero nuestra meta es enriquecimiento común. Es preciso, con algunos años de esfuerzos, patentizar la superioridad del socialismo y nuestro acierto al emprender el camino socialista.

Entendiendo el socialismo en estos términos, procedimos a buscar el camino que debíamos seguir. Esto concierne a problemas en todos los campos: político, económico, cultural, etc. Planteamos la necesidad de llevar adelante la construcción, efectuar la reforma y procurar un desarrollo relativamente rápido. Hablando de la reforma, en verdad la hicimos de modo experimental por un espacio de tiempo, de 1974 a 1975. En 1973, con el Primer Ministro Zhou Enlai gravemente enfermo, se me llamó de regreso del “establo” en Jiangxi a Beijing. Comencé por hacerme cargo de una parte del trabajo del Consejo de Estado en reemplazo del Primer Ministro Zhou. En 1975, tomé a mi cargo los asuntos cotidianos del Comité Central. La reforma que se efectuó en aquel entonces fue denominada reordenamiento, y ponía el acento en el logro de un ascenso de la economía y, antes que nada, de la restauración del orden en la producción. Esto surtió efecto allí donde se hizo. Pero poco después, fui derribado otra vez por la “banda de los cuatro”. Así que me tocaron “tres caídas y tres subidas”. En el Movimiento del 5 de Abril⁹⁷ de 1976, el pueblo rindió homenaje a la memoria del Primer Ministro Zhou, y también fueron muchos los que manifestaron su apoyo en mi favor. Esto demuestra que la reforma efectuada de 1974 a 1975 se había granjeado gran simpatía del pueblo, pues reflejaba sus aspiraciones. Después del aplastamiento de la “banda de los cuatro”, la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido restableció la línea ideológica de buscar la verdad en los hechos y determinó el desarrollo de las fuerzas productivas como tarea central de todo el Partido y del país entero. Fue así como la reforma se puso nuevamente en marcha.

Esta vez, la reforma empezó por las zonas rurales. ¿Cómo patentizar la superioridad del socialismo si los campesinos, o sea, el 80 por ciento de la población total del país, no tenían asegurada ni siquiera su subsistencia elemental? Una vez en marcha la reforma, se logró poner en juego la iniciativa de los campesinos. Luego, aplicando a la ciudad las experiencias de la reforma en el agro, procedimos a la reforma de la estructura económica urbana. La apertura al exterior constituye también un aspecto del contenido de la reforma. En términos generales, todo esto se llama reforma. Al cabo de

cerca de nueve años de esfuerzos, el 90 por ciento de la población rural ha visto resuelto el problema de la alimentación y el vestido, y se ha cumplido, con dos años de anticipación, la tarea de duplicar el producto nacional bruto per cápita, meta que en un principio se había fijado para diez años.

Las experiencias exitosas nos infundieron ánimo y reforzaron nuestra confianza. Por tanto, el XIII Congreso Nacional del Partido⁸⁴ ha de tomar la decisión de acelerar la reforma. No sólo es necesario acelerar la reforma de la estructura económica, sino también colocar en el orden del día la reforma de la estructura política.

Nuestra primera meta, que ya alcanzamos, consistía en resolver el problema de la subsistencia elemental. La segunda meta es alcanzar el nivel de una vida modestamente acomodada hacia finales del presente siglo, y la tercera, llegar al nivel de un país de desarrollo intermedio en los primeros 50 años del próximo siglo. Lo que tenemos que hacer ahora realmente consiste en acelerar el desarrollo de las fuerzas productivas mediante la reforma, perseverar en el camino socialista y mostrar a través de nuestra práctica la superioridad del socialismo. Serán necesarias dos, tres o incluso cuatro generaciones para cumplir esta meta. Llegado ese momento, podremos valernos de los hechos para decir con toda la voz que el socialismo es superior al capitalismo.

Todo esto es lo que hemos concebido, y ahora debemos dilucidarlo en forma profunda y concreta desde el punto de vista teórico. En el camino que seguimos habrá vueltas y revueltas y será difícil evitar los errores. Sin embargo, debemos esforzarnos por sintetizar a tiempo las experiencias para no cometer errores graves, pero en modo alguno, ante la ocurrencia de pequeños tropiezos, podemos encogernos presa del miedo y dejar de avanzar con audacia.

Estoy completamente de acuerdo con las opiniones que usted acaba de expresar en cuanto al desarrollo de las relaciones entre nuestros dos partidos y nuestros dos países. Los problemas que hubo entre nosotros debemos hacer que se esfumen de un soplo y mirar siempre hacia adelante. Lo determinante es que, primero, tanto ustedes como nosotros perseveramos en el camino socialista y en el marxismo, y segundo, tanto ustedes como nosotros avanzamos por un camino propio de conformidad con nuestras respectivas peculiaridades y las circunstancias de cada país. No podemos copiar mecánicamente lo que se hace en los países capitalistas occidentales ni lo que hacen los demás países socialistas, y menos aún abandonar la superioridad de nuestro sistema. Por ejemplo, la dirección del Partido Comunista forma parte de nuestra superioridad. Debemos perseverar en ella. Por supuesto, también son necesarios la supervisión y el control. Actualmente planteamos la separación entre

el Partido y la administración gubernamental. Pero, sea como fuere, seguirá vigente la dirección del Partido Comunista, y lo que nos proponemos es para reforzar y mejorar con mayor eficacia esa dirección. Al Partido Comunista también le es difícil evitar los errores. Sin embargo, nuestra causa se desarrollará impetuosamente siempre que perseveremos en el principio de buscar la verdad en los hechos, persistamos en la reforma, avancemos por nuestro propio camino y no incurramos en graves errores. Otro ejemplo es el centralismo democrático, un aspecto más de nuestra superioridad. Este sistema, que favorece en mayor medida la unidad del pueblo, es mucho mejor que la democracia occidental. Cuando tomamos una resolución, podemos llevarla de inmediato a la práctica. Otro ejemplo más: para resolver el problema de las nacionalidades, China no practica el sistema federal de repúblicas nacionales, sino el de autonomía regional de minorías nacionales. Consideramos que este sistema es mejor y cuadra con las condiciones de China. Contamos con muchas ventajas, las cuales vienen a conformar la superioridad de nuestro sistema social y son algo que no debemos abandonar. Por tanto, debemos perseverar en los cuatro principios fundamentales.

DOS CARACTERISTICAS DEL XIII CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO*

16 de noviembre de 1987

El informe rendido ante el XIII Congreso Nacional de nuestro Partido⁸⁴ es una creación colectiva, que condensa la sabiduría de miles de personas. Gran parte de su contenido no fui yo quien la formuló. Por supuesto, allí constan puntos de vista y observaciones mías, pero la mayor parte son opiniones de la colectividad. Es cierto que aporté algo a la elaboración de la línea, las orientaciones y las políticas vigentes desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido, celebrada en 1978, pero no fui yo el único. Por tanto, no deben atribuírseme sólo a mí todos los éxitos logrados en los últimos nueve años, sino presentarme como parte de esa colectividad. No es conveniente exagerar el papel de una sola persona.

Una de las características del XIII Congreso Nacional del Partido es haber dilucidado la teoría de la etapa primaria del socialismo en China y, guiándose por esta teoría, haber proseguido con firmeza la línea, las orientaciones y las políticas trazadas desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido. La otra es que renovó el equipo dirigente al nivel central, asegurando así la aplicación ininterrumpida de nuestra política de reforma y apertura y, además, la aceleración de su marcha. Con anterioridad al XIII Congreso Nacional, la opinión pública internacional y nuestro pueblo se mostraban algo preocupados acerca de la continuidad de nuestra política de reforma y apertura. El XIII Congreso Nacional dio respuesta a esta inquietud, de modo que nuestro pueblo y los amigos extranjeros respiraron con alivio. Por lo demás, lo que estamos haciendo es una obra nueva. Marx no habló de ello, ni nuestros antecesores ni los demás países socialistas hicieron nada parecido. Por eso, no hay experiencias a la mano de las que podamos aprender. Sólo podemos ir aprendiendo en medio del trabajo y avanzar tanteando en el curso de la práctica. La obra que estamos realizando ahora consiste en hacer de China, mediante nuestros esfuerzos, un país socialista modernizado. Para

*Parte de una entrevista con Takako Doi, Presidente del Partido Socialista Japonés.

alcanzar en lo económico el nivel de un país de desarrollo intermedio, todavía necesitamos de 50 a 60 años. Si se calcula el tiempo desde la fundación de la República Popular China, son necesarios 100 años aproximadamente. Debemos atenernos firmemente a las tradiciones de los mejores tiempos de los decenios que lleva de fundado el Partido, a saber: luchar duro, manejar los asuntos con prudencia y trabajar con seriedad y laboriosidad. Además, hay que percatarse de que el camino que nos queda es muy largo, y aún es posible que tropecemos con muchas dificultades, e inevitable que cometamos errores. El quid de la cuestión consiste en sintetizar constantemente las experiencias para democratizar la vida de nuestro Partido y la vida política de nuestro país. Así podremos oír las opiniones de un mayor número de gente, sobre todo las de las masas populares.

EMANCIPAR LA MENTE Y PENSAR CON CABEZA PROPIA*

18 de mayo de 1988

Los primeros ocho y los diez últimos años de los 39 transcurridos desde la fundación de la República Popular, fueron de éxito. En el período intermedio, debido a las interferencias de "izquierda", la situación no fue muy buena. Estamos bastante satisfechos con el desarrollo registrado en los últimos diez años, pues, al parecer, hicimos las cosas bien. En el XIII Congreso Nacional del Partido⁸⁴, realizado el año pasado, tomamos la decisión no sólo de continuar aplicando las orientaciones y políticas ya establecidas, sino también de dar nuevos pasos adelante en la reforma y la apertura. Tenemos la convicción de poder lograr éxitos si seguimos procediendo de acuerdo con esas orientaciones y políticas. Pero, de otro lado, aún hay riesgos de por medio y no todo marchará viento en popa. Con todo, hemos de seguir el camino de la reforma y resolver, en forma oportuna y apropiada, los problemas que surjan. De ningún modo podemos estancarnos, pues en tal caso no tendríamos salida alguna.

El espíritu fundamental de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central de nuestro Partido consiste en emancipar la mente, pensar con cabeza propia y trazar la política partiendo de nuestra propia realidad. Como ni en los libros de Marx ni en los de Lenin hay referencia alguna sobre una cosa como la construcción del socialismo en China, y cada país tiene sus propias condiciones y un proceso histórico diferente, es necesario pensar con cabeza propia. Esto es así no sólo en los problemas económicos, sino también en los políticos.

Al construir un país, no hay que adoptar la actitud de enclaustramiento y aislamiento. Es necesario conceder importancia a los amplios contactos internacionales. Se puede tratar con quienquiera que sea, y en ese proceso, procurar ventajas y evitar perjuicios. En palabras nuestras, esto se llama apertura al exterior. También es necesario aplicar el principio de apertura y

*Parte de una entrevista con Joaquim Alberto Chissano, Presidente de Mozambique.

de agilización dentro del país, y no ceñirse a las fórmulas fosilizadas. Si en otros tiempos teníamos la cabeza abarrotada de semejantes fórmulas, ya las hemos roto. Perseveramos en el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong, así como en el socialismo. No obstante, sólo ahora hemos resuelto el problema de qué es socialismo. Hablando con franqueza, en el pasado calcamos el modelo soviético de construcción del socialismo, lo cual nos trajo muchos problemas. Eso lo descubrimos hace mucho, pero no supimos darle solución. Ahora, tenemos que resolverlo como es debido. Hemos de construir un socialismo con peculiaridades propiamente chinas.

Hay un problema que quisiera mencionar, y es que ustedes, partiendo de sus propias condiciones, podrían considerar la posibilidad de no precipitarse por el momento a implantar el socialismo. Ciertamente, se puede dejar fijado el rumbo del camino socialista, pero, antes que nada, es indispensable comprender qué es socialismo. Pobreza no es en modo alguno sinónimo de socialismo. Si de socialismo se trata, sólo puede hablarse de un socialismo que se ajuste a la realidad de Mozambique.

En una palabra, hay que atenerse firmemente al principio de ajustarse a la propia realidad. Todo lo que proceda de los demás podrá servir de referencia, pero sólo de referencia. Los problemas en el mundo no pueden resolverse según un modelo único. China tiene un modelo propio, y Mozambique debe tener el suyo.

PONER EN ORDEN LOS PRECIOS Y ACELERAR LA REFORMA*

19 de mayo de 1988

El espíritu tanto del XIII Congreso Nacional de nuestro Partido⁸⁴ como de la I Sesión de la VII Asamblea Popular Nacional consiste en emancipar aún más la mente y las fuerzas productivas.

Sólo es posible acelerar la reforma poniendo en orden los precios. El de los precios es un problema legado por la historia. En el pasado, todos los precios eran fijados por el Estado. Por ejemplo, los precios de adquisición estatal de los cereales y de los alimentos secundarios fueron muy bajos durante largo tiempo, y aún ahora lo son relativamente a pesar de que los hemos aumentado varias veces en los últimos años. Por otro lado, sus precios de venta en las ciudades no pueden aumentar mucho, y de ahí la diferencia inversa entre los precios de adquisición y los de venta, que tienen que ser subsidiados por el Estado. Esta práctica, que es contraria a la ley del valor, impide, por un lado, poner en juego la iniciativa de los campesinos en la producción y, por el otro, hace gravitar una pesada carga sobre el Estado, cuyos gastos por concepto de subsidios a los precios ascienden a decenas de miles de millones de yuanes anuales. De este modo, no son muchos los ingresos financieros del Estado invertidos efectivamente en la construcción económica, y menos aún los destinados al desarrollo de la educación, la ciencia y la cultura. Por tanto, sin resolver el problema de los precios es imposible quitarse de encima este fardo y avanzar de manera ágil. Recientemente, decidimos dar un primer paso liberando los precios de cuatro alimentos secundarios: carnes, huevos, hortalizas y azúcar. ¿No es muy conocido en China el episodio novelesco de cómo el gran guerrero Guan Yu forzó cinco pasos estratégicos dando muerte a seis comandantes de sus guarniciones? Es probable que nosotros tengamos que forzar más “pasos” que Guan y matar a más “comandantes”. No es nada fácil forzar un paso

*Parte de una entrevista con una delegación militar del Gobierno coreano encabezada por O Jin U, ministro de las Fuerzas Armadas Populares de Corea.

estratégico, pues implica grandes riesgos. Esta vez, tan pronto como se liberaron los precios de los alimentos secundarios, surgió una fiebre de compras, se propalaron toda clase de comentarios y hubo un sinnúmero de quejas. Sin embargo, las amplias masas populares comprendieron que las autoridades centrales tenían que tomar esta decisión. Hoy, todavía no podemos decir si es posible forzar con éxito este paso estratégico, pero esperamos que así sea. Esto exige que demos cada paso con seriedad y prudencia, con audacia y escrupulosidad, y que sepamos sintetizar oportunamente las experiencias y hacer reajustes al descubrir problemas, de modo que cada paso que demos corresponda a la realidad. Sin embargo, es indispensable efectuar la reforma del sistema de precios, y tenemos que salir al encuentro de los riesgos y dificultades. Hay que hacer comprender a todo el Partido y a todo el pueblo que ésta es una tarea muy ardua para la cual no hay orientación ni solución perfectas, pues todo lo que nos enfrenta son cosas nuevas, problemas nuevos, y tenemos que crear las experiencias por nuestra propia cuenta.

Afirmamos que la práctica es el único criterio de la verdad. Para juzgar si hacemos bien en liberar los precios y acelerar la reforma, también es necesario tomar en cuenta la práctica. Ahora nos encontramos en circunstancias tanto favorables como riesgosas. Felizmente, en los últimos diez años China ha obtenido un desarrollo plausible y, hasta cierto punto, la vida del pueblo ha mejorado y su capacidad de aguante frente a los riesgos se ha reforzado. Siempre les he dicho a mis camaradas que no teman a los riesgos y sean aún más valientes. No podrán andar un solo paso si temen que haya lobos por delante y tigres por detrás.

No será lento el ritmo del desarrollo económico de China. Con todas las borrascas que pueda haber en este año de 1988, es posible lograr un ritmo de desarrollo superior al 10 por ciento. Todos los días avanzamos en medio de borrascas, pero será cumplida indefectiblemente la meta de cuadruplicar el producto nacional bruto. He aquí nuestra situación presente y nuestras perspectivas.

EMANCIPAR AUN MAS LA MENTE Y ACELERAR LA REFORMA*

25 de mayo de 1988

Ahora estamos realizando la reforma. ¿Por qué es tan amplio y profundo el contenido de nuestra reforma? Porque tenemos las lecciones de la “revolución cultural”, la cual nos hizo perder diez años, que, sumados al tiempo que habíamos perdido con los errores de “izquierda” cometidos a partir de 1957, serían en total 20 años. Desde la fundación de la República Popular en 1949 hasta 1957, el desarrollo de nuestro país mostró una situación maravillosa, pero después de ese período surgieron problemas. No es que no hiciéramos nada bueno en aquellos 20 años. Realizamos mucho trabajo y conseguimos algunos éxitos importantes. Por ejemplo, logramos desarrollar las bombas atómica y de hidrógeno, misiles, etc. Sin embargo, la situación política en su conjunto era caótica, y la situación general de la economía se caracterizaba, en realidad, por un desarrollo lento o estancamiento. Después del aplastamiento de la “banda de los cuatro”, la influencia del “todoísmo”⁷ como pensamiento rector determinó otros dos años de vacilaciones. Sólo con la III Sesión Plenaria del XI Comité Central de nuestro Partido⁹, realizada en 1978, se estableció toda una serie de nuevas y correctas líneas, orientaciones y políticas, cuyo contenido fundamental consiste en construir un socialismo con peculiaridades chinas. Para persistir en la orientación de desarrollo socialista, debemos dejar en pie como tarea fundamental del socialismo desarrollar las fuerzas productivas, librarse paulatinamente de la pobreza, enriquecer y fortalecer al país y mejorar la vida del pueblo. No hay ningún socialismo de la pobreza. La característica del socialismo no es la pobreza, sino la riqueza, pero ésta significa enriquecimiento común de todo el pueblo.

Desarrollar las fuerzas productivas presupone aplicar la política de reforma y apertura. No se puede prescindir de la reforma ni de la apertura. Debemos modificar la situación de enclaustramiento que predominó en los

*Parte de una entrevista con Milos Jakes, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia.

más de 20 años del pasado. Existe entre nosotros consenso en cuanto a la aplicación de la política de reforma y apertura, “mérito” que debemos atribuir a los diez años de “revolución cultural”. Tan profundas fueron las lecciones de esa catástrofe. Por supuesto, también se presentan divergencias en medio de la reforma, pero aquí el problema ya no es si hay que llevarla o no a efecto, sino hasta qué grado hacerlo, cómo realizar la reforma y cómo aplicar la apertura. Todo esto es completamente natural, y no tiene nada de extraño. En China hay una frase que solemos citar: “la práctica es el único criterio de la verdad”. La comprobación mediante la práctica de estos diez años demuestra que son correctas la línea, las orientaciones y las políticas establecidas desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central de nuestro Partido, y que estamos acertados al poner en práctica la reforma y la apertura. Lo que ahora tenemos que hacer no es frenarnos, sino dar nuevos pasos en la reforma y la apertura. Debemos emancipar aún más la mente y acelerar la reforma y la apertura. Estas deben abarcar todo el proceso del desarrollo de China, lo que no es cosa de tres, cinco, ocho, diez ni veinte años, porque son muchísimas las cosas que nos quedan por hacer.

La reforma y la apertura deben realizarse partiendo de las condiciones propias de cada país, pues cada uno de ellos tiene, entre muchas otras cosas distintas, una base, una historia, unas circunstancias y unos vecinos distintos. Podemos tomar como referencia las experiencias ajenas, pero sin copiarlas. En el pasado, nuestro país sufrió mucho por haber copiado cosas ajenas. En China sólo es posible un socialismo chino.

A nuestro país le queda todavía por resolver el problema de Taiwan. China terminará por reunificarse. El que se realice o no felizmente y en el verdadero sentido de la palabra la reunificación de Taiwan con la parte continental, depende, en primer lugar, del resultado de la aplicación en Hong Kong del principio de “un país, dos sistemas” y, en segundo lugar, de si logramos un verdadero desarrollo económico. La clave para resolver todos los problemas de China es apoyarse en su propio desarrollo.

HAY QUE ASIMILAR EXPERIENCIAS INTERNACIONALES*

3 de junio de 1988

Estamos efectuando la reforma en un país extenso y pobre, algo sin antecedentes en el mundo. Llevamos ya 39 años construyendo el país, y durante ese período hemos tenido experiencias tanto de éxitos como de fracasos. Pero no podemos resolver el problema contando sólo con nuestras experiencias y lecciones. Al procurar desarrollarse y librarse de la pobreza y el atraso, China debe poner en práctica la apertura. Esta no sólo supone el fomento de intercambios internacionales, sino también la asimilación de experiencias internacionales. Los 20 años posteriores a 1957 que perdimos fueron, y justamente un período en que el mundo experimentó un vigoroso desarrollo. Esta pérdida es muy lamentable. No obstante, desde otro punto de vista, esto nos ofrece alguna ventaja, pues las experiencias de aquellos 20 años, especialmente las lecciones de la “revolución cultural”, nos enseñan que no podemos arreglárnoslas sin reforma ni elaboración de nuevas políticas en los terrenos político, económico y social. En la III Sesión Plenaria del XI Comité Central⁹ establecimos así una serie de principios y políticas, que nos permitieron emprender un nuevo camino. Estas políticas se traducen, en resumidas cuentas, en la reforma y la apertura.

La reforma y la apertura constituyen un medio, y tienen como objetivo desarrollar nuestra economía en tres pasos: el primero, alcanzar el nivel de subsistencia elemental, lo cual ya hemos logrado con anticipación; el segundo, llegar, hacia finales del siglo, a un nivel de vida modestamente acomodada, para lo cual nos quedan todavía 12 años, y creo que podemos realizarlo, y el tercero, alcanzar, en otros 50 años del próximo siglo, el nivel de un país de desarrollo intermedio, lo cual ya no será fácil. El punto clave para ello reside en los últimos diez años del presente siglo, en los que debemos echar los cimientos y crear condiciones y un ambiente relativamente favorables para

*Parte de una entrevista con los asistentes a la reunión internacional “China y el mundo en los años 90”.

el desarrollo en los primeros 50 años del próximo siglo.

No hay solución absolutamente infalibles para la reforma. De lo que se trata es de proceder de manera más prudente y segura y escoger las formas y momentos apropiados. Es imposible que no cometamos ningún error, pero tenemos que esforzarnos por cometer los menos posibles e introducir oportuno reajuste tan pronto como descubramos problemas. La obra implica riesgos, pero, a mi parecer, podemos realizarlo y cumplirlo. Esta predicción optimista no la hacemos sin fundamento. Al mismo tiempo, basamos nuestro trabajo en la hipótesis de que surjan riesgos relativamente grandes, y preparamos las contramedidas que esto impone. De esta manera, aunque surjan grandes riesgos, no se nos caerá el cielo encima.

En lo relativo a nuestra política para con Hong Kong, prometimos que no habrá cambio durante los 50 años posteriores a 1997, esta promesa la hacemos solemnemente. ¿Por qué decimos que no habrá cambio en 50 años? Lo decimos con fundamento, y no solamente con el propósito de tranquilizar a los hongkoneses sino también teniendo en cuenta los estrechos vínculos entre la prosperidad y estabilidad de Hong Kong y la estrategia de desarrollo de China. El tiempo requerido para la estrategia de desarrollo de China, además de los 12 años del presente siglo, incluirá también los primeros 50 del próximo, entonces ¿cómo puede haber cambio en estos 50 años? Ahora ya existe un Hong Kong, y vamos a crear varios "Hong Kong" en la parte interior del país, es decir, para llevar a cabo nuestra meta estratégica de desarrollo, debemos realizar una apertura más amplia. Siendo así las cosas, ¿será acaso posible que cambiemos nuestra política para con Hong Kong? En realidad eso de 50 años no es más que una manera figurada de hablar, pues, no habrá cambios ni después de este lapso de tiempo. En los primeros 50 años, el caso es que ningún cambio será permitido, y después de este período, la cuestión es que cualquier cambio se hará innecesario. Por lo tanto, no estamos hablando con ligereza.

A Hong Kong le hace falta estabilidad. Esta estabilidad no solamente es necesaria durante el período de transición, sino también después que China haya recuperado el ejercicio de su soberanía sobre Hong Kong y que las riendas del poder las hayan tomado gentes de Hong Kong. He aquí el quid del problema. La estabilidad de Hong Kong presupone, además del desarrollo económico, la vigencia de un sistema político estable. He dicho que el propio sistema político actual de Hong Kong no es el de Inglaterra ni el de Estados Unidos y, en adelante, tampoco se puede copiar lo occidental. Será muy desventajoso calcarlo, creando así desórdenes. Es un problema serio y muy real.

MANTENER UN BUEN DESARROLLO DE LA PRODUCCIÓN EN EL CURSO DE LA REFORMA*

7 de junio de 1988

China está profundizando la reforma a fin de crear mejores condiciones para el futuro desarrollo. No solamente debemos tener los ojos puestos en el presente siglo, sino, con mayor razón, en el próximo. El problema que actualmente enfrentamos es el de que si no avanzamos retrocedemos, y si se retrocede no hay salida posible. Sólo con la profundización de la reforma, una reforma integral, será posible garantizar el logro de un nivel de vida modestamente acomodada dentro del presente siglo y avanzar aún más en el próximo.

A nuestra reforma la acechan grandes riesgos, pero la esperanza del éxito es grande. Sólo una convicción como ésta permitirá tomar decisiones adecuadas. Yo siempre animo a mis camaradas a proceder con una audacia todavía mayor. Hay dos puntos clave. El primero es que debemos consultar con el pueblo acerca de cómo hacer las cosas, ser firmes en la decisión tomada pero andar con paso prudente y seguro y, además, resumir a tiempo las experiencias, corregir los planes y medidas inadecuados, de modo que los pequeños errores no pasen a mayores. El segundo es que en el proceso de la reforma, debemos mantener un buen desarrollo de la producción, sin forzar un ritmo demasiado acelerado, y tampoco permitir, por supuesto, que ese ritmo sea demasiado lento. No fue lento el ritmo de desarrollo de los últimos diez años, de modo que si logramos en los próximos años mantener un buen ritmo, correremos un riesgo mucho menor en la profundización de la reforma.

*Parte de una entrevista con Zbigniew Messner, miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco y Presidente del Consejo de Ministros de Polonia.

LA SITUACION NOS OBLIGA A DAR NUEVOS PASOS EN LA REFORMA Y LA APERTURA*

22 de junio de 1988

China sufrió mucho durante los diez caóticos años de la “revolución cultural”. No sólo sufrió en ese período, sino incluso antes, pues en la segunda mitad de 1957, empezaron a cometer errores de “izquierda”. En una palabra, éstos consistieron en adoptar una actitud de enclaustramiento en las relaciones exteriores y tomar como eslabón principal la lucha de clases dentro del país, subestimando la necesidad de desarrollar las fuerzas productivas y estableciendo políticas que estaban más allá de la etapa primaria del socialismo.

En la III Sesión Plenaria del XI Comité Central de nuestro Partido⁹, celebrada en 1978, se hizo un balance sistemático del pasado y se planteó toda una serie de nuevas orientaciones y políticas. Lo esencial de todo ello consistió en el traslado de la lucha de clases como eslabón principal a la consideración del desarrollo de las fuerzas productivas como punto central, y en el paso del enclaustramiento a la apertura y de la rutina a la reforma en todos los terrenos.

El desarrollo de China es de gran interés para el mundo, pues ella cuenta con más de una quinta parte de la población mundial. Francamente, en la época moderna China no ha hecho los aportes que debía haber hecho al mundo. Eso se debe, en primer lugar, a más de 100 años de agresiones imperialistas, pero también a la corrupción de los sucesivos gobiernos reaccionarios. En 1949, China terminó su historia de humillación y la nación se puso en pie. Trabajamos bastante bien en los primeros ocho años posteriores a la fundación de la República Popular. Desde 1978, venimos llevando a cabo una obra totalmente nueva: construir un socialismo con peculiaridades chinas. La situación se desarrolla con tanto ímpetu que nos obliga a dar nuevos pasos en la reforma y la apertura. Tenemos que saltar varias barreras, y la mayor de ellas es hoy la reforma integral de los sistemas de precios y

*Parte de una entrevista con Mengistu Haile Mariam, Presidente de Etiopía.

salarios. El camino de avance no es llano, pero estamos convencidos de que va a continuar desarrollándose la buena situación de estos diez años. Depositamos en ello nuestras esperanzas.

Etiopía es un país importante de Africa. Desde hace largo tiempo, el pueblo etíope se distingue por sus bellas tradiciones de lucha en pro de la independencia. En mi juventud ya oí hablar de su país, que entonces se llamaba Abisinia y libraba valientemente una lucha justa contra los fascistas invasores italianos. Una nación como la suya, aunque en estos momentos atraviesa por dificultades económicas, sabrá superarlas; de eso estamos seguros. Espero sinceramente que ustedes se centren en el desarrollo de las fuerzas productivas y en el despliegue de la iniciativa del pueblo. A juzgar por la actual situación internacional, habrá un ambiente pacífico durante un tiempo relativamente largo, es decir, un ambiente en que no va a estallar una tercera guerra mundial. Los nuestros son dos países del Tercer Mundo. Debemos centrarnos firmemente en la construcción económica y no perder la oportunidad.

LOS BALANCES DEL PASADO SON PARA ABRIR EL FUTURO*

5 de septiembre de 1988

Usted y yo somos luchadores veteranos del movimiento comunista internacional, y siempre es alegre un encuentro entre luchadores veteranos. Debemos guardar en la memoria las buenas épocas por las que hemos pasado y olvidar las malas, pues somos optimistas.

Hace decenios que milito en el Partido Comunista. Si se cuenta desde 1922, ya llevo más de 60 años trabajando bajo la bandera del comunismo. Durante este período hice bastantes cosas buenas y también cometí algunos errores. Todo el mundo sabe que me cupieron en suerte “tres caídas y tres subidas”. A decir verdad, mis “caídas” no se debieron a que yo haya hecho cosas erróneas, sino a que lo bueno que hice fue equivocadamente calificado de erróneo. En 1954 empecé a desempeñarme como secretario en jefe del Comité Central del Partido, vicepresidente del Consejo de Defensa Nacional y viceprimer ministro del Consejo de Estado, y en 1956 asumí el cargo de Secretario General del Partido, entrando a formar parte de su núcleo dirigente. En los errores de “izquierda” cometidos por el Partido desde entonces hasta la “revolución cultural”, yo también tuve mi cuota de culpa. No hay que echar toda la responsabilidad de estos errores al camarada Mao Zedong. El empezó a cometer errores de “izquierda” en el año 1957, y ellos llegaron al tope durante los diez años de la “revolución cultural”. El propio camarada Mao Zedong reconoció en vida haber cometido errores, y en una ocasión dijo que se sentiría muy contento si, después de su muerte, se le atribuía una valoración de 30 por ciento de errores y 70 por ciento de méritos. En los 36 años desde la fundación del Partido en 1921 hasta el año 1957, fue extraordinario todo lo bueno que hizo, y fue él quien nos condujo a la victoria de la revolución. Al hacer el balance de su experiencia histórica, nuestro Partido no debe descalificar a Mao Zedong, pues esto supondría negar la mayor parte de la historia de la revolución china. ¿Ha leído usted la

*Parte principal de una entrevista con Gustav Husak, Presidente de Checoslovaquia.

“Resolución sobre algunos problemas en la historia de nuestro Partido después de la fundación de la República Popular China”²⁶, aprobada por la VI Sesión Plenaria del XI CC del PCCh? Esa resolución es precisamente un balance de la historia de nuestro Partido realizado de acuerdo con la posición y el punto de vista que acabo de exponer. El problema de cómo apreciar la historia del Partido lo tenemos nosotros y también ustedes. Cada partido y cada país tienen su propia historia, y sólo ventajas puede traer analizarla y hacer el balance de ella con la objetiva actitud de buscar la verdad en los hechos.

Conozco bien la historia de nuestro Partido desde su nacimiento hasta el presente, y asimismo conozco más o menos el proceso histórico de muchos de sus más importantes acontecimientos. Al hacer el balance de la historia, no hay que dejar plantada la atención en los méritos y fallas de determinada persona, pues el objetivo es abrir el futuro. Los éxitos conseguidos en el pasado son un patrimonio nuestro, y también lo son los errores. Hemos apreciado en forma radicalmente negativa la “revolución cultural”, pero debemos afirmar que ella tuvo también un “mérito”, en el sentido de habernos dado una lección negativa. Sin la lección de la “revolución cultural”, habría sido imposible elaborar la línea ideológica, política y organizativa así como toda una serie de políticas vigentes desde la III Sesión Plenaria del XI CC del PCCh. En esta sesión plenaria decidimos trasladar el centro de gravedad de nuestro trabajo de la toma de la lucha de clases como eslabón principal al desarrollo de las fuerzas productivas y la realización de las cuatro modernizaciones, decisión que nos granjeó el apoyo de todo el Partido y el pueblo de todo el país. ¿Por qué? Precisamente porque la “revolución cultural” les sirvió de punto de comparación. Así, ella ha pasado a formar parte de nuestro patrimonio.

Tengo un criterio, pienso que no es muy saludable que un partido y un país depositen toda su esperanza en el prestigio de uno o dos individuos, pues en tal caso se presenta una inestabilidad con el primer cambio que se produzca con dicho individuo. Después de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central, rechacé las propuestas que se me hicieran de que asumiese yo los cargos de Secretario General del Partido y de Presidente de la República Popular. En el XIII Congreso Nacional del Partido algunos camaradas veteranos y yo nos retiramos del núcleo dirigente. Esto demuestra que el futuro de China depende del nuevo colectivo dirigente. Los éxitos logrados en los últimos diez años también se han debido al colectivo. Es cierto que en ello puse mi grano de arena, pero no se puede decir que todo sea de mi autoría. En realidad, muchas cosas son de autoría de otros, gente de las masas, y lo único que aporté fue la sintetización de aquello y la formulación, sobre esta base, de las orientaciones y políticas que eran del caso. Nuestro colectivo dirigente

persevera en la línea, la orientación y las políticas elaboradas por la III Sesión Plenaria del XI Comité Central. Estamos seguros de que las actuales orientaciones y políticas seguirán siendo aplicadas sin interrupción. Por mi parte, esto merece mi confianza y me hace feliz. Muchos periodistas extranjeros quieren hacerme reportajes y escribir mi biografía, pero a esto he respondido con una cortés negativa. No me parece bueno exagerar demasiado el papel de un individuo. Tarde o temprano, los hombres morimos. No está bien presentar las cosas como si China fuera a quedar sin alma el día que yo deje de existir. Mientras esté vivo, podré hacer aún algunas cosas, pero prefiero ir desapareciendo poco a poco del escenario político. Mi mayor deseo es poder vivir hasta el año 1997, porque en ese año recuperaremos a Hong Kong, y espero ir a dar un vistazo por allí. También quisiera conocer a Taiwan, pero por lo visto no es fácil que este problema se resuelva antes de 1997.

LA CIENCIA Y LA TECNOLOGIA, LA PRIMERA DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS*

5 y 12 de septiembre de 1988

I

En el mundo están operándose cambios, y nuestra manera de pensar y proceder también debe cambiar en correspondencia con ello. En el pasado, nos manteníamos enclaustrados y aislados, pero ¿qué trajo esto de bueno para el socialismo? La historia avanza y nosotros nos quedaremos a la zaga si permanecemos estancados. Marx dijo que la ciencia y la tecnología constituyen una fuerza productiva. Los hechos demuestran que tuvo toda la razón al decirlo. A mi juicio, la ciencia y la tecnología son la primera de las fuerzas productivas. Para nosotros es fundamental perseverar en la convicción y los principios del socialismo, desarrollar las fuerzas productivas y mejorar la vida del pueblo, y para tal efecto es indispensable la apertura. De otro modo, no podremos persistir con éxito en el socialismo. Tomemos, por ejemplo, el caso de China: en los años 50, no la separaba del Japón una diferencia muy grande en materia de tecnología. Sin embargo, sucedió que nos mantuvimos enclaustrados por espacio de 20 años, sin colocar en el orden del día la competencia en el mercado internacional, en tanto que justamente en ese período el Japón se convirtió en una potencia económica.

II

Vistas las cosas en perspectiva, debemos prestar atención a la educación y a la ciencia y la tecnología. De otro modo, las consecuencias serían

*Extractos de una conversación sostenida el 5 de septiembre de 1988 con Gustav Husak, Presidente de Checoslovaquia, y de comentarios hechos el 12 de septiembre del mismo año luego de escuchar informes sobre el anteproyecto de reforma de los sistemas de precios y salarios.

inimaginables si a los 20 años de pérdida en términos de desarrollo se agregaran otros 20. Hace poco, en una entrevista con Husak, expresé que Marx tuvo plena razón al señalar que la ciencia y la tecnología constituyen una fuerza productiva, y que a mi juicio lo que dijo puede ser insuficiente, pues quizás haya que decir que son la primera de las fuerzas productivas. La solución futura de la agricultura se encontrará, en definitiva, en la biotecnología, en una tecnología de punta. Debemos tener plena conciencia de la importancia de la ciencia y la tecnología. Hay que prestar atención a las inversiones en ciencia, tecnología y agricultura, y un aspecto más: la educación. Debemos procurar por todos los medios una buena solución al problema de la educación, aunque tengamos que estrecharnos un poco e incluso sacrificar en cierta medida el ritmo de desarrollo en otros aspectos.

Hay que poner cuidado en resolver eficazmente el problema del trato a un pequeño número de intelectuales de alta categoría. Si sabemos poner en juego su iniciativa y tratarlos con respeto, una parte de ellos hará mayores aportes. ¿No es una realidad que hemos logrado desarrollar las bombas atómica y de hidrógeno, satélites y tecnologías espaciales propios? La ingeniería de nuestro equipo de colisión electrón-positrón se encuentra incluso en los primeros lugares del mundo. Debemos resolver el problema del trato a los intelectuales por etapas en el término de unos pocos años, de modo que se sientan esperanzados. Un viejo profesor de la Universidad de Beijing ha dicho: "Mi salario se mantiene igual desde la fundación de la República Popular, pero con el alza de los precios, mi nivel de vida ha bajado en dos tercios." Por mayores que sean nuestras dificultades, debemos mejorar el trato a los docentes. Esto tendrá un impacto internacional. Tenemos decenas de miles de personas que estudian en el extranjero, y será muy importante crearles condiciones de trabajo para su regreso. Algunos de ellos, después de su retorno, no encuentran condiciones de trabajo ni entidades que los admitan. Algunas disciplinas todavía no las tenemos. Se podría crear un centro integral de investigación científica que comprenda determinado número de especialidades, o agregar algunas a las existentes en ciertos institutos científicos y universidades para colocar allí a esas personas, de manera que puedan profundizar en una materia. Sin duda alguna, entre ellas habrán quienes hagan grandes contribuciones. De otro modo, ellos no volverán, y entonces, ¡qué lamentable será! Hay que mejorar la utilización de las inversiones en ciencia y educación, lo cual constituye otro aspecto importante de la reforma. Debemos elevar a un status de primer orden a quienes eran motejados de "los novenos"⁹⁸ durante la "revolución cultural", pues la ciencia y la tecnología constituyen la primera de las fuerzas productivas, y los intelectuales son parte de la clase obrera.

Por supuesto, las opiniones que acabo de expresar sobre la educación, la ciencia, la tecnología y los intelectuales, las he emitido como una orientación o medida de orden estratégico. Visto en perspectiva, éste es un problema que ya es hora de empezar a resolver.

LA DIRECCION CENTRAL DEBE GOZAR DE AUTORIDAD*

12 de septiembre de 1988

La idea central de lo que quiero decir es que la dirección central debe gozar de autoridad. Para obtener éxitos en la reforma, hay que realizarla de manera bien dirigida y ordenada. Sin esta condición, todo será caótico y cada cual hará lo que le venga en gana, y entonces, ¿adónde irá esto a parar? No se permite practicar eso de que “frente a tus medidas políticas, yo tengo mis contramedidas”, no se permite practicar “contramedidas” que irían en contra de las políticas de la dirección central, y esto ya llevamos varios años diciéndolo. Si el Comité Central del Partido y el Consejo de Estado no gozan de autoridad, no habrá manera de controlar la situación. Soy partidario de efectuar un saneamiento del ambiente económico y la rectificación del orden económico al mismo tiempo que continuamos la reforma. Debemos crear un entorno favorable que posibilite la feliz marcha de la reforma. Una vez decididas las medidas por la dirección central, los diversos lugares y departamentos deben aplicarlas resueltamente, no sólo con prontitud sino con firmeza; de otra manera no es posible el saneamiento. Al parecer, la actual situación es muy desordenada y han surgido muchos problemas, tales como la inflación y el alza de precios, problemas que exigen un reajuste. Este es indispensable. Sin embargo, es en absoluto inadmisible que la corrección de la inflación y del alza de precios perjudique nuestra política de reforma y apertura y conduzca a la depresión económica; por el contrario, es preciso mantener un apropiado ritmo de desarrollo. Estamos convencidos de que lograremos resolver los problemas surgidos. Es difícil evitar que se cometan pequeños errores, y lo deseable es que no se caiga en graves faltas.

Las zonas del litoral deben acelerar su apertura hacia el exterior, a fin de poder desarrollar con relativa rapidez esta extensa franja de 200 millones de habitantes, dando así impulso a las regiones del interior para que obtengan

*Parte de los comentarios expresados al escuchar informes sobre el anteproyecto de reforma de los sistemas de precios y salarios.

un desarrollo mayor. Se trata de un problema que compromete a los intereses de conjunto⁹⁹. Las regiones del interior deben tener en plena consideración dichos intereses. Por otro lado, cuando nuestro desarrollo haya llegado a un determinado punto, tendremos que exigir que las zonas costeras aporten, a su vez, más recursos para ayudar a las del interior a desarrollarse. Así estarán también en juego los intereses de conjunto, a los cuales deberán supeditarse, por su parte, las zonas del litoral. Todo esto será imposible sin la autoridad de la dirección central. No habrá ninguna unificación si a cada quien sólo le importa lo suyo, si todos se pelean entre sí y si se corren la alfombra unos a otros. Ahora bien, ¿quién puede realizar esta unificación? ¡La dirección central! Por dirección central entendemos el Comité Central del Partido y el Consejo de Estado.

Debemos establecer una orientación, la de llevar a cabo la profundización de la reforma bajo la conducción unificada de la dirección central. No se trata solamente de la reforma del sistema de precios, sino de una reforma múltiple e integral. Sólo una reforma así podrá crear las condiciones necesarias para la reforma del sistema de precios. Desde luego, no es posible establecer el orden en el verdadero sentido de la palabra sin racionalizar los precios. De otra manera, no se podrá hablar del éxito real de la reforma económica. Nos proponemos lograr una racionalización preliminar de los precios mediante los esfuerzos de varios años, con el objeto de poder llegar finalmente a orientarnos hacia el mercado mundial.

La administración macroeconómica debe traducirse en la validez de la palabra de la dirección central. El camino que hemos seguido en los últimos años es correcto, y ya es hora de resumir las experiencias. De no conceder poderes a los niveles inferiores, ¿habríamos podido lograr un desarrollo económico de la magnitud de hoy? Es en estas condiciones que hemos planteado la autoridad de la dirección central, el control macroeconómico y la profundización de la reforma integral de que hemos venido hablando. La que aplicamos en el pasado fue una administración de la pobreza, mientras que la de ahora, a diferencia de aquélla, es una administración macroeconómica encaminada a una sociedad modestamente acomodada. No podemos copiar las medidas que usábamos en los duros tiempos del pasado. Ahora, la dirección central habla y ejerce su poder sólo en materia de problemas importantes, problemas de orientación.

CHINA DEBE OCUPAR CIERTO LUGAR EN EL TERRENO DE ALTAS CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS DEL MUNDO*

24 de octubre de 1988

Algunos países del mundo están estableciendo planes de desarrollo de altas ciencias y tecnologías, y China ya ha elaborado el suyo¹⁰⁰. El siglo que viene será un siglo de desarrollo de altas ciencias y tecnologías.

A propósito de las obras del equipo de colisión electrón-positrón, les voy a contar un episodio. Un amigo europeo, que es científico, me hizo esta pregunta: No siendo su economía muy desarrollada, ¿por qué se dedican ustedes a una cosa como ésta? Le respondí que lo hacíamos teniendo en la mira los intereses a largo plazo de nuestro desarrollo, pues no podíamos poner los ojos sólo en el momento actual.

No importa cuándo: ayer, hoy o mañana, China debe desarrollar sus propias ciencias y tecnologías sofisticadas y ocupar cierto lugar en el terreno de altas ciencias y tecnologías del mundo. Si a partir de los años 60, China no hubiera llegado a poseer las bombas atómica y de hidrógeno, ni lanzado satélites, no habría podido llamarse gran potencia de influencia significativa ni tener la posición internacional que tiene ahora. Estas cosas reflejan la capacidad de una nación, y también son un símbolo de la prosperidad y desarrollo de una nación y de un país.

El actual desarrollo del mundo, especialmente el desarrollo en el terreno de altas ciencias y tecnologías, avanza a pasos agigantados. China no debe contentarse con el atraso, sino intervenir desde el comienzo en el desarrollo en esta esfera. Es precisamente con tal propósito que emprendemos estas obras. Hay algunas otras obras importantes en las que China, por más pobre que sea, también tiene que tomar parte. La razón de ello es que si no participara y se quedara al margen de las filas del desarrollo, se agrandaría cada vez más la distancia. Actualmente, hemos quedado a la zaga en algunos

*Palabras pronunciadas durante una inspección a las obras del equipo de colisión electrón-positrón de Beijing.

aspectos, pero no en todos. De ello son prueba precisamente estas obras. Por supuesto, la ayuda que nos prestaron Tsung-Dao Lee¹⁰¹ y otros amigos extranjeros nos permitió evitar muchos rodeos. Sin embargo, lo que hemos hecho en este caso no es mero calco, pues en ello también hay cosas que nos son propias, tecnologías y creaciones nuestras.

En resumen, no solamente en el caso de estas obras, sino también en el de las altas ciencias y tecnologías de otros aspectos, no podemos dejar escapar el momento oportuno, sino empezar a entablar contactos, contactos que no debemos dejar que se rompan, pues de otro modo nos sería muy difícil alcanzar el nivel de desarrollo mundial.

TOMAR COMO NORMA LOS CINCO PRINCIPIOS DE COEXISTENCIA PACIFICA PARA ESTABLECER UN NUEVO ORDEN INTERNACIONAL*

21 de diciembre de 1988

China e India tienen una responsabilidad común ante la humanidad, que consiste en desarrollarse a sí mismas aprovechando el favorable ambiente internacional pacífico de la actualidad. ¿Por qué decimos esto? Porque China e India cuentan en total con 1.800 millones de habitantes, es decir, más de un tercio de la población mundial.

En la actualidad, el mundo encara dos problemas: la paz y el desarrollo. Hay esperanzas de paz, pero no se ha resuelto aún el problema del desarrollo. Todo el mundo dice que el problema Norte-Sur¹⁶ es muy agudo, y a mí me parece que aquí radica precisamente el problema del desarrollo. He dicho en muchas ocasiones a algunos amigos extranjeros que debemos enfocar este problema desde el punto de vista del desarrollo de la humanidad. La realidad es que en el mundo actual sólo una cuarta parte de la población vive en los países desarrollados, mientras que las tres cuartas partes restantes viven en los países en desarrollo, es decir, subdesarrollados. Aunque la comunidad internacional ha planteado la necesidad de resolver el problema Norte-Sur, han pasado ya muchos años y esa distancia entre el Norte y el Sur, en lugar de acortarse, se ha ampliado, y cada día crece. Nuestros dos países representan los dos contingentes más numerosos dentro de las mencionadas tres cuartas partes de la población mundial.

Desde hace algunos años circula un comentario según el cual el próximo siglo será el de Asia y el Pacífico, como si estuviera a punto de llegar ya un siglo de esta naturaleza. Yo no estoy de acuerdo con esta opinión. En la región de Asia y el Pacífico, a excepción de Estados Unidos, sólo son relativamente desarrollados Japón, los “cuatro pequeños dragones”¹⁰², Australia y Nueva

*Parte de una entrevista con Rajiv Gandhi, Primer Ministro de India.

Zelanda, que juntos llegan a lo sumo a 200 millones de habitantes. Incluso si se le suman la población del extremo oriental de la Unión Soviética, la del Oeste de Estados Unidos y la de Canadá, el total será de sólo unos 300 millones, en tanto que la población de nuestros dos países totaliza 1.800 millones. Así que sin el desarrollo de China e India no habrá nada parecido a eso del siglo de Asia. El verdadero siglo de Asia y el Pacífico, o de Asia, sólo llegará cuando China, India y los demás países vecinos suyos se hayan desarrollado. Así lo es al igual que no habrá ningún siglo de América Latina sin el desarrollo de Brasil. Por ello, debemos enfocar el problema del desarrollo elevándolo a la altura de toda la humanidad, y observarlo y resolverlo partiendo de esta altura. Sólo de esta manera se adquirirá la conciencia de que el problema del desarrollo es responsabilidad tanto de los propios países en desarrollo como de los países desarrollados. La historia demuestra que los países más ricos son los menos generosos. En fin de cuentas, debemos librarnos de la pobreza y lograr el desarrollo apoyándonos en nosotros mismos. Nos basamos principalmente en nosotros mismos y, al mismo tiempo, no nos aislamos del resto del mundo, sino que buscamos amigos en los más variados terrenos. Daremos la bienvenida a la cooperación de los países desarrollados con nosotros y también a la cooperación entre los países en desarrollo. Esta última es de suma importancia. En especial, los países subdesarrollados muy poblados deben tener su propia política adecuada. En China aplicamos la política de reforma y apertura y nos esforzamos por desarrollar el país en un plazo de 50 a 70 años. Si China e India logran desarrollarse, habrán hecho una contribución a la humanidad. Precisamente con miras a esta magna meta, el Gobierno chino ha planteado que todos los países en desarrollo mejoren sus relaciones y fortalezcan su cooperación. Así lo deben hacer, en especial, China e India. Esto es lo que piensa nuestro gobierno.

Debido a que la situación general del mundo se encuentra en pleno proceso de cambio, todos los países están reflexionando sobre la nueva política que deben adoptar, así como sobre el nuevo orden internacional que se debe establecer. Ya son inoperantes el hegemonismo, la política de bloques y las organizaciones de tal o cual pacto. Entonces, ¿cuál debe ser el principio que rijan las nuevas relaciones internacionales? Sobre este problema he conversado últimamente con algunos dirigentes y amigos extranjeros. En el mundo actual hay dos asuntos que deben realizarse de manera simultánea: uno es el establecimiento de un nuevo orden político internacional, y el otro, la implantación de un nuevo orden económico internacional. En cuanto a este último, ya lo abordé largamente en 1974 en mi discurso en la ONU. Hemos venido planteando insistentemente este problema, y seguiremos haciéndolo

en el futuro. Respecto del nuevo orden político internacional, considero que los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica¹⁴ propuestos por China e India son capaces de resistir duras pruebas. Los artífices de estos principios fueron los Primeros Ministros Zhou Enlai y Nehru. Estos cinco principios se distinguen por su nitidez y claridad. Debemos hacer de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica una norma que rija las relaciones internacionales. Si recomendamos a la comunidad internacional estos principios para regir dichas relaciones, nuestros dos países son los primeros que deben atenerse a ellos en sus relaciones mutuas y con los países vecinos. Por parte de nuestros dos países, tenemos que introducir ciertos reajustes en cuanto a nuestras relaciones con los países vecinos. Esta propuesta la someto a la consideración de Su Excelencia. Es un asunto de trascendental importancia y no faltarán quienes lo desapruében, pero lo cumpliremos siempre que contemos con una elevada inteligencia y una perspicacia estratégica. A mi juicio, podemos comenzar por hacer figurar los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica en el comunicado de prensa que se va a publicar sobre la visita de Su Excelencia.

El mundo está cambiando, y la mentalidad de la gente no puede permanecer inmutable. A causa de los errores cometidos en el pasado, especialmente durante la "revolución cultural", China perdió unos 20 años para su construcción. Después del aplastamiento de la "banda de los cuatro", las cosas dentro del país están cambiando. Las cuatro modernizaciones en lugar de la lucha de clases como tarea central, la reforma y la apertura en lugar del estancamiento y enclaustramiento, y las diversas tareas de reforma actualmente en curso, todo es cambio. Supongo que ustedes también van a encontrarse con este problema. El desarrollo presupone cambio, y sin cambio no hay desarrollo.

LA ESTABILIDAD POR ENCIMA DE TODO*

26 de febrero de 1989

De los problemas de China, el que está por encima de todo es la necesidad de la estabilidad. Sin un ambiente estable, nada podrá realizarse, e incluso lo que se ha obtenido puede echarse a perder.

China debe persistir en la reforma y la apertura, y esta es la esperanza de resolver los problemas de China. Sin embargo, para llevar a cabo la reforma, es indispensable un ambiente político estable. En general, el pueblo chino respalda la política de reforma, y la inmensa mayoría de los estudiantes apoya la estabilidad, pues saben que sin estabilidad nacional, no se podría abordar ni la reforma ni la apertura.

Ya hemos hecho apropiadas evaluaciones sobre lo bueno y lo malo del acontecer histórico de China desde la fundación de la República Popular, especialmente sobre los errores de la “revolución cultural”, y otro tanto hemos hecho con la posición histórica del camarada Mao Zedong y su pensamiento. Las críticas a los errores que cometió en los últimos años de su vida no deben ser excesivas ni pasarse de la raya, pues la descalificación de una figura histórica tan importante significaría la descalificación de un importante trozo de la historia de nuestro país. Esto podría conducir a confusiones ideológicas e inestabilidad política.

China atraviesa precisamente por un proceso en que le es particularmente necesario concentrar la atención en el desarrollo económico. La búsqueda de la democracia formal sólo puede conducir a una situación en que no se logren ni la democracia ni el desarrollo económico y sí, en cambio, se produzcan el caos y la desmoralización de la gente. A este respecto tenemos experiencia en carne propia, ya que vivimos la “revolución cultural” y fuimos testigos presenciales de sus nefastas consecuencias. Con la gran cantidad de gente que hay en China, si unos hacen manifestaciones hoy y otros mañana, habrá manifestaciones y desfiles los 365 días del año, y entonces no podremos ni hablar de construcción económica. Hemos de desarrollar la democracia

*Parte de una entrevista con George Herbert Walker Bush, Presidente de los EE.UU.

socialista, pero no debemos proceder con precipitación ni mucho menos introducir las prácticas occidentales. Si los 1.000 millones de habitantes en nuestro país se dedican ahora a campañas electorales multipartidistas, sin duda alguna surgirá una caótica situación de “guerra civil a escala general” como la que hubo en la “revolución cultural”. En una “guerra civil” no siempre se recurre a fusiles ni cañones, pues ya con los meros puños y palos se ejerce bastante violencia. La democracia es nuestra meta, pero el país debe mantenerse estable.

EN CHINA NO SE PERMITEN DISTURBIOS*

4 de marzo de 1989

Para nuestras cuatro modernizaciones y nuestra reforma y apertura, lo decisivo es la estabilidad. Ya le dije a Bush que de los problemas de China, el que está por encima de todo es la necesidad de la estabilidad. Enfrentaremos todo lo que signifique un escollo para la estabilidad, sin hacerle concesiones ni contemporizar con ello. No debemos temer a las opiniones de los extranjeros. Que digan lo que les dé la gana, pues lo más que pueden reprocharnos es que somos insensatos. ¿Acaso con las injurias inferidas durante tantos años se nos ha podido derribar? En una palabra, los asuntos de China deben ser manejados por los propios chinos. En China no se permiten disturbios, y esto debemos repetirlo una y otra vez, con todo desenfado. Callarlo daría la impresión de que carecemos de razón. Hay que dar una señal: en China no se permiten los disturbios.

Al apreciar la situación, es necesario tener en cuenta que los obreros, los campesinos, los intelectuales y la gran mayoría de los estudiantes de nuestro país apoyan la reforma. Hagan el favor de decir a nuestros camaradas que conviene proceder con serenidad frente a todo problema.

El hecho de que Taiwan concentre sus ataques contra nuestra persistencia en los cuatro principios fundamentales demuestra precisamente que no podemos renunciar a ellos. Si lo hiciéramos, se sumiría a China en disturbios.

Desde luego, para controlar la situación, debemos prestar atención a los métodos. Hay que intensificar, en particular, el trabajo legislativo, dictando leyes y reglamentos sobre los derechos de reunión, asociación, desfile, manifestación, prensa, publicaciones, etc. Es necesario proscribir todo lo que vaya en contra de la ley. En China no podemos permitir desfiles y manifestaciones a la ligera, pues si todos los 365 días del año hay manifestaciones, ya no se podrá hacer nada ni vendrán capitales extranjeros. El que apretemos un poco el control a este respecto no afectará la disposición de los empresarios del exterior para venir a invertir en China, sino todo lo contrario, ellos se

*De una conversación con camaradas responsables del Comité Central.

sentirán aún más tranquilos. Debemos dar a conocer a toda la gente, tanto del interior como del exterior, que el reforzamiento del control va en favor de la estabilidad, de realizar de mejor manera la reforma y la apertura y de llevar adelante la modernización.

El mayor desacierto que tuvimos en los últimos diez años fue en el terreno de la educación, en el sentido de que no dedicamos suficiente atención a la educación político-ideológica de los jóvenes ni al desarrollo de la educación en general. El trato a los intelectuales dista mucho de lo debido, y es un problema que hay que resolver a toda costa.

MANTENER LA TRADICION DE LUCHA DURA*

23 de marzo de 1989

Durante largos años, China se mantuvo enclaustrada, lo que restringió su desarrollo económico, y no fue sino en la III Sesión Plenaria de XI Comité Central de nuestro Partido^o, celebrada a fines de 1978, cuando se llegó a resolver con propiedad este problema. En los diez años transcurridos desde aquel entonces hasta finales del año pasado, China logró éxitos alentadores, ascendiendo a una nueva altura tanto en el desarrollo económico como en el mejoramiento de la vida del pueblo. Es cierto que en el curso del desarrollo se registraron nuevos desaciertos, pero lo que prevaleció fueron nuestros éxitos, y ésta es nuestra opinión fundamental. Nuestro producto nacional bruto se ha duplicado; eso no ha sido nada fácil y se debe a nuestra persistencia en la línea de modernización socialista y en la política de reforma y apertura. La línea, las orientaciones y las políticas que aplicamos son correctas. No hemos cometido errores graves, pero los leves han sido muchos, pues carecemos de experiencia. Sin ésta se dan pasos en falso, cosa que en el futuro también será difícil de evitar. El problema que enfrentamos ahora es la inflación, el alza demasiado rápida de los precios, que trae dificultades para el país y para el pueblo. Ya nos dimos cuenta de este problema, que nos proponemos resolver en dos años o un tiempo más. Una de nuestras experiencias es que en el momento de un desarrollo feliz, debemos tener en cuenta los nuevos problemas y mantener un ritmo de crecimiento adecuado, pues el sobrecalentamiento económico puede fácilmente acarrear problemas. En una palabra, al elaborar cualquier política, se debe partir de la realidad. No cometeremos graves errores siempre y cuando prestemos atención a esto. Si descubrimos errores, debemos corregirlos rápidamente, en vez de taponarlos o eludirlos. Rectificar los errores creará condiciones mejores para nuestro desarrollo económico. A mi juicio, a China no le falta futuro. En el mundo muchos países sufren una inflación peor que la nuestra. Siempre que se unifiquen los criterios de todo nuestro pueblo, no será difícil el saneamiento.

*Parte de una entrevista con Yoweri Museveni, Presidente de la República de Uganda.

Tenemos seguridad de poder lograr hacia finales del siglo la meta de la cuadruplicación del producto nacional bruto.

Después de la victoria de su revolución, China ha venido aplicando siempre la política de luchar contra el hegemonismo, salvaguardar la paz mundial y apoyar la lucha de todas las naciones oprimidas por la independencia y la liberación. Todavía no ha terminado esta tarea, que probablemente necesitará, por lo menos, otro siglo de lucha. La lucha contra el hegemonismo no es una cosa fácil. En 1949, el Presidente Mao Zedong proclamó que el pueblo chino se había puesto en pie. China logró una cosa, y es que nadie se atreve a menospreciarla. El hegemonismo y el imperialismo siempre atropellan a los países en desarrollo, incluidos los africanos, e intervienen frecuentemente en contra de sus esfuerzos por librarse de su control, desarrollar la economía y lograr la independencia y la autodecisión políticas. De este mismo modo tratan a China. Los parlamentos de algunas potencias aprueban hoy una resolución y mañana otra para meterse en nuestros asuntos internos. Sin embargo, China es un país extenso con 1.000 millones de habitantes, y su pueblo se ha puesto en pie. Para nosotros esos actos de intervención no son nada del otro mundo, y podemos simplemente desestimarlos o presentar protestas. Todavía nos queda el problema de Taiwan por resolver, de modo que nos enfrenta aún la tarea de consumar la reunificación del país. Por eso, si hasta un gran país en desarrollo como China continúa encarando la tarea de salvaguardar la soberanía, la independencia y la integridad territorial, puede colegirse cuán grave es aún la situación en que se lleva adelante la tarea de los países en desarrollo del Tercer Mundo de defensa de la independencia y la soberanía. Por eso, los países del Tercer Mundo deben unirse y luchar juntos.

Acompañamos con mucho interés el desarrollo y la prosperidad de Africa. Con alegría comprobamos cómo, a partir de la Segunda Guerra Mundial, muchos países africanos lograron la independencia, lo cual ha creado las mejores condiciones para su desarrollo. Luego de tantos años de lucha, la situación internacional tiende a distenderse, se puede evitar otra guerra mundial y conviene que los países africanos aprovechen en pro de su desarrollo este favorable ambiente internacional de paz. Hay que establecer una estrategia y una política de desarrollo de acuerdo con las condiciones del propio país, forjar sólidamente la unidad nacional y lograr el desarrollo económico a través de los esfuerzos conjuntos de todo el pueblo. Estoy por completo a favor de lo que hicieron ustedes al abstenerse de implantar el socialismo inmediatamente después de la victoria de la revolución. En conversaciones con muchos amigos africanos, les manifesté que no convenía precipitarse a poner en práctica el socialismo ni adoptar una política de

enclaustramiento, so pena de hacer imposible el desarrollo. A este respecto, ustedes procedieron con acierto. En una palabra, no debemos mantener las puertas cerradas; lo más importante que nos enseña nuestra experiencia es que no debemos aislarnos del mundo, pues si así procedemos, nos veremos desinformados y en letargo mientras la revolución técnica del mundo se desarrolla de manera vigorosa.

Es excelente el desarrollo logrado por nosotros en los últimos diez años. Nuestro mayor desacierto está en la educación, pues se aflojó el trabajo político-ideológico y no se desarrolló en forma suficiente la educación. Después de una serena reflexión, consideramos que el desacierto en este aspecto es más grave que la inflación y otros problemas. Lo más serio fue que, en condiciones de un alentador desarrollo económico y mejoramiento de la vida del pueblo, no supimos dar a conocer a éste, incluidos los miembros del Partido, la necesidad de mantener la tradición de lucha dura. Sólo persistiendo en esta tradición podemos permanecer inmunes a la corrupción. Por eso, debemos intensificar el trabajo político-ideológico entre el pueblo y promover la lucha dura. Esto lo hemos aprendido de nuestra experiencia de decenios de construcción en China. Todavía no somos ricos y no podemos ayudarles mucho a ustedes en términos de recursos financieros, pero sí darles a conocer a ustedes nuestras experiencias y lecciones, y esto también es una forma de ayuda.

DESPACHEMOS EL PASADO Y ABRAMOS EL FUTURO*

16 de mayo de 1989

El pueblo chino espera sinceramente que las relaciones chino-soviéticas puedan mejorar. Propongo que aprovechemos esta oportunidad para declararlas normalizadas de aquí en adelante.

Desde hace muchos años, está planteado el problema de cómo entender el marxismo y el socialismo. Desde la primera Conferencia de Moscú en 1957 hasta la primera mitad de la década del 60, hubo una enconada polémica entre el Partido chino y el soviético. Fui uno de los participantes en esa polémica y desempeñé un papel no insignificante. Después de 20 y tantos años, al echar una mirada retrospectiva a ello, se observa que de ambas partes se dijeron muchas palabras vanas. Transcurridos más de 100 años después de la muerte de Marx, todavía no se sabe con claridad cuáles son los cambios que se han operado, ni cómo hay que entender y desarrollar el marxismo en las condiciones de estos cambios. De ninguna manera se podría exigir que Marx supiera dar respuesta a problemas que habrían de surgir 100 años o centenares de años después de su fallecimiento. Otro tanto se puede decir de Lenin frente a los problemas aparecidos 50 ó 100 años después de su muerte. Los verdaderos marxistas y leninistas deben entender, heredar y desarrollar el marxismo-leninismo de acuerdo con las circunstancias del momento.

La situación mundial cambia con cada día que pasa y, en particular, la ciencia y la tecnología modernas se desarrollan muy rápido. Un año de ahora vale por unos decenios, 100 años o incluso más tiempo de la sociedad antigua. No es verdadero marxista el que no sabe heredar y desarrollar el marxismo con nuevos pensamientos y conceptos.

Lenin fue un verdadero, un gran marxista porque encontró, no en los libros, sino en la realidad, en la lógica, en el pensamiento filosófico y en los ideales comunistas el camino revolucionario y logró realizar en un país

*Parte de una entrevista con Gorbachov, Presidente del Presidium del Soviet Supremo y Secretario General del Partido Comunista de la URSS.

atrasado la Revolución Socialista de Octubre. Mao Zedong, gran marxista-leninista chino, no buscó en los libros de Marx y Lenin las vías para coronar con la victoria la revolución de nueva democracia en China, un país atrasado. ¿Era posible para Marx prever que en un país atrasado como Rusia se podría realizar la Revolución de Octubre? ¿Era posible para Lenin prever que en China se conquistaría la victoria cercando las ciudades desde las zonas rurales?

Así ocurre con la revolución, y lo mismo con la construcción. Una vez conseguida la victoria de la revolución, cada país debe construir el socialismo según sus propias condiciones. No existe ni es posible que exista una modalidad fija. La idea de aferrarse a las viejas fórmulas sólo conduce al atraso e incluso al fracaso.

El objetivo de nuestro encuentro de hoy puede expresarse en la siguiente frase: despachemos el pasado y abramos el futuro. Habiendo dicho adiós al pasado, es posible no referirse más a él y, en cambio, poner el acento en abrir el futuro. Sin embargo, tampoco estaría bien guardar completo silencio sobre el pasado, pues hace falta, de todos modos, una rendición de cuentas. Aquí me permito expresar algunas opiniones del pueblo y del Partido de China. Acerca de esas opiniones no demandamos respuesta ni hay necesidad de polemizar, y cada uno puede decir lo suyo. Proceder así favorece nuestro avance sobre una base más sólida. Sólo quisiera hablar en forma sucinta de dos temas. Primero, de los daños que en el pasado sufrió China bajo la opresión de las potencias extranjeras, y segundo, de los orígenes de las amenazas que los chinos sentimos sobre nuestro país en los últimos decenios o, más exactamente, en los últimos 30 años.

Comenzaré por el primer tema. Desde la Guerra del Opio³², a causa de la corrupción de la dinastía Qing, China, invadida y subyugada por las potencias extranjeras, se convirtió en un país semicolonial y semifeudal. Las potencias que atropellaron a China totalizaban más de diez. La primera de ellas fue Inglaterra, y antes de ésta, Portugal, que obligó a China a arrendarle Macao. Sin embargo, los países que más se beneficiaron de China fueron dos, el Japón y la Rusia zarista, incluida la Unión Soviética durante ciertos períodos y en ciertos problemas.

El Japón ocupó muchos lugares de China, en el caso de Taiwan por espacio de 50 años. Numerosas regiones de China fueron declaradas por el Japón como esferas de influencia suyas, especialmente en el Norte, donde había, en muchas grandes ciudades, concesiones japonesas. En 1931, el Japón desencadenó una guerra de agresión contra China y, en 1932, creó lo que se dio en llamar "Manzhouguo"¹⁰³ en el Nordeste de China. En 1937, desató una guerra de agresión general contra China, que duró ocho años. Al final, gracias a la resistencia de China y a la lucha conjunta de los países de la

coalición antifascista mundial, incluida la participación de la Unión Soviética con sus tropas, el Japón sufrió un fracaso total en la guerra. Son incalculables los daños que acarreó el Japón a China. Solamente en términos de muertos, China perdió decenas de millones de vidas. Por consiguiente, si hemos de sacar cuentas históricas, es el Japón el que más debe a China. Sin embargo, con la derrota del Japón en la guerra, China recuperó todos los territorios por él ocupados, de modo que no pudo apoderarse ni de un pedazo de tierra china. El caso pendiente es el de las islas Diaoyu, un lugar muy pequeño y deshabitado. Durante mi visita al Japón, los periodistas me preguntaron sobre este problema. Dije que podíamos dejarlo pendiente, de modo que si los de esta generación no logramos resolverlo, la siguiente generación, que ha de ser más inteligente, sin duda le encontrará solución. En cuanto a este problema y otros litigios semejantes, planteamos más tarde una idea tentativa, la de una probable solución consistente en una forma de explotación conjunta.

La otra potencia que más provecho sacó fue la Rusia zarista, que habría de ser sucedida por la Unión Soviética. Mediante tratados desiguales, la Rusia zarista se apropió más de 1.500.000 kilómetros cuadrados de territorio chino¹⁰⁴.

Incluso después de la Revolución de Octubre, se registraron casos de lesiones a los intereses de China. Por ejemplo, las islas Heixiazi fueron ocupadas por la Unión Soviética en 1929. Pero lo más grave fue que, en vísperas del triunfo en la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos, Inglaterra y la Unión Soviética concertaron en Yalta un acuerdo secreto¹⁰⁵, repartiéndose entre sí esferas de influencia y perjudicando extremadamente los intereses de China. Eso ocurrió en la época de Stalin. El gobierno chino de ese entonces, el del Guomindang, firmó un tratado con la Unión Soviética reconociendo las determinaciones de Yalta.

Después de la fundación de la República Popular China, ésta firmó un nuevo tratado con la Unión Soviética. Estableció relaciones diplomáticas con la República Popular de Mongolia y llegó con ella a un acuerdo demarcando definitivamente las fronteras. Más tarde, cuando China y la Unión Soviética entablaron negociaciones sobre el problema fronterizo, siempre demandamos que la Unión Soviética reconociera como desiguales los tratados concertados entre la Rusia zarista y la dinastía Qing, y como hecho histórico los actos realizados por la Rusia zarista en perjuicio de China mediante esos tratados. A pesar de ello, teniendo en cuenta que más de 1.500.000 kilómetros cuadrados de territorio fueron arrancados por la Rusia zarista durante la dinastía Qing según los términos de los tratados firmados, y tomando en consideración, al mismo tiempo, la situación histórica y actual, estamos dispuestos a resolver racionalmente el problema fronterizo sobre la base de

esos tratados.

Lo que acabo de decir se refiere al primer tema. Aclarar esto puede ser útil para resolver los problemas heredados del pasado y esclarecer algunas facetas del concepto de "abrir el futuro", razón por la cual vale la pena hablar de ello.

El segundo tema es de dónde han venido las amenazas contra China. Poco después de la Segunda Guerra Mundial, logramos en el país la victoria de la guerra revolucionaria y fundamos la República Popular China. Aunque nuestro país nunca ha invadido a otros ni constituido amenaza para nadie, ha sido objeto de amenazas del exterior. China es un país pobre y débil, pero independiente y autónomo. ¿De dónde han procedido principalmente las amenazas contra China? Apenas fundada la República Popular, nos vimos enfrentados a este problema. En aquel entonces, las amenazas venían de Estados Unidos y tuvieron su expresión más destacada en la guerra de Corea¹⁰⁶, y luego, en la de Vietnam¹⁰⁷. En la guerra de Corea, China envió sus voluntarios para medir fuerzas frente a frente con Estados Unidos, pero tuvo que cargar con la mitad del valor de los armamentos suministrados por la Unión Soviética. Después, se deterioraron las relaciones chino-soviéticas, y nuestro país enfrentó dificultades económicas. Sin embargo, por más difícil que nos resultó, sabíamos que era necesario saldar esas deudas contraídas en la compra de armamentos, y lo hicimos con dos años de anticipación.

En la década del 60, a lo largo de las fronteras chino-soviética y chino-mongola, la Unión Soviética fortaleció sus instalaciones militares, aumentando incesantemente sus misiles, que llegaron a representar un tercio del total. Incrementó sin cesar los efectivos de su ejército y, además, envió tropas a Mongolia, de modo que allí el total de sus hombres llegó a un millón. ¿De dónde procedían las amenazas contra China? Lógicamente, China sacó su propia conclusión. En 1963, viajé a Moscú a la cabeza de una delegación, pero se rompieron las negociaciones. Cabe señalar que desde mediados de la década del 60, nuestras relaciones se deterioraron hasta quedar prácticamente rotas. No me refiero a los problemas tratados en la polémica ideológica, acerca de la cual ahora nosotros mismos tampoco consideramos que haya sido correcto todo lo que dijimos. El verdadero problema de fondo estaba en la desigualdad, en lo humillados que nos sentíamos los chinos. Con todo, nunca olvidamos que, durante el I Plan Quinquenal de China, fue la Unión Soviética la que nos ayudó a echar los cimientos de nuestra industria.

He hablado tanto para, digámoslo así, "despachar el pasado". Mi objetivo reside en hacer saber a los camaradas soviéticos cómo entendemos ese "pasado" y qué es lo que hay en nuestra cabeza. Rendidas las cuentas históricas, todos los problemas quedan eliminados de un soplo; éste también

es un logro de nuestro encuentro. Habiéndolo dicho todo, viene ahora el punto final, y el pasado queda despachado.

Actualmente van en aumento los contactos entre ambos países; después de la normalización de nuestras relaciones, esos contactos ganarán mucho tanto en profundidad como en amplitud. Con respecto a la ampliación de los contactos, tengo una importante propuesta: más trabajo real y menos palabrería.

En lo que me queda de vida, sólo me falta un asunto, o sea, el problema de Taiwan; tal vez no pueda yo llegar a verlo resuelto. Lo que he hecho es lo siguiente: el reajuste de nuestras relaciones con el Japón y los Estados Unidos, así como con la Unión Soviética, la decisión de recuperar Hong Kong y el consiguiente acuerdo con Inglaterra sobre el particular. Lo mencionado arriba se refiere a mi participación en el aspecto de las relaciones exteriores. En el trabajo interno, he participado en lo siguiente: la definición de la línea fundamental del Partido, la decisión de centrarse en la obra de las cuatro modernizaciones, el establecimiento de la política de reforma y apertura y la determinación de persistir en los cuatro principios fundamentales. Me queda aún una cosa sin realizar, y es la abolición del sistema de cargos de dirección vitalicios, problema institucional de gran importancia.

FORMAR UN PROMISORIO COLECTIVO DIRIGENTE QUE PRACTIQUE LA REFORMA*

31 de mayo de 1989

La política de reforma y apertura permanecerá sin cambio, y así por espacio de decenios, y debemos seguir insistiendo en ello hasta el fin. Se trata de un problema de gran interés tanto para el país como para el mundo. Debemos continuar aplicando la línea, las orientaciones y las políticas vigentes desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central, sin cambio ni siquiera de lenguaje. El informe político rendido ante el XIII Congreso Nacional⁸⁴ fue aprobado por dicho congreso del Partido, y en él no se admitirá el cambio ni de una sola palabra. Sobre esto he consultado a los camaradas Li Xiannian¹⁰⁸ y Chen Yun⁴⁴, y ellos están de acuerdo.

Después de aplastar los desórdenes¹⁰⁹, habrá en efecto algunas cosas sobre las que deberemos rendir cuenta al pueblo, principalmente en los dos aspectos siguientes:

Primero, hay que renovar la dirección. El nuevo aparato dirigente central debe aparecer ante el pueblo con un aspecto flamante y hacerle sentir que es un promisorio equipo dirigente que practicará la reforma. Esto es lo más importante. ¡Esto es darse a conocer del pueblo! El pueblo es realista. Si le presentamos un equipo en una línea de formación tal que le dé la impresión de ser un ente fosilizado y conservador o mediocre e incapaz de encarnar el futuro de China, es posible que surjan interminables situaciones de disturbios, y entonces, de veras, jamás tendremos un solo día de paz. ¡En términos generales, los acontecimientos actuales todavía no han terminado! Los estudiantes todavía no han vuelto a las aulas, y aun cuando lo hayan hecho, subsistirá la posibilidad de que salgan nuevamente a la calle. Una cosa es cierta, y es que todos, trátense de obreros, campesinos, intelectuales o estudiantes, desean la reforma. Esta vez, se han planteado las más variadas consignas, pero ninguna es contraria a la reforma. Sin embargo, lo que llaman reforma

*Puntos esenciales de una conversación con dos camaradas responsables del Comité Central.

algunas personas debe tener otro nombre, el de liberalización, o sea, transformación capitalista. El eje de su "reforma" es la transformación capitalista. Nuestra reforma es diferente de la suya, y sobre este problema habrá de continuarse la polémica. En fin, aparecer con una flamante fisonomía en pro de la reforma tiene una importancia del 100 por ciento al determinar la composición del nuevo equipo. No es del 95 por ciento, sino del 100 por ciento. Debemos tener presente esta cuestión que implica nuestros intereses generales.

Segundo, hay que hacer algunas cosas efectivas para demostrar que nuestra oposición a la corrupción es verdadera y no falsa. Nuestra actitud es de suyo contraria a la corrupción. ¡También estamos muy descontentos con los fenómenos de corrupción! De la lucha contra la corrupción he venido hablando desde hace años, ustedes me han oído hablar de eso muchas veces. Además, frecuentemente estoy averiguando por cualquier hecho violatorio de la ley o la disciplina que pueda ocurrir en mi familia. En cuanto a los casos de corrupción, basta con poner manos a la obra para descubrir casos graves, sólo que a menudo nos falta decisión para actuar. Esto, al dar la impresión de que estamos encubriendo la corrupción, nos hace perder la simpatía de la gente. Debemos salir airoso de esta prueba, cumpliendo lo que hemos prometido. Al pan, pan, y al vino, vino, o sea, que todos los casos reciban el trato merecido. A toda costa hemos de granjearnos la confianza del pueblo. Hay que ocuparse primero de unos diez o veinte casos de corrupción, malversación y soborno, unos del nivel provincial y otros del nivel nacional. Es necesario tratarlos en forma rápida y decidida, darlos a la publicidad y proceder conforme a la ley. Los que deban ser castigados, sean quienes fuesen, que sean castigados, sin excepción alguna.

Un buen equipo, un equipo que se dedica a la reforma y la apertura, debe hacer en forma explícita algunas cosas en pro de la apertura. Siempre que se le presente una oportunidad, no debe dejarla escapar, sino persistir y actuar, y con ello dar expresión a la reforma y la apertura, a la gran apertura. He dicho en ocasiones anteriores que debemos crear unos cuantos "Hong Kong", y lo dije en el sentido de que debemos llevar adelante la apertura y no frenarnos, y que la apertura debe ser aún mayor que antes. Sin ella no podemos desarrollarnos. Es cierto que disponemos de poco capital, pero podemos obtener dinero a través de la apertura, aumentando el empleo, recaudando impuestos y aprovechando los terrenos, para impulsar así el desarrollo de las diversas actividades económicas, incrementar los ingresos financieros y lograr beneficios. Tomemos Hong Kong por ejemplo; su existencia como tal es ventajosa para nosotros. Sin él, por lo menos estaríamos desinformados. En resumidas cuentas, debemos ser más valientes en la

reforma y la apertura.

Hoy los he invitado aquí para que consideren si son o no correctas mis ideas. La primera es conformar un equipo dirigente central cuya imagen esté asociada a la reforma y la apertura, lo cual tranquilizará al pueblo y será lo primordial para granjearnos su confianza. La segunda es obtener, para el mismo fin, resultados reales en algunos aspectos. Hay que condenar los casos de corrupción y dejar en claro que, lejos de cambiar nuestra política de reforma y apertura, continuaremos profundizando la primera y ampliando esta última. Es necesario demostrarlo con los hechos al pueblo, única manera de que éste se sienta tranquilo. De otro modo, habrá manifestaciones callejeras todos los días. Si no reflexionamos sobre este problema en mayor profundidad, no se podrá garantizar la paz ni siquiera para uno, dos o tres meses. Debemos tomar en consideración este problema que implica nuestros intereses generales.

Los camaradas de nuestro Buró Político, de su Comité Permanente y de su Secretariado, que tienen a su cargo los asuntos cardinales de la nación, deben partir de los intereses de largo alcance, de los intereses generales, al reflexionar sobre cualquier problema. Los intereses parciales deben supeditarse en gran parte a los generales; he aquí la clave. Todos los seres humanos tienen deficiencias; las tenemos nosotros los aquí presentes, y los demás también. Cada uno tiene sus deficiencias y debilidades. Claro que hay deficiencias grandes y pequeñas, y su número varía. No hay nadie exento de defectos. Sin duda alguna, en términos de experiencia política y de lucha, nuestro actual equipo adolece de debilidades. Esto es una realidad. Sólo con Mao Zedong, Liu Shaoqi, Zhou Enlai y Zhu De empezó a tomar cuerpo verdaderamente en el Partido Comunista de China un colectivo dirigente estable y maduro. Los equipos directivos anteriores fueron todos muy inestables e inmaduros. Desde Cheng Duxiu⁸⁸ hasta la Reunión de Zunyi⁹⁶, no hubo uno solo que tuviera madurez en el verdadero sentido de la palabra. Durante ese tiempo se conoció un período en que, alegando la necesidad de acentuar el papel dirigente de la clase obrera, forzosamente se promovió a obreros a cargos dirigentes. En la historia de nuestro Partido, una dirección verdaderamente madura comenzó con la generación de Mao, Liu, Zhou y Zhu. Las cosas marcharon bien en los primeros años de esa generación, pero en sus últimos años se desencadenó una "revolución cultural", y ésta desembocó en una catástrofe. Hua Guofeng¹¹⁰ fue sólo una figura de transición, que no llegó a representar una generación aparte. El, por sí mismo, aparte del "todoísmo", no aportó una sola cosa con sello propio. La segunda generación es la nuestra, que pronto va a ser reemplazada por la tercera. Es necesario establecer efectivamente una nueva dirección, la de la tercera generación. Esta dirección

debe granjearse el crédito del pueblo, inspirando confianza tanto al Partido como al pueblo. Esto no quiere decir que la gente esté contenta con cada integrante del equipo, sino con este colectivo. La gente puede tener tal o cual objeción con relación a determinada persona del equipo, pero ya estaría bien que se diera por satisfecha con el conjunto de este colectivo. De la segunda generación, la nuestra, se puede considerar que soy la cabeza, pero, de todos modos, constituimos un colectivo. Con éste, el pueblo está satisfecho en lo esencial, principalmente porque hemos puesto en práctica la reforma y la apertura, formulado la línea de las cuatro modernizaciones y conseguido realmente éxitos prácticos. La dirección de la tercera generación debe, igualmente, granjearse la confianza del pueblo y lograr éxitos prácticos. No está bien cerrar las puertas, pues es imposible que China vuelva a aquella época de enclaustramiento. Este comportamiento también provocó catástrofes, como, por ejemplo, la "revolución cultural". En esas condiciones, era imposible desarrollar la economía, mejorar la vida del pueblo y fortalecer el poderío del país. En el presente, el mundo se desarrolla a pasos agigantados y cambia con cada día que pasa, sobre todo en el terreno científico y tecnológico, con una rapidez tan grande que es difícil ponerse a la par.

La dirección de la tercera generación debe granjearse la confianza del pueblo, hacerse a su confianza como colectivo, de modo que aquél se una alrededor de un colectivo dirigente del Comité Central del Partido que sea digno de su crédito. Es inadmisibles vacilar en la lucha contra la liberalización burguesa y en la persistente aplicación de los cuatro principios fundamentales. A este respecto no he cedido en ningún momento. ¿Puede China dejar de persistir en los cuatro principios fundamentales? ¿Es posible prescindir de la dictadura democrática popular? Persistir o no en la dictadura democrática popular, en el marxismo, en el socialismo y en el papel dirigente del Partido Comunista, es un problema fundamental.

Este nuevo aparato dirigente que acabamos de formar debe tener horizontes muy amplios y una gran tolerancia, requisitos primordiales para los dirigentes de nuestra tercera generación. En los años iniciales de la primera generación, nuestros dirigentes tuvieron gran tolerancia, y el caso de esta segunda generación nuestra ha sido el mismo en lo fundamental. En cuanto a los dirigentes de la tercera generación en adelante, de ellos debe exigirse igual requisito. Los integrantes del nuevo Buró Político, del nuevo Secretariado y, sobre todo, del nuevo Comité Permanente, deben ser seleccionados partiendo del punto de vista de la reforma y la apertura. El nuevo aparato dirigente debe persistir en llevar a cabo unas cuantas realizaciones de reforma y apertura, a fin de demostrar, al menos, su perseverancia en la una y en la otra y su auténtica voluntad de aplicar la política de reforma y apertura

vigente desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido. Así el pueblo se sentirá tranquilo. Ahora, al emplear a la gente, debemos deshacernos de todos los prejuicios y buscar a los que el pueblo crea que persisten en la línea de reforma. Debemos hacer la selección de personal echando al mar todo resentimiento y optando incluso por personas que se hayan opuesto a nosotros. El Presidente Mao, por ejemplo, tuvo el valor de emplear, durante largo tiempo, a personas que se habían opuesto a él. Además, hay que profundizar el criterio de selección, que es otro aspecto de la reforma, una reforma de la mentalidad, una emancipación mental. Deseo sinceramente que en la selección de personal, se preste atención a la opinión pública, en vez de dejarse llevar por corazonadas. Hay que resolver este problema con una actitud propia de estadistas. En el presente, debemos escoger a aquellos que el pueblo considera unánimemente que perseveran en la línea de reforma y apertura y que han prestado servicios meritorios en su carrera pública, e incorporarlos audazmente al nuevo aparato dirigente, con el fin de convencer al pueblo de que estamos realizando con toda sinceridad la reforma y la apertura. Todo el mundo tiene sus defectos, y uno puede continuar superándose aun después de entrar a formar parte del equipo dirigente.

Hay que escoger, por un lado reformadores que gocen del reconocimiento general y, por el otro, el nuevo aparato dirigente debe llevar a cabo unas cuantas realizaciones de reforma y apertura que todo el mundo pueda ver. De este modo, dentro de tres o seis meses ya tendrá definida su imagen. Lo que hacen los estudiantes no es más que exigir la continuación de la reforma, en tanto que nosotros la realizamos de veras. Así habrá convergencia, y los malentendidos podrán eliminarse naturalmente. Este tipo de malentendidos no se eliminan escribiendo artículos ni polemizando. Una de las causas de los desórdenes recién ocurridos es el surgimiento de fenómenos de corrupción y la consiguiente pérdida de confianza de las masas en el Partido y en el gobierno. Por lo tanto, debemos comenzar por examinar nuestros propios errores, adoptar una actitud comprensiva ante algunas acciones de las masas y, a la hora de tratarlas, mantener una medida apropiada sin implicar a demasiada gente.

Cada uno de los que integren la cúpula central ya no será lo que venía siendo, o sea, no debe conformarse con permanecer en el nivel de antes, ya que sus responsabilidades serán distintas. Cada uno de ellos debe cambiar en términos de su propia persona, en aspectos tales como su estilo de trabajo, y debe hacerlo conscientemente. ¡No es fácil dirigir un país como el nuestro! ¡Esta ya es otra responsabilidad! Lo más importante es tener gran tolerancia. Debemos tratar los problemas con una visión de conjunto, con la mirada puesta en el mundo, tanto en el futuro como en el presente, en todos los

aspectos.

Otro problema es que dentro del Partido no se debe, en modo alguno, formar fracciones ni grupúsculos. Hablando en sentido estricto, en nuestro Partido nunca hubo fracciones de ninguna especie. En la década del 30, cuando estábamos en Jiangxi, yo fui tachado de integrante de la fracción de Mao¹¹¹, lo que no era cierto, pues no existía ninguna fracción de Mao. Es de vital importancia saber adoptar una actitud tolerante ante los diversos sectores y mantener la unidad con ellos. Si hay que hacer un autoanálisis, diré que no soy hombre perfecto, pues también he cometido muchos errores y no soy infalible, pero tengo la conciencia limpia, y esto se debe, entre otras cosas, a que nunca he fomentado grupúsculos. En el pasado, cada vez que fui trasladado a tal o cual puesto de trabajo, siempre me mudé solo, sin llevar conmigo ni un ordenanza propio. ¡Meterse en grupúsculos arruina a la gente! Es causa de muchos desaciertos y punto de partida de numerosos errores. Como ustedes tendrán que afrontar el trabajo en la primera línea, hoy me he visto en la necesidad de decirles esto.

Una vez establecida la autoridad del nuevo equipo dirigente, me retiraré resueltamente y no les molestaré en su trabajo. Deseo que ustedes se unan estrechamente alrededor del camarada Jiang Zemin como núcleo. Siempre que este colectivo dirigente permanezca unido y persista en la reforma y la apertura, China cambiará radicalmente aunque su ritmo de desarrollo sea moderado durante algunos decenios. La clave está en el núcleo dirigente. Hagan ustedes el favor de transmitir estas palabras mías a cada uno de los camaradas que han de trabajar en el nuevo aparato dirigente. He aquí, por decirlo así, una cuenta política que tenía que rendir.

**DISCURSO PRONUNCIADO EN LA AUDIENCIA
A LOS OFICIALES
DEL NIVEL DE JEFE DE CUERPO DE EJERCITO
PARA ARRIBA DE LAS
UNIDADES ENCARGADAS DEL ESTADO
DE SITIO EN BEIJING**

9 de junio de 1989

¡Cuánto trabajo han hecho ustedes, camaradas!

Quisiera expresar, ante todo, mi profundo pesar por los camaradas mandos y combatientes del Ejército Popular de Liberación y de la policía armada y cuadros y demás miembros de la policía de seguridad pública que dieron heroicamente la vida en esta lucha, mi profunda simpatía con los millares de camaradas mandos y combatientes del Ejército Popular de Liberación y de la policía armada y cuadros y demás miembros de la policía de seguridad pública que resultaron heridos en esta lucha, y mi afectuoso saludo a todos los camaradas mandos y combatientes del Ejército Popular de Liberación y de la policía armada y cuadros y demás miembros de la policía de seguridad pública que participaron en esta lucha.

Propongo que nos pongamos de pie para guardar un minuto de silencio en memoria de los mártires caídos.

Aprovechando esta oportunidad, diré algunas palabras.

Esta tempestad tenía que llegar tarde o temprano. Estaba determinada por el macroclima internacional y el microclima de China. Tenía que suceder de todos modos, independientemente de la voluntad de la gente; el único problema era saber cuánto tiempo tardaría su llegada y qué proporciones asumiría. El que haya sobrevenido en este momento ha sido relativamente ventajoso para nosotros. La mayor ventaja es que aún están vivos un gran número de camaradas veteranos que han experimentado bastantes tempestades, que comprenden el pro y el contra de las cosas y que respaldan la adopción de medidas enérgicas contra la sedición. Aunque algunos camaradas

no comprenden por el momento estas acciones, finalmente las llegarán a comprender y apoyarán esta decisión de la dirección central.

En cuanto a la naturaleza de los sucesos, el editorial de *Renmin Ribao* del 26 de abril los calificó como “desórdenes”, palabra muy apropiada, pero algunas personas se opusieron precisamente al uso de esta palabra e intentaron cambiarla. Sin embargo, la práctica comprobó que tal aseveración era correcta, y era inevitable que los desórdenes desembocaran más tarde en una sedición contrarrevolucionaria. Gracias a que todavía viven un gran número de camaradas veteranos, algunos de los cuales son del ejército, y un número de cuadros principales que participaron en la revolución en diferentes épocas, resultó relativamente fácil resolver el problema surgido en un momento así. La principal dificultad para solucionar este problema radicó en que nunca nos habíamos enfrentado a un caso como éste, en que la presencia de un puñado de malvados infiltrados entre tantos jóvenes estudiantes y multitudes de curiosos hacía imposible deslindar los campos y nos dificultaba levantar la mano contra ellos en algunas acciones necesarias. Quizás ni siquiera se habría podido determinar la naturaleza de los sucesos a no ser por el apoyo de tantos camaradas veteranos de nuestro Partido. Algunos camaradas, ignorando la naturaleza del problema, creían que se trataba de una simple cuestión de cómo proceder con las masas. En realidad, la otra parte no sólo la componían masas que no sabían diferenciar lo justo de lo erróneo, sino también cierto número de rebeldes y gran cantidad de escoria social, que intentaban subvertir nuestro Estado y nuestro Partido. He aquí la esencia del problema. Desconocer la esencia del problema significa no saber apreciar claramente su naturaleza. Estoy seguro de que mediante un trabajo esmerado, se podrá ganar el apoyo de la mayoría abrumadora de los camaradas del Partido con relación a la manera como calificamos y solucionamos el problema.

Tan pronto como estallaron los sucesos, se hizo demasiado evidente de qué se trataban. Las consignas esenciales que se plantearon fueron principalmente estas dos: derribar al Partido Comunista y derrocar el sistema socialista. El objetivo de ellos consistía en establecer una república burguesa totalmente dependiente de Occidente. Por supuesto, debemos acoger las demandas del pueblo contra la corrupción. En cuanto a la pretendida consigna de oponerse a la corrupción, planteada por algunas personas con segunda intención, también debemos aceptarla como una cosa positiva. Claro está que esta consigna la planteaban ellos como simple pretexto, pues el núcleo de sus reivindicaciones era echar abajo al Partido Comunista y al sistema socialista.

¿Por qué tantos camaradas nuestros resultaron heridos e incluso sacrificaron su vida y algunas armas fueron arrebatadas en el aplastamiento de esta sedición? Fue justamente porque los malvados estaban mezclados con la gente

de buena voluntad, de modo que nos fue difícil levantar la mano para aplicar algunas medidas drásticas que deberíamos haber aplicado. El tratamiento de este caso fue una prueba política muy severa para nuestro ejército. La práctica ha demostrado que de este tipo de examen salió airoso nuestro Ejército de Liberación. Si hubiéramos aplastado a la gente con nuestros tanques, reinaría en todo el país una confusión entre lo justo y lo injusto. De ahí que tenga yo que agradecer a los mandos y combatientes del Ejército de Liberación por haber tomado la actitud que tomó ante la sedición. Aunque las pérdidas que hubo son dolorosas, tal actitud permite granjearse la simpatía del pueblo y hacer cambiar sus puntos de vista a los que no distinguen lo justo de lo injusto, permite mostrar a todo el mundo qué tipo de hombres son los soldados del Ejército de Liberación, si se ha producido un baño de sangre en la Plaza de Tian'anmen y quiénes son, en fin de cuentas, los que han derramado sangre. Con el esclarecimiento de estas cuestiones, hemos tomado la iniciativa. Aunque el sacrificio de la vida de muchos camaradas nos duele mucho, a través de un análisis objetivo del curso de los sucesos, la gente se ve obligada a reconocer que el Ejército de Liberación es un ejército del pueblo. Todo esto ha ayudado también al pueblo a comprender las medidas que hemos tomado en esta lucha. En el futuro cuando el Ejército de Liberación se enfrente con problemas similares y tome medidas de este género, se granjeará el respaldo del pueblo. Dicho sea de paso, en adelante el ejército no debe permitir que le arrebaten armas. En fin de cuentas, se trató de una prueba, de la cual salió airoso nuestro ejército. Este sigue siendo un verdadero ejército del pueblo, aunque en sus filas ya no figuran muchos camaradas veteranos y la mayoría de sus combatientes son jóvenes de 18, 19 o un poco más de 20 años de edad. Ante el riesgo de perder la vida, los soldados no olvidaron al pueblo ni las enseñanzas del Partido ni los intereses del Estado, y no tuvieron el menor miedo frente a la muerte. Ellos merecen ser reconocidos como héroes que enfrentaron con serenidad a la muerte por una causa noble. Al decir que nuestro ejército salió airoso de la prueba, me refiero a que sigue siendo un ejército del pueblo y está a la altura de los requerimientos propios de esa naturaleza suya. Este ejército todavía mantiene vigentes las tradiciones de nuestro antiguo Ejército Rojo. La que han pasado esta vez ha sido una auténtica prueba política, una prueba de vida o muerte. ¡Nada fácil! Esto demuestra que el ejército del pueblo es un verdadero pilar de acero de nuestro Partido y Estado. También demuestra que por mayores pérdidas que suframos y por más cambios generacionales que se produzcan en los equipos dirigentes del Partido, del Estado y del ejército, este último será siempre un ejército bajo la dirección del Partido, un defensor de nuestro Estado, del socialismo y de los intereses del pueblo, y sus integrantes son los seres que más merecen

nuestro cariño. Por otra parte, nunca debemos olvidar cuán crueles son nuestros enemigos, frente a los cuales no debemos mostrar ni un uno por ciento de clemencia.

El estallido de los sucesos debe motivar nuestra reflexión y empujarnos a pensar serenamente tanto sobre el pasado como sobre el futuro. Tal vez este hecho negativo pueda contribuir a que nuestra reforma y apertura marche con paso aún más firme, en forma mejor e incluso con mayor rapidez, permitiéndonos acelerar la rectificación de nuestros errores y desarrollar mejor nuestros puntos fuertes. Hoy no puedo extenderme en este tema, y sólo me limitaré a plantearlo.

Primer problema: ¿Son correctas o no la línea, las orientaciones y las políticas trazadas por la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido⁹, incluida la “trilogía” para nuestro desarrollo estratégico? ¿Han puesto estos desórdenes en tela de juicio la justeza de nuestra línea, nuestras orientaciones y nuestras políticas? ¿Son “izquierdistas” las metas que hemos trazado? ¿Deberán seguir siendo esas mismas las metas de nuestros esfuerzos de aquí en adelante? A estas preguntas cardinales hay que darles respuestas claras y positivas. Se ha cumplido nuestra primera meta de duplicación; el cumplimiento de la segunda duplicación está programado para un término de 12 años, y más tarde, se necesitarán 50 años para llevar a nuestro país al nivel de los países de desarrollo intermedio. Este es nuestro objetivo estratégico. Así las cosas, yo pienso que el juicio que hicimos no es “izquierdista” y que el objetivo que establecimos tampoco es un objetivo de avance temerario. Por lo tanto, para responder al primer problema, debemos decir que no se puede calificar de fracaso nuestro objetivo estratégico, por lo menos en la actualidad. Al cabo de los 61 años, será una cosa extraordinaria que un país de 1.500 millones de habitantes haya alcanzado el nivel de los países de desarrollo intermedio. Debe ser posible cumplir este objetivo. Los recientes sucesos no son razón para decir que nuestro objetivo estratégico esté equivocado.

Segundo problema: ¿Es correcto el planteamiento de “un eslabón central y dos puntos básicos”, hecho por el XIII Congreso Nacional del Partido¹⁰? ¿Son erróneos estos dos puntos, o sea, la persistencia en los cuatro principios fundamentales y la reforma y apertura? Ultimamente, yo he venido reflexionando sobre el particular. No estamos equivocados. No es en sí mismo un error esto de persistir en los principios fundamentales. Si hablamos de errores, el asunto es que no hemos persistido en forma suficientemente consecuente en dichos principios ni hemos hecho de ellos la ideología fundamental para educar al pueblo, a los estudiantes, a todos los cuadros y a todos los militantes del Partido. La naturaleza de los recientes sucesos consiste en el antagonismo entre la liberalización burguesa y la persistencia en los cuatro principios

fundamentales. No es que hayamos callado la necesidad de persistir en estos principios, de efectuar el trabajo ideológico y político y de luchar contra la liberalización burguesa y la contaminación espiritual, sino que no lo hemos hecho en forma consecuente ni lo hemos convertido en acciones, e incluso hemos hablado poco sobre esto. No es en sí mismo un error eso de persistir en los cuatro principios fundamentales, el error ha consistido en no haber persistido en ellos en forma suficientemente consecuente, en la deficiencia de la labor educativa y del trabajo ideológica y política. El Día de Año Nuevo de 1980, en una reunión de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino hablé de las “cuatro garantías”¹¹², una de las cuales es el “espíritu de lucha dura para abrirse camino”. La lucha dura es nuestra tradición, y de hoy en adelante debemos ocuparnos celosamente de la educación en el espíritu de lucha dura y vida sencilla, y lo haremos durante 60 ó 70 años. Cuanto más se desarrolle nuestro país, tanto más debemos persistir en el espíritu de luchar duro para abrirse camino. El fomento de dicho espíritu también contribuirá a superar la corrupción. Desde la fundación de la República Popular, siempre hemos preconizado este espíritu. Luego, con el ligero mejoramiento de las condiciones de vida que logramos, se pasó a abogar por el consumismo, razón por la cual se extendió el despilfarro en todos los aspectos, y esto, sumado a la debilidad del trabajo ideológico y político y a las imperfecciones del sistema legal, dio origen a toda clase de infracciones a las leyes y los reglamentos y a casos de corrupción. En conversaciones con extranjeros les he dicho que el mayor desacierto nuestro en los últimos diez años ha sido el cometido en la educación. Me refería principalmente a la educación ideológico y política, y no sólo a la educación en los centros docentes y de los jóvenes estudiantes, sino a la educación del pueblo en general. Hemos realizado muy poca educación en el espíritu de lucha dura por abrirse camino, enseñando a la gente qué tipo de país es China y qué tipo de país debe ser. Este ha sido nuestro mayor desacierto.

¿Es un error o no el punto fundamental de reforma y apertura? No, no lo es. De no haber sido por la reforma y la apertura, ¿cómo habríamos podido lograr lo que somos hoy? En los últimos diez años, el nivel de vida del pueblo se ha elevado bastante y se debe decir que hemos alcanzado un nuevo peldaño. Aunque han surgido la inflación y otros problemas, debemos apreciar en su pleno valor los éxitos obtenidos en la reforma y la apertura en este lapso de tiempo. Por supuesto, la reforma y la apertura han de traer aparejadas muchas influencias malsanas de Occidente, cosa que nunca hemos subestimado. Cuando se establecieron las zonas económicas especiales a comienzos de la década del 80, hablé con los camaradas de Guangdong y les exigí agarrar el trabajo con las dos manos, o sea, agarrar con una mano la reforma y la

apertura y, con la otra, la severa lucha contra los delitos económicos, incluida la labor ideológico-política. Esto corresponde a la concepción de los dos contrarios. Sin embargo, echando una mirada retrospectiva a lo que hemos hecho, vemos que ha habido una deficiencia notable, pues una mano fue firme, pero blanda la otra. La disparidad entre la firmeza y la blandura nos hizo perder la coordinación. El que hagamos constar este punto quizás redunde en provecho de nuestros esfuerzos venideros por formular orientaciones y políticas. Además, debemos seguir persistiendo en compaginar la economía planificada con la regulación mediante el mercado. Esto no admite cambio alguno. En cuanto al trabajo práctico, en el período de reajuste, podemos reforzar o aumentar un poco la planificación en tanto que en otros momentos debemos acentuar la regulación mediante el mercado para agilizar aún más la economía. De ahora en adelante, tenemos que persistir en compaginar la economía planificada con la regulación mediante el mercado. Lo más importante es que de ninguna manera China vuelva a ser un país de puertas cerradas. La política de puertas cerradas es sumamente desfavorable para nosotros, pues en tal caso incluso mal informados quedaremos. ¿No se habla ahora en forma constante de la importancia de la información? Efectivamente, ésta es de gran importancia. Sin información, los administradores tendrían bloqueados sus ojos, su nariz y sus oídos. Por otra parte, no debemos volver jamás al pasado imprimiendo rigidez a la economía. Formulo esta propuesta y pido que los miembros del Comité Permanente del Buró Político la estudien. Se trata también de un problema bastante urgente y que se debe abordar tarde o temprano.

He aquí el balance de lo que hemos hecho en los últimos diez años. Nuestras ideas fundamentales, desde la estrategia de desarrollo hasta las diversas orientaciones y políticas, incluidas la reforma y la apertura, son todas correctas. Si ha de hablarse de deficiencias, éstas consisten en que aún queda mucho por hacer en la reforma y apertura. Hemos encontrado más dificultades en la reforma que en la apertura. En cuanto a la reforma de la estructura política, hay un punto que he de afirmar, y es que persistiremos en la aplicación del sistema de asambleas populares, y no el de la separación de los tres poderes tipo estadounidense. En realidad, este sistema tampoco rige en todos los países occidentales. Estados Unidos nos acusa de reprimir a los estudiantes, pero ¿ellos mismos no han enfrentado también las agitaciones estudiantiles y los desórdenes con el envío de policías y tropas del ejército, el arresto de gente y el derramamiento de sangre? Lo que hacen ellos es reprimir a los estudiantes y al pueblo, en tanto que lo que hemos hecho nosotros ha sido aplastar una sedición contrarrevolucionaria. Así las cosas ¿qué derecho tienen para criticarnos? En el futuro, al tratar problemas de tipo similar, es

necesario velar porque no pasen a mayores sucesos una vez que afloren.

¿Qué hacer en el futuro? Diré que seguiremos llevando a cabo en forma perseverante la línea fundamental, las orientaciones y las políticas ya establecidas. Excepto unos pocos cambios de lenguaje en caso necesario, no se alterarán la línea, las orientaciones ni las políticas fundamentales. Este problema ya ha sido planteado, y pido que todos ustedes lo consideren seriamente. En cuanto a algunas medidas prácticas, como por ejemplo la destinación de las inversiones y el uso de los fondos, opino que hay que reforzar las industrias básicas y la agricultura. Por industrias básicas se entiende las de materias primas y materiales, el transporte y los energéticos. Hay que intensificar la inversión en dichos terrenos en un plazo de 10 a 20 años, aunque para ello tengamos que contraer deudas. Esto está encuadrado también en la apertura. En este aspecto, debemos obrar con mayor audacia, pues no podemos incurrir en graves desaciertos. Un ligero aumento de la generación de electricidad y de vías férreas, carreteras y líneas marítimas y fluviales, nos permitirá realizar muchas cosas más. En lo referente al acero, los extranjeros estiman que China necesitará en el futuro 120 millones de toneladas, y la producción actual de acero de nuestro país es de cerca de 60 millones, lo que supone una deficiencia del 50 por ciento. Si se realizan una renovación de las empresas existentes, se podrá aumentar la producción de acero en 20 millones de toneladas y disminuir, en consecuencia, sus importaciones. Contraer ciertas deudas externas en interés de dichas industrias también está encuadrado en la reforma y la apertura. El problema actual no consiste en si es correcta o no la política de reforma y apertura, ni en si hay que llevarla adelante o no, sino en cómo hacerlo, dónde abrir y dónde cerrar.

Es indispensable aplicar inconvencionalmente la línea, las orientaciones y las políticas elaboradas desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido, hacer un concienzudo balance de las experiencias, persistir en lo correcto, corregir lo erróneo y redoblar los esfuerzos por superar las deficiencias. En resumidas cuentas, se debe hacer una síntesis del presente y mirar hacia el futuro.

Hasta aquí mis opiniones, que he expuesto aprovechando la ocasión.

APREMIANTE TAREA DEL COLECTIVO DIRIGENTE DE LA TERCERA GENERACION*

16 de junio de 1989

Ya es hora de establecer el colectivo dirigente de la tercera generación de nuestro Partido, el Partido Comunista de China. En la historia, antes de la Reunión de Zunyi⁹⁶, nuestro Partido nunca había contado con una dirección central madura. Desde Chen Duxiu⁸⁸, Qu Qiubai¹¹³, Xiang Zhongfa¹¹⁴ y Li Lisan¹¹⁵ hasta Wang Ming⁸⁹, jamás se había configurado una dirección central competente. No fue sino a partir de la Reunión de Zunyi cuando se fue formando paulatinamente el colectivo dirigente de nuestro Partido, integrado entonces por los camaradas Mao Zedong, Liu Shaoqi, Zhou Enlai, Zhu De y Ren Bishi¹¹⁶, colectivo al cual, luego del fallecimiento de Ren, fue incorporado el camarada Chen Yun⁴⁴. Así fueron las cosas hasta el VIII Congreso Nacional del Partido, en el cual se estableció un Comité Permanente del Buró Político integrado por seis personas, a saber: Mao, Liu, Zhou, Zhu, Chen y Deng, a quienes habría de sumarse más tarde Lin Biao¹¹⁷. Este colectivo dirigente se mantuvo hasta la “revolución cultural”.

Durante esos largos años anteriores a la “revolución cultural”, por encima de los errores de toda índole cometidos por nuestro Partido y de todos los cambios que se produjeron con sus integrantes, siempre se mantuvo en pie el colectivo dirigente con el camarada Mao Zedong como núcleo. Esta fue la dirección de la primera generación de nuestro Partido.

La III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido estableció un nuevo colectivo dirigente, el de la segunda generación. Dentro de este colectivo, se puede decir, en realidad, que yo estuve en una posición clave. Una vez establecido el colectivo, empecé a abordar el problema de la sucesión. Aunque ninguna de las dos personas elegidas como sucesores pudo mantenerse en pie, era la única opción posible en aquel entonces en términos de experiencia de lucha, éxitos en el trabajo y nivel político e ideológico.

*Puntos esenciales de una charla con varios camaradas responsables del Comité Central.

Además, el hombre está sujeto a cambios.

Cada colectivo dirigente debe tener un núcleo, pues es difícil que se mantenga firme una dirección que carezca de núcleo. El núcleo del colectivo dirigente de la primera generación fue el Presidente Mao. Que el núcleo de la dirección fuese él hizo posible que la "revolución cultural" no llegara a derribar al Partido Comunista. En cuanto a la segunda generación, en realidad fui yo el núcleo. Gracias a éste, aunque fueron removidos dos dirigentes, ello no afectó a la dirección de nuestro Partido, que siempre se mantuvo estable. Este colectivo dirigente que entra a ser el de la tercera generación también debe contar con un núcleo, problema que todos los camaradas aquí presentes deben comprender y abordar con una alta conciencia. Hay que defender conscientemente ese núcleo, constituido por el camarada Jiang Zemin, quien cuenta con la aprobación de todos. Como la claridad de propósitos debe estar desde el propio comienzo, a partir del primer día de trabajo del nuevo Comité Permanente, es preciso poner cuidado en establecer y defender este colectivo, así como su núcleo. Basta que tengamos un buen Buró Político y, sobre todo, un buen Comité Permanente, y que esté unido, trabaje con afán y sepa servir de ejemplo, o sea, ejemplo de trabajo duro por abrirse camino y de lucha contra la corrupción, para que podamos mantenernos firmes frente a cualquier situación de caos. Los recientes sucesos han demostrado que merecen confianza los obreros, los campesinos y el Ejército Popular de Liberación, así como los intelectuales, que forman parte de la clase obrera. ¡Pero vaya uno a saber si la propia dirección central se deja llevar por el desconcierto! Aquí está el quid del problema. Un colectivo dirigente como el referido es indispensable por el bien de los destinos del país, del Partido y del pueblo.

En una conversación con los camaradas Li Peng y Yao Yilin¹¹⁸, dije que una vez que la nueva dirección haya encauzado bien su trabajo, dejaré de ocuparme y de intervenir en los asuntos de ustedes. He dicho que ésta es la cuenta política que rindo. Claro que si ustedes acuden a mí por algo, no los voy a rechazar, pero no podré hacer lo que venía haciendo. No deseo que, después de establecidos el nuevo Buró Político y el nuevo Comité Permanente, se declare que a mí me corresponde tal o cual papel. ¿Por qué? No por razones de modestia ni nada por el estilo. Se aprecia ahora cómo una influencia mía demasiado grande sería desfavorable para el país y el Partido e incluso peligrosa para algún día del futuro. En el mundo muchos países basan su política respecto de China en hipótesis sobre enfermedades mías o sobre mi propia muerte. De esto tengo conciencia desde hace años. Es muy perjudicial y peligroso que el destino de un país dependa del prestigio de una o dos personas. Todo estará bien si no ocurre nada, pero basta que suceda algo para que las cosas resulten imposibles de arreglar. Una vez establecida, la nueva

dirección debe encargarse de todas las responsabilidades, y tendrán ustedes que responder de todo, ya sean errores, aciertos o éxitos. Así podrán trabajar con las manos libres, y esto será ventajoso para el fogueo del nuevo colectivo. Por lo demás, la manera de proceder de antes no fue muy positiva. Ahora ya tengo 85 años, una edad en que se impone el buen juicio. Lo que está en juego es principalmente la situación de conjunto, pues si un factor personal afecta la estabilidad de la situación y el sano desarrollo de las cosas, el problema será difícil de resolver. Si algo sucede, sin duda puedo ayudarles de manera oficiosa, pero en absoluto quiero que se me otorguen títulos oficiales.

Los recientes sucesos¹⁰⁹ demuestran que el punto esencial es persistir o no en el camino socialista y en el papel dirigente del Partido. Todo el mundo occidental imperialista intenta desviar a los países socialistas de su camino y terminar colocándolos bajo el dominio del capital monopolista internacional y encauzándolos por la órbita capitalista. Debemos mantenernos firmes, y en términos inequívocos, frente a esta contracorriente, pues si no persistimos en el socialismo, el nuestro no llegará a ser más que un mero país dependiente como resultado de su desarrollo, el cual también será difícil. Ahora el mercado internacional ya está saturado, y no es fácil abrirse paso en él. Sólo el socialismo podrá salvar a China, y sólo el socialismo podrá desarrollarla. A este respecto, lo que nos dice la reciente sedición es muy significativo, de suma importancia, y da más lucidez a nuestra mente. China no tendrá futuro si no marcha por el camino socialista. El nuestro es de hecho un país pobre, pero ¿por qué se está hablando de un “gran triángulo” entre China, Estados Unidos y la Unión Soviética? Precisamente porque China es un país independiente y autónomo. ¿Por qué le damos esta calificación? Justamente porque persistimos en el camino de un socialismo con peculiaridades chinas. De otro modo, no nos quedará otra alternativa que conducirnos según la cara que nos pongan los estadounidenses y los países desarrollados o los soviéticos, y entonces ¿qué independencia nos quedará? Ahora la opinión pública internacional está ejerciendo presión sobre nosotros, pero la enfrentamos con tranquilidad, sin dejarnos provocar. No obstante, debemos arreglar bien nuestros propios asuntos. En verdad, los recientes sucesos han puesto plenamente al descubierto nuestros desaciertos. ¡Sí que los tenemos! ¡Y han sido muy grandes!

A continuación voy a hablar del trabajo que hemos de realizar celosamente en los próximos tiempos. No debemos permanecer a la espera hasta el completo aplastamiento de la sedición, sino dedicar ahora mismo nuestros esfuerzos, por una parte, a completar esta tarea y, por la otra, a esclarecer en qué aspectos hemos tenido desaciertos, cómo debemos corregirlos y cuáles son los problemas que es apremiante resolver en la actualidad. Es imposible que

nos ocupemos de todos los asuntos a la vez. Abrir en este momento una discusión sobre algunos problemas teóricos, tales como los relativos al mercado y a la planificación, no sólo sería desfavorable para la estabilidad, sino que podría echar a perder nuestro trabajo. En el presente, es necesario concentrarse en hacer algunas cosas que satisfagan y alegren al pueblo y, al mismo tiempo, prestar atención, sin pérdida de tiempo, a lo que dificulta nuestra avance.

Primero, es inadmisibile un descenso económico. Hay que procurar activamente el ritmo de crecimiento que esté en nuestras manos alcanzar, si bien, claro está, no exigimos que sea tan acelerado como el que imaginamos en el pasado. Ahora el problema principal es la debilidad de nuestras industrias básicas y la escasez de electricidad y de materias primas y materiales. En la distribución de estos dos últimos, las pequeñas empresas salen ganando a expensas de las grandes, lo cual da como resultado graves pérdidas para el Estado. Ahora, al abordar el problema del descenso económico, debemos hacer un recuento de los problemas que requieren una solución urgente. Hay que acelerar la solución de los problemas que deben resolverse, cortando de tajo, y sin demora alguna, el nudo gordiano. No tomar las decisiones que haya que tomar significaría echar a perder nuestro trabajo. Todo aquello de lo cual estemos seguros y que sea positivo y favorezca el desarrollo de nuestra causa, debemos emprenderlo de inmediato. Hay que procurar, en el curso de los próximos 11 años y medio, un ritmo de desarrollo económico relativamente satisfactorio. Si logramos una nueva duplicación, una duplicación que no sea inflada, entonces verá el pueblo que nuestro país y nuestra causa socialista están en pleno florecimiento y desarrollo. El Comité Central y el Consejo de Estado deben tener autoridad y ser competentes. No podrán arreglárselas si les falta autoridad. Recomiendo que se organice un equipo encargado de estudiar cuáles deben ser la estrategia y el plan de desarrollo para los primeros 50 años del próximo siglo, de elaborar, primordialmente, un plan de desarrollo de las industrias básicas y del transporte. Hay que adoptar medidas enérgicas para que nuestro desarrollo se mantenga en forma sostenida y cuente con el potencial de reserva necesario para su continuación. He dicho que basta que, después de los recientes sucesos, sepamos hacer un balance juicioso del pasado y reflexionar sobre el futuro para que nuestro desarrollo resulte, probablemente, no sólo aún más sostenido y mejor, sino también un poco más rápido. Existe la posibilidad de que esta cosa mala se transforme en buena. También hay que estudiar los problemas de la agricultura, que en definitiva pueden resolverse con el concurso de la ciencia. La ciencia es una cosa extraordinaria, y hay que atribuirle toda la importancia que merece.

Segundo, es necesario hacer algunas cosas que satisfagan al pueblo. Esto consiste principalmente en dos aspectos: primero, realizar con mayor audacia la reforma y la apertura, y segundo, intensificar los esfuerzos por sancionar los casos de corrupción.

Es el Consejo de Estado el que debe encargarse principalmente del trabajo relacionado con la apertura. Hay que enarbolar la bandera de una mayor apertura, y tener el coraje de hacerlo. En general, las pérdidas del momento se perdonan, y no se les teme, siempre que haya ventajas a largo plazo. Hay que hacer más cosas que contribuyan a la reforma y la apertura. Conviene fomentar empresas de cooperación con capitales del exterior, así como zonas de desarrollo en las diversas localidades. Hay que atraer más capitales foráneos, pues si bien los inversionistas del exterior van a obtener beneficios, al final, seremos nosotros, sin falta, quienes saldremos ganando. En lo que se refiere a la recaudación de impuestos, podemos cobrar algunos. Podemos fomentar ramas de servicios para las empresas de capitales foráneos y crear en dichas zonas de desarrollo algunas empresas que sean rentables. Así será posible revitalizar nuestra economía. Actualmente, en el exterior hay quienes temen que nosotros volvamos a enconcharnos. Por nuestra parte, debemos llevar a cabo algunas realizaciones para demostrar que no va a cambiar nuestra política de reforma y apertura y que, por el contrario, estamos dispuestos a dar nuevos pasos en este sentido. En lo tocante a la reforma de la estructura política, la meta más importante es lograr un ambiente de estabilidad. He dicho a los estadounidenses que el interés supremo de China es la estabilidad. Todo lo que favorezca la estabilidad de China será bueno. En ningún momento he cedido en la persistencia en los cuatro principios fundamentales. De nada valen los insultos y las calumnias de los estadounidenses. La eliminación de la hipertrofia de nuestro aparato y el fortalecimiento del sistema legal están inscritos en la reforma.

En el castigo de los casos de corrupción, hay que ocuparse por lo menos de 10 a 20 casos de extrema gravedad y tratarlos con gran transparencia, sin permitir tardanzas en su solución. En el curso de los recientes sucesos no hubo consignas contrarias a la reforma y la apertura, mientras que las consignas se dirigieron de manera concentrada contra la corrupción. Claro está que semejantes consignas las plantearon algunas personas sólo como una especie de pretexto, y su intención era hacer demagogia so pretexto de la lucha contra la corrupción. Por nuestra parte, corremos en efecto el peligro de fracasar en nuestros esfuerzos por consolidar nuestro Partido y realizar nuestra meta estratégica si no castigamos los casos de corrupción, sobre todo los existentes en la cúpula del Partido. La nueva dirección debe empezar por ocuparse de este problema, que constituye otro aspecto importante de la tarea de conso-

lidación del Partido. ¿Adónde irán a parar las cosas si, al mismo tiempo que trabajamos duro por abrírnos paso, hay quienes se entregan a la malversación y la corrupción? Discutan ustedes, por favor, de manera especial este problema del castigo de los casos de corrupción.

Si, por una parte, nos ocupamos de la reforma y la apertura y, por la otra, combatimos la corrupción, conjugando y complementando ambas cosas, haremos que nuestra política sea más clara y más capaz de ganarse la simpatía del pueblo.

Tercero, hay que llevar hasta el fin el aplastamiento de la sedición. Fue ésa una buena oportunidad que nos permitió proscribir de un solo golpe las organizaciones ilegales de todo el país, cosa que es realmente buena. Si sabemos tratar debidamente el asunto, lograremos una gran victoria. No debe temblarnos el pulso frente a los que hayan cometido crímenes atroces. Claro está que sigue siendo necesario distinguir entre lo justo y lo erróneo y entre los casos graves y los leves, basarse en los hechos, atenerse a la ley y aplicar la política de clemencia con los que confiesen sus delitos y severidad con los que se nieguen a hacerlo. Todavía es preciso adoptar las más variadas medidas, a fin de concretar nuestra política.

En el momento actual, es necesario concentrar los esfuerzos en llevar a feliz término lo que acabo de decir en los tres puntos arriba mencionados. Hay otro punto más, y es que los camaradas del Comité Permanente deben ocuparse con toda atención de la construcción del Partido, pues ya es hora de ocuparse de este Partido, y está mal no hacerlo.

CHINA TIENE GRAN ESPERANZA CON LA ESTABILIDAD DE SU POLITICA DE REFORMA Y APERTURA*

4 de septiembre de 1989

Lo principal que vamos a hacer hoy es discutir sobre el momento y la forma de mi jubilación.

Ya está decidida mi jubilación, que traerá muchos beneficios. Si, en vez de esto, muriera en mi puesto de trabajo, sería muy difícil predecir qué repercusiones tendría esto en el mundo. En cambio, podré servir de algo después de jubilarme, dejando realmente de trabajar pero manteniendo mi presencia. Como en el mundo no son pocos los que me conocen, puede afirmarse, en cierto grado, que éste es uno de los factores que influyen en sus relaciones con China. A esto nada se le puede hacer. Por razones de la seguridad de China, retirarme en este momento es mejor que hacerlo por la fuerza de las circunstancias o que morirme en mi puesto de trabajo. Hace varios años que tomé la decisión de jubilarme. Lo he planteado repetidas veces y con toda sinceridad. Ahora, vemos que es impracticable la idea de esperar una oportunidad propicia para mi retirada, pues cada vez que lo he intentado, se ha presentado algo que desaconseja mi jubilación. En el XIII Congreso Nacional del Partido se me permitió una semijubilación¹¹⁹; sin embargo, siempre he creído que en aquel entonces habría sido mejor una jubilación completa. En cuanto a los equipos dirigentes, sigue siendo necesario prestar atención a su rejuvenecimiento y elegir sus miembros entre los marxistas. No faltan quienes, habiendo sido preparados por nosotros, poseen excelentes cualidades políticas y una buena formación marxista-leninista. No hay que limitarse a seleccionar la gente de entre los organismos encargados del trabajo del Partido, sino hacerlo con una visión más amplia. En resumen, es necesaria la presencia de cierto número de jóvenes, pues de otra manera sería difícil continuar nuestra causa. Entre los miembros del presente Comité Permanente

*Puntos esenciales de una conversación con algunos camaradas responsables del Comité Central.

figuran viejos y también personas relativamente jóvenes. En aquella ocasión dije que debíamos, de todos modos, mostrar al mundo y al pueblo una imagen de reforma y apertura, y que esto era muy importante. Ahora, vemos que el personal elegido en la IV Sesión Plenaria del Comité Central¹²⁰ y las actividades que en este lapso de tiempo ha realizado el nuevo equipo dirigente, han sido recibidos, por lo menos, con calma en los planos internacional y nacional y han dado la impresión de un comportamiento prudente y apropiado, lo cual demuestra que este nuevo equipo dirigente que tenemos es capaz de granjearse la confianza del pueblo y del mundo. Si, además de esto, los de nuestra generación nos retiramos y, al cabo de dos, tres o seis meses de expectativa, la gente llega a convencerse de la estabilidad de nuestra situación, una situación política de estabilidad y unidad, del ininterrumpido desarrollo de China y de la continuación de su línea, sus orientaciones y sus políticas ya establecidas, entonces irá desapareciendo poco a poco la influencia de nuestra generación. ¡Y estará bien que desaparezca! Una vez producidos los recientes sucesos¹⁰⁹, pensé que no sería conveniente retirarme de inmediato. Ahora ya han pasado tres meses. Este tiempo, sumado al mes y medio que falta para adoptar la decisión en la V Sesión Plenaria del Comité Central¹²¹, o sea, cuatro o cinco meses en total, será suficiente para que la situación política se haya calmado bastante. Entonces será el momento oportuno. He dicho en muchas ocasiones que el último papel que me corresponde desempeñar consiste probablemente en ser el iniciador del sistema de jubilación. He venido haciéndome paso a paso a una vida de jubilado, pues quien lleva decenios trabajando necesita, de todos modos, un proceso de transición para su completo retiro. En el próximo Congreso Nacional del Partido ya no se elegirá una nueva Comisión de Asesoramiento, sino que se implantará el sistema de jubilación. Convendría determinar el momento de la V Sesión Plenaria del Comité Central como fecha prevista para mi retiro. Tantos años de vacilación a este respecto nos han hecho perder tiempo. Los viejos tenemos nuestros puntos positivos y, a la vez, nuestras debilidades. Cuando uno envejece, no se sabe qué día le dejará de funcionar el cerebro y, además, sus facultades físicas también comienzan a debilitarse. *Esta ley de la naturaleza es inmutable*, y la renovación del equipo dirigente no se puede detener. Si la jubilación queda institucionalizada, serán relativamente fáciles los posibles cambios o traslados en la composición del equipo dirigente. Quedemos así, pues, definitivamente. He aquí lo que quería decir sobre la primera cuestión.

La segunda cuestión se refiere a la forma de mi retiro. He dicho al camarada Yang Shangkun⁵⁷ que tanto mejor cuanto más sencillo sea todo. No debe convertirse en rutina eso de prodigar elogios a todo el que se jubile, pues

esto realmente es innecesario. Existe una evaluación objetiva acerca de cómo se ha comportado uno en el curso entero de su vida, pues lo que ha hecho a lo largo de decenios de militancia en el Partido está a la vista de todos. Luego de muchas reflexiones, me convencí de que sería mejor simplificar la forma, y para ello, nada mejor que empezar por mí mismo. Adoptemos una forma sencilla, pulcra y modesta, que consista en la ratificación de mi solicitud por parte del Comité Central por medio de unas cuantas palabras. He dicho en numerosas ocasiones que es por completo anormal hacer depender el destino de un país del prestigio de una o dos personas. Por otra parte, no trae ningún beneficio aprovechar la jubilación para prodigar elogios. Hay, además, otras formas que también pueden ser simplificadas, por ejemplo los actos de homenaje póstumo, tan frecuentes y que tan enormes recursos humanos y materiales han costado. Como todos nos hemos dedicado a la revolución durante decenios, hemos rendido en efecto servicios meritorios, pero hemos incurrido también en desaciertos, y sin embargo, siempre que se menciona la trayectoria de uno, sólo se habla de sus méritos. He declinado la solicitud de muchos extranjeros de escribir mi autobiografía. Una biografía que únicamente hablase de los méritos y nada de los defectos sólo sería una loa, una autoalabanza, y eso ¿de qué serviría? En cambio, es muy útil que algunos camaradas escriban sus memorias. Está lleno de realismo lo que escribió el camarada Nie Rongzhen sobre los hechos vividos por él¹²². Algunos hablan también de sus errores en sus memorias, como es el caso del camarada Li Weihan¹²³. No obstante, en ciertas autobiografías todavía predomina la autopropaganda, cosa que no es digna de elogio alguno. Yo no debo ser objeto de una evaluación exagerada ni ocupar demasiado espacio. En algunos casos se ha tratado de atribuirme una importancia mayor que al Presidente Mao, y eso no está bien. Me preocupan mucho semejantes cosas, pues un renombre exagerado gravita sobre uno como una carga. La forma de mi jubilación debe simplificarse, lo mismo que los arreglos fúnebres posteriores a mi muerte. Les pido ese favor.

La tercera cuestión se refiere al relevo de mis cargos al producirse mi retiro. La Comisión Militar debe tener un Presidente; en primer lugar, hay que decidir quién será el Presidente de la Comisión Militar del Partido, y con eso ya tendremos decidido quién será el Presidente de la Comisión Militar de la República Popular. El Partido debe comandar al ejército, ya que éste siempre se ha hallado bajo la dirección de aquél, y de esta necesidad nos hemos podido convencer aún más con motivo de los recientes desórdenes. El ejército, dirigido como está por el Partido, por supuesto también pertenece al Estado. Después que yo haya dimitido de mis cargos en la V Sesión Plenaria del Comité Central, deberá haber un nuevo Presidente de la Comisión

Militar, cuya composición también debe experimentar ciertos cambios. Nuestra tradición consiste en la obediencia del ejército al Partido, sin que se permita montar grupúsculos ni pequeños círculos, ni centralizar los poderes en unas pocas personas. El ejército debe obedecer en todo momento al Comité Central, al Partido, y la selección también debe efectuarse entre aquellos que obedezcan al Partido. El ejército no debe esgrimir ninguna bandera propia. Propongo que el camarada Jiang Zemin sea Presidente de la Comisión Militar.

En resumen, en adelante no voy a ocuparme del trabajo de la dirección central a menos que se trate de problemas de máxima importancia. A la nueva dirección central, en particular al Buró Político y a su Comité Permanente, se le dejará pensar y trabajar independientemente. Hoy están presentes todos los camaradas miembros del Comité Permanente, y espero que ustedes plasmen, tanto para el mundo como para el país, una imagen positiva, una imagen de estabilidad y unidad y, además, un ejemplo en este sentido. El nuestro es un país grande, y siempre que nuestra dirección se mantenga completamente estable y firme, nadie podrá con China. De todos modos, China debe contar con un colectivo dirigente que tenga imagen de reforma y apertura, y esto espero que ustedes lo tomen en especial consideración. La reforma y la apertura no podrán abandonarse. Si nos limitamos a las rutinas trabajando en exacta conformidad con los moldes antiguos, sin realizar experimentos ni ensayos, que implicarían en algunos casos reveses y fracasos, de seguro no alcanzaremos nuestras metas estratégicas. Tenemos que efectuar la reforma y la apertura en el verdadero sentido de la palabra, y no con las puertas cerradas. Es necesario que nos dediquemos en la mejor forma al trabajo de reajuste durante los próximos dos o tres años. Hay que remediar los desaciertos habidos, tal como el caso de la inflación. Ultimamente me he fijado en algo alentador que pasa entre los estudiantes; están autoexaminándose realmente, y he aquí una educación de importancia trascendental. Ciertamente que son muchos los problemas que tienen; sin embargo, el que estén autoexaminándose significa que están recibiendo una educación de importancia trascendental, de mayor importancia aún que la lectura de cualquier libro. Debemos intensificar la educación en el espíritu de los cuatro principios fundamentales y en la teoría básica del marxismo. Basta que así lo hagamos por espacio de unos cuantos años para que cambie la atmósfera. Además debemos efectuar un reordenamiento en el frente literario y artístico y mantener el control del mercado de las publicaciones de acuerdo con las actuales disposiciones; todo ello producirá cambios en la atmósfera. Nuestro objetivo es dotar a la gente de "cuatro cualidades"¹²⁴. ¿No fue excelente la atmósfera social y la estatura moral de la gente en los años 50, cuando los numerosos comunistas y las amplias masas populares se guiaban por elevados

ideales, acataban la disciplina y servían al pueblo, inflamados del amor al Partido, a la patria y al socialismo? ¿No lograron el Partido y el pueblo salir airosos de las duras pruebas de los tres años de dificultades? ¡Qué pueblo tan excelente es el nuestro! Debemos revalidar y desarrollar esta tradición. ¡Y cuán extraordinario es también nuestro ejército! Aunque sus mandos se han renovado con la incorporación de algunos jóvenes y ya no conozco a ninguno de los jefes de cuerpo, este ejército ha sabido mantener en verdad vigentes sus excelentes tradiciones.

Para que trabaje con éxito este equipo integrado por ustedes, lo decisivo consiste en conformar una dirección colectiva. Ustedes deben constituir un colectivo de armoniosa colaboración y con capacidad autónoma de reflexión. Deben saber tolerarse, tratarse con respeto mutuo y concesiones recíprocas, ayudarse y complementarse, lo que implica, entre otras cosas, corregirse los errores entre sí y ayudarse en la superación de los defectos. Ahora se necesita un colectivo de tan excelsas características, y es aún más necesario que en otros tiempos. Este colectivo debe tener un núcleo. En el pasado, tuvimos al Presidente Mao como núcleo. En los últimos años, encontramos problemas tales como el reemplazo de dos dirigentes y la inflación, pero fue relativamente fácil resolverlos gracias al núcleo con que contábamos. El camarada Jiang Zemin debe ser el núcleo del colectivo que integran ustedes. En cuanto al método de trabajo, les propongo una idea: En lo tocante a los problemas más importantes en materia de política y orientaciones, ya sean del Consejo de Estado, de la Asamblea Popular Nacional o de otras partes, es preciso que los cuadros responsables del Partido los sometan a la discusión del Comité Permanente del Buró Político del Comité Central del Partido y que éste discuta y decida sobre ellos antes de consultar con los diversos sectores y poner en ejecución lo decidido.

Hace poco, planteé la necesidad de reforzar la autoridad de la dirección central del Partido. El camarada Chen Yun⁴⁴ tiene razón al criticar la dispersión del poder entre gran número de “príncipes” y los vicios de entregarse a una interminable discusión sin llegar a ninguna conclusión, de no ejecutar las decisiones a pesar de haberlas tomado y de ir cada cual por su lado. Es inadmisibles el desacato a la dirección central del Partido y al Consejo de Estado. Sobre todo en circunstancias difíciles, es imposible afrontarlas sin contar con su autoridad. Contando con ella, en cambio, se podrán cumplir tareas de gran importancia aun en momentos difíciles. No se puede desconocer la autoridad, y hay que concentrar lo que sea del caso, pues de otra manera se sufriría, por lo menos, pérdida de tiempo. A quienes desobedezcan a la dirección central del Partido y al Consejo de Estado hay que sancionarlos con firmeza; se podrá comenzar por llamarles la atención, y si esto no sirve, se

los apartará cambiando la dirección. En el último período de la “revolución cultural”, el Presidente Mao hizo un intercambio de puestos entre los comandantes de las ocho grandes zonas militares, y esto pudo hacerlo porque dominaba el arte de dirigir el ejército y no permitía la existencia de ningún grupúsculo ni esfera de influencia entre sus cuadros dirigentes. En el ejército existe la tradición de frecuentes traslados. En tiempos de guerra, llegaron a tomar cuerpo ciertos sectores localistas de “montaña”, pero en aquel entonces, valiéndonos de la conciencia marxista y del sentido de organización y de disciplina que nos eran inherentes a nosotros como comunistas, logramos que no se convirtieran en fracciones. Sin embargo, esto no fue suficiente para eliminar la influencia del localismo de “montaña”, razón por la cual llevamos a cabo una lucha especial en su contra. En el sector civil también existe un problema semejante, y habiendo pasado un largo período de trabajo, igualmente se pueden ordenar traslados.

En cuanto a la situación internacional, está de por medio el problema de la guerra. Siempre que los Estados Unidos y la Unión Soviética no se enfrenten, no habrá grandes conflagraciones a escala mundial. Sin embargo, son inevitables las guerras de pequeñas proporciones, y las que están actualmente en curso entre países subdesarrollados se deben en realidad a las necesidades de los desarrollados. No ha cambiado la política de estos últimos de atropello a los atrasados. China debe mantenerse firmemente en su posición; de otra manera, los demás harán cálculos a costa nuestra. En el mundo, son muchos los que nos desean un mejor desarrollo, pero tampoco faltan quienes traten de hacernos sufrir. Debemos mantener la vigilancia, y de ningún modo relajarla. Hay que salvaguardar nuestra imagen de gente que defiende su independencia y no se deja impresionar por ningún duende ni se asusta ante los demonios. No debemos mostrarnos débiles de ninguna manera. Cuanto más temeroso y débil te muestres, tanto más se envalentonarán los demás. No te tratarán mejor porque te ablandes, sino, por el contrario, te menospreciarán. ¿A qué hemos de tener miedo? Ni siquiera a la guerra. Según nuestro análisis, no habrá guerra mundial, pero si ésta estalla de veras, tampoco le tendremos miedo. Quien se atreva a venir a agredirnos, no encontrará la manera de salir una vez que haya entrado acá. China tiene rica experiencia de resistencia a la invasión de enemigos extranjeros, y después de derrotar a los agresores, volveremos a dedicarnos a la construcción.

La situación internacional tiene otro aspecto: los desórdenes en los países socialistas. A mi juicio, son inevitables los desórdenes en Europa Oriental y en la Unión Soviética, pero por ahora es difícil predecir hasta qué punto pueden llegar, y todavía hace falta una observación muy tranquila. Mientras en estos países reinan los desórdenes, a China le cabe realizar efectivamente

la segunda duplicación de su producto nacional bruto conforme al plan, y esto será un éxito del socialismo. Si al cabo del próximo medio siglo hemos hecho realidad en lo fundamental la modernización del país, podremos afirmar con mayor razón el éxito del socialismo. Desde luego, no debemos darnos ínfulas, y cuanto mayor desarrollo tengamos, tanto más modestos debemos mostrarnos. Sin embargo, si China logra mantenerse en pie y, además, alcanza su meta de desarrollo, quedará revelada la superioridad del socialismo. El imperialismo intenta, sin duda alguna, cambiar la naturaleza de los países socialistas. Ahora, el problema no está en si caerá al suelo la bandera de la Unión Soviética, pues ésta será sumida inevitablemente en desórdenes, sino en si caerá al suelo la bandera de China. Por eso, antes que nada, China no debe dejarse llevar por los desórdenes, sino seguir adelante sería y verdaderamente con la reforma y la apertura, sin las cuales no tendrá esperanza. ¿De dónde han provenido los logros de estos diez años? De la reforma y la apertura. China tendrá gran influencia siempre que continúe de esta manera y mantenga enhiesta su bandera. Por supuesto, los países desarrollados nos mirarán aún con mayor suspicacia, a pesar de lo cual no dejaremos de mantener relaciones amistosas con ellos. Todavía es necesario hacer amistades, pero debemos guardar en nuestros adentros una clara idea del estado de las cosas. Hay que abstenerse de criticar y reprochar a la ligera a los demás y de extralimitarse tanto de palabra como de acción. A mi parecer, la situación general es así, y la única solución consiste en que no nos dejemos llevar por los desórdenes. La excelente base que tenemos es resultado de decenios de combate, y este imponente poderío debe transmitirse a las futuras generaciones y mantenerse vigente, pues constituye nuestro capital. No nos conciernen los asuntos ajenos; sólo nos corresponde hacer constar que el socialismo de China es inmutable. China seguirá indefectiblemente hasta el final el camino socialista escogido por ella misma. Nadie podrá aplastarnos. Siempre que China no se deje aplastar, habrá en el mundo una quinta parte de su población que persista en el socialismo, en cuyo futuro tenemos plena confianza.

En fin de cuentas, nuestra actitud frente a la situación internacional puede resumirse en tres frases: Primera, observar con serenidad; segunda, mantenernos firmes en nuestra posición, y tercera, enfrenar las cosas con calma. No hay que precipitarse, pues esto tampoco serviría para nada. Debemos tener calma, calma y más calma, concentrarnos en el trabajo duro y con espíritu realista y cumplir exitosamente una obra, que es la nuestra.

¿Será posible la cuadruplicación de nuestro producto bruto nacional hacia fines del presente siglo? Espero poder vivir hasta entonces para presenciar su

materialización. De los tres pasos de la estrategia de desarrollo, el decisivo es el segundo, llamado a echar los cimientos para el tercero. Hay que emprender varios proyectos de grandes dimensiones para demostrar nuestra confianza. China tiene gran esperanza con la estabilidad de su política de reforma y apertura.

CARTA DIRIGIDA AL BURO POLITICO DEL CC DEL PCCh

4 de septiembre de 1989

Al Buró Político del Comité Central:

Ruego al Comité Central que me permita dimitir del cargo de Presidente de la Comisión Militar del CC del PCCh que desempeño en la actualidad.

Ya en 1980, planteé la necesidad de reformar el sistema de dirección del Partido y del Estado y abolir la práctica de cargos vitalicios de los cuadros dirigentes. En los últimos años, muchos camaradas veteranos se han retirado, uno tras otro, de sus puestos de dirección en el Comité Central. En 1987, antes de la celebración del XIII Congreso Nacional del Partido, con el propósito de promover la abolición de la referida práctica dando un ejemplo con mi propia actuación, manifesté el deseo de jubilarme. En aquel entonces, el Comité Central, después de muchas reflexiones sobre mi opinión y las de otros de dentro y fuera del Partido, decidió aprobar mi dimisión de los cargos de miembro del Comité Permanente del Buró Político del Comité Central, miembro de este buró y Presidente de la Comisión Central de Asesoramiento y mi retirada del Comité Central y de dicha comisión, y acordó que yo permaneciera en los cargos de Presidente de la Comisión Militar del Partido y Presidente de la Comisión Militar de la República Popular. A partir de entonces, cada vez que el colectivo dirigente del Comité Central me consultó sobre mi opinión acerca de los problemas de gran importancia, respondí respetando y apoyando la opinión de la mayoría de los camaradas que lo integran. Sin embargo, he insistido en dejar de ocuparme del trabajo cotidiano de la dirección central y he venido esperando la oportunidad de culminar cuanto antes el relevo generacional para hacer realidad mi deseo de retirarme de todos los puestos de dirección.

El núcleo directivo, encabezado por el camarada Jiang Zemin, elegido en la IV Sesión Plenaria del XIII Comité Central del Partido¹²⁰ ha empezado a desarrollar su trabajo con éxito. Tras una reflexión prudente, he tenido la idea de aprovechar este momento, en que aún gozo de salud, para dimitir de

mis actuales cargos realizando así un deseo acariciado desde hace tiempo. Esto será beneficioso para la causa del Partido, del país y del ejército. Espero con toda sinceridad que el Comité Central apruebe mi solicitud. Además, plantearé ante la Asamblea Popular Nacional mi petición de abandonar el cargo de Presidente de la Comisión Militar de la República Popular.

Como veterano comunista y viejo ciudadano que ha luchado durante varios decenios por la causa del comunismo y de la independencia, la reunificación, la construcción y la reforma del país, tengo toda mi vida comprometida con el Partido y la nación. Después de retirarme, seguiré fiel a esta causa. Los logros obtenidos por nuestro Partido, nuestro país y nuestro ejército son fruto de los esfuerzos de varias generaciones. A la empresa de nuestra reforma y apertura, que apenas ha dado los primeros pasos, la esperan tareas pesadas y un largo camino, y es posible que sufra reveses en el curso de su avance. No obstante, estoy plenamente convencido de que podremos, sin duda alguna, vencer toda clase de dificultades y hacer que la obra iniciada por nuestros antecesores se desarrolle en forma vigorosa y de generación en generación. El pueblo chino, ya que tuvo la capacidad de ponerse en pie, podrá mantenerse erguido para siempre y con toda firmeza entre las naciones del mundo.

A 4 de septiembre de 1989.

Deng Xiaoping

TENEMOS CONFIANZA EN PODER TRABAJAR MEJOR POR LOS ASUNTOS DE CHINA*

16 de septiembre de 1989

Todavía gozo de buena salud, lucidez mental y una memoria aceptable. Cuando estoy en Beidaihe, hago una hora de natación al día. No me gusta nadar en piscinas, sino en aguas naturales, pues así hay mayor margen de libertad y un ambiente de mayor grandeza. Estoy aprendiendo a adaptarme a la vida posterior a mi completo retiro. Durante decenios, siempre me encontraba atareado, y más tarde, aunque se me asignaban menos tareas, nunca he podido dejar de preocuparme de problemas, y siempre he tenido que hacer funcionar el cerebro.

Tenga usted la seguridad de que no cambiarán las diversas orientaciones y políticas elaboradas por China en los últimos diez años de reforma y apertura. La línea trazada por el XIII Congreso Nacional del Partido⁸⁴ no puede ser modificada, y quien lo haga, se vendrá abajo.

Ninguno de los dos ex Secretarios Generales pudo mantenerse en pie, y la razón no fue que carecieran de los requisitos cuando se los eligió. No se hizo mal en elegirlos, pero más tarde, ellos cometieron errores y dieron traspies en lo tocante a un problema elemental, y es que no supieron persistir en los cuatro principios fundamentales. De éstos, los más esenciales son la dirección del Partido y el socialismo, y su antítesis es la liberalización burguesa. Cada uno de estos años hablé muchas veces de persistir en los cuatro principios fundamentales y combatir la liberalización burguesa, ellos no lo llevaron a la práctica. En el curso de los recientes desórdenes, Zhao Ziyang se puso al descubierto y se colocó obviamente al lado de quienes los provocaron, creando de hecho la escisión. Felizmente, con mi presencia no fue difícil la solución; desde luego, esto no se debió únicamente al papel que desempeñé yo como individuo.

Nunca he abogado por exagerar el papel de un solo individuo, pues esto

*Parte de una entrevista con el profesor Tsung-Dao Lee, erudito estadounidense de descendencia china.

es peligroso y dificulta la continuidad de nuestra causa. Basar la estabilidad de un país y de un partido en el prestigio de una o dos personas es poco confiable y puede traer fácilmente inconvenientes. Por eso, es necesario implantar el sistema de jubilación. Ya tengo 85 años, y hace tiempo que planteé jubilarme, pero cada vez que trataba de hacerlo, tropezaba con la objeción de los demás. En el XIII Congreso Nacional del Partido se me permitió, como primer paso, una semijubilación, manteniéndome únicamente en el cargo de Presidente de la Comisión Militar. Algunos camaradas veteranos, tales como Peng Zhen, Deng Yingchao y los generales Xu Xiangqian y Nie Rongzhen, ya se retiraron por completo. Mi jubilación total requiere la aprobación del Comité Central, y estoy trabajando en este sentido. Recientemente, corrió en Hong Kong el rumor de que yo había sido asesinado o me encontraba agonizando, lo cual provocó una fluctuación en la bolsa de valores. Esto demuestra la conveniencia de que mi jubilación se produzca cuanto antes, lo que espero lograr dentro de poco. Mi deseo principal es retirarme por completo, aunque tenga que hacer frente a cualquier desorden que se produzca.

Ahora, puedo afirmar que después de los desórdenes, se desarrollarán mejor las cuatro modernizaciones y la causa de la reforma y la apertura de China. Los desórdenes nos han dado una lección de gran significación. Desde hacía muchos años, algunos camaradas nuestros, sumergidos como estaban en asuntos prácticos específicos, no se preocupaban por la dinámica política, ni atribuían importancia al trabajo ideológico, ni mantenían suficiente vigilancia frente a la corrupción, ni tomaban medidas eficaces para corregirla. La gravedad que asumieron los fenómenos de corrupción se debió, entre otras cosas, a la falta de decisión en la lucha contra la liberalización burguesa. Luego de los recientes desórdenes, hemos llegado a tener una mente más lúcida. De no haber persistido en los cuatro principios fundamentales, no habríamos podido apaciguar los desórdenes. Si no lo hubiéramos logrado, ¿habría sido posible que hoy estuviéramos aquí sentados conversando? En el aplastamiento de esa sedición contrarrevolucionaria, el Ejército Popular de Liberación hizo sacrificios, y no fue cosa fácil, de veras no lo fue. Si los provocadores de la sedición se hubieran salido con la suya, se habría producido una guerra civil. En tal caso, no cabe duda de que la victoria habría sido nuestra, pero, ¿quién sabe cuántas personas habrían muerto y cuántas habrían quedado heridas en sus sentimientos! ¡Es justamente eso lo que habría exigido una intervención quirúrgica radical! En esa ocasión, no nos quedó otro remedio que adoptar medidas drásticas. Hacer todo lo posible por evitar, en el curso del aplastamiento de la sedición, daños al pueblo, especialmente a los estudiantes, fue nuestro principio. Las consecuencias habrían sido

inimaginables si no hubiéramos tomado medidas enérgicas para acabar con la sedición.

El mundo occidental espera, de hecho, que haya desórdenes en China. Así lo espera no sólo para China, sino también para la Unión Soviética y Europa Oriental. Estados Unidos, así como otros países occidentales, aplican la táctica de evolución pacífica con relación a los países socialistas. Actualmente, en Estados Unidos se difunde la tesis de provocar una guerra mundial sin el humo de la pólvora. Debemos estar alerta. En su intento de vencer en definitiva al socialismo, el capitalismo recurría hasta hace poco a las armas, incluso a las bombas atómica y de hidrógeno, pero, frente a la oposición de los pueblos del mundo, se dedica ahora a fomentar una evolución pacífica. No nos incumben los asuntos de otros países, pero sí los de China. China no puede sino practicar el socialismo y persistir en él. De no ser por la dirección del Partido Comunista y el socialismo, de no ser por la reforma y la apertura, todo se convertiría en humo y ¿qué sería entonces de la China de hoy? El pueblo chino no está dispuesto a abandonar así no más ni la República Popular fundada al cabo de más de 20 años de lucha sangrienta ni los logros alcanzados con arduos esfuerzos en decenios de construcción socialista y, sobre todo, en diez años de reforma y apertura. La pérdida de esos logros y la práctica del capitalismo traerían como primera consecuencia la imposibilidad de asegurar alimentación a todos los 1.100 millones de personas. ¿Aceptarían los chinos el no tener nada que comer? Nuestra revolución está llamada a emancipar a los pobres. Ahora, podemos decir que China ha solucionado el problema de la subsistencia elemental. Desde luego, un 10 por ciento de la población vive todavía en un estado de pobreza relativa, pero no absoluta. En términos generales, este sector también vive mejor que antes, y el Estado y la sociedad están ayudándoles en sus esfuerzos por librarse de la pobreza. En fin de cuentas, asumimos la responsabilidad que nos incumbe, una responsabilidad por la quinta parte de la población mundial, lo cual nos lleva a desarrollar la economía para que esa quinta parte pueda vivir mejor.

Aquí me detendré principalmente en dos puntos. Primero, la actual situación de China es estable. Después de los desórdenes, el nuevo equipo dirigente perseverará en la política de reforma y apertura vigente desde hace diez años, mantendrá la situación de estabilidad y unidad y seguirá con firmeza la línea de tomar la construcción económica como eslabón central y persistir en los cuatro principios fundamentales y en la reforma y la apertura. Por supuesto, es imposible que todo el curso del desarrollo esté libre de reveses y defectos. Sin embargo, estamos convencidos de que vencerán finalmente quienes perseveren en esta orientación y esta política. Segundo, los chinos no nos dejaremos intimidar. No queremos ofender a nadie, sino hacer con

firmeza lo que nos incumbe; sin embargo, terminarán frustrados quienes traten de intervenir en nuestros asuntos o amedrentarnos. Los chinos tienen confianza en sí mismos. Con el complejo de inferioridad a cuestas no tendrían salida. En el pasado, anduvieron embargados por este complejo durante más de un siglo, pero lograron ponerse en pie gracias a la dirección del Partido Comunista de China. Los colosos espantan con su imponente apariencia, pero los chinos no les temen. Luchamos ocho años en la Guerra Antijaponesa y tres en la Guerra de Resistencia a la Agresión Norteamericana y en Ayuda a Corea, y de ahí nuestra práctica tradicional de vencer a una fuerza grande con una pequeña y a una poderosa con una débil. También hay quienes sienten miedo, como ocurre con Fang Lizhi⁷⁴ y sus semejantes, que por el miedo que los atenaza, todo cuanto han hecho va en detrimento de su propio país; sin embargo, no son muchas las personas así. Creo que frente a la agresión y la amenaza extranjeras, no sentirán miedo ni nuestro pueblo ni nuestros descendientes. Haga usted el favor de decir a todos los estadounidenses, amigos nuestros o no, que éstos son los dos puntos esenciales que hay que tener en claro al juzgar la situación de China.

El mayor desacierto que hemos cometido está en la educación, en el sentido de que no hemos educado como es debido a los niños ni a los jóvenes estudiantes. Se puede lograr rápidos resultados en el control de la inflación, pero es mucho más difícil enmendar un desacierto en materia de educación. Para transformar la manera de pensar de muchos de los que participaron en las manifestaciones y huelgas de hambre, se necesitan muchos años, y no bastan uno o dos meses de educación complementaria. No debemos reprochar a quienes participaron en las manifestaciones, huelgas de hambre y recolección de firmas, sino responsabilizar de manera exclusiva a los cabecillas que, movidos por malas intenciones, han infringido la ley penal. En cuanto a los estudiantes, incluidos los participantes en las huelgas de hambre, lo que se debe hacer principalmente es educarlos. Haga el favor de transmitir a sus conocidos, incluidos los participantes en las manifestaciones y recolección de firmas en el extranjero, que en China no tomamos a pecho este problema y que los invitamos a librarse de sus preocupaciones al respecto. Si de desaciertos hablamos, los hemos tenido realmente, pues no hemos realizado el trabajo ideológico en muchos aspectos ni hemos explicado con claridad muchas cosas. Hubo quienes se pusieron del lado de los provocadores de los desórdenes y los respaldaron, como fue el caso de Zhao Ziyang, que aún menos podemos reprochar a los demás. Debemos reflexionar con calma, echar una mirada retrospectiva al pasado, pensar en el futuro, poner cuidado en hacer un balance de experiencias y lecciones y resolver a conciencia los problemas que se nos han presentado. De este modo, será posible que las cosas malas se

tornen buenas, que se saque algo positivo de lo sucedido, que la inmensa mayoría de la gente recobre su buen juicio y que los estudiantes tengan también la mente despejada.

En resumen, una cosa es cierta, y es que, sin duda alguna, China debe desarrollarse; la reforma y la apertura deben continuar; las fuerzas productivas, aumentar a un ritmo apropiado y en forma sostenida, y las condiciones de vida del pueblo, mejorar paso a paso sobre la base del desarrollo de la producción. En vista del sobrecalentamiento del consumo en el período anterior, hemos dado a conocer al pueblo la necesidad de vivir con austeridad por espacio de unos cuantos años. Debemos combatir la corrupción y moralizar la administración. Y esto no será asunto de uno o dos días, de uno o dos meses, sino que se debe mantener la lucha contra la corrupción en todo el curso de la reforma y la apertura. Avanzaremos a pasos aún más seguros, sólidos y acelerados. En esto tengo plena confianza.

NADIE PODRA SACUDIR A LA CHINA SOCIALISTA*

26 de octubre de 1989

Las relaciones entre nuestros dos países constituyen un ejemplo de cómo deben desarrollarse las relaciones de amistad entre países de distinto sistema social. En los últimos tiempos, dije en más de una ocasión a amigos extranjeros, que se debe establecer un nuevo orden económico internacional para resolver el problema Norte-Sur¹⁶, así como un nuevo orden político internacional en consonancia con aquél. Recomendé especialmente, como criterio para el futuro nuevo orden político internacional, los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica¹⁴, formulados por nosotros los asiáticos en la década del 50. Se puede decir que nuestros dos países se han guiado realmente por estos principios a partir del establecimiento de sus relaciones diplomáticas en los años 70.

Entre nuestros dos países no hay ningún problema, y si existe alguno, consiste en la necesidad de profundizar nuestra cooperación y nuestros contactos, sobre todo en el terreno de la construcción económica. En lo político, nos esforzamos conjuntamente por la paz mundial, la de Asia en primer lugar. China practica el socialismo, y a este respecto nadie puede sacudirla. El que practicamos es un socialismo con peculiaridades chinas, que implica desarrollar sin tregua las fuerzas productivas de la sociedad y que preconiza la paz. Sólo desarrollando incesantemente dichas fuerzas es posible que, paso a paso, el país se torne próspero y poderoso y mejore la vida del pueblo. Sólo logrando un ambiente de paz será posible desarrollarse en forma relativamente feliz. China debe salvaguardar sus intereses, su soberanía y su integridad territorial, y considera, asimismo, que un país socialista no debe violar los intereses, la soberanía ni el territorio de los demás.

Hasta hace poco, eran las dos superpotencias las que dominaban el mundo, pero ahora las cosas han cambiado. Con todo, la política de fuerza viene subiendo de punto, y unos pocos países desarrollados de Occidente tratan de monopolizar el mundo; esto lo hemos visto con toda claridad. Se

*Parte de una entrevista con Chatichai, Primer Ministro de Tailandia.

dejó ver justamente en la Cumbre de los Siete de París¹²⁵, en la cual se decidió imponer sanciones a China. Ellos han recurrido a medios tanto económicos como políticos, tales como el cese de contactos entre altos funcionarios. ¿Qué efectos tendrá esto para China? Los que en Estados Unidos o en Francia deciden la política carecen de una comprensión acertada de China, por lo menos, en dos puntos: Primero, la República Popular China se creó al cabo de 22 años de combate y, tras su fundación, sostuvo, durante tres años, la Guerra de Resistencia a la Agresión Norteamericana y en Ayuda a Corea¹⁰⁶. Sin una amplia base de masas, no habría podido lograr la victoria. ¿Será posible derribar a la ligera a un Estado como éste? No. Nadie tiene esa capacidad ni en el país ni en el extranjero, y tampoco ninguna de las superpotencias ni ninguno de los países ricos. Segundo, en el mundo es China la que menos teme al aislamiento, al bloqueo ni a las sanciones. Luego de la fundación de la República Popular, a nosotros se nos mantuvo aislados, bloqueados y sancionados durante un largo período de varios decenios. Sin embargo, en fin de cuentas, apenas si resultamos perjudicados. ¿Por qué? Porque China tiene un territorio muy extenso y una población muy numerosa, y el Partido Comunista de China, lo mismo que el pueblo chino, se distinguen por su firmeza de carácter. A esto se le puede sumar otro punto, y es que la agresión y la amenaza extranjeras tienden a despertar en el pueblo chino entusiasmo por la unidad y el amor a la patria, al socialismo y al Partido Comunista y, al mismo tiempo, a dotarnos de una lucidez aún mayor. Por eso, a nuestro juicio, el recurso a la agresión y la amenaza por parte de algunos países extranjeros no es nada inteligente, sino que más bien nos trae beneficios. Los hechos demuestran que aquellos que intentan imponernos sanciones también han empezado a sacar lecciones de sus actos. En resumen, el pueblo chino no teme al aislamiento ni se deja amedrentar por los demonios. China se mantendrá en pie sean cuales fueren los cambios que se operen en la situación internacional. Hasta aquí lo que quería yo decir sobre cómo hay que entender verdaderamente las cosas de China.

PARA PONER FIN AL DETERIORO DE LAS RELACIONES CHINO-ESTADOUNIDENSES, EL PRIMER PASO LO DEBE DAR ESTADOS UNIDOS*

31 de octubre de 1989

Usted ha venido de visita a China en un momento en que las relaciones chino-estadounidenses se han deteriorado de manera grave.

En los 23 años comprendidos entre 1949, año de la fundación de la República Popular China, y 1972, las relaciones chino-estadounidenses estuvieron caracterizadas por la hostilidad. Usted, durante su mandato como Presidente, dio un viraje a esta situación. Aprecio altamente su opinión de que, al abordar las relaciones entre dos países, se debe partir de los intereses estratégicos del propio país. Hay que poner los ojos en los intereses estratégicos propios de largo alcance y, al mismo tiempo, respetar los de la otra parte, sin hacer caso a los resentimientos del pasado ni a las diferencias ideológicas y de sistema social. Además, todos los países, sean grandes o pequeños, poderosos o débiles, deben respetarse mutuamente y tratarse en pie de igualdad. De esta manera, cualquier problema puede hallar una solución apropiada. Si se carece de audacia estratégica, es imposible tratar las relaciones entre uno y otro país conforme a esa idea. Por lo tanto, su visita a China en 1972 no sólo fue sensata, sino también una acción muy valerosa. Sé con claridad que usted es anticomunista, en tanto que yo soy comunista. Pero, tanto para usted como para mí los intereses de nuestros propios países son criterio supremo para abordar y resolver los problemas. En una cuestión tan importante como ésta, somos realistas, nos respetamos y hablamos con el corazón en la mano.

Al enderezar nuestras inarmónicas relaciones de varios decenios con la Unión Soviética y los países de Europa Oriental, empezamos, en cada caso, por afirmar la necesidad de despachar el pasado y abrir el futuro. Ahora,

*Parte de una entrevista con Richard Nixon, ex Presidente de Estados Unidos.

convendría decir que nuestro país y Estados Unidos también deben poner punto final a lo ocurrido en los últimos meses y despejar el futuro. Digo con franqueza que los desórdenes y la sedición contrarrevolucionaria ocurridos hace poco en Beijing se debieron, en primer lugar, a incitaciones por parte de la corriente ideológica anticomunista y antisocialista internacional. Es muy lamentable que Estados Unidos se haya comprometido tan a fondo en este problema y que, además, no deje de reprender a China. Esta es la verdadera víctima. No ha hecho nada en perjuicio de Estados Unidos. Cada cual puede sostener su propia opinión, pero no se nos debe exigir que aceptemos una censura errónea. La información que obtiene el público estadounidense proviene de La Voz de América y de la prensa de su país, medios que pregonan que “corrió por la Plaza de Tian'anmen un río de sangre” y que murieron decenas de miles de personas, precisando incluso una cifra concreta. La Voz de América se ha extralimitado en demasía; allí trabajan unos mentirosos, desprovistos de la mínima honestidad. A los dirigentes de Estados Unidos les costará caro si definen su tono y elaboran su política estatal conforme a lo que dice La Voz de América.

En cuanto a los estudiantes participantes en las manifestaciones y la recolección de firmas, incluidos los que se encuentran en el extranjero, adoptamos una actitud indulgente sin exigirles responsabilidades. Sólo a unas cuantas personas que, cegadas por la ambición, trataron de subvertir el Gobierno de la República Popular China, se les han aplicado las sanciones necesarias de distinto grado. No podemos tolerar desórdenes. En adelante, si se nos presenta una situación parecida, igualmente tendremos que declarar el estado de sitio. Esto es un asunto interno de China y no causará daño a ninguna persona de afuera ni ningún otro país. El objetivo que perseguimos es mantener la estabilidad, pues sólo con ésta será posible llevar a cabo la construcción. La razón es muy sencilla: China, que tiene una población muy numerosa, pero una base económica muy débil, no podrá hacer nada sin un ambiente político de estabilidad y unidad y un orden público estable. La estabilidad está por encima de todo.

No digo que gobiernos de países occidentales, pero sí algunas personas de Occidente, por lo menos, intentan echar abajo el sistema socialista de China, y esto no puede sino despertar la antipatía del pueblo chino e incitarlo a luchar con toda decisión por la prosperidad de su patria. Hay quienes hablan de derechos humanos, pero no deben olvidar otro tipo de derechos, los de la nación. Al referirse a la dignidad individual, no deben, en cambio, echar al olvido otra dignidad, la nacional. En particular, un país en desarrollo del Tercer Mundo como el nuestro no podrá mantenerse en pie si no tiene autorrespeto nacional ni aprecia su independencia nacional.

Haga usted el favor de decir al Presidente George Bush que, para despachar el pasado, Estados Unidos debe tomar la iniciativa y que esto no incumbe sino a su país. La verdad es que Estados Unidos puede dar algunos pasos, pero China no. Esto, porque el poderoso es Estados Unidos, y la débil es China. La víctima también es China. Que ésta vaya a suplicar, imposible. Aunque las cosas puedan demorar cien años, China no suplicará que se le levanten las sanciones. Si no se respetara a sí misma, China no podría mantenerse en pie ni tendría dignidad nacional, y las consecuencias no podrían ser peores. Cualquier dirigente chino que cometa un error en una cuestión como ésta, se vendrá abajo, y el pueblo chino no lo perdonará. Estoy diciendo la verdad.

Las relaciones interestatales deben regirse por un principio, el de la no intervención en los asuntos internos de los demás. La República Popular China no permite en absoluto que ningún país intervenga en sus asuntos internos. La intervención extranjera puede crearnos en determinado momento dificultades e incluso desórdenes, pero no sacudirá a la República Popular China. La razón es que, bajo la dirección del Partido Comunista, la vida del pueblo chino ha venido mejorando de día en día, sobre todo en los últimos diez años. Ha mejorado de verdad, no en apariencia. El pueblo apoya la reforma y la apertura, y vislumbra el gran futuro que espera a China.

Puedo decirle a usted con toda seguridad que nadie es capaz de impedir la continuación de la reforma y la apertura de China. ¿Por qué? La razón es muy sencilla: sin la reforma y la apertura, sería imposible proseguir el desarrollo, y la economía iría en descenso. Desandar lo andado significaría rebajar el nivel de vida del pueblo. La tendencia de la reforma es inmutable. Ya sea que esté o no yo presente y que continúe desempeñando o no mis cargos, no cambiarán por ningún motivo las orientaciones y políticas elaboradas en los últimos diez años bajo mi dirección. Estoy convencido de que mis colegas trabajarán conforme a esta idea.

No es correcta la afirmación de que realizamos únicamente la reforma de la estructura económica, y no la de la estructura política. Nuestra reforma de la estructura política está sujeta a un prerequisite: la necesidad de persistir en los cuatro principios fundamentales. El desarrollo de la economía requiere una situación estable, y para la construcción de China es inadmisibles el caos. Si hoy se produce una manifestación callejera y mañana se desata algo como la gran competencia de ideas, la gran apertura de opiniones y el empleo del *dazibao*, no tendremos energías para efectuar la construcción.

Las relaciones entre China y Estados Unidos cuentan con una buena base, en el sentido de que ambos países pueden ayudarse mutuamente en el desarrollo económico y en la salvaguardia de sus intereses económicos.

Después de todo, el mercado chino todavía no está explotado a plenitud, y Estados Unidos aún puede hacer muchas cosas para aprovecharlo. Serán bienvenidos los comerciantes estadounidenses que continúen sus actividades comerciales en China, y esto constituye probablemente otro aspecto importante de lo que puede hacerse para despachar el pasado.

DISCURSO EN UNA AUDIENCIA A TODOS LOS PARTICIPANTES EN UNA REUNION AMPLIADA DE LA COMISION MILITAR DEL COMITE CENTRAL

12 de noviembre de 1989

He hablado mucho en los últimos tiempos, y nada más tengo que agregar ahora. Sin embargo, en el momento de abandonar mi puesto de dirección en la Comisión Militar, aún debo dirigirles algunas palabras a ustedes. Mi discurso será muy corto.

Estoy convencido de que nuestro ejército es capaz de mantener inmutable su naturaleza, la que lo erige como ejército del Partido, del pueblo y del país socialista. Esto es lo que lo distingue de las fuerzas armadas de otros países del mundo, e incluso de las de los demás países socialistas, ya que sus experiencias son distintas de las de nuestro ejército. Este debe ser siempre fiel al Partido, al pueblo, al país y al socialismo. Estoy seguro de que podrá serlo, y las pruebas que ha dado en el curso de varias décadas demuestran que es capaz de cumplir con sus deberes.

Otro punto es el cambio de composición de la dirección de la Comisión Militar. A mi juicio, la determinación de una dirección central con el camarada Jiang Zemin como núcleo ha sido una decisión correcta de todo nuestro Partido. El camarada Jiang Zemin está capacitado para ser Presidente de la Comisión Militar, porque así lo ha demostrado como Secretario General del Partido. Espero que ustedes, bajo la dirección central del Partido con él como núcleo y de la Comisión Militar del Comité Central con él como Presidente, trabajen aún mejor en la construcción de nuestro ejército y hagan más y mayores contribuciones a la defensa de la independencia y la soberanía de nuestro país, de nuestra causa socialista y de la línea, las orientaciones y las políticas elaboradas por nuestro partido a partir de la III Sesión Plenaria de su XI Comité Central.

Aunque he abandonado el ejército y, por añadidura, me he jubilado, no dejaré de seguir de cerca la causa del Partido, la de la nación y el porvenir del ejército.

Gracias.

RECUERDO DE LA HISTORIA DEL II EJERCITO DE CAMPAÑA*

20 de noviembre de 1989

Hacia muchos años que nosotros, los viejos, no teníamos la oportunidad de vernos; hoy vamos a charlar libremente.

Recordando los años de guerra, vemos que en cada etapa nuestro II Ejército de Campaña¹⁷ cumplió sus tareas, y de manera bastante satisfactoria. He aquí como debe ser evaluado el II Ejército de Campaña.

Durante toda la Guerra de Liberación, desde el comienzo hasta el final, el II Ejército de Campaña se colocó siempre en la primera línea de una lucha frontal contra el enemigo. Al principio, combatió en la región de Shanxi-Hebei-Shandong-Henan, que, como dijo el camarada Liu Bochong⁷¹, constituía la puerta de la región liberada del Norte de China por la que tenía que pasar primero el enemigo si quería atacarnos. Tal como estaba previsto, cuando el Presidente Mao fue a Chongqing a negociar, el enemigo venía en dos columnas. Una estaba encabezada por Yan Xishan,¹²⁶ y para combatirla, dimos, aprovechando la proximidad, la batalla de Shangdang¹²⁷. Enseguida, para hacer frente a la otra columna, encabezada por Ma Fawu¹²⁸ y Gao Shuxun¹²⁹, libramos la batalla de Ping-Han¹³⁰. Conviene que nos remontemos a tiempos anteriores. Durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, ya nos encontrábamos como junto a una puerta. En ese entonces, nuestras unidades aún no se llamaban II Ejército de Campaña, pues eran su antecesor. Los roces que provocaba el Guomindang contra nosotros tenían lugar en todas las grandes regiones liberadas, pero de manera más concentrada en la de Shanxi-Hebei-Shandong-Henan. Esta fue la puerta que empezaron por atacar las tropas guomindanistas al lanzar ofensivas contra las regiones liberadas a raíz de la victoria de la Guerra de Resistencia contra el Japón, pero las fuerzas nuestras que se encargaban de la defensa no eran poderosas. Las tropas de Yan Xishan que atacaban la zona de Shangdang sumaban más de 38.000

*De una entrevista con los camaradas veteranos participantes en la redacción de la historia de combate del II Ejército de Campaña.

efectivos, en tanto que las nuestras eran un poco inferiores en número: algo más de 30.000. Hablando de nuestras unidades institución, no teníamos un solo regimiento completo ni de efectivos suficientes, con el agravante de que nuestro armamento era muy pobre, y escasas nuestras municiones; éramos, por decirlo así, una aglomeración de meras guerrillas. A todo esto se le sumaba la falta, en vísperas de aquella batalla, de jefes militares que dirigieran las operaciones. En aquel momento, sólo Li Da¹³¹ estaba en el frente, y ausentes los demás, pues nos encontrábamos en una reunión en Yan'an. Volvimos a la zona de Taihang en un avión de transporte del grupo de observadores en Yan'an del ejército estadounidense. En el mismo avión regresamos Bocheng y yo, y también Chen Xilian¹³², Chen Zaidao¹³³, Chen Geng¹³⁴ y otros, en tanto que Song Renqiong¹³⁵ se quedó en el Sur de Hebei. Llegamos cuando la batalla estaba en pleno desarrollo. Una vez que bajamos del avión, fuimos directamente al frente. En aquellas circunstancias, no era nada fácil eliminar por completo a las tropas atacantes de Yan Xishan. Cabe decir que cumplimos con creces la tarea confiada a nosotros.

Enseguida emprendimos la batalla de Ping-Han, frente a las fuerzas guomindanistas que avanzaban sobre nosotros: tres cuerpos de ejército al mando de Ma Fawu y Gao Shuxun, ambos subcomandantes de la XI Zona de Guerra, y los Destacamentos Milicianos de Hebei a las órdenes de Qiao Mingli. Los 40.º y 30.º cuerpos de ejército al mando de Ma Fawu eran muy fuertes, y el nuevo 8.º cuerpo de ejército comandado por Gao Shuxun también tenía gran capacidad combativa. Un solo combate que Chen Xilian tuvo que librar a brazo partido en el poblado de Matou, le costó ya centenares de bajas. Fue aún más difícil para nosotros la batalla de Ping-Han que la de Shangdang. Si bien esta última nos permitió hasta cierto punto completar municiones y mejorar el armamento, seguimos siendo una aglomeración de meras guerrillas. En un momento en que nuestras tropas estaban extenuadas, tuvimos que emprender la batalla de Ping-Han. El enemigo comenzó su ofensiva antes de que nuestras tropas llegaran en su totalidad. Llamé por teléfono a Su Zhenhua¹³⁶ y le ordené resistir cinco días más para que las fuerzas de acompañamiento y apoyo pudieran llegar al lugar previsto. En esa ocasión, la 1.ª columna bajo su mando realizó un magnífico combate de intercepción cumpliendo la tarea asignada. De este modo, las tropas de acompañamiento y apoyo pudieron alcanzar su destino. Cabe decir que en la batalla de Ping-Han lo más importante fue el éxito de la lucha política, en la cual logramos la sublevación de Gao Shuxun. Habríamos sufrido grandes bajas si hubiéramos opuesto la fuerza a la fuerza. Lo que siempre he lamentado es el trato injusto que más tarde dimos a Gao Shuxun. Su contribución fue muy grande. De no haber sido por esa sublevación, el

enemigo, aunque no hubiera podido vencer, de todos modos no habría sufrido una derrota tan rotunda, pues todavía estaba en condiciones de retirarse y, por lo menos, habría podido escapar con el grueso de sus fuerzas. Ahora bien, como resultado de la sublevación de Gao Shuxun, los dos cuerpos de ejército al mando de Ma Fawu fueron eliminados por nosotros, y sólo 3.000 efectivos lograron escapar. En esa lucha política también hicimos grandes esfuerzos. Ya en los tiempos en que prestaba sus servicios bajo las órdenes de Tang Enbo¹³⁷, Gao Shuxun se puso en contacto con nosotros. En vista de esa prolongada relación, mandamos a Li Da, jefe de Estado Mayor, para que fuera en persona al poblado de Matou, sede del cuartel general de Gao, a tratar con él. Esto quizá lo ignoren muchos de ustedes. Junto con Li Da, fue también Wang Dingnan¹³⁸, que era entonces nuestro enlace y a quien vi en varias ocasiones. Sabíamos a ciencia cierta que Gao Shuxun estaba inclinado a sublevarse, pero todavía vacilaba. Por ese entonces, Jiang Jieshi intentaba anexionar al Ejército del Noroeste, y de ahí la contradicción entre ellos. Al llegar allí, Li Da y Wang Dingnan se percataron de que todos los camiones y carros de caballos estaban dirigidos al sur, dispuestos a retirarse. En su entrevista con Gao Shuxun, una vez puesto el problema sobre el tapete, ambas partes llegaron a un acuerdo, y Gao decidió sublevarse, y lo hizo efectivamente al día siguiente conduciendo a sus tropas hacia la región liberada que estaba al noroeste. Al día siguiente de la sublevación de Gao, Liu Bocheng fue a visitarlo al poblado de Matou. Fue así como Ma Fawu quedó presa de pánico y ordenó a sus dos cuerpos de ejército retirarse hacia el sur. Finalmente, los interceptamos en el sur, a la orilla norte del río Zhanghe, y libramos otra batalla victoriosa.

Por todo lo anterior, he dicho que durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, los roces, aunque ocurridos en todas las regiones liberadas del país, se concentraron en la región de Shanxi-Hebei-Shandong-Henan. Fue también en esta región donde Jiang Jieshi lanzó su primera ofensiva a raíz de la victoria de la Guerra de Resistencia. Sólo con el comienzo de las hostilidades, empezaron nuestras unidades a perfilarse verdaderamente como ejército de campaña organizándose en columnas. Después de la batalla de Shangdang, se formaron cuatro columnas, ubicadas de este a oeste, en el siguiente orden: la 1.^a columna, al mando de Yang Dezhi¹³⁹ y Su Zhenhua, en la región de Hebei-Shandong-Henan; la 2.^a, encabezada por Chen Zaidao y Song Renqiong, en el Sur de Hebei; la 3.^a, al mando de Chen Xilian y Peng Tao¹⁴⁰, en la zona de Taihang, y la 4.^a, comandada por Chen Geng y Xie Fuzhi¹⁴¹, en la zona de Taiyue. Acto seguido, se organizaron la 6.^a y la 7.^a columnas.

En el primer año de la Guerra de Liberación, cumplimos las metas

establecidas por la Comisión Militar del Comité Central en materia de liquidación de efectivos del enemigo. Tres meses después del inicio de la Guerra, el Presidente Mao ya afirmó que liquidar mensualmente ocho brigadas del Guomindang en los diversos campos de batalla del país sería suficiente para ganar sin falta la guerra. Efectivamente, en el primer año de la Guerra, logramos aniquilar 97 brigadas y media del enemigo, cifra que sobrepasó un poco la meta prevista. En el caso de la región donde actuaba el II Ejército de Campaña, éste cumplió las metas que se le habían asignado, y quizá con creces. Gracias a la ejecución exitosa de nuestra tarea, se anticipó, en por lo menos uno o dos años respecto de lo previsto, la contraofensiva estratégica. Al comienzo de la Guerra de Liberación no planteamos el problema de la contraofensiva, pues no sabíamos cuándo podríamos lanzarla. Un año de combates, de julio de 1946 a junio o julio de 1947, nos dio plena seguridad para definir la contraofensiva. Una de las causas fue que en el primer año de la Guerra, logramos eliminar cerca de 100 brigadas del enemigo y mejorar, en forma correspondiente, nuestro armamento. Otra causa fue que la situación objetiva nos obligaba a lanzar cuanto antes la contraofensiva. En aquel entonces, el Guomindang atacaba en forma selectiva Shandong y Yan'an, que eran como los dos extremos de una pértiga. Nuestra región, la de Shanxi-Hebei-Shandong-Henan, estaba en el medio; aunque no constituía blanco de la ofensiva selectiva del enemigo, parecía como quien lleva la pértiga al hombro, soportando todo su peso. Así era nuestra "estrategia de pértiga", al decir del camarada Bocheng. Nuestra tarea consistía en atraer a las fuerzas enemigas desde los dos extremos hacia el centro, y con nuestra contraofensiva estratégica hicimos realidad el propósito estratégico de la Comisión Militar del Comité Central y del Presidente Mao. Comenzamos por forzar el cruce del río Huanghe, aniquilando de un solo golpe cuatro cuarteles de división y nueve brigadas y media del enemigo y logrando así una inmediata victoria inicial, de un ímpetu fenomenal. El cruce del río Huanghe fue en realidad el inicio de la contraofensiva. Sin embargo, ¿hasta dónde debíamos penetrar con nuestra contraofensiva? El aniquilamiento de nueve y media brigadas enemigas sirvió más bien para impresionar, pero lo que nos importaba más era qué hacer a continuación. Enviamos un telegrama a la Comisión Militar del Comité Central en el que opinamos que, aprovechando la oportunidad favorable, podríamos aniquilar más efectivos del enemigo en la región de Shanxi-Hebei-Shandong-Henan y atraer y entretener a una cantidad mayor de sus fuerzas, y que la situación era excelente. El Presidente Mao nos mandó a Liu Bocheng y a mí un telegrama estrictamente confidencial donde decía que la situación en el Norte de Shaanxi era "sumamente difícil". Entonces, sin pensarlo dos veces, le enviamos un

telegrama de respuesta asegurándole que en el término de 15 días entraríamos en acción y avanzaríamos a grandes pasos hasta la retaguardia del enemigo, yendo directamente hacia las montañas Dabie. En realidad, empezamos a actuar antes de diez días. En ese entonces, operando sin retaguardia, uno puede imaginar lo difíciles que eran las cosas. Nada fácil era para los nortños habituarse a la vida en el Sur. En efecto, una vez cruzado el río Huaihe, muchos de nuestros hombres empezaron a sufrir de diarreas. La verdadera línea divisoria entre el Sur y el Norte de China es el Huaihe. Por Sur se entiende la parte ubicada al sur de dicho río, y no al sur del río Changjiang. Después de pasado el Huaihe, las costumbres ya son las típicas del Sur, con sus arrozales y sus senderos montañosos. Esto lo habíamos subestimado, sabedores solamente de que para los nortños recién llegados al Sur no era fácil adaptarse a esos hábitos. Fue después del cruce del río Huaihe cuando caímos en cuenta de que aquello no era fácil ni siquiera para los propios sureños, por ejemplo los nativos de Hubei, Henan y Anhui, que habían vivido muchos años en el Norte. Avanzar de un solo golpe nada menos que 1.000 *li* hacia el sur, fue una decisión extraordinaria que hubo que tomar. Esto también habla de la brillantez del pensamiento estratégico del Presidente Mao. Esta carga recayó en el II Ejército de Campaña. Durante todo el período de la Guerra de Liberación, lo más difícil fue soportar dicha carga, no obstante su peso. Lo pesado de ella no residió en aniquilar nueve y media brigadas enemigas, sino, y principalmente, en avanzar decididamente 1.000 *li* desafiando todas las dificultades; fue ésta la pesada carga que llevamos. ¡Cuánto nos costó cruzar la zona inundada por el río Huanghe! Como era imposible llevar equipos pesados, no nos quedó otro remedio que abandonarlos, razón por la cual fue muy escasa la artillería de que disponía en la campaña de Huai-Hai el II Ejército de Campaña. En el cruce del río Huaihe, el cielo nos hizo un gran favor, pues encontramos vadeable el río. Nadie lo sabía hasta entonces. En aquella ocasión, acababa de bajar el nivel de las aguas recién crecidas. Bocheng fue personalmente a tantear la profundidad del agua, y precisamente en ese momento era posible vadear el río, circunstancia que nos favoreció en extremo. De lo contrario, si bien de todos modos hubiéramos podido cruzar el río, habríamos sufrido bajas y tropezado con más dificultades en la lucha posterior. La situación era entonces bastante grave y adversa; no obstante, vistas las cosas en su conjunto, conviene admitir que cumplimos con gran éxito la tarea de desencadenar la contraofensiva estratégica avanzando a grandes pasos hasta las montañas Dabie.

En la lucha librada en las montañas Dabie, lo más importante fue la rectitud de nuestras políticas, incluida la militar, que consistía en convertir resueltamente un tercio de las tropas de campaña en unidades locales para

establecer zonas y subzonas militares. Esto, porque el desenlace de nuestra lucha en las montañas Dabie no dependía de la liquidación de grandes cantidades de fuerzas enemigas, sino de si lográbamos o no mantenernos en pie. Se trataba de una decisión estratégica del Presidente Mao. ¿Qué significaba la victoria? Esta no dependía del número de efectivos enemigos liquidados. ¿Era necesario o no aniquilarlos? Claro que sí, y para ello se debía hacer esfuerzos por librar unas cuantas batallas de aniquilamiento. Desde este punto de vista, no cumplimos bien la tarea, pues no logramos liquidar muchos efectivos del enemigo; sin contar las fuerzas locales de preservación de la seguridad, sólo aniquilamos en total unas cuantas brigadas. Sin embargo, la clave estaba en si podíamos o no mantenernos en pie, ya que lograr hacerlo significaba la victoria. En efecto, conseguimos mantenernos firmes. Avanzamos 1.000 *li* hasta el río Changjiang, frente a Wuhan, Nanjing y Shanghai, y creamos una nueva región liberada con una población de 45 millones. Se trataba de una auténtica victoria, y he aquí la significación del avance de 1.000 *li*.

Las montañas Dabie no nos ofrecían gran espacio de maniobra estratégica ni daban cabida a tropas más numerosas. Sobre todo, como estábamos acostumbrados a realizar operaciones en las llanuras, ora dispersando, ora concentrando grandes contingentes, allí nos sentíamos muy constreñidos. Por lo tanto, después de dedicar parte de nuestras tropas a establecer zonas y subzonas militares, desplazamos gradualmente el grueso hacia el norte. En el ínterin hubo también episodios en que algunos camaradas de nuestras tropas dieron muestras de impaciencia tratando siempre de librar unas cuantas batallas de aniquilamiento. Entonces realizamos una reunión en la que hice uso de la palabra para plantear la necesidad de eludir los combates. Esto, porque en un momento como aquél no podíamos darnos el lujo de perder ninguna batalla, pues bastaría perder una para que las consecuencias fuesen incontrolables. Más tarde, Liu Bocheng y yo nos separamos. El se desplazó hacia el norte del río Huaihe, a la cabeza de la 1.^a columna, de la comandancia del Ejército de Campaña y del destacamento directamente subordinado a ella para ejercer el mando general. Dos contingentes de acompañamiento y apoyo que en el avance hacia el sur habían llegado a las montañas Dabie, a saber, la 10.^a y la 11.^a columnas, al mando de Wang Hongkun¹⁴² y Zhang Caiqian¹⁴³, respectivamente, en vez de permanecer allí, se desplegaron hacia las zonas de Tongbai y Jiangnan. Sólo Xiannian¹⁰⁸, Li Da y yo, a la cabeza de la comandancia del frente, con unos centenares de efectivos, menos de 1.000, nos quedamos en las montañas Dabie para dirigir a las demás columnas, guiándonos por el principio de eludir los combates y hacer todo lo posible por mantenernos en pie. En ese entonces, la 6.^a columna fue la que

más tareas tuvo que asumir, yendo de un lado a otro como una lanzadera entre colinas de las montañas Dabie. Unas veces iba del oeste al este, y otras, del este al oeste, haciendo hoy un recorrido y mañana otro. No se sabe cuántas marchas y contramarchas hizo, todo ello con el objeto de mantener en constante trajín al enemigo y desorientarlo. Mientras tanto, las demás tropas permanecían en lo fundamental sin hacer grandes movimientos y dispersas en forma apropiada para evitar encuentros con el enemigo. De este modo pasaron dos meses antes de que pudiéramos informar a la Comisión Militar del Comité Central y al Presidente Mao de que habíamos logrado mantenernos firmes en las montañas Dabie y cumplido nuestra tarea estratégica. El grueso de nuestras fuerzas se retiró hacia el norte a fin de prepararse para grandes batallas, pues donde convenía librarlas era, después de todo, en el norte. La victoria de la lucha en las montañas Dabie se debió, en lo fundamental, a que supimos evaluar con precisión una serie de problemas y tratarlos de manera más o menos acertada. Las bajas que sufrimos no fueron grandes, y tampoco los esfuerzos que nos costó la operación, pero cumplimos la tarea estratégica, superando toda clase de dificultades, manteniéndonos firmes y extendiendo el frente de batalla desde el río Huanghe hasta el Changjiang. Por eso, he dicho que en la contraofensiva estratégica el II Ejército de Campaña llevó una carga pesada. Para calificar su comportamiento, cabe una expresión muy usual entre nosotros: salió aprobado del examen. De la lucha en las montañas Dabie resultó debilitado el II Ejército de Campaña. Sólo la 9.^a columna, al mando de usted, Qin Jiwei¹⁴⁴, pudo mantenerse con un alto espíritu combativo, en tanto que las cuatro columnas que integraban el grueso se vieron tan debilitadas, que era difícil revitalizarlas, pues a tres de ellas no les quedaban más que dos brigadas por columna, y sólo la cuarta tenía tres. Fue en estas circunstancias que salimos a librar la campaña de Huai-Hai¹⁴⁵. Desde luego, en el intervalo también realizamos algunas pequeñas operaciones, sin dejar escapar ninguna oportunidad de lograr victorias y haciendo todo lo que debíamos. Más tarde, salimos de las montañas Dabie y llegamos al Oeste de Henan, donde ampliamos el Buró de las Planicies Centrales y establecimos la Zona Militar de las Planicies Centrales.

Reinaba una excelente situación general en el momento en que nos preparábamos para la campaña de Huai-Hai. Habíamos vencido en el campo de batalla del Nordeste, lo que insufló gran aliento en todo el país; nos manteníamos en pie en el Noroeste, y habíamos logrado conformar una especie de trípode en las Planicies Centrales. La campaña de Huai-Hai fue realizada conjuntamente por el II y el III Ejército de Campaña¹⁸. Como dijo el Presidente Mao, la acción conjunta de estos dos ejércitos de campaña no

sólo significó una simple duplicación o triplicación de fuerzas, sino un cambio cualitativo, pues todo cambio cuantitativo conduce a uno cualitativo. Para llevar a cabo la campaña de Huai-Hai, se instituyó un Comité General del Frente, de cinco miembros, tres de ellos integrantes de su Comité Permanente y conmigo actuando como secretario. El Presidente Mao me dijo: "A ti te confío el mando." Fue una misión que me asignó él de manera personal. Presidí la toma de decisión sobre la disposición de fuerzas para la campaña de Huai-Hai de acuerdo con las instrucciones de la Comisión Militar del Comité Central y del Presidente Mao. En el curso de las operaciones para el cruce del río Changjiang, después de la ruptura de la defensa enemiga establecida a orillas del río, coloqué mi comandancia en el cuartel general del III Ejército de Campaña, con Zhang Zhen como jefe de mi Estado Mayor. Fui yo quien redacté el programa de la campaña del cruce del río, o sea, la de Nanjing-Shanghai-Hangzhou.

En las relaciones internas del II Ejército de Campaña reinaba gran unidad y armonía. Eran muy armoniosas las relaciones entre los niveles superiores y los inferiores, entre las diversas columnas y hasta entre unidades aún más bajas. Quizá ustedes se hayan dado cuenta de que, desde el propio inicio de la guerra, en cada operación concreta los que mandaban eran jefes de las diversas columnas, sin necesidad que Liu Bochong ni yo fuésemos personalmente al campo de batalla para dirigir siquiera una sola operación. El combate de Yangshanji fue dirigido por Chen Zaidao, y otros más, por Chen Xilian. En cuanto a las operaciones de Shuangduiji, quienes las dirigieron fueron Wang Jinshan¹⁴⁶ y Du Yide¹⁴⁷ por un lado, y por el otro, Chen Gen, Yang Yong¹⁴⁸ y Su Zhenhua. No descubrimos desacierto alguno por parte de los niveles inferiores ni tuvimos que rectificar, en su dirección de los combates, a ninguno de los camaradas responsables del nivel de columna. Si teníamos algo que opinar sobre su forma de mando o descubríamos en ellos algo inadecuado, podíamos contactarlos por teléfono. Este modo de proceder era muy útil para incrementar la mutua confianza entre los niveles superiores y los inferiores y la capacidad combativa de las tropas y, además, permitía fortalecer la iniciativa de los mandos, lo cual en términos filosóficos significa poner en juego el papel dinámico de lo subjetivo. Los dirigentes del Ejército de Campaña confiaban en sus subordinados, y viceversa. Este tipo de relaciones de unidad mutua y confianza recíproca se notó desde el mismo inicio de las operaciones. Se trataba de una fuerza formidable. A esto se debió principalmente que el II Ejército de Campaña llegara a ser, a través del fuego, un contingente tan extraordinario.

Una vez terminada la campaña de Huai-Hai, ya no tuvimos grandes combates que realizar. Luego de las operaciones del cruce del río Changjiang,

excepto la batalla que libró en Shanghai el III Ejército de Campaña, ¿qué otra acción podía ser calificada de grande? En nuestra marcha sobre el Suroeste, nos fue muy fácil vencer a Hu Zongnan¹⁴⁹, y fueron pocos nuestros encuentros con Song Xilian¹⁵⁰. Combates en el verdadero sentido de la palabra fueron los de exterminio de los bandoleros, que realizamos de manera estupenda. Después de nuestra llegada al Suroeste, el Buró de esta región nos asignó unas tareas para 1950 que podían resumirse en estas cifras: 900.000, 900.000, 60 millones y 600.000. ¿Qué significaba esa cifra de 900.000 repetida? La primera se refería a los 900.000 oficiales y soldados guomindanistas que ya se habían sublevado, pasado a nuestro lado o caído como prisioneros. Cómo asimilarlos, acomodarlos, educarlos y transformarlos era un problema muy espinoso que había que resolver. La segunda cifra de 900.000 se refería a los bandoleros, a quienes debíamos eliminar. Esta tarea la cumplimos con toda fortuna. La lucha contra los bandoleros era, de por sí, una tarea muy difícil; pero no nos costó mucho cumplirla, ya que nuestro ímpetu combativo era tan imponente, que ellos quedaron presa de pánico ante nuestros golpes. La cifra de 60 millones se refería a las masas básicas, que representaban el 90 por ciento de la población total del Suroeste. Era preciso movilizarlas para llevar a cabo la reforma agraria y lograr su emancipación. Otra tarea que debíamos cumplir era elevar el nivel cualitativo de los 600.000 mandos y combatientes de nuestras tropas, con el fin de ponerlos a la altura de las nuevas y pesadas tareas. Estas cuatro tareas las consumamos bastante bien. En ese entonces al II Ejército de Campaña se le incorporó el XVIII Ejército, que había sido también una fuerza de la Zona Militar de Shanxi-Hebei-Shandong-Henan.

He aquí la historia del II Ejército de Campaña, que soportó cargas pesadas y cumplió sus tareas, sin defraudar lo que le habían confiado el Partido y el pueblo. No fueron pocas las penalidades que sufrió, pero superó victoriosamente todas las dificultades. Se puede afirmar que, durante todo el curso de las operaciones bélicas, no hubo ninguna unidad militar suya que no cumpliera sus tareas; todas sus unidades estuvieron a la altura de las duras tareas asignadas, e incluso las unidades recién creadas también pudieron cumplir muy bien sus tareas. En resumen, todo el Ejército de Campaña se comportó de esta manera. Hasta aquí mis palabras; lo que he dicho son cosas de la historia que merecen ser recordadas.

PERSISTIR EN EL SOCIALISMO Y PREVENIR LA EVOLUCION PACIFICA*

23 de noviembre de 1989

Es imposible resolver en unos pocos años el problema de la liberación y el desarrollo de Africa. ¡Qué persistente presencia allí la del viejo colonialismo, del neocolonialismo, del hegemonismo y de la política de fuerza! Los países pobres, débiles y pequeños se encuentran ahora en condiciones más difíciles que antes y necesitan luchar más duro.

Estados Unidos y la Unión Soviética han entablado negociaciones, y la tendencia del desarme es alentadora. Esto lo acogemos de manera favorable. Yo esperaba que la guerra fría terminara, pero ahora me siento decepcionado. Es posible que, al finalizar una guerra fría, empiecen otras dos. Una se dirige contra todo el Sur, el Tercer Mundo, y la otra, contra el socialismo. Los países occidentales están haciendo una tercera guerra mundial sin el humo de la pólvora. Sin el humo de la pólvora quiere decir que intentan una evolución pacífica de los países socialistas. Lo que ha ocurrido en Europa Oriental no nos tomó de sorpresa, pues era algo que había de ocurrir tarde o temprano. El problema de Europa Oriental empezó en el interior. Otro tanto hacen los países occidentales con China, pues no les gusta que ésta persista con tal firmeza en el camino socialista. Los desórdenes¹⁰⁹ ocurridos este año en China también eran algo que tenía que suceder tarde o temprano. Se debió, entre otras cosas, a problemas surgidos en nuestro interior. Usted sabe que nuestros dos Secretarios Generales dieron traspies en el problema de la liberalización burguesa. Si China se deja llevar por esta liberalización, habrá sin duda desórdenes y, en consecuencia, no podremos hacer nada y quedarán convertidos en humo de pajas todas nuestras orientaciones, políticas, línea y metas de la estrategia de desarrollo en tres etapas. Por lo tanto, fue imperativo que pusiéramos coto con firmeza a dichos desórdenes. En adelante, cuando se nos presenten desórdenes, tendremos que hacer lo mismo para mantener la

*De una entrevista con Julius Kambarage Nyerere, Presidente de la Comisión del Sur y Presidente del Partido Revolucionario de Tanzania.

estabilidad. Los países occidentales dicen que hemos violado los derechos humanos. En realidad, son ellos quienes lo hacen. Estados Unidos ayudaron a Jiang Jieshi en su guerra civil, y con ello, ¿cuántas muertes y heridas no causaron a los chinos? Apoyaron a Corea del Sur en la guerra¹⁰⁶, y ¿cuántos fueron los muertos y heridos de los Voluntarios del Pueblo Chino? No hablemos ya de la magnitud de las pérdidas que durante más de un siglo al pueblo chino le causaron los países colonialistas e imperialistas (incluido Estados Unidos) con sus invasiones. Por lo tanto, ellos no están calificados para hablar de derechos humanos.

Por hegemonismo se entendía antes a Estados Unidos y la Unión Soviética. Ahora, la Cumbre de los Siete Países Occidentales¹²⁵ representa también el hegemonismo y la política de fuerza. Después de que en China aplastamos la sedición, los jefes de dichos países hicieron una declaración imponiéndonos sanciones. ¿Qué derecho les asiste para hacerlo? ¿Quién les confirió ese poder? Hablando en serio, los derechos nacionales son mucho más importantes que los humanos. Los derechos nacionales de los países pobres y débiles y del Tercer Mundo son violados por ellos con frecuencia. Esa cantaleta de derechos humanos, libertad y democracia de que hablan ellos, sólo tiene como propósito defender los intereses de los países poderosos y ricos que, valiéndose de su poderío atropellan a los débiles, así como los intereses de los hegemonistas y los partidarios de la política de fuerza. Nunca hemos hecho caso de esa cantaleta, y ustedes tampoco. Ni siquiera en el pasado, cuando éramos tan débiles, le hacíamos caso. Al izar nuestra bandera en las montañas Jinggang, no éramos más que unos miles. A partir de ese entonces luchamos durante 22 años y terminamos por vencer al imperialismo y las fuerzas por él sustentadas, de modo que los chinos nos pusimos en pie. Después de la fundación de la República Popular China, tropezamos con muchas dificultades; apenas terminada la guerra civil, en el país se presentó un montón de problemas y tuvimos que sostener, además, una guerra para resistir a la agresión norteamericana y ayudar a Corea, que fue en realidad una conflagración entre China y Estados Unidos. Este era entonces un coloso, y en términos comparativos, China era muy débil, sobre todo en lo tocante a los armamentos. Sin embargo, prevaleció la justicia, y Estados Unidos tuvo que sentarse a negociar con nosotros en Panmunjom.

La perseverancia de China en el socialismo es inmutable. El XIII Congreso Nacional del Partido⁸⁴ definió la disposición estratégica de tomar la construcción económica como eslabón central y persistir en los cuatro principios fundamentales y en la reforma y la apertura. Esto ya lo formulamos hace diez años, y el XIII Congreso Nacional lo resumió en los términos antedichos. Esa disposición estratégica hemos de mantenerla con firmeza, y

no la cambiaremos nunca. Ninguna amenaza podrá amedrentarnos. Nuestro Partido nació y creció luchando justamente en medio de amenazas, y sólo luego de 28 años de lucha, logró establecer de veras la República Popular. Después de todo, ahora nos encontramos en condiciones mucho mejores que en el pasado. El socialismo se mantendrá en pie para siempre en el mundo con tal que no se venga abajo en China.

HAY QUE PONER SIEMPRE EN PRIMER LUGAR LA SOBERANIA Y LA SEGURIDAD DEL PAIS*

1.º de diciembre de 1989

En un momento en que el capital monopolista internacional aplica sanciones a China, llegan ustedes de visita a nuestro país encabezando una delegación tan numerosa. Esto es una prueba de verdadera amistad. Un antiguo proverbio chino reza: La verdadera amistad se conoce en la desgracia. Aunque no se puede afirmar que nosotros hayamos caído en desgracia, vale la sincera amistad que ustedes están demostrando al visitar nuestro país en un momento como éste. En la actualidad, los que simpatizan con nosotros y nos apoyan son muchos más que los que nos aplican sanciones, y no nos sentimos aislados.

Se ha producido un relevo generacional de dirigentes en nuestro país, y ahora los asuntos están a cargo de los dirigentes de la nueva generación. Hace más de cinco meses que ellos llevan las riendas de la situación general, y ya se echa de ver que mi retiro no ha sido motivo de ningún cambio en la estrategia de desarrollo ni en las orientaciones y políticas de China. Hemos venido persistiendo en la línea y las diversas orientaciones y políticas vigentes a partir de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central, y en igual sentido deben actuar no sólo los dirigentes del presente periodo, sino también los del próximo y el subsiguiente, y así en adelante. ¿Por qué no podrán cambiar estas orientaciones y políticas? Porque la práctica de los últimos diez años ha corroborado que son totalmente correctas, y que abandonar la reforma y la apertura equivaldría a abandonar nuestra estrategia de desarrollo fundamental.

Es verdad que tuvimos algunos desaciertos en el trabajo del pasado, pero lo ocurrido este año¹⁰⁹ se debió en parte al macroclima internacional. El mundo occidental, en particular Estados Unidos, poniendo en marcha toda

*Puntos esenciales de una entrevista con los principales miembros de una delegación de visita a China de la Asociación Japonesa de Fomento del Comercio Internacional, encabezada por Yoshio Sakurauchi.

su maquinaria de propaganda, viene azuzando a la gente y dando pábulo y facilidades a los llamados demócratas y a la llamada oposición en nuestro país, que eran en realidad degenerados de la nación china. Como consecuencia de ello, en aquellos momentos se creó una situación de caos. Ha venido instigando desórdenes en muchos países, practicando en realidad la política de fuerza y hegemonismo, en un intento de controlarlos y colocar dentro de su esfera de influencia a aquellos que hasta ahora no han podido dominar. Sacar en claro este punto ayudará a conocer a fondo la esencia del problema y a sintetizar experiencias y lecciones.

Los recientes desórdenes nos han educado en sentido negativo. Hay que poner siempre la soberanía y la seguridad del país en primer lugar, y de esto ya tenemos aún más clara conciencia que antes. Con el pretexto de los llamados derechos humanos y de la supuesta irracionalidad e ilegitimidad del sistema socialista, algunos países occidentales intentan en realidad lesionar los derechos de nuestra nación. Los países que aplican la política de fuerza no tienen ningún derecho para hablar de derechos humanos, pues en el mundo ¡cuántas no son las personas cuyos derechos humanos han sido violados por ellos! y ¡cuántos no son los chinos cuyos derechos han sido violados por ellos a partir de su invasión a China en la Guerra del Opio! La Cumbre de los Siete de París¹²⁵ amenazó con imponer sanciones a China, y esto quiere decir que ellos se creen investidos con poderes supremos, como si les fuese dado sancionar a los países y pueblos que les desobedezcan. Ellos no son las Naciones Unidas, y aun éstas, para hacer valer una resolución suya, necesitan la aprobación de la gran mayoría; así pues, ¿qué razón tienen para intervenir en los asuntos internos de China? ¿Quién les ha otorgado este poder? El pueblo chino jamás admitirá ninguna acción que infrinja las normas sobre las relaciones internacionales, ni se doblegará bajo presión alguna.

Los recientes desórdenes, además, nos han convencido aún más de lo importante que es la estabilidad. Hace poco, cuando Richard Nixon¹⁵¹ y Henry Kissinger¹⁵² estuvieron de visita en China, les dije que, para que China se librase de la pobreza y lograra materializar sus cuatro modernizaciones, el problema más importante era su estabilidad. En realidad, esto yo se lo había dicho ya a algunos estadounidenses antes de los sucesos. Sin un ambiente estable, China no podrá hacer nada. Esta vez, resolvimos el problema de los desórdenes mediante el estado de sitio, que fue del todo necesario. En adelante, tan pronto como aparezcan factores de desorden, adoptaremos, de ser necesario, medidas rigurosas para eliminarlos cuanto antes y, de este modo, mantener a nuestro país a salvo de toda intervención extranjera y defender su soberanía.

Otro punto que llegamos a conocer al sintetizar experiencias y lecciones,

consiste en la necesidad de corregir a conciencia y lo más pronto posible los desaciertos que hubo en algunos aspectos. La educación ideológica debe reforzarse. Seguirá siendo necesario el espíritu de vida sencilla y lucha dura, pero de este espíritu se habló poco durante algún tiempo y se practicó aún menos. También se habló poco de la necesidad de apoyarse en los propios esfuerzos. El trabajo económico debe reordenarse, de manera que se puedan obtener mejores resultados en la construcción económica de nuestro país.

A pesar de que me he jubilado, sigo de cerca el desarrollo de las relaciones entre China y Japón. De todos modos, nuestros dos países son vecinos cercanos, y abrigo un sentimiento especial por la amistad chino-japonesa. Cuando los militaristas japoneses hacían la guerra de agresión contra China, muchos japoneses se opusieron a ella. La historia hay que exponerla en forma completa, no solamente mostrando la historia de la agresión japonesa contra China, sino también la de la lucha del pueblo y los numerosos amigos japoneses por la amistad entre China y Japón. ¡Qué numerosos son ellos! De seguro no faltan quienes miran con desagrado la visita a China de una delegación tan grande como la de ustedes; sin embargo, con esta valiente acción ustedes han demostrado que el pueblo japonés, al igual que el chino, desea que la amistad entre ambos países se desarrolle de generación en generación. Frente a un ínfimo número de elementos que no se conforman con la amistad chino-japonesa, lo único que nos queda es contestarles con esfuerzos aún mayores por el continuo fortalecimiento de la amistad y el desarrollo de la cooperación.

HABRIA QUE MEJORAR, DE TODOS MODOS, LAS RELACIONES ENTRE CHINA Y ESTADOS UNIDOS*

10 de diciembre de 1989

La presente visita de usted es una acción muy importante. A pesar de que hay ciertas discordias, problemas de tal o cual índole y discrepancias entre China y Estados Unidos, convendría mejorar, de todos modos, sus relaciones. Se trata de algo necesario para la paz y la estabilidad del mundo. Es nuestro deseo común resolver cuanto antes los problemas surgidos entre ambos países desde junio pasado, con el fin de imprimir a estas relaciones un nuevo desarrollo y progreso.

Como ya estoy jubilado, de suyo este asunto no es de mi incumbencia; sin embargo, tratándose de la visita de un enviado especial de mi amigo el Presidente Bush, sería por completo incomprensible que yo no lo recibiera.

China tiene una importancia particular en el plano internacional, y se hace sentir en la estabilidad y la seguridad de la situación mundial. Si en China surgen desórdenes, el problema será muy grave, pues sin duda afectará al mundo. Esto no es bueno ni para China ni para Estados Unidos.

China no constituye una amenaza para Estados Unidos, y éste tampoco debe considerar a aquélla como un adversario que lo amenaza. No hemos hecho nada en perjuicio de Estados Unidos. Si la situación mundial ha sido, por lo general, relativamente estable en los 17 años transcurridos desde 1972 hasta la fecha, esto se explica, entre otras razones, por el desarrollo de las relaciones chino-estadounidenses, factor cuyo peso es nada despreciable. Estos dos países no deberían pelearse, y al decir esto, no me refiero a la guerra, sino a la pelea en forma escrita y verbal. No hay que fomentar semejantes prácticas. He dicho en muchas ocasiones que China no puede trasplantar el sistema de Estados Unidos, que incumbe a los propios estadounidenses juzgar si es realmente bueno su sistema, y que en eso no vamos a intervenir. Para

*Extractos de una entrevista con Brent Scowcroft, enviado especial y asistente del Presidente estadounidense para asuntos de seguridad nacional.

la convivencia entre dos países, estos deben respetarse mutuamente, tener la máxima consideración el uno por el otro y de esta manera resolver sus discordias. Es impropio que sólo una parte tenga consideración por la otra. Si cada cual hace alguna concesión, siempre habrá la posibilidad de hallar una buena solución aceptable para ambas partes. El restablecimiento de las relaciones entre China y Estados Unidos requiere esfuerzos de las dos partes, y no conviene demorarlo mucho, pues esto sería desfavorable para una y otra.

Como enviado especial haga usted el favor de transmitir al Presidente Bush que en China, en Oriente, hay un viejo jubilado que se preocupa por el mejoramiento y el desarrollo de las relaciones chino-estadounidenses.

LA LEY FUNDAMENTAL DE HONG KONG ES DE SIGNIFICACION HISTORICA E INTERNACIONAL*

17 de febrero de 1990

Al cabo de cerca de cinco años de arduo trabajo, ustedes han redactado una ley de significación histórica e internacional. Digo significación histórica no sólo para el pasado y el presente, sino también para el futuro, y digo significación internacional porque tiene un largo alcance no sólo para el Tercer Mundo, sino también para toda la humanidad. Se trata de una obra maestra de creación. Les agradezco el trabajo realizado y los felicito por la versión definitiva del documento.

*Palabras improvisadas en una entrevista con los miembros del Comité de Redacción de la Ley Fundamental de la Zona Administrativa Especial de Hong Kong que asistían a la IX Sesión Plenaria de dicho comité. El 4 de abril de 1990, la III Sesión de la VII Asamblea Popular Nacional aprobó la Ley Fundamental de la Zona Administrativa Especial de Hong Kong de la República Popular China y tomó la decisión de que aquélla entrara en vigor a partir del 1.º de julio de 1997.

SITUACION INTERNACIONAL Y PROBLEMAS ECONOMICOS*

3 de marzo de 1990

¿Cómo se deben juzgar los cambios operados en la situación internacional? ¿Es que ha desaparecido la vieja configuración y se ha establecido otra nueva? A este respecto hay comentarios muy diversos en el plano internacional, y también existen diferentes opiniones en el país. Parece que son, después de todo, válidas muchas de las formulaciones que hicimos en el pasado sobre los problemas internacionales. En la actualidad, la vieja configuración está cambiando, pero en realidad no ha desaparecido, todavía no ha tomado cuerpo una nueva configuración. De los dos grandes problemas, la paz y el desarrollo, el primero aún permanece sin resolverse, mientras que el segundo se ha agravado aún más.

Está cambiando la situación caracterizada por el monopolio de todo por parte de Estados Unidos y la Unión Soviética. En la futura configuración mundial, ya sea de tres, cuatro o cinco polos, la Unión Soviética será, sin duda, uno de ellos, por más debilitada que esté, e incluso en el caso del retiro de la Unión de algunas de sus repúblicas. Al hablar de múltiples polos, China debe ser considerada como uno de ellos. China no debe subestimarse a sí misma, pues, de todos modos, constituye un polo.

Nuestra política exterior sigue distinguiéndose por dos puntos: primero, la oposición al hegemonismo y a la política de fuerza y la salvaguardia de la paz mundial, y segundo, el establecimiento de un nuevo orden político y un nuevo orden económico en el plano internacional. De estos dos puntos debemos hablar en forma reiterada. En cuanto a las medidas concretas, sigue siendo necesario persistir en la promoción de los intercambios con todos los países, e incluso en el fortalecimiento de los intercambios con la Unión Soviética y Estados Unidos. Sean cuales fueren los cambios que se registren en la Unión Soviética, debemos desarrollar tranquilamente, sobre la base de

*Parte de una conversación sostenida con varios camaradas responsables del CC del PCCh.

los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica¹⁴, toda clase de relaciones con ella, incluidas las políticas, y no enzarzarnos en polémicas ideológicas.

Debemos seguir observando la situación internacional, pues algunos problemas no podemos apreciarlos a primera vista. En fin de cuentas, no debemos considerar que todo esté en tinieblas, ni creer que la situación se haya deteriorado hasta un punto muy grave, ni afirmar que nosotros nos encontremos en una posición muy desfavorable. En realidad, las cosas no son así. En el mundo las contradicciones son muchísimas y enormes, y algunas profundas contradicciones apenas afloran a la vista. Existen contradicciones que podemos aprovechar y condiciones que nos son favorables; en una palabra, tenemos oportunidades por delante. De lo que se trata es de que sepamos aprehenderlas.

Vista la situación en su conjunto, sean cuales fueren los cambios que se operen en ella, tenemos que hacer esfuerzos verdaderamente efectivos por realizar la construcción en forma debida durante los próximos diez años, sin demora alguna. Habremos logrado la victoria más extraordinaria si alcanzamos la segunda duplicación del valor global del producto nacional bruto en este lapso.

En estos momentos debemos prestar especial atención al descenso del ritmo de crecimiento económico. Me preocupa dicho descenso. Un crecimiento del 4 ó 5 por ciento no traerá problemas en uno o dos años, pero si este nivel se mantiene durante un largo período, significará un descenso en comparación con lo que ocurre en otros países y territorios del mundo, en especial de Asia Oriental y del Sudeste Asiático. Los problemas surgidos en algunos países del mundo, si hablamos de sus raíces, se deben a la imposibilidad de lograr el ascenso de la economía, a la falta de alimentación y vestido, a la anulación de los aumentos salariales por la inflación, al descenso del nivel de vida y a una prolongada estrechez económica. Si el desarrollo económico se mantiene siempre a un ritmo bajo, será muy difícil elevar el nivel de vida. ¿Por qué ahora el pueblo nos apoya? Porque en los últimos diez años hemos logrado un desarrollo, y éste ha sido muy notable. Imaginémonos el impacto que se habría producido si en los últimos cinco años no hubiéramos desarrollado la economía o la hubiéramos desarrollado a un ritmo bajo, digamos, un 4 ó 5 por ciento, o peor aún, un 2 ó 3 por ciento. No se trata simplemente de un problema económico, sino en realidad de un problema político. Por eso, tenemos que esforzarnos por lograr lo más pronto posible un desarrollo adecuado en el curso del saneamiento y la rectificación.

¿Qué significa "adecuado"? Significa la exigencia de asegurar de manera efectiva otra duplicación del producto nacional bruto en los próximos diez años. Se deben hacer los cálculos sobre la base de los precios de 1980, sin

inflar nada y tomando en cuenta, además, el factor del crecimiento demográfico. Si calculamos de esta manera, ¿cuál será, después de todo, el ritmo de crecimiento anual que debemos conseguir? ¿Es o no, en fin de cuentas, acertada y segura nuestra actual manera de calcular? ¿Será posible lograr de veras la segunda duplicación con un ritmo de crecimiento anual del 6 por ciento? Esto lo debemos calcular con honestidad y concretarlo finalmente en el nivel de vida del pueblo. ¿Cuál es, en realidad, dicho nivel? El pueblo es quien más a fondo siente este problema. Quienes estamos en la instancia superior, por más cuentas que hagamos, no podemos aventajarlo en esto, pues sus cuentas son las más reales.

Lo que quiero decir es que no es suficiente contar con la situación de estabilidad política que hemos conseguido. Desde luego, es por completo necesario reforzar la labor ideológica y política y fomentar el espíritu de lucha ardua, pero valerse únicamente de esto tampoco basta. El factor más importante lo constituye, después de todo, el ritmo de crecimiento económico, que debe manifestarse en el mejoramiento gradual de la vida del pueblo. Sólo cuando éste vea los beneficios reales que ha traído la estabilidad y los beneficios del sistema y las políticas vigentes, se podrá conseguir una situación de verdadera estabilidad. Sean cuales fueren los cambios que se produzcan en el macroclima internacional, basta que logremos esto para que permanezcamos tan inmovibles como la montaña Taishan.

Para lograr un adecuado ritmo de desarrollo, no debemos limitarnos a dar vueltas en torno a los asuntos prácticos surgidos ante nuestras narices, sino analizar los problemas con una visión de alta estrategia y adoptar medidas concretas al respecto. Hay que aprehender bien las oportunidades que se nos presenten, tomar a tiempo decisiones y estudiar cuáles son los lugares que cuentan con mejores condiciones para abrir en forma aún más amplia fuentes de ingreso. Por ejemplo, ocuparse del desarrollo de Shanghai es una medida de gran importancia. Shanghai es una carta de triunfo que tenemos, y lograr su desarrollo significará acortar camino.

Respecto a la reforma y el desarrollo de la agricultura socialista en China, se debe, desde un punto de vista de largo alcance, realizar dos saltos. El primero es abolir la comuna popular y poner en práctica el sistema de responsabilidad consistente esencialmente en el contrato basado en la familia y con ingresos en función del rendimiento. Se trata de un gran progreso, y debemos mantener ese sistema sin cambio durante largo tiempo. El segundo salto es desarrollar, respondiendo a las necesidades del cultivo científico y de la socialización de la producción, una explotación en escala apropiada y la economía colectiva. Se trata de otro gran avance, que, desde luego, cubrirá un proceso muy largo. Las empresas de cantón y de poblado son de suma

importancia; es necesario desarrollarlas y llevarlas a una nueva altura. Es preciso empeñarse siempre con firmeza en el problema agrario. Las zonas rurales tienen facilidades para enriquecerse, pero también para empobrecer, pues basta que sean mal labradas las tierras para que se acabe la agricultura.

En resumen, poder o no evitar el descenso de la economía y lograr la cuadruplicación del producto nacional bruto constituye un problema de gran importancia. Quizá sea éste, por largo tiempo, al menos por diez años, el problema que verdaderamente nos quitará el sueño. Que China sea capaz de resistir la presión del hegemonismo y la política de fuerza y persistir en nuestro sistema socialista depende de si podemos o no conseguir un ritmo de crecimiento relativamente acelerado y hacer realidad nuestra estrategia de desarrollo.

HACER FLORECER LA NACION CHINA*

7 de abril de 1990

Ya hemos sentado una buena base en estos 40 años transcurridos desde la fundación de la República Popular China. A raíz de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido, empezamos a concentrar nuestros esfuerzos en las cuatro modernizaciones, con miras a hacer florecer la nación china. Sin las cuatro modernizaciones, no podría nuestro país ocupar la posición que le corresponde en el mundo. Las cuatro modernizaciones que practicamos son de carácter socialista. Sólo el socialismo posee una fuerza aglutinante y permite superar las dificultades de todos, evitar la polarización y hacer realidad en forma paulatina el enriquecimiento común.

El año pasado tuvieron lugar desórdenes¹⁰⁹. En aquel momento logramos controlar la situación, cosa que fue por completo necesaria. Hice llegar al Presidente George Bush el mensaje de que la inestabilidad de China suponía un problema internacional, de consecuencias inimaginables. Sólo la estabilidad permite el desarrollo, y sólo la dirección del Partido Comunista hace posible una China socialista estable.

De nada sirven las sanciones que ciertos países occidentales están imponiéndole a China. La República Popular China se fundó al cabo de 22 años de lucha armada y ha crecido en medio de bloqueos, sanciones y aislamiento. Nuestro poderío se ha fortalecido como resultado de un desarrollo dado en el curso de 40 años, sobre todo de los últimos diez. China no va a desmoronarse, sino que, por el contrario, se desarrollará aún más. Así lo exigen la nación, el pueblo y la época.

Como chino que soy, conozco la historia de agresiones de las potencias extranjeras contra nuestro país. La noticia de las sanciones que la Cumbre de los Siete de Occidente¹²⁵ decidió imponernos, me recordó de inmediato la historia de la invasión a China en 1900 de las fuerzas aliadas de las ocho potencias¹⁵³. De esos siete países, seis, excepto Canadá, más la Rusia zarista

*Parte de una entrevista con Dhanin Chearavanont, presidente del Consejo del Grupo Chia Tai de Tailandia, y otros.

y Austria, fueron justamente las ocho potencias que organizaron las fuerzas aliadas en ese momento. Conviene conocer algo de la historia china, pues esto constituye una fuerza motriz espiritual para el desarrollo del país.

Actualmente, en el mundo se habla de un "siglo de Asia y el Pacífico". En Asia hay 3.000 millones de habitantes, de los cuales más de 1.100 millones viven en la parte continental de China. Eso de "siglo de Asia y el Pacífico" sería imposible sin el desarrollo de China y, desde luego, sin el desarrollo de la India. La imagen de China hay que buscarla, después de todo, en la parte continental. También es aquí donde hay que encontrar la tendencia y el porvenir del desarrollo de China. Taiwan no conoce los límites de su poderío al disputar la legitimidad a la parte continental. Ambas partes deben librarse de ataduras mentales. Nosotros ya lo hemos hecho al formular el principio de "un país, dos sistemas". Estamos convencidos de que nuestro país será reunificado finalmente sobre la base de este principio. La República Popular China se convertirá, dentro de un tiempo no muy largo, en una gran potencia económica; ahora ya lo es en lo político. El puesto de China en la ONU corresponde a la República Popular China. Es cierto que en la parte continental es bajo el ingreso per cápita, pero nuestro atraso no lo es en todos los aspectos. La producción anual de acero, por ejemplo, ha ascendido ya a los 60 millones de toneladas, y a esto se suma el desarrollo de las altas ciencias y tecnologías espaciales y en otros terrenos. China ha logrado una tasa de éxitos muy alta en el lanzamiento de satélites. Los chinos somos muy inteligentes. Nuestros científicos han obtenido inmensos éxitos trabajando en unas condiciones de investigación y de vida deficientes. Dispersos, los chinos no somos una fuerza grande, pero sí cuando estamos unidos.

Los chinos debemos animarnos. La parte continental ya cuenta con una base bastante sólida. Tenemos, además, decenas de millones de connacionales patriotas que residen en el extranjero y desean que China prospere y se desarrolle, circunstancia única en el mundo. Debemos aprovechar la coyuntura para desarrollar el país; no nos meteremos en los asuntos ajenos, pero tampoco tememos a las sanciones de ninguna especie. China se opone al hegemonismo y nunca procurará la hegemonía. A China se le abren grandes perspectivas para el próximo siglo.

CHINA NUNCA PERMITIRA LA INTERVENCION DE OTROS PAISES EN SUS ASUNTOS INTERNOS*

11 de julio de 1990

De un año para acá, algunos países han impuesto sanciones a China. Respecto a esto, considero que, primero, ellos no tienen derecho a sancionar a China, y segundo, la práctica ha corroborado que China es capaz de hacer frente a esas sanciones. Es cierto que nuestro país ha resultado algo afectado en su desarrollo económico, pero no demasiado. En realidad, poco a poco las sanciones van eliminándose. Un rasgo peculiar de China es que la República Popular se ha desarrollado en medio de sanciones internacionales durante gran parte de los 40 años largos transcurridos desde su fundación. Puede ser que no valgamos en otros aspectos, pero sí somos lo suficientemente capaces de hacer frente a las sanciones. Por tanto, no estamos intranquilos ni hemos caído en el pesimismo, sino que tomamos esas sanciones con toda calma. Aunque en Europa Oriental y en la Unión Soviética han surgido problemas y nos imponen sanciones siete países occidentales, persistimos en un solo principio: continuar tratando y llevándonos bien con la Unión Soviética y hacer otro tanto con Estados Unidos, así como con el Japón y los países europeos. No hemos vacilado ni un solo día en atenernos a este principio. China es bastante magnánima, y una tempestad tan pequeña como ésa no nos derriba.

China nunca permitirá la intervención de otros en sus asuntos internos. ¿Cómo podemos cambiar nuestro sistema social aceptando la intervención ajena si lo hemos adoptado de acuerdo con nuestra realidad y cuenta con el apoyo del pueblo? El principio fundamental por el que debe regirse el nuevo orden en las relaciones internacionales es el de no intervenir en los asuntos internos ni en el sistema social de otros países. Es impracticable exigir que todos los países del mundo se forjen en el mismo molde de Estados Unidos, Inglaterra y Francia. En el mundo hay numerosos países islámicos en los que es absolutamente imposible practicar el llamado sistema democrático de

*De una entrevista con Pierre Elliott Trudeau, ex Primer Ministro de Canadá.

Estados Unidos y, sin embargo, los musulmanes representan una quinta parte de la población mundial. La República Popular China no va a imitar el sistema capitalista de Estados Unidos, y su población también representa una quinta parte del mundo. Pasa lo mismo con Africa, donde un clamor enérgico y universal de los miembros de la Organización de la Unidad Africana es que los demás países no metan manos en sus asuntos internos. He aquí el telón de fondo general contra el cual se desarrolla la situación mundial. Así las cosas, si los países desarrollados de Occidente insisten en intervenir en los asuntos internos y sistemas sociales de otros países, es probable que se produzcan desórdenes en el plano internacional, sobre todo en los países subdesarrollados del Tercer Mundo. Los países de este último requieren un ambiente de estabilidad política para librarse de la pobreza. En medio de la inestabilidad política, ¿quién puede tener energías para resolver el problema de la alimentación? Y aún menos para ocuparse del desarrollo. Por tanto, ahora es en efecto necesario tomar los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica¹⁴ como norma para el nuevo orden político y económico internacional. No podrán mantenerse mucho tiempo el nuevo hegemonismo y la nueva política de fuerza que han surgido. El monopolio de todas las cosas por parte de unos pocos países no sirvió para resolver ningún problema en muchos años del pasado, y tampoco servirá para resolver problema alguno en el futuro.

Si China quiere hacer realidad sus propios objetivos de desarrollo, son condiciones indispensables para ello un ambiente interno de estabilidad y un ambiente internacional de paz. No nos importa lo que de nosotros digan los demás, lo que de veras nos importa es tener un buen entorno para desarrollarnos. Para nosotros, es suficiente que la historia demuestre la superioridad del sistema socialista de China, pues no podemos ocuparnos de cómo es el sistema social de otros países. Después de los sucesos de Europa Oriental, aconsejé a algunos estadounidenses que no se regocijaran tan pronto, pues el problema era muy complicado. Ahora, con los problemas de Europa Oriental pendientes aún de solución, sería mejor no provocar desórdenes en otras partes. Podemos imaginarnos qué sucedería si en China surgieran desórdenes. Si esto ocurriera ahora, el problema de ninguna manera se limitaría a las *dimensiones* que tuvo la "revolución cultural". En aquel entonces aún estaba vivo el prestigio de dirigentes de la vieja generación como el Presidente Mao y el Primer Ministro Zhou; si bien se hablaba de "guerra civil general", no se llegó, después de todo, a una guerra en gran escala, ni hubo una guerra civil en el verdadero sentido de la palabra. Ahora las cosas son distintas; si surgen de nuevo desórdenes, si éstos cobran tal magnitud que ni el Partido ni el poder estatal puedan hacerse valer, y determinada fracción detente una parte del poder dentro del ejército mientras el resto lo tenga otra, entonces

la situación será de guerra civil. Algunos de los supuestos combatientes por la democracia se pelearían entre sí tan pronto como tomaran el poder en sus manos. Una vez desatada la guerra civil, correrían ríos de sangre, y entonces ¿de qué “derechos humanos” podría hablarse? Una vez desatada la guerra civil, cada fracción ocuparía una parte del territorio, la producción iría cuesta abajo, el transporte quedaría interrumpido y al país lo abandonarían ya no millones ni decenas de millones de refugiados, sino centenares de millones, y entonces la primera en ser afectada sería la región de Asia y el Pacífico, que es la de mayores perspectivas en el mundo. Esto sería una catástrofe mundial. Por lo tanto, China no puede sumirse a sí misma en desórdenes; al guardarse de esto, está cumpliendo con su deber, desde luego, no sólo para consigo misma, sino también para con todo el mundo y la humanidad entera. Los estadistas extranjeros dotados de sentido de responsabilidad también comprenden que no se debe permitir el surgimiento de desórdenes en China. Ni los derechos humanos ni los derechos del pueblo pueden compararse con este problema. La única salida está en que los países de diferente sistema social coexistan pacíficamente y cooperen entre sí sobre la base de los Cinco Principios, en lugar de intervenir unos en los asuntos internos de otros y provocar desórdenes en territorio ajeno. Al plantear este problema, China tiene como objetivo alertar a todos y llamar la atención de los demás países para que sean prudentes al decidir su política para con China.

HACER ESFUERZOS CONJUNTOS POR MATERIALIZAR LA REUNIFICACION DE LA PATRIA*

15 de septiembre de 1990

En días recientes, la parte de Taiwan ha comenzado a dar señales de cierta flexibilidad. Sin embargo, allí hay quienes intentan poner en práctica eso de “un país, dos gobiernos”, e incluso cambiar la situación existente en la ONU, lo cual es, en realidad, un intento de crear “dos Chinas”. En la actualidad, la ONU sólo reconoce al Gobierno de la República Popular China como el único legítimo, y considera a Taiwan como parte integrante del país. Entonces, ¿cómo se puede llamar gobierno chino a las autoridades de Taiwan? Esto es inadmisibile. No hay otra solución más razonable que la de “un país, dos sistemas”. ¿Qué pierde Taiwan con esta solución? Ahora se presenta una coyuntura tanto para Taiwan como para toda la nación, y hace falta que todos nos esforcemos por empujar a Taiwan a marchar hacia la reunificación.

El continente constituye la parte principal de China, y cuenta con una población de 1.100 millones, de los cuales la nacionalidad han representa un 92 por ciento, y las minorías nacionales, un 8 por ciento. Nuestra política en materia de nacionalidades es acertada y se caracteriza por una verdadera igualdad nacional. Prestamos gran atención a los intereses de las minorías nacionales. Uno de los rasgos más importantes que distinguen a China es la inexistencia de grandes disensiones entre las nacionalidades.

Los compatriotas de la parte continental, los de Taiwan, Hong Kong y Macao, así como los chinos de ultramar, somos todos descendientes de la nación china. Debemos luchar conjuntamente por materializar la reunificación de la patria y el florecimiento de la nación.

*Parte de una entrevista con Kuok Hock Nien, presidente de la Kuok Brothers Sdn. Bhd. de Malasia.

SABER APROVECHAR LA OPORTUNIDAD PARA RESOLVER EL PROBLEMA DEL DESARROLLO*

24 de diciembre de 1990

La actual situación internacional está preñada de numerosos factores imprevisibles, y las contradicciones van adquiriendo cada vez mayor relieve. Si en el pasado las dos potencias hegemónicas se disputaban el mundo, la situación actual es mucho más complicada y caótica. En cuanto a cómo arreglar las cosas, nadie tiene una propuesta adecuada. Algunos países del Tercer Mundo desean que China se ponga a la cabeza. Sin embargo, de ninguna manera debemos hacerlo, y ésta debe ser una política fundamental de nuestro país. No podemos darnos ese lujo, ni la fuerza nos alcanza para eso. Ponernos a la cabeza no nos traería ningún provecho, sino que nos restaría iniciativa en muchos aspectos. China permanecerá siempre al lado del Tercer Mundo, y nunca procurará la hegemonía ni asumirá ningún liderazgo. No obstante, es imposible que nos crucemos de brazos frente a los problemas internacionales; de todos modos debemos hacer algo. ¿Qué vamos a hacer? A mi juicio, debemos promover activamente el establecimiento de un nuevo orden político y económico internacional. No le tememos a nadie, pero tampoco ofenderemos a nadie; tenemos que proceder de acuerdo con los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica¹⁴ y mantenernos firmes en nuestra posición de principio.

Estoy satisfecho con el trabajo que la dirección central del Partido ha venido realizando desde hace un año y medio. Apruebo por completo el nuevo plan quinquenal y el nuevo programa decenal elaborados por ustedes con un criterio unificado. Parece que en nuestra agricultura hay una enorme potencialidad latente; hay que seguir haciendo esfuerzos en este aspecto. Tenemos que producir 100 ó 120 millones de toneladas de acero para cubrir nuestras necesidades; se trata de un problema de estrategia del desarrollo.

*Puntos esenciales de una conversación con varios camaradas responsables del CC del PCCh.

Debemos construir, al fin y al cabo, centrales eléctricas nucleares. Son de suma importancia la explotación de campos de petróleo y de gas natural, la construcción de ferrocarriles y carreteras, la protección del medio ambiente natural, etc. A fin de materializar la cuadruplicación del producto nacional bruto hacia finales del siglo, debemos avanzar con paso firme. Contando con aquella como base, más los esfuerzos de otros 30 ó 50 años, nuestro país podrá colocarse en las primeras filas del mundo en términos de poderío nacional integral; para ese entonces, de veras quedará a la vista la superioridad del socialismo.

En lo teórico debemos llegar a comprender que la diferencia entre capitalismo y socialismo no reside en problemas como la disyuntiva planificación o mercado. En el socialismo también hay economía de mercado, igual que existe control planificado en el capitalismo. ¿Acaso en las condiciones del capitalismo ya no hay control alguno y uno puede portarse a su libre voluntad? ¡El trato de nación más favorecida no es otra cosa que control! No se crea que practicar cierta economía de mercado es seguir el camino capitalista. ¡Nada de eso! Tanto la planificación como el mercado son necesarios. Sin desarrollar el mercado, uno no tiene acceso ni siquiera a la información mundial, lo que significa resignarse a quedarse a la zaga.

No hay que tener miedo a arriesgarse un poco. Ya hemos adquirido una capacidad, la de desafiar los riesgos. ¿Cómo se explican los rápidos resultados que hemos podido obtener en el control de la inflación, sin causar impacto en el mercado ni en la circulación monetaria? La causa de ello reside precisamente en que contamos con una base sentada en los 11 ó 12 años que llevamos de reforma y apertura. Mientras más avancemos en la reforma y apertura, mayor capacidad tendremos para desafiar los riesgos y resistirlos. Es imposible que estemos a salvo de todo riesgo al enfrentar la solución de problemas, así que no debemos temer a correr algunos riesgos.

Es de gran importancia el problema de cómo las zonas del litoral deben ayudar a las del interior. Se puede encargar a una provincia del litoral de ayudar a una o dos del interior, pero sin imponerle de un solo golpe cargas demasiado pesadas, comenzando, según le convenga, por la transferencia de ciertas tecnologías. Del enriquecimiento común hemos venido hablando desde el inicio de la reforma, y éste ha de llegar un día a ser el tema central. No es socialismo el enriquecimiento de la minoría y la pobreza de la mayoría; nada de eso. La expresión suprema de la superioridad del socialismo es el enriquecimiento común, algo que encarna su esencia. Si se fomentase la polarización, las cosas serían distintas, pues se desarrollarían las contradicciones entre las diversas nacionalidades, regiones y clases, y, en forma correspondiente, las existentes entre las autoridades centrales y las locales, lo cual

desembocaría en desórdenes.

Más de una vez he dicho que la estabilidad está por encima de todo y que no podemos renunciar a la dictadura democrática popular. Si tú practicas la liberalización burguesa y provocas disturbios recurriendo a eso de derechos humanos y democracia burgueses, te pondré freno con toda decisión. Marx dijo que la lucha de clases no era descubrimiento suyo, y que lo esencial de su teoría era la dictadura del proletariado. Como clase nueva, el proletariado está llamado a conquistar el poder y construir el socialismo, pero su fuerza es sin duda alguna inferior a la del capitalismo durante un período bastante largo; sin dictadura no podría resistir su ofensiva. Para persistir en el socialismo, hay que persistir en la dictadura del proletariado, que nosotros llamamos dictadura democrática popular. De los cuatro principios fundamentales que debemos mantener con firmeza el principio de persistencia en la dictadura democrática popular no es en absoluto menos importante que los tres restantes. Es necesario aclarar esto en lo teórico.

La clave de los problemas de China reside en que el Partido Comunista tenga un buen Buró Político, sobre todo un buen Comité Permanente del mismo. Siempre que no surjan problemas en este eslabón, China permanecerá tan inmovible como la montaña Taishan. Es imposible que en el plano internacional se nos menosprecie, y serán cada vez más los que vengán a invertir en China. Debemos saber aprovechar la oportunidad para resolver el problema del desarrollo de nuestro país. En el Congreso Nacional del Partido que va a efectuarse dentro de dos años, hay que seleccionar unas personas más jóvenes y llenas de vitalidad para el Buró Político, y mejor aún si se las incorpora a su Comité Permanente. No debemos subestimar los éxitos logrados durante este lapso de más de un año, y las situaciones interna y externa son mejores de lo previsto. Lo más importante es tener un núcleo dirigente unido. Si seguimos así durante 50 ó 60 años más, la China socialista será invencible.

CONVERSACIONES DURANTE UNA VISITA DE INSPECCION A SHANGHAI*

Del 28 de enero al 18 de febrero de 1991

Debemos decir que hemos tardado en poner en desarrollo a Shanghai, razón por la cual hay que trabajar con intensidad.

Aquel año, al determinar las cuatro zonas económicas especiales²⁹, lo hicimos principalmente en consideración a sus condiciones geográficas: Shenzhen limita con Hong Kong, y Zhuhai está cerca de Macao. Shantou la escogimos porque en los países del Sudeste Asiático hay mucha gente originaria de Chaozhou, y a Xiamen, porque son muchos los del Sur de Fujian que se dedican al comercio en el extranjero. Sin embargo, en esa ocasión pasamos por alto las ventajas de Shanghai en términos de personal calificado. Los shanghaineses son inteligentes y tienen una buena formación. Si en aquel entonces hubiéramos determinado establecer en Shanghai una zona económica especial, las cosas no serían como ahora. La inclusión de Shanghai en la lista de las 14 ciudades abiertas del litoral no tuvo un significado especial. Habría sido mejor que Pudong comenzara a desarrollarse con algunos años de anterioridad, tal como ocurrió con la zona económica especial de Shenzhen. El desarrollo de Pudong ha de tener repercusiones muy grandes, pues no se trata solamente del desenvolvimiento de este lugar, sino también del desarrollo de Shanghai y del delta y de la cuenca del río Changjiang aprovechando esa ciudad como base. Hay que intensificar, sin vacilación alguna, el desarrollo de Pudong hasta coronar con éxito su construcción. Siempre que seamos fieles cumplidores de la palabra y trabajemos de acuerdo con las prácticas internacionales, los empresarios invertirán primero sus capitales en Shanghai. De esto depende la competencia.

Las finanzas son muy importantes, pues constituyen el núcleo de la economía moderna. Basta que marchen bien las finanzas para que todos los demás problemas se resuelvan con facilidad, del mismo modo que en una

*Puntos esenciales de varias conversaciones con camaradas responsables del municipio de Shanghai durante una visita de inspección a este municipio.

partida de ajedrez, con un solo movimiento magistral se puede recuperar por completo la iniciativa. En otros tiempos, Shanghai era un centro financiero, donde había libertad de cambio monetario. En el futuro deberá ser como en ese entonces. Que China alcance una posición internacional en las actividades financieras depende, antes que nada, de Shanghai. Esto necesita muchos años, pero hay que empezar ahora mismo.

Hay que seguir preconizando la reforma y la apertura, tarea de nuestro Partido para varios decenios. Es probable que haya quienes sostengan opiniones distintas, pero en tal caso lo hacen con buenas intenciones, pues en primer lugar, no están acostumbrados a lo que pasa y, en segundo término, tienen miedo de que surjan problemas. No basta que yo hable del asunto; hace falta que lo haga también nuestro Partido, y durante varios decenios. Desde luego, tampoco es admisible la precipitación; hay que demostrar con los hechos que estamos en lo cierto. Cuando planteamos la ejecución del sistema de contrato familiar y de ingresos en función del rendimiento, mucha gente se manifestó en desacuerdo y cuestionó si eso era socialista. Aunque no lo decían, les chocaba en sus adentros y, por lo tanto, actuaban con lentitud. Hubo quienes permanecieron reacios durante dos años, y nosotros decidimos esperar.

No deben creer que toda economía planificada sea inherente al socialismo, y toda economía de mercado, al capitalismo; nada de eso, pues una y otra no son más que herramientas, y el mercado también puede servir al socialismo.

El autoaislamiento no funciona. Durante la “revolución cultural”, se dio el “caso del barco Fengqing”¹⁵⁴, en torno al cual reñí con la “banda de los cuatro”. ¡Qué pobre motivo de fanfarronería eso de construir un barco de sólo 10.000 toneladas! En 1920, cuando fui a estudiar a Francia, ya me tocó viajar en un paquebote extranjero de 50.000 toneladas. Ahora, gracias a la apertura, estamos en condiciones de construir barcos de 100.000 a 200.000 toneladas. De no haber sido por la apertura, habríamos seguido, tal como en los viejos tiempos, fabricando automóviles a punta de martillo. Ahora las cosas ya son muy distintas; se trata de un cambio cualitativo, que se manifiesta en los diversos terrenos, y no sólo en el sector automovilístico. Sin decisión será imposible llevar adelante la apertura. Por el momento subsisten todavía muchos obstáculos que nos impiden el paso. Está mal opinar que los tres tipos de empresas⁶⁰ no formen parte de la economía nacional, así como tener miedo a su desarrollo. Sin apertura sería muy difícil desarrollar la economía. A todos los países del mundo les es imprescindible la apertura para desarrollar su economía, y hasta los países occidentales realizan la mutua integración y el intercambio en materias financiera y tecnológica.

En cuanto a la conjugación de la producción militar con la civil en la

industria de defensa nacional, la iniciamos relativamente temprano, e hicimos bien en proceder así. Algunos países, por no haber actuado de esta manera, han tropezado con muchas dificultades.

Hay que sacudirse el temor y armarse de coraje. En cualquier cosa que se emprenda, siempre hace falta que alguien haga el primer ensayo para abrir nuevos caminos. El primer ensayo presupone prepararse para un posible fracaso, mas no importa que haya fracasos. Esperamos que el pueblo de Shanghai emancipe aún más su mente, actúe con mayor audacia y apresure el paso.

SINTETIZAR LAS EXPERIENCIAS Y APROVECHAR LA CAPACIDAD DE LAS PERSONAS CALIFICADAS*

20 de agosto de 1991

La estabilidad de actual situación de China se debe, primero, a que mantuvimos el socialismo sin vacilación alguna al tratar los desórdenes de 1989¹⁰⁹, y segundo, a que hemos persistido en la reforma y la apertura. No habríamos podido arreglárnoslas si no hubiéramos persistido en la reforma y la apertura ni demostrado esta persistencia nuestra mediante acciones prácticas. Persistir en la reforma y la apertura es una iniciativa que ha de decidir los destinos de China. Esto debe ser explicado a fondo.

¿En qué debemos centrarnos al resumir las experiencias de nuestro trabajo económico del último período? A mi modo de ver, debemos, como antes, centrarnos en la reforma y la apertura. De no ser por el salto que dimos en el desarrollo económico en los últimos diez años de reforma y apertura, habría sido imposible consumir felizmente el reajuste. Es correcto subrayar la importancia de la prudencia, pero se perdería la oportunidad del momento si se la subrayara en exceso. La producción industrial sigue desarrollándose a un índice de dos dígitos, y la situación de la agricultura no es mala. Probablemente sea una ley del desarrollo económico de nuestro país el avance en forma ondulante. Cada cierto número de años se da un salto y se sube un nuevo escalón. Luego, al descubrir problemas, se procede sin demora a un reajuste y se reanuda el avance. Al resumir las experiencias, es necesario aconsejar prudencia, pero no basta ésta para resolver todos los problemas. ¿Esta palabra la vamos a utilizar o no en adelante? Aún hemos de utilizarla. Respecto a cuándo y cómo hacerlo, depende de un análisis concreto. Sin embargo, no basta con ser prudentes. Hay que prestar particular atención a lo esencial, que consiste en no renunciar a la reforma y la apertura, pues persistir en ellas es requisito para poder subir a nuevos escalones aprovechando la coyuntura.

*Parte de una conversación con algunos camaradas responsables del CC del PCCh.

De esto hablan las experiencias internacionales. Esto ha ocurrido con muchos países, que han logrado prosperar de un salto en unos diez años. El gran viraje que se está produciendo en el mundo es justamente una coyuntura para nosotros. Todo el mundo está hablando actualmente del "siglo de Asia y el Pacífico", pero ¿cuál es nuestro lugar allí? Si en el pasado no alcanzábamos el nivel de los de arriba pero estábamos por encima de los de abajo, ahora tenemos dificultades para compararnos incluso con estos últimos. Algunos países del Sudeste de Asia están actuando con un gran espíritu emprendedor, y es probable que se nos adelanten. Es cierto que nosotros estamos también en desarrollo, pero en comparación con ellos, tenemos una población muy numerosa. Además, el mercado mundial ya está ocupado por otros países, lo que nos cae encima como una presión, una presión amistosa, por decirlo así. Si no aprovecháramos la coyuntura favorable para hacer ascender a nuestra economía a un nuevo escalón, ellos darían saltos mucho más rápidos que nosotros, y nos quedaríamos atrás. Hay que estudiar este problema, que me obsesiona. ¡A la ocasión la pintan calva!

Aún debemos seguir atribuyendo importancia a la lucha contra la liberalización burguesa. Al llevar adelante la reforma y la apertura y centrarnos en la construcción económica, no hemos renunciado ni a Marx, ni a Lenin, ni a Mao Zedong. ¡A los antepasados no debemos abandonarlos! De lo que se trata es de esclarecer qué es socialismo y cómo construirlo y desarrollarlo.

Otra cuestión que quiero plantear es la de descubrir personas calificadas y aprovechar su capacidad. En efecto, es difícil descubrir personas idóneas. Ustedes, que han ascendido desde abajo, mantienen amplios contactos horizontales y verticales con los más variados sectores y conocen a mucha gente. Se debe aprovechar audazmente la capacidad de aquellos que, a juicio de ustedes, sean personas calificadas, aunque adolezcan de algunas debilidades y defectos. Una persona capaz puede ser de gran provecho, y nada se puede hacer bien sin gente competente. Al proceder al reordenamiento en 1975, empleé a varias personas de valía, y esto bastó para lograr efectos muy positivos en diversos frentes y un gran cambio en la situación. Lo que pasa ahora no es que nos sobren personas capaces, sino que no se han hecho grandes esfuerzos para descubrir a las verdaderamente competentes, y a las que han sido halladas tampoco se las ha empleado con decisión. Sobre cada una de ellas puede haber opiniones diferentes, y es imposible que haya unanimidad total. Si tienen defectos, se los puede señalar con claridad, pero hay que tener audacia para utilizar su capacidad. En términos generales, no hemos atribuido la debida importancia al problema de emplear a la gente capaz. Propongo que la dirección central haga un balance sobre este proble-

ma, de modo que a esas personas se las trate con respeto y que se abran amplios caminos para su promoción.

Sintetizar las experiencias y aprovechar la capacidad de las personas calificadas, he aquí los dos puntos que constituyen mi propuesta formal.

PUNTOS ESENCIALES DE CONVERSACIONES SOSTENIDAS EN WUCHANG, SHENZHEN, ZHUHAI Y SHANGHAI

Del 18 de enero al 21 de febrero de 1992

I

En 1984 vine a Guangdong. Por ese entonces, la reforma rural ya llevaba varios años, la reforma urbana acababa de comenzar y las zonas económicas especiales²⁹ apenas habían dado el primer paso. Han transcurrido ocho años, y ahora, al volver aquí, veo que las zonas especiales de Shenzhen y Zhuhai y otros lugares se han desarrollado con tal rapidez que nunca me lo imaginé. Después de verlo, mi confianza ha aumentado.

Revolución es emancipación de las fuerzas productivas, y lo es también la reforma. El derrocamiento de la dominación reaccionaria del imperialismo, del feudalismo y del capitalismo burocrático emancipó las fuerzas productivas del pueblo chino. Esta fue una revolución. Por eso, revolución significa emancipación de las fuerzas productivas. Luego del establecimiento, en lo fundamental, del sistema socialista, es necesario cambiar en forma radical la estructura económica que frena el desarrollo de las fuerzas productivas e implantar otra nueva de índole socialista, llena de vigor y energía, con el fin de promover el desarrollo de las mismas fuerzas. He aquí lo que llamamos reforma. Por tanto, reforma significa también emancipación de las fuerzas productivas. En el pasado, hablábamos sólo de desarrollar esas fuerzas en las condiciones del socialismo, pero no de la necesidad de emanciparlas por medio de la reforma, lo cual era incompleto. Hay que hablar en forma cabal de los dos aspectos: la emancipación de las fuerzas productivas y su desarrollo.

Para perseverar en la línea, las orientaciones y las políticas trazadas desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido, la clave está en atenerse a la tesis de “tomar la construcción económica como eslabón central y persistir en los cuatro principios fundamentales y en la reforma y la apertura”. Sólo podríamos llegar a un callejón sin salida si renunciáramos a

tomar la determinación de persistir en el socialismo, realizar la reforma y la apertura, desarrollar la economía y mejorar la vida del pueblo. Esta línea fundamental debe permanecer vigente por un espacio de cien años sin alteración alguna. Sólo a condición de que perseveres en esta línea, el pueblo confiará en ti y te dará su apoyo. Quienquiera que intente alterar la línea, las orientaciones y las políticas aplicadas desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central, se estrellará con la desaprobación de la gente del común y será derribado. De esto ya he hablado en varias ocasiones. Si no fuera por los logros derivados de la reforma y la apertura, no habríamos podido salir airosos de esa prueba que representó el "4 de junio"¹⁰⁹. En tal caso, habría sobrevenido el caos, y del caos se habría pasado a la guerra civil. La "revolución cultural" fue justamente una guerra civil. ¿Por qué nuestro país ha podido mantenerse tan estable después del "4 de junio"? Porque realizamos la reforma y la apertura y promovimos el desarrollo económico, de modo que ha mejorado la vida del pueblo. Por lo tanto, el ejército y el poder estatal deben preservar este camino, este sistema y estas políticas.

En este corto período de algo más de diez años, nuestro país se ha desarrollado con tal rapidez que ha llenado de satisfacción al pueblo y llamado la atención del mundo, lo cual es una prueba más que suficiente de la justeza de la línea, las orientaciones y las políticas vigentes desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central. Nadie, así se lo proponga, podrá cambiarlas. Dígase lo que se diga, todo se reduce a una frase: persistir sin alteración en esta línea, estas orientaciones y estas políticas. A partir de la reforma y la apertura, hemos establecido muchos reglamentos que, por lo demás, cubren todos los aspectos. En todos los campos: económico, político, científico y tecnológico, educacional, cultural, militar y diplomático, tenemos principios y políticas bien definidos y, además, un lenguaje que los expresa con exactitud. La reciente VIII Sesión Plenaria del XIII Comité Central¹⁵⁵ se realizó con éxito, pues dejó sentado que en las zonas rurales había de permanecer sin cambio el sistema de responsabilidad por contrato familiar y con ingresos en función del rendimiento. Basta una sola modificación para que la gente caiga presa del desasosiego y deduzca que las autoridades centrales han cambiado su política. En el período inicial de la reforma rural, se dio en Anhui el caso de las "Semillas de Sandía del Tonto"⁴³. En ese entonces a mucha gente le chocaba saber que el propietario de ese negocio había ganado un millón de yuanes, y propuso pararlo. Yo repliqué que no se le debía tocar, porque bastaría tocarlo para que la gente opinara que nuestra política había cambiado, cosa que iba a acarrear más pérdidas que logros. Casos similares a éste aún hay muchos, y si no son tratados de manera apropiada, será fácil que se socaven nuestros principios y se vea afectada la reforma en su conjunto. Sea

como fuere, la política fundamental para las reformas urbana y rural debe mantenerse estable durante largo tiempo. Por supuesto, de conformidad con el desarrollo práctico, hay que perfeccionar lo que sea del caso perfeccionar y remendar lo que haya que remendar. Sin embargo, en las cosas fundamentales debemos mantener una firmeza de hierro. Es aceptable incluso permanecer sin lanzar ideas nuevas, pues lo importante es no cambiar, no dar la impresión de que nuestra política ha sido modificada. Siempre que se mantenga este punto, grande será la esperanza de China.

II

Hay que ser más audaz en la reforma y la apertura y atreverse a experimentar, en vez de actuar de la misma manera como camina una mujer de pies vendados. Cuando se acierta en una idea, hay que ensayar con audacia y abrirse paso con coraje. Una de las experiencias más importantes de Shenzhen es tener la osadía de abrirse paso. Sin algo de este espíritu, sin algo del espíritu de "aventura", sin aliento ni vehemencia, sería imposible hacer un buen camino, un camino nuevo, ni crear una obra nueva. ¿Quién se atrevería a prometer actuar en todo con una seguridad del ciento por ciento, sin correr un solo riesgo ni exponerse a ningún desacierto? Nadie puede, desde el mismo comienzo, considerarse infalible ni creerse ciento por ciento correcto; nunca lo he creído. Cada año los equipos dirigentes deben sintetizar experiencias para persistir en lo correcto, corregir con prontitud lo erróneo y solucionar sin demora los nuevos problemas. Quizá deban transcurrir 30 años más, antes de que tengamos formalizado en todos los terrenos un paquete completo de reglamentos más maduros e institucionalizados. Entonces estarán también más institucionalizados los principios y políticas derivados de estos reglamentos. Respecto a la actual construcción del socialismo al estilo chino, las experiencias se hacen cada día más ricas. Las experiencias son muchas y, a juzgar por las informaciones publicadas en la prensa de las diversas *provincias*, cada una tiene peculiaridades propias. Esto está bien, pues lo que necesitamos justamente es que haya creatividad.

La incapacidad para dar mayores pasos y para atreverse a abrirse camino en la reforma y la apertura se debe, en último análisis, al temor de que se filtren demasiadas cosas capitalistas y, en consecuencia, se siga el camino capitalista. El quid está en si se lleva el apelativo "capitalista" o "socialista". El criterio de juicio debe consistir principalmente en ver si lo que se hace favorece el desarrollo de las fuerzas productivas socialistas, si contribuye al

incremento del poderío nacional integral de nuestro país socialista y si ayuda a la elevación del nivel de vida del pueblo. Sobre el establecimiento de las zonas especiales, desde el mismo inicio aparecieron opiniones diferentes y hubo temor de que se cayera en capitalismo. Los logros de la construcción de Shenzhen han dado una respuesta clara a las personas que tenían tal o cual recelo. Las zonas especiales llevan el apelativo "socialista", y no "capitalista". En el caso de Shenzhen, la propiedad social desempeña el papel principal y las inversiones foráneas representan tan sólo una cuarta parte, e incluso de esta parte podemos obtener beneficios mediante el cobro de impuestos, la oferta de mano de obra y otras formas. No tengan miedo a crear más empresas de tres tipos⁶⁰. Nada hemos de temer siempre que tengamos la mente lúcida. Tenemos ventajas, pues contamos con las empresas estatales grandes y medianas y las de cantón y poblado, y, lo que es más importante, el poder político está en nuestras manos. Algunas personas consideran que, a mayor cantidad de capital foráneo, mayor proporción de capitalismo, y que un mayor número de empresas de tres tipos significa mayor cantidad de cosas capitalistas y fomento del capitalismo. Estas personas carecen de los más elementales conocimientos. En lo que se refiere a los tres tipos de empresas en la actual etapa de nuestro país, los empresarios foráneos han de obtener cierta ganancia según las leyes, los reglamentos y las políticas vigentes. Sin embargo, el Estado cobra unos impuestos, los obreros perciben salarios, además de que podemos aprender su tecnología y administración, obtener información y abrir mercados. Por lo tanto, los tres tipos de empresas están sujetos al conjunto de condiciones políticas y económicas de nuestro país, constituyen un complemento útil para la economía socialista y, en última instancia, benefician al socialismo.

En cuanto a que haya más planificación o más mercado, no es allí donde radica la diferencia esencial entre socialismo y capitalismo. Economía planificada no es sinónimo de socialismo, pues en el capitalismo también hay planificación; y economía de mercado tampoco es sinónimo de capitalismo, ya que en el socialismo también hay mercado. Tanto la planificación como el mercado son mecanismos económicos. La esencia del socialismo radica en la emancipación de las fuerzas productivas, en el desarrollo de las mismas, en la eliminación de la explotación, en la erradicación de la polarización y en la consecución final del enriquecimiento común. Esta verdad es justamente la que hay que aclarar a todo el mundo. Respecto a los títulos de valor y al mercado accionario, ¿son cosas buenas o malas?, ¿entrañan o no peligro?, ¿son exclusivas del capitalismo?, y ¿puede o no el socialismo servirse de ellas? Es permisible observar las cosas, pero, ante todo, ensayarlas con decisión. Si se observa que van bien, y al cabo de uno o dos años sigue siendo así, debe

abrírseles el camino; pero si resultan mal, hay que rectificar, cerrarles el camino, y punto. En cuanto a ese cierre, puede ser rápido o lento, y también puede dejarse algo de cola. No hay que tener miedo. Basta atenerse a esta actitud para que no ocurra nada grave ni se cometan crasos errores. En fin de cuentas, si el socialismo se propone ganar la supremacía sobre el capitalismo, debe actuar con audacia para asimilar o tomar como referencia todos los logros de la civilización creada por la sociedad humana, así como todas las modalidades de gestión y métodos de administración avanzados de los diversos países del mundo actual, incluidos los países capitalistas desarrollados, modalidades y métodos que reflejan las leyes rectoras de la producción socializada moderna.

El propósito de seguir el camino socialista es hacer realidad, en forma gradual, el enriquecimiento común. La concepción del enriquecimiento común se ha formulado de la siguiente manera: Las zonas con condiciones apropiadas se desarrollan primero, mientras que las demás lo hacen más tarde; las que logran desarrollarse antes, dan impulso a las que se retrasan en ello, de suerte que al final se alcance el enriquecimiento común. Si los ricos se hacen cada vez más ricos, y los pobres, más pobres, se producirá la polarización; no obstante, el sistema socialista debe y puede evitar este fenómeno. Una de las soluciones es que las zonas que se enriquezcan primero entreguen más ganancias e impuestos para apoyar el desarrollo de las zonas pobres. Por supuesto, no convendría hacer esto en forma prematura; por el momento no hay que menguar el vigor de las zonas desarrolladas ni estimular a "comer todos por igual de la misma olla". Respecto al momento oportuno para destacar y resolver este problema y a la base sobre la cual haya que hacerlo, es algo que requiere un estudio. Ese momento, como es de suponer, vendrá cuando, a fines de este siglo, se alcance un nivel de vida modestamente acomodada. Para entonces, las zonas desarrolladas aún necesitarán continuar su desarrollo y, al mismo tiempo, darán un apoyo enérgico a las zonas subdesarrolladas mediante la entrega de más ganancias e impuestos, la transferencia de tecnologías y otras formas. Estas zonas, que a su vez poseen en su mayoría ricos recursos naturales, tienen un enorme potencial de desarrollo. En síntesis, visto el país en su conjunto, indefectiblemente lograremos resolver en forma paulatina y feliz el problema de la brecha que existe entre las ricas zonas costeras y las pobres del interior.

Respecto a la reforma y la apertura, existen desde el mismo inicio opiniones diferentes, lo cual es normal. No me refiero sólo al problema de las zonas económicas especiales; el problema más agudo se planteó en torno a la reforma rural, a la práctica del sistema de contrato familiar y de ingresos en función del rendimiento en las zonas rurales y a la anulación del sistema

de comunas populares⁵⁵. En un principio, sólo una tercera parte de las provincias se puso en acción; el segundo año, ya están activas más de dos tercios de ellas, y sólo al tercer año se logró que casi todo el mundo siguiera este camino. Esto se refiere al país en su conjunto. Pero, en el propio comienzo, no se percibió gran entusiasmo, pues muchos se quedaron a la expectativa. Justamente, nuestra política permite esta actitud. Esto es mucho mejor que coaccionar. Al poner en práctica la línea, las orientaciones y las políticas establecidas desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central, nos hemos guardado de coaccionar y de lanzar campañas. El que quiera, que lo haga, y que lo haga hasta donde le parezca, y de este modo todos se ponen en la pista poco a poco. El abstenerse de polémicas es un invento mío. Esta abstención tiene como objetivo ganar tiempo y trabajar. Si se abriera la polémica, todo se complicaría, se perdería tiempo en ella y no se llegaría a ninguna parte. Es necesario que nos abstengamos de polemizar, que seamos audaces en la experimentación y nos abramos camino con coraje. Así fue la reforma rural, y así debe ser la reforma urbana.

Hoy por hoy, hay cosas de derecha que nos afectan, y también las hay de “izquierda”, pero las más pertinaces son estas últimas. Aquellos teóricos y políticos que amedrentan a la gente con la amenaza de endilgarle sambenitos, no son de derecha sino de “izquierda”. La desviación de “izquierda” tiene visos revolucionarios, como si cuanto más “izquierdista” fuese uno tanto más revolucionario. ¡Qué terribles fueron las cosas de “izquierda” en la historia de nuestro Partido! Destruían de un solo golpe cosas que de por sí eran magníficas. La desviación de derecha puede sepultar al socialismo, e igual la de “izquierda”. China debe estar vigilante contra la desviación de derecha, pero en particular debe precaverse de la de “izquierda”. Cosas de derecha por supuesto que las hay, ¡lo fueron los desórdenes! Cosas de “izquierda” también las hay. Describir la reforma y la apertura como la introducción y desarrollo del capitalismo y considerar que el peligro de evolución pacífica procede en esencial del dominio económico, esto es, de veras, una manifestación de “izquierda”. Debemos mantener la mente clara; de este modo no cometeremos errores graves y podremos rectificar y corregir con facilidad las fallas surgidas.

III

Debemos aprovechar la oportunidad para desarrollarnos, y la clave está en el desarrollo económico. En la actualidad, algunos países y territorios de

nuestro entorno registran un desarrollo económico más rápido que el nuestro, así que si no nos desarrollamos o lo hacemos con demasiada lentitud, basta que el pueblo común haga una comparación para que nos enfrentemos con problemas. Por ende, no hay que estorbar el desarrollo donde éste sea posible. Los lugares que reúnen las condiciones necesarias deben desarrollarse lo más rápidamente posible, y con tal que presten atención a la eficiencia y a la calidad y se dediquen a la economía orientada al exterior, no tendrán nada que temer. Desarrollarse a baja velocidad significa detenerse e incluso retroceder. Hay que aprehender toda oportunidad, y justamente ahora se nos presenta una buena oportunidad. Mi temor es que la perdamos. Perderemos la oportunidad que está a la vista si no la agarramos. El tiempo pasa en un abrir y cerrar de ojos.

En el desarrollo económico de nuestro país, debemos esforzarnos, de todos modos, por subir a un nuevo eslabón cada cierto número de años. Claro que no se trata de estimular una alta velocidad alejada de la realidad, sino de trabajar con pie firme, prestar atención a la rentabilidad y procurar un desarrollo seguro y armonioso. Guangdong, por ejemplo, debe escalar varios peldaños tratando de alcanzar en un lapso de 20 años a los "cuatro pequeños dragones" de Asia¹⁰². Otro ejemplo, Jiangsu y demás lugares con un desarrollo bastante bueno, por su parte, deben marchar a un ritmo más acelerado que el promedio nacional. Shanghai, como un ejemplo más, tiene en la actualidad todas las condiciones necesarias para avanzar con una rapidez aún mayor. Goza de ventajas notorias en todo lo que respecta a personal calificado, tecnología y administración, y tiene un amplio campo de irradiación. Volviendo a mirar las cosas, un gran desacuerdo mío fue dejar de lado a Shanghai cuando instituímos las cuatro zonas económicas especiales. De otro modo, sería distinto el panorama de reforma y apertura del delta del río Changjiang, de toda su cuenca e incluso del país entero.

A juzgar por nuestra propia experiencia en estos años, es posible conseguir que el desarrollo económico se eleve a un nuevo peldaño a cada intervalo de ciertos años. Fue en 1980 cuando pusimos manos a la obra en el verdadero sentido de la palabra. En los tres años de 1981, 1982 y 1983, la reforma se ejecutó principalmente en las zonas rurales. En 1984 el centro de gravedad se trasladó a la reforma urbana. El desarrollo económico más acelerado se registró en el lapso comprendido entre 1984 y 1988. En esos cinco años, lo primero fueron los numerosos cambios que trajo la reforma rural: el rendimiento de los cultivos agrícolas se incrementó en amplio margen, el ingreso de los campesinos aumentó en gran medida y las empresas de cantón y de poblado emergieron como una vigorosa fuerza. El poder de compra de las amplias masas campesinas se incrementó, lo que no sólo hizo

posible la construcción de un gran número de nuevas viviendas, sino también el acceso a los hogares de los agricultores comunes de los “cuatro artículos de valor”, a saber, bicicleta, máquina de coser, radio y reloj, así como de algunos artículos de consumo de primer orden. Por otra parte, el aumento de los productos agrícolas y de ocupaciones secundarias, la expansión del mercado rural y la reubicación de la mano de obra excedente del campo dieron un fuerte impulso al desarrollo de la industria. En ese lustro, el valor total de la producción industrial fue superior a los seis billones de yuanes, con una tasa de crecimiento promedio anual de 21,7 por ciento. Los productos industriales relacionados con la alimentación, el vestido, la vivienda, el transporte y el uso cotidiano, incluidos el televisor a color, la nevera y la lavadora, se incrementaron en gran margen. Lo mismo ocurrió con las láminas de acero, el cemento y otros bienes de producción. Fue precisamente de esta manera como se influyeron y promovieron en forma recíproca la agricultura y la industria, el campo y la ciudad. Se trata de un proceso de desarrollo sumamente vívido y convincente. Cabe decir que durante ese periodo la riqueza de nuestro país aumentó en cantidades enormes y la economía nacional en su conjunto subió a un nuevo escalón. En 1989 se iniciaron el saneamiento del ambiente económico y la rectificación del orden en la economía. Estuve a favor de este trabajo, que fue realmente necesario. En efecto, el “sobrecalentamiento” económico trajo ciertos problemas. Por ejemplo, la emisión monetaria fue algo excesiva, los precios de las mercancías fluctuaron en demasía y la repetición de los proyectos de construcción se hizo bastante grave, lo que dio origen a algunos despilfarros. Sin embargo, ¿cómo evaluar cabalmente el acelerado desarrollo registrado en esos cinco años? Puede considerársele, de cierta manera, como un salto, pero distinto del “gran salto adelante”⁵⁴, pues no causó daños al organismo ni a los mecanismos del conjunto del desarrollo. El rápido crecimiento de ese lustro hizo aportes bastante significativos; ésta es mi evaluación. El saneamiento y la rectificación tuvieron éxito. Pero al evaluar los aportes, ¿hemos de tomar en cuenta sólo los resultados de la estabilización o considerar también como un aporte el desarrollo acelerado de aquellos cinco años? ¿O considerarlo como aporte por lo menos en uno de los aspectos? Si no hubiera sido por el salto de aquellos años, que permitió a toda la economía subir un escalón más, habría sido imposible la feliz realización del trabajo de saneamiento y rectificación en los tres años subsiguientes. Al parecer, en nuestro desarrollo *es necesario*, de todos modos, aprovechar en una etapa determinada el momento oportuno para acelerar la marcha durante unos cuantos años y, al descubrir problemas, pasar sin demora a darles solución antes de reanudar el avance. Hablando en lo fundamental, con una mayor cantidad de cosas a la mano, nos veremos en

una posición dinámica a la hora de resolver las contradicciones y los problemas de todo género. Para lograr un crecimiento económico algo más rápido en un país grande en desarrollo como el nuestro, es imposible que las cosas transcurran siempre de manera tan apacible y estable. Es menester velar por que la economía se desenvuelva en forma estable y coordinada, pero la estabilidad y la coordinación son necesarias en términos relativos y no absolutos. La única cosa incontrovertible es la necesidad del desarrollo. Hay que tener en claro esta cuestión. Si no se hace un análisis adecuado y se incurre en malentendidos, se andará con extrema cautela, sin coraje para emancipar la mente ni para actuar con las manos y pies libres, y, en consecuencia, se dejará escapar la oportunidad y se desandaré lo andado, tal como un barco que se detiene en plena navegación contra la corriente.

La experiencia internacional demuestra que algunos países han pasado en el curso de su desarrollo por un período o varias etapas de alto crecimiento. Así ha sido el caso del Japón, Corea del Sur y algunos países y territorios del Sudeste Asiático. Ahora, cuando en el país las condiciones están dadas, el ambiente internacional es favorable, y a todo esto se suma la ventaja del sistema socialista que permite la concentración de fuerzas para emprender grandes obras, es necesario y posible que aparezcan, en el largo proceso futuro de modernización, ciertas etapas de crecimiento bastante veloz y de rentabilidad relativamente alta. ¡Esta es justamente la ambiciosa aspiración que debemos tener!

Para desarrollar la economía con cierta rapidez, es preciso apoyarse en la ciencia y tecnología y en la educación. Digo que la ciencia y la tecnología constituyen la primera de las fuerzas productivas. ¡Cuán rápido se han desarrollado la ciencia y la tecnología en el mundo en los últimos diez o veinte años! Cada avance sustancial registrado en el campo de la alta ciencia y tecnología ha llevado adelante el desarrollo de una serie de industrias. ¿Habríamos acaso podido nosotros mismos, en los últimos años, crecer tan rápido, de no haber contado con la ciencia y la tecnología? Debemos promover la ciencia, y sólo apoyándonos en ella tendremos esperanza. En los últimos más de diez años, nuestro país ha hecho considerables progresos en la ciencia y la tecnología; espero que en la década del 90 el progreso sea más acelerado. Cada rama de actividad debe fijarse una meta estratégica clara y, pase lo que pase, tendrá que alcanzarla. En lo que respecta a la alta ciencia y tecnología, China debe conquistar también un lugar en el plano mundial. Soy profano en esta materia, pero tengo que agradecer a los trabajadores dedicados a la ciencia y la tecnología las contribuciones que han hecho al país y las glorias que han alcanzado para él. Todos debemos recordar aquellos años en que ese grupo de veteranos científicos como Qian Xuesen¹⁵⁶, Li Siguang¹⁵⁷

y Qian Sanqiang¹⁵⁸, en condiciones muy difíciles, logró desarrollar las bombas atómica y de hidrógeno y el satélite artificial, así como muchas de las disciplinas de la alta ciencia y tecnología. Hay que decir que los científicos de ahora son más afortunados y por ello se les exigirá más. He dicho que los intelectuales forman parte de la clase obrera. Los científicos de edades avanzada y mediana son muy importantes, e igualmente los jóvenes. Espero que regresen todos los que han salido a estudiar al extranjero. Sea cual haya sido su anterior actitud política, se les permite volver a todos y, una vez de regreso, se les ubicará de manera apropiada. Esta política no debe cambiar. Hay que decirles que si quieren hacer contribuciones, vale más que vuelvan al país. Mi deseo es que todos cooperemos con esfuerzos mancomunados y que realicemos más trabajos prácticos para acelerar el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la educación de nuestro país. Respecto a la ciencia y la tecnología, cuanto más altas y nuevas sean, tanto mejores resultarán. Cuanto más altas y nuevas sean, más contentos estaremos. No sólo lo estaremos nosotros, sino también el pueblo y la nación. Hay que amar a nuestro país y hacerlo prosperar.

IV

Es necesario persistir en asir el trabajo con las dos manos: con una, ocuparse de la reforma y la apertura, y con la otra, asestar golpes a toda clase de actividades delictivas. Se precisa de la firmeza en ambas manos. Para combatir toda clase de actividades delictivas y barrer con toda especie de fenómenos abominables, no se puede actuar con mano blanda. A fin de alcanzar en 20 años a los “cuatro pequeños dragones” de Asia, Guangdong no sólo debe ascender en lo económico, sino también realizar un buen trabajo en materia de orden público y moral social, de modo que supere a aquéllos en el fomento de la civilización tanto en lo material como en lo espiritual; así será el socialismo con peculiaridades chinas. Se puede decir que el orden público de Singapur es bueno, pues allí es estricto el control; debemos tomar su experiencia como referencia y lograr un control aún mejor. Con la reforma, ciertas cosas decadentes se han colado, y en algunas localidades de China han aparecido fenómenos repulsivos, entre ellos la drogadicción, la prostitución y la delincuencia económica. Hay que poner atención y ocuparse muy bien de todo ello, prohibiéndolo y combatiéndolo en forma decidida, sin permitir en absoluto su extensión. Luego de la proclamación de la Nueva China, bastaron tres años para que pudiéramos acabar con todas esas cosas.

La adicción al opio, a la heroína, ¿quién en el mundo la había podido eliminar? No lo habían podido conseguir ni el Guomindang ni el capitalismo. Los hechos han comprobado que el Partido Comunista es capaz de exterminar los fenómenos repugnantes. En todo el curso de la reforma y la apertura, es imperativo combatir la corrupción. A los cuadros y miembros del Partido Comunista se les debe exigir que se ocupen de la moralización administrativa como una tarea de gran importancia. En último análisis, hay que apoyarse en el sistema legal, pues esto es lo que da mayor seguridad. En resumen, siempre que se desarrollen nuestras fuerzas productivas, se mantenga un determinado ritmo de crecimiento económico y se persista en asir el trabajo con las dos manos, podrá llevarse adelante el fomento de la civilización socialista en lo espiritual.

Durante todo el proceso de reforma y apertura, es imprescindible atenerse, consecuentemente, a los cuatro principios fundamentales. En la VI Sesión Plenaria del XII Comité Central⁷⁸, planteé la necesidad de combatir la liberalización burguesa durante 20 años más, pero ahora me parece insuficiente este lapso de tiempo. El desbordamiento de la liberalización burguesa podría traer consecuencias extremadamente graves. Las zonas especiales han necesitado más de diez años de construcción para convertirse en lo que son ahora, pero su destrucción podría ocurrir de la noche a la mañana. La destrucción es fácil, mientras que la construcción, muy difícil. Si no prestamos atención a los indicios apenas aparecen, podrán surgir problemas.

Apoyarse en la dictadura del proletariado para defender el sistema socialista es un punto de vista fundamental del marxismo. Marx señaló que la tesis de la lucha de clases no fue un descubrimiento suyo, y que su verdadero descubrimiento fue la teoría de la dictadura del proletariado. Las experiencias históricas demuestran que la clase emergente que acaba de tomar las riendas del poder, es siempre, en términos generales, más débil que la clase opositora, y de ahí que necesite recurrir a la dictadura para consolidar su poder. Practicar la democracia para con el pueblo e imponer la dictadura sobre el enemigo, en eso consiste la dictadura democrática popular. Hacer uso de la fuerza de esta dictadura para consolidar el poder del pueblo es una cosa justa, y no tiene nada de irrazonable. El socialismo que practicamos apenas lleva unas cuantas décadas y todavía se halla en su etapa primaria. La consolidación y el desarrollo del sistema socialista, que han de cubrir una etapa histórica muy larga, requieren de nuestra parte una lucha tesonera y esforzada de varias, más de diez o incluso decenas de generaciones; por ello, jamás debemos tratar este asunto a la ligera.

V

Una línea política correcta debe estar garantizada por una línea organizativa igualmente correcta. Que podamos manejar bien las cosas de China, persistir en el socialismo y en la reforma y la apertura, desarrollar la economía a un ritmo algo más rápido y mantener el orden y la tranquilidad nacionales por largo tiempo, depende, en determinado sentido, de un factor clave: el hombre.

Al promover la evolución pacífica, los imperialistas cifran sus esperanzas en las generaciones posteriores a la nuestra. El camarada Jiang Zemin y los de su generación pueden ser considerados como la tercera generación, y luego vienen una cuarta y una quinta generaciones. Estando con vida nosotros los de la vieja generación, que tenemos peso, las fuerzas hostiles comprenden que la situación no va a cambiar. Pero después de que nosotros, estos ancianos, nos hayamos despedido del mundo, ¿quién saldrá a asegurar la situación? Por lo tanto, es preciso educar bien a nuestro ejército, a los organismos de nuestra dictadura, a los miembros del Partido Comunista, al pueblo y a la juventud. Si surgen problemas en China, su origen estará en problemas surgidos en el seno del Partido Comunista. Debemos mantenernos conscientes de esta cuestión, prestar atención a la preparación de personal y, de acuerdo con el requisito de "revolucionarización, rejuvenecimiento, culturización y especialización", seleccionar e incorporar a los equipos dirigentes a quienes estén calificados tanto moral como profesionalmente. Es con esto con lo que contamos cuando decimos que la línea fundamental del Partido debe regir por cien años y que debe haber orden y tranquilidad duraderos. Esto es lo que realmente atañe a nuestros intereses generales. Se trata de un problema que está a la vista, pero que no ha sido resuelto en forma satisfactoria, y esperamos que así lo sea. Al término de la "revolución cultural", tan pronto como logré salir a flote, me di cuenta de este problema. Descubrimos que sólo con esta vieja generación, la nuestra, iba a ser imposible resolver el problema del orden y la tranquilidad permanentes, por lo cual recomendamos a otras personas, intentando en verdad hallar la tercera generación. Sin embargo, eso no se resolvió, pues fallaron las dos personas escogidas; para colmo, los problemas no surgieron de la economía, sino que ambas dieron pasos en falso justamente en lo tocante a la lucha contra la liberalización burguesa. En esto no podíamos ceder. Incluso a finales de mayo de 1989, afirmé: Ahora sí que es necesario seleccionar a las personas que el pueblo reconozca por su adhesión a la línea de reforma y apertura y por sus logros en su carrera pública, e incorporarlas con audacia a los nuevos organismos de dirección, para demostrar al pueblo que estamos dedicados con toda sinceridad a la reforma y la apertura. Al

pueblo sólo le importa lo que pasa en la práctica. Cuando vea cuán bueno es el socialismo y cuán buenas son la reforma y la apertura, ¡nuestra causa se mantendrá para siempre!

Hay que dar más pasos para seleccionar y colocar jóvenes dentro del equipo dirigente. La edad de los miembros del actual equipo del Comité Central es aún algo avanzada, pues incluso aquellos que llegan ya a los 60 años largos son tenidos como jóvenes. Estas personas todavía serán aceptables al cabo de diez años, pero cuando hayan pasado dos décadas, ya tendrán más de 80 años, y aunque puedan intervenir en una charla como la que hago ahora, carecerán de energías para trabajar. ¡Es bueno el trabajo que realiza el actual equipo del Comité Central! Por supuesto, aún existen muchos problemas, y nunca dejará de haber problemas. Para nosotros los viejos, la clave está en que renunciemos a manejar las cosas y permitamos que los recién promovidos trabajen con plena libertad, mientras nosotros vemos a esos camaradas cómo van madurando. Los viejos deben ceder su puesto de manera consciente y, si bien pueden echar una mano esporádicamente, no deben estorbar a la gente. En cuanto a las cosas que no se realicen en forma apropiada, deben prestar su ayuda de buena fe y poner cuidado a la preparación de la nueva generación de continuadores. Insistí en retirarme precisamente porque no quería cometer errores a esta avanzada edad mía. Los viejos tenemos nuestros puntos fuertes, pero también una debilidad muy grande, cual es la tendencia a la terquedad, y de ahí la necesidad de ser conscientes de lo que somos. Cuanto más viejo es uno, menos debe incurrir en errores en el último momento, y más obligado está a ser modesto. Ahora es necesario continuar la selección de personal. Se debe seleccionar a camaradas más jóvenes, ayudarlos y prepararlos. No hay que apegarse a fetichismos. Yo mismo era ya un alto funcionario a la edad de un poco más de 20 años y, aunque no tenía tantos conocimientos como los que ustedes tienen ahora, ¿acaso no cumplí con mi deber? Hay que seleccionar el personal y, una vez seleccionado, ayudarlo y prepararlo, de modo que mayor número de jóvenes puedan formarse. Cuando ellos se hayan formado, estaremos tranquilos. ¡Esta tranquilidad todavía no es una realidad! En último análisis, la clave está en manejar bien las cosas en el seno de nuestro Partido Comunista y evitar que se produzcan líos; sólo así podremos dormir tranquilos. El que pueda mantenerse o no esta línea, establecida en la III Sesión Plenaria del XI Comité Central, para el desarrollo de China dependerá del esfuerzo de todos y, en particular, de la educación de las próximas generaciones.

El problema que enfrentamos en estos momentos es que hay muchos formalismos. Se enciende el televisor, y todo lo que se ve son reuniones. Hay muchas reuniones, y tanto los artículos como los discursos son demasiado

largos. Por añadidura, los contenidos se repiten y son escasas las nuevas formas de expresión. Lo que hay que repetir, que se repita, pero simplificándolo. El formalismo es también una especie de burocratismo. Hay que ahorrar tiempo para hacer más cosas prácticas, trabajar más y hablar menos. El Presidente Mao no gustaba de hacer reuniones largas; sus artículos eran cortos pero sustanciosos, y sus discursos, concisos. El Presidente Mao me responsabilizó de la redacción del informe del Primer Ministro Zhou ante la IV Asamblea Popular Nacional, y me exigió que el texto no sobrepasara los 5.000 caracteres, y cumplí esta tarea. ¿Acaso no tuvieron la misma validez esos 5.000 caracteres? Propongo que se dediquen a la solución de este problema.

En el estudio del marxismo-leninismo hay que fijarse en lo sustancial y en lo que sea del caso aplicar. Los escritos extensos son para un pequeño número de especialistas, y ¿qué sentido tiene que los lean las masas? Es un formalismo exigir que todo el mundo lea libros voluminosos, lo que, además, es imposible. Mi iniciación se la debo al *Manifiesto del Partido Comunista* y el *ABC del comunismo*. Recientemente, algunos extranjeros manifestaron que al marxismo nadie puede derribarlo. Esto no se debe a esa gran cantidad de libros voluminosos, sino a la incontrovertible verdad del marxismo. La búsqueda de la verdad en los hechos es su quintaesencia. Hay que fomentar este espíritu, y no el culto a los libros. El éxito de nuestra reforma y apertura no proviene de los libros, sino de la práctica, de la búsqueda de la verdad en los hechos. En lo que respecta al sistema, vigente en las zonas rurales, de contrato familiar y de ingresos en función del rendimiento, la patente de este invento pertenece a los campesinos. Muchas cosas buenas surgidas en la reforma rural han sido creadas en los niveles de base, y las hemos recogido, procesado y elevado al nivel de orientación para todo el país. La práctica es el único criterio de la verdad. No he leído muchos libros, pero hay un punto al que me atengo: creer en la necesidad, preconizada por el Presidente Mao, de buscar la verdad en los hechos. En esto nos apoyamos tanto en el pasado, cuando hacíamos la guerra, como en estos momentos en que estamos empeñados en la construcción y en la reforma. Hemos hablado del marxismo toda la vida, pero en realidad éste no es nada abstruso. El marxismo es algo muy sencillo, una verdad muy sencilla.

VI

Tengo la firme convicción de que en el mundo crecerá el número de partidarios del marxismo, porque el marxismo es una ciencia. Valiéndose del

materialismo histórico, expone las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad humana. El reemplazo de la sociedad esclavista por la feudal, del feudalismo por el capitalismo y el inevitable reemplazo del capitalismo por el socialismo tras un prolongado proceso de desarrollo: esto constituye una tendencia general irreversible en la evolución histórica de la sociedad; no obstante, su camino es tortuoso. ¿Cuántas restauraciones dinásticas no se produjeron en los cientos de años que duró el reemplazo del feudalismo por el capitalismo? Es ésta la razón de que, en cierto sentido, una determinada especie de restauración temporal sea un fenómeno con carácter de ley, difícil de evitar por completo. En algunos países se han registrado graves zigzags, y el socialismo parece haber sido debilitado, pero sus pueblos, habiéndose fogueado y aprendido de ello, impulsarán al socialismo a desarrollarse por un rumbo todavía más sano. Por consiguiente, no hay que hundirse en el pánico ni el desconcierto, ni creer que el marxismo haya desaparecido, que haya perdido toda su vigencia y fracasado. ¡Nada de eso!

De los dos temas primordiales para el mundo, la paz y el desarrollo, ninguno ha sido resuelto hasta la fecha. La China socialista debe demostrar al mundo, mediante su práctica, que ella se opone al hegemonismo y a la política de fuerza, y que nunca pretenderá la hegemonía. China constituye una firme fuerza en el mantenimiento de la paz mundial.

Hemos de seguir marchando por el camino de construir un socialismo con peculiaridades chinas. Mientras que el desarrollo del capitalismo ha tardado varios siglos, ¡cuán escaso tiempo nos hemos dedicado al socialismo! Lo que es más, nosotros mismos hemos malgastado 20 años. ¡Qué extraordinario sería si en un espacio de cien años, contados a partir de la fundación de la República Popular, lográramos convertir el nuestro en un país de desarrollo intermedio! Desde ahora hasta mediados del próximo siglo será un período de extrema importancia, durante el cual debemos trabajar metidos de cabeza y con abnegación. ¡Cuán pesada la tarea y cuán grande la responsabilidad que recaen sobre nuestros hombros!

NOTAS

¹ Congreso que se celebró del 23 de abril al 11 de junio de 1945 en Yan'an. En esa ocasión, Mao Zedong hizo el informe político titulado "Sobre el gobierno de coalición"; Zhu De, el informe militar que lleva el nombre de "El frente de batalla de las regiones liberadas"; Liu Shaoqi, el "Informe sobre la revisión de los Estatutos del Partido", y Zhou Enlai pronunció un importante discurso llamado "Sobre el frente único". El Congreso determinó la línea de nuestro Partido consistente en "movilizar audazmente a las masas y robustecer las fuerzas populares a fin de derrotar, bajo la dirección del Partido, a los agresores japoneses, conseguir la liberación de todo el pueblo y construir una China de nueva democracia". El Congreso aprobó los nuevos Estatutos del Partido y eligió un nuevo Comité Central. En los nuevos Estatutos del Partido se estipulaba que el pensamiento de Mao Zedong, o sea, la integración de la teoría del marxismo-leninismo con la práctica de la revolución china, era la línea rectora de nuestro Partido en todos los aspectos de su trabajo. Fue un congreso de victoria y de unidad, que echó los cimientos para la victoria a escala nacional de la revolución de nueva democracia.

² Este congreso, celebrado en Beijing del 15 al 27 de septiembre de 1956, analizó la situación creada después de realizada en lo fundamental la transformación socialista de la propiedad privada de los medios de producción y planteó la tarea de desarrollar en toda la línea la construcción socialista. En dicho congreso, Mao Zedong pronunció el discurso de apertura; Liu Shaoqi, el informe político; Zhou Enlai, el "Informe sobre las propuestas acerca del II Plan Quinquenal de Desarrollo de la Economía Nacional", y Deng Xiaoping, el "Informe sobre la revisión de los Estatutos del Partido". Asimismo, Zhu De, Chen Yun, Dong Biwu y otros camaradas pronunciaron importantes discursos. El Congreso aprobó una "Resolución sobre el informe político", los Estatutos del Partido y las "Propuestas acerca del II Plan Quinquenal (1958-1962) de Desarrollo de la Economía Nacional" y eligió un nuevo Comité Central. El Congreso elaboró una línea correcta que definió el rumbo a seguir en el desarrollo de la causa socialista y la construcción del Partido en el nuevo período.

³ Bo Yibo, nacido en 1908, oriundo de Dingxiang, provincia de Shanxi, ingresó en el Partido Comunista de China en 1925. Fue miembro del VII, VIII y XI CC del PCCh y miembro suplente del Buró Político del VIII CC del Partido. Desempeñó, entre otros cargos, los de director de la Comisión Estatal de Construcción, director de la Comisión Estatal de Economía y viceprimer ministro del Consejo de Estado. Fue elegido en septiembre de 1982 miembro de la Comisión Central de Asesoramiento en el XII Congreso Nacional del PCCh y vicepresidente de dicha comisión en su I Sesión Plenaria.

⁴ Zhang Yun, nacida en 1905, oriunda de Changsha, provincia de Hunan, ingresó en el Partido Comunista de China en 1925. Fue elegida en diciembre de 1978 subsecretaria de la Comisión Central de Control Disciplinario en la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del PCCh, y en septiembre de 1982, miembro de la Comisión Central de Asesoramiento en el XII Congreso Nacional del PCCh. En la primera mitad de 1982 viajó, en representación de la referida comisión, a Shanghai, Fujian y otros lugares del país para resolver litigios económicos.

⁵ Congreso que tuvo lugar en Beijing del 1.º al 11 de septiembre de 1982. El discurso de apertura lo pronunció Deng Xiaoping, y luego Hu Yaobang presentó el informe "Abrir en toda la línea nuevas perspectivas para la modernización socialista". El discurso de clausura

estuvo a cargo de Li Xiannian. Ye Jianying y Chen Yun hicieron importantes intervenciones. Ateniéndose a la idea rectora de construir un socialismo con peculiaridades chinas, el Congreso elaboró un programa, junto con sus principios y políticas, para abrir en toda la línea nuevas perspectivas de modernización socialista y reafirmó el objetivo estratégico y los pasos concretos conducentes a cuadruplicar el valor global de la producción industrial y agrícola en los próximos 20 años que van de 1981 a fines del siglo. Aprobó, además, los nuevos Estatutos del Partido y eligió su XII Comité Central, la Comisión Central de Asesoramiento y la Comisión Central de Control Disciplinario.

⁶ Al determinar el objetivo general de la cuadruplicación para la construcción económica de China, el XII Congreso Nacional del PCCh hizo los cálculos en términos del valor global de la producción industrial y agrícola. Sin embargo, como internacionalmente el resultado final de la producción de un país se evalúa por el producto nacional bruto (PNB) y con el ánimo de expresar mejor el nivel real del desarrollo económico de la nación, en 1985 el CC del PCCh pasó a hacer en forma oficial sus cálculos en términos del PNB al fijar las principales metas del VII Plan Quinquenal de Desarrollo Económico y Social.

⁷ Se refiere al planteamiento de que “debemos mantener con firmeza toda decisión tomada por el Presidente Mao y seguir invariablemente toda instrucción impartida por él”, formulado en un artículo de fondo que publicaron conjuntamente el 7 de febrero de 1977 el diario *Renmin Ribao* (*Diario del Pueblo*), la revista *Hongqi* (*Bandera Roja*) y el diario *Jiefangjun Bao* (*Diario del Ejército de Liberación*) bajo el título de “Estudiar bien los documentos para aprehender la clave”.

⁸ Los debates sobre la práctica como único criterio de la verdad constituyeron un movimiento nacional de educación marxista y de emancipación de la mente que tuvo lugar en 1978, en vísperas de la III Sesión Plenaria del XI CC del PCCh. Una vez aplastada la “banda de los cuatro”, Hua Guofeng, entonces a la cabeza del CC del PCCh, reacio a toda corrección, insistió en la errónea orientación caracterizada por el llamado “todoísmo”. Continuó manteniendo, como algo positivo, la teoría, política y consignas erróneas de la “revolución cultural”. El 10 de abril de 1977, Deng Xiaoping planteó, en una carta dirigida al CC del Partido, la necesidad de orientar el trabajo de éste por un pensamiento de Mao Zedong exacto y completo. Luego, en numerosas conversaciones con camaradas del Partido, expuso que eso del “todoísmo” no correspondía al marxismo. El 19 de septiembre del mismo año, en una conversación con el principal dirigente del Ministerio de Educación, planteó que buscar la verdad en los hechos era la quintaesencia del pensamiento filosófico de Mao Zedong. El 11 de mayo de 1978, el diario *Guangming Ribao* (*Diario Claridad*) insertó el artículo “La práctica, único criterio de la verdad”, en el cual se recalcaba que el único criterio de la verdad es la práctica social y que la integración de la teoría y la práctica es el principio esencial del marxismo, con lo cual criticó, en el fondo, la errónea orientación del “todoísmo”. La aparición de este artículo desató una polémica sobre cuál era el criterio de la verdad, que aunque tropezó con la oposición de Hua Guofeng y compañía, se extendió gradualmente a todo el país gracias a los esfuerzos de Deng Xiaoping y de la mayoría de los dirigentes de la dirección central del Partido que la orientaron y apoyaron. Fue así como se rompieron las ataduras mentales de las erróneas ideas “izquierdistas” que persistían desde hacía largo tiempo y se preparó el terreno, en lo teórico y lo ideológico, para la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido.

⁹ Reunión realizada en Beijing del 18 al 22 de diciembre de 1978. Tuvo como tema central el traslado del centro de gravedad del trabajo de todo el Partido. Criticó la errónea orientación del “todoísmo”; dejó plenamente en pie la necesidad de dominar, en forma íntegra y exacta, el pensamiento de Mao Zedong como sistema científico; hizo una alta evaluación de los debates sobre la práctica como único criterio de la verdad estableciendo el principio rector de emancipar la mente, actuar en función de la realidad y mirar unidos hacia adelante; dejó resueltamente de lado la consigna, inapropiada para la sociedad socialista, de

“tomar la lucha de clases como eslabón clave”, para adoptar, en cambio, la decisión estratégica de trasladar el centro de gravedad del trabajo del Partido a la modernización socialista; tomó una decisión destinada a acelerar el desarrollo agrícola; planteó la tarea de perfeccionar la democracia socialista y fortalecer la legalidad socialista, y examinó toda una serie de importantes veredictos injustos, erróneos o basados en falsas acusaciones en la historia del Partido y resolvió los problemas relacionados con los méritos o errores de importantes dirigentes del Partido. Hizo una elección adicional de nuevos miembros para los organismos de dirección central del Partido. Todos estos cambios, de significado trascendental en el trabajo de dirección, marcaron la reinstauración de las líneas ideológica, política y organizativa marxistas del Partido. Esta reunión constituyó un gran viraje de largo alcance en la historia del PCCCh después de la fundación de la República Popular China.

¹⁰ Se trata de un problema de raíz histórica. Hong Kong (incluyendo la isla de Hong Kong, la península de Kowloon y los Nuevos Territorios) es, desde tiempos antiguos, territorio chino. En 1840, Inglaterra desencadenó la llamada Guerra del Opio, y en 1842, impuso al Gobierno de la dinastía Qing el Tratado de Nanjing para que le cediera a perpetuidad la isla de Hong Kong. En 1856, fuerzas aliadas anglo-francesas desataron la Segunda Guerra del Opio y, posteriormente, en 1860, Inglaterra impuso al Gobierno de la dinastía Qing el Tratado de Beijing, de acuerdo con el cual éste le cedió a perpetuidad la punta de la península de Kowloon. Más tarde, en 1898, aprovechando la oportunidad de repartir entre las potencias esferas de influencia en China, Inglaterra forzó al Gobierno de la dinastía Qing a firmar un Tratado Especial de Extensión de los Límites de Hong Kong, tomando en concesión, por la fuerza, amplios territorios de la península de Kowloon y más de 200 islas adyacentes (que posteriormente pasaron a llamarse Nuevos Territorios) por un plazo de 99 años, que vencería el 30 de junio de 1997. El pueblo chino siempre se ha opuesto a los tres tratados desiguales arriba mencionados.

Después de la fundación de la República Popular China, su gobierno se ha atenido invariablemente a la siguiente posición: Hong Kong es territorio de China, y ésta, que es contraria a reconocer los tres tratados desiguales impuestos por los imperialistas, aboga, en cambio, por resolver dicho problema en un momento apropiado y mediante negociaciones, y dejar, por el momento, las cosas en statu quo en espera de una solución.

Tras la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido Comunista de China, el pueblo chino empezó a luchar por la realización de tres tareas de gran importancia, a saber: materializar la modernización socialista, consumir la reunificación de la patria y oponerse al hegemonismo en defensa de la paz mundial. Deng Xiaoping formuló la idea de resolver el problema de Taiwan y el de Hong Kong de acuerdo con el principio de “un país, dos sistemas”. Al mismo tiempo, al aproximarse el año 1997, la parte británica sondeó repetidas veces la posición y actitud de la parte china sobre la solución del problema de Hong Kong. En estas circunstancias, ya estaban maduras las condiciones para resolver dicho problema.

Las negociaciones entre los Gobiernos británico y chino para la solución del problema de Hong Kong transcurrieron en dos etapas: En la primera, desde la visita a China en septiembre de 1982 de la Sra. Margaret Thatcher, entonces Primera Ministra de Gran Bretaña, hasta junio de 1983, ambas partes negociaron principalmente sobre los principios y los procedimientos, y en la segunda, de julio de 1983 a septiembre de 1984, las delegaciones de ambos gobiernos realizaron 22 rondas de negociaciones sobre los problemas concretos y de fondo.

El 24 de septiembre de 1982, Deng Xiaoping se entrevistó con la Sra. Margaret Thatcher. Con anterioridad, el Primer Ministro de China había tenido una conversación con ella. Este notificó de manera oficial a Inglaterra que el Gobierno chino había decidido recuperar todo el territorio de Hong Kong en 1997 y, al mismo tiempo, le expuso que, una vez hecho eso, China aplicaría allí una política especial, que consistía, entre otras cosas, en establecer la Región Administrativa Especial de Hong Kong, que estaría a cargo de chinos de la localidad,

y mantener sin cambio el sistema social y económico y el modo de vida vigentes. La Sra. Thatcher, en cambio, se obstinó en considerar válidos los tres tratados desiguales, y planteó que si China aceptaba la continuidad de la administración británica de dicho territorio aun después de 1997, Inglaterra podría considerar su reclamación de soberanía. Fue precisamente en vista de estas declaraciones de la Sra. Thatcher que Deng Xiaoping hizo importantes observaciones durante su entrevista con ella, y como resultado, ambas partes acordaron realizar por vía diplomática negociaciones para la solución del problema de Hong Kong. Sin embargo, en los seis meses subsiguientes, debido a que la parte británica mantuvo sin cambio alguno su posición con respecto a la soberanía sobre Hong Kong, las negociaciones no tuvieron progreso. En marzo de 1983, en una carta dirigida al Primer Ministro de China, la Sra. Thatcher se comprometió a presentar, en determinado momento, una propuesta al parlamento británico en el sentido de devolver a China toda la soberanía sobre Hong Kong. En abril, el Primer Ministro de China respondió por escrito que su gobierno aceptaba la realización de negociaciones oficiales a la mayor brevedad posible.

El 12 y el 13 de julio de 1983, delegaciones de ambos gobiernos efectuaron la primera ronda de conversaciones, que no tuvieron ningún progreso hasta la cuarta ronda porque la parte británica se obstinó en mantener a Hong Kong bajo su administración aun después de 1997. En septiembre de 1983, en su entrevista con el ex Primer Ministro inglés Edward Heath realizada durante la visita de éste a China, Deng Xiaoping manifestó que era impracticable todo intento de la parte inglesa de cambiar soberanía por poder administrativo, y le aconsejó un cambio de actitud a fin de poder evitar una situación tal que en septiembre de 1984 obligara a China a anunciar unilateralmente los principios y políticas para solucionar el problema de Hong Kong. En octubre, la Primera Ministra de Gran Bretaña, en carta dirigida a la parte china, declaró que ambas partes podrían buscar un arreglo a largo plazo del problema de Hong Kong sobre la base de la propuesta china. En las quinta y sexta rondas, la parte británica dejó sentado su desistimiento de mantener su administración y de todo intento de formas de administración conjunta, y expresó su comprensión del plan de China, que se basa en la premisa de que, una vez llegado el año 1997, ya deben haber sido devueltos a este país tanto la soberanía sobre todo el territorio de Hong Kong como su poder administrativo. Fue entonces cuando empezó a ser superado el principal obstáculo en las negociaciones chino-británicas.

Al comenzar la séptima ronda en diciembre de 1983, las negociaciones entraron en la órbita de discusiones basadas en los principios y políticas fundamentales del Gobierno chino para la solución del problema de Hong Kong. Según estos principios y políticas fundamentales, la futura Región Administrativa Especial de Hong Kong estaría directamente subordinada al Gobierno Popular Central de la República Popular China, y gozaría de un elevado grado de autonomía, excepto en los asuntos diplomáticos y de defensa nacional, que incumbirían al Gobierno Popular Central; éste estacionaría en la Región Administrativa Especial de Hong Kong fuerzas armadas para su defensa. El futuro gobierno de dicha zona se compondría de nativos hongkoneses, aunque gentes de nacionalidad inglesa y de otros países podrían actuar como asesores o desempeñar cargos no superiores a subjes de departamento en ciertos organismos gubernamentales. A pesar de su inequívoco compromiso de abstenerse de presentar ninguna propuesta contraria al principio de la soberanía de China, la parte británica no dejó de formular de vez en cuando numerosas opiniones adversas a ello. Por ejemplo, se obstinó en sustituir el concepto de "elevado grado de autonomía", sostenido por la parte china, por el de "máximo grado de autonomía", expresando así su oposición a que la Región Especial de Hong Kong quedase directamente subordinada al Gobierno Popular Central; exigió en repetidas ocasiones a la parte china que se comprometiera a no estacionar fuerzas armadas en Kong Hong, en un intento de restringir el ejercicio de la soberanía sobre ese territorio por parte de China; pidió acreditar allí una representación suya en cabeza de un "comisionado inglés", diferente por su estatus de los cónsules generales de los demás países, en un intento de hacer de la futura Región Especial de Hong Kong un miembro o cuasi miembro de la Comunidad Británica; demandó además, que a funcionarios de ultramar con cédula de

identidad de Hong Kong se les autorizara para ejercer "hasta cargos del nivel más elevado en la escala de la carrera administrativa", y exigió a China comprometerse a mantener intacta, después de 1997, la estructura del gobierno de Hong Kong junto con los cambios que la parte inglesa pudiera introducir en el período de transición, etc. Con todo lo anterior, lo que la parte británica pretendía en esencia era hacer del futuro Hong Kong un ente político independiente o semi-independiente bajo su influencia, oponiéndose frontalmente al principio de la soberanía de China. Como era de suponer, la parte china rechazó firmemente su intento, negándose a aceptarlo.

Después de la duodécima ronda, realizada en abril de 1984, las consultas entre ambas partes derivaron hacia los ajustes a efectuar en Hong Kong durante el período de transición y los asuntos relacionados con la transferencia del poder.

Uno de los asuntos más espinosos de las negociaciones lo constituyó el establecimiento de un organismo conjunto en Hong Kong. Al formular sus conceptos fundamentales acerca de los ajustes propios del período de transición y los asuntos relacionados con la transferencia del poder, la parte china propuso establecer un grupo conjunto chino-británico de carácter permanente, que tendría como tareas la coordinación de la ejecución del acuerdo firmado por ambas partes y la realización de negociaciones sobre las medidas concretas a adoptar con miras a una feliz transferencia del poder. Sin embargo, a esta propuesta se opuso enérgicamente la parte británica, haciendo hincapié en que no había que definir oficialmente los años anteriores a 1997 como "período de transición" ni establecer ningún organismo permanente, para evitar así, según ellos, la impresión de una "administración conjunta" chino-inglesa. En abril de 1984, cuando Geoffrey Howe, secretario de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña, visitó China, Deng Xiaoping le dijo en el curso de la entrevista que tuvo con él que, siendo tantas las cosas por tratar durante el período de transición, ¿cómo se podía hacerlo sin la existencia de un organismo? Expresó que el grupo podría tener su sede en Hong Kong y reunirse alternativamente en Hong Kong, Beijing y Londres. Geoffrey Howe accedió a que ambas partes discutieran el problema sobre esta base. Sin embargo, más tarde, en el transcurso de más de tres meses de negociaciones, la parte británica siguió oponiéndose al establecimiento de un grupo conjunto en Hong Kong, de modo que las negociaciones quedaron en un punto muerto. En julio, visitó otra vez a China el secretario de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña. La parte china expresó que si la parte británica aceptaba establecer el grupo conjunto y designar a Hong Kong como su sede permanente, serían susceptibles de consultas la fecha de entrada de dicho grupo en Hong Kong y la posibilidad de su existencia por un determinado tiempo aun después de 1997. Finalmente, ambas partes acordaron formar un grupo conjunto de enlace, que se establecería en Hong Kong el 1.º de julio de 1988 y se suprimiría el 1.º de enero del año 2000.

Las negociaciones chino-británicas establecieron que en el acuerdo se debía dejar clara constancia de la recuperación de Hong Kong por China y el restablecimiento de su soberanía allí. Pero más tarde, la parte británica rehusó aceptar la fórmula de China del restablecimiento de su soberanía sobre Hong Kong, y presentó, en cambio, tres proyectos sucesivos que llevaban implícita la supuesta validez de los tres tratados desiguales, a lo cual se negó categóricamente la parte china. Por último, ambas partes acordaron adoptar la fórmula de una "declaración conjunta" con la siguiente forma de expresión: El Gobierno chino declararía: "El Gobierno de la República Popular China decide reasumir el ejercicio de su soberanía sobre Hong Kong el 1.º de julio de 1997." Por su parte, el Gobierno británico declararía: "El Gobierno del Reino Unido restituirá Hong Kong a la República Popular China el 1.º de julio de 1997." Así quedó resuelto el problema de la formulación que habría de adoptarse en lo referente a la pertenencia de la soberanía.

Posteriormente, las delegaciones de ambas partes efectuaron tres rondas de negociaciones en que discutieron algunas cuestiones concretas de cierta complejidad política y técnica, tales como la nacionalidad, la aviación civil y la propiedad territorial, y realizaron repetidas

consultas sobre las formas de expresión del texto del acuerdo. El 18 de septiembre de 1984, ambas partes llegaron a un consenso sobre la totalidad de los problemas, y el 26 del mismo mes inicializaron la Declaración Conjunta Chino-Británica con sus tres anexos. Fue así como culminaron felizmente las negociaciones de dos años entre los gobiernos chino y británico sobre el problema de Hong Kong. El 19 de diciembre de 1984, los jefes de gobierno de China e Inglaterra firmaron oficialmente en Beijing la Declaración Conjunta sobre el problema de Hong Kong. El 27 de mayo de 1985, los dos gobiernos intercambiaron en Beijing los instrumentos de ratificación correspondientes, y así entró en vigor la Declaración Conjunta Chino-Británica.

¹¹ El territorio de Hong Kong incluye la isla del mismo nombre, la península de Kowloon y los Nuevos Territorios, con una superficie total de 1.076 kilómetros cuadrados, de los cuales 79,77 corresponden a la isla de Hong Kong; 11,7, a la península de Kowloon, y 984,53, a los Nuevos Territorios. Según estadísticas de finales de 1992, para ese entonces la población de Hong Kong era de 5.900.000. Antes de su ocupación por Inglaterra, el territorio de Hong Kong estaba bajo la jurisdicción del distrito de Xin'an (posteriormente, el nombre se cambió por el de Bao'an, que hoy es el municipio de Shenzhen), provincia de Guangdong, China.

¹² Li Hongzhang (1823-1901), oriundo de Hefei, provincia de Anhui, alto dignatario militar y político de la dinastía Qing en sus postrimerías. Desempeñó, desde 1870, el cargo de gobernador de la provincia de Zhili y ministro del Norte. Firmó, en nombre del gobierno de la dinastía Qing, una serie de tratados desiguales, entre ellos el Tratado de Yantai con Inglaterra, el Nuevo Tratado Chino-Francés, el Tratado de Shimonoseki con el Japón, el Tratado Secreto Chino-Ruso y el Tratado de 1901, todos ellos violatorios de la soberanía nacional, humillantes para la nación y que establecían cesión de territorios y pago de indemnizaciones.

¹³ Nie Rongzhen (1899-1992), nativo de Jiangjin, provincia de Sichuan, ingresó en el Partido Comunista de China en 1923. Fue miembro del Comité Central del Partido elegido del VII al XII Congresos y miembro del Buró Político del VIII, el XI y el XII Comité Central. Fue viceprimer ministro del Consejo de Estado desde 1956 y, a partir de 1958, desempeñó simultáneamente los cargos de director de la Comisión de Ciencia y Tecnología para la Defensa Nacional y presidente de la Comisión Estatal de Ciencia y Tecnología. Desde 1959 ejerció el cargo de vicepresidente de la Comisión Militar del CC del PCCh. Durante largos años encabezó el trabajo científico y tecnológico y la investigación y fabricación de armas sofisticadas. Fue vicepresidente del Comité Permanente de la IV y la V Asamblea Popular Nacional.

¹⁴ Se refiere a los principios de respeto mutuo de la soberanía e integridad territorial, no agresión, no intervención de uno en los asuntos internos de otro, igualdad y beneficio recíproco y coexistencia pacífica. De diciembre de 1953 a abril de 1954, las delegaciones de los gobiernos chino e hindú sostuvieron en Beijing negociaciones sobre las relaciones entre la región china del Tíbet y la India. Estos cinco principios fueron formulados por el Primer Ministro Zhou Enlai en una entrevista sostenida con la delegación del Gobierno hindú al comienzo de las negociaciones, y luego quedaron consignados formalmente en el preámbulo del Acuerdo sobre Comercio y Comunicaciones entre la Región China del Tíbet y la India. Los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, como una formulación, fueron adoptados tanto en la declaración conjunta hecha en junio de 1954 por Zhou Enlai y Jawaharlal Nehru, Primeros Ministros chino e hindú, como en numerosos documentos internacionales posteriores. Como norma de aplicación a las relaciones interestatales, los cinco principios han sido ampliamente reconocidos y adoptados en el mundo.

¹⁵ Dado que los países en desarrollo están ubicados, en su mayoría, al sur de los países desarrollados, a su cooperación económica se le suele llamar cooperación Sur-Sur.

¹⁶ Dado que los países en desarrollo están ubicados, en su mayoría, al sur de los países desarrollados, a las relaciones económicas de aquéllos con éstos se les suele llamar en el plano

internacional relaciones Norte-Sur o problema Norte-Sur.

¹⁷ El II Ejército de Campaña fue una de las fuerzas principales del Ejército Popular de Liberación en el período de la Guerra de Liberación, con Liu Bocheng como comandante y Deng Xiaoping como comisario político. Fue creado sobre la base del desarrollo gradual de la 129.ª división del VIII Ejército en el período de la Guerra Antijaponesa. En los tiempos iniciales de la Guerra de Liberación se llamaba Ejército de Campaña de la Zona Militar de Shanxi-Hebei-Shandong-Henan. En mayo de 1948, fue rebautizado como Ejército de Campaña de las Planicies Centrales. En febrero de 1949, por instrucción de la Comisión Militar del Comité Central sobre la unificación de las denominaciones de todas las unidades bajo su mando, tomó el nombre de II Ejército de Campaña. En abril de 1950, el CC del PCCh decidió suprimir las denominaciones "ejército de campaña" y "ejército", y las unidades del II Ejército de Campaña pasaron a incorporarse a la Zona Militar del Suroeste.

¹⁸ El III Ejército de Campaña fue una de las fuerzas principales del Ejército Popular de Liberación en el período de la Guerra de Liberación, con Chen Yi como comandante y comisario político. Fue creado sobre la base del desarrollo gradual del grueso del Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército que actuaba en el Centro de China durante la Guerra Antijaponesa y una parte del VIII Ejército que luchaba en Shandong. En los tiempos iniciales de la Guerra de Liberación, una parte de las fuerzas principales del Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército que entró en Shandong y otra del grueso del VIII Ejército que actuaba en la misma provincia se unieron para fundar el Ejército de Campaña de Shandong; la parte del Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército que se quedó en el Centro del país se reorganizó como Ejército de Campaña del Centro de China. En enero de 1947, ambos Ejércitos de Campaña se unieron para formar el Ejército de Campaña del Este de China. En febrero de 1949, por instrucción de la Comisión Militar del Comité Central sobre la unificación de las denominaciones de todas las unidades bajo su mando, el Ejército de Campaña del Este de China fue rebautizado como el III Ejército de Campaña. En abril de 1950, el CC del PCCh decidió suprimir las denominaciones "ejército de campaña" y "ejército", y las unidades del III Ejército de Campaña pasaron a incorporarse a la Zona Militar del Este de China.

¹⁹ Ye Jianying, Presidente del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional, expuso el 30 de septiembre de 1981 nueve principios de política a propósito de la reunificación pacífica entre el continente y Taiwan: 1) Con objeto de poner fin cuanto antes a la infortunada situación de escisión de la nación china, proponemos que se celebren entre el Partido Comunista de China y el Guomindang negociaciones en pie de igualdad con miras a hacer realidad una tercera cooperación y a llevar a cabo conjuntamente la gran causa de la reunificación de la patria. Como primer paso, ambas partes pueden delegar a determinadas personas para ponerse en contacto y efectuar un exhaustivo intercambio de opiniones; 2) Los habitantes de ambas riberas del Estrecho desean vehementemente comunicarse, reunirse con sus parientes, desarrollar intercambios comerciales e incrementar comprensión mutua. Proponemos que ambas partes proporcionen facilidades y lleguen a acuerdos pertinentes respecto a los servicios postales, el intercambio comercial, la navegación marítima y aérea, la visita a familiares y el turismo, así como al intercambio académico, cultural y deportivo; 3) Luego de materializada la reunificación de la patria, Taiwan, como una región administrativa especial, gozará de un elevado grado de autonomía, y podrá incluso conservar sus fuerzas armadas. El Gobierno Central no interferirá en los asuntos locales de Taiwan; 4) Se mantendrán sin cambio el vigente sistema social y económico de Taiwan y su modo de vida, así como sus relaciones económicas y culturales con los países extranjeros. Estarán garantizados plenamente el derecho de propiedad sobre los bienes, las casas, las tierras y las empresas, el legítimo derecho de herencia, así como las inversiones extranjeras; 5) Autoridades y representantes de los diversos sectores sociales de Taiwan podrán asumir cargos dirigentes en los organismos políticos a nivel nacional y participar en la administración de los asuntos estatales; 6) Cuando Taiwan encuentre dificultades financieras, el Gobierno Central le otorgará subsidios conforme a las circunstancias; 7) A los habitantes de las diversas nacionalidades y

personalidades de los diversos sectores sociales de Taiwan que deseen venir a radicarse en la parte continental de la patria, se les brindarán los arreglos adecuados para su colocación, protegiéndolos contra toda discriminación y garantizándoles la libre entrada y salida; 8) Se acogerá a los industriales y comerciantes de Taiwan que hagan inversiones y establezcan diversos tipos de empresas económicas en la parte continental de la patria. Sus legítimos derechos y ganancias serán garantizados, y 9) De la reunificación de la patria responde cada uno de nosotros. Deseamos sinceramente que el pueblo de todas las nacionalidades, las personalidades de los diversos sectores sociales y las organizaciones de masas de Taiwan formulen propuestas a través de distintos medios y formas para deliberar en común sobre los asuntos estatales.

²⁰ El 4 de junio de 1983, Deng Yingchao, Presidente de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, dijo en su discurso inaugural de la I Sesión de su VI Comité Nacional que la reunificación pacífica de la patria es la aspiración común del pueblo de las diversas nacionalidades de China, y la misión gloriosa que la época confiere a nuestra generación. Señaló: Nosotros respetamos la historia, y respetamos la situación real. Tomamos en plena consideración la voluntad del pueblo de las diversas nacionalidades de Taiwan y la situación de sus autoridades. No sólo ponemos mientes en el presente, sino también en el futuro. Después de reunificada la patria, el Partido Comunista de China y el Guomintang cooperarán entre sí por largo tiempo, coexistirán en forma duradera y se supervisarán mutuamente. Después de reunificada la patria, podrá practicarse en Taiwan, como región administrativa especial, un sistema político diferente al vigente en el continente, completándose y apoyándose mutuamente ambas partes. Sólo la reunificación auténtica sobre la base de la realidad hará posible el florecimiento del país y la prosperidad de la nación china. Aprobar la reunificación de la patria significa patriotismo. Con la reunificación como premisa, todos los problemas, cualesquiera que sean, serán susceptibles de consulta y encontrarán, de todos modos, una solución razonable y justa. Esperamos con toda sinceridad que los compatriotas de las diversas nacionalidades de Taiwan, los compatriotas de Hong Kong y Macao, así como los chinos de ultramar, junto con el pueblo de las diversas nacionalidades del continente, continúen sus esfuerzos, aportando sugerencias y consejos para la reunificación pacífica de la patria y discutiendo en común los asuntos estatales.

²¹ Se refiere a Jiang Jieshi y su hijo Jiang Jingguo. Jiang Jieshi (1887-1975), oriundo de Fenghua, provincia de Zhejiang, fue presidente y jefe del Guomintang, y presidente del gobierno guomindanista. Jiang Jingguo (1910-1988), hijo mayor de Jiang Jieshi. Después del fallecimiento de Jiang Jieshi en 1975, desempeñó el cargo de presidente del Guomintang. En 1978 fue elegido presidente del gobierno del Guomintang en Taiwan.

²² Peng Zhen (1902-), oriundo de Quwo, provincia de Shanxi, ingresó en el Partido Comunista de China en 1923. Fue miembro del Comité Central del Partido elegido en sus VII, VIII, XI y XII Congresos y también miembro del Buró Político del CC elegido en los mismos eventos. Fue miembro del Secretariado del CC, primer secretario del Comité Municipal de Beijing del Partido y alcalde de dicha ciudad. En 1980 asumió simultáneamente el cargo de secretario de la Comisión Jurídica del Comité Central y fue elegido en 1983 Presidente del Comité Permanente de la VI Asamblea Popular Nacional.

²³ Se refiere a la "Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la consolidación del Partido", aprobada el 11 de octubre de 1983 en la II Sesión Plenaria de su XII Comité Central. Después de analizar el grave fenómeno de impureza existente en el Partido en términos de ideología, estilo y organización y dilucidar la necesidad y urgencia de la consolidación del Partido, la Decisión señalaba explícitamente que las principales tareas de la consolidación del Partido consistían en unificar la ideología, rectificar el estilo, fortalecer la disciplina y depurar la organización. Dicha decisión exigía a las organizaciones del Partido de los diversos niveles llevar a cabo, en el curso de tres años a partir del invierno de 1983, un proceso de consolidación en toda la línea del estilo de trabajo y de la organización del Partido,

y estipulaba concretamente los principios fundamentales, las políticas y los métodos de dicho proceso.

²⁴ Se refiere a aquellos individuos que durante la “revolución cultural” medraron valiéndose de la “rebelión” en pos de las camarillas contrarrevolucionarias de Lin Biao y Jiang Qing, dueños de una virulenta mentalidad fraccionalista y autores de actividades de agresión, sabotaje y pillaje.

²⁵ “Algunas normas sobre la vida política en el seno del Partido” fueron aprobadas por la V Sesión Plenaria del XI Comité Central, celebrada en febrero de 1980. Las normas constan de los 12 puntos siguientes: 1) Persistir en las líneas política e ideológica del Partido; 2) seguir firmemente la dirección colectiva y oponerse a la arbitrariedad personal; 3) mantener la centralización y la unidad del Partido y observar estrictamente su disciplina; 4) persistir en el espíritu de partido y extirpar el fraccionalismo; 5) decir la verdad y hacer concordar las palabras con los hechos; 6) poner en pleno juego la democracia en el seno del Partido y tratar como es debido las opiniones divergentes; 7) proteger contra toda violación los derechos de los militantes; 8) hacer valer plenamente la voluntad de los sufragantes en las elecciones; 9) tener el coraje de luchar contra las desviaciones erróneas, contra los malvados y sus abusos; 10) tratar correctamente a los camaradas que cometan errores; 11) someterse a la supervisión del Partido y de las masas y no procurar prerrogativas, y 12) estudiar con ahínco para llegar a ser en igual grado rojo y calificado.

²⁶ En la VI Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido Comunista de China, celebrada del 27 al 29 de junio de 1981, se discutió y aprobó la “Resolución sobre algunos problemas en la historia de nuestro Partido después de la fundación de la República Popular China”. Al tiempo que resumió de manera científica los importantes acontecimientos de 32 años de historia del Partido posteriores a la fundación de la República Popular, la Resolución calificó de completamente negativas la “revolución cultural” y la teoría de la “continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado” y, dejando en pie el papel histórico del camarada Mao Zedong, esclareció sistemáticamente el pensamiento de Mao Zedong. Señaló que el pensamiento de Mao Zedong era la aplicación y el desarrollo del marxismo-leninismo en las condiciones propias de China, un conjunto de correctos principios teóricos de la revolución china y la síntesis de sus experiencias, confirmados unos y otra por la práctica, y que representaba la cristalización de la sabiduría colectiva del Partido Comunista de China. Es un valioso patrimonio espiritual de nuestro Partido y seguirá guiando nuestra acción por largo tiempo. Hemos de seguir perseverando en el pensamiento de Mao Zedong, enriquecerlo y desarrollarlo con nuevos principios y conclusiones acordes con la realidad. Antes y después de formulada la Resolución, hubo en los círculos teóricos discusiones, estudios y trabajos de propaganda sobre el particular.

²⁷ Se refiere a la política de “que se abran cien flores y que compitan cien escuelas”, formulada por Mao Zedong, quien el 28 de abril de 1956 ante una reunión de la Sesión Ampliada del Buró Político del CC del PCCh afirmó: “A mi parecer, eso de ‘que se abran cien flores y que compitan cien escuelas’ debe ser nuestra política. Que se abran cien flores en el terreno artístico y que compitan cien escuelas en el académico.” Desde entonces ésta se convirtió en una de las políticas fundamentales para promover el desarrollo artístico y el progreso científico de nuestro país, así como para hacer florecer la cultura socialista.

²⁸ Véase “Discurso ante la Conferencia Nacional del Partido Comunista de China sobre el Trabajo de Propaganda”, *Textos Escogidos de Mao Zedong*.

²⁹ En julio de 1979, el Comité Central del Partido Comunista de China y el Consejo de Estado autorizaron el establecimiento, a título experimental, de zonas especiales de exportación en los municipios de Shenzhen, Zhuhai y Shantou, provincia de Guangdong, y el municipio de Xiamen, provincia de Fujian. En mayo de 1980, el CC del PCCh y el Consejo de Estado decidieron cambiar el nombre de dichas cuatro zonas especiales de exportación para llamarlas zonas económicas especiales. En agosto del mismo año, la 15.ª sesión del Comité

Permanente de la V Asamblea Popular Nacional aprobó los "Reglamentos de las zonas económicas especiales de Guangdong", y así surgieron, una tras otra, estas zonas especiales. En 1984, Deng Xiaoping hizo una visita de inspección a Shenzhen, Zhuhai y Xiamen. En las zonas económicas especiales funcionan una política económica y un sistema de administración económica especiales, que se centran, en el terreno de su construcción, en la captación y utilización de capitales externos, que aplican, en lo tocante al sistema de propiedad económica, una estructura plural con la propiedad pública socialista como sector predominante y que, sometiéndose a la regulación y el control macroeconómicos del Estado, regulan las actividades económicas esencialmente mediante el mercado; otorgan tratos preferenciales y facilidades a las inversiones externas, y, finalmente, confieren a cada zona económica especial atribuciones bastante amplias de gestión económica. Antes de 1985, en estas cuatro zonas especiales se llevaron a cabo principalmente obras de construcción de infraestructura, con el objetivo esencial de crear un ambiente favorable para las inversiones extranjeras. Desde 1986, sus esfuerzos se centraron en promover una economía orientada hacia el exterior, o sea, una economía que, apoyándose fundamentalmente en la industria, integra la industria y el comercio y desarrolla simultáneamente la agricultura, ganadería, piscicultura y el turismo. En abril de 1988, la I Sesión de la VII Asamblea Popular Nacional aprobó una resolución autorizando a la isla de Hainan a constituirse en zona económica especial y a poner en práctica una política económica aún más flexible y más abierta al exterior. Estas cinco zonas económicas especiales, actualmente existentes en el país, sirven de ventanas para la apertura al exterior y de puntos piloto de la reforma de la estructura económica en la modernización socialista.

³⁰ "Puerto franco" es una zona portuaria de libre entrada y salida de capitales y mercancías extranjeras, establecida dentro de las fronteras nacionales de un país pero fuera de sus límites de control aduanero. Las mercancías que entran o salen de la zona portuaria están exentas del pago de aranceles aduaneros, y, dentro de ella, se puede llevar a cabo actividades tales como la de readaptar las mercancías, procesarlas, almacenarlas por largo tiempo o venderlas. Sólo están sujetas al pago de derechos aduaneros cuando se trasladan a las zonas de jurisdicción aduanera del país donde está el puerto franco. Funciones similares a las del puerto franco ejercen también las zonas industriales libres, las de libre procesamiento y las de libre comercio.

³¹ Levantamiento armado que se realizó en Bose, de la región Youjiang, entonces provincia de Guangxi, bajo la dirección del Partido Comunista de China durante la Guerra Revolucionaria Agraria. En julio de 1929, Deng Xiaoping llegó a Guangxi a emprender el trabajo en calidad de representante del CC del PCCh. El 11 de diciembre, se sublevaron en Bose el 4.º destacamento y el cuerpo general de instrucción de las fuerzas de guarnición de Guangxi y los destacamentos campesinos de Youjiang bajo la dirección de Deng Xiaoping, Zhang Yunyi, Lei Jingtian, Wei Baqun y otros, y se creó el 7.º cuerpo de ejército del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos de China con Zhang Yunyi como jefe, y Deng Xiaoping como secretario del Comité del Frente del Partido Comunista y comisario político. Al día siguiente del Levantamiento, se proclamó oficialmente el Gobierno de los Soviets de Youjiang. El 1.º de febrero de 1930, estalló el Levantamiento de Longzhou bajo el mando de Deng Xiaoping, Li Mingrui, Yu Zuoyu y otros, y se crearon el 8.º cuerpo de ejército del Ejército Rojo y el Gobierno de los Soviets de Zuojiang; Yu Zuoyu asumió el cargo de jefe de cuerpo de ejército, Deng Xiaoping, el de comisario político, y Li Mingrui, el de comandante en jefe de los 7.º y 8.º cuerpos de ejército del Ejército Rojo, dándose así un primer paso en la creación de la base de apoyo revolucionaria de Zuojiang y Youjiang. En octubre de 1930, el 7.º cuerpo de ejército y parte del 8.º cuerpo de ejército del Ejército Rojo fueron reorganizados como 7.º cuerpo de ejército, que, después de repetidos combates en las fronteras entre las provincias de Guangxi, Hunan, Guangdong y Jiangxi, llegó en julio de 1931 a la Base Revolucionaria Central, y posteriormente fue incorporado al Ejército del I Frente del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos de China.

³² Guerra de agresión que desencadenó la Inglaterra colonialista contra China entre 1840 y 1842. A finales del siglo XVIII, Inglaterra comenzó a introducir de contrabando en China grandes cantidades de opio, con el que envenenó a su pueblo y causó una tremenda sangría de su plata. A finales de 1838, el gobierno de la dinastía Qing mandó a la ciudad de Guangzhou a Lin Zexu en calidad de enviado imperial para prohibir el opio. En junio de 1839, por orden de Lin Zexu, se quemaron en público más de 2.300.000 *jin* de opio incautado a los malvados traficantes ingleses, estadounidenses y de otros países. En 1840, Inglaterra desató una guerra de agresión contra China so pretexto de proteger el comercio. En el curso de la misma, el gobierno de la dinastía Qing se mostró titubeante y conciliador con el enemigo, mientras sólo una parte de las tropas junto con las masas populares se levantaron en resistencia a los agresores. Las tropas inglesas, además de hostigar e invadir, en ocasiones diversas, en el litoral de Guangdong, Fujian y Zhejiang, se apoderaron de Wusong y forzaron el acceso al río Changjiang, amenazando directamente Nanjing, de modo que el gobierno de la dinastía Qing se vio obligado a firmar, en agosto de 1842, el humillante y entreguista Tratado de Nanjing. Fue entonces cuando China empezó a verse reducida a la condición de país semicolonial y semifeudal.

³³ El 4 de mayo de 1984, el Comité Central del PCCh y el Consejo de Estado aprobaron la propuesta, contenida en el "Acta de un foro de responsables de algunas ciudades costeras", de abrir otras 14 ciudades portuarias del litoral: Tianjin, Shanghai, Dalian, Qinhuangdao, Yantai, Qingdao, Lianyungang, Nantong, Ningbo, Wenzhou, Fuzhou, Guangzhou, Zhanjiang y Beihai.

³⁴ Se refiere al acuerdo sobre el problema de Hong Kong a que llegaron el 18 de septiembre de 1984 los gobiernos chino y británico. Este acuerdo fue inicializado el 26 de septiembre del mismo año en Beijing y suscrito oficialmente el 19 de diciembre por los jefes de gobierno de ambos países. El acuerdo consta de un documento principal: "Declaración conjunta del Gobierno de la República Popular China y el Gobierno de Gran Bretaña e Irlanda del Norte sobre el problema de Hong Kong, y de tres documentos anexos: "Explicación específica del Gobierno de la República Popular China sobre sus políticas básicas con respecto a Hong Kong", "Sobre el Grupo Conjunto de Enlace entre China y Gran Bretaña" y "Sobre los contratos de arrendamiento de terrenos". El 27 de mayo de 1985, los gobiernos de los dos países intercambiaron en Beijing los instrumentos de ratificación de la Declaración Conjunta Chino-Británica, y desde entonces dicho documento entró en vigor. La Declaración afirma que el Gobierno de la República Popular China recuperará el ejercicio de su soberanía sobre Hong Kong el 1.º de julio de 1997, y el Gobierno británico devolverá Hong Kong a China en la misma fecha. El Gobierno chino hace constatar en la Declaración Conjunta su política básica con respecto a Hong Kong. Los puntos esenciales son: Se instituirá la Región Administrativa Especial de Hong Kong, que estará subordinada directamente al Gobierno Popular Central y que gozará de un alto grado de autonomía, excepción hecha de los asuntos extranjeros y de defensa nacional, que serán manejados por dicho gobierno; las leyes actualmente vigentes en Hong Kong permanecerán básicamente inalteradas; el gobierno de la Región Administrativa Especial de Hong Kong será compuesto por habitantes de la localidad; el actual sistema socio-económico en Hong Kong se mantendrá sin modificación, así como el modo de vida; la Región Administrativa Especial de Hong Kong conservará su estatus como puerto libre y territorio aduanero separado y como centro financiero internacional, y manejará sus finanzas en forma independiente; con el nombre de "Hong Kong, China", la Región Administrativa Especial de Hong Kong podrá mantener y desarrollar independientemente sus relaciones económicas y culturales con los demás países y regiones, así como con las organizaciones internacionales pertinentes; el mantenimiento del orden público estará a cargo del gobierno de la Región Administrativa Especial de Hong Kong, y las políticas básicas arriba expuestas del Gobierno chino permanecerán sin cambio por espacio de 50 años. En el acuerdo constan otras estipulaciones específicas para asegurar la transferencia expedita del poder político de Hong Kong.

³⁵ Se refiere a la III Sesión Plenaria del XII Comité Central del PCCh, realizada el 20 de octubre de 1984 en Beijing. La Sesión aprobó la "Resolución del CC del PCCh sobre la reforma de la estructura económica". Dicha resolución resumió las experiencias positivas y negativas de la construcción económica socialista de nuestro país y, en particular, las de la reforma de la estructura económica tanto urbana como rural efectuada a partir de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central, y basándose en el principio de integrar los principios básicos del marxismo-leninismo con la realidad de China, planteó la necesidad de aplicar con mayor energía la orientación de agilización de la economía en el país y de apertura al exterior y de acelerar la reforma de toda la estructura económica centrada en las ciudades. La Resolución señala que las tareas fundamentales de la reforma consisten en cambiar radicalmente la estructura económica que mantiene maniatadas las fuerzas productivas en su desarrollo e implantar una estructura económica socialista llena de vitalidad y dinamismo y con peculiaridades chinas. Dicha resolución rompió con el concepto tradicional de oponer la economía planificada a la economía mercantil y señaló que la economía socialista de China era una economía mercantil planificada sobre la base de la propiedad pública. Esta resolución es un documento programático que orienta la reforma integral de la estructura económica del país. En dicha sesión plenaria se aprobó, además, la "Resolución sobre la convocatoria de una conferencia nacional del Partido".

³⁶ En 1975, Deng Xiaoping, a la cabeza de la labor cotidiana del Partido y del gobierno a nivel central y con el propósito de cumplir la urgente tarea de "materializar la estabilidad y la unidad" y "hacer ascender la economía nacional", adoptó, frente a la grave situación caótica creada en los diversos terrenos por la "revolución cultural", toda una serie de medidas de reordenamiento orientadas específicamente al transporte, la industria, la agricultura y el ejército, así como al trabajo científico, tecnológico, cultural y educacional. El reordenamiento condujo a un rápido alivio de la congestión del transporte ferroviario, a un cambio inicial del estado de estancamiento y descenso de la producción industrial, a un visible mejoramiento de la situación en el campo, al fortalecimiento de la construcción del ejército y a cierto renacimiento de la cultura, la educación, la ciencia y la tecnología, el dominio más gravemente perjudicado en la "revolución cultural". Sin embargo, al no poder tolerar lo que hacía Deng Xiaoping por rectificar sistemáticamente los errores de la "revolución cultural", Mao Zedong desató a fines del mismo año una campaña de "crítica a Deng y contraataque a la tendencia derechista de revocación de los veredictos dictados", campaña que cortó en redondo el proceso de reordenamiento y sumió nuevamente en el caos el trabajo en todos los terrenos.

³⁷ Margaret Thatcher, nacida en 1925, miembro del Partido Conservador de Gran Bretaña. Fue Primera Ministra de su país de 1979 a 1990. Visitó a China en calidad de Primera Ministra en dos ocasiones, en 1982 y 1984. En diciembre de 1984, durante su visita al país, firmó junto con el Primer Ministro de China la Declaración Conjunta Chino-Británica sobre el Problema de Hong Kong.

³⁸ James Earl Carter, nacido en 1924, demócrata de EE.UU., fue Presidente de este país en el período 1977-1981.

³⁹ La Ley de Relaciones con Taiwan entró en vigor después de ser firmada por el Presidente estadounidense Carter el 10 de abril de 1979. El 1.º de enero de 1979, China y EE. UU. establecieron oficialmente relaciones diplomáticas y, al mismo tiempo, el Gobierno norteamericano declaró la ruptura de sus relaciones diplomáticas con Taiwan, el término del Tratado de Defensa Común entre EE.UU. y Taiwan y la retirada de sus tropas de allí. El 26 de enero el Presidente Carter presentó el proyecto de Ley de Relaciones con Taiwan, que fue aprobado por la Cámara de Representantes y el Senado de EE.UU., separadamente, el 28 y el 29 de marzo. La referida ley afirma: "La decisión de EE.UU. de establecer relaciones diplomáticas con China se basa en la perspectiva de una solución pacífica del futuro de Taiwan; todo intento de resolver el problema de Taiwan al margen de los medios pacíficos constituye una amenaza a la paz y la seguridad de la región occidental del Pacífico, y será

objeto de sería atención de EE.UU.". Plantea, además, la disposición de suministrar "armas defensivas" a Taiwan, para que "mantenga su capacidad de oponer resistencia a cualquier acto de fuerza u otra forma coercitiva que pueda comprometer la seguridad del pueblo de Taiwan o su sistema social y económico". Esta ley sigue considerando a Taiwan como "país", lo cual viola los principios acordados entre China y EE.UU. para el establecimiento de sus relaciones diplomáticas y los compromisos asumidos por esta última parte. Esto constituye una abierta intervención en los asuntos internos de China.

⁴⁰ Chengzu, cuyo nombre real era Zhu Di (1360-1424), fue el tercer emperador de la dinastía Ming. Reinó de 1402 a 1424, periodo llamado "Yongle".

⁴¹ Zheng He (1371-1433), oriundo del distrito de Kunyang (hoy Jinning), provincia de Yunnan, era de nacionalidad hui. En los primeros años de la dinastía Ming ingresó a Palacio y se convirtió en un eunuco a su servicio. Desde 1405 hasta 1433, al mando de grandes flotas, viajó siete veces como emisario del Gobierno a distintos países asiáticos y africanos y en este curso visitó más de 30 países y territorios en las grandes extensiones del Sudeste Asiático, el Océano Índico y el Mar Rojo, llegando hasta la costa oriental de África y a La Meca, ciudad santa de la religión mahometana, hechos que en la historia se conocen como "viajes de Zheng He por los Océanos del Oeste" (así se llamaba en la dinastía Ming a los mares al oeste de lo que hoy es Brunei). Sus viajes a esas remotas regiones contribuyeron al intercambio económico y cultural entre China y los diversos países de Asia y África.

⁴² Kangxi (1662-1722) fue el nombre que recibió el mandato de Aisin-Gioro Xuanye, segundo emperador de la dinastía Qing, y Qianlong (1736-1795), nombre del periodo de Aisin-Gioro Hongli, cuarto emperador de la misma dinastía. En los primeros años de esa dinastía, en vista de la lucha armada desplegada bajo la dirección de Zheng Chenggong y otros contra el gobierno de la dinastía Qing a lo largo de la costa del Sureste del país, ese gobierno impuso el control riguroso del litoral prohibiendo estrictamente la salida de la gente al mar y fijando severas restricciones para el comercio exterior. Sólo en 1683, cuando el gobierno de la dinastía Qing logró la reincorporación de Taiwan a su jurisdicción, se dio licencia a los comerciantes para construir barcos con miras a salir al mar, y en 1685 se designó a Macao (sustituido más tarde por Guangzhou), Zhangzhou, Ningbo y otras ciudades como puertos de comercio con el exterior, permitiendo que empresarios extranjeros vinieran a China con fines comerciales. Más tarde, en vista de las actividades ilícitas que los colonialistas occidentales llevaban adelante en China, el gobierno de la dinastía Qing, de tendencia conservadora cada vez más pronunciada, adoptó medidas preventivas por completo negativas. En 1757, cerró todos los puertos del litoral excepto Guangzhou, e impuso numerosas prohibiciones a los empresarios extranjeros que comerciaban con China, manteniendo así su política de autoaislamiento. Esta situación se prolongó hasta vísperas del estallido de la Guerra del Opio en 1840.

⁴³ Se refiere a una empresa de explotación individual en el municipio de Wuhu, provincia de Anhui. El propietario contrataba mano de obra para procesar y vender semillas de sandía, conocidas como "Semillas de Sandía del Tonto", y se hizo rico.

⁴⁴ Chen Yun, nacido en 1905 y natural de Qingpu (hoy parte del municipio de Shanghai), provincia de Jiangsu, ingresó en el Partido Comunista de China en 1925. Fue miembro del VI al XII Comité Central del PCCh, y miembro del Buró Político de su VI, VII y VIII CC. Desempeñó cargos como miembro del Secretariado del CC, viceprimer ministro del Consejo Administrativo de Estado y director de la Comisión Económico-Financiera Central y viceprimer ministro del Consejo de Estado. En la I Sesión Plenaria del VIII Comité Central, realizada en 1956, fue elegido miembro del Comité Permanente del Buró Político del CC y vicepresidente de este último. En la III Sesión Plenaria del XI CC, efectuada en 1978, salió elegido miembro del Comité Permanente del Buró Político del CC, vicepresidente del CC y primer secretario de la Comisión Central de Control Disciplinario. En el XIII Congreso Nacional del PCCh, celebrado en 1987, se le escogió como miembro de la Comisión Central de Asesoramiento, y en la I Sesión Plenaria de esta comisión, como Presidente de la misma.

⁴⁵ Dulles, John Foster (1888-1959), republicano estadounidense. Después de la Segunda Guerra Mundial, representó al Gobierno norteamericano en muchas conferencias internacionales. Fue nombrado en 1950 asesor del gobierno de Harry S. Truman y de 1953 a 1959, Secretario de Estado de su país. En las actividades internacionales, pregonaba la "guerra fría" y llevaba adelante las estrategias "al borde de la guerra" y de "represalia nuclear a gran escala", así como la de "evolución pacífica" para con los países socialistas. En 1950, participó en la maquinación del Gobierno estadounidense de ocupar por la fuerza de las armas el territorio chino de Taiwan aprovechándose de la coyuntura de la guerra de Corea. En 1954, instigó al Gobierno estadounidense a que concertara con las autoridades de Taiwan el "Tratado de defensa conjunta entre Estados Unidos y Taiwan", en un intento de legalizar la ocupación de Taiwan y convertir a la isla en una base militar norteamericana a largo plazo.

⁴⁶ Capacitar a los integrantes del ejército tanto para fines militares como civiles, es una política por la que siempre ha venido abogando Deng Xiaoping. El 28 de diciembre de 1977, en una sesión plenaria de la Comisión Militar del Comité Central del Partido él señaló: "Nuestro ejército debe cobrar mayor dinamismo y vivacidad. No hay que clavar los ojos solamente en lo que necesita el propio ejército para su construcción, sino tener en cuenta además las necesidades que enfrentarán los oficiales y soldados cuando se hayan desmovilizado y estén colocados en puestos de trabajo del sector civil." En junio de 1983, Deng Xiaoping dedicó a la "Exposición sobre el estudio de conocimientos científicos y culturales para capacitar a los integrantes del ejército para fines tanto militares como civiles" la siguiente inscripción: "Capacitar con redoblados esfuerzos a los integrantes del ejército para fines tanto militares como civiles, de modo que sean competentes tanto para librar combates como para llevar adelante la construcción socialista".

⁴⁷ Yu Qiuli, nacido en 1914 y oriundo de Ji'an, provincia de Jiangxi, era entonces miembro del Buró Político del CC del PCCh, del Secretariado del CC, subsecretario general de la Comisión Militar del CC y director del Departamento Político General del Ejército Popular de Liberación de China.

⁴⁸ Se refiere a las zonas económicas especiales que el CC del PCCh y el Consejo de Estado decidieron establecer en mayo de 1980 en las ciudades de Shenzhen, Zhuhai y Shantou, provincia de Guangdong, y en la ciudad de Xiamen, provincia de Fujian, y a la apertura al exterior, determinada por el CC del PCCh y el Consejo de Estado en mayo de 1984, de las 14 ciudades portuarias del litoral: Tianjin, Shanghai, Dalian, Qinhuaudio, Yantai, Qingdao, Lianyungang, Nantong, Ningbo, Wenzhou, Fuzhou, Guangzhou, Zhanjiang y Beihai, así como la Región Administrativa de Hainan. A partir de 1985, fueron abiertas en diferentes ocasiones otras ciudades portuarias del litoral como zona de desarrollo económico.

⁴⁹ Masayoshi Ohira (1910-1980), miembro del Partido Democrático Liberal. Fue Primer Ministro del Japón de 1978 a 1980. En su visita a China en diciembre de 1979 a la cabeza de una delegación del Gobierno japonés, sostuvo una conversación con Deng Xiaoping, quien planteó en esta ocasión a grandes rasgos la idea según la cual China alcanzaría a finales de este siglo un nivel de "vida modestamente acomodada".

⁵⁰ El 25 de febrero de 1981, respondiendo al llamamiento del CC del PCCh a fomentar la civilización socialista en lo espiritual, la Federación Nacional de Sindicatos, el Comité Central de la Liga de la Juventud Comunista, la Federación Nacional de Mujeres y otras seis entidades plantearon conjuntamente una "Propuesta de fomentar la cortesía y la urbanidad", en la que exhortaban a emprender una campaña por "las cinco cualidades y la belleza en cuatro aspectos". "Las cinco cualidades" son la cortesía, la urbanidad, la higiene, la disciplina y la moralidad, y "la belleza en cuatro aspectos" es la belleza del espíritu, del lenguaje, del comportamiento y del medio ambiente. Durante la campaña por fomentar "las cinco cualidades" y "la belleza en cuatro aspectos", el Comité Central del Partido, basándose en las experiencias adquiridas por algunas localidades en la campaña de promoción del amor en tres planos, o sean, el amor a la patria, el amor al socialismo y el amor al Partido Comunista,

integró en 1983 “las cinco cualidades”, “la belleza en cuatro aspectos” con “el amor en tres planos” en un todo, a fin de fomentar las actividades correspondientes.

⁵¹ Se refiere a un movimiento revolucionario que después de la fundación de la República Popular China llevaron a cabo las grandes masas campesinas bajo la dirección del Partido Comunista de China para abolir la propiedad feudal de la tierra e implantar la de los campesinos. En junio de 1950, el Gobierno Popular Central promulgó la Ley de Reforma Agraria de la República Popular China, y a partir del invierno del mismo año empezó a desarrollarse, en un lugar tras otro, un movimiento de reforma agraria en las zonas recién liberadas. En el invierno de 1952 terminó la reforma agraria en lo fundamental en todo el país, a excepción de Taiwan y de algunas zonas de minorías nacionales, de manera que 300 millones de campesinos que no poseían tierra o tenían muy poca, obtuvieron aproximadamente 700 millones de *mu* de tierra, así como otros medios de producción.

⁵² Se trata del proceso en que, después de consumada la reforma agraria, se transformó de manera metódica la economía individual agrícola en economía colectiva a través de las formas de equipos de ayuda mutua, cooperativas de producción agrícola de tipo inferior y de tipo superior. En el período inmediatamente posterior a la fundación de la República Popular, en las zonas rurales donde ya se había consumado la reforma agraria, aparecieron equipos temporales y permanentes de ayuda mutua en que se aplicaba la cooperación en las faenas agrícolas. En 1953 el CC del PCCh dio a la publicidad, primero, la “Resolución sobre la ayuda mutua y la cooperación en la producción agrícola” y luego, la “Resolución sobre el desarrollo de cooperativas de producción agrícola”, y en su línea general para el período de transición planteó la tarea de realizar, por parte del Estado, la gradual transformación socialista de la agricultura, de manera que en las vastas zonas rurales se desarrollaron en toda la línea las cooperativas de producción agrícola de tipo inferior, con el aporte de las tierras por parte de sus miembros y la administración unificada. En julio de 1955, Mao Zedong hizo el informe “Sobre el problema de la cooperativización agrícola”, y en octubre del mismo año, el CC del PCCh aprobó la “Resolución sobre el problema de la cooperativización agrícola”. Acto seguido, se promovió con rapidez y en forma impetuosa el auge del movimiento de cooperativización agrícola. A finales de 1956, culminó en lo fundamental la transformación socialista de la agricultura.

⁵³ Durante el período de restauración de la economía nacional, se dieron los primeros pasos en la transformación socialista de la industria y el comercio capitalistas por el Estado mediante encargos de trabajo con suministro o sin suministro de materias primas a las empresas privadas, la venta por concesión y a comisión y la compra y venta monopolizadas. En 1953, el CC del PCCh presentó explícitamente en su línea general para el período de transición la tarea de materializar en forma metódica la transformación socialista de la industria y el comercio capitalistas. Acto seguido, se dio prioridad al desarrollo de empresas de propiedad mixta estatal-privada, forma superior del capitalismo de Estado dentro del cual la parte estatal detentaba una cantidad bastante considerable de acciones en las empresas, éstas eran manejadas junto con la parte privada, el representante de la parte estatal ocupaba el cargo principal, la parte capitalista obtenía un 25 por ciento, aproximadamente, de las utilidades de la empresa, y el restante, en su mayoría, iba a parar a manos del Estado y los trabajadores, de modo que las empresas revestían en distintos grados un carácter socialista. En noviembre de 1955, el CC del PCCh aprobó el “Proyecto de resolución sobre el problema de la transformación de la industria y el comercio capitalistas”, y decidió pasar de la transformación en empresas mixtas de un reducido número de empresas capitalistas a una nueva fase, valga decir, a la transformación por ramas enteras. Desde fines de 1955 hasta comienzos del año siguiente, surgió en todo el país un rápido e impetuoso auge en la transformación de las empresas capitalistas en empresas mixtas estatal-privadas. Hacia finales de 1956, se había consumado en lo fundamental la transformación socialista de la industria y el comercio capitalistas.

⁵⁴ En la II Sesión del VIII Congreso Nacional del PCCh se aprobó oficialmente la línea

general de "poner en tensión todas las fuerzas y pugnar por marchar siempre adelante para construir el socialismo según la norma de cantidad, rapidez, calidad y economía". Una vez formulada esta línea, el Partido inició irreflexivamente una campaña por el "gran salto adelante". Al principio, planteó metas demasiado ambiciosas en relación con la producción agrícola, y los periódicos propagaron incesantemente el "lanzamiento de satélites de alto rendimiento agrícola". En estas circunstancias de informaciones infladas y de grandilocuencia sobre supuestos rendimientos elevados, en agosto de ese año el Buró Político del CC del PCCh celebró una reunión ampliada en Beidaihe en la que formuló la propuesta de duplicar la producción de acero en 1958 con respecto a 1957, haciéndola llegar a 10.700.000 toneladas. Inmediatamente después de la reunión, surgió por doquier, y en escala sin precedentes, una "campaña por la producción de acero por parte de todo el pueblo". Al mismo tiempo, se desplegó una "campaña por parte de todo el pueblo" en las ramas de la industria, el transporte y las telecomunicaciones, la educación, la cultura y la salud pública. Esta serie de campañas, presididas por la consigna de "Tomar el acero como eslabón clave", llevó en oleaje creciente el "gran salto adelante", y se propagaron en forma alarmante los errores de desviación "izquierdista" caracterizados principalmente por el planteamiento de metas demasiado ambiciosas, el dictado de órdenes a ciegas y el predominio de una racha de palabrería. Esto perturbó el orden normal de la construcción económica, provocando un gran desperdicio de recursos humanos y materiales y causando un serio desequilibrio a la economía nacional.

⁵⁵ A raíz de la reunión de Chengdu celebrada en marzo de 1958, surgió en las zonas rurales una ola de precipitada fusión de pequeñas cooperativas en grandes, lo cual fue confirmado como positivo y apoyado por Mao Zedong, quien puso a estas grandes cooperativas el nombre de comuna popular. Ese mismo mes, en la reunión ampliada del Buró Político del CC del PCCh celebrada en Beidaihe, se aprobó la "Resolución sobre el establecimiento de comunas populares en las zonas rurales", creándose así en amplia escala las comunas populares sin previa experimentación piloto. En las comunas, caracterizadas por su "gran tamaño y alto nivel de comunización", se practicaba el principio de fusión de la administración gubernamental con la gestión económica y de integración de la industria, la agricultura, el comercio, la educación y la milicia; por regla general, una comuna comprendía un cantón entero y, en casos aislados, incluso un distrito. En las comunas regía un tipo de administración altamente unificada, se practicaba el igualitarismo entre los pobres y los acomodados, y se requisaban sin indemnización bienes de los equipos de producción y hasta bienes personales de los comuneros, toda una racha de "comunización" que causó graves estragos. Después del invierno de 1958, sobre todo a fines de la primavera de 1961, el CC del PCCh y Mao Zedong elaboraron para la administración de las comunas populares una serie de estipulaciones en que establecían líneas demarcatorias en la aplicación de las políticas, de modo que fueron corrigiéndose sucesivamente ciertos errores. Sin embargo, no se acabó de manera radical con la excesiva unificación y el igualitarismo existentes en las comunas, de manera que se siguió frenando la iniciativa de los campesinos y las fuerzas productivas del campo. A raíz de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del PCCh, empezó a sufrir cambios la anterior estructura de la comuna popular en el curso de la reforma del sistema económico del campo. En octubre de 1983, el CC del PCCh y el Consejo de Estado hicieron pública una "Circular sobre la práctica del principio de separación de la administración gubernamental con la gestión económica y el establecimiento del gobierno de cantón" según lo estipulado en la Constitución de la República Popular China. A fines de 1984 ya se había cumplido en lo fundamental esta labor en todo el país. Fue entonces cuando dejó de existir el sistema de la comuna popular en las zonas rurales.

⁵⁶ Se refiere a la "Decisión del CC del PCCh sobre la reforma de la estructura económica", publicada el 20 de octubre de 1984, la "Decisión del CC del PCCh sobre la reforma de la estructura del trabajo científico y tecnológico", hecha pública el 13 de marzo de 1985, y la "Decisión del CC del PCCh sobre la reforma de la estructura educacional", publicada el 27 de mayo de 1985.

⁵⁷ Yang Shangkun (1907-), oriundo de Tongnan, provincia de Sichuan, ingresó en el Partido Comunista de China en 1926. Fue miembro suplente del VI CC, miembro titular del VIII, XI, XII y XIII CC, y miembro del Buró Político del XII y XIII CC. Desempeñó diversos cargos tales como director de la Oficina de Asuntos Administrativos del CC, miembro suplente del Secretariado del CC, miembro ejecutivo y secretario en jefe de la Comisión Militar del CC. En 1982 fue vicepresidente ejecutivo y secretario en jefe de la Comisión Militar del CC. En 1988 asumió los cargos de Presidente de la República Popular China y vicepresidente de la Comisión Militar Central de la República Popular China.

⁵⁸ A principios de la década del 60, el CC del PCCh y Mao Zedong propusieron clasificar, a fin de prepararse para hacer frente a una posible guerra, el territorio nacional en zonas de primera, segunda y tercera líneas de acuerdo con su ubicación estratégica. La zona de primera línea la constituían las provincias y regiones que se ubicaban en el frente estratégico; la de tercera línea la constituía la gran retaguardia estratégica de todo el país, y la de segunda línea la constituían las provincias y regiones ubicadas entre la primera y la tercera.

⁵⁹ A mediados de los años 60, a fin de prepararse para hacer frente a una posible guerra de agresión, los departamentos interesados del Gobierno propusieron que los proyectos de tecnología sofisticada destinados a la defensa nacional se realizaran en la zona de tercera línea, de acuerdo con el principio de "ubicarse de espaldas a las montañas, de manera dispersa y en forma encubierta", y en algunos casos, incluso en cuevas.

⁶⁰ Se refiere a las empresas mixtas de inversión nacional y extranjera, las de cooperación entre China y países extranjeros y las de capital exclusivamente externo.

⁶¹ Libro redactado por la Oficina de Investigación de Documentos del CC del PCCh y publicado en diciembre de 1984 por la Editorial del Pueblo. Se compone de importantes discursos y conversaciones de Deng Xiaoping que comprenden el período que va de septiembre de 1982 a noviembre de 1984. En marzo de 1987, se publicó una edición aumentada con importantes discursos y conversaciones suyas que van de diciembre de 1984 a enero de 1987.

⁶² Política económica adoptada en la URSS en 1921 y seguida durante el período de transición de la guerra civil a la construcción económica pacífica. Los principales puntos de su contenido consistían en sustituir por un impuesto en especie el sistema de contingentación, autorizando a los campesinos a vender libremente sus cereales excedentes después de pagar los impuestos; desarrollar el comercio y permitir hasta cierto punto el libre comercio y el comercio privado, e introducir un sistema de contabilidad integral de efectos económicos en las empresas estatales y dar en arriendo algunas de éstas a capitalistas extranjeros o particulares nacionales a través de formas de capitalismo de Estado tales como la concesión o el arriendo.

⁶³ Se refiere al homicidio intencionado cometido por Yang Xiaomin, hijo de un exsubjefe de la Oficina de Asuntos Administrativos del Comité Provincial de Qinghai del PCCh. El 27 de febrero de 1979, Yang Xiaomin asesinó deliberadamente a Wang Qiang, un joven aspirante a empleo. Como este grave delito fue castigado con lenidad y el caso se mantuvo por largo tiempo inalterado, los familiares de la víctima apelaron repetidamente a instancias superiores, pero no obtuvieron resultado alguno. En julio de 1985, gracias a la preocupación de los departamentos pertinentes a nivel central, el Tribunal Popular de Instancia Intermedia del Municipio de Xining, provincia de Qinghai, condenó finalmente a Yang Xiaomin a la pena de muerte según la ley.

⁶⁴ Liu Qingshan, miembro del Partido Comunista de China desde 1931, fue en los primeros tiempos posteriores a la fundación de la República Popular secretario del Comité Prefectoral de Tianjin del PCCh. Zhang Zishan, militante del Partido Comunista de China desde 1933, fue durante ese mismo período subsecretario de dicho comité y comisionado de la prefectura de Tianjin. Durante el lapso de tiempo en que ocuparon los antedichos cargos, ambos, abusando de sus atribuciones, malversaron fondos destinados a la construcción del aeropuerto de Yangcun y de las obras para domeñar el río Haihe, se apropiaron de una parte

de los víveres de socorro para familiares de los cuadros, para el abastecimiento local y para el abastecimiento a los campesinos temporalmente contratados para obras públicas y, además, con el pretexto de hacer inversiones en el desarrollo de la producción de sus entidades, obtuvieron por medios fraudulentos créditos bancarios y los emplearon en actividades económicas ilícitas de las que sacaron exorbitantes ganancias. Se apropiaron de gran parte de esas ganancias, las utilizaron en sobornos o las derrocharon. En noviembre de 1951, el Buró del Norte de China del CC del PCCh informó de estos dos casos al Comité Central del Partido y éste autorizó su detención por la vía judicial. Ambos fueron expulsados del Partido en diciembre del mismo año y condenados a muerte en febrero de 1952 por un juzgado provisional del Tribunal Popular de la Provincia de Hebei.

⁶⁵ Se refiere a la reunión de cuadros de los organismos centrales convocada por el Secretariado del CC del PCCh y realizada el 6 y el 9 de enero de 1986 en Beijing. En esta reunión se lanzó un llamamiento a todos los militantes del Partido y los cuadros de los organismos centrales del Partido, del gobierno y de las fuerzas armadas para que diesen ejemplo a todo el país en la rectificación del estilo de trabajo del Partido.

⁶⁶ Se refiere a la familia representada por Rong Yiren así como por su tío Rong Zongjing y su padre Rong Desheng. Rong Yiren, nacido en 1916 y oriundo de Wuxi, provincia de Jiangsu, era entonces presidente del Consejo de la CITIC y presidente de la Asociación Nacional de Industriales y Comerciantes de China. Sus ascendientes se iniciaron en la actividad económica a fines del siglo XIX y a comienzos del XX. Empezando por la banca y actividades comerciales en Wuxi, Shanghai y otros lugares, pasaron luego a hacer inversiones en empresas industriales tales como molinos de trigo, fábricas textiles y usinas mecánicas. Fundaron la Compañía Maoxin de Harina de Trigo, la Compañía Fuxin de Harina de Trigo y la Compañía Textil Sung Sin constituyéndose uno de los mayores grupos empresariales de la industria nacional de la vieja China y haciendo importantes contribuciones a su desarrollo. En 1956, todas las empresas de los Rong en la parte continental de China se reorganizaron como empresas mixtas estatal-privadas.

⁶⁷ El 28 de julio de 1986, Mijail Gorbachov pronunció en Vladivostok, importante ciudad en el extremo oriental de la URSS, un discurso sobre la política de este país respecto de Asia y las relaciones chino-soviéticas. A propósito de este último tema, su discurso contenía los siguientes conceptos esenciales: la URSS estaba dispuesta a discutir seriamente con China, en cualquier momento y a cualquier nivel, sobre las medidas adicionales que debían tomarse para crear un ambiente de buena vecindad; deseaba que en un futuro próximo las fronteras chino-soviéticas llegasen a ser zonas de paz y amistad; consentía en aceptar la principal línea navegable del río Heilongjiang como término para establecer la dirección del límite oficial de la frontera entre los dos países; estaba estudiando con los dirigentes mongoles el problema de la retirada de Mongolia de una parte apreciable de las tropas soviéticas allí estacionadas; retiraría de Afganistán, antes de fines de 1989, seis de sus regimientos; y comprendía y respetaba los objetivos de la modernización de China.

⁶⁸ A mediados de los años 60, la URSS empezó a estacionar en la República Popular de Mongolia grandes contingentes de tropas y a colocar numerosas fuerzas armadas a lo largo de sus fronteras con China. A finales de los años 70, apoyó la invasión vietnamita de Kampuchea y, más tarde, envió tropas para invadir Afganistán. Estas acciones vinieron a amenazar seriamente la seguridad de China, constituyéndose en lo que se conocía como los tres grandes obstáculos para la normalización de las relaciones chino-soviéticas. Durante las consultas realizadas entre los enviados especiales de los gobiernos chino y soviético desde 1982 hasta 1988, la parte china planteó que, con miras a la normalización de las relaciones entre los dos países, la parte soviética debía eliminar los tres obstáculos antedichos, o sea, debía retirar sus tropas estacionadas en Mongolia y las fronteras chino-soviéticas, sacar sus tropas de Afganistán y contribuir a que Vietnam cesase su agresión contra Kampuchea y retirase sus tropas de ese país.

⁶⁹ Douglas MacArthur (1880-1964), militar de carrera estadounidense, se desempeñó como comandante en jefe de las fuerzas aliadas de ocupación en el Japón de 1945 a 1951; en el ínterin, asumió el mismo cargo de las "fuerzas armadas de la ONU" de agresión en Corea. Fue destituido en abril de 1951.

⁷⁰ Se refiere al equipo de colisión electrón-positrón de Beijing del primer acelerador de partículas de alta energía de China, de diseño, investigación y construcción propias. Esta obra de alta tecnología empezó en forma oficial el 7 de octubre de 1984 y quedó construida en lo fundamental en diciembre de 1987; la primera colisión se realizó con éxito el 16 de octubre del año siguiente.

⁷¹ Su nombre completo es Liu Bochong (1892-1986), oriundo del distrito de Kaixian, provincia de Sichuan. En su juventud, se incorporó al Ejército de Estudiantes, organizado en respuesta al llamamiento de la Revolución de 1911, y luchó en la guerra de defensa de la República y en la de defensa de la Constitución Provisional. En 1926, ingresó en el Partido Comunista de China. En 1927, participó en la dirección del Levantamiento de Nanchang, asumiendo el cargo de jefe del Estado Mayor del Comité del Frente del PCCh. A finales del mismo año, fue enviado a estudiar a la Unión Soviética. De regreso al país en 1930, asumió los cargos de miembro de la Comisión Militar del CC del PCCh, rector y comisario político de la Academia del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos de China y jefe del Estado Mayor General de la Comisión Militar Revolucionaria del CC. En 1934, tomó parte en la Gran Marcha, desempeñando los cargos de jefe del Estado Mayor General del Ejército Rojo y comandante de la Columna Central. Después de la reunión de los Ejércitos del I y del IV Frente del Ejército Rojo, sostuvo, junto con Zhu De y otros, una lucha decidida contra las actividades fraccionalistas de Zhang Guotao. Después del estallido de la Guerra Antijaponesa, fue nombrado jefe de la 129.^a división del VIII Ejército, y, junto con Deng Xiaoping, comisario político de esa división, estableció bases de apoyo antijaponesas como la de Shanxi-Hebei-Henan. Durante la Guerra de Liberación fue comandante del Ejército de Campaña de Shanxi-Hebei-Shandong-Henan, del Ejército de Campaña de las Planicies Centrales y del II Ejército de Campaña. En junio de 1947, junto con Deng Xiaoping, a la cabeza de las tropas bajo su mando, avanzó sobre las zonas de las montañas Dabie, iniciando así el preludio de la ofensiva estratégica a escala nacional del Ejército Popular de Liberación de China contra las tropas guomindanistas. Más tarde, participó en la dirección de la campaña de Huai-Hai y la campaña del cruce del río Changjiang. Después de la fundación de la República Popular China, desempeñó cargos como segundo secretario del Buró del Suroeste del CC del PCCh, presidente del Comité Militar-Administrativo del Suroeste, rector y comisario político de la Academia Militar del Ejército Popular de Liberación de China, vicepresidente de la Comisión Militar del CC del PCCh y vicepresidente del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional. Fue miembro del VII, VIII, IX, X y XI Comité Central del Partido, y miembro del Buró Político del VIII, IX, X y XI Comité Central del Partido.

⁷² Zhang Guotao (1897-1979), oriundo del distrito de Pingxiang, provincia de Jiangxi. Asistió en 1921 al I Congreso Nacional del PCCh. Ocupó sucesivamente cargos como miembro del Comité Central, miembro del Buró Político, miembro del Comité Permanente del Buró Político, secretario del Subburó de Hubei-Henan-Anhui del CC y presidente de la Comisión Militar del mismo, y vicepresidente del Gobierno Central Provisional de la República de los Soviets de China. En junio de 1935, fue nombrado comisario político general del Ejército Rojo después de la unión del Ejército del I Frente con el del IV Frente del Ejército Rojo bajo su mando en la zona de Maogong (hoy Xiaojin), provincia de Sichuan, durante la Gran Marcha. Contrario a la decisión del Comité Central de desplazar al Ejército Rojo rumbo al Norte, llevó a cabo actividades encaminadas a escindir al Partido y al Ejército Rojo y estableció un espurio comité central, el cual se vio obligado a suprimir en junio de 1936. Llegado al Norte de Shaanxi, se desempeñó como vicepresidente y presidente interino del Gobierno de la Región Fronteriza de Shaanxi-Gansu-Ningxia. En abril de 1938, huyó de dicha

región fronteriza incorporándose a los servicios secretos del Guomindang, e inmediatamente fue expulsado del Partido.

⁷³ A mediados y finales de diciembre de 1986, en circunstancias en que se desbordaba la corriente ideológica de la liberalización burguesa, un pequeño número de estudiantes de algunos centros docentes de enseñanza superior de Hefei, Beijing y otros lugares, impulsados por intenciones y móviles diferentes, salieron en manifestaciones callejeras, y un puñado de personas de mala fe los azuzaron contra la dirección del Partido Comunista y el camino socialista. En algunas localidades se registraron perturbaciones en el tránsito e infracciones de los reglamentos de seguridad pública. Más tarde, esta situación se fue apaciguando paso a paso gracias a una labor de educación y persuasión realizada por las autoridades locales competentes y de dichos centros docentes.

⁷⁴ Fang Lizhi, que ingresó en el Partido Comunista en 1955, asumió el cargo de vicerrector de la Universidad de Ciencias y Tecnología de China en septiembre de 1984. Debido a que durante el ejercicio de su cargo promovió abiertamente, en diferentes ocasiones, la liberalización burguesa, negó la dirección del Partido y el sistema socialista e instigó a los estudiantes a armar disturbios, en enero de 1987 fue expulsado del Partido y destituido de dicho cargo. En 1989, cometió el crimen de propaganda e instigación contrarrevolucionarias durante los desórdenes y la sedición contrarrevolucionaria surgidos en Beijing, y fue vetado como empleado público.

⁷⁵ Wang Ruowang, incorporado a las filas del Partido Comunista de China en 1937, fue miembro del Consejo de la Asociación de Escritores de China y de la Asociación de Escritores de Shanghai. A partir de 1979, se pronunció, en diferentes ocasiones y en forma abierta, en contra de los cuatro principios fundamentales y pregonó la liberalización burguesa, razón por la cual fue expulsado del Partido en enero de 1987.

⁷⁶ Zhou Gucheng (1898-), natural de Yiyang, provincia de Hunan, era entonces vicepresidente del Comité Central del Partido Democrático Campesino-Obrero. Fei Xiaotong (1910-), oriundo del distrito de Wujiang, provincia de Jiangsu, era en ese momento vicepresidente del Comité Central de la Liga Democrática de China. Qian Weichang (1912-), natural de Wuxi, provincia de Jiangsu, era entonces vicepresidente del Comité Central de la Liga Democrática de China.

⁷⁷ Liu Binyan, que ingresó en el Partido Comunista de China en 1944, fue vicepresidente de la Asociación de Escritores de China y periodista del diario *Renmin Ribao*. Debido a que se manifestó, en diferentes ocasiones y en forma abierta, en contra de los cuatro principios fundamentales y pregonó la liberalización burguesa, fue expulsado del Partido en enero de 1987.

⁷⁸ Se refiere a la VI Sesión Plenaria del XII CC del PCCh realizada el 28 de septiembre de 1986 en Beijing. Allí se aprobó la "Resolución del CC del PCCh sobre los lineamientos para forjar la civilización socialista en lo espiritual". Durante las deliberaciones sobre el proyecto de resolución, Deng Xiaoping pronunció un importante discurso acerca de la lucha contra la liberalización burguesa. Véase "Palabras pronunciadas en la VI Sesión Plenaria del XII Comité Central del Partido", en el presente libro.

⁷⁹ Este discurso, o sea "Tareas perentorias del Partido en los frentes organizativo e ideológico", fue incluido en la edición aumentada de *Problemas Fundamentales de China de Hoy*, de marzo de 1987.

⁸⁰ En abril de 1957, el Comité Central del Partido decidió emprender una campaña de rectificación del estilo de trabajo destinada a combatir el burocratismo, el sectarismo y el subjetivismo en todo el Partido. Sin embargo, un reducido número de derechistas burgueses aprovechó esta oportunidad para lanzar ataques contra el Partido y el recién establecido sistema socialista, en un intento de suplantarlo la dirección del Partido Comunista. En junio del mismo año, el Comité Central del Partido emitió una instrucción para rechazar la ofensiva de los

derechistas. En aquel entonces, fue una necesidad contraatacar al ínfimo número de derechistas burgueses, pero se cometió un grave error al extralimitar la lucha. En 1978, el Comité Central del Partido tomó la decisión de reexaminar los casos de las personas que habían sido calificadas de derechistas y revocar las conclusiones sobre aquellas erróneamente catalogadas como tales.

⁸¹ Se refiere al editorial titulado "Hay que apreciar y desarrollar la situación política de estabilidad y unidad", publicado el 23 de diciembre de 1986 en *Renmin Ribao*, y a dos artículos de su comentarista que llevan por títulos: "La reforma de la estructura política sólo puede realizarse bajo la dirección del Partido" y "No hay que apartarse de los cuatro principios fundamentales cuando se habla de democracia", publicados el 25 y 29 de diciembre en ese mismo periódico.

⁸² El 18 y el 22 de diciembre de 1986, Li Ruihuan, subsecretario del Comité Municipal del Partido de Tianjin y alcalde de este municipio, hizo intervenciones en una charla con secretarios de los comités de la Liga de la Juventud Comunista y de cuadros de la asociación estudiantil de algunas escuelas superiores de Tianjin y en una conferencia de los principales responsables de los diversos departamentos de Tianjin y de los centros de enseñanza superior de la misma ciudad. En dichas reuniones respondió a preguntas y peticiones de los estudiantes, y manifestó la posición del Partido y del gobierno de atenerse firmemente a los cuatro principios fundamentales y desaprobar los disturbios estudiantiles.

⁸³ Se refiere a manifestaciones callejeras realizadas en Beijing, Xi'an y otros lugares por minorías estudiantiles, sin previa autorización, en el año de 1985, antes y después del aniversario del Incidente del 18 de Septiembre de 1931 en protesta contra el homenaje rendido por miembros del gabinete japonés al santuario de Yasukuni.

⁸⁴ El XIII Congreso Nacional del PCCh se celebró en Beijing del 25 de octubre al 1.º de noviembre de 1987. Deng Xiaoping presidió la ceremonia de apertura y Zhao Ziyang hizo un informe titulado "Avancemos por el camino de un socialismo con peculiaridades chinas". El Congreso tuvo como tarea principal continuar acelerando y profundizando la reforma. Dilucidó la teoría sobre la etapa primaria del socialismo en China y estableció la línea básica del Partido para construir en esa etapa un socialismo con peculiaridades propias de China en los siguientes términos: conduciendo y uniendo al pueblo de las diversas nacionalidades del país, tomar la construcción económica como el eslabón central, persistir en los cuatro principios fundamentales, perseverar en la reforma y la apertura, apoyarse en los propios esfuerzos, abrirse camino en medio de las dificultades y luchar duro por hacer de China un país socialista moderno, próspero, poderoso, democrático y civilizado. En el Congreso se eligieron el XIII Comité Central, la Comisión Central de Asesoramiento y la Comisión Central de Control Disciplinario.

⁸⁵ Véase "Carta a Jiang Zhongzheng" (9 de octubre de 1924), *Obras Completas de Sun Yat-sen*, t. XI.

⁸⁶ Se refiere a la conversación que el autor sostuvo el 3 de marzo de 1987 con George P. Shultz, Secretario de Estado de EE.UU. Véase "China no tiene otra alternativa que seguir el camino socialista", en el presente tomo.

⁸⁷ Tokuma Utsunomiya (1906-), entonces senador japonés y presidente de la Asociación de Amistad Nipo-China.

⁸⁸ Chen Duxiu (1879-1942), oriundo del distrito de Huaining (hoy Anqing), provincia de Anhui, fue uno de los principales fundadores del Partido Comunista de China y su dirigente principal en los primeros seis años después de su fundación. En la primera mitad de 1927 se cometieron en el Partido errores de derecha caracterizados por el capitulacionismo, con Chen Duxiu como su exponente, errores consistentes en renunciar a la dirección del Partido sobre las masas campesinas, la pequeña burguesía urbana y la burguesía media y, en especial, sobre las fuerzas armadas, y en abogar por una mera alianza sin lucha y adoptar una política de conciliación y capitulación ante las conspiraciones anticomunistas y antipopulares de los

derechistas del Guomindang, de modo que, cuando Jiang Jieshi y Wang Jingwei, representantes de los grandes terratenientes y de la gran burguesía, traicionaron uno tras otro a la revolución y lanzaron ataques sorpresivos contra el pueblo, el Partido Comunista y las amplias masas populares no pudieron organizar una resistencia eficaz, lo que dio origen al fracaso de la Primera Guerra Civil Revolucionaria. El 7 de agosto de 1927, la dirección central del PCCh realizó en Hankou una reunión de emergencia donde sintetizó las experiencias y lecciones adquiridas con el fracaso de la Gran Revolución y puso fin a la dominación del capitulacionismo de derecha de Chen Duxiu en la dirección central del Partido.

⁸⁹ Wang Ming (1904-1974), de nombre real Chen Shaoyu, oriundo de Jinzhai, provincia de Anhui. En la IV Sesión Plenaria del VI CC del PCCh, celebrada en 1931, con el apoyo de la Internacional Comunista y de Mif, su representante en China, fue elegido, en forma complementaria, miembro del CC y del Buró Político, llegando de esta manera a ocupar el puesto principal en la dirección central del Partido. De enero de 1931 a enero de 1935, Wang Ming y otros dogmáticos negaron, en lo político, toda distinción entre la revolución democrática y la socialista, abogaron por una mera lucha sin alianza, y no reconocieron los cambios palpables producidos en las relaciones de clase como consecuencia del Incidente del 18 de Septiembre de 1931. En el terreno militar, cayeron primero en aventurerismo, y más tarde en conservadurismo y en tendencia a la huida. En el terreno organizativo, practicaron el sectarismo. El aventurerismo de "izquierda" de Wang Ming dominó por un largo período de cuatro años en el Partido, acarreando graves pérdidas a éste y a la causa revolucionaria. En enero de 1935, el Buró Político del CC del PCCh realizó en Zunyi una reunión, en la que estableció una correcta dirección central con Mao Zedong como su representante, poniendo término así a la dominación del aventurerismo de "izquierda" representado por Wang Ming en la dirección central del Partido.

⁹⁰ Josip Broz Tito (1892-1980), Presidente del Presídium Central de la Liga de Comunistas y de la República Federal Socialista de Yugoslavia. Estuvo de visita en China del 30 de agosto al 8 de septiembre de 1977.

⁹¹ El 31 de mayo de 1980, Deng Xiaoping señaló en una conversación sostenida con funcionarios del Comité Central del Partido: "... en lo tocante a los asuntos de cada país, hay que respetar a su Partido Comunista y a su pueblo y dejar que éstos busquen su propio camino, hagan exploraciones y resuelvan los problemas por su propia cuenta, y no se debe permitir que ningún partido, dándoselas de partido padre, dicte órdenes a otros. Nos oponemos a que otros nos den órdenes, y, por nuestra parte, nunca lo hacemos con los demás. Esto debe ser considerado como un principio importante." En el informe político del XII Congreso Nacional del PCCh, celebrado en septiembre de 1982, se sintetizó así dicho principio: "Nuestro Partido persiste en desarrollar sus relaciones con los Partidos Comunistas y otros partidos de la clase obrera de todos los países sobre la base del marxismo y conforme a los principios de independencia y autodecisión, completa igualdad, respeto mutuo y no intervención de uno en los asuntos internos de otro."

⁹² Wan Li (1916-), oriundo de Dongping, provincia de Shandong, ingresó en el Partido Comunista de China en 1936. Fue miembro del XI, XII y XIII Comité Central del PCCh y miembro del Buró Político del XII y XIII Comité Central. Asumió el cargo de ministro de Ferrocarriles en 1975, el de primer secretario del Comité Provincial del Partido de Anhui en 1977, y los de miembro del Secretariado del CC del PCCh y de viceprimer ministro del Consejo de Estado en 1980. Fue elegido en 1988 Presidente del Comité Permanente de la VII Asamblea Popular Nacional.

⁹³ En abril de 1988, con la aprobación de la I Sesión de la VII Asamblea Popular Nacional, se creó la provincia de Hainan y se la convirtió en una zona económica especial. Deng Xiaoping, demostrando gran interés en el desarrollo y la construcción de la isla de Hainan, en un material de información rendido por el Comité Provincial del Partido de Hainan sobre el establecimiento de la zona de desarrollo económico de Yangpu puso el 28 de

abril de 1989 la siguiente acotación: "Ultimamente, después de conocer las circunstancias reinantes, he llegado a considerar correcta la decisión del Comité Provincial del Partido de Hainan. Como es muy valiosa esta oportunidad, no se debe perder tiempo, pero hay que dar una amplia explicación a aquellos de fuera del Partido que sostienen otras opiniones al respecto y cumplir con rapidez todos los trámites que sean necesarios."

⁹⁴ Deng Xiaoping concede gran importancia al problema del desarrollo de las regiones habitadas por las minorías nacionales. El 2 de noviembre de 1988, dejó escrita una inscripción para festejar el 30.º aniversario del establecimiento de la Región Autónoma de la Nacionalidad Zhuang de Guangxi, que reza: "Acelerar la modernización para fomentar la prosperidad común de todas las nacionalidades".

⁹⁵ El 21 de marzo de 1987, en el documento "Ideas preliminares para los lineamientos del informe ante el XIII Congreso Nacional del Partido" presentado a Deng Xiaoping, se planteó que el informe se basara teóricamente en la idea de la etapa primaria del socialismo. La formulación de "etapa primaria" había aparecido tres veces en documentos anteriores del Partido, pero el concepto no se había desarrollado hasta entonces. En el curso de la preparación del informe para el XIII Congreso, se propuso desarrollar el concepto siguiendo este hilo de pensamiento con el fin de dilucidar estos puntos derivados: la estrategia de desarrollo a adoptar en la construcción económica, la tarea de desarrollo de la economía mercantil socialista y el rumbo a seguir en la reforma de la estructura económica del país, la tarea de fomento de la democracia política socialista y los principios que guían la reforma de la estructura política del país, la tarea de consolidar y mejorar la dirección del Partido y la necesidad de evitar tanto la desviación de "izquierda" como la de derecha en la labor de orientación teórica e ideológica. El 25 de marzo, Deng Xiaoping puso una nota marginal a dicho documento: "Este es un buen planeamiento."

⁹⁶ Reunión ampliada del Buró Político del CC del PCCh realizada en enero de 1935 en Zunyi, provincia de Guizhou, en el curso de la Gran Marcha. Esta reunión se centró en discutir y rectificar los errores cometidos en lo militar y puso fin en lo organizativo a la dominación del aventurerismo "izquierdista" de Wang Ming en la dirección central del Partido, estableciendo la justa dirección del nuevo Comité Central con Mao Zedong como representante, lo que permitió salvar al Ejército Rojo y al Partido, que atravesaban entonces por el momento más crítico.

⁹⁷ El Movimiento del 5 de Abril, conocido también como Incidente de Tian'anmen, fue un movimiento de protesta a escala nacional que en abril de 1976 protagonizaron las masas populares en contra de la "banda de los cuatro". En 1975, con el apoyo de Mao Zedong, Deng Xiaoping se hizo cargo del trabajo cotidiano de la dirección central y procedió a un reordenamiento en todos los terrenos, lo que mejoró notablemente la situación del país. Sin embargo, no pudiendo tolerar la rectificación sistemática de Deng Xiaoping de los errores de la "revolución cultural", Mao Zedong inició una campaña de "crítica a Deng Xiaoping y contraataque al viento derechista revocatorio de los veredictos dictados". En enero de 1976, falleció Zhou Enlai, hecho que sumió en inmenso dolor a todo el Partido y al pueblo de las diversas nacionalidades. En abril del mismo año, antes y después del Día de la Claridad, en Beijing, Nanjing y muchas otras ciudades del país estalló un impetuoso movimiento de masas de honra a la memoria de Zhou Enlai y condena a la "banda de los cuatro", que intentó sofocarlo por todos los medios. En esencia, se trataba de un movimiento a favor de la justa dirección del Partido con Deng Xiaoping como representante. El 5 de abril, las amplias masas populares realizaron una acción de protesta en la Plaza de Tian'anmen, de Beijing. El Buró Político del CC del PCCh y Mao Zedong la calificaron erróneamente de "incidente contrarrevolucionario" y destituyeron a Deng Xiaoping de todos sus cargos de dentro y fuera del Partido. En diciembre de 1978, la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido decidió invalidar los documentos erróneos emitidos por el CC del PCCh acerca de la campaña de "contraataque al viento derechista revocatorio de los veredictos dictados" y sobre el

Incidente de Tian'anmen, y declaró nulas las acusaciones contra Deng Xiaoping y la calificación que se había dado al Incidente de Tian'anmen.

⁹⁸ Durante la "revolución cultural", los intelectuales fueron colocados a la cola de los terratenientes, campesinos ricos, contrarrevolucionarios, elementos nocivos, derechistas, renegados, agentes secretos del enemigo y dirigentes seguidores del camino capitalista; de ahí el mote que se les dio de "los novenos".

⁹⁹ El 23 de enero de 1988, Deng Xiaoping hizo la siguiente acotación a un informe sobre el aceleramiento de la apertura hacia el exterior y el desarrollo económico de las zonas del litoral: "Estoy completamente de acuerdo. Sobre todo, hay que hacerlo con audacia, acelerar el paso y de ningún modo desaprovechar el momento."

¹⁰⁰ Se refiere al "Esquema del plan de investigaciones y desarrollo de altas tecnologías". El 5 de marzo de 1986, a propósito de una propuesta en el sentido de seguir de cerca el desarrollo de altas tecnologías, formulada por los científicos Wang Daheng, Wang Ganchang, Yang Jiachi y Chen Fangyun, Deng Xiaoping hizo las siguientes acotaciones: "Es muy importante esta propuesta", "hay que reunir a algunos expertos y camaradas dirigentes vinculados con este trabajo para que la discutan y planteen sus opiniones a fin de posibilitar la toma de decisión. Conviene que esto se haga cuanto antes". El 6 de abril, refiriéndose a la divergencia surgida en torno a la selección de proyectos de desarrollo de altas tecnologías, y en que el dilema era privilegiar el desarrollo de la economía nacional o el fortalecimiento del poderío militar, Deng hizo la siguiente acotación: "Apruebo la orientación de 'combinar el uso militar y el civil, con este último como lo principal'". El 6 de octubre, puso una acotación a un informe sobre el plan de investigación y desarrollo de altas tecnologías: "Propongo que quedemos en esto y que procedamos inmediatamente a organizar la puesta en práctica del plan. Si posteriormente se descubren defectos o insuficiencias, podemos ir corrigiendo y complementando el plan en el curso de su aplicación." Gracias al apoyo e impulso de Deng Xiaoping, en noviembre del mismo año el Comité Central del PCCh y el Consejo de Estado ratificaron el "Esquema del plan de investigaciones y desarrollo de altas tecnologías". Su nombre abreviado fue "Plan 863". En el plan se escogieron, como puntos clave para abrir brecha, algunos campos que prometían un importante impacto en el futuro desarrollo económico y social de China, tales como la biotecnología, las ciencias espaciales, la informática, la avanzada tecnología defensiva, la automatización, la técnica de energéticos y la de nuevos materiales, y decidieron seguir de cerca el nivel mundial en algunos importantes campos de las altas tecnologías. En marzo de 1987, se empezó el trabajo de organización de la puesta en práctica de este plan. El 23 de abril de 1991, Deng Xiaoping escribió para la Conferencia Nacional sobre el Trabajo del "Plan 863" esta inscripción: "Desarrollar las altas ciencias y tecnologías y realizar su aplicación industrial".

¹⁰¹ Tsung-Dao Lee (1926-), chino de nacionalidad norteamericana, físico teórico. Es miembro de la Academia de Ciencias y profesor de la Universidad de Columbia de EE.UU. En 1957, fue galardonado con el Premio Nobel de Física y Premio Einstein de Ciencias. A partir de 1972, ha venido varias veces a China tanto de visita como para dictar conferencias.

¹⁰² Se refiere a Singapur, Hong Kong, Taiwan y la República de Corea, países y territorios recientemente industrializados de Asia. A partir de los años 60 han tenido un crecimiento económico acelerado, razón por la cual se les llama los "cuatro pequeños dragones" de Asia.

¹⁰³ En 1931, el imperialismo japonés se apoderó del Nordeste de China y creó un régimen títere. En marzo de 1932, estableció en Changchun el "Manzhouguo" y erigió a Puyi como "regente". Ese régimen fue bautizado en marzo de 1934 como "Imperio Manzhou", y el "regente" pasó a ser "emperador". En agosto de 1945, el "Manzhouguo" fue destruido con la victoria de China en su Guerra de Resistencia contra el Japón.

¹⁰⁴ En la segunda mitad del siglo XIX, la Rusia zarista impuso al gobierno de la dinastía Qing de China una serie de tratados desiguales, mediante los cuales le arrebató grandes extensiones territoriales. En 1858, a través del Tratado de Aigun Chino-Ruso, forzó a China

a cederle una superficie de más de 600.000 kilómetros cuadrados al norte del río Heilongjiang y al sur de la cordillera Da Hinggan, e impuso el "condominio" chino-ruso sobre unos 400.000 kilómetros cuadrados de territorio chino al este del río Wusuli. En 1860, esta vasta zona quedó anexada totalmente a Rusia mediante el Tratado Adicional de Beijing firmado por ambos países. El mismo tratado fijó, además, la dirección fundamental del sector occidental de la frontera chino-rusa, creando así una base jurídica para ulteriores saqueos de territorios del Oeste de China por parte de la Rusia zarista. En 1864, invocando estipulaciones del Tratado Adicional de Beijing, la Rusia zarista forzó al gobierno de la dinastía Qing a firmar el Protocolo de Chuguchak Chino-Ruso, arrebatando a China más de 440.000 kilómetros cuadrados de territorio al este y al sur del lago Balkhash. De 1881 a 1884, mediante el Tratado de San Petersburgo Chino-Ruso (conocido también como Tratado de Ili) y sus cinco acuerdos auxiliares, la Rusia zarista se apoderó de otros 70.000 y tantos kilómetros cuadrados en el Oeste de China. De esta manera, anexó en total más de 1.500.000 kilómetros cuadrados de territorio chino.

¹⁰⁵ Se refiere al Acuerdo Tripartito de la URSS, EE.UU. e Inglaterra sobre el Japón, firmado secretamente el 11 de febrero de 1945 en Yalta, en la península soviética de Crimea, por los jefes de gobierno de esas tres potencias, y cuyo nombre abreviado es Acuerdo de Yalta. Su contenido principal es el siguiente: dos o tres meses después del término de la guerra europea, la URSS tomaría parte en la lucha contra el Japón. A cambio de ello, EE.UU. e Inglaterra se comprometieron a mantener el status quo de Mongolia Exterior, restituir a la URSS los territorios perdidos por Rusia a raíz de la guerra ruso-japonesa de 1905 y los diversos derechos de que había gozado en el Nordeste de China, y colocar las islas Kuriles bajo la jurisdicción de la URSS. Por su parte, ésta se mostró dispuesta a concertar un acuerdo de amistad y alianza con el gobierno guomindanista de China.

¹⁰⁶ Luego del estallido de la guerra civil en Corea, ocurrido el 25 de junio de 1950, EE.UU. envió tropas para intervenir bajo la bandera de las Fuerzas Armadas de la ONU y, al mismo tiempo, destacó su ejército en un intento de ocupar Taiwan, territorio chino. El 15 de septiembre, tropas norteamericanas desembarcaron en Inchon, en la costa occidental de Corea, y luego, atravesando el "paralelo 38", línea de demarcación original entre el Sur y el Norte de este país, lanzaron una amplia ofensiva contra la parte norte y, además, bombardearon y ametrallaron ciudades y aldeas fronterizas del Nordeste chino, amenazando seriamente la seguridad de China. Para resistir a la agresión estadounidense, ayudar a Corea y defender la patria y el hogar, el pueblo chino organizó un ejército, los Voluntarios del Pueblo Chino, que llegó el 25 de octubre al frente de Corea para luchar junto con su Ejército Popular. Duramente golpeado por las fuerzas armadas populares de China y Corea y luego de sufrir una derrota tras otra, el ejército estadounidense se vio obligado a firmar, el 27 de julio de 1953, el Acuerdo de Armisticio en Corea. Así terminó dicha guerra.

¹⁰⁷ Aquí se refiere a la guerra de liberación nacional que libró el pueblo de Vietnam contra la agresión norteamericana y por la reunificación del país. En 1954, con la victoria de Vietnam en su guerra contra Francia, su parte norte quedó liberada. En sustitución de Francia, EE.UU. vino a controlar el Sur de Vietnam y trató de obstaculizar la reunificación del Sur con el Norte. A partir de 1959, el pueblo del Sur de Vietnam libró una lucha armada contra el régimen dictatorial apoyado por EE.UU. y contra su intervención. En agosto de 1964, EE.UU. bombardeó el Norte de Vietnam y, en marzo del año siguiente, envió tropas al Sur. Ante la resuelta resistencia del pueblo vietnamita, EE.UU. se vio obligado a firmar, el 27 de enero de 1973, el Acuerdo sobre el Cese de la Guerra y el Restablecimiento de la Paz en Vietnam, y sus tropas se retiraron de este país. El 1.º de mayo de 1975, todo el Sur de Vietnam quedó liberado, terminando así la guerra de resistencia a la agresión norteamericana y de salvación nacional de Vietnam.

¹⁰⁸ Li Xiannian (1909-1992), oriundo de Huang'an (hoy Hong'an), provincia de Hubei, ingresó en 1927 en el PCCh. Fue miembro del VII al XII Comité Central del PCCh, miembro

del Buró Político del VIII, IX y X Comité Central, miembro del Comité Permanente del Buró Político del XI y del XII Comité Central y vicepresidente del XI Comité Central del Partido. Durante la Guerra de Liberación, fue segundo secretario del Buró de las Planicies Centrales del CC del PCCh, subcomandante del Ejército de Campaña de Shanxi-Hebei-Shandong-Henan, segundo subcomandante de la Zona Militar de las Planicies Centrales, etc. Después de la fundación de la República Popular China, se desempeñó durante largo tiempo como viceprimer ministro del Consejo de Estado y ministro de Hacienda. En 1983, asumió el cargo de Presidente de la República Popular China. En 1988, comenzó a ejercer el cargo de Presidente del Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino.

¹⁰⁹ El 15 de abril de 1989, falleció Hu Yaobang. Las amplias masas populares expresaron su pesar en diversas formas. En los días de luto, una ínfima minoría de elementos, movidos por segundas intenciones, aprovecharon la ocasión para fabricar mentiras demagógicas y denigrar, insultar y atacar a los dirigentes del Partido y del Estado por medio de carteles *dazibao* y *xiaozibao*, incitando así a oponerse a la dirección del Partido Comunista y al régimen socialista. El 26 de abril, el *Renmin Ribao* publicó un editorial titulado "Hay que luchar con una posición bien definida contra los desórdenes". Sin embargo, la actitud de Zhao Ziyang, entonces Secretario General del CC del PCCh, de tolerancia y apoyo a los desórdenes, estimuló su desarrollo. Desde el 13 de mayo, incitadas por la "Asociación Autónoma de Estudiantes de Enseñanza Superior", organización estudiantil ilegal de Beijing, ciertas gentes se mantuvieron en huelga de hambre y ocuparon, por largo tiempo, la Plaza de Tian'anmen. Para garantizar la estabilidad social y recuperar el orden, el Consejo de Estado decidió declarar, a partir del 20 de mayo, el estado de sitio en algunas partes de Beijing. Sin embargo, los organizadores e incitadores de los desórdenes, aprovechando la actitud de moderación del gobierno y de las tropas encargadas del estado de sitio, siguieron ocupando la Plaza de Tian'anmen y organizando diversas actividades ilegales, lo cual desembocó en una sedición contrarrevolucionaria. El 4 de junio, el Partido y el gobierno, apoyándose en el pueblo, adoptaron medidas resueltas y aplastaron la sedición contrarrevolucionaria.

¹¹⁰ Hua Guofeng (1921-), oriundo de Jiaocheng, provincia de Shanxi, ingresó en 1938 en el PCCh. En abril de 1976, asumió el cargo de primer vicepresidente del CC del PCCh y el de Primer Ministro del Consejo de Estado. En octubre del mismo año, cuando el Buró Político del CC adoptó la enérgica medida de aplastar la "banda de los cuatro", desempeñó, junto con Ye Jianying y Li Xiannian, un papel importante en esa acción. Luego, pasó a ser Presidente del CC del PCCh, Presidente de la Comisión Militar del CC y Primer Ministro del Consejo de Estado. En septiembre de 1980, renunció a este último cargo. En junio de 1981, la VI Sesión Plenaria del XI CC del PCCh aceptó por unanimidad su renuncia de los cargos de Presidente del CC del PCCh y Presidente de la Comisión Militar del mismo, debido a que después del aplastamiento de la "banda de los cuatro", él aplicó la errónea orientación del "todoísmo" y continuó justificando las erróneas teorías, políticas y consignas de la "revolución cultural".

¹¹¹ Se trata de un cargo imputado a Deng Xiaoping y a otras personas por los dirigentes de "izquierda" del Comité Central Provisional del PCCh. Por Mao se refiere a Mao Zedong, que en ese entonces había sido apartado de la dirección del Partido y del ejército por los dirigentes de "izquierda". En la primavera de 1933, Deng Xiaoping, Mao Zetan, Xie Weijun, Gu Bai y otros, encargados entonces del trabajo dirigente local en la Base Revolucionaria Central de Jiangxi, aprobaron, partiendo de la realidad, la línea de defensa activa que había concebido Mao Zedong en el curso de múltiples operaciones contra las campañas enemigas de "cerco y aniquilamiento", así como las correctas propuestas suyas formuladas en la Zona Central de los Soviets a propósito de las políticas agraria y económica, y contrarrestaron los erróneos métodos "izquierdistas", razón por la cual fueron acusados de estar llevando a cabo "actividades fraccionistas relacionadas con Mao Zedong" y de seguir una "línea oportunista de derecha caracterizada por el retroceso y fuga y el pesimismo y desesperación con respecto a la revolución", y se convirtieron en blanco de una lucha despiadada y de golpes implacables.

Deng Xiaoping fue destituido, en periodos sucesivos, de sus cargos de secretario del comité supradistrital del PCCh en los distritos de Huichang, Xunwu y Anyuan y director del Departamento de Propaganda del Comité Provincial de Jiangxi, y fue sancionado dentro del Partido. Esta errónea lucha duró hasta octubre de 1934, cuando empezó la *Gran Marcha* de las fuerzas principales del Ejército Rojo Central.

¹¹² Se refiere a los cuatro asuntos que, según decía Deng Xiaoping en el 1.º de enero de 1980 en un té organizado con motivo de Año Nuevo por el Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política, debían hacerse a conciencia en la década del 80: primero, persistir en la línea política del Partido; segundo, mantener una situación política de estabilidad y unidad; tercero, armarse del espíritu de lucha dura por abrirse camino, y cuarto, formar un contingente de cuadros que persistan en el camino socialista y posean conocimientos especializados.

¹¹³ Qu Qiubai (1899-1935), oriundo de Changzhou, provincia de Jiangsu, ingresó en 1922 en el PCCh y fue uno de sus dirigentes en los primeros años de su fundación. A raíz de la Reunión del 7 de Agosto de 1927, pasó a encabezar el trabajo de la dirección central como miembro del Comité Permanente del Buró Político Provisional del CC del PCCh. De noviembre de 1927 a abril de 1928, cometió errores putschistas de "izquierda". En enero de 1931, en la IV Sesión Plenaria del VI CC del PCCh fue atacado por los dogmáticos de "izquierda" encabezados por Wang Ming, y destituido de su cargo en la dirección central del Partido. En 1934, llegó a la Base Revolucionaria Central y asumió el cargo de comisario popular (ministro) de Educación del Gobierno Central de la República de los Soviets de China. Después del comienzo de la Gran Marcha de las fuerzas principales del Ejército Rojo Central, se quedó en el Sur para persistir en la guerra de guerrillas. En febrero de 1935 fue detenido por el Guomindang y, en junio, murió como mártir.

¹¹⁴ Xiang Zhongfa (1880-1931), oriundo de Hanchuan, provincia de Hubei, ingresó en 1922 en el PCCh. Después de la derrota de la Gran Revolución en julio de 1927, fue designado delegado del PCCh en la Internacional Comunista. En 1928, a raíz del VI Congreso Nacional del PCCh, asumió el cargo de Secretario General del CC del mismo. El 22 de junio de 1931, fue detenido y renegó del Partido, no obstante lo cual, dos días después fue fusilado por el Guomindang.

¹¹⁵ Li Lisan (1899-1967), natural de Liling, provincia de Hunan, ingresó en 1921 en el PCCh. Figuró entre los principales dirigentes del movimiento obrero chino en sus primeros años. Del invierno de 1928 al otoño de 1930, trabajó en el CC del PCCh en Shanghai y, como uno de los principales dirigentes del Partido en ese entonces, desempeñó los cargos de miembro del Comité Permanente del Buró Político del CC, secretario en jefe del CC y director de su Departamento de Propaganda. De junio a septiembre de 1930, cometió errores de aventurerismo de "izquierda". Más tarde, llegó a comprender sus errores y los rectificó. En el VII y el VIII Congreso Nacional del PCCh, volvió a ser elegido miembro del Comité Central.

¹¹⁶ Ren Bishi (1904-1950), oriundo de Tangjiaqiao, distrito de Xiangyin, provincia de Hunan, ingresó en 1922 en el PCCh. En la Reunión del 7 de Agosto de 1927, fue elegido miembro del Buró Político Provisional del CC, y en la IV Sesión Plenaria del VI CC del PCCh celebrada en 1931, miembro del Buró Político del mismo. Desempeñó los cargos de secretario del Comité Provincial del Partido de Hunan-Jiangxi y comisario político de la zona militar del mismo nombre, presidente del Comité Político-Militar del VI Grupo de Ejércitos del Ejército Rojo, comisario político del Ejército del II Frente del Ejército Rojo y director del Departamento Político General del VIII Ejército. En 1940 se incorporó al trabajo del Secretariado del CC del PCCh y, en 1945, en la I Sesión Plenaria del VII CC del PCCh fue elegido miembro del Buró Político y del Secretariado del CC. Murió en Beijing el 27 de octubre de 1950 a causa de una enfermedad.

¹¹⁷ Lin Biao (1907-1971), nativo de Huanggang, provincia de Hubei, ingresó en 1925

en el PCCh. En mayo de 1958, en la V Sesión Plenaria del VIII CC del PCCh, fue elegido como un vicepresidente más del CC del PCCh y miembro del Comité Permanente del Buró Político. En 1959, asumió el cargo de ministro de Defensa Nacional y pasó a presidir el trabajo de la Comisión Militar del CC. Durante la "revolución cultural", organizó una camarilla contrarrevolucionaria que, con el intento de usurpar el poder supremo del Partido y del Estado, conspiró y preparó un golpe de Estado armado contrarrevolucionario. Descubierta su conspiración, en la madrugada del 13 de septiembre de 1971, huyó en un avión al extranjero, traicionando así a la patria, pero murió al caer aquél en Ondor Haan, Mongolia. En agosto de 1973, el CC del PCCh decidió expulsarlo del Partido.

¹¹⁸ Conversación recogida en el presente tomo con el título de "Formar un promisorio colectivo dirigente que practique la reforma".

¹¹⁹ Se refiere a la conformidad que dio el XIII Congreso Nacional del PCCh a la renuncia de Deng Xiaoping a los cargos de miembro del Comité Permanente del Buró Político, miembro de este buró y Presidente de la Comisión Central de Asesoramiento, y miembro del CC y de la referida comisión, manteniendo, sin embargo, los de Presidente de la Comisión Militar del CC del Partido y Presidente de la Comisión Militar Central de la República Popular China.

¹²⁰ Se refiere a la IV Sesión Plenaria del XIII Comité Central del PCCh, efectuada en Beijing del 23 al 24 de junio de 1989. La Sesión Plenaria analizó la situación política surgida en todo el país en mayo y junio y señaló que un puñado de personas habían aprovechado la agitación estudiantil para promover en forma planificada, organizada y premeditada los desórdenes políticos en Beijing y otros lugares y convertirlos en una sedición contrarrevolucionaria con Beijing como escenario, y que, al proceder así, tenían como propósito derribar la dirección del PCCh y subvertir la República Popular China socialista. La Sesión sostuvo que fueron necesarias y correctas la decisión y las importantes medidas adoptadas por la dirección central del PCCh en esta seria lucha política. Además, revisó y aprobó el "Informe sobre los errores cometidos por el camarada Zhao Ziyang en el curso de los desórdenes promovidos contra el Partido y el socialismo" e hizo reajustes parciales en la composición de los organismos dirigentes del CC, destituyendo a Zhao Ziyang de todos sus cargos directivos en el Partido, eligiendo a Jiang Zemin Secretario General del CC, eligiendo en forma adicional nuevos miembros para el Comité Permanente del Buró Político del CC y reorganizando el Secretariado del CC. La Sesión enfatizó la necesidad de continuar aplicando con firmeza la línea, las orientaciones y las políticas vigentes desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del PCCh, así como la línea básica trazada por su XIII Congreso Nacional, consistente en "tomar la construcción económica como eslabón central y persistir en los cuatro principios fundamentales y en la reforma y la apertura al exterior".

¹²¹ Se refiere a la V Sesión Plenaria del XIII Comité Central del PCCh, que tuvo lugar en Beijing del 6 al 9 de noviembre de 1989. La Sesión revisó y aprobó la "Decisión del CC del PCCh sobre la continuación del trabajo de saneamiento y rectificación y la profundización de la reforma". Discutió y ratificó la "Decisión de la V Sesión Plenaria del XIII Comité Central del PCCh acerca de la aprobación de la dimisión del camarada Deng Xiaoping del cargo de Presidente de la Comisión Militar del CC del PCCh". Apreció altamente las extraordinarias hazañas que ha hecho Deng Xiaoping en favor del Partido y el país. Señaló que Deng, reconocido por el pueblo de todas las nacionalidades de China como destacado dirigente de gran prestigio, hizo importantes aportes en las diversas etapas históricas de la revolución y la construcción dirigidas por el Partido. Sobre todo después de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del PCCh, Deng Xiaoping, erigido como núcleo del colectivo dirigente de la segunda generación del Partido, condujo al pueblo chino a obtener en la modernización socialista logros admirables para todo el mundo, iniciando así un nuevo período en la historia de la Nueva China socialista. La Sesión aprobó la "Decisión sobre el reajuste de la composición de la Comisión Militar del CC del PCCh", designando a Jiang Zemin como Presidente de dicha comisión.

¹²² Se hace referencia a las *Memorias de Nie Rongzhen*, cuyo primer tomo fue publicado en 1983 por la Editorial Combatiente, y el segundo y el tercero, en 1984 por la Editorial del Ejército de Liberación.

¹²³ Se refiere a los *Recuerdos y estudios*, libro escrito por Li Weihan y publicado en 1986 por la Editorial de Archivos Históricos del PCCh.

¹²⁴ Concretamente, dotar a la gente de ideales, moral, cultura y sentido de disciplina.

¹²⁵ Reunión que efectuaron en París, del 14 al 16 de julio de 1989, los jefes de siete países, a saber: Francia, Estados Unidos, Inglaterra, Alemania Federal, Japón, Italia y Canadá, así como el presidente de la Comisión de la Comunidad Europea. En su declaración política del 15 de julio, la reunión "condenó" el aplastamiento de la sedición contrarrevolucionaria por parte de China como una "represión violenta de China en contra de los derechos humanos". Anunció sanciones como el cese de los contactos políticos de alto nivel con China y la postergación de los créditos del Banco Mundial. El 17 de julio, el vocero del Ministerio de Relaciones Exteriores de China se pronunció sobre el particular, señalando que la Cumbre de los Siete "ha censurado arbitrariamente a China y ha ejercido presión sobre ella, frente a lo cual el Gobierno chino no puede sino lamentarlo sobremedida". El mismo día, el *Renmin Ribao* publicó un editorial bajo el título "Los asuntos internos de China no admiten intervención", en el cual indicó: "Semejante censura, desde todo punto injustificada, es una burda intervención en los asuntos internos de China. Como es lógico, no la pueden aceptar ni el Gobierno ni el pueblo chino."

¹²⁶ Yan Xishan (1883-1960), natural de la aldea de Hebian (ahora perteneciente al distrito de Dingxiang), distrito de Wutai, provincia de Shanxi, y caudillo militar que dominó esa provincia durante largo tiempo. En ese momento era comandante de la II Zona de Guerra del Guomindang.

¹²⁷ Batalla que a raíz de la victoria de la Guerra de Resistencia contra el Japón realizaron las fuerzas armadas de la región liberada de Shanxi-Hebei-Shandong-Henan en la zona ubicada en el Sureste de la provincia de Shanxi, con Changzhi (perteneciente en la antigüedad a la prefectura de Shangdang) como centro, para repeler la ofensiva de las tropas guomindanistas. A mediados de agosto de 1945, las fuerzas guomindanistas al mando de Yan Xishan, concentrando 13 divisiones y con la colaboración de las tropas japonesas y títeres, partieron sucesivamente de Linfen, Fushan y Yicheng, por una parte, y de Taiyuan y Yuci, por la otra, para invadir Xiangyuan, Tunliu, Changzhi, Lucheng y otros lugares de la región liberada del Sureste de Shanxi. Desde el 10 de septiembre, las unidades militares y el pueblo de la región liberada, bajo la dirección de Liu Bocheng y Deng Xiaoping, desplegando un contraataque en defensa propia, libraron la batalla de Shangdang, en la cual aniquilaron 11 divisiones y una columna de vanguardia del Guomindang, en total más de 35.000 efectivos, e hicieron prisioneros al jefe de cuerpo de ejército Shi Zebo y a varios jefes de división.

¹²⁸ Era entonces subcomandante de la XI Zona de Guerra y jefe del 40.º cuerpo de ejército del Guomindang.

¹²⁹ Gao Shuxun (1898-1972), nativo de Yanshan, provincia de Hebei. Era entonces subcomandante de la XI Zona de Guerra y jefe del nuevo 8.º cuerpo de ejército del Guomindang. Después de su sublevación, sus fuerzas se reorganizaron como Ejército de Construcción Nacional Democrática con él como comandante en jefe. Ingresó en noviembre de 1945 en el PCCh. Luego de la fundación de la República Popular China, asumió cargos como los de vicegobernador de la provincia de Hebei y miembro del Consejo de Defensa Nacional.

¹³⁰ Se conoce también como batalla de Handan. A mediados de octubre de 1945, las tropas guomindanistas, partiendo de la zona de Xinxiang, avanzaron a lo largo de la línea ferroviaria Beiping-Hankou para invadir la región liberada de Shanxi-Hebei-Shandong-Henan. A finales del mismo mes, sus fuerzas de vanguardia, compuestas de tres cuerpos de ejército,

llegaron a la zona ubicada al sur de Cixian y Handan. Las tropas de la Zona Militar de Shanxi-Hebei-Shandong-Henan, al mando de Liu Bocheng y Deng Xiaoping, se lanzaron a un combate de autodefensa. Después de una semana de lucha encarnizada, Gao Shuxun, subcomandante de la XI Zona de Guerra y jefe del nuevo 8.º cuerpo de ejército del Guomindang, se sublevó a la cabeza de dicho cuerpo de ejército y de los Destacamentos Milicianos de Hebei, compuestos de unos 10.000 efectivos. Los otros dos cuerpos de ejército fueron, en su retirada a la desbandada, cercados y aniquilados por las fuerzas de la referida zona militar. En toda la batalla se causaron más de 3.000 bajas entre muertos y heridos a las tropas guomindanistas y se hizo prisioneros a más de 17.000 soldados y oficiales suyos, entre ellos Ma Fawu, subcomandante de la XI Zona de Guerra y jefe del 40.º cuerpo de ejército.

¹³¹ Li Da (1905-1993), oriundo del distrito de Meixian, provincia de Shaanxi, era en ese momento jefe del Estado Mayor de la Zona Militar de Shanxi-Hebei-Shandong-Henan.

¹³² Chen Xilian (1915-), nativo de Huang'an (ahora Hong'an), provincia de Hubei. Era entonces comandante de la columna Taihang de la Zona Militar de Shanxi-Hebei-Shandong-Henan (rebautizada más tarde como 3.ª columna del Ejército de Campaña de dicha zona militar).

¹³³ Chen Zaidao (1909-1993), natural de Macheng, provincia de Hubei, era en ese momento comandante de la columna del Sur de Hebei de la Zona Militar de Shanxi-Hebei-Shandong-Henan (denominada más tarde 2.ª columna del Ejército de Campaña de dicha zona militar).

¹³⁴ Chen Geng (1903-1961), natural de Xiangxiang, provincia de Hunan, era entonces comandante de la columna Taiyue de la Zona Militar de Shanxi-Hebei-Shandong-Henan (llamada posteriormente 4.ª columna del Ejército de Campaña de dicha zona militar).

¹³⁵ Song Renqiong (1909-), oriundo de Liuyang, provincia de Hunan, era en ese momento comandante de la Zona Militar de Hebei-Shandong-Henan, subordinada a la Zona Militar de Shanxi-Hebei-Shandong-Henan. Más tarde, desempeñó el cargo de comisario político de la 2.ª columna del Ejército de Campaña de aquella zona militar.

¹³⁶ Su Zhenhua (1912-1979), natural de Pingjiang, provincia de Hunan, era entonces comisario político de la 1.ª columna del Ejército de Campaña de la Zona Militar de Shanxi-Hebei-Shandong-Henan (que más tarde se denominaría Ejército de Campaña de las Planicies Centrales).

¹³⁷ Tang Enbo (1900-1954), oriundo de Wuyi, provincia de Zhejiang. Como subcomandante de la I Zona de Guerra del Guomindang, cargo que desempeñó entre 1942 y 1944, tenía bajo su mando el XXXIX Grupo de Ejércitos, cuyo comandante en jefe era Gao Shuxun.

¹³⁸ Wang Dingnan (1910-1990), natural de Neixiang, provincia de Henan, se dedicó durante largo tiempo al trabajo clandestino del Partido Comunista en las zonas dominadas por el Guomindang. En mayo de 1945, se incorporó a las fuerzas de Gao Shuxun y asumió el cargo de consejero del cuartel general de la Zona de Guerra de Hebei-Chahar.

¹³⁹ Yang Dezhi (1911-), oriundo de Nanyangqiao (hoy perteneciente al municipio de Zhuzhou), distrito de Liling, provincia de Hunan, era entonces comandante de la 1.ª columna del Ejército de Campaña de la Zona Militar de Shanxi-Hebei-Shandong-Henan.

¹⁴⁰ Peng Tao (1913-1961), nativo de Boyang, provincia de Jiangxi, era entonces comisario político de la 3.ª columna del Ejército de Campaña de la Zona Militar de Shanxi-Hebei-Shandong-Henan.

¹⁴¹ Xie Fuzhi (1909-1972), natural de Huang'an (ahora Hong'an), provincia de Hubei. Era en ese momento comisario político de la 4.ª columna del Ejército de Campaña de la Zona Militar de Shanxi-Hebei-Shandong-Henan.

¹⁴² Wang Hongkun (1909-1993), natural de Macheng, provincia de Hubei, era entonces comandante de la 10.ª columna del Ejército de Campaña de Shanxi-Hebei-Shandong-Henan y de la Zona Militar de Tongbai.

¹⁴³ Zhang Caiqian (1911-), oriundo de Macheng, provincia de Hubei, era entonces comandante de la 12.ª columna del Ejército de Campaña de Shanxi-Hebei-Shandong-Henan y de la Zona Militar de Jiangnan.

¹⁴⁴ Qin Jiwei (1914-), natural de Huang'an (ahora Hong'an), provincia de Hubei. Era en ese momento comandante de la 9.ª columna del Ejército de Campaña de las Planicies Centrales.

¹⁴⁵ Campaña de importancia decisiva librada del 6 de noviembre de 1948 al 10 de enero de 1949 contra las tropas del Guomindang por parte de las fuerzas del Ejército Popular de Liberación de China integradas por el Ejército de Campaña del Este de China, el Ejército de Campaña de las Planicies Centrales y las unidades locales pertenecientes, respectivamente, a las Zonas Militares del Este, de las Planicies Centrales y de Hebei-Shandong-Henan, esta última subordinada a la Zona Militar del Norte de China. Nuestros efectivos comprometidos en ella sumaban más de 600.000, y el escenario fue un vasto territorio con Xuzhou como centro, que se extendía desde Haizhou, en el este, hasta Shangqiu, en el oeste, y desde Lincheng (ahora Xuecheng), en el norte, hasta el río Huaihe, en el sur. Por decisión de la Comisión Militar del CC del PCCh, se estableció un Comité General del Frente compuesto por Liu Bocheng, Chen Yi, Deng Xiaoping, Su Yu y Tan Zhenlin, con el tercero como secretario, para dirigir los asuntos militares y las operaciones en el frente de Huai-Hai. En esta campaña, se dio muerte a Huang Baitao y Qiu Qingquan, comandantes de ejército del Guomindang, se capturó a Du Yuming, subcomandante en jefe de las tropas enemigas para el "exterminio de bandidos" que tenían su cuartel general en Xuzhou, y a Huang Wei y Wu Shaozhou, comandante y subcomandante de ejército, y se puso fuera de combate a más de 550.000 efectivos de las tropas guomindanistas. Como resultado de ello, fueron liberadas las vastas zonas al norte de los cursos medio e inferior del río Changjiang, destruidas totalmente las tropas selectas de Jiang Jieshi y quedaron expuestos a la amenaza directa del Ejército Popular de Liberación las ciudad de Nanjing, centro de la dominación reaccionaria, así como Shanghai, Wuhan y otros lugares.

¹⁴⁶ Wang Jinshan (1915-1978), natural de Huang'an (hoy Hong'an), provincia de Hubei, era entonces comandante de la 6.ª columna del Ejército de Campaña de las Planicies Centrales.

¹⁴⁷ Du Yide (1912-), oriundo de Huangpi, provincia de Hubei, era comisario político de la 6.ª columna del Ejército de Campaña de las Planicies Centrales.

¹⁴⁸ Yang Yong (1913-1983), natural de Liuyang, provincia de Hunan, era en ese momento comandante de la 1.ª columna del Ejército de Campaña de las Planicies Centrales.

¹⁴⁹ Hu Zongnan (1896-1962), nativo de Xiaofeng (ahora perteneciente al distrito de Anji), provincia de Zhejiang. En aquel entonces, como subdirector y jefe del Estado Mayor del Buró de Asuntos Militares y Administrativos del Suroeste del Guomindang, hacía las veces de director conduciendo las actividades militares y gubernamentales de dicho partido en esa región.

¹⁵⁰ Song Xilian (1907-1993), natural de Xiangxiang, provincia de Hunan, era en ese momento jefe del Cuartel General de Pacificación de la Región Fronteriza de Sichuan-Hunan-Hubei del Guomindang. Poco después, fue hecho prisionero por el Ejército Popular de Liberación. Luego de ser favorecido por una amnistía especial decretada en 1959, prestó sus servicios como especialista de la Comisión de Investigación de Archivos Culturales e Históricos adjunta al Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, miembro de dicho comité y miembro del Comité Permanente del mismo.

¹⁵¹ Richard Nixon (1913-1994), ex Presidente de Estados Unidos, republicano. En julio de 1971, durante su mandato, envió a Henry Kissinger, asistente para asuntos de seguridad nacional, a visitar en secreto a China, con lo cual se rompió la prolongada incomunicación entre China y Estados Unidos. En febrero de 1972, hizo su primera visita a China y dio a

conocer en Shanghai, junto con la parte china, el Comunicado Conjunto Chino-Estadounidense, de manera que las relaciones entre ambos países empezaron a normalizarse. De fines de octubre a principios de noviembre de 1989, estuvo de visita en China.

¹⁵² Henry Kissinger (1923-), fue asistente del Presidente estadounidense Nixon para asuntos de seguridad nacional y secretario de Estado. Ayudó activamente al Presidente Nixon en el restablecimiento de las relaciones normales entre China y Estados Unidos. En julio de 1971, vino a Beijing a negociar con el Primer Ministro Zhou Enlai la normalización de las relaciones entre ambos países. En noviembre de 1989, estuvo de visita en China.

¹⁵³ Fuerzas organizadas en 1900 por las ocho potencias imperialistas, a saber, Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, Francia, Rusia, Japón, Italia y Austria, para desencadenar una guerra de agresión contra China so pretexto de aplastar el Movimiento Yihetuan de China. Las tropas invasoras se apoderaron de Tianjin, Beijing, Shanhaiguan y otros lugares. Al mismo tiempo, actuando por separado, la Rusia zarista ocupó el Nordeste de China con sus fuerzas armadas. El gobierno de la dinastía Qing, suplicando la paz de rodillas, aceptó todas las condiciones formuladas por esas potencias imperialistas, y el 7 de septiembre de 1901 firmó un documento, llamado Tratado de 1901, que imponía a China condiciones extremadamente leoninas, conculcando su soberanía y humillando a la nación.

¹⁵⁴ Se refiere a las invectivas que la “banda de los cuatro” urdió contra Zhou Enlai y otros dirigentes de la dirección central aprovechándose del caso del barco de carga Fengqing. A finales de septiembre de 1974, el carguero Fengqing, un trasatlántico del orden de las 10.000 toneladas, de diseño y construcción nacionales, volvió a Shanghai después de un viaje a Europa. La “banda de los cuatro” aprovechó este éxito para tergiversar los hechos y hacer demagogia, mediante lo cual calumnió al Consejo de Estado y al Ministerio de Transporte acusándolos de no apoyar la construcción naval nacional y de afanarse sólo por la compra de barcos extranjeros. Calificó esto de “idolatría de lo extranjero” y de “entreguismo y traición nacional”, dirigiendo la punta de su lanza contra Zhou Enlai. Enseguida, levantó acusaciones basadas en documentos caluniosos y calificó de “incidente político reaccionario” la justa negativa de los cuadros enviados por el Ministerio de Transporte al barco Fengqing a participar en la supuesta “crítica”. En octubre del mismo año, Jiang Qing y otros volvieron a plantear el “problema del barco Fengqing” en una reunión del Buró Político del CC, pero tropezaron con el rechazo y la crítica de Deng Xiaoping.

¹⁵⁵ Se refiere a la VIII Sesión Plenaria del XIII Comité Central del PCCh, celebrada en Beijing del 25 al 29 de noviembre de 1991. La reunión examinó y adoptó la “Decisión del CC del PCCh sobre un mayor fortalecimiento de la agricultura y del trabajo rural”. Confirmó plenamente las políticas básicas aplicadas en el campo por el Partido desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central, así como los enormes éxitos logrados en la reforma rural, y subrayó la necesidad de continuar estabilizando el sistema de responsabilidad consistente esencialmente en el contrato basado en la familia y con ingresos en función del rendimiento, de perfeccionar constantemente el sistema de integración de los niveles colectivo e individual de gestión y de profundizar en forma invariable la reforma rural. Asimismo, la Sesión Plenaria examinó y aprobó la “Resolución sobre la convocatoria del XIV Congreso Nacional del PCCh”.

¹⁵⁶ Qian Xuesen (1911-), oriundo de Hangzhou, provincia de Zhejiang. En 1935 fue a estudiar a Estados Unidos. Regresó al país en 1955. En 1958 ingresó en el PCCh. Fue director del Instituto de Mecánica de la Academia de Ciencias de China, viceministro del Séptimo Ministerio de Industria Mecánica, vicepresidente de la Comisión Estatal de Ciencia, Tecnología e Industria para la Defensa Nacional y presidente de la Asociación de Ciencia y Tecnología de China, así como miembro suplente del IX al XII Comité Central del PCCh. Participó en forma directa en la organización y dirección del trabajo destinado a solucionar problemas clave de la investigación y fabricación de cohetes portadores, misiles y satélites de China y a hacer ensayos con ellos, haciendo sobresalientes contribuciones al desarrollo de la cosmonáutica del país.

¹⁵⁷ Li Siguang (1889-1971), oriundo de Huanggang, provincia de Hubei. En su juventud estudió en el Japón e Inglaterra. Fue profesor universitario y miembro de la Academia Central. En 1948 fue a Europa y retornó al país en 1949. En 1958 ingresó en el PCCh. Se desempeñó como director del Instituto de Paleontología de la Academia de Ciencias de China, vicepresidente de la misma academia, ministro de Geología y presidente de la Asociación de Ciencia y Tecnología de China. Además, fue miembro del IX Comité Central del PCCh. Dedicado toda su vida a la investigación y enseñanza de la paleontología, la glaciología, la sismología y la mecánica geológica, fue fundador de esta última disciplina e hizo sobresalientes contribuciones al desarrollo de las prospecciones petrolíferas en China.

¹⁵⁸ Qian Sanqiang (1913-1992), oriundo por su familia de Wuxing (hoy Huzhou), provincia de Zhejiang, y nacido en Shaoxing. En 1937 fue a estudiar a Francia y volvió al país en 1948. En 1954 ingresó en el PCCh. Fue director del Instituto de Física Moderna de la Academia de Ciencias de China, viceministro del Segundo Ministerio de Industria Mecánica, vicepresidente de la Academia de Ciencias de China y presidente honorario de la Asociación de Ciencia y Tecnología de China. Hizo notables contribuciones a la iniciación del trabajo de investigación científica de la energía atómica y a la organización del trabajo de investigación y fabricación de las bombas atómica y de hidrógeno de China.

INDICE

DISCURSO DE APERTURA DEL XII CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA (1.º de septiembre de 1982)	7
DISCURSO EN LA I SESION PLENARIA DE LA COMISION CENTRAL DE ASESORAMIENTO (13 de septiembre de 1982)	11
DEBEMOS CONSAGRARNOS EN CUERPO Y ALMA A LA CONSTRUCCION NACIONAL (18 de septiembre de 1982)	15
NUESTRA POSICION FUNDAMENTAL SOBRE EL PROBLEMA DE HONG KONG (24 de septiembre de 1982)	18
PREPARAR EN EL PRIMER DECENIO UN BUEN TERRENO PARA EL SEGUNDO (14 de octubre de 1982)	22
FOMENTAR LA AMISTAD ENTRE CHINA Y LA INDIA Y FORTALECER LA COOPERACION SUR-SUR (22 de octubre de 1982)	25
PLANTAR ARBOLES Y CREAR BOSQUES (Noviembre y diciembre de 1982)	27
EL TRABAJO EN TODOS LOS TERRENOS DEBE CONTRIBUIR A LA CONSTRUCCION DE UN SOCIALISMO CON PECULIARIDADES CHINAS (12 de enero de 1983)	28
CONVERSACION SOSTENIDA AL REGRESO A BEIJING DE UNA GIRA DE INSPECCION POR JIANGSU Y OTROS LUGARES (2 de marzo de 1983)	30
FORJAR LA CIVILIZACION SOCIALISTA EN LO MATERIAL Y LO ESPIRITUAL (29 de abril de 1983)	33
NUESTRO CAMINO YA ES ACERTADO Y NUESTRA POLITICA NO CAMBIARA (18 de junio de 1983)	35
HIPOTESIS SOBRE LA REUNIFICACION PACIFICA DE LA PARTE CONTINENTAL DE CHINA Y TAIWAN (26 de junio de 1983)	36
APROVECHAR LOS RECURSOS INTELECTUALES DEL EXTERIOR Y AMPLIAR LA APERTURA (8 de julio de 1983)	39
COMBATIR CON TODO RIGOR LAS ACTIVIDADES CRIMINALES (19 de julio de 1983)	40
INSCRIPCION PARA LA ESCUELA JINGSHAN (1.º de octubre de 1983)	42
TAREAS PERENTORIAS DEL PARTIDO EN LOS FRENTE ORGANIZATIVO E IDEOLOGICO (12 de octubre de 1983)	43
UNA NUEVA MODALIDAD PARA ESTABILIZAR LA SITUACION MUNDIAL (22 de febrero de 1984)	57
MANEJAR BIEN LAS ZONAS ECONOMICAS ESPECIALES Y ABRIR MAS	

CIUDADES AL EXTERIOR (24 de febrero de 1984)	59
CONVIENE TENER UNA VISION LARGA EN EL DESARROLLO DE LAS RELACIONES CHINO-JAPONESAS (25 de marzo de 1984)	62
SALVAGUARDAR LA PAZ MUNDIAL Y LLEVAR A BUEN TERMINO LA CONSTRUCCION NACIONAL (29 de mayo de 1984)	65
UN PAIS, DOS SISTEMAS (22 y 23 de junio de 1984)	67
CONSTRUIR UN SOCIALISMO CON PECULIARIDADES CHINAS (30 de junio de 1984)	71
PRESTAMOS SERIA ATENCION A LO QUE PASA EN HONG KONG EN SU PERIODO DE TRANSICION (31 de julio de 1984)	76
DISCURSO PRONUNCIADO EN EL ACTO DE CELEBRACION DEL 35.º ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE LA REPUBLICA POPULAR CHINA (1.º de octubre de 1984)	78
MANTENER LA PROSPERIDAD Y LA ESTABILIDAD DE HONG KONG (3 de octubre de 1984)	81
NUESTRA GRANDIOSA META Y NUESTRAS POLITICAS FUNDAMENTALES (6 de octubre de 1984)	86
TOMAMOS LA REFORMA COMO UNA REVOLUCION (10 de octubre de 1984)	90
INTERVENCION EN LA III SESION PLENARIA DE LA COMISION CENTRAL DE ASESORAMIENTO (22 de octubre de 1984)	92
DEBEMOS SEGUIR UN CAMINO PROPIO TANTO EN LA REVOLUCION COMO EN LA CONSTRUCCION (26 de octubre de 1984)	103
LA PODEROSA VITALIDAD DE LOS PRINCIPIOS DE COEXISTENCIA PACIFICA (31 de octubre de 1984)	105
EL EJERCITO DEBE SOMETERSE A LOS INTERESES GENERALES DE LA CONSTRUCCION NACIONAL EN SU CONJUNTO (1.º de noviembre de 1984)	107
CHINA CUMPLE LA PALABRA EMPEÑADA (19 de diciembre de 1984)	110
PAZ Y DESARROLLO, DOS PROBLEMAS IMPORTANTES EN EL MUNDO DE NUESTRO TIEMPO (4 de marzo de 1985)	113
LA REFORMA DE LA ESTRUCTURA DEL TRABAJO CIENTIFICO Y TECNOLOGICO TIENE COMO OBJETIVO EMANCIPAR LAS FUERZAS PRODUCTIVAS (7 de marzo de 1985)	116
SOLO CON IDEALES Y DISCIPLINA ES POSIBLE LA UNIDAD (7 de marzo de 1985)	119
LA REFORMA, UNA SEGUNDA REVOLUCION EN CHINA (28 de marzo de 1985)	122
DESARROLLAR LA DEMOCRACIA EN LO POLITICO Y REALIZAR LA REFORMA EN LO ECONOMICO (15 de abril de 1985)	124
REFORZAR LOS LAZOS ECONOMICOS CON EUROPA (18 de abril de 1985)	128

EMPEÑEMONOS SERIAMENTE EN EL TRABAJO EDUCACIONAL (19 de mayo de 1985)	129
LIBERALIZACION BURGUESA SIGNIFICA CAMINO CAPITALISTA (Mayo y junio de 1985)	132
INTERVENCION EN UNA REUNION AMPLIADA DE LA COMISION MILITAR DEL COMITE CENTRAL (4 de junio de 1985)	135
LA REFORMA Y LA APERTURA, UN GRAN EXPERIMENTO (29 de junio de 1985)	139
AGARRAR EL MOMENTO, IMPULSAR LA REFORMA (11 de julio de 1985)	140
LAS ZONAS ECONOMICAS ESPECIALES DEBEN ORIENTARSE DEL INTERIOR AL EXTERIOR (1.º de agosto de 1985)	142
DOS DIFERENTES APRECIACIONES ACERCA DE LA REFORMA EN CHINA (21 de agosto de 1985)	143
LA REFORMA, CAMINO IMPRESCINDIBLE PARA EL DESARROLLO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS EN CHINA (28 de agosto de 1985)	145
DISCURSO PRONUNCIADO EN UNA CONFERENCIA NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA (23 de septiembre de 1985)	149
NO HAY CONTRADICCION FUNDAMENTAL ENTRE EL SOCIALISMO Y LA ECONOMIA DE MERCADO (23 de octubre de 1985)	156
INTERVENCION ANTE EL COMITE PERMANENTE DEL BURO POLITICO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO (17 de enero de 1986)	160
QUE HABLEN LOS HECHOS (28 de marzo de 1986)	164
PERSISTIR EN EL SOCIALISMO Y EN LA POLITICA DE PAZ (4 de abril de 1986)	166
INTERVENCION EN UNA REUNION DE INFORMACION SOBRE LA SITUACION ECONOMICA (10 de junio de 1986)	168
POR LA GRAN UNIDAD DE TODA LA NACION CHINA (18 de junio de 1986)	171
CREAR UN CONCEPTO DE LEGALIDAD EN TODO EL PUEBLO (28 de junio de 1986)	173
OBSERVACIONES HECHAS DURANTE UNA VISITA DE INSPECCION A TIANJIN (Del 19 al 21 de agosto de 1986)	175
ENTREVISTA CON EL PERIODISTA ESTADOUNIDENSE MIKE WALLACE (2 de septiembre de 1986)	177
SOBRE EL PROBLEMA DE LA REFORMA DE LA ESTRUCTURA POLITICA (Septiembre-noviembre de 1986)	185
PALABRAS PRONUNCIADAS EN LA VI SESION PLENARIA DEL XII COMITE CENTRAL DEL PARTIDO (28 de septiembre de 1986)	190
CHINA NO PUEDE DESARROLLARSE AL MARGEN DE LA CIENCIA (18 de octubre de 1986)	192
EN MEMORIA DE BOCHENG (21 de octubre de 1986)	194

UNIR AL PUEBLO EN TORNO A CONVICCIONES FIRMES (9 de noviembre de 1986)	200
LA REFORMA DE LAS EMPRESAS Y LA REFORMA FINANCIERA (19 de diciembre de 1986)	202
TOMAR UNA POSICION INEQUIVOCA EN LA LUCHA CONTRA LA LIBERALIZACION BURGUESA (30 de diciembre de 1986)	204
ELIMINAR LAS INTERFERENCIAS Y CONTINUAR EL AVANCE (13 de enero de 1987)	208
INTENSIFICAR LA EDUCACION EN EL ESPIRITU DE LOS CUATRO PRINCIPIOS FUNDAMENTALES Y PERSISTIR EN LA POLITICA DE REFORMA Y APERTURA (20 de enero de 1987)	211
TANTO LA PLANIFICACION COMO EL MERCADO SON MEDIOS PARA DESARROLLAR LAS FUERZAS PRODUCTIVAS (6 de febrero de 1987)	213
EDUCAR A LOS JOVENES EN LA HISTORIA DE CHINA (18 de febrero de 1987)	214
CHINA NO TIENE OTRA ALTERNATIVA QUE SEGUIR EL CAMINO SOCIALISTA (3 de marzo de 1987)	217
LLEVAR A CABO LA CONSTRUCCION SOCIALISTA EN FORMA DIRIGIDA Y ORDENADA (8 de marzo de 1987)	220
COMO EVALUAR EL SISTEMA POLITICO DE UN PAIS (27 de marzo de 1987)	223
INTERVENCION EN UN ENCUENTRO CON LOS MIEMBROS DEL COMITE DE REDACCION DE LA LEY FUNDAMENTAL DE LA REGION ADMINISTRATIVA ESPECIAL DE HONG KONG (16 de abril de 1987)	224
EL SOCIALISMO TIENE QUE LIBRARSE DE LA POBREZA (26 de abril de 1987)	232
ASIMILAR LAS EXPERIENCIAS HISTORICAS Y PREVENIR LAS TENDENCIAS ERRONEAS (30 de abril de 1987)	235
MANTENGAMONOS ALERTA FRENTE A UN INFIMO NUMERO DE JAPONESES QUE INTENTAN REVIVIR EL MILITARISMO (5 de mayo de 1987)	239
LA REFORMA Y LA APERTURA HAN AVIVADO A CHINA EN EL VERDADERO SENTIDO DE LA PALABRA (12 de mayo de 1987)	241
ES NECESARIO ACELERAR LA REFORMA (12 de junio de 1987)	246
NADA SE PUEDE HACER SIN UN AMBIENTE POLITICO ESTABLE (29 de junio de 1987)	254
ACELERAR EL DESARROLLO DEL TIBET CON BASE EN LA IGUALDAD ENTRE NACIONALIDADES (29 de junio de 1987)	255
LOS DOS PUNTOS FUNDAMENTALES DE LAS ORIENTACIONES Y POLITICAS DE NUESTRO PAIS (4 de julio de 1987)	257
EN TODO HAY QUE PARTIR DE LA REALIDAD DE LA ETAPA PRIMARIA DEL SOCIALISMO (29 de agosto de 1987)	260

LO QUE ESTAMOS HACIENDO ES UNA OBRA TOTALMENTE NUEVA (13 de octubre de 1987)	262
DOS CARACTERISTICAS DEL XIII CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO (16 de noviembre de 1987)	267
EMANCIPAR LA MENTE Y PENSAR CON CABEZA PROPIA (18 de mayo de 1988)	269
PONER EN ORDEN LOS PRECIOS Y ACELERAR LA REFORMA (19 de mayo de 1988)	271
EMANCIPAR AUN MAS LA MENTE Y ACELERAR LA REFORMA (25 de mayo de 1988)	273
HAY QUE ASIMILAR EXPERIENCIAS INTERNACIONALES (3 de junio de 1988)	275
MANTENER UN BUEN DESARROLLO DE LA PRODUCCION EN EL CURSO DE LA REFORMA (7 de junio de 1988)	277
LA SITUACION NOS OBLIGA A DAR NUEVOS PASOS EN LA REFORMA Y LA APERTURA (22 de junio de 1988)	278
LOS BALANCES DEL PASADO SON PARA ABRIR EL FUTURO (5 de septiem- bre de 1988)	280
LA CIENCIA Y LA TECNOLOGIA, LA PRIMERA DE LAS FUERZAS PRO- DUCTIVAS (5 y 12 de septiembre de 1988)	283
LA DIRECCION CENTRAL DEBE GOZAR DE AUTORIDAD (12 de septiem- bre de 1988)	286
CHINA DEBE OCUPAR CIERTO LUGAR EN EL TERRENO DE ALTAS CIENCIAS Y TECNOLOGIAS DEL MUNDO (24 de octubre de 1988)	288
TOMAR COMO NORMA LOS CINCO PRINCIPIOS DE COEXISTENCIA PAFICA PARA ESTABLECER UN NUEVO ORDEN INTERNACIONAL (21 de diciembre de 1988)	290
LA ESTABILIDAD POR ENCIMA DE TODO (26 de febrero de 1989)	293
EN CHINA NO SE PERMITEN DISTURBIOS (4 de marzo de 1989)	295
MANTENER LA TRADICION DE LUCHA DURA (23 de marzo de 1989)	297
DESPACHEMOS EL PASADO Y ABRAMOS EL FUTURO (16 de mayo de 1989)	300
FORMAR UN PROMISORIO COLECTIVO DIRIGENTE QUE PRACTIQUE LA REFORMA (31 de mayo de 1989)	305
DISCURSO PRONUNCIADO EN LA AUDIENCIA A LOS OFICIALES DEL NIVEL DE JEFE DE CUERPO DE EJERCITO PARA ARRIBA DE LAS UNIDADES ENCARGADAS DEL ESTADO DE SITIO EN BEIJING (9 de junio de 1989)	311
APREMIANTE TAREA DEL COLECTIVO DIRIGENTE DE LA TERCERA GENERACION (16 de junio de 1989)	318
CHINA TIENE GRAN ESPERANZA CON LA ESTABILIDAD DE SU POLI- TICA DE REFORMA Y APERTURA (4 de septiembre de 1989)	324

CARTA DIRIGIDA AL BURO POLITICO DEL CC DEL PCCh (4 de septiembre de 1989)	332
TENEMOS CONFIANZA EN PODER TRABAJAR MEJOR POR LOS ASUNTOS DE CHINA (16 de septiembre de 1989)	334
NADIE PODRA SACUDIR A LA CHINA SOCIALISTA (26 de octubre de 1989)	339
PARA PONER FIN AL DETERIORO DE LAS RELACIONES CHINO-ESTADOUNIDENSES, EL PRIMER PASO LO DEBE DAR ESTADOS UNIDOS (31 de octubre de 1989)	341
DISCURSO EN UNA AUDIENCIA A TODOS LOS PARTICIPANTES EN UNA REUNION AMPLIADA DE LA COMISION MILITAR DEL COMITE CENTRAL (12 de noviembre de 1989)	345
RECUERDO DE LA HISTORIA DEL II EJERCITO DE CAMPAÑA (20 de noviembre de 1989)	346
PERSISTIR EN EL SOCIALISMO Y PREVENIR LA EVOLUCION PACIFICA (23 de noviembre de 1989)	355
HAY QUE PONER SIEMPRE EN PRIMER LUGAR LA SOBERANIA Y LA SEGURIDAD DEL PAIS (1.º de diciembre de 1989)	358
HABRIA QUE MEJORAR, DE TODOS MODOS, LAS RELACIONES ENTRE CHINA Y ESTADOS UNIDOS (10 de diciembre de 1989)	361
LA LEY FUNDAMENTAL DE HONG KONG ES DE SIGNIFICACION HISTORICA E INTERNACIONAL (17 de febrero de 1990)	363
SITUACION INTERNACIONAL Y PROBLEMAS ECONOMICOS (3 de marzo de 1990)	364
HACER FLORECER LA NACION CHINA (7 de abril de 1990)	368
CHINA NUNCA PERMITIRA LA INTERVENCION DE OTROS PAISES EN SUS ASUNTOS INTERNOS (11 de julio de 1990)	370
HACER ESFUERZOS CONJUNTOS POR MATERIALIZAR LA REUNIFICACION DE LA PATRIA (15 de septiembre de 1990)	373
SABER APROVECHAR LA OPORTUNIDAD PARA RESOLVER EL PROBLEMA DEL DESARROLLO (24 de diciembre de 1990)	374
CONVERSACIONES DURANTE UNA VISITA DE INSPECCION A SHANGHAI (Del 28 de enero al 18 de febrero de 1991)	377
SINTETIZAR LAS EXPERIENCIAS Y APROVECHAR LA CAPACIDAD DE LAS PERSONAS CALIFICADAS (20 de agosto de 1991)	380
PUNTOS ESENCIALES DE CONVERSACIONES SOSTENIDAS EN WU-CHANG, SHENZHEN, ZHUHAI Y SHANGHAI (Del 18 de enero al 21 de febrero de 1992)	383
NOTAS	398

图书在版编目(CIP)数据

邓小平文选 第三卷:西班牙文/邓小平著. - 北京:外文出版社,1994

ISBN 7-119-01694-6

I. 邓… II. 邓… III. 邓小平-选集 IV. D2-0

中国版本图书馆 CIP 数据核字(94)第01342号

*

外文出版社出版

(中国北京百万庄路 24 号)

邮政编码 100037

北京外文印刷厂印刷

中国国际图书贸易总公司发行

(中国北京车公庄西路 35 号)

北京邮政信箱第 399 号 邮政编码 100044

1994 年(小 16 开)第一版

(西)

ISBN 7-119-01694-6/D·109 (外)

03620

3-S-2885P



**PARTIDO DEL TRABAJO
MEXICO**

En estos textos, el lector podrá conocer los contenidos fundamentales del pensamiento de Deng Xiaoping, dirigente político chino, reconocido como el iniciador e impulsor de las reformas económicas en China.

El contenido de estos tres tomos comprende, en resumen, ejes rectores de política tales como: 1) la integración del marxismo a la realidad actual china; 2) la dirección del socialismo a la economía de mercado; 3) el impulso trascendental a cuatro modernizaciones -agricultura, industria, ciencia y tecnología y defensa-; 4) el reordenamiento y modernización del ejército; 5) la importancia de la ciencia y la educación, del arte y la literatura; así como de los intelectuales, de los cuadros y de los jóvenes; 6) la atención necesaria a la política rural, la reforma agraria y la agrícola; y 7) el fortalecimiento del cumplimiento de los Estatutos del Partido. Las grandes contribuciones de Deng lo definen como el gran estratega de la modernización del "socialismo al estilo chino" y el gran arquitecto de la nueva y poderosa China de hoy.

